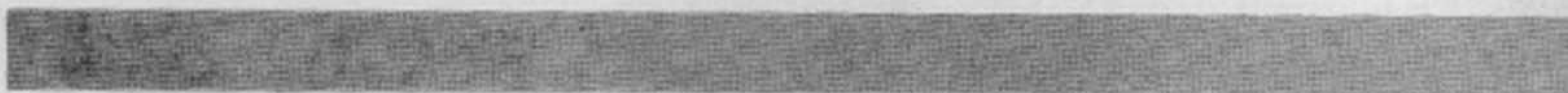




LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



TOMO XI

EDITORIAL CODEX S.A.

La Segunda Guerra Mundial. Editado por Editorial CODEX S.A., Maipú 88, Argentina. Director: Nicolás J. Gibelli. Impreso en Argentina - Printed in Argentina. Queda hecho el depósito que marca la ley Nº 11.723.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de CODEX S.A. - Doblas 965, Buenos Aires, en julio de 1968.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INDICE

INDICE GENERAL

INDICE CARTOGRÁFICO

ATACAN LOS PILOTOS SUICIDAS



Una columna de combatientes norteamericanos regresa a la retaguardia, tras completar su período de lucha. Otra columna, integrada por tropas de refresco, se dirige a relevarla.

El 25 de marzo de 1945, los efectivos americanos comenzaron los preparativos destinados a materializar el desembarco en las islas Kerama, situadas a corta distancia de Okinawa. Sería ese el primer paso en la conquista de la importante posición del Pacífico.

En la fecha citada anteriormente, equipos de hombres rana de la marina de los Estados Unidos, trasladados en botes de goma, durante la noche, se aproximaron a las costas, con el objeto de demoler los posibles obstáculos submarinos levantados por los nipones. Junto con ellos, además, llegaron a las proximidades de Kerama observadores especiales pertenecientes a la 77ª división, con la misión de estudiar el relieve y características de las costas.

El perímetro de la isla era, en general, sumamente irregular y escarpado,

A bordo de un portaaviones norteamericano, la tripulación trabaja activamente despejando la cubierta de vuelo, poco después que un kamikaze japonés ocasionó daños al precipitarse sobre ella. En este caso se trata de un avión al que le fueron seccionados los planos de cola.

Un kamikaze acaba de precipitarse sobre un portaaviones norteamericano. Una densa humareda se eleva del lugar en el que hizo impacto la máquina enemiga. Los objetivos principales de los kamikazes, en el caso de los portaaviones, eran los ascensores destinados a los aviones, cuya destrucción prácticamente inutilizaba al navío por largo tiempo. Desde 500 m de altura ubicaban el blanco elegido.

encontrándose rodeado por una cadena de arrecifes que hacían relativamente difícil la aproximación de las embarcaciones. En algunos sectores, por otra parte, la costa estaba formada por acantilados de gran altura.

Finalmente, el primer desembarco fue protagonizado por cuatro batallones de la 77ª. Los efectivos se acercaron a la costa enemiga el día 26 de marzo, durante la mañana. El cielo estaba despejado y la visibilidad era excelente. Las aguas, por otra parte, estaban en calma. Las condiciones, en resumen, eran inmejorables.

Guiadas por lanchas veloces, las oleadas de tractores anfibios se acercaron a la costa de Kerama. Entretanto, los cruceros, destructores y naves menores protegían el avance de las unidades de desembarco con el fuego de sus cañones y cohetes.

La primera unidad que llegó a la costa fue el 3º batallón de asalto, del 305º grupo de combate. A las 8.04 horas, los combatientes arribaron a las costas de Aka, una de las islas que formaban el grupo de las Kerama. Los defensores de la isla, unos doscientos hombres, abrieron el fuego contra los americanos, disparando con sus ametralladoras y morteros. Enseguida, se replegaron hacia la parte central de la isla. Los americanos, sin sufrir grandes bajas, ocuparon las costas y la ciudad de Aka, una pequeña población costera.

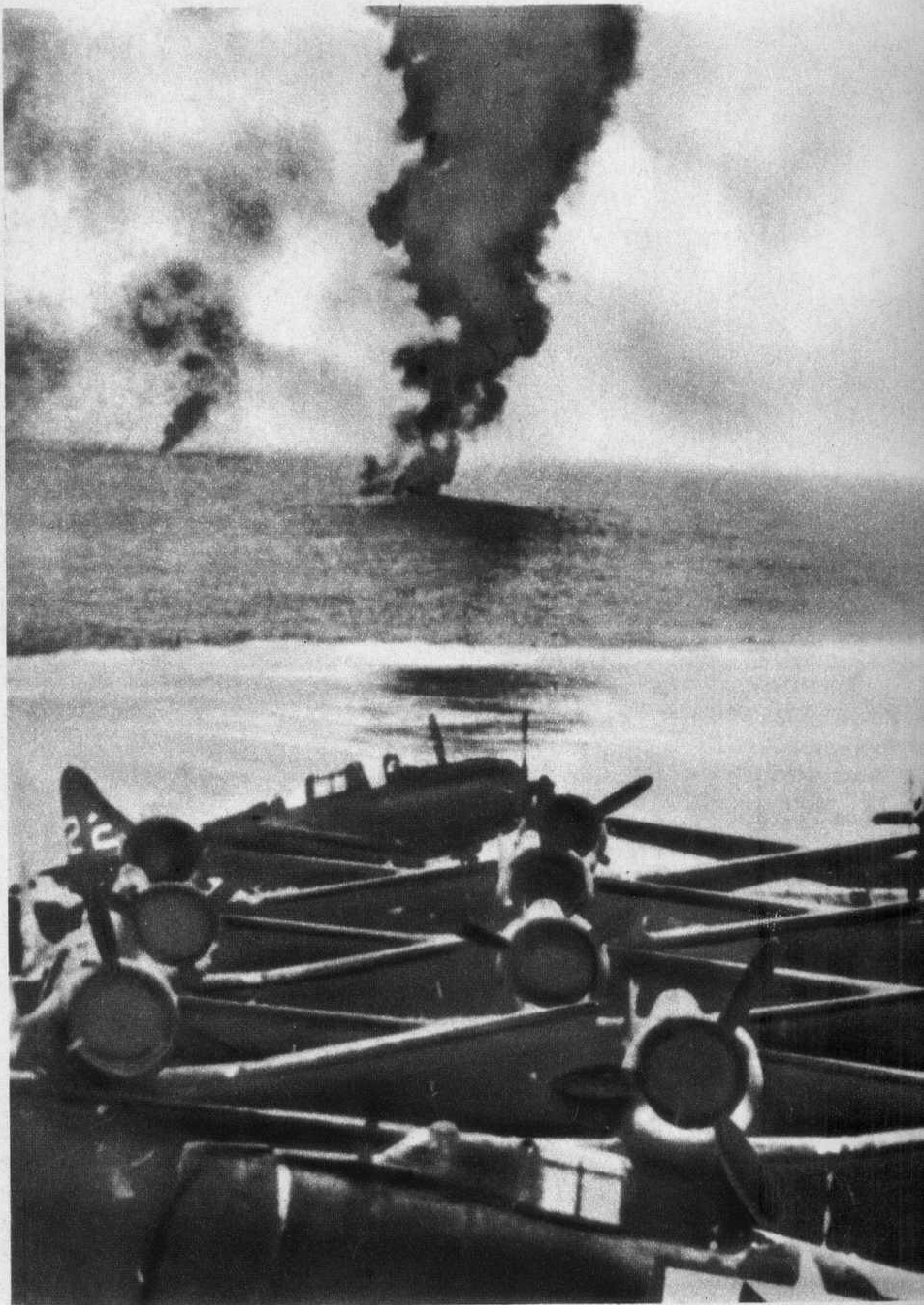
La siguiente isla atacada por los americanos fue Geruma, pequeña isla situada al sur de Kerama.

En Geruma, los efectivos del 1º batallón de asalto, del 306º grupo de combate, alcanzaron las playas a las 8.25 sin encontrar gran oposición. Tres horas más tarde la posición japonesa se encontraba totalmente en manos de los americanos.

Inmediatamente, las olas de asalto se dirigieron hacia Hokaji, otra pequeña isla vecina de Geruma. Allí, el 2º batallón de asalto del 306º grupo de combate desembarcaron y ocuparon la isla sin hallar mayor resistencia. En esos momentos eran las 9.21.

Paralelamente, unos minutos antes, a las 9 horas, los combatientes del 1º batallón de asalto del 305º grupo de combate invadieron Zamami, isla situada al norte de las citadas anteriormente.

Al producirse el asalto, los americanos recibieron un esporádico fuego de ametralladoras y morteros, por parte de efectivos nipones calculados en una compañía. Posteriormente, los nipones se alejaron de las playas hacia las colinas del interior de la isla.

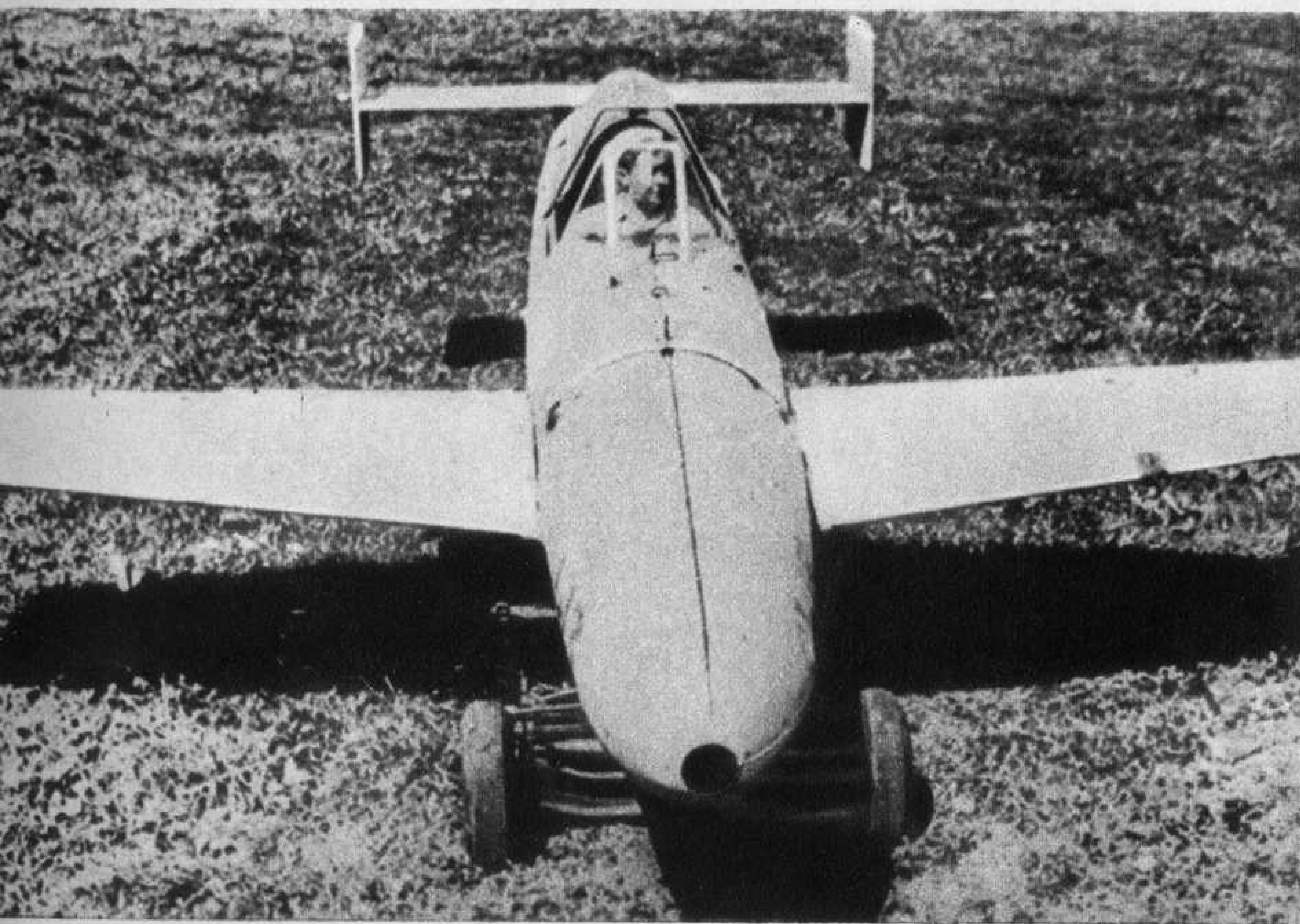


Desde un portaaviones norteamericano fue tomada esta fotografía, que muestra, en segundo plano, las columnas de humo que señalan los lugares en los que cayeron los aviones japoneses que trataban de atacar al barco. Estas vidas japonesas se ofrendaron inútilmente.

El mando americano, ante la rapidez con que se sucedían los acontecimientos, comprendió que estaba en condiciones de hacer nuevos progresos en el mismo día. Como consecuencia, el 2º batallón de asalto del 307º grupo de combate fue dirigido hacia Yakabi, al oeste de las Kerama.

A las 13.41 horas, los efectivos americanos desembarcaron en la isla, dominando rápidamente la escasa resistencia del enemigo.

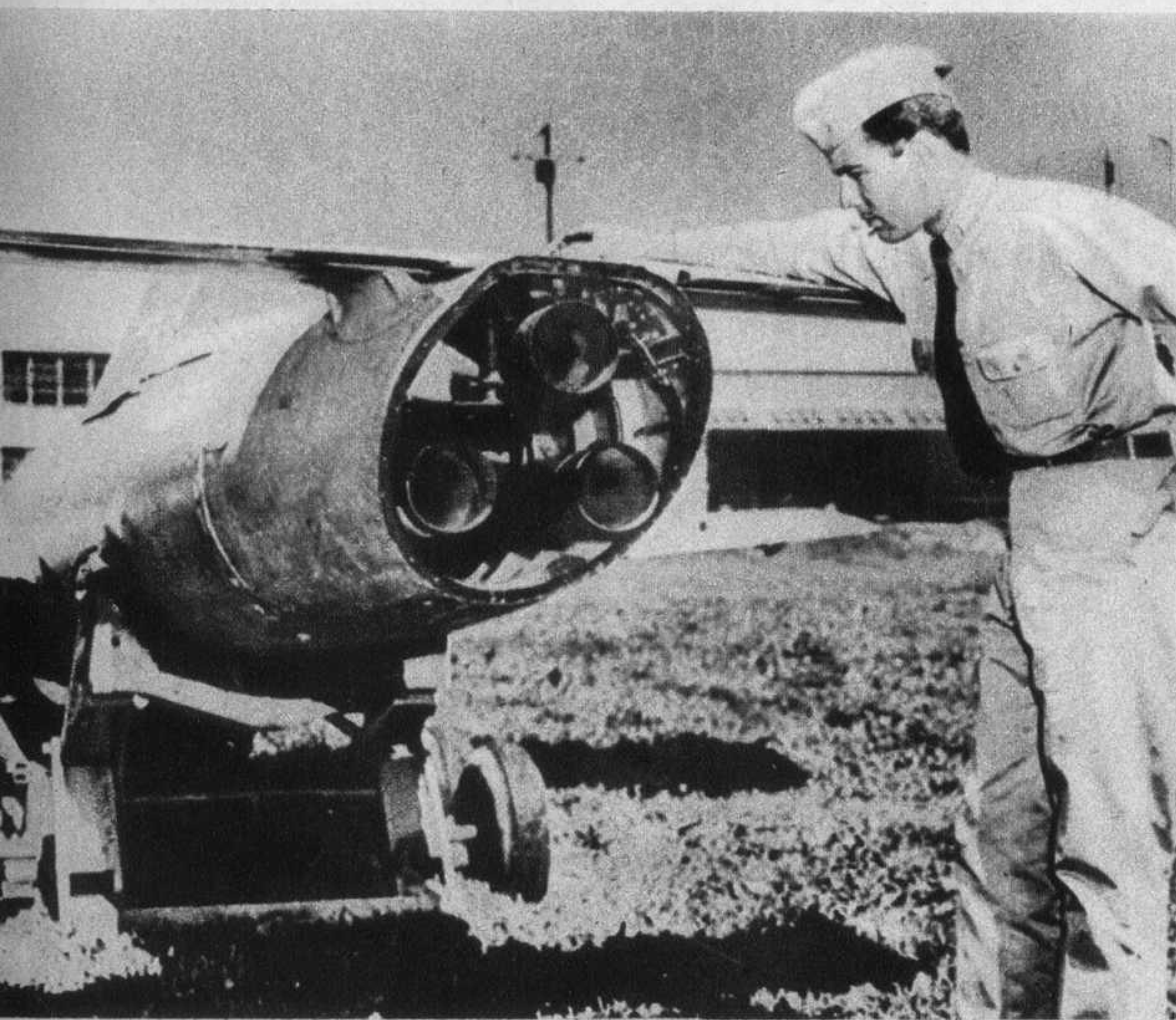
Al día siguiente, 27 de marzo, las unidades americanas ocuparon Amuro y Kuba, sin hallar considerable resistencia enemiga.



En Zamami, entretanto, las patrullas americanas se dedicaban a limpiar la isla de los elementos nipones que se habían refugiado en su interior.

Tocaba ahora el turno a Tokashiki, la mayor y más importante isla del grupo de las Kerama.

Como primera fase de la ocupación, la isla fue sometida a intenso fuego artillero, dirigido desde la isla de Geruma. Enseguida, el 1º batallón de asalto del 306º fue desembarcado en la costa oeste de Tokashiki a las 9.11 horas del 27 de marzo. Pocos minutos más tarde, el 2º batallón de asalto fue desembarcado al sur de dicha isla. Las operaciones se prolongaron durante dos días. Finalmente, hacia el 29 de marzo, la posi-



Una "Baka", bomba tripulada por un piloto suicida, que ha caído intacta en manos de los estadounidenses, es examinada por técnicos. Obsérvense las toberas de los motores cohete.

En el año 1281, el entonces emperador de la China, Kublai Khan, organizó una poderosa expedición militar, con el propósito de invadir y dominar las islas del Japón. Los barcos que la conducían partieron de la costa sur de Corea, con la intención de arribar al punto de la costa japonesa más cercano. La suerte y el tiempo le serían adversos y, en el estrecho de Tsuschima, que se extiende a lo largo de casi trescientos kilómetros, una violenta tempestad dispersó a la poderosa flota, destruyendo a gran parte de los barcos e impidiendo, así, que se concretara la invasión.

El pueblo japonés, salvado milagrosamente de los designios de Kublai Khan, consideró a aquel viento como el signo de un especial favor de los dioses y, como consecuencia, lo llamó **kamikaze,** es decir, "viento divino".

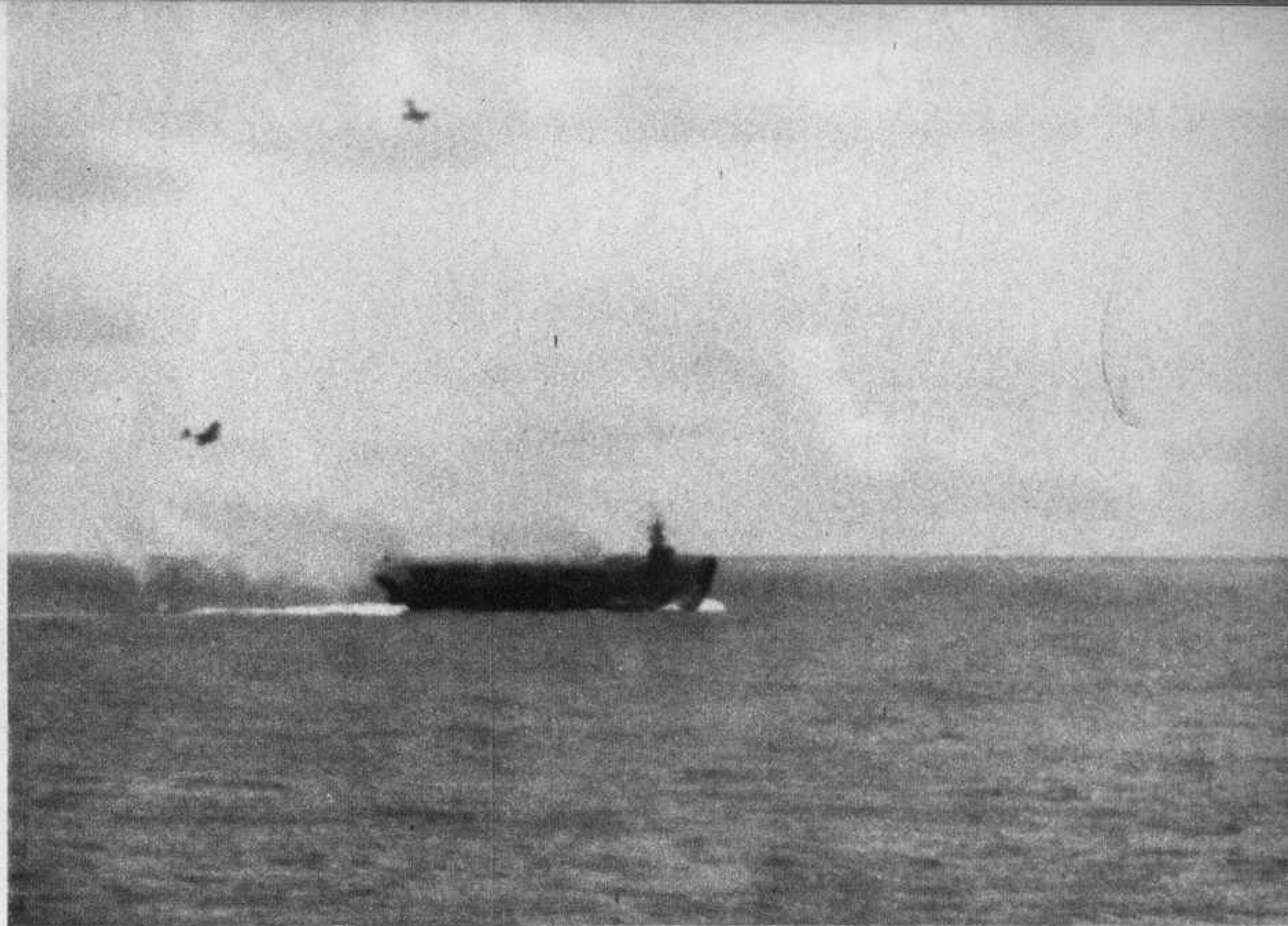
Hacia octubre de 1944, después de una impresionante serie de victorias americanas, en tierra y en el mar, una enorme masa de naves de guerra de todos los tipos y tonelajes fue enviada por los norteamericanos al Pacífico con el objeto de decidir las operaciones. Para los japoneses era evidente que, una vez con las Filipinas en sus manos, los americanos se encontrarían a un paso del territorio metropolitano nipón, no teniendo los primeros otra salida que limitarse a esperar la temida invasión al corazón del Imperio.

Quizá en esos momentos, en el espíritu de la mayoría de los japoneses haya cobrado cuerpo el convencimiento de que solamen-

ción fue declarada segura y totalmente en manos americanas.

En total, la operación había costado a los japoneses 530 muertos y 121 prisioneros. Los americanos, por su parte, habían perdido 31 muertos y 81 heridos.

En Tokashiki se produjo un hecho que debe destacarse, por hallarse fuera de lo común. Allí, en efecto, el comandante japonés, que disponía aún de unos trescientos hombres entre oficiales y soldados, se negó a rendirse, llegando a un acuerdo con los americanos, en el sentido de no atacar a sus tropas. Finalmente cuando meses más tarde se le hizo llegar una copia de la rendición oficial del Japón, el comandante de Tokashiki decidió rendirse a su vez.



Mientras un avión japonés kamikaze (arriba), se precipita sobre un portaaviones norteamericano, otra máquina americana (abajo, a la izquierda) trata de impedir el choque.

NACEN LOS KAMIKAZES

te una intervención divina podía salvar a la patria de la derrota.

La mayor deficiencia bélica de los nipones, hacia esa época, consistía en la reconocida debilidad de las fuerzas aéreas de la marina que, en sus continuos combates, habían perdido a un elevado número de pilotos y de máquinas.

Todos los aparatos de que disponía la aviación naval, como consecuencia, fueron reorganizados y reagrupados en dos flotas aéreas, con bases en Filipinas y en Formosa y al mando del vicealmirante Ohnishi y del vicealmirante Fukudome, respectivamente.

Ohnishi, con plena conciencia de la precariedad de sus medios, decidió recurrir a nuevas armas y nuevas técnicas de combate, poco ortodoxas pero afectivas.

Fue así como pocos días antes del desembarco americano en Leyte, Ohnishi convocó a una reunión de mandos y les dijo, con pocas palabras, lo que pretendía de ellos:

"Como ustedes saben, la situación es grave. Tras la llegada de la flota americana al golfo de Leyte, el destino del Imperio depende sólo del resultado de la operación 'Sho', encaminada a rechazar el ataque enemigo en las Filipinas. Nuestra I Flota Aérea a cumplido su misión de proteger el avance de la flota del almirante Kurita hacia la zona de desembarco del enemigo, al mismo tiempo que atacaba a los portaaviones americanos. Nosotros debemos tratar de golpear a dichos portaaviones y dañarlos de manera de ponerlos fuera de combate".

Tras una breve pausa, Ohnishi continuó: "Según mi opinión, existe una sola forma de obtener que nuestras escasas fuerzas aéreas sean eficaces frente al enemigo. Se trata de organizar ataques suicidas con aparatos de caza, tipo 'Zero', cada uno de los cuales será cargado con una bomba de 250 kilogramos; después, ya en vuelo, deberá elegir a una nave enemiga como blanco y precipitarse sobre ella, dañándola y, al mismo tiempo, destruyéndose totalmente, avión y piloto. ¿Qué piensan ustedes?"

Los jefes consultados por Ohnishi permanecieron silenciosos durante algunos segundos. La proposición del vicealmirante, en efecto, era sorprendente. Y aunque ya, en oportunidades aisladas, una táctica suicida había sido seguida por diversos pilotos, que individualmente habían decidido morir, arrojándose con sus aviones contra formaciones de bombarderos enemigos, jamás se había previsto la posibilidad de hacer de dichos actos una táctica regular. Una breve discusión entre los presentes les hizo arribar a una conclusión indudable: averiar o destruir a una embarcación enemiga mediante un avión cargado con bombas y piloteado por un hombre, era una posibilidad mucho más precisa que hacer lo mismo mediante el lanzamiento de bombas, a la distancia. Además, el piloto tenía la posibilidad de elegir el punto de la nave en que se produciría el impacto. Es decir, que en el caso de un portaaviones, un aviador suicida podía estrellar su aparato contra uno de los ascensores que eran perfectamente visibles en la cubierta. De esa manera, la nave permanecería inutilizada por un tiempo relativamente largo. Hacer lo propio lanzando bombas resultaría sólo obra de la casualidad.

La respuesta de los jefes japoneses no se hizo esperar. El comandante Tanai, de la base de Mabalacat, respondió de inmediato al vicealmirante Ohnishi que estaba de acuerdo con la idea, pero que antes de darle una respuesta definitiva, necesitaba saber cuál era la opinión de los pilotos de su base.

Tanai salió por unos minutos, no tardando en regresar. En el intervalo, sus aviadores, veintitrés en total y muy jóvenes, aceptaron vivamente emocionados la oportunidad que se les ofrecía de morir por su patria y su emperador. Así lo hizo saber Tanai a Ohnishi, diciéndole que "nunca podría olvidar la expresión de firme resolución que expresaban los rostros de sus hombres... Sus ojos brillaban febrilmente y se notaba claramente que deseaban, con su sacrificio, vengar la muerte de tantos de sus compañeros...".

Así nacieron los kamikazes, no tanto por iniciativa del Alto Mando japonés, sino por decisión de un solo hombre, el vicealmirante Ohnishi, al que se asociaron con entusiasmo los pilotos de la base de Mabalacat.



Nativos de la isla de Okinawa, que sobrevivieron a la lucha, confraternizan con soldados norteamericanos. Parte de la población nipona de la isla se suicidó siguiendo órdenes de las autoridades militares japonesas, que presentaban a los norteamericanos como soldados sanguinarios y vengativos. Al grito de "patria y emperador", miles de jóvenes nipones sacrificaron sus vidas para ingresar al círculo de los "elegidos".

La captura de las Keise

Los exitosos desembarcos en las Kerama fueron seguidos por el ataque a las Keise, un grupo de pequeñas islas que se encuentran a unos tres kilómetros de la costa de Okinawa, entre ésta y las Kerama. Las Keise ofrecían a los americanos la gran ventaja de convertirse en una base desde la cual la artillería podría atacar Okinawa con sus piezas de gran calibre.

La ocupación de las Keise se produjo sin que los efectivos norteamericanos encontraran resistencia enemiga. Finalmente, y cumpliendo los planes previstos, fueron emplazadas venticuatro piezas de artillería de 155 mm. Los japoneses, en conocimiento de la situación, contraatacaron con medidas similares. En efecto, las baterías japonesas de 150 mm abrieron el fuego contra las

Keise, mientras grupos de infiltración eran enviados con el objeto de atacar las instalaciones de artillería que los americanos levantaban en las islas. Los citados grupos, sin embargo, no llegaron a causar daños. El fuego artillero japonés, por su parte, tampoco ocasionó bajas ni daños.

En las Kerama, además de las bajas sufridas en sus filas por los nipones, deben contarse también las víctimas civiles, autoeliminadas. En efecto, muchos civiles, incitados por la propaganda japonesa, que presentaba a los americanos como "bárbaros", decidieron suicidarse. Fue así como perecieron muchos pobladores de las islas. Eran, sin embargo, una minoría con respecto a la cantidad total de pobladores de las islas. La mayoría, en efecto, se entregó prisionera a los estadounidenses.

En las Kerama, además, los americanos se apoderaron de alrededor de 350 lanchas "suicidas", destinadas a lanzarse contra las embarcaciones enemigas, cargadas de explosivos. Muchas de ellas, en la emergencia, habían sido preparadas como "trampas para bobos".

Las mencionadas lanchas medían 5.50 metros de eslora por 1.50 de manga y estaban propulsadas por motores Chevrolet de seis cilindros y 85 HP. Las lanchas, cargadas con 130 kilogramos de explosivos, y a una velocidad de 20 nudos, debían llegar hasta los barcos americanos y estrellarse contra ellos. Los tripulantes dispondrían aún de cinco segundos para ponerse a salvo, antes de que se produjera el estallido de los explosivos.

Ataque en Okinawa

El bombardeo de Okinawa comenzó el día 25 de marzo. Ese día, barcos de la flota americana comenzaron a descargar sus proyectiles contra la costa sur de la isla. En los días siguientes, el bombardeo aumentó progresivamente hasta el día 29, en que comenzó el bombardeo masivo y total. En la oportunidad, acorazados, cruceros, destructores y lanchas torpederas atacaron sus objetivos con todo el poder de sus armas de todo calibre. Diez acorazados y once cruceros participaron en esta operación.

Durante los días previos al ataque decisivo, los cañones navales dispararon más de 13.000 granadas de seis a dieciséis pulgadas. Incluyendo los proyec-

MORIR POR LA PATRIA

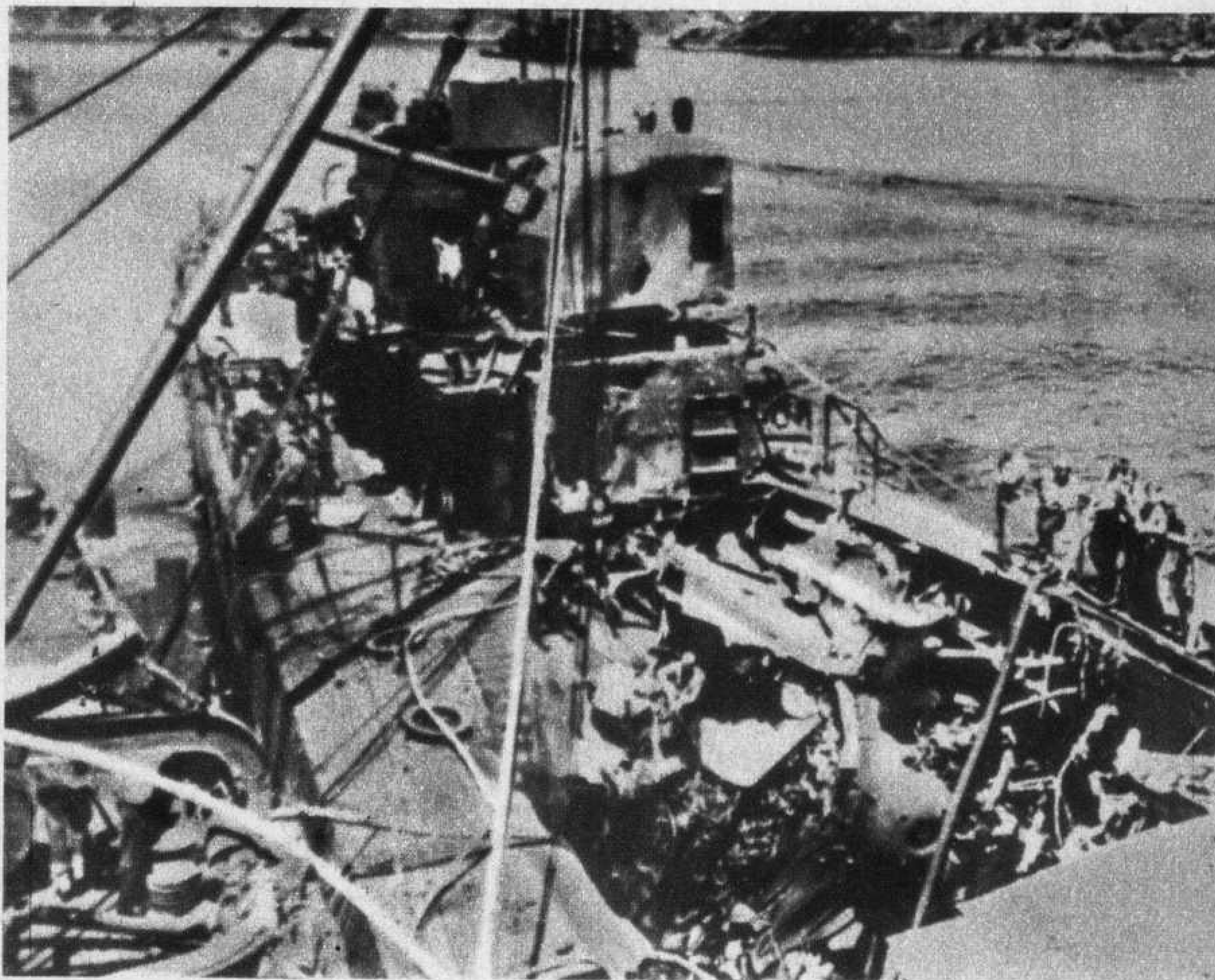
La participación de los pilotos japoneses en las misiones kamikazes fueron, siempre, exclusivamente voluntarias. Sin embargo, los pilotos que deseaban tomar parte eran tantos que los mandos se veían obligados a sortearlos, con el objeto de que algunos de ellos pudieran pilotear los cazas que debían dar protección a los kamikazes y, después, regresar a las bases.

Cada grupo de ataque kamikaze estaba integrado, habitualmente, por cinco aviones, de los cuales tres eran suicidas y dos destinados a dar protección a los primeros.

El objetivo principal de los kamikazes eran los portaaviones, pero los pilotos consideraban como objetivos de gran importancia a los acorazados o grandes cruceros. No existiendo unidades similares al alcance de sus máquinas, los kamikazes no despreciaban a los transportes militares y aún naves menores.

La misión de los cazas de escolta, además de dar protección durante el vuelo a los kamikazes, también comprendía la observación directa del ataque y de sus consecuencias, con el objeto de referir en la base las alternativas del mismo y los posibles errores o sugestiones destinadas a perfeccionar el sistema.

La selección de pilotos destinados a los cazas, sin embargo, tropezaba con dificultades. En efecto, los hombres deseaban integrar los cuadros de pilotos suicidas y observaban con disgusto la misión de los pilotos de caza destinados a la protección. El morir por la patria y el venerado emperador, convertiría a los aviadores desaparecidos, de acuerdo con sus creencias, en semidioses... Y eso era lo que los impulsaba a despreciar totalmente la vida y entregarla a cambio de algunas toneladas de acero retorcido...



El portaaviones "Ticonderoga" acaba de ser alcanzado por un kamikaze. El avión japonés se estrelló sobre la cubierta de vuelo de la nave. La tripulación se esfuerza por impedir la propagación del incendio, con el fin de que los daños materiales sean mínimos.



tiles menores, un total de 5.162 toneladas de municiones cayeron sobre las posiciones japonesas en Okinawa. El fuego, masivo, destruyó o causó graves daños en las instalaciones defensivas niponas, que comprendían cañones costeros, puestos reforzados de ametralladoras y centenares de posiciones y emplazamientos de todo tipo.

Paralelamente, los aviones de la Fuerza de Tareas 58 realizaron 3.095 salidas de combate. Sus ataques iban dirigidos, en primer término, a las bases aéreas de la isla; en segundo lugar, el objetivo lo comprendían los apostaderos de lanchas suicidas; en tercer lugar, se encontraban los reductos de cañones de largo alcance, piezas antiaéreas, depósitos y vías de comunicación.

Entre el 28 y el 31 de marzo, las incursiones aéreas aumentaron gradualmente en intensidad. El 29, los aviones de los portaaviones americanos destruyeron veintisiete aeroplanos enemigos que se encontraban en tierra, dañando o destruyendo probablemente otros veinticuatro.

La flota de invasión, entretanto, comenzaba a disponer sus efectivos, listos para el asalto. En primera línea, a 1.200 yardas de las playas, se dispondrían los LCI, armados con cañones de 40 mm; algo más lejos, a 2.700 yardas de las playas, se encontrarían los destructores, armados con cañones de 40 mm y 5 pulgadas; mil yardas más lejos, mar afuera, se encontrarían los acorazados y cruceros.

El 29 de marzo, los equipos de demolición se aproximaron a las costas de Hagushi, en el sector sudoeste de la isla de Okinawa. Tres acorazados, tres cruceros y seis destructores respaldaron y apoyaron la operación. En el curso de la misma, los grupos de demolición descubrieron alrededor de 3.000 postes de madera, de quince a veinte centímetros de diámetro y de un metro y medio a dos metros de largo, enterrados en las playas, como obstáculos antidesembarco.

Los días 30 y 31 de marzo fueron destinados a tareas de demolición, utilizándose trotil (T.N.T.) para efectuar las consiguientes voladuras.

Entre los días 26 y 31 de marzo, los aviones japoneses hicieron numerosas apariciones. Alrededor de diez barcos de guerra norteamericanos, incluyendo al acorazado "Nevada" y los cruceros "Bilozi" e "Indianápolis", fueron dañados; en ocho de los casos, los ataques fueron materializados por kamikazes.

La invasión

El 1º de abril de 1945, a las 4.06 horas de la madrugada, el almirante Turner, comandante de la Fuerza de Tareas 51, indicó: "Que comience la operación . . .".

Eran las 5.30 horas cuando la flota abrió el fuego contra las defensas de la isla. En total, diez acorazados, nueve cruceros, veintitrés destructores y ciento setenta y siete lanchas torpederas iniciaron el bombardeo previo a la invasión.



▲ En un alto de las acciones, pilotos japoneses consumen su ración. Poco después despegarán en sus máquinas, saliendo al encuentro del enemigo y dispuestos a morir.

TÁCTICAS KAMIKAZES

Las primeras tentativas de los kamikazes fueron efectuadas, partiendo de las bases en las Filipinas, el 20 y 21 de octubre de 1944, durante la operación de desembarco americano en Leyte. En la oportunidad, las misiones no tuvieron éxito, por estar equivocados los informes recibidos en relación con la posición de las grandes naves americanas.

Cuatro días más tarde, el 25 de octubre, se produjo la primera misión kamikaze que concluyó exitosamente. En la oportunidad, en las cercanías de Leyte fue hundido un portaaviones norteamericano, resultando dañadas otras tres naves semejantes.

Al día siguiente, 26, otro kamikaze dañó gravemente a otro portaaviones. Las consecuencias de estos ataques fueron muy serias para los americanos, que vieron entorpecidas sus operaciones por varios días. El precio pagado por los nipones, paralelamente, era sumamente bajo.

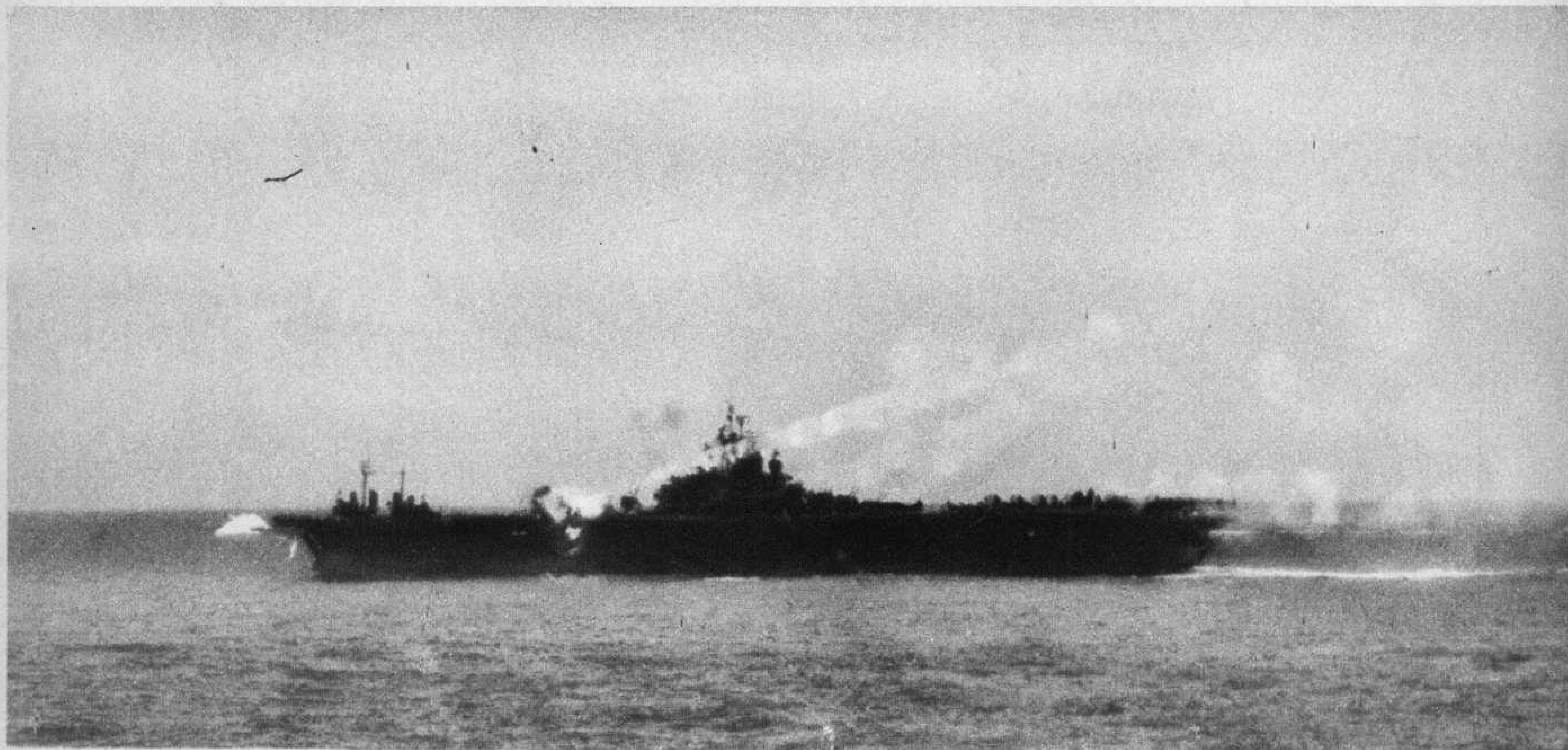
La flota americana, en el primer momento, fue sorprendida en toda la línea, debiendo soportar los ataques kamikazes sin armas ni tácticas adaptadas a la nueva situación. Sin embargo, reaccionando rápidamente, los estadounidenses establecieron un nuevo sistema de defensa, que tenía por base al radar.

El problema, sin embargo, radicaba en la dificultad de avistar a los aviones enemigos cuando se aproximaban a muy baja altura. A seis o siete mil metros de altura no era difícil hacerlo, pero sí lo era y mucho, cuando la altura no pasaba de diez o quince metros sobre el nivel del mar. En este último caso, que era el más frecuente, los aparatos atacantes eran visualizados cuando se encontraban muy próximos a los barcos americanos. Entonces, la defensa debía limitarse a los pocos cazas que se encontraran en vuelo en las inmediaciones y en el tiro de la artillería antiaérea de la nave.

Aparentemente, el ataque más efectivo era el que se desarrollaba desde baja altura. Sin embargo, un inconveniente obligaba a los kamikazes a elevarse y tomar altura en los últimos momentos. En efecto, para poder tomar velocidad, los aparatos atacantes debían ascender hasta cuatrocientos o quinientos metros, ya en las vecindades de las naves enemigas. Además, el vuelo horizontal, a nivel del mar, hubiera obligado a los kamikazes a estrellarse contra los flancos de la nave o contra la superestructura, con resultados mediocres. En cambio, precipitándose desde lo alto, los aviones podían caer sobre las cubiertas de vuelo o los ascensores de los portaaviones, dejándolos inutilizables por lapsos prolongados.

El inconveniente surgido de la necesidad de ascender instantes antes del ataque consistía en que las máquinas, en la emergencia, perdían velocidad mientras ascendían, convirtiéndose así en blancos fáciles para los aviones norteamericanos o su artillería antiaérea.

Instante en que un kamikaze se estrella sobre la cubierta del portaaviones "Essex". La acción de los pilotos suicidas, si bien no logró volcar el curso de la guerra, ocasionó grandes daños a la flota americana. Daños muy difíciles de reparar rápidamente.



Antes de hacer impacto sobre la cubierta d un portaaviones, un avión suicida japonés e alcanzado por los disparos de las batería antiaéreas, cayendo en llamas al mar.



Sobre el "Bunker Hill", portaaviones norteamericano, se acaba de estrellar un kamikaze japonés. Densas nubes de humo se elevan hacia lo alto, mientras la tripulación trata de extinguir el incendio que se propaga rápidamente, alimentado por la nafta del avión suicida.

Fueron disparados en la oportunida 44.825 proyectiles de cinco pulgada 33.000 cohetes y 22.500 granadas d mortero.

A las 7.45 los aviones que habían des pegado de los portaaviones atacaron la defensas de las playas con proyectile convencionales y bombas de napalm.

Entretanto, a 4.000 yardas de la pla ya, los tanques anfibios comenzaban alinearse en la primera oleada de ata cantes. Tras ellos se encontraban lo LST y LSM.

Eran exactamente las ocho de la ma ñana cuando las embarcaciones recibie ron la orden de avanzar hacia las pla yas, haciéndolo de inmediato a un velocidad de cuatro nudos. Las olas d embarcaciones alternaban tanques tractores anfibios.

Precediendo a los tanques y tractore decenas de lanchas torpederas barría

las playas con morteros y fuego de cohetes, así como con disparos de sus piezas de 40 mm.

Al llegar hasta la barrera de los arrecifes, en las inmediaciones de las playas, las lanchas torpederas comenzaron a replegarse, mientras los tractores y tanques anfibios seguían adelante, sin su protección.

A las 8.30 horas, los primeros vehículos anfibios norteamericanos alcanzaron las costas, en los sectores asignados.

La playa de invasión se extendía, en una línea casi recta que se dirigía de norte a sur, a lo largo de diez kilómetros. De norte a sur, las divisiones atacantes eran las siguientes: 6ª de marines, 1ª de marines, 7ª y 96ª. De norte a sur, paralelamente, los sectores de invasión eran los siguientes:

6ª marines: Playas Verde 1 y Verde 2, Rojo 1, Rojo 2 y Rojo 3.

1ª marines: Playas Azul 1, Azul 2, Amarillo 1 y Amarillo 2.

7ª: Playas Púrpura 1, Púrpura 2, Anaranjado 1 y Anaranjado 2.

96ª: Playa Blanco 1, Blanco 2, Blanco 3 y Marrón 1, 2, 3 y 4.

El volumen de fuego de la flota, que había ido creciendo paulatinamente, cesó un minuto antes de la llegada a tierra de la primera ola de atacantes. En esos momentos, una densa nube de humo y arena cubría las playas.

Los primeros hombres que pusieron pie en Okinawa se encontraron, como consecuencia, con un impresionante espectáculo, pues la artillería americana había prácticamente arrasado las playas y las posiciones de retaguardia de los japoneses. La devastación se extendía hacia el interior de la isla, al igual que las grandes columnas de humo y polvo.

Nuevas oleadas de tractores y tanques anfibios, entretanto, continuaban llegando hasta las playas.

Al transcurrir la primera hora de operaciones, un total de 16.000 hombres ya se encontraban en tierra.

Tras los combatientes, en sucesión interminable, comenzaban ahora a llegar a la costa los tanques.

Hasta ese momento, la reacción enemiga se había limitado a un escaso fuego de artillería y la explosión de algunas minas terrestres aisladas. Eso contribuyó a que los americanos reorganizaran sus líneas, en las que se había producido una cierta desorganización, al confundir muchas unidades sus playas de desembarco.



En Okinawa, durante la lucha, tanques americanos se abren camino en dirección a Naha, capital de la isla, donde aún resisten efectivos japoneses.

TRIUNFOS KAMIKAZES

Los primeros éxitos logrados por los kamikazes acrecentaron la confianza de los japoneses en su nuevo método de ataque suicida. Fue así como insistieron, tenazmente, en su empleo, durante todo el lapso en el que los americanos, con sucesivos desembarcos, ocuparon las Filipinas. Desde fines de octubre de 1944 hasta fines de enero de 1945, cuando prácticamente cesó toda forma de resistencia organizada de los nipones en las islas citadas, fueron empleados en los ataques suicidas 421 aviones de tipo "Zero", escoltados por 239 aviones de caza.

Los japoneses anunciaron haber hundido a 37 unidades enemigas; la cifra, aparentemente, era exagerada. El número de barcos hundidos en el lapso citado, en efecto, parece haber sido solamente 16. Entre éstos se contaba un portaaviones de escolta, tres cazatorpederos y varias unidades menores. Resultaron, además, dañadas otras 87 naves americanas, entre las que se contaban siete portaaviones pesados, dos ligeros, trece de escolta, cinco acorazados, tres cruceros pesados y siete ligeros.

Como puede verse, los resultados fueron en realidad alentadores, dado que las unidades dañadas debieron permanecer inactivas por diversos períodos. Es cierto, también, que los americanos ocuparon igualmente las Filipinas, pero los japoneses jamás hubieran podido obtener resultados semejantes mediante el empleo de aviones de bombardeo que utilizaran tácticas convencionales.

Era natural, como consecuencia, que los mandos japoneses aprobaran el empleo de las tácticas suicidas, destinando a ellas no solamente a los aviones que se encontraban en el teatro de la lucha sino también aquellos que tenían sus bases en el territorio metropolitano nipón.



Hacia el interior

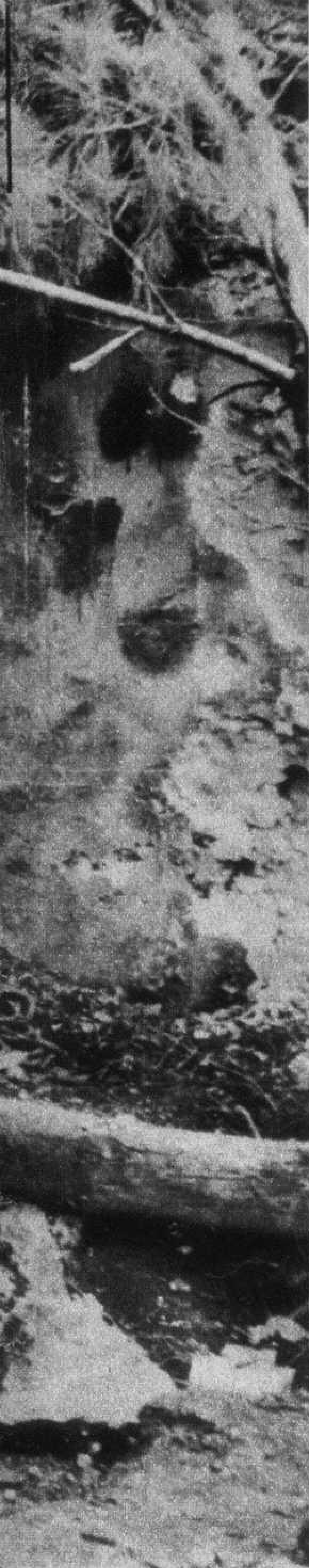
De inmediato, reorganizadas las unidades y aprestados los vehículos, los americanos iniciaron la marcha hacia el interior de Okinawa. El objetivo inmediato estaba constituido por dos aeródromos, Kadena y Yontan, situados al sur y al norte, a unos dos kilómetros de la costa.

Hacia las 10 de la mañana, las patrullas del 17º grupo de combate de la 7ª división alcanzaron los alrededores del aeródromo Kadena, penetrando enseguida en él, ante la total ausencia de efectivos enemigos. A las 10.30 horas toda la línea del frente cruzaba el aeródromo y seguía adelante, hacia el interior de la isla.

Entretanto, con la misma facilidad, los efectivos de las divisiones de infantería de marina 4ª y 6ª capturaban el aeródromo Yontan, a las 11.30 horas del mismo día 1º de abril.

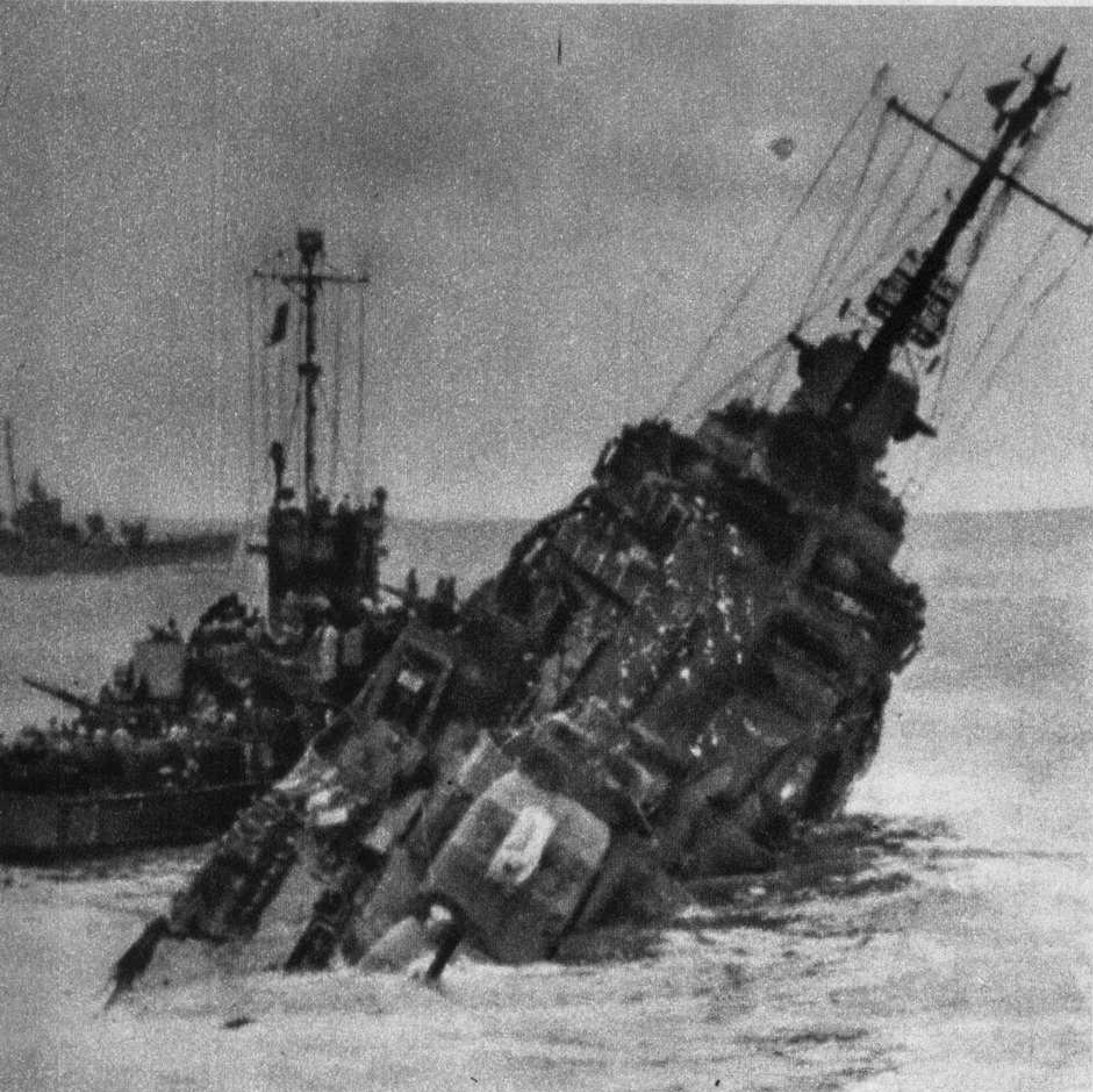
Hacia el anochecer del día de la invasión, la cabecera de puente se extendía a lo largo de unos diez kilómetros, siendo su profundidad de aproximadamente cinco. Más de 60.000 hombres se encontraban ya en tierra, incluyendo fuerzas pertenecientes a las reservas. Esa misma noche, las fuerzas de los diversos servicios, que se encontraban en tierra en número de aproximadamente 15.000 hombres, había puesto en condiciones al aeródromo Kadena, que ya se hallaba listo para ser empleado en operaciones de emergencia.

En el aire, la resistencia japonesa

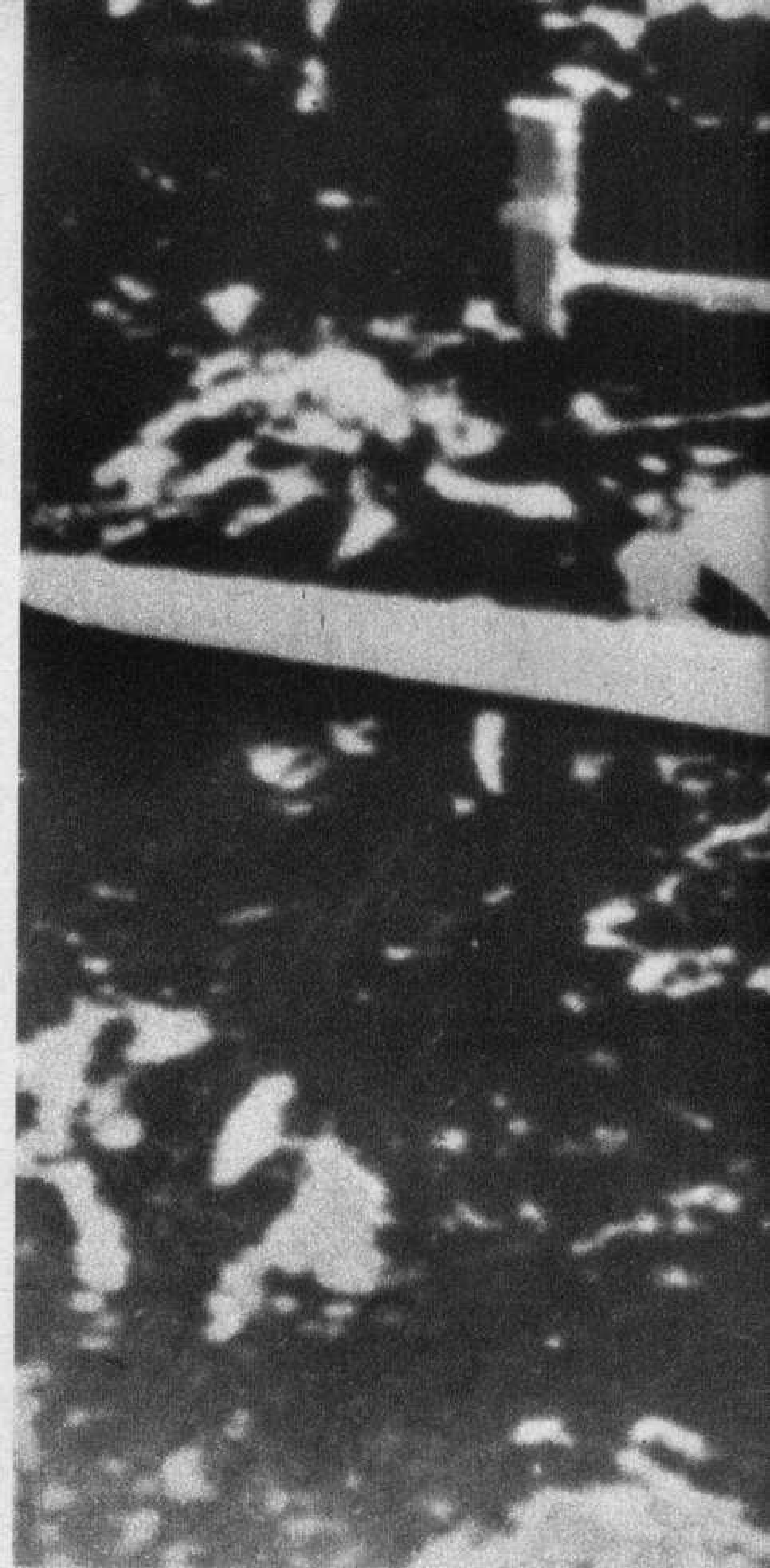


Una casamata japonesa, destruida durante la lucha, deja asomar el tubo destrozado de un cañón nipón, en Okinawa.

Un piloto japonés, kamikaze, se anuda en la frente la insignia que lo identifica como un hombre que va a morir.



Un destructor americano procede al salvamento de los sobrevivientes de una nave similar, que se está hundiendo como consecuencia del impacto de un kamikaze.



Una "Baka" hallada en Okinawa, después de la ocupación por parte de los norteamericanos. Éstas eran conducidas hasta la cercanía del blanco por un avión de bombardeo.

RUMBO AL OBJETIVO

Tras el momento inicial, en el que los pilotos kamikazes partieron a la batalla sin mayor adiestramiento, en una segunda etapa los mandos nipones comenzaron a perfeccionar los sistemas de reclutamiento y preparación. En Formosa, efectivamente, fue instalada una escuela de pilotos kamikazes, sin que existieran inconvenientes en relación con el reclutamiento de nuevos aspirantes a desempeñar las misiones suicidas. Un solo problema se presentó a los mandos nipones: la falta de aparatos. La industria japonesa ya era, en efecto, impotente para proveer la cantidad de máquinas que los frentes de batalla reclamaban. Contribuían para que eso sucediera la falta de materias primas y la multiplicidad de los sectores en los que se luchaba. El adiestramiento de los futuros pilotos suicidas se efectuaba sobre la base de las experiencias adquiridas en las misiones anteriores. Tratándose de aparatos ligeros, de caza, que no podían ser sobrecargados, se los equipaba con una bomba de 250 kilogramos y dos de 60. La hora de partida de los aviones suicidas era regulada de manera de que éstos llegaran a las proximidades de los barcos enemigos con las primeras horas del alba, para poder así eludir más fácilmente la caza enemiga y el fuego de los antiaéreos.
Los kamikazes partían con sus depósitos de combustible colmados, con el objeto de que la nafta, derramándose en el choque, aumentara los efectos destructores.
Durante el vuelo hacia el objetivo, las bombas se mantenían con sus espoletas en posición de seguridad, para el caso de que las máquinas tuvieran que regresar a las bases. Al divisar al enemigo, el piloto kamikaze activaba las espoletas poco antes de lanzarse sobre él.
El ángulo de caída era de unos 50°.

había sido mayor que en tierra y la actividad de los kamikazes había sido remarcable. Sin embargo, los daños concretos no eran considerables. Los ataques habían alcanzado al acorazado "West Virginia", dos transportes y dos LST. Numerosos aviones japoneses, cuya cantidad no fue determinada, fueron derribados por el fuego de la artillería antiaérea de los barcos norteamericanos.

Favorecidos por la ligera resistencia del enemigo y por las magníficas condiciones del tiempo, los efectivos norteamericanos prosiguieron su avance en los dos días siguientes, 2 y 3 de abril.

El 2 de abril, los efectivos del 17º de infantería, de la 7ª división, alcanzaron inclusive la costa opuesta, mediante sus patrullas avanzadas.

Como consecuencia, Okinawa quedó así cortada en dos y las unidades niponas aisladas entre sí.

En el Norte, entretanto, las unidades de la Infantería de Marina avanzaban más lentamente, al tropezar con dificul-

Un kamikaze se acerca al blanco, perseguido por los disparos de la artillería antiaérea de la nave elegida como objetivo. Obsérvese el pique de los proyectiles en el agua.



tades derivadas del terreno y los abastecimientos.

En el mar, un kamikaze hizo blanco, paralelamente, en un transporte de tropas, el "Henrico", matando a treinta hombres e hiriendo a otros cincuenta.

Las playas, mientras tanto, se encontraban atestadas de barcos de todos los tipos, que descargaban tropas, abastecimientos y vehículos. Los mismos, tras ser rápidamente organizados en columnas de refuerzo, eran enviados al interior, hacia las líneas de un frente que se movía con gran rapidez.

Las fuerzas japonesas

La tarea de defender Okinawa había sido encomendada al comandante del XXXII ejército, teniente general Mitsuru Ushijima. A sus órdenes se hallaban los siguientes efectivos:

	hombres
Cuartel general del XXXII Ejército	1.070

HACHIMAKI

Los pilotos kamikazes recibían instrucción especial durante un lapso de unos quince días. Se consideraba que ese tiempo era suficiente para que el aspirante dominara todos los secretos de la táctica suicida. En el caso de que la programación de vuelos obligara a los kamikazes a esperar durante cierto tiempo su entrada en combate, el período era aprovechado para recibir instrucción suplementaria.

En la práctica, las tácticas kamikazes eran sumamente simples y no ofrecían las dificultades de las de caza o bombardeo.

Las órdenes de ataque eran comunicadas a los pilotos con veinticuatro horas de anticipación, lapso éste que el kamikaze aprovechaba para discutir con sus compañeros nuevas tácticas de ataque. Jamás el kamikaze demostraba hallarse deprimido o acobardado ante la inminencia de su muerte. Antes bien, no ocultaba su alegría por la próxima posibilidad de ingresar al círculo de los elegidos, el círculo de los hombres que habían muerto por la patria y el emperador. Antes de partir para el vuelo final, el piloto kamikaze protagonizaba una ceremonia muy simple pero muy activa. En efecto, en primer término, un compañero le anudaba en el casco el llamado **hachimaki,** que consistía en una banda de tela blanca que simbolizaba el coraje viril y el ardor combativo del guerrero. El uso del **hachimaki** se remontaba a la época de los **samurai;** éstos, en efecto, antes de entrar en combate, se ataban alrededor de la frente una banda de tela blanca, para sostener sus largas cabelleras e impedir, paralelamente, que el sudor les entorpeciera la visión.

Infantería:	
24ª división	14.360
62ª división	11.723
44ª brigada mixta	4.485
1º, 3º, 26º, y 29º batallones independientes	6.242
223º, 224º y 225º grupos de guarnición de costas	600
3ª y 4ª unidades de comandos	900
Total de infantería	38.310
Blindados:	*hombres*
27º regimiento de tanques	750
Artillería y armas automáticas:	
5º comando de artillería	147
1º reg. medio de artillería	856
23º reg. medio de artiría	1.143
7º reg. de artillería pesada	526
100º reg. de artillería blindada	565
1º reg. de morteros, independiente	613
1º reg. de morteros ligeros	633
2º reg. de morteros ligeros	615
3º, 7º y 22º batallones antitanque	1.015
18ª, 22ª, 23ª, 32ª bat. antitanque indep.	569
27º batallón de artillería antiaérea	505
Comando del 21º de art. antiaérea	71
79º, 80º y 81º batallones de artillería antiaérea	1.544
103, 104º, 105º batallones de artillería de tiro rápido	1.011
3º, 4º, 14º, 17º, 23º batallones de artillería de tiro rápido	1.663
Total de artillería y armas automáticas	11.476
Construcciones:	*hombres*
23º y 26º reg.	1.600
66º batall. independiente	865
7º de construc. navales	300
Unidades auxiliares	200
101º y 102º de costas	1.500
Total de construcciones y construcciones	



Boquete abierto en la cubierta del portaaviones "Bunker Hill" por un kamikaze nipón. La nave, prácticamente, ha quedado inutilizada por muchos meses.

navales	4.465
Fuerzas aéreas:	*hombres*
Comando del 19º sector del aire	41
44º, 50º, 56º y 158º batallones de aeródromos	1.487
3ª y 75ª compañías de aeródromos	458
2º regimiento del aire (elementos)	500
6ª unidad del aire	50
21ª unidad del aire, señales	100
25ª y 26ª unidades de radio	150
3ª unidad independiente de mantenimiento	120
118ª unidad independiente de mantenimiento	130
29º batallón de construcciones	750
5º batallón de reparaciones	300
502ª, 503ª, 504 unidades especiales	2.850
Total de la fuerza aérea	6.936
Comunicaciones:	*hombres*
36º reg. de señales	1.912
49ª unidad	1.400
32ª unidad	2.665
27ª unidad (purificación de aguas)	244
14ª y 20ª unidades	400
Hospital militar de Okinawa	204
72ª compañía	508
Total de comunicaciones	7.333
	hombres
Unidades navales	3.500
Unidades varias	3.359
Total general	77.199

El armamento japonés

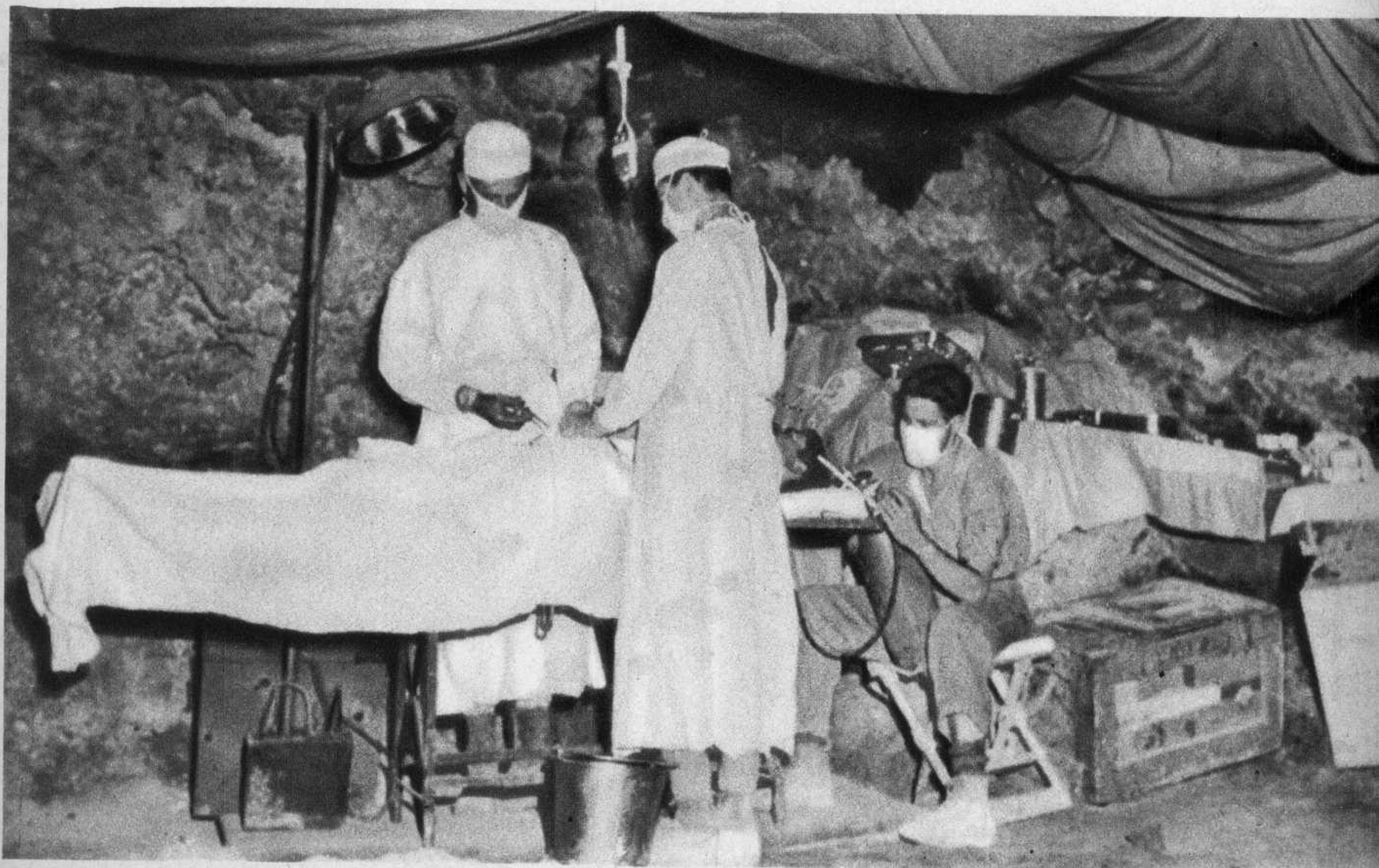
En líneas generales, el armamento de que estaban provistas las fuerzas niponas se caracterizaba por la gran proporción de artillería, morteros, cañones antiaéreos y armas automáticas, en relación con las fuerzas de infantería armadas ligeramente.

Con respecto a los cañones, puede calcularse que los japoneses disponían de 287 piezas de 70 mm y más. De este total, 69 estaban clasificadas como artillería mediana, incluyendo cincuenta y dos howitzers de 150 mm y veinte cañones de 150 mm. Las piezas más pequeñas incluían 170 cañones y howitzers de calibres que oscilaban entre 70 y 75 mm. Además, se unían a estas piezas 62 cañones antiaéreos de 75 mm y 54 ametralladoras antiaéreas de 20 mm.

Los morteros incluían 96 piezas de 81 mm. El equipo común de las fuerzas de combate comprendía también a piezas de 50 mm, destinadas a disparar granadas, en una cantidad que alcanzaba las 1.100 unidades.

Las unidades antitanque estaban provistas de 52 cañones antitanque de 47 mm y 37 de 37 mm.

En Okinawa, en una caverna utilizada por los japoneses como refugio y depósito de municiones, los americanos han instalado un hospital de campaña, destinado a llevar a cabo las operaciones de urgencia de los soldados gravemente heridos e imposibles de trasladar.



ATAQUE EN OKINAWA

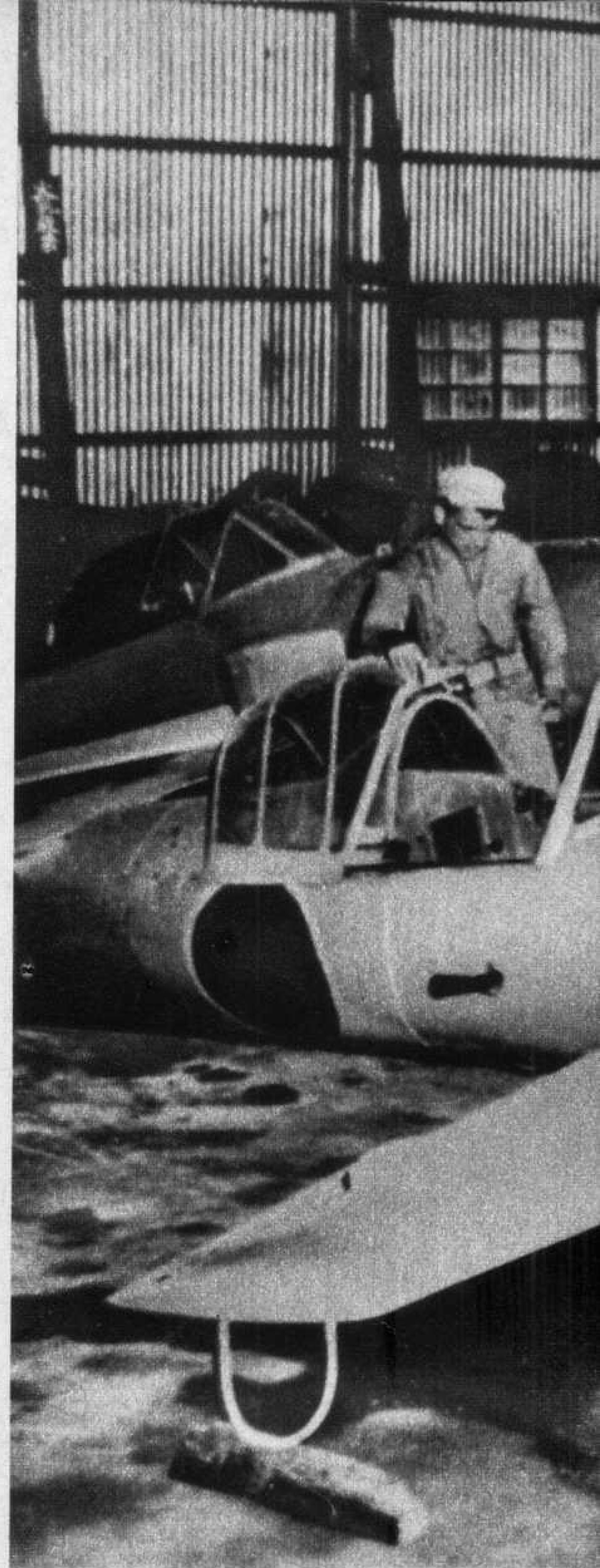
Con las Filipinas en manos de los norteamericanos, los primeros meses de 1945 mostraron un Japón condenado irremisiblemente a la derrota. Podía comprenderse claramente que ya nada podría impedir el desembarco de los efectivos americanos en el territorio metropolitano nipón. Sin embargo, el Alto Mando japonés, y el vicealmirante Ohnishi principalmente, continuaban cimentando su ilimitada confianza en la nueva arma: los kamikazes.

Los éxitos logrados por las misiones desempeñadas hasta esos instantes hacían que el mando japonés aceptara aquella táctica suicida como la única posibilidad concreta de mantener alejados de las playas de la patria a sus enemigos.

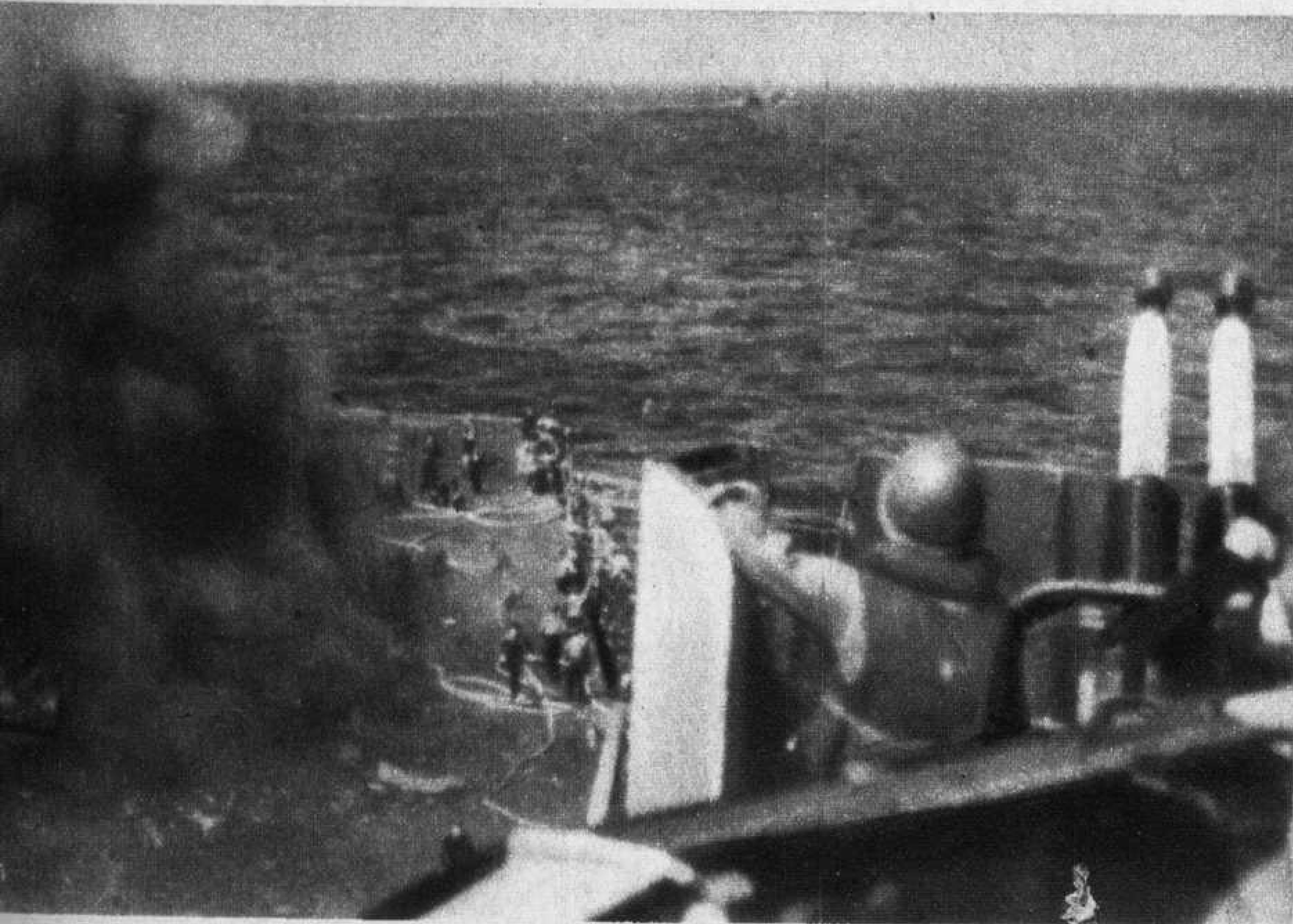
Como consecuencia, fueron destinados a integrar las nuevas escuadrillas aviones de tipo "Zero" y también otros de diferentes tipos, además de máquinas que pertenecían a la aeronáutica militar.

El empleo bélico de los kamikazes, por lo tanto, fue coordinado con una serie de grandes ataques, que recibieron el nombre de Kikusui y que se desarrollaron entre el 10 de abril y el 22 de junio de 1945, contra las fuerzas navales americanas que apoyaban el desembarco en Okinawa. En el curso de estas misiones fueron empleados aparatos ya radiados del servicio y aun máquinas averiadas, a las que se reparaba precariamente, con el objeto de que alcanzaran en vuelo las formaciones navales enemigas elegidas como objetivo.

En el período mencionado, en las aguas de Okinawa, fueron empleados y perdidos 860 aviones navales y 605 del ejército, en el curso de diez grandes ataques, lanzados de día y de noche, con masas de kamikazes que se precipitaban sobre los barcos enemigos desde todas las direcciones. En este período, el más intenso de actividades kamikazes, los americanos perdieron diecisiete unidades, entre las que se contaban un portaaviones de escolta y diez cazatorpederos; resultaron dañadas, además, 198 unidades: ocho portaaviones pesados, cuatro portaaviones de escolta, diez acorazados, dos cruceros pesados y diez ligeros, sesenta y tres cazatorpederos, veinte transportes militares y varias naves menores.



En Okinawa, en un hangar, fueron halladas varias "Bakas", intactas. Tras su primer examen, en el que se inactivará su carga explosiva, serán enviadas a los Estados Unidos.



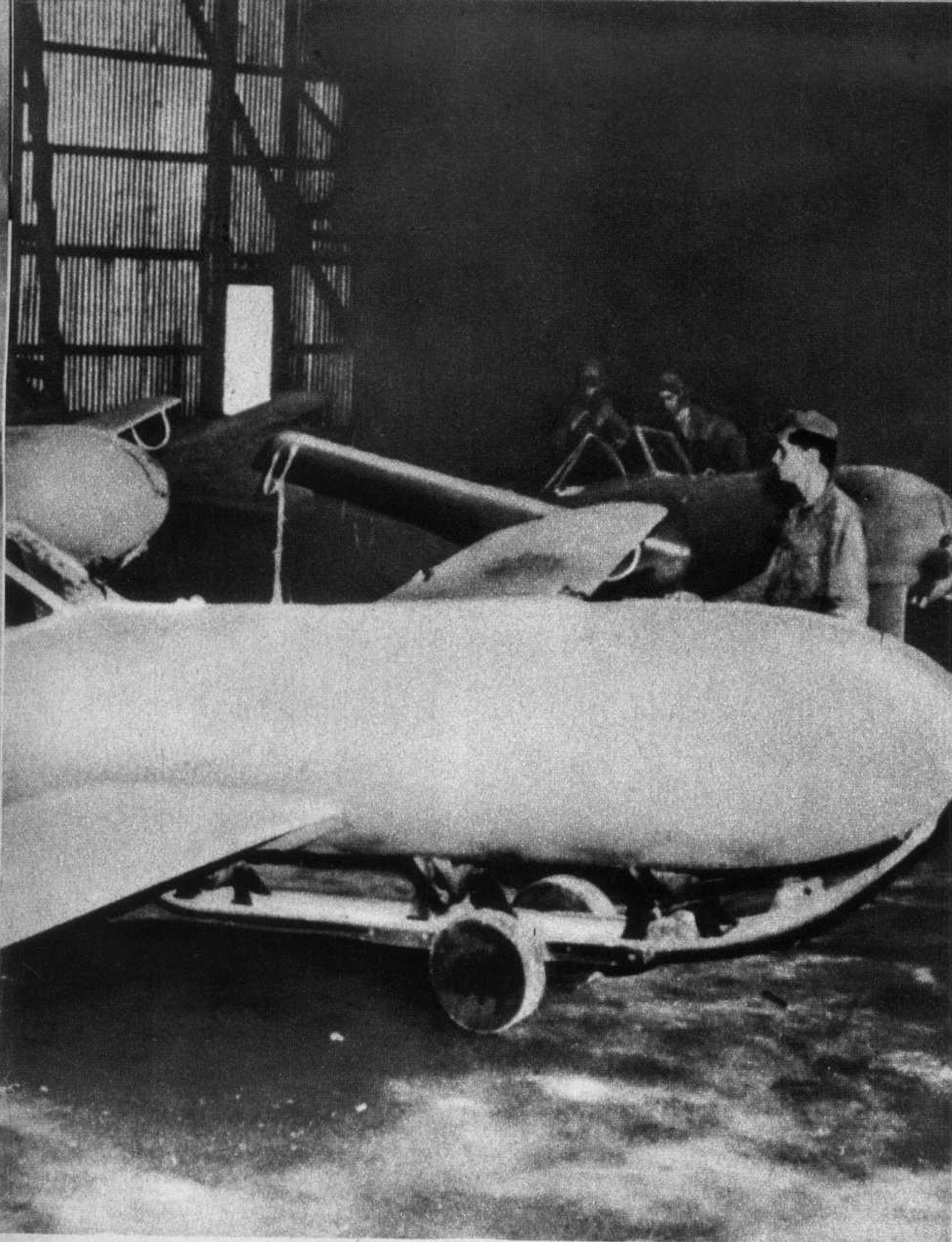
Un destructor norteamericano el "Newcomb", alcanzado por un kamikaze japonés. Los daños sufridos lo dejarán fuera de combate por un largo período.

Las fuerzas blindadas agrupaban a catorce tanques medios y trece ligeros. Las armas más pesadas de estos tanques eran los cañones de 57 mm de los tanques medios.

Las armas automáticas eran numerosas y comprendían 333 ametralladoras pesadas y 1.208 livianas.

Contraataque japonés

La posición japonesa en el aire fue sumamente débil en los primeros momentos de la invasión norteamericana. El 6 de abril, sin embargo, la esperada reacción nipona se produjo. Ese día, cuatrocientos aviones japoneses que habían despegado de sus bases en Kyushu, se dirigieron al encuentro de los invasores. Hacia el mediodía, ya las naves



de la Fuerza de Tareas 58 habían derribado a siete posibles kamikazes. Hacia la tarde, la batalla crecía constantemente en intensidad. Los kamikazes, lanzados a la batalla en forma masiva, actuaban con eficiencia y, sobre un total de veinticuatro máquinas suicidas, veintidós habían tenido éxito en sus ataques, hundiendo a dos destructores, un posaminas, dos cargueros que transportaban municiones y un LST. Paralelamente, los aviones japoneses, ametrallaban y bombardeaban a las concentraciones de tropas en las playas, atacando también a las columnas que se dirigían al interior de Okinawa, rumbo a la línea de combate.

Al ceder finalmente la intensidad de la lucha, las pérdidas japonesas se elevaban a alrededor de 300 aviones abatidos. De los mismos, 65 habían sido derribados por los cazas del "Essex".

En la noche del 6 al 7 de abril, entretanto, la flota japonesa se hizo presente, con el objeto de atacar a las formaciones navales americanas.

A las 8.22 horas del día 7, un avión de reconocimiento del "Essex" localizó a una importante formación enemiga, que comprendía al formidable acorazado "Yamato", el crucero "Yahagi" y ocho destructores, en marcha con rumbo hacia Okinawa.

El "Yamato", que había desembarcado a todos los marineros heridos o enfermos y también a unos cincuenta cadetes, se dirigía prácticamente al sacrificio.

Hasta el día 7 a la mañana, el gran acorazado había conservado sobre sí la sombrilla protectora de los cazas japoneses. En ese momento, los avio-

ESTADOS UNIDOS

Datos estadísticos diversos, en los que puede apreciarse claramente el gigantesco esfuerzo realizado por la gran nación del norte:

Ejército
Efectivos movilizados:

Año 1939	500.000
Septiembre de 1940 .	1.300.000
Octubre de 1942	4.500.000
1944	8.000.000
Septiembre de 1945 .	8.300.000

Aeronáutica

Grupos: 273

5 Grupos de Bombardeo de gran alcance

96 Grupos de Bombardeo de gran alcance (radio de acción menor)

26 Grupos de Bombardeo de alcance medio

8 Grupos de Bombardeo de alcance ligero

87 Grupos aéreos de caza

24 Grupos aéreos de transporte

24 Grupos aéreos de reconocimiento

Total de aviones hacia mayo de 1945: 69.090 (43.243 de caza)
Pérdidas de aviones, hasta el fin de las operaciones:

En operaciones	24.000
En entrenamiento	12.000
En accidentes	17.000
Total	53.000

Pérdidas ocasionadas al enemigo, hasta el 31 de diciembre 1944: 50.658 aviones.

Marina de guerra

	Situación al 1939	Situación al 1945	Pérdidas
Acorazados .	17	21	2
Grandes Portaaviones	7	27	5
Portaaviones ligeros	1	89	6
Cruceros ...	37	79	7
Caza-torpederos ..	172	667	82
Sumergibles	100	250	52
Aviones ...	5.000	37.000	
Personal ..	175.000	3.408.347	65.000 muertos
Inf. de mar.	—	484.631	



En un lugar de Okinawa, en el que se levantará un campo de aviación, soldados estadounidenses despejan el lugar, prendiendo fuego a las cabañas de los pobladores nativos. La urgente necesidad de una pista de aterrizaje para sus aviones, hizo inevitable esta destrucción. Las bases levantadas en Okinawa fueron utilizadas hasta el fin de la campaña y siguen siendo empleadas en la actualidad.

nes debieron retirarse, por falta de combustible. Ayudó a los japoneses, en la emergencia, el cambio que se operó en el tiempo. Efectivamente, oscureciendo rápidamente, comenzó a caer una intensa lluvia, que ocultó a los barcos japoneses. Sin embargo, el "Yamato" y sus naves de escolta serían avistadas, poco después, por un avión del "Essex".

Eran las nueve de la mañana cuando las formaciones aéreas norteamericanas fueron avistadas en el horizonte. Poco después, volaban sobre la flota japonesa.

A las nueve y veinte minutos, dos terribles explosiones sacudieron al gigantesco barco. Eran dos torpedos que habían dado en el blanco. El "Yamato", sin embargo, seguía navegando a veinticinco nudos. Otras bombas, paralelamente, habían alcanzado al buque en otros lugares.

A las diez de la mañana, alrededor de trescientos aviones americanos cubrían el cielo, tratando de destruir al coloso de los mares. Desde el "Yamato", entretanto todas las baterías hacían fuego furiosamente. A esa misma hora, sin embargo, tres disparos afortunados alcanzaron al acorazado japonés. Eran tres torpedos, que lo alcanzaron por la banda de babor. El "Yamato" comenzó entonces a escorar fuertemente.

Cinco torpedos lo alcanzaron unos minutos después. Luego tres más. La inclinación del barco alcanza ya a dieciséis grados. La velocidad ya es de dieciocho nudos. Las llamas salen por los ojos de buey y cuanta abertura posee el barco. En el interior de la nave todo arde.

De pronto, inesperadamente, el gigantesco barco se inclina y gira sobre sí mismo. Centenares de sobrevivientes se arrojan a las aguas y luchan por



Una capilla católica, levantada por misioneros, en Okinawa, muestra las señales de la terrible lucha que se desarrolló a su alrededor. Sólo restan de ella, algunos muros.

alejarse del buque. Una gigantesca explosión sacude los restos de la nave. Arrastrando detrás de sí a centenares de hombres que luchan por mantenerse a flote, el "Yamato" se hunde.

Son las 14.30 horas del 7 de abril. De los tres mil quinientos hombres de su dotación, sólo ciento cuarenta logran salvarse.

Al mismo tiempo, el crucero "Yahagi" se hunde también. Algo más lejos, los destructores "Asashino" y "Hamakase" se van a pique. El "Isokase" y el "Kasumi" quedan a la deriva. El "Suzukase", con grandes daños, logra regresar al Japón, navegando en marcha atrás. Sólo tres destructores, el "Furitsuki", el "Yurikase" y el "Atsushino" regresan sin daños de consideración. La flota japonesa ha sufrido un golpe del que no podrá recuperarse. El "Yamato" se ha hundido y con él las esperanzas y el orgullo naval nipón.

La Fuerza de Tareas 58, por su parte, perdería en la batalla solamente a diez de los 386 aviones que participaron en ella.

Los ataques aéreos masivos de las fuerzas niponas continuaron durante todo el mes de abril. Durante los ata-

UGAKI

El 15 de agosto de 1945, después de las explosiones atómicas que destruyeron las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, el emperador Hirohito comunicó a las potencias aliadas su decisión de rendirse. El mismo día, el vicealmirante Ohnishi, que comandaba la V Flota Aérea, organizó la última misión kamikaze, desde la base aérea de Kanoya, en la isla de Kyushu.

Veintitrés pilotos nipones se agregaron a la misión. También partió voluntariamente a la muerte el almirante Ugaki. Ninguno de aquellos pilotos regresó ese día. Las fuerzas navales americanas, paralelamente, no sufrieron pérdida alguna. El extremo sacrificio de Ugaki y sus compañeros fue totalmente inútil y resulta interesante, y hasta conmovedor, leer el último mensaje que el almirante dejó escrito, poco antes de partir en su misión suicida:

"Soy el único responsable por nuestro fracaso en la misión de defender la patria y destruir al arrogante enemigo. Los valientes esfuerzos de todos los oficiales y hombres bajo mi mando, durante los últimos meses, han sido grandemente apreciados.

"Voy a partir para efectuar un ataque en Okinawa, donde mis hombres cayeron del cielo como las flores del cerezo. Allí me precipitaré contra una nave enemiga y la destruiré con el verdadero espíritu del **bushido**, con firme fe en la eternidad del Japón imperial.

"Confío en que todos los hombres de todas las unidades a mis órdenes comprenderán las razones que me impulsan a semejante decisión, superarán todas las dificultades futuras y lucharán para la reconstrucción de nuestra grande patria, que vivirá eternamente.

Viva el emperador!"

OHNISHI

El mismo día en que el almirante Ugaki partía en su última misión kamikaze, el vicealmirante Ohnishi, creador y promotor de la táctica suicida, cumplió el tradicional **harakiri,** con una espada de **samurai.** Su agonía duró varias horas y no aceptó la ayuda de nadie. Rechazó inclusive un generoso golpe de gracia, entendiendo pagar así sus culpas con la patria y el emperador. Ohnishi, antes de suicidarse, escribió su último mensaje. Su texto decía:

"Deseo expresar mi profunda admiración por las almas de los pilotos kamikazes. Ellos combatieron y murieron heroicamente, conservando la fe en la victoria final. Con mi muerte quiero pagar por no haber conseguido la victoria. Deseo excusarme ante las almas de los caídos y ante sus familias. "Yo quisiera que ustedes, jóvenes japoneses, extrajeran una enseñanza de mi muerte. Cada uno de vuestros actos imprudentes no servirán para otra cosa que para ayudar al enemigo. Ustedes deben obedecer las órdenes del emperador con absoluta dedicación. No olviden nunca el justo orgullo de sentirse japoneses. Ustedes son la parte mejor de la nación. Con todo el fervor del espíritu del kamikaze, luchen para obtener el bien del Japón y la paz para el mundo entero."

Así murió el vicealmirante Ohnishi, que era considerado por todos la máxima autoridad en materia de aviación naval, después de la muerte del famoso Yamamoto.

En las playas de Okinawa, los transportes norteamericanos descargan incesantemente elementos que serán utilizados en la construcción de bases aéreas y terrestres.



ques diurnos, los japoneses dedicaban su atención a los barcos americanos. En las horas de la noche, en cambio, los asaltos iban dirigidos contra los aeródromos y las instalaciones de retaguardia americanos. En líneas generales, los ataques nocturnos se llevaban a cabo entre las 21 y las 23 horas, y entre las 2 y las 4 de la madrugada.

Uno de los ataques japoneses, el del 11 de abril, cumplidos generalmente por kamikazes, ocasionó graves daños al portaaviones "Enterprise", que debió ser retirado de la zona de combate. Al día siguiente, la flota americana sufrió un nuevo y duro golpe. Diecisiete barcos fueron alcanzados y dos de ellos se hundieron rápidamente.

Los ataques se repitieron en los días siguientes, variando en intensidad. En resumen, entre los días 26 de marzo y 30 de abril, veinte barcos americanos fueron hundidos y 157 averiados por la acción de los aviones japoneses, principalmente kamikazes. Efectivamente, de los barcos hundidos, 14 lo fueron por la acción de los suicidas, mientras noventa de los averiados cayeron bajo los impactos de los kamikazes.

También actuaron en las aguas de Okinawa las lanchas suicidas. Estas, con menor efectividad que los kamikazes, se redujeron a hundir un barco y dañar seis.

Las bajas de la marina americana, por su parte, fueron leves. Durante el mes de abril, ellas totalizaron 956 muertos, 2.650 heridos y 897 desaparecidos en acción.

Por su parte, los japoneses habían perdido, hasta el 30 de abril, más de 1.100 aviones en la batalla.

El avance norteamericano

En el sector de la 96ª división, en el extremo sur de la penetración norteamericana, el avance no sufrió inconvenientes de gran envergadura hasta el día 5 de abril. En ese día comenzó lo que se dio en llamar el "principio de la resistencia de hierro en Okinawa".

Los efectivos norteamericanos, en efecto, en esa fecha, fueron sorprendidos por la férrea resistencia que oponían las tropas japonesas, atrincheradas en sus reductos y empleando masivamente el fuego de sus ametralladoras



Un grupo de pilotos japoneses recibe instrucciones de su jefe de escuadrilla, antes de lanzarse al ataque. La fuerza aérea japonesa fue prácticamente arrasada de los cielos por la potencialidad de los aviones americanos y su número siempre creciente.

de 20 mm y morteros. En esas circunstancias, el avance de los estadounidenses, que seguía una dirección general hacia el Oeste y el Sur, se vió seriamente trabado por la resistencia enemiga. Cada posición japonesa, resistiendo hasta el último hombre, detuvo los movimientos de los atacantes, causándoles grandes cantidades de bajas y obligando a los americanos a empeñarse con el máximo de sus efectivos y recursos.

Durante la noche de ese mismo día, los nipones, enmascarados y apoyados por tanques e intenso fuego de morteros y ametralladoras, atacaron las posiciones de los americanos. Estos, en una clara demostración de la efectividad de la defensa japonesa, avanzaron ese día cuatrocientos metros en su flan-



Fuerte posición japonesa, tomada por los norteamericanos tras violenta lucha. Las posiciones niponas en Okinawa ceden una a una y la derrota es inevitable en todo el frente.

co izquierdo y novecientos en el derecho.

El 6 de abril, a pocas horas de haber comenzado la resistencia japonesa "a ultranza", los miembros del Estado Mayor del XXXII ejército se dedicaron al estudio de un plan tendiente a pasar a la ofensiva en el sur de Okinawa. Las unidades que intervendrían en el asalto serían las divisiones 62ª y 24ª, contando con la 44ª brigada mixta independiente como reserva.

El 12 de abril, finalmente, dos señales se elevaron de las líneas niponas, desplegándose a gran altura sobre las líneas del campo de batalla. Sus colores, consultados rápidamente los expertos de los servicios de información, demostraron a los americanos que las fuerzas niponas se lanzarían al ataque esa misma noche. Tal el significado de las señales, de acuerdo con los códigos nipones en vigencia, conocidos por los estadounidenses.

La interpretación era correcta. Poco antes del alba del 13, la artillería nipona, con una gran concentración de fuego, lanzó un diluvio de proyectiles de 105 y 150 mm sobre las líneas americanas. Los informes de las diversas unidades que llegaban hasta los altos mandos americanos indicaban que estaban siendo sometidas al mayor fuego artillero que habían experimentado. En el sector de la 96ª división, más de 1.000 proyectiles cayeron sobre los efectivos del 381º regimiento de infantería, mientras que los soldados del 383º recibieron aproximadamente 1.200. Los hombres, sin embargo, bien protegidos en sus cuevas de zorro y en posiciones cavadas apresuradamente, capearon el grave momento, sufriendo pérdidas leves.

Enseguida, tras finalizar la preparación artillera, los japoneses se lanzaron al asalto. El ataque fue realizado por grupos de combatientes nipones que trataban de infiltrarse en las líneas americanas.

El combate, violentísimo, se trabó enseguida en una serie de asaltos a la bayoneta, en los que grupos de nipones lanzados al sacrificio, se arrojaban contra las posiciones norteamericanas.

La embestida, sin embargo, no tendría éxito. Después de siete horas de lucha, los nipones sobrevivientes se replegaron. Sobre el terreno, en el sector de los regimientos americanos 381º y 383º habían quedado 317 cadáveres de soldados japoneses.

UN PASO MÁS HACIA TOKIO



Un cementerio sirve de refugio a un grupo de "marines" norteamericanos, cubiertos por el fuego de los soldados nipones, quienes se defienden tenazmente desde sus posiciones.

Mientras en Extremo Oriente los efectivos norteamericanos luchaban por la posesión de la isla de Okinawa, antesala del territorio metropolitano nipón, en el resto de los teatros de guerra los acontecimientos se sucedían sin interrupción. Desde el punto de vista político debe hacerse notar que en Francia la liberación no había provocado ninguna grave dificultad. El gobierno provisorio, efectivamente, había arribado de Argel y, el 10 de septiembre de 1944, el general De Gaulle integraba su nuevo gabinete, del que formaban parte muchos de sus colaboradores de la Resistencia. El nuevo gobierno francés fue reconocido por las grandes potencias entre los días 22 y 27 de octubre. Invitados, además, por el gobierno soviético, el general De Gaulle y el ministro de asuntos exteriores, Bidault, tras una semana de negociaciones en Moscú (2 al 9 de diciembre de 1944), firmaron, el 10 de diciembre, un tratado de alianza y de asistencia recíproca, por veinte años, que fue ratificado en París el 22 de diciembre y en Moscú el 25 del mismo mes.

En Bélgica, por su parte, Pierlot formó a su vez un nuevo gobierno. No obstante, dificultades surgidas de la falta de carbón y aprovisionamientos diversos, unidas a la disolución de los grupos de la Resistencia, crearon una grave situación, que desembocó en serios incidentes con las tropas aliadas estacionadas en el país. Finalmente todo pudo solucionarse y van Acker



Mientras una cortina de humo es tendida, con el objeto de ocultar los movimientos de los hombres que se lanzarán al ataque, los americanos esperan en sus posiciones. Después, protegidos por el humo, asaltarán los reductos enemigos, con la bayoneta calada.

logró formar, el 12 de febrero de 1945, un nuevo gobierno. Sin embargo, ya en esos momentos era posible advertir que la presencia del rey Leopoldo III traería aparejada graves incidentes, como efectivamente ocurrió posteriormente.

En Rumania, el gobierno del general Sanatescu debió ceder su lugar, el 2 de diciembre, al gabinete Radescu, que estaba integrado por un cierto número de miembros de extracción comunista. El mismo Radescu, acusado de ser filofascista, fue sustituido, el 6 de marzo de 1945, por el gobierno Grazea, formado, en su mayoría, por miembros del llamado Frente Nacional Democrático (controlado por los comunistas).

En Yugoslavia la situación fue más difícil de resolver. Fue necesario llegar a un acuerdo entre el mariscal Tito y el gobierno del rey Pedro, presidido por Subasic. Lograr un acuerdo entre las dos partes fue uno de los más difíciles objetivos que se propusieron las grandes potencias. Finalmente, tras numerosas discusiones, el nuevo gobierno quedó formado el 7 de marzo de 1945, bajo la presidencia del mariscal Tito y con Subasic como ministro de asuntos exteriores.

El 11 de abril, paralelamente, Yugoslavia firmó con Rusia un pacto de amistad y alianza.

En Grecia, los incidentes fueron más violentos y llegaron a hundir al país en la guerra civil. El gobierno de Papandreu halló graves dificultades, surgidas de la necesidad de desarmar a los grupos de la Resistencia, dominados por los comunistas. El general Scobie, comandante en jefe británico, no logró arribar a una solución pacífica, porque las tropas de la ELAS (extrema izquierda del movimiento de liberación) se negaron a restituir las armas que habían recibido durante la campaña contra los alemanes. Hacia el 3 de diciembre comenzó la guerra civil y los guerrilleros atacaron a las tropas británicas. Tras recibir refuerzos, el general Scobie, que había sido asediado en Atenas, logró equilibrar la situación y normalizarla. Sin embargo, para el cese del fuego fue necesario esperar al 15 de enero de 1945, cuando las tropas de la ELAS evacuaron Salónica y las islas y se retiraron 160 kilómetros al norte de Atenas. Las pérdidas de Scobie llegaron a 2.101, de los cuales 237 eran muertos. Entre el 24 y el 28 de diciembre, Churchill, al retornar de Moscú, se detuvo en Atenas. Allí, después de difícil negociaciones, el patriarca Damaskinos, primado de la iglesia ortodoxa griega, asumió el título de regente y, el 3 de enero, con la ayuda de los ingleses, se formó un gobierno presidido por el general Plastiras, que alcanzó a imponer momentáneamente el orden.

En Checoslovaquia, donde el presidente Benes había arribado el 3 de abril, se formó, el 7 del mismo mes,

ARMAS

Diversas armas empleadas en la campaña del Pacífico por las fuerzas americanas (tipos y calibres):

Carabina calibre 30
Rifle calibre 30
BAR calibre 30
Ametralladora calibre 30
Revólver calibre 45
Subametralladora calibre 45
Ametralladora calibre 50
Ametralladora antiaérea de 20 mm
Cañón antitanque de 27 mm
Cañón antiaéreo de 37 mm
Cañón antiaéreo de 40 mm
Cañón antitanque de 57 mm
Mortero de 60 mm
Mortero de 81 mm
Mortero de 4,2 pulgadas
Howitzer de 75 mm
Cañón autopropulsado de 75 mm
Cañón de 75 mm
Cañón autopropulsado de 3 pulgadas, antitanque
Cañón autopropulsado de 90 mm
Howitzer de 105 mm
Howitzer autopropulsado de 105 mm
Cañón antiaéreo de 4,7 pulgadas
Howitzer de 155 mm
Cañón de 155 mm
Howitzer de 8 pulgadas
Howitzer de 240 mm
Antiaéreo móvil de 3 pulgadas
Granada de mano
Rifle lanzador de granadas
Lanzador de cohetes antitanque (bazuca) de 2.36 pulgadas

En un barco americano, el servidor de una ametralladora pesada se mantiene en su puesto, listo para abrir el fuego ante la aparición constante de los aviones enemigos.



X FUERZA AÉREA

El tonelaje de abastecimientos y el número de hombres depositados en las zonas del frente por unidades de la X Fuerza Aérea, desde junio de 1944 hasta abril de 1945, fueron los siguientes:

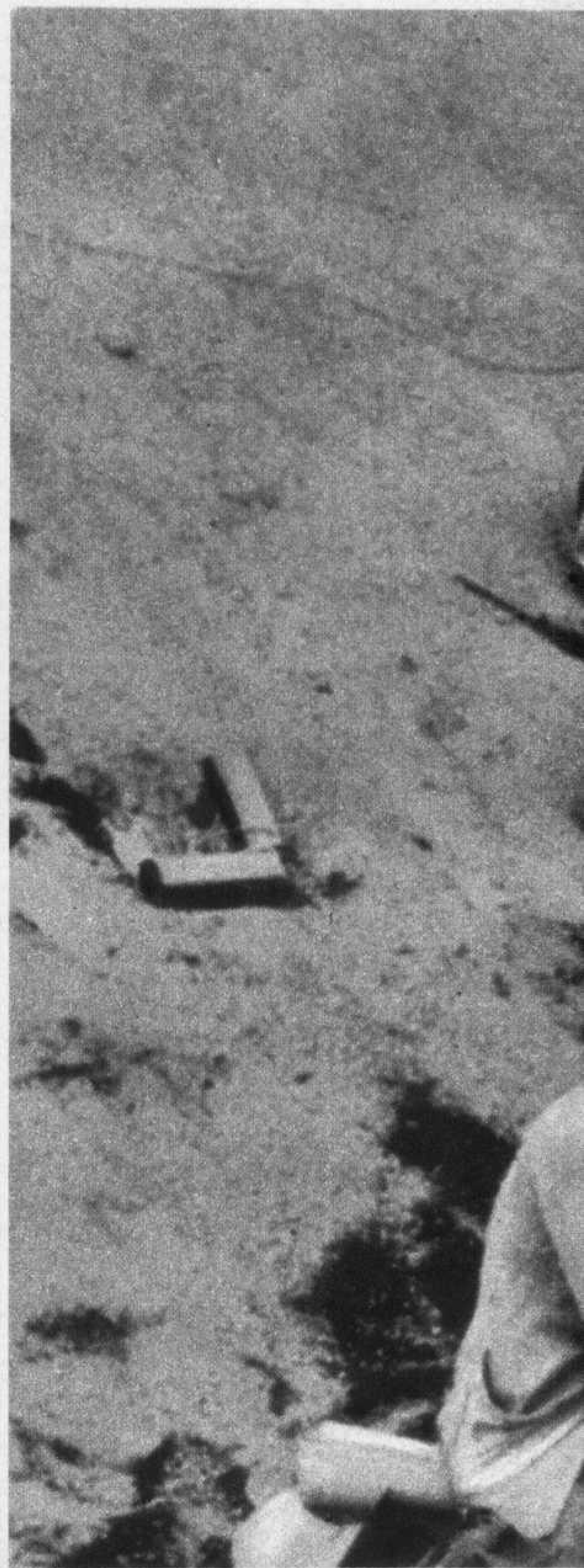
	SALIDAS	CARGA	HOMBRES
Julio de 1944	4.919	16.177 ton	11.616
Agosto de 1944	7.470	21.500 „	17.893
Septiembre de 1944	6.325	18.170 „	13.805
Octubre de 1944	8.246	23.139 „	21.519
Noviembre de 1944	8.629	25.900 „	14.466
Diciembre de 1944	8.733	23.552 „	26.568
Enero de 1945	18.599	23.882 „	23.381
Febrero de 1945	15.479	21.137 „	24.277
Marzo de 1945	17.131	22.711 „	33.427
Abril de 1945	13.355	15.434 „	38.432

un nuevo gobierno, con la aprobación de Moscú. El 16 de mayo, Benes y sus ministros entraron en Praga. El día anterior, el primer ministro Fierlinger había anunciado que la cuestión de la anexión de una parte de Eslovaquia por parte de Ucrania estaba siendo objeto de negociaciones con Moscú. Como consecuencia fue firmado, posteriormente, un tratado de amistad y alianza entre Checoslovaquia y Rusia.

En Finlandia ninguna dificultad se presentó después de la liberación. En Polonia, en cambio, la situación fue sumamente grave. Después del alejamiento de los alemanes, fue constituido en Lublin un gobierno provisorio con la aprobación de los rusos (diciembre de 1944). Este gobierno fir-



¡"Marines" al asalto! Con sus armas listas, dos soldados atacan las posiciones enemigas. A sus espaldas, sus camaradas los protegen con el incesante fuego de sus armas.



En la retaguardia del frente de combate, los servicios de sanidad atienden a los heridos que llegan. Tras la primera cura de urgencia. serán enviados a los barcos hospitales.

mó, el 20 de abril, un tratado de mutua asistencia y alianza con la URSS y entró de inmediato en conflicto con el gobierno polaco con sede en Londres.

En Extremo Oriente

Durante los primeros meses de 1945, los japoneses continuaron consolidando la "fortaleza de Asia". Atacando simultáneamente desde Cantón, en China, hacia el Norte, y de Shangsha hacia el Sur, hacia fines de enero de 1945 enlazaron sus fuerzas en Kukong, asegurándose el control del ferrocarril de Cantón a Hankow.

Como consecuencia, los ejércitos chinos del Kiangsi y del Fukien se encontraron definitivamente aislados de los del oeste. Paralelamente, los grandes aeródromos americanos debieron ser transferidos a centenares de kilómetros.

Sobre la costa meridional, en definitiva, los japoneses consolidaron sus posiciones en torno de los puertos. La bahía de Bias, al oriente de Hong Kong, fue fortificada, así como lo fueron Amoy y Swatow.

Hacia fines de abril de 1945, en definitiva, la situación de los japoneses era negativa en el Pacífico, pero se desarrollaba favorablemente en el continente. Toda la Indochina francesa había pasado bajo su control y los nipones podían esperar, con grandes posibilidades, llegar a dominar todo el continente y continuar, así, utilizando las materias primas de las Indias Holandesas, transportadas a través de la línea ferroviaria Singapur-Siam-Indochina, hasta Pekín y Manchuria, en un viaje de 5.000 kilómetros.

Sin embargo, las victorias americanas en el mar y en el cielo, la conquista de las Filipinas, de Iwo Jima y la campaña triunfante en Okinawa estaban a un paso de volcar definitivamente la marcha de las acciones.

En Okinawa

El 4 de abril de 1945, las columnas de combatientes de la 6ª división de infantería de marina se pusieron en movimiento rumbo al norte, con el objeto de completar en esta forma la





En el corazón del Japón, los soldados del Sol Naciente se inclinan ante un templo, pidiendo la protección divina, antes de marchar al combate. La imagen ha quedado atrás. Ahora los combatientes japoneses son apenas grupos exhaustos que luchan por salvar sus vidas.



ocupación de la isla de Okinawa.

Se abría ante ellos una estrecha franja de tierra, flanqueada por dos localidades, Nakodomari a la izquierda e Ishikawa a la derecha. La faja, de unos cuatro kilómetros de ancho, era la puerta de entrada a la península de Motobu.

Los efectivos norteamericanos se desplazaban a lo largo de las costas, siguiendo dos rutas paralelas y dejando en el centro las zonas montañosas de la región. En la oportunidad, los elementos pertenecientes a los servicios de construcciones resultaron de un valor inapreciable, pues los japoneses, en su retirada, habían destruido gran cantidad de puentes y bloqueado las zonas aptas para el paso de los blindados.

La 6ª debió avanzar con sus vehículos y aprovisionamientos, precedida, por las patrullas adelantadas y los servicios de construcciones, a un ritmo de unos cinco kilómetros diarios.

Al día siguiente de iniciada la penetración, 5 de abril, los efectivos norteamericanos habían adelantado distancias que oscilaban entre los cuatro y los diez kilómetros, en las alas izquierda y derecha respectivamente. La resistencia nipona, paralelamente, no se caracterizaba por su violencia. Los japoneses, en efecto, parecían replegarse ante las avanzadas norteamericanas. Sólo en la noche del 5 al 6 de abril, un destacamento de unos treinta o cuarenta combatientes nipones intentaron infiltrarse en las líneas americanas, siendo aniquilados por el fuego de los "marines".

El avance americano, ante la falta de resistencia japonesa, continuó así rápidamente. El 6 de abril, finalmente, el regimiento 29º de "marines" alcanzó la localidad de Chuda, a unos veinte kilómetros del punto de partida y sobre la costa oeste de Okinawa. En este sector, la destrucción causada por los nipones en retirada había sido muy superficial y los americanos hallaban a su paso puentes de los que sólo habían sido destruidas las barandas o algunas tablas del piso, que no entorpecían el avance ni lo retrasaban. En el sector este de la costa, en cambio, la demolición había sido más efectiva y los servicios de construcciones debieron reemplazar puentes construyéndolos de pontones, hasta en extensiones de cuarenta metros.

El 7 de abril, finalmente, los americanos alcanzaron la ciudad de Nago, sobre la costa occidental de Okinawa y a unos treinta kilómetros del punto de partida. Nago señalaba el sector de la isla en el que comenzaba la anteriormente citada península de Motobu.

Las tropas norteamericanas siguieron adelante, ahora hacia el Oeste, internándose en la península y allí, por primera vez, debieron enfrentar la resistencia japonesa organizada.

El territorio de la península de Mo-

OCUPACIÓN

Dado el carácter de las operaciones en Extremo Oriente y las perspectivas alentadoras que el mismo permitía vislumbrar, el Alto Mando de las fuerzas militares estadounidenses, que había nombrado, el 6 de abril de 1945, comandante supremo de todas las fuerzas del ejército de los Estados Unidos en el Pacífico al general MacArthur, le impartió la orden de prepararse para las operaciones definitivas, en el territorio metropolitano nipón. Dichas acciones comprenderían las llamadas Operaciones Olímpica y Corona.

La proyectada Operación Olímpica contemplaba la ejecución del ataque por el VI ejército, apoyado por las fuerzas navales y aéreas aliadas, contra la isla Kyushu. La fecha objetivo estaba fijada para el 1º de noviembre de 1945. La propuesta Operación Corona, que debía llevarse a cabo unos cuantos meses después, involucraba el ataque de los ejércitos VIII y X, igualmente apoyados, sobre la zona de las llanuras Kanto (Tokio) en la isla Honshu. Este ataque sería seguido por el I ejército, el cual sería transportado a tal efecto desde el teatro de operaciones europeo. De acuerdo con ésto, el VI ejército estuvo empeñado en la preparación de la operación Olímpica aún cuando todavía se hallaba en ejecución la campaña de Luzón e inmediatamente de terminada la misma.

OPERACIÓN OLÍMPICA

Una primera apreciación del Servicio de Informaciones calculaba en 420.000 hombres (nueve divisiones o su equivalente, además de numeroso personal de bases, de los servicios y de la Marina) los efectivos japoneses que se encontraban en Kyushu. Se estimaba que casi la mitad de esos efectivos se encontraban en la mitad sur de la isla.

Otras apreciaciones indicaban que para el día D (fecha objetivo para el ataque), los japoneses tendrían unos 680.000 hombres (catorce divisiones o su equivalente, además de otras unidades) en la isla Kyushu. Los datos obtenidos después de la ocupación indicaron que en el día en que cesaron las hostilidades, el total de efectivos japoneses en Kyushu alcanzaba a 735.000 hombres (catorce divisiones, siete brigadas mixtas independientes, más personal de servicios, bases y otras actividades). Para la gestación del plan correspondiente a la operación Olímpica se dedicó, como es natural, muy particular atención a los efectivos japoneses y a su disposición en la isla Kyushu. De las conferencias que el general Walter Krueger mantuvo con el almirante Turner, designado jefe de la fuerza naval de ataque para la operación Olímpica, resultó el acuerdo acerca de las características esenciales del plan en aquellos aspectos que interesaban a las dos fuerzas armadas. Las preocupaciones del almirante Turner en lo referente a las dificultades de la parte anfibia de la operación estaban, indudablemente, justificadas, por cuanto era de prever que los japoneses atacarían los convoyes con toda la potencia aérea que tuvieran. Krueger, por su parte, expresó su completa confianza en que, al igual de lo ocurrido tantas veces en el pasado, la Marina habría de desembarcar con éxito al VI ejército en las zonas objetivo elegidas y que, después de ellos, el VI ejército habría de poder "cuidarse a sí mismo", si bien aceptaba que el asalto contra la isla Kyushu habría de encontrar una fanática resistencia japonesa.

La magnitud de la operación y de los muchos y complejos problemas que ella presentaba, tanto en lo referente a las acciones tácticas como al abastecimiento, requerían la más íntima coordinación en la planificación correspondiente a las fuerzas terrestres, aéreas y navales. Como consecuencia, eso se logró mediante reuniones continuas entre representantes del comando del VI ejército, de las principales unidades integrantes del ejército y de las fuerzas aéreas y navales.

Los 650.000 hombres del VI ejército (cerca de 800.000 si se contaban la aviación y las unidades que inicialmente le estuvieron subordinadas) estaban distribuidos en todas las zonas del sudoeste del Pacífico y del Pacífico central, así como también en otras partes, y era menester organizarlos en Cuerpos equilibrados y en agrupaciones de base; luego tendrían que ser concentrados en tan pocas zonas como pudieran lograrse, con el objeto de hacer economía de medios de transporte. Además, las tropas que se hallaban en los trópicos, deberían ser equipadas para prestar servicios en climas fríos. Por otra parte, era menester confeccionar, detalladamente, los planes para el fuego naval, para el apoyo aéreo, para el desarrollo de las comunicaciones y de la base adelantada, así como las fechas y horarios para el embarco de tropas y carga.





◀ Los lanzallamas acaban de incendiar una casamata nipona. Los "marines" esperan que los japoneses abandonen la posición.

Un avión americano, de observación, vuela en misión de reconocimiento, tratando de localizar a los grupos de japoneses que aún resisten

tobu, desconocido por los norteamericanos, comenzó a ser explorado por los efectivos de la compañía de reconocimiento, que el 7 de abril empezaron a internarse a lo largo de la costa, primero hacia el Oeste y luego hacia el Norte, siguiendo la línea costera. Apareció entonces ante la vista de los efectivos norteamericanos la isla Sesoko, próxima a la costa. Tampoco allí había soldados japoneses y ningún disparo fue hecho contra los estadounidenses. Prisioneros japoneses capturados posteriormente confirmaron que, tal como los americanos suponían, éstos habían estado permanentemente bajo la vigilancia de los nipones, que evitaban el choque esperando hallarse en condiciones más favorables.

Entre el 8 y el 11 de abril, los efectivos del regimiento 29º de "marines" siguieron adelante, tratando de establecer contacto con el enemigo. Sin embargo, fuera de tiroteos esporádicos entablados con grupos de japoneses aislados, la masa del ejército enemigo seguía eludiendo el contacto.

Por último, el 11 de abril, los servicios de inteligencia de la 6ª lograron determinar las posiciones japonesas, ubicadas en la parte central de la península de Motobu.

Los días 12 y 13 fueron empleados por los mandos norteamericanos para reunir información referente a las posiciones enemigas y sus probables intenciones. Se registraron así numerosos choques de patrullas americanas con grupos avanzados japoneses.

Las defensas niponas en el sector elegido para dar la batalla eran poderosas y consistían en emplazamiento de armas automáticas, de las que disponían en cantidad, siendo sus elementos básicos los cañones navales de 25 mm y morteros. Las posiciones, además, se hallaban dispersas y unidas entre sí por túneles, lo que hacía difícil la tarea de los atacantes, que debían eliminar reducto tras reducto.

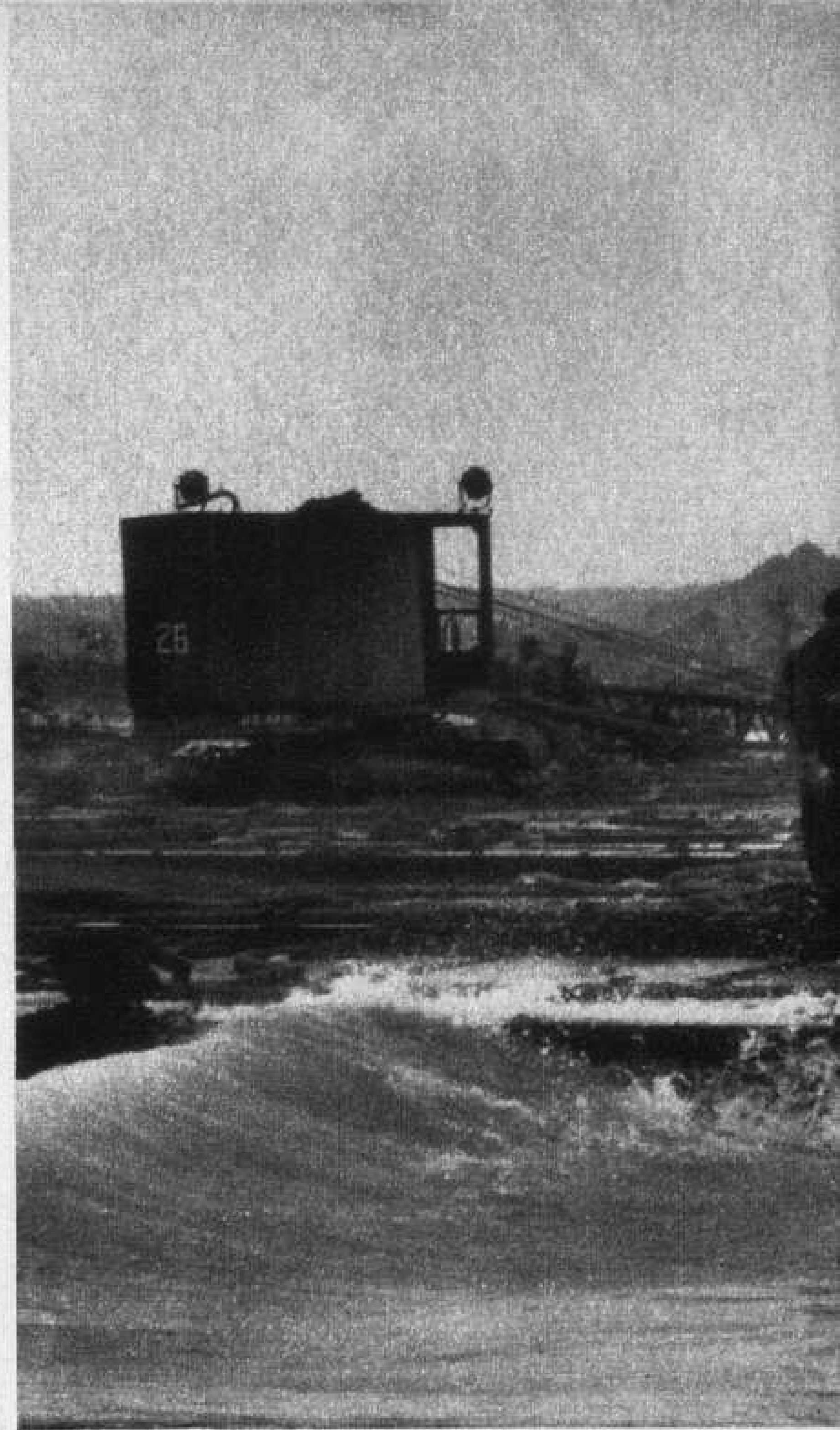
El 13 de abril, finalmente, los efectivos americanos recibieron la orden de lanzarse al ataque. El 14, como consecuencia, los "marines" se pusieron en movimiento hacia las líneas enemigas.

Durante los días siguientes, bajo un intenso fuego de morteros y ametralladoras de los nipones, los americanos se lanzaron al asalto una y otra vez. Finalmente, el 18 de abril de 1945, la resistencia enemiga se derrumbó y sólo grupos aislados de nipones resistían aún los ataques norteamericanos.

Al día siguiente, el informe enviado a la retaguardia por las autoridades de la 6ª división, decía textualmente:

"Durante el período ... la división avanzó ochenta y cuatro millas, cubriendo cuatrocientos treinta y seis millas cuadradas de territorio enemigo, hallando alrededor de 2.500 cadáveres de soldados enemigos y capturando 46 prisioneros. Nuestras pérdidas, durante el período, fueron de 236 muertos, 1.061 heridos y 7 desaparecidos..."

En la costa, los americanos arman los pontones que servirán para instalar muelles artificiales, solucionando así el grave problema de los desembarcos que presentan las costas. ▶



Un kamikaze se precipita sobre la cubierta de una nave norteamericana. Todas las bocas de fuego de a bordo le disparan, en un intento por destruirlo en vuelo y evitar el choque.

La captura de Ie Shima

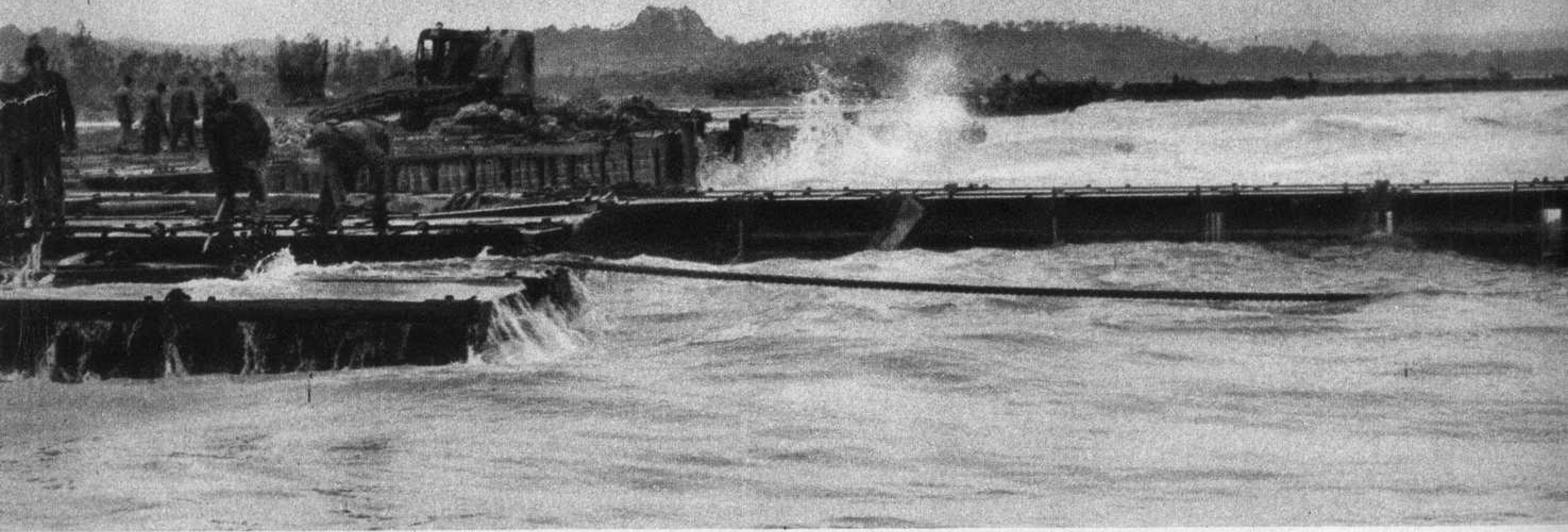
En las proximidades de la península de Motobu se encontraba la isla de Ie Shima. Allí, los nipones habían concentrado fuerzas que oscilaban en los 2.000 soldados. Se agregaban a ellos algunos cientos de pobladores civiles.

Los japoneses, en los meses previos a la invasión norteamericana, habían construido en la isla numerosas defensas, consistentes principalmente en reductos disimulados, emplazamientos de ametralladoras y morteros y casamatas provistas de algunas piezas de artillería. Las defensas, como en la península de Motobu, se encontraban unidas entre sí por túneles y trincheras.

La isla, de topografía simple y sin accidentes, culminaba en un pico que había sido especialmente fortificado y provisto de gran número de reductos fuertemente armados.

El paso inicial para la captura de la isla consistió en el bombardeo previo, a cargo de unidades navales, que cañonearon las posiciones japonesas intermitentemente, entre el 25 de marzo y el 16 de abril. El 13 de abril, además, comenzaron los bombardeos sistemáticos de las posiciones niponas, con la participación del acorazado "Texas", dos cruceros y cuatro destructores. Paralelamente, naves cohetes barrieron la isla con sus proyectiles.

Durante los primeros diez días de abril, los aviones norteamericanos, además, atacaron las instalaciones de-



fensivas japonesas en la isla. Entre los días 10 y 12, por su parte, los ataques fueron intensificados.

Entre el 13 y el 15 de abril se llevaron a cabo 54 ataques, en los que se lanzaron 830 cohetes y 35 toneladas de bombas.

En la mañana del 16 de abril, finalmente, dos acorazados, cuatro cruceros y siete destructores de la marina de los Estados Unidos se acercaron a las costas y comenzaron el bombardeo previo a la invasión. Las LCI, por su parte, barrían las playas con el fuego de sus cohetes y ametralladoras.

A las 6.50 horas, tras el cese del bombardeo previo, las primeras oleadas de barcazas americanas se aproximaron a las costas de Ie Shima. El día estaba claro y sereno y las aguas calmas.

Las tropas, apoyadas por tanques y tractores anfibios, pusieron pie en tierra y rápidamente ganaron posiciones.

La isla, atacada por el Sur y el Oeste, estaba defendida por unidades niponas que mantuvieron sus posiciones desesperadamente. En muchos casos, los soldados nipones se lanzaron al asalto portando bombas de mano que hacían estallar al hallarse entre los americanos. Esos ataques suicidas fueron frecuentes y ocasionaron fuertes bajas entre los atacantes.

Al día siguiente, 17, los efectivos norteamericanos continuaron su aproximación hacia el promontorio denominado Pinacle, donde los japoneses habían establecido fuertes reductos.

La lucha por la posesión de la pequeña isla se prolongó hasta el día 21

PLAN DE ATAQUE

A medida que avanzaba la planificación de la ocupación de Japón, se procedía a la acumulación de pertrechos y abastecimientos, se llevaban tropas a las regiones donde debían aprestarse y se daban instrucciones a las unidades que ejecutarían el asalto. Una vez terminados las fechas y los horarios de embarco, el plan establecido para la invasión de Kyushu, según fue aprobado por el Comandante en Jefe, quedó incorporado a la Orden de Operaciones Nº 74, impartida por el comando del VI ejército, con fecha 28 de julio de 1945, la que, en lo esencial, disponía la realización de los siguientes asaltos de desembarco:

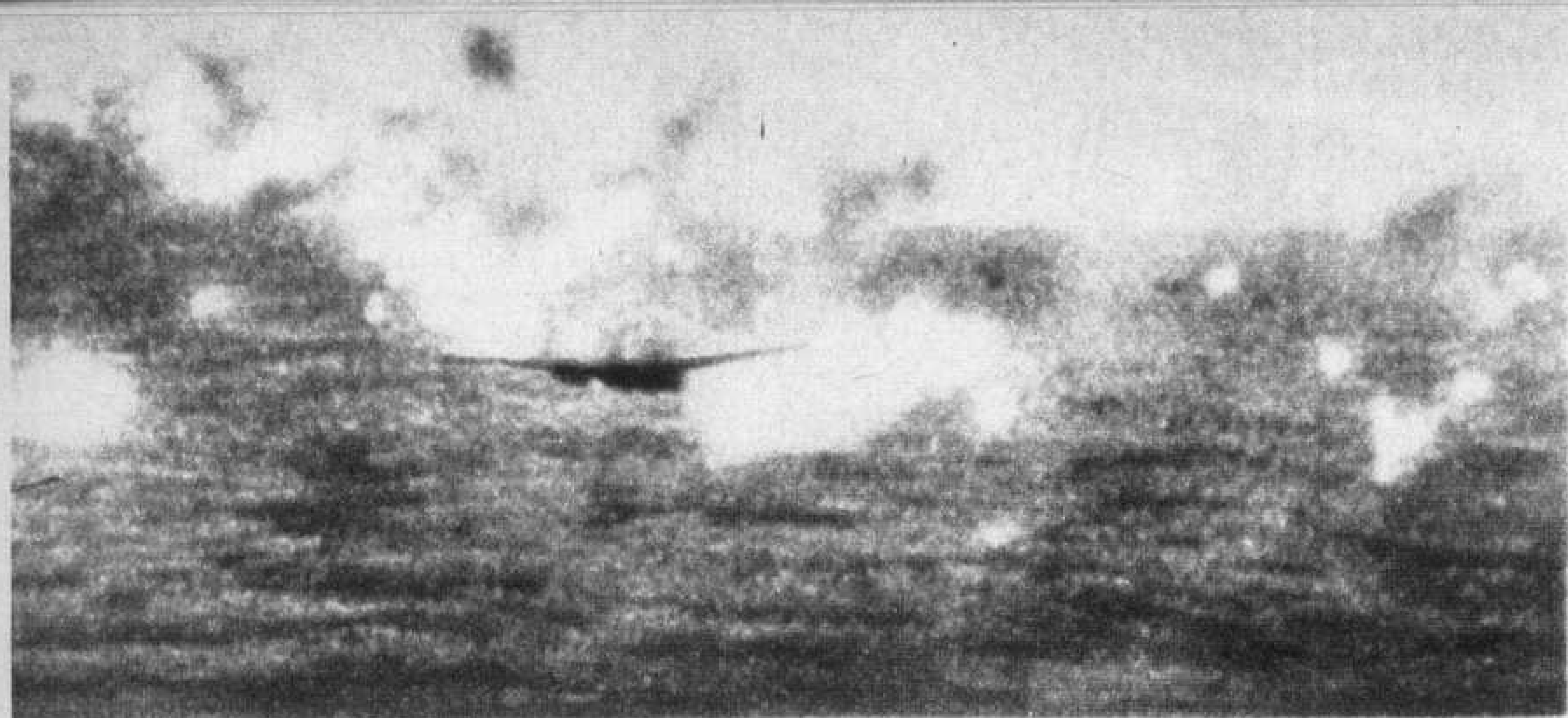
I Cuerpo (mayor general Swift): con las divisiones de infantería 25º y 33º, que se aprestaban para el embarco en Luzón, y la división de infantería 41º, que se aprestaba para el embarco en Mindanao, desembarcarían en la zona de Miyazaki, sobre la costa sudeste de Kyushu, el 1º de noviembre de 1945.

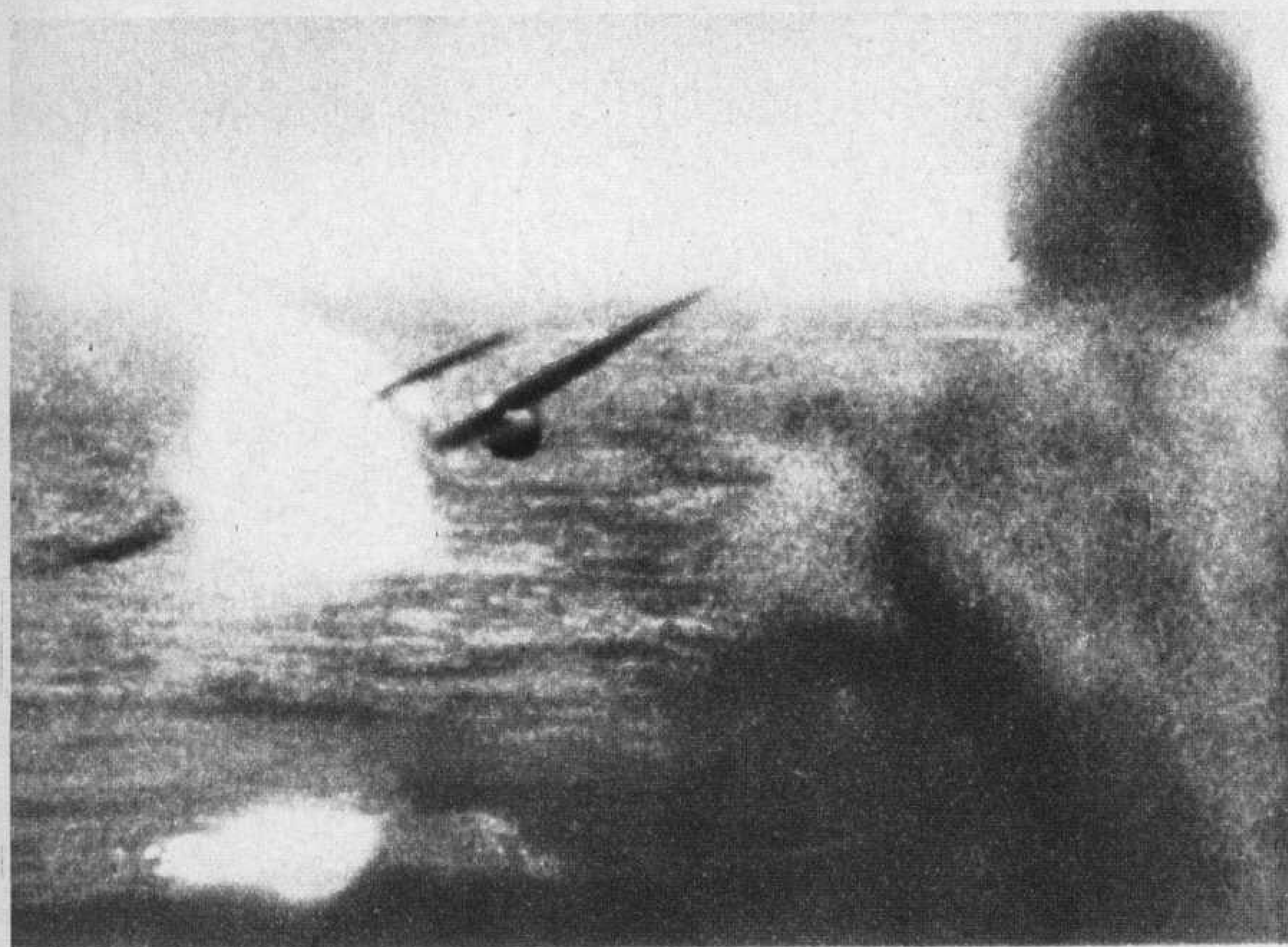
XI Cuerpo (teniente general Hall): con la 43º división de infantería, 1º división de caballería y 112º Agrupación Regimental de Combate de Caballería, que se aprestaban para el embarco en Luzón y la división Americal, que se aprestaba para el embarco en Cebú, desembarcarían en las proximidades de Shibushi (en la zona de Ariake Wan Bahía) sobre la costa sudeste de Kyushu, el 1º de noviembre de 1945.

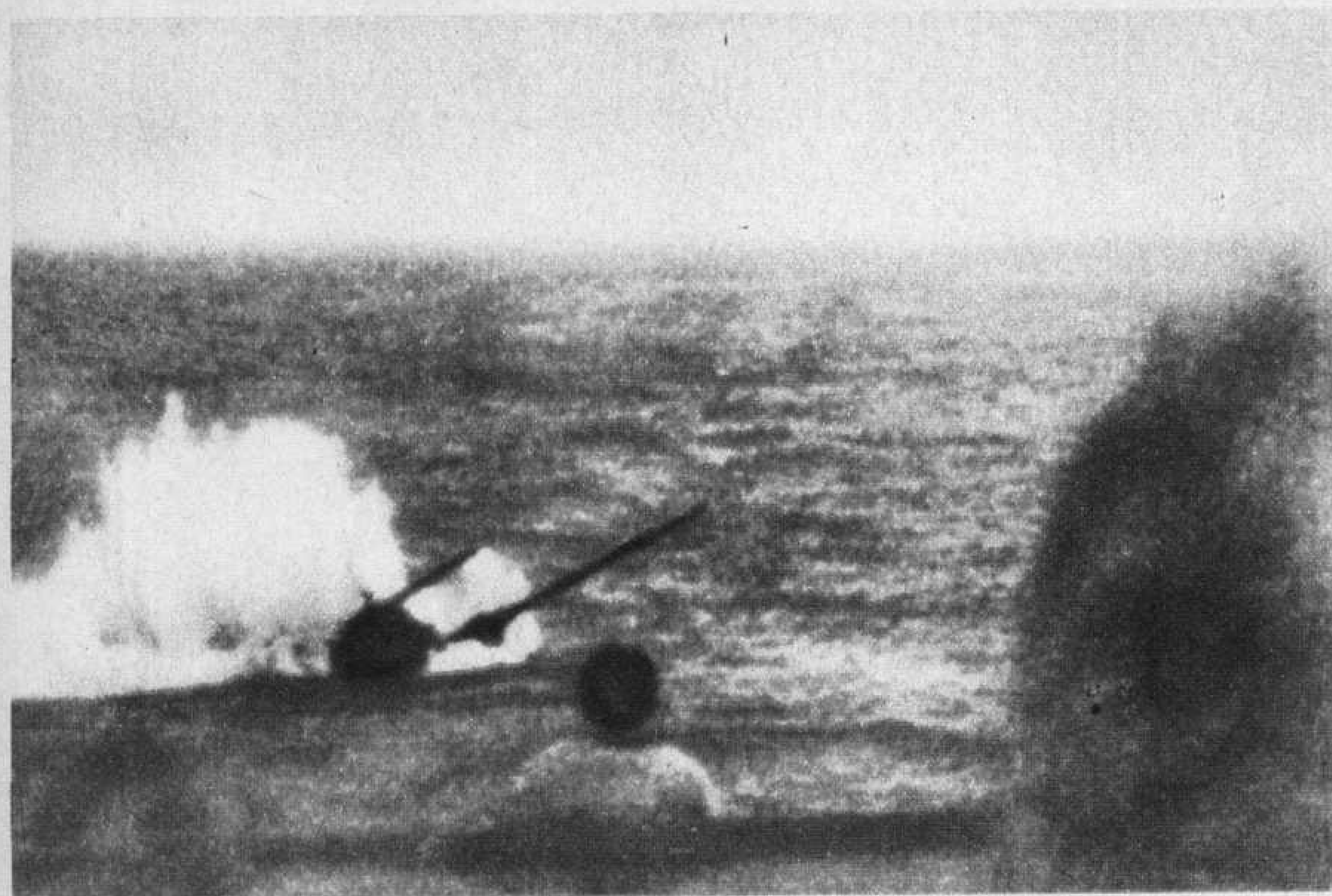
V Cuerpo anfibio de Marina (mayor general Schmidt): con las divisiones de infantería de marina 2º, 3º y 5º, que se aprestaban para el embarco en las Marianas y Hawaii, desembarcaría en las proximidades de Kushikino, sobre la costa sudoeste de Kyushu, el 1º de noviembre de 1945. IX Cuerpo (mayor general Ryder): con la 81º división de infantería, que se aprestaba para el embarco en Leyte, la 77º división de infantería, que se apretaba para el embarco en Cebú y la 98º división de infantería, que se aprestaba para el embarco en Hawaii, desembarcaría en la costa sur de Kyushu, al oeste de Kaiman-Dake, el 4 de noviembre de 1945.

40º división de infantería (general de brigada Myers): se aprestaba para el embarco en Panay y desembarcaría en las islas al sudoeste de Kyushu y en Koshiki Retto, el 27 de octubre de 1945, aniquilando a las fuerzas enemigas allí existentes y estableciendo los medios para la alarma antiaérea. 158º Agrupación de Combate Regimental (general de brigada MacNider): se aprestaba para el embarco en Luzón y desembarcaría en Tanega Sima el 27 de octubre de 1945, aniquilando a las fuerzas enemigas allí existentes y estableciendo los medios para la alarma antiaérea.

11º división aerotransportada (mayor general Swing): se aprestaba para el embarco en Luzón y permanecería como reserva flotante frente a Okinawa, lista para reforzar a cualquier unidad del ejército.

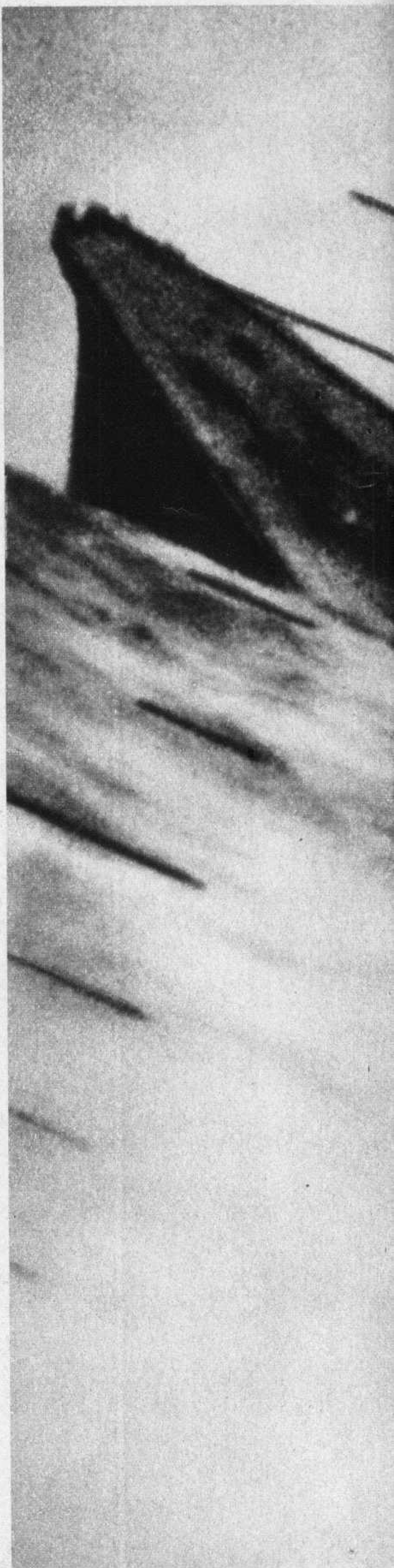






Un kamikaze se acerca a una nave norteamericana. Lo persigue el fuego de las antiaéreas. Por último, alcanzado por los proyectiles, se precipita al mar, sin alcanzarla.

Un destructor japonés acaba de ser torpedeado y hundido por un submarino norteamericano. ▶ A través del periscopio del barco estadounidense se tomó la extraordinaria fotografía.







Un "marine" se apresta para lanzar una granada de mano contra las posiciones niponas que están muy cerca de allí. Los japoneses se defendieron con un ardor rayano en lo increíble.

OPERACIÓN "LISTA NEGRA"

El 2 de agosto de 1945, en el comando del VI ejército se recibió un comunicado del comando supremo de las fuerzas del Pacífico. En dicho mensaje se delineaban los alcances de la llamada Operación "Lista Negra" (ocupación del Japón en el caso de que este país se entregara).

Las directivas determinaban que el X ejército ocuparía la isla de Hokkaido y la parte norte de Honshu, y el VI ejército ocuparía la parte occidental de Honshu, Kyushu y Shikoku. Para la ocupación, el VI ejército estaría constituido por los Cuerpos I, X y V Cuerpo Anfibio de Marina. Además, se les unirían formaciones especiales necesarias. En total serían unos 240.000 hombres.

Las misiones especiales asignadas a los comandantes de ejército en el estudio de referencia determinaban que debían proceder a ocupar rápidamente los centros estratégicos, a aislar al Japón del resto de Asia, a tomar posesión de los más altos escalones del gobierno, inmovilizar a las fuerzas armadas enemigas e iniciar operaciones contra cualquier fracción enemiga que resistiera la ocupación. De acuerdo con el plan, la operación estaba dividida en tres fases; en él se enumeraban los centros estratégicos y las fechas para las cuales debía estar ocupado cada uno de ellos, a contar del Día B (día en que empezaría la ocupación).

En lo relativo al VI ejército, la I Fase comprendía la ocupación de la zona Sasebo-Nagasaki y la zona Osaka-Kyoto-Kobe; la II Fase comprendía la ocupación de la zona Shimonoseki-Fukuoka y la zona de Nagoya; la III Fase abarcaba la ocupación de la zona Hiroshima - Kure - Okayama-Tsuruga.

Tan pronto como se hubiera establecido el dominio inicial, cada comandante de ejército asumiría en su zona la responsabilidad de la desmovilización del ejército japonés, de la formación de un gobierno militar, de la recuperación de los prisioneros de guerra aliados y del establecimiento de la denominación sobre los japoneses según resultara necesario para la constitución del gobierno de posguerra, para cooperar con las fuerzas de ocupación y para asegurar que se cumplan las condiciones de rendición.

La destrucción de Hiroshima y Nagasaki por las bombas atómicas, los días 6 y 9 de agosto, respectivamente, y la declaración de guerra de la Unión Soviética al Japón, determinaron la aceleración de la planificación a los fines de la ocupación, si bien también continuaron sin disminución de intensidad los preparativos para Olímpica, hasta que el 10 de agosto se dieron a conocer las noticias de la rendición del Japón.

de abril. Ese día, a las 17.30 horas, el mando norteamericano declaró a Ie Shima "segura".

En los cinco días siguientes, elementos norteamericanos siguieron los rastros de los grupos dispersos de japoneses que se refugiaban en los accidentes del terreno. Paralelamente, otros destacamentos especiales debían remover minas, trampas y reductos minados dejados por el enemigo. Durante este período, centenares de japoneses fueron muertos en los diferentes lugares de la isla.

El último encuentro se produjo en la noche del 22 al 23 de abril, cuando un grupo de soldados y civiles japoneses, entre los que se encontraban mujeres, atacaron a los americanos con fusiles, ametralladoras y granadas. Los



Una ciudad de Okinawa, que aún muestra las huellas de la lucha, es recorrida, en misión de patrulla, por blindados norteamericanos, seguidos por soldados de infantería. Los hombres marchan atentos a la posible presencia de soldados enemigos ocultos.

estadounidenses repelieron el ataque sin sufrir bajas, exterminando a todos los atacantes.

Los resultados de la campaña de Ie Shima fueron los siguientes: 4.706 japoneses resultaron muertos y 149 cayeron prisioneros. Muchos de los muertos eran civiles, algunos de los cuales vestían uniformes americanos.

Entre el material de guerra capturado a los nipones se contaban 34 morteros, 44 ametralladoras livianas y 8 pesadas, 4 cañones antitanque, 5 cañones antiaéreos y más de 5.000 minas de todos los tipos.

Las bajas americanas ascendieron a 172 muertos en acción, 902 heridos y 46 desaparecidos. Las pérdidas de material fueron las siguientes: sobre dieciséis tanques medianos y seis cañones de asalto de 105 mm, cinco fueron completamente destruidos por las minas o el fuego antitanque enemigo, mientras otros fueron temporariamente neutralizados. Durante las operaciones, además, fueron disparados cinco mil proyectiles de 75 mm y 105 mm, desde los tanques; otros 16.000 proyectiles de de los mismos calibres fueron disparados desde cañones.

Ataque en el Sur

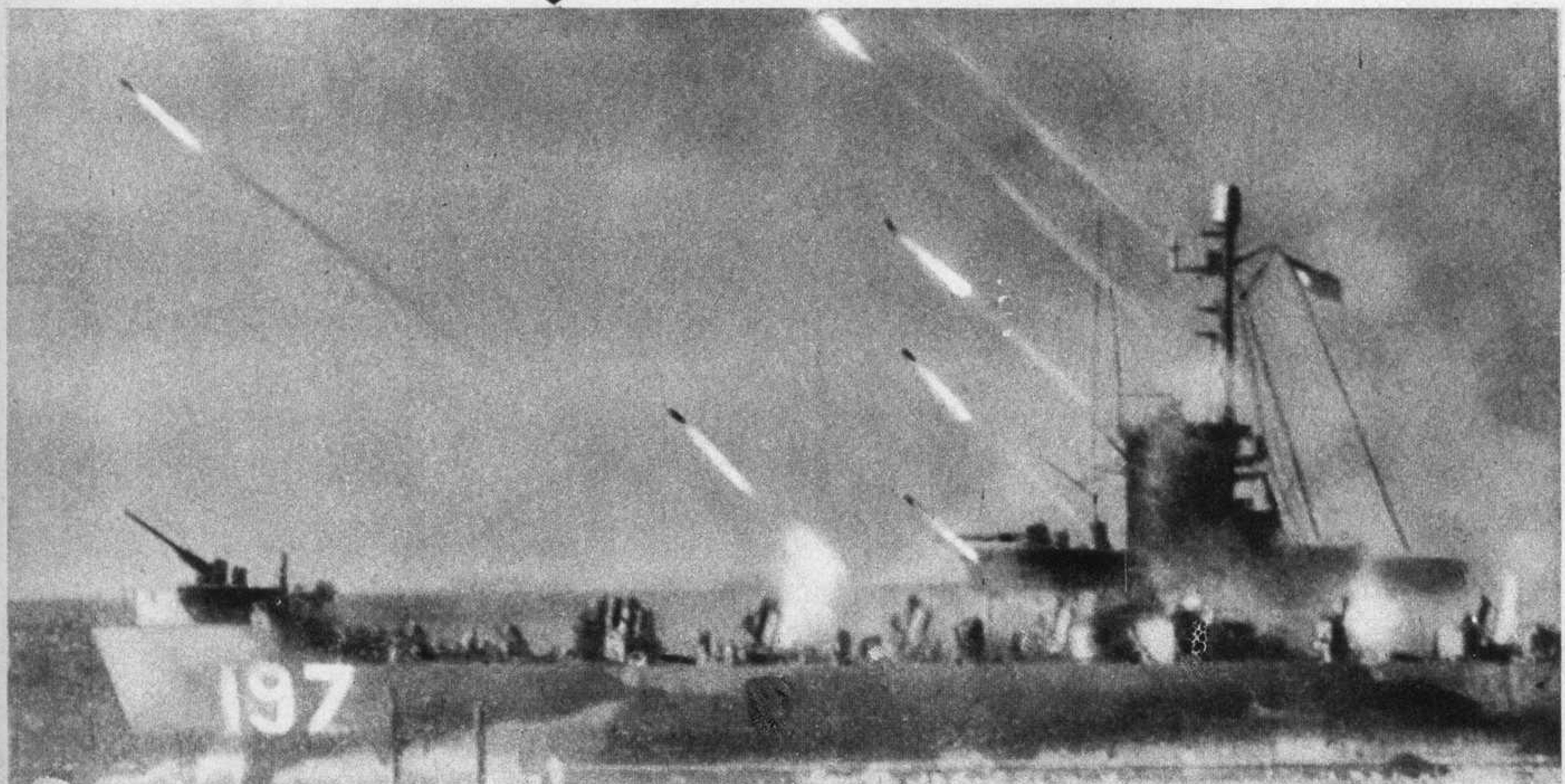
En el sector sur de Okinawa, entretanto, los efectivos norteamericanos luchaban por eliminar la resistencia japonesa de la isla.

El 20 de abril de 1945, al aclarar, los aviones norteamericanos, en número de sesenta y siete, sobrevolaron las posiciones niponas en la ciudad de Yonabaru, sobre la costa oeste, arrojando sus cargas de napalm y destruyendo las defensas japonesas. En las demás posiciones japonesas del sur de Okinawa, paralelamente, un total de seiscientos cincuenta aviones estado-

Vista aérea del desembarco de los efectivos norteamericanos. Las barcazas están embicadas en la playa. Los soldados se extienden en larga fila, alcanzando la costa.

Cohetes americanos hacia las posiciones enemigas. Los cohetes fueron utilizados en forma masiva en la preparación de cortinas de fuego, previas a los desembarcos.

La cubierta de un portaaviones norteamericano acaba de ser golpeada por un kamikaze. Tras dominar el incendio producido, los tripulantes reconocen los daños.





unidenses se unían al ataque, lanzando sus cargas de bombas, cohetes y napalm y ametrallando al enemigo. Desde el mar, seis acorazados, seis cruceros y seis destructores apoyaban el fuego aéreo, bombardeando las posiciones niponas con sus cañones. En el sector atacado se encontraban emplazados alrededor de 4.000 veteranos japoneses, de la división 6ª.

La artillería terrestre se unió a los aviones y barcos a las 6 de la mañana. En la oportunidad, veintisiete batallones de artillería, con un total de 324 piezas, abrieron el fuego simultáneamente.

Enseguida, los pelotones de asalto avanzaron, confiando en hallar escasa oposición. El terrible fuego desde el aire, el mar y la tierra, según los cálculos americanos, debería haber aniquilado la resistencia japonesa. Sin embargo, no era así. Los japoneses, atrincherados en sus reductos y cuevas, habían sobrellevado el ataque. Declaraciones posteriores del brigadier Sheetz, comandante del XXIV Cuerpo de Artillería, confirmaron que la preparación artillera había ocasionado a los nipones 190 muertos. Es decir, un muerto por cada cien disparos...

La lucha, lentamente, creció en intensidad. Las órdenes de Tokio, lacónicas y terminantes, exigían resistir. Y resistir se convirtió en la orden del día. La resistencia debía ser total. El aferramiento de las tropas americanas debería ser el objetivo de los elementos nipones destacados en Okinawa.

Los ataques americanos crecieron gradualmente en magnitud. La resistencia japonesa, paralelamente, aumentó también.

Hacia finales del mes de mayo, las tropas del general Ushijima se hallaban prácticamente desprovistas de municiones y víveres. Naha, la principal ciudad de Okinawa, a la entrada de los americanos, se les mostró como un humeante montón de ruinas.

Los efectivos nipones que restaban aún, en número de cincuenta mil, se retiraron hacia el sur de la isla.

El 5 de junio, un nuevo frente fue consolidado por unos treinta mil soldados. En el bolsón, en centenares de grutas y túneles cavados precipitadamente, convivían los soldados con miles de civiles de Okinawa.

Hacia el 15 de junio, la lucha se extendía a lo largo de todo el frente. En ataques desesperados, cuerpo a cuerpo, los nipones trataban de retrasar el avance americano y hacer realidad la orden de Tokio: resistir, aferrar al enemigo el mayor tiempo posible. Los nipones

ZONAS DE OCUPACIÓN

La región que el VI ejército debía ocupar en el Japón comprendía las islas de Kyushu y Shikoku y la mitad occidental de la isla de Honshu. Esa región tenía una población de alrededor de 44 millones de habitantes, o sea el 55 % de la población total del Japón, todos los puertos principales, centros de transporte, cuatro de sus más grandes ciudades, dos tercios de todas las ciudades con más de 100.000 habitantes y sus rutas más importantes para el ransporte, rutas éstas que se extendían desde Shimonoseki hasta Nagoya, pasando por los puertos del Mar Interior y, por ferrocarril, siguiendo la costa sur de Honshu.

La mitad occidental de Honshu era la más importante de las tres zonas por ocupar por el VI ejército. Abarcaba toda la parte de la isla al oeste de las prefecturas de Nagano, Yamanashi y Kanagawa. Las grandes ciudades de Nagoya (1.328.000 habitantes) y de Osaka (3.252.340 habitantes), situadas en la zona referida, eran los centros donde se hallaba ubicada la mayor parte de las industrias japonesas de maquinaria y herramientas, aviación, electricidad, química y textiles. También estaba en esta zona la ciudad de Kobe (967.000 habitantes), que era el mayor centro portuario y ferroviario del Japón; Kyoto (1.090.000 habitantes), antigua capital del Japón y centro de artes superiores y artesanías, y Kure (276.000 habitantes), donde estaban la base naval más importante del Japón, el mayor centro de reparación de naves y los más grandes astilleros y fábricas de la industria naval. Además, en la parte occidental de la zona estaban Okayama (107.000 habitantes), sobre el Mar Interior y Shimonoseki (190.000 habitantes), que constituía la salida occidental de ese Mar Interior.

De las tres regiones asignadas al VI ejército, la que seguía en importancia a la anterior, era la montañosa isla de Kyushu, con una superficie de aproximadamente 376.000 kilómetros cuadrados y una población de unos diez millones de habitantes. Las partes sur y este de la isla se dedicaban principalmente a la agricultura. En cambio, la mitad noroeste encerraba casi la totalidad de los campos carboníferos que el Japón poseía en su región sudoeste, sus mayores territorios productores de hierro y acero, así como importantes astilleros. Además de todo eso, doce de las ciudades existentes en la región considerada, cada una de ellas con una población que superaba los 75.000 habitantes, eran de importancia para la industria de guerra. Entre ellas estaba Nagasaki (con una población anterior a la guerra de 252.000 habitantes) con una de las mejores ensenadas naturales del Japón y que, a la vez, era el centro más importante para la construcción de naves y una importante estación terminal para los transportes por riel, aire y mar. Otras ciudades de consideración en Kyushu eran Sasebo (205.000 habitantes), la base principal para la reparación de navíos de la flota japonesa, Yawata (260.000 habitantes), asiento de las industrias del hierro y el acero y principal productora de hierro y acero, Fukuoka (320.000 habitantes), centro de la circundante zona minera e industrial y Kagoshima (190.000 habitantes), el principal puerto en el sur de la isla Kyushu.

La zona de Shikoku era la menos importante de las tres que debían ser ocupadas por el VI ejército. Es montañosa y tenía una población de 3.300.000 habitantes. Sus tres ciudades principales eran Kochi (106.000 habitantes), Matsuyama (117.000 habitantes) y Takamatsu (111.000 habitantes). Sus numerosas industrias pequeñas y varios puertos menores no eran de vital importancia para el Japón.



Entre los esqueletos de los edificios, en Okinawa, los "marines" se mantienen listos para abrir el fuego contra los posibles atacantes nipones que estuvieren escondidos.

recibieron abastecimientos y municiones por medio de paracaídas; las cantidades, muy limitadas, sólo sirvieron para prolongar la agonía. Algunas lanchas rápidas que pretendieron acercarse a las costas, conduciendo abastecimientos, fueron rápidamente hundidas por las naves norteamericanas.

El 19 de junio, los efectivos nipones fueron nuevamente cortados por las puntas de lanza americanas. El general Ushijima en la emergencia, transmitió un mensaje a Tokio, con su postrer despedida. Los americanos acababan de dirigirle un ultimátum, que Ushijima rechazó sin más trámites. En seguida, el jefe japonés convocó a sus hombres para realizar la última carga.

Ya los tanques americanos se encontraban en la entrada de la cueva que servía de puesto de mando. Los oficiales que la ocupaban se suicidaron con granadas de mano. Muchos soldados siguieron su ejemplo.

El general Fujiota, comandante de la 6ª división, el general Wada, comandante de artillería y el general Ameniya, comandante de la 24ª división, murieron en combate. El general Ushiji-

ma, siguiendo la tradición, se practicó el harakiri.

Okinawa ya estaba en manos de los americanos.

Hacia el 21 de junio, sólo disparos aislados señalaban la presencia de los últimos grupos de combatientes nipones, que quemaban sus últimos cartuchos. Hasta ese momento, la lucha había costado a los japoneses 132.000 muertos y 7.400 prisioneros. Los americanos, por su parte, habían sufrido 49.151 bajas, de las cuales 12.520 eran muertos y desaparecidos y 36.631 heridos. Las pérdidas del ejército ascendían a 4.582 muertos, 93 desaparecidos y 18.099 heridos; las de la infantería de marina ascendían a 2.938 muertos y desaparecidos y 13.708 heridos. Las bajas de la marina, paralelamente, totalizaban 4.907 muertos y desaparecidos y 4.824 heridos.

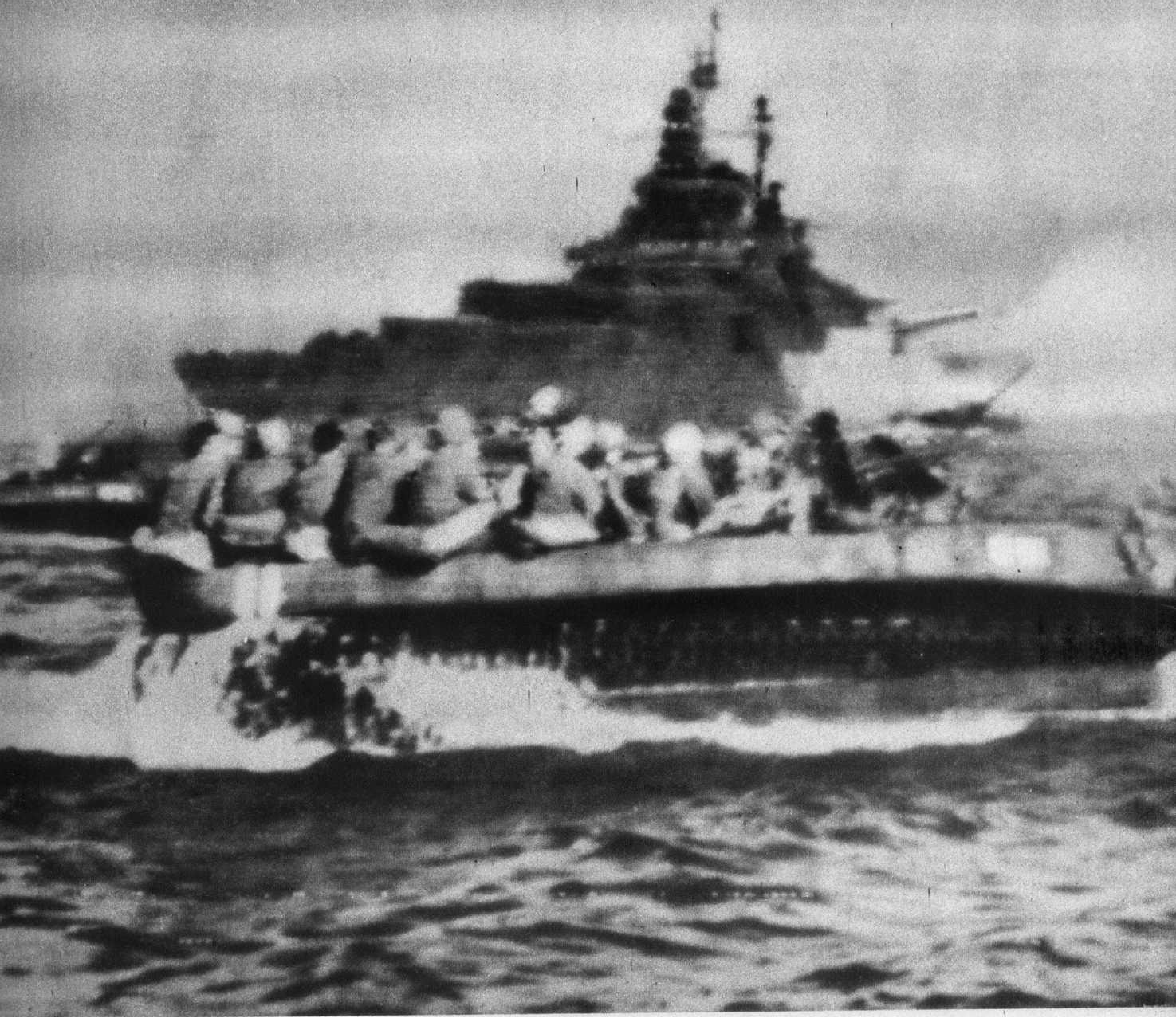
Los barcos americanos hundidos ascendían a 36, mientras otros 368 habían resultados dañados. Las pérdidas de aviones, entre el 1º de abril y el 1º de julio, ascendían a 763 unidades destruidas en acción.

Los nipones, por su parte, habían

Vehículos anfibios se dirigen de las barcazas hacia la playa. Una interminable corriente de refuerzos aplastó literalmente a los nipones en sus posiciones, pese a sus defensas.



En un portaaviones norteamericano, heridos estadounidenses esperan el momento en que serán transferidos a barcos hospitales, donde se les practicará la primera cura.



perdido 7.800 aviones, 16 barcos hundidos y 4 averiados.

La prensa mundial destacó las acciones con cables detallados y minuciosos, como en los casos que se citan a continuación:

"Guam. Junio 23. Los despachos del frente de Okinawa señalan que los norteamericanos han hecho más prisioneros en esta isla que en toda la campaña del Pacífico. Sólo la 7ª división hizo más de 2.000, en la costa meridional durante las últimas veinticuatro horas. Desde el miércoles se hicieron 4.263 y en total el número es superior a los 7.000. Sin embargo, muchos otros japoneses siguen combatiendo. Algunos se defendían todavía hoy en el pequeño bolsón de la zona Aragachi-Meeda-Makabe, en el extremo meridional de la meseta sudeste, pero al parecer, en las últimas horas, las tropas norteamericanas habían logrado eliminar dicho bolsones. En la extremidad sudoccidental de Okinawa, los observadores vieron cómo se suicidaban unos 160 japoneses, utilizando sus propias granadas de mano.

"En todas partes la oposición enemiga es poco intensa, pero las tropas de la 7ª división siguen todavía combatiendo con algunos núcleos que se defienden hasta morir, en fortines y cuevas. Toda resistencia organizada ha desaparecido; sólo falta por reducir una pequeña ciudad situada en las colinas llamadas de 'Honey Combing', donde se ha refugiado una guarnición suicida a cuyo frente figura el comandante en jefe de las tropas niponas".

"Londres. Junio 23. 'The Times', en su editorial de hoy, dice que la pérdida de Okinawa 'expone al Japón a una pronta y terrible intensificación de los ataques aéreos, que han infligido ya



EFECTIVOS NIPONES

Cuando los japoneses capitularon, tenían 1.600.000 hombres en las tropas terrestres dentro del territorio metropolitano. El II ejército daba las guarniciones a la parte occidental de Honshu y a la isla Shikoku, empleando a tal efecto el XV ejército de zona, integrado por dos Cuerpos. El mismo II ejército daba la guarnición de Kyushu con el XVI ejército de zona, integrado por tres Cuerpos; un total de 24 divisiones de infantería, 6 divisiones de reemplazo y 10 brigadas mixtas independientes, que sumaban en conjunto unos 850.000 hombres de tropas terrestres. A eso había que sumar 120.000 hombres de la aviación, 110.000 hombres del comando de embarco y 30.000 hombres de tropas ferroviarias que también estaban allí presentes. En total, los japoneses tenían un millón de hombres en el personal militar de la región que debía ocupar el VI ejército americano.



Prisioneros japoneses aguardan ser interrogados por oficiales norteamericanos. Fueron muy pocos los cautivos que lograron aprisionar los americanos en Okinawa.

◀ En segundo plano, las grandes naves de guerra hacen fuego contra las posiciones que aún mantienen los japoneses. En primer plano, vehículos anfibios rumbo a las playas.

serios daños a sus ciudades industriales, sus puertos, su navegación y sus aeródromos'.

"Añade que los expertos japoneses calculaban que los aeródromos de Okinawa podrían acomodar un millar de aviones, pero 'esa cifra, a juzgar por las anteriores acciones norteamericanas, podría estar calculada muy por lo bajo, aparte de que hay que añadir las escuadrillas que partan desde bases más distantes, sin contar con los aparatos con base en portaaviones'.

"El editorial dice asimismo que estas consideraciones explican por qué los funcionarios japoneses han insistido repetidamente en la importancia 'decisiva' de Okinawa, y por qué ese baluarte condenado contaba con una guarnición tan crecida.

"Hay dos teorías con respecto al probable fin del Japón. La primera sostiene que los bombardeos aéreos intensificados evitarán la necesidad de una invasión. La segunda, que el Japón luchará hasta el fin, pero, en cualquier caso, se están preparando grandes fuerzas para poder hacer frente a cualquier eventualidad".

La situación interna del Japón, paralelamente, también era sometida al análisis minucioso de la prensa mundial. Veamos un ejemplo:

"Guam. 23. En una hora de supremo peligro para el Japón, el gobierno de Suzuki asumió hoy poderes dictatoriales sobre todas las fases de la vida nacional, para hacer frente a la poderosa ofensiva aérea, terrestre y naval aliada que tratará de aplastar a los nipones a la mayor brevedad posible.

"El emperador Hirohito asumió oficialmente el mando de los Cuerpos populares voluntarios y el ministro de guerra, Anami, ordenó a sus 100.000

ATAQUES KAMIKAZES

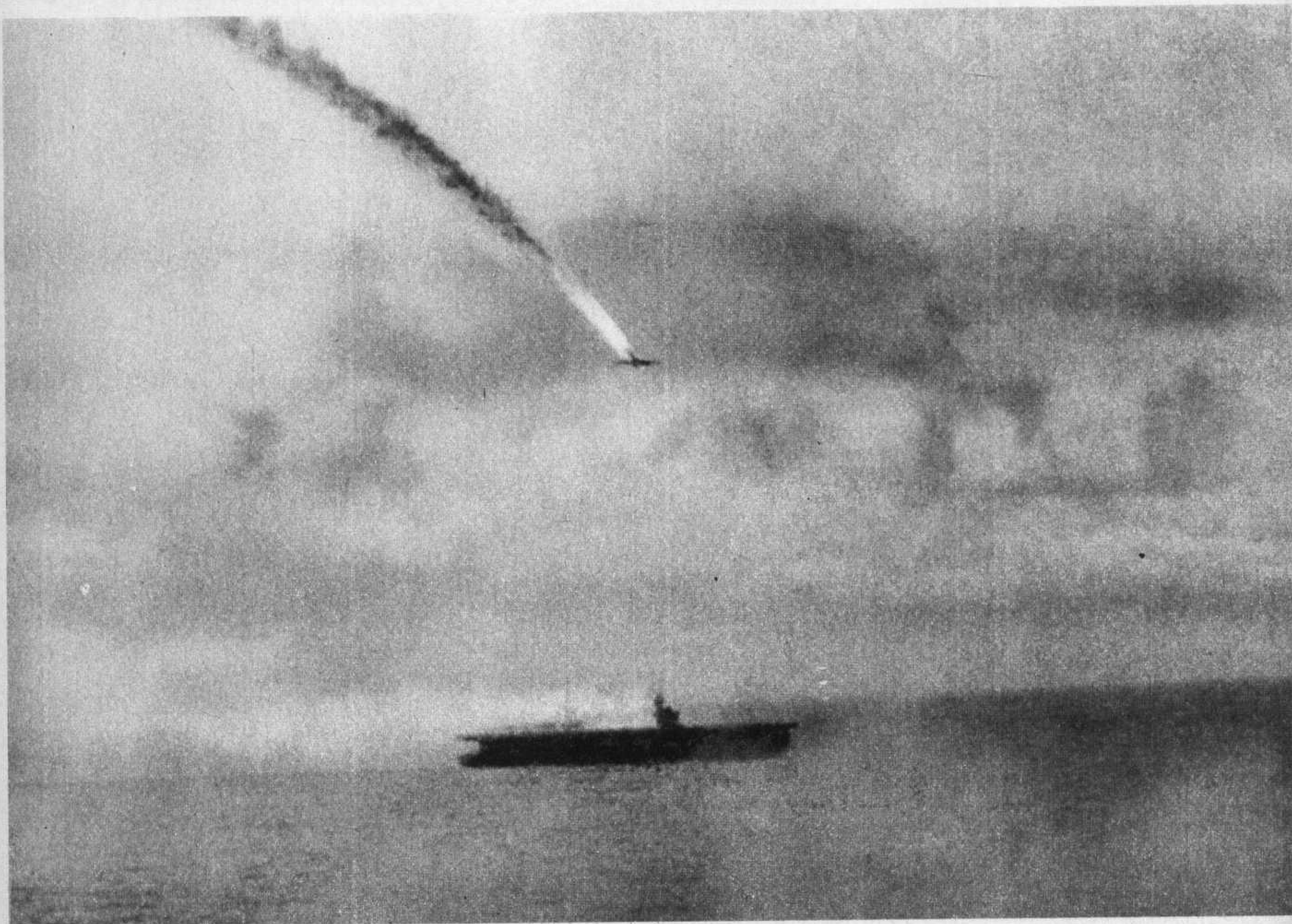
Entre el 6 de abril y el 22 de junio de 1945, el número de ataques kamikazes llevados a cabo por los nipones fue el siguiente:

Fecha	Total	Aviones navales	Aviones del ejército
6-7 abril	355	230	125
12-13 abril	185	125	60
15-16 abril	165	120	45
27-28 abril	115	65	50
3-4 mayo	125	75	50
10-11 mayo	150	70	80
24-25 mayo	165	65	100
27-28 mayo	110	60	50
3-7 junio	50	20	30
21-22 junio	45	30	15
	1.465	860	605

subalternos batirse hasta la muerte en sus propios hogares y oficinas, si es necesario. 'Si el pueblo japonés no cree en la victoria —dijo— perderemos esta guerra. Venga como venga, la victoria o la derrota se decide en el último instante'.

"El primer ministro Suzuki, sus ministros y 'gauleiters' regionales, iniciaron el gobierno del Japón, Formosa y Corea, por medio de decretos, dentro de las disposiciones de la ley de emergencia para tiempo de guerra, que entró hoy en vigor. No solamente las cuestiones militares sino las civiles fueron puestas a resolución de la autoridad totalitaria.

"Un comentarista de Tokio sugirió la posibilidad de que el emperador



Un kamikaze japonés cae envuelto en llamas, en las proximidades de un portaaviones norteamericano. Los aviones de caza lograron interceptarlo antes de que iniciara la picada final en dirección al barco estadounidense, salvando así a la nave de una destrucción parcial.

pueda invocar su 'autoridad imperial suprema' y prescindir hasta del gobierno, en el caso de que lo exijan las circunstancias.

"El ministro de guerra, arguyendo que los invasores aliados no podrán sostener una ofensiva terrestre en el Japón, dijo que en la ley del servicio militar de los civiles 'descansan los fundamentos de la victoria segura. No solamente podremos enviar cantidades interminables de armas y equipos a los frentes de combate, —agregó— sino que contaremos con un sólido bloque de 100.000 compatriotas, dispuestos a sacrificarse por la patria'.

"Las primeras órdenes emitidas hoy para los civiles voluntarios fueron: iniciar inmediatamente la campaña de elevación de la moral pública; limpiar las zonas devastadas por los ataques aéreos y convertirlas en terrenos de cultivo; ayudar al pueblo a olvidar los daños.

"El ministerio de guerra creó otros dos nuevos distritos militares, elevándolos así a 8.

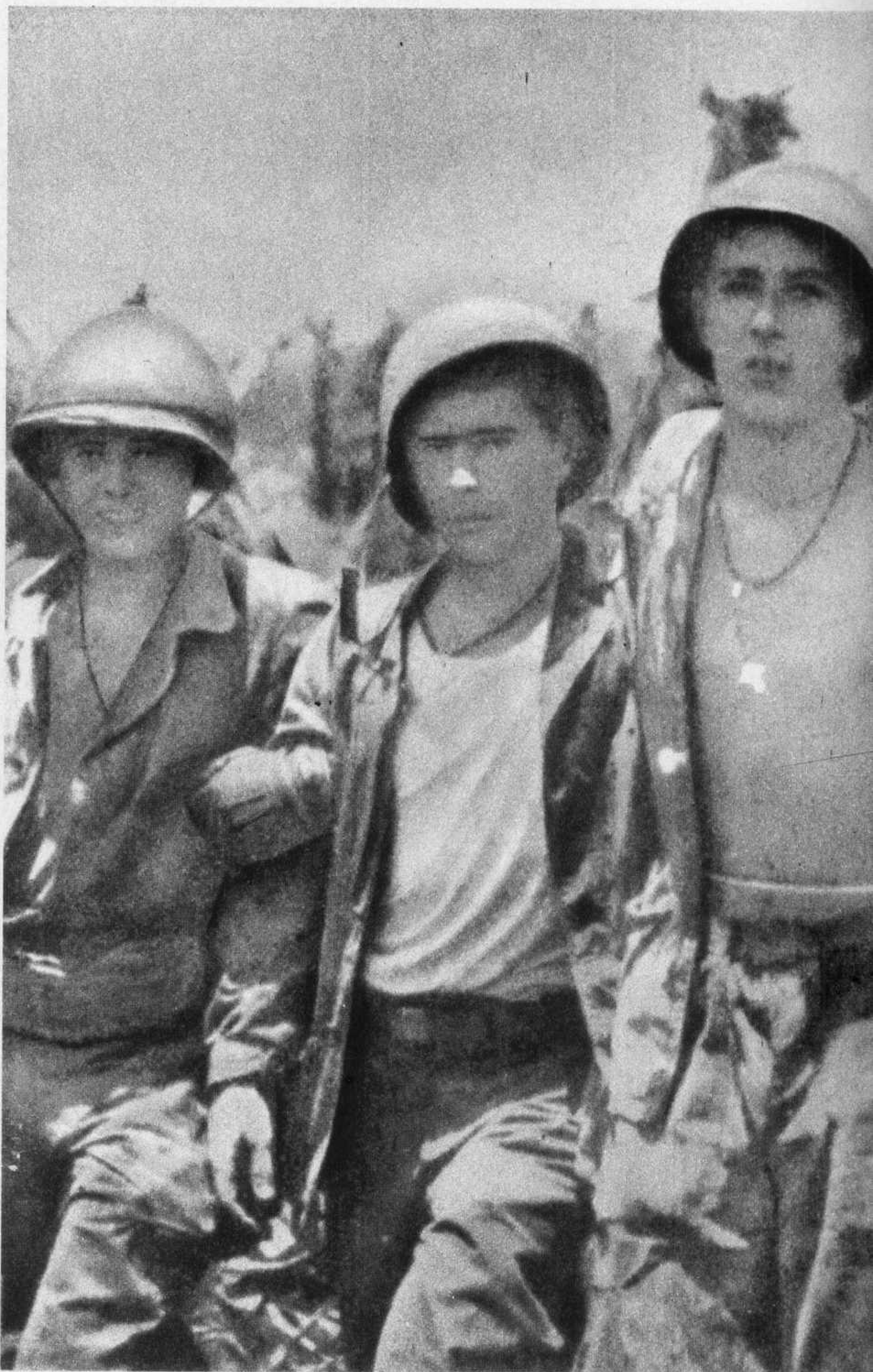
"El ministerio de marina, por su parte, anunció la designación de los oficiales de enlace para coordinar las actividades de defensa nacional con las autoridades navales, civiles y militares".

Entretanto, también las informaciones periodísticas anunciaban la intensificación de la ofensiva aérea norteamericanta contra el Japón. Transcribimos a continuación uno de los despachos telegráficos referentes a las acciones aéreas, fechado el 23 de junio de 1945:

"Guam. Junio 23. Una intensa ofensiva aérea, que sería el preludio de la invasión del Japón, parece haberse iniciado ya, al cruzar constantemente los aviones norteamericanos los 650 kilómetros de mar que separan a la recientemente conquistada Okinawa de la isla de Kyushu, la más meridional del archipiélago metropolitano japonés.

"Radio Tokio anunció que veinte cazas 'Grumman' y ocho 'Lightning', atacaron a primera hora del sábado los aeródromos próximos a Fukuoka, en la isla de Kyushu. Esta información de Tokio no fue confirmada en fuentes norteamericanas, pero esos aparatos podrían haber partido de los nuevos seis aeródromos que han sido preparado en Okinawa.

"Los aeródromos japoneses atacados



Un soldado norteamericano herido es trasladado a la retaguardia por dos de sus camaradas, en procura de auxilio. Las bajas estadounidenses fueron muy considerables.



La capital de Okinawa, que antes de la guerra contaba con 66.000 habitantes, muestra este aspecto al producirse la entrada de los efectivos estadounidenses. Sólo destrucción y silencio reina en torno de la que fuera otrora bulliciosa ciudad de Naha.

albergan, posiblemente, a los aviones suicidas japoneses que el jueves por la noche efectuaron veinte ataques separados contra la navegación norteamericana frente a Okinawa, hundiendo a dos unidades navales ligeras y averiando a otras tres. Estos ataques han hecho que se eleve a diez el número de unidades navales norteamericanas hundidas en aguas de Okinawa y a cincuenta el total de las averiadas en dichas aguas por aviones enemigos.

"Tokio anunció también que setenta y cinco cazas 'Mustang', que acompañaban a tres 'Superfortalezas Volantes', atacaron los aeródromos de Ibarraki, en la prefectura al Nordeste de Tokio y que veintiocho 'Corsair' y 'Lightning' atacaron otros aeródromos próximos a Fukuoka, en la costa nordeste de Kyushu. Otra transmisión nipona informó que veinte cazas norteamericanos atacaron Imira, al sur de Fukuoka.

"En fuentes norteamericanas se reveló que una escuadrilla nocturna, con base en Okinawa ha derribado a veintitrés aviones japoneses desde que comenzó a operar en la isla recién conquistada. Entre los aviones derribados figuran varios aparatos suicidas.

"Radio Tokio informó también que pequeñas formaciones de 'Superfortalezas Volantes', 'con base en China', atacaron en las noches del jueves y el viernes Hanoi, en Indochina, causando 'daños imperceptibles'. Sin embargo, despachos recientes indicaban que todas las 'Superfortalezas Volantes' con base en China habían sido transferidas a las Marianas.

"El periódico japonés 'Manichi', que se publica en Osaka, se queja de que los ataques norteamericanos 'son diabólicamente crueles', porque iniciaron el ataque en el centro de los objetivos y van ampliándolo hacia los suburbios. 'El enemigo —añade el diario— combina en los ataques las bombas de demolición y las incendiarias, para realizar una política de tierra arrasada. En un esfuerzo por quebrantar la moral del pueblo japonés, los aviones de los Estados Unidos lanzan también panfletos y confituras'..."

Entretanto, en Tokio, las emisiones oficiales informaban, en el mismo día 23 de junio, que habían sido terminados los preparativos para la defensa de la ciudad, distrito por distrito y fábrica por fábrica. Un funcionario del ejército nipón, en declaraciones hechas a los periodistas, dijo: "Esperamos que el enemigo venga a nosotros. La defensa de la patria es ahora perfecta en todos los territorios como resultado de la medidas decisivas tomadas por el gobierno. Toda la nación, desde los ancianos hasta los niños de las escuelas primarias, está preparada para hacer frente a la situación y confía en aplastar al enemigo donde ataque".

El emperador Hirohito, paralelamente, en un mensaje, proclamaba ante su pueblo: "La actual crisis no tiene precedentes en nuestra historia".

Japón, en efecto, se encontraba, en aquellos cruciales momentos, en el instante más difícil de su existencia como nación.

LA CAPITAL DEL JAPÓN CONVERTIDA EN UNA ANTORCHA



Tokio muestra las señales de los intensos bombardeos. El fuego lo ha arrasado todo y sólo los edificios de concreto han podido resistir el calor producido por las bombas incendiarias.

Exactamente al mediodía del 10 de marzo de 1945, el Cuartel General japonés de Tokio dio a publicidad un comunicado que decía textualmente:

"Desde algo después de la medianoche y hasta las 2.40 de hoy, 10 de marzo, los bombarderos B-29 atacaron Tokio, bombardeando indiscriminadamente la ciudad. El ataque causó incendios en diferentes lugares de la capital. El incendio en Shumeryo (barrio donde se encontraba el Cuartel General) fue puesto bajo control a las 2.35. En los demás puntos, los incendios quedaron controlados hacia las 8."

El ataque a Tokio reconocía pocos precedentes semejantes. En realidad, sólo la trágica noche de Hamburgo podía equiparársele. En aquella oportunidad, la Operación Gomorra, del verano de 1943, se prolongó durante diez días y diez noches, convirtiendo en un cementerio gigantesco a doce millas cuadradas de la importante ciudad. Aquí, ahora, en Tokio, diecisiete millas cuadradas se habían convertido en el cementerio de más de 100.000 personas, en un ataque que había durado ininterrumpidamente unas *seis horas.*

Tokio, en resumen, se convertiría en una ciudad mártir, junto con Dresden y Berlín, y Toyama, donde el 99 por ciento de las ciudades habían sido devastadas, desapareciendo prácticamente con sus habitantes, en un mar de fuego.

El escueto comunicado del Cuartel General japonés no daba sino una pálida idea de la incursión. Apenas permitía imaginar aquella noche de horror.

En aquellas horas el infierno se abatió sobre Tokio.

DE LOS DIARIOS

La siguiente es una información periodística publicada el día 7 de mayo de 1945. Su texto dice:

"Guam. Mayo 7. Más de veinte buques mercantes japoneses quedaron como prueba de los excelentes resultados obtenidos por aviones navales norteamericanos con base en tierra, en su ataque contra las rutas marítimas japonesas mejor defendidas.

"Los buques, que varían desde grandes petroleros hasta pequeños mercantes, fueron atacados por bombarderos navales que volaban a poca altura sobre los estrechos de Tsushima y Corea, entre China y Kyushu, y en el mar Amarillo al oeste de Corea.

"Una fuerza de casi cincuenta Superfortalezas volantes atacó hoy la misma zona para bombardear de nuevo cuatro bases de aviones suicidas japoneses establecidas en Kyushu. Las informaciones preliminares dicen que se obtuvieron buenos resultados en esta operación.

"En los ataques efectuados este fin de semana contra la navegación japonesa en sus aguas metropolitanas, los bombarderos navales hundieron definitivamente a cuatro buques, entre los que se incluyen a dos grandes petroleros, y averiaron gravemente a por lo menos dieciséis buques mercantes más. Parte de estos buques quedaron ardiendo y hundiéndose.

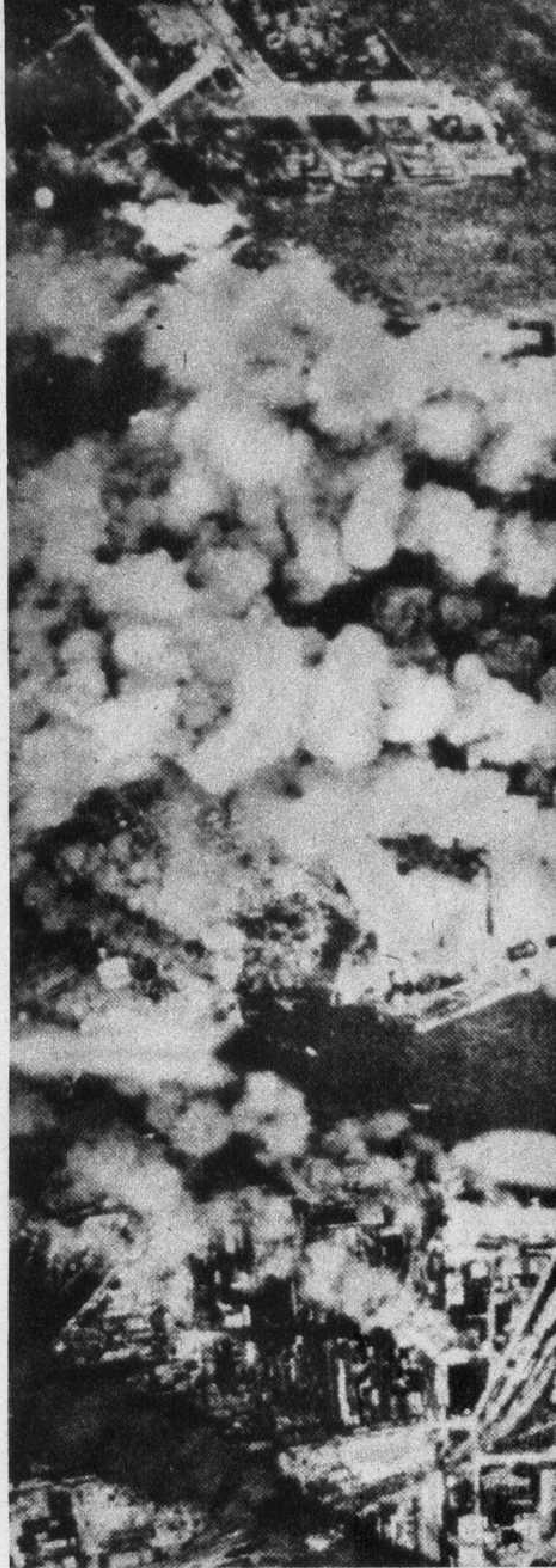
"El comunicado emitido por el almirante Nimitz anuncia que unidades pesadas de la flota del Pacífico y aviones con base en portaaviones y en tierra, continuaron bombardeando la isla de Okinawa, aunque no se dieron nuevas informaciones del ataque del ejército contra Naha.

"Sin embargo, un despacho del frente informa que más de tres mil japoneses resultaron muertos el jueves por la noche y el viernes por la mañana, al salir de sus cuevas y reductos para lanzar el primer gran contraataque desplegado desde que los norteamericanos desembarcaron en Okinawa. Los japoneses fueron apoyados por un violento fuego de su artillería, que se calcula que en dos días lanzó 16.000 proyectiles sobre las líneas norteamericanas.

"Pero el asalto fue totalmente rechazado por el fuego de la flota y la artillería terrestre norteamericanas, en la mayor concentración de artillería que probablemente se haya desplegado en el Pacífico.

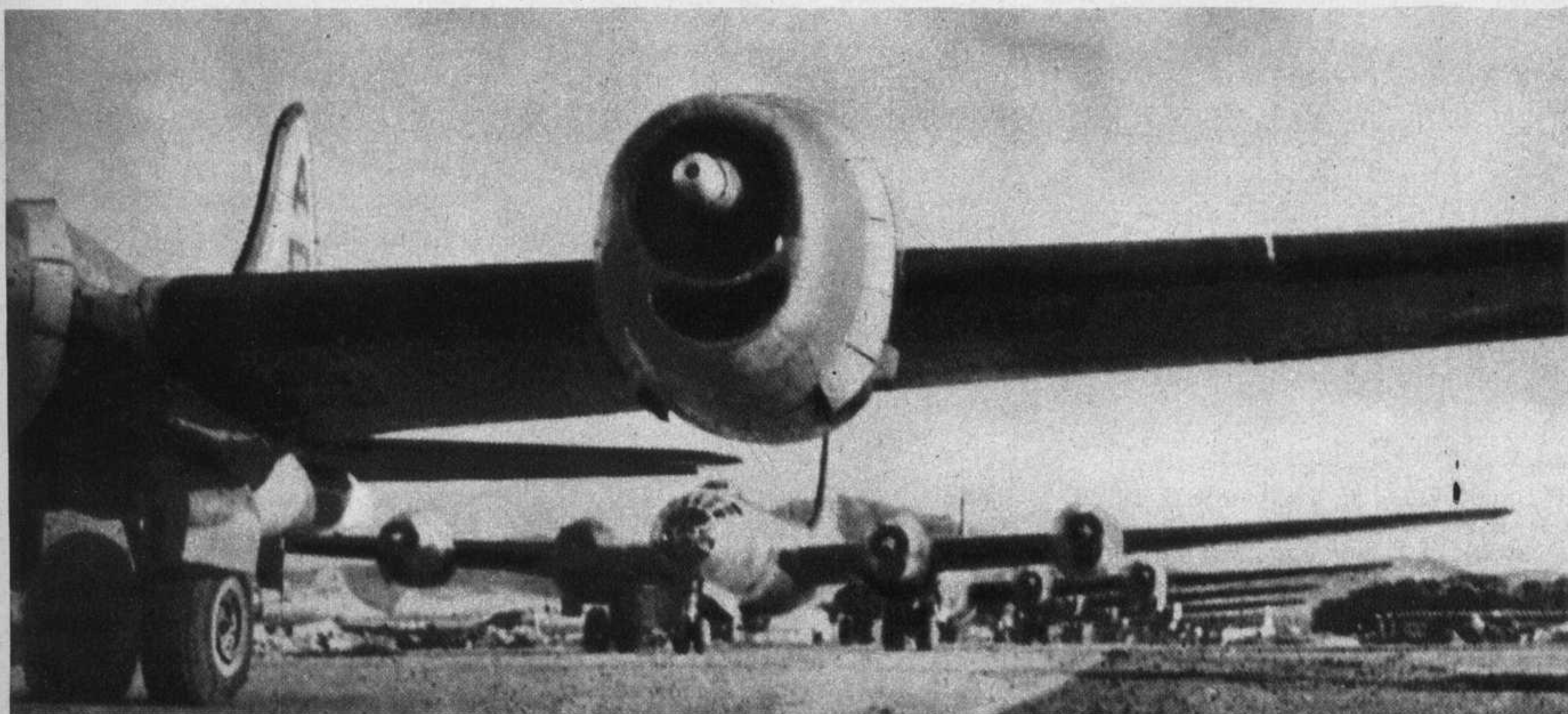
"Un total de 29 aviones japoneses fueron destruidos en Ryukyu 18 en Sakishima, que este fin de semana fueron atacados por primera vez por las unidades de superficie de la flota del Pacífico.

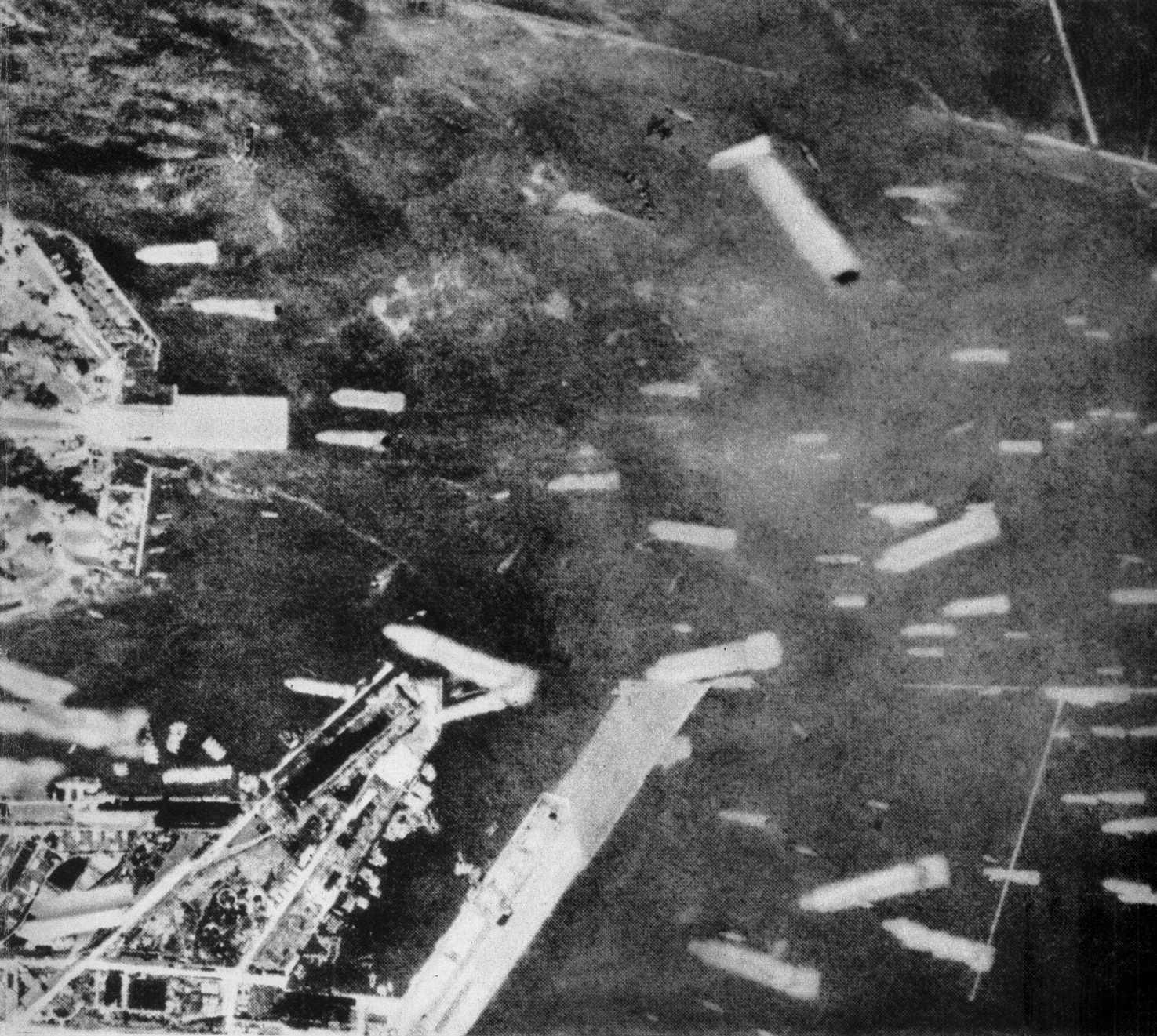
"Los acorazados, cruceros y destructores de la flota operativa británica causaron un daño considerable en Hirara y Nobara, en la isla Myako, en las Sakishima, a 290 kilómetros al sudeste de Okinawa".



Una lluvia de bombas cae sobre Osaka. Pronto el puerto será una masa de fuego y explosiones que lo devastarán todo. Las "Superfortalezas Volantes" cumplieron su cometido. ▶

Los B-29, en las pistas de Saipán, esperan la orden de levantar vuelo. Despegarán en fila india, para recomponer la formación en el aire y dirigirse hacia el blanco.





El arma

El avión que posibilitó a los americanos el desarrollo de los terroríficos bombardeos sobre el Japón fue el B-29 (Superfortaleza Volante). El primero de dichos aparatos (el primero de tres prototipos XB-29) voló en 1942. El aparato fue probado y verificado hasta en sus menores detalles y, finalmente, hacia junio de 1943, la producción se puso en marcha y comenzó a nutrir las escuadrillas de la Fuerza Aérea norteamericana.

El B-29 fue el primer avión norteamericano de bombardeo diseñado para operaciones de combate a gran altura (alrededor de 9.000 metros). Para eso, fue dotado por los diseñadores de cabinas presurizadas. Otras innovaciones que lo distinguieron fueron el sistema central de tiro (CFC; central-fire-control) y un sistema defensivo controlado electrónicamente. El avión disponía de cinco torretas y un armamento que totalizaba doce ametralladoras de calibre cincuenta y un cañón de veinte milímetros.

Su cargamento de bombas podía consistir, si era necesario, en *cuarenta proyectiles de doscientos cincuenta kilogramos*, lo que permite calcular el poder destructor de una nutrida formación de B-29.

Cada B-29 poseía 4.500 metros de cables eléctricos y un total de 129 motores diversos, y 29 generadores. En total, cada "Superfortaleza" estaba integrada por más de 55.000 piezas diversas.

El costo del primer prototipo de B-29 ascendió a 3.392.396,60 dólares, exactamente. Las máquinas posteriores, producidas en serie, costaron 600.000 dólares por unidad.

El 5 de junio de 1944 los B-29 hicieron su "presentación" como aparatos de bombardeo, de gran alcance y altitud operacional.

Ese día, noventa y ocho máquinas levantaron vuelo de sus bases en la India, con destino a sus blancos. La partida no fue favorable. Un B-29 estalló, muriendo en el accidente diez de sus once tripulantes. Otras doce máquinas debieron desistir del vuelo, por defectos mecánicos. Un total de setenta y siete B-29 alcanzaron los blancos prefijados, lanzando sus bombas desde una altura de siete mil metros. La cantidad de explosivos arrojados, en esta pri-

Un grupo de fábricas, cercanas a Tokio, sobrevoladas por los bombarderos norteamericanos. Pueden verse claramente las masas de humo de las explosiones. Una débil defensa antiaérea facilitó al máximo la tarea de los americanos, que pudieron actuar prácticamente en forma impune

En Japón, los servicios sanitarios son prestados, en gran escala, por alumnas de los colegios. La falta de personal idóneo hace que miles de muchachas apenas adolescentes deben improvisarse como enfermeras, para poder atender a los miles de heridos que provocan los raid.

mera oportunidad, fue de cinco toneladas de bombas por cada avión.

El regreso no fue afortunado y muchas de las máquinas extraviaron el rumbo, aterrizando en diferentes bases y estrellándose en algunos casos.

Diez días más tarde, el 15 de junio, setenta y cinco B-29 lanzaron el primer ataque contra el territorio metropolitano japonés, bombardeando la ciudad de Yawata. Los objetivos no fueron alcanzados y el raid fue, técnicamente, improductivo. Cuarenta y cinco B-29 alcanzaron y bombardearon las ciudades de Yawata, Kokura, Moji, Tobata y Shimonoseki. Las bombas, sin embargo, no alcanzaron las acerías, que conformaban el principal blanco del ataque.

Como en la anterior oportunidad, también ahora muchos de los aviones extraviaron el rumbo, estrellándose algunos en el aterrizaje.

Las consecuencias psicológicas, sin embargo, superaban en importancia a las posibles consecuencias concretas del bombardeo. En efecto, la población nipona había sido convencida, a través de una incesante propaganda oficial, de la invulnerabilidad de los cielos nipones. Las ciudades japonesas, de acuerdo con la propaganda oficial, no serían jamás atacadas por los bombarderos enemigos. La presencia de cientos de bombarderos norteamericanos significaba un rudo golpe para las seguridades proporcionadas a los pobladores del Japón. La invencibilidad de los efectivos del Sol Naciente y la confianza en las fuerzas armadas comenzaba, como consecuencia, a tambalear. Los civiles, los hombres y mujeres que trabajaban en la retaguardia, comenzaban a comprender que estaban expuestos a todo aquello que se les había descripto como imposible. La consecuencia era previsible: la población civil sufriría un duro golpe en su confianza en el emperador y la potencialidad de las armas japonesas.

Los resultados cambiarían pronto: desplazándose del campo de lo psicolóco a lo concretamente favorable. En efecto, el 29 de julio, cincuenta y ocho B-29 arrasaron las acerías de Showa en Anshan, Manchuria. Los resultados fueron espectaculares. Y a pesar de que los servicios de información japoneses manifestaron que una tercera parte de las instalaciones había resultado destruida, los americanos pudieron comprobar que la totalidad de la planta resultó inutilizada hasta el final de la guerra.

El 20 de agosto de 1944, un segundo



Estremecedora visión de la ciudad de Shizuoka, que antes de la guerra contaba con una población de 200.000 personas, destruida en el sesenta y seis por ciento de su superficie.

LUCHA "HASTA EL FIN"

El 27 de julio de 1945, Japón rechazó la intimación de los Estados Unidos, Gran Bretaña y China en la que se le advertía claramente que debía cesar la guerra, pues de lo contrario se vería frente a una "destrucción completa y cercana por las poderosas fuerzas aliadas que se hallan concentradas en el Pacífico".

"La actitud asumida por el Japón fue anunciada hoy por la agencia noticiosa Domei, fiscalizada por el gobierno, la que afirmó que no sería tomada en cuenta la intimación emitida en Potsdam y que se seguiría luchando 'hasta el fin'.

"La información de Domei anunciaba que el gabinete japonés había efectuado una reunión especial, para escuchar el informe del ministro de relaciones exteriores, Togo, con respecto a las condiciones exigidas por los aliados para suspender las hostilidades.

"Aparentemente, durante esa reunión se decidió no tomar en cuenta la intimación y en esa forma el gobierno japonés rechazó la última oportunidad de que cesaran las hostilidades sin que llegara el fin de la existencia nacional del Japón, poniendo también fin al sufrimiento del pueblo nipón.

"Un poco antes, Radio Tokio expuso que el mundo puede verse envuelto en una tercera guerra mundial debido a que los norteamericanos son incapaces de comprender la mentalidad de los japoneses y los germanos.

"En Londres fue escuchada una transmisión de Radio Tokio, en idioma alemán, en la que se decía que el trato dado por los americanos a los alemanes ha demostrado que 'inspira a los norteamericanos un sentimiento unilateral de venganza', dándose a entender que los japoneses rechazan condiciones similares a las impuestas al Reich.

"La intimación de Potsdam sorprendió hasta a los círculos más autorizados de Washington, pero existe la opinión unánime que el Japón tendrá que aceptarla o hacer frente a una destrucción inevitable, aunque también se considera que es posible que los aliados del Pacífico reciban nuevos ofrecimientos de paz de los japoneses.

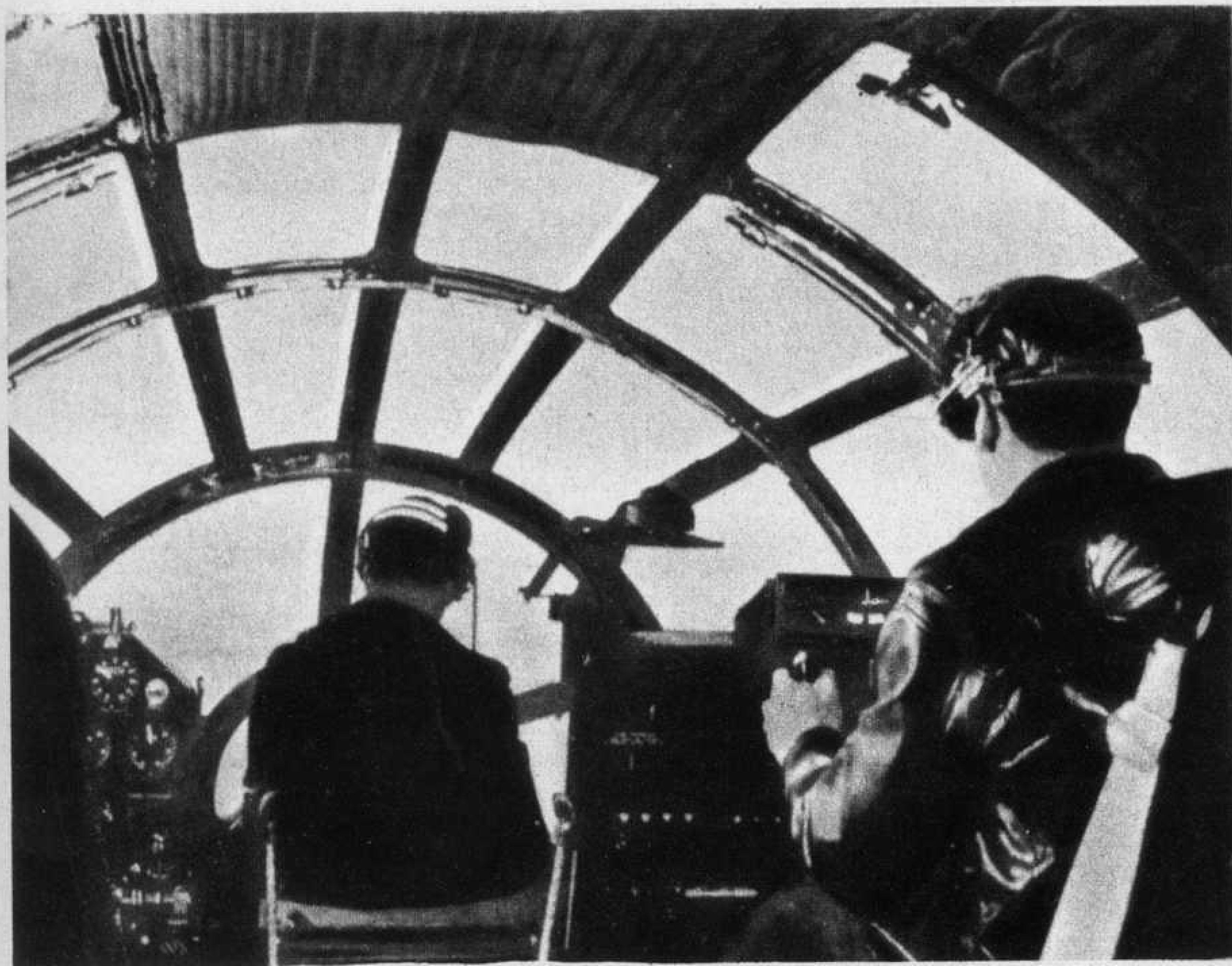
"Antes de que fuera conocida la decisión del Japón al respecto, el señor Tomm Connally, presidente del comité de relaciones exteriores del Senado, y otros senadores prominentes, expresaron que la alternativa de la intimación de Potsdam sería el harakiri nacional".

(de los diarios del 28 de julio de 1945)

ataque se lanzó contra la ciudad de Yawata. En esa oportunidad, setenta y cinco B-29 debieron enfrentar una recia resistencia japonesa. El bombardeo acusó resultados calificados como "muy buenos". La lucha entre los bombarderos norteamericanos y las baterías antiaéreas y los cazas nipones, por su parte, arrojó los siguientes resultados: veinte cazas nipones derribados y diez "Superfortalezas" abatidas. En el viaje de regreso, tres "Superfortalezas" más se perdieron.

Las acerías de Showa, en Manchuria, fueron nuevamente bombardeadas en septiembre de 1944. En la oportunidad, doscientos B-29 las atacaron. Un mes más tarde, en el curso de tres misiones llevadas a cabo por ciento noventa y ocho B-29, fue destruida la gran fábrica de aviones de Okayama, en Formosa. Se arrojaron allí 1.200 toneladas de bombas.

La fábrica Omura, en Kyushu, a su vez, fue intensamente atacada. Los japoneses, por su parte, la defendieron con una intensa cortina de fuego antiaéreo y numerosos cazas. Durante los dos ataques cumplidos contra la planta, quince B-29 fueron derribados. Paralelamente, fueron atacados objetivos situados en Rangún, Bangkok, Shanghai, Nanking, Hangkow, Singapore, Sai-



Un B-29 se aproxima a Tokio. En la parte anterior de la máquina, parte de la tripulación en plena tarea, listos ya para comenzar el gran ataque sobre la ciudad.

Pequeñas manchas oscuras se desprenden de los B-29. Son cientos de bombas que estallarán a varios miles de metros más abajo, sembrando la muerte y la destrucción.

gón, Amoy y otras ciudades enemigas.

En oportunidades, B-29 aislados actuaron en misiones de observación, cumpliendo largos y difíciles raid. Uno de ellos fue protagonizado por el B-29 al mando del capitán J. C. Eigenmann que, en el curso de un vuelo de observación sobre Honshu, fue atacado por cien cazas japoneses, en un combate que se prolongó durante una larga hora. Siete de los cazas enemigos fueron derribados por el fuego del B-29 y dos más se dieron como supuestamente derribados.

El gran objetivo

Hasta ese momento, la campaña de los B-29 contra las líneas enemigas se limitaba a ataques a la periferia del gran objetivo: el Japón propiamente dicho. El momento en que las oleadas de bombarderos comenzarían a sobrevolar el corazón del imperio había llegado.

Los mandos de la Fuerza Aérea norteamericana confeccionaron sus listas de blancos siguiendo propósitos definidos. La ciudad de Tokio, por ejemplo, era un blanco de primera prioridad. No por su importancia estratégica ni industrial, sino por su valor psicológico, como sede del gobierno y del empera-

AVISO

"Guam. julio 27. En un gesto sin precedentes en la historia, la XX Fuerza Aérea norteamericana, corroborando las palabras escritas en la proclama de Potsdam, reveló de antemano a los nipones la lista de las próximas once ciudades metropolitanas japonesas que serán destruidas por las Superfortalezas...

"Todavía ardiendo otros tres centros de producción bélica japonesa después del último ataque realizado por los grandes aviones B-29, seis Superfortalezas volaron sobre once objetivos en perspectiva, para arrojar 70.000 volantes aconsejando a los japoneses evacuar las ciudades con el fin de evitar perecer quemados.

"La XX Fuerza Aérea, al anunciar por anticipado los objetivos que serán atacados —por primera vez en todas las guerras del mundo— lanzó el reto más directo posible a los nipones de abandonar la guerra o atenerse a las consecuencias.

"El general Le May, jefe de la XX Fuerza Aérea expresó a los corresponsales que en el 'frente japonés no queda más que destrucción. Hemos llegado a un punto en que los nipones rehusan combatir mientras les incendiamos sus ciudades y ahora les vamos a decir por anticipado dónde vamos a atacar'.

"Las once ciudades destinadas a la destrucción y anunciadas al Japón son: en la isla de Honshu, Ichinomiya, Tsu, Ujiyamada, Nagaoka, Nishinomiya, Aomori, Ogaki y Koriyama. En la isla Kyushu, Kuruk. En la isla Shikoku, Uwajima. En la isla Hokkaido, Hokadate. De estas ciudades, tres ya han sido bombardeadas anteriormente. Ichinomiya, con cincuenta mil habitantes, quedó destruida en un cincuenta por ciento por los ataques de las Superfortalezas. Uwajima, con cincuenta y dos mil habitantes, sufrió ya la destrucción de un 16 por ciento. Ambas fueron atacadas el 11 del corriente.

"Hokadate, importante puerto en la costa meridional de Hokkaido, fue atacada por aviones con base en portaaviones de la flota del almirante Halsey los días 14 y 15 del corriente."

(de los diarios del 28 de julio de 1945.)



En las pistas de Iwo Jima, los aviones norteamericanos se mantienen listos para despegar. En segundo plano, perdido entre la niebla, el monte Suribachi. Iwo Jima, baluarte conquistado por los americanos, fue de una importancia capital para llegar al corazón del Japón.

"...PRODUCTORES DE ARROZ..."

"Guam. Julio 27. Tres centros de producción de materiales bélicos del Japón continúan ardiendo a raíz del ataque de cientos de Superfortalezas y fuerzas tácticas de la aviación norteamericana, que están preparando las nuevas operaciones de la flota del almirante Halsey, cuyo paradero actual se ignora.

"Tres escuadrillas operativas de Superfortalezas, con un total de 350 aviones, fueron las que atacaron ayer las ciudades de Omuta, Matsuyama y Tokuyama, poco después de la medianoche. Atravesando las formaciones poco nutridas de cazas nipones y el esporádico fuego de la artillería antiaérea, los gigantescos bombarderos descargaron sus 2.200 toneladas de bombas incendiarias sobre las débiles construcciones de madera de esas ciudades.

"Aparentemente, el objetivo principal del ataque fue la ciudad de Omuta, en la isla Kyushu. La ciudad tiene 177.000 habitantes y es el puerto artificial más importante del Japón. Fue también éste el primer golpe asestado a Matsuyama, la ciudad y puerto más importante de Shikoku, y sobre Tokuyama, en el sudoeste de Honshu, donde existen más de 1.000 edificios dedicados a la producción de armamentos. Durante el ataque se perdió una Superfortaleza.

"La radio nipona informó también que otra fuerza de 2.000 aviones, aparentemente con bases en Okinawa, continuaron el ataque de las Superfortalezas, durante tres horas, sobre las zonas de Kobe y Osaka, entre las 6.30 y las 9.30 horas de hoy, viernes. Posteriormente, los japoneses informaron que otros noventa aviones volaron sobre el sur y el centro de Honshu, pero no hay ninguna comunicación sobre el objetivo perseguido por esos aviones.

"La llegada del teniente general James H. Doolittle presagia nuevos y aún más poderosos golpes desde las bases de Okinawa. Este ya ha establecido el cuartel general de la VIII Fuerza Aérea y ha prometido 'llevar a fondo los ataques, hasta que los japoneses queden reducidos a una raza de productores de arroz y pastores de cabras'.

"El general MacArthur, por su parte, informó sobre un nuevo ataque contra Shanghai, durante el cual fueron incendiados tres grandes aeródromos y probablemente hundidos seis barcos de carga y transporte y un cañonero japonés.

"Otra fuerza de veinte Liberators, de la VII Fuerza Aérea, volaron sin escolta sobre la isla de Kikai, al norte de las Ryukyu, descargando cincuenta y dos toneladas de explosivos el miércoles pasado sobre el aeródromo de Tsuiki, destruyendo a seis y probablemente a ocho de los treinta aviones nipones que trataron de interceptarlos, mientras que otros cuatro fueron destruidos en tierra, con sólo la pérdida de un bombardero".

(de los diarios del 28 de julio de 1945)

Un documento histórico: la tripulación del primer B-29 que lanzó sus bombas sobre un objetivo situado en territorio metropolitano nipón, después del célebre ataque de Doolittle. Las primeras bombas, arrojadas por estos hombres, cayeron sobre Yawata.



dor, principalmente. Los golpes lanzados contra la capital del Japón, corazón y cerebro de la maquinaria bélica nipona, tendrían una gran repercusión sobre la población civil.

No debía despreciarse, tampoco, la concentración industrial de Tokio, que comprendía gran cantidad de fábricas relacionadas con el esfuerzo de guerra.

Con respecto a las fábricas de material bélico, debe destacarse que gran parte de las mismas se encontraban concentradas en pocas ciudades (Tokio, Nagoya, Osaka y algunas más), lo que daba al sistema una extraordinaria vulnerabilidad.

La industria aeronáutica fue la elegida para los primeros golpes. En efecto, la misma era sumamente importante y, en 1944, su producción había totalizado 28.180 aparatos. El XXI Comando de Bombardeo, como consecuencia, elaboró sus listas de blancos de acuerdo con el siguiente esquema:

Principales fábricas de motores:
- Mitsubishi Jukogyo, Nagoya Katsudoki
- Nakajima Hikoki, Musashino Seisakusho
- Kawasaki Kokuki, Akashi
- Nakajima Hikoki, Tama Seisakusho

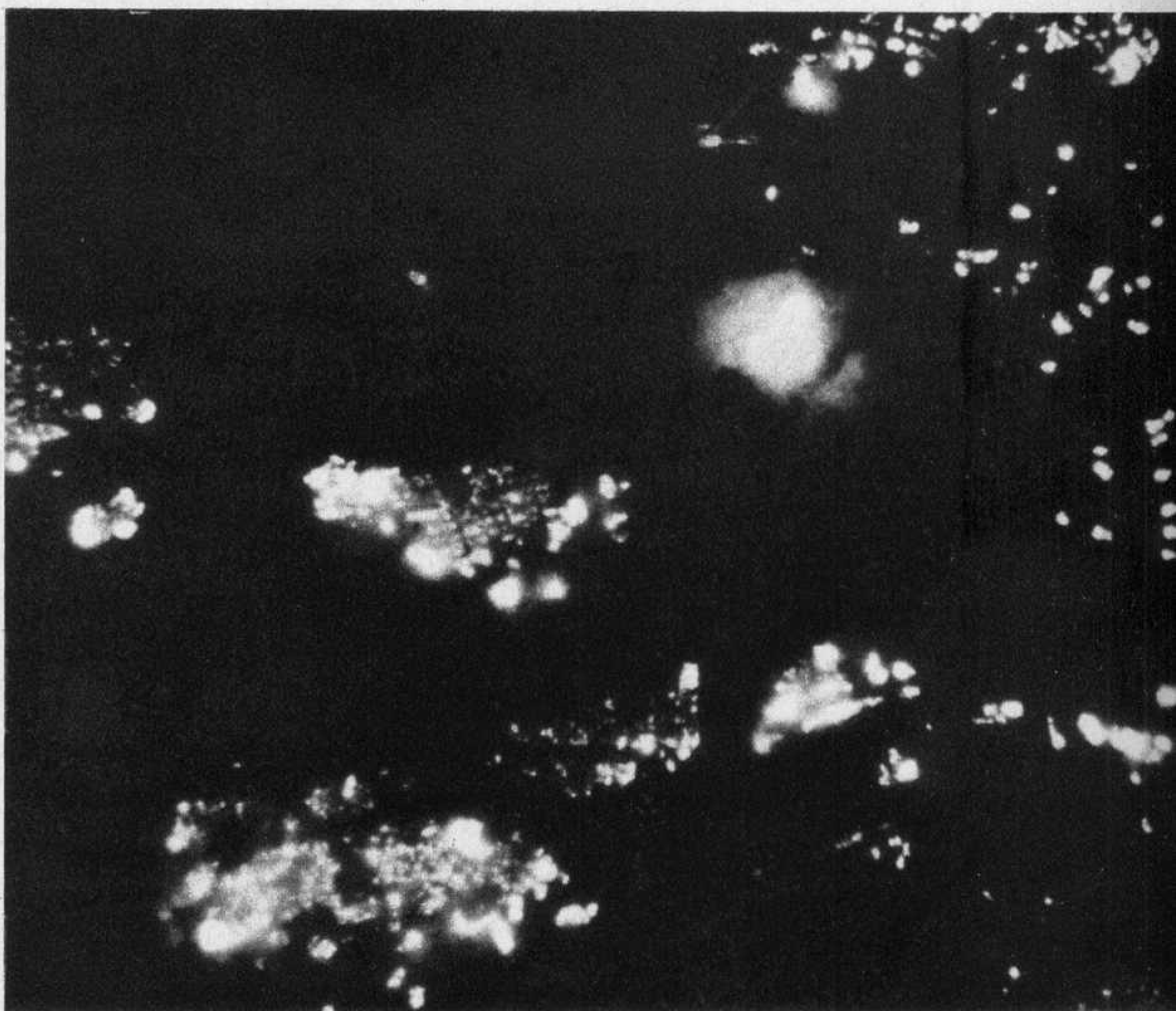
Principales fábricas de aviones:
- Nakajima Hikoki, Ota Seisakusho, Takasaki
- Kawasaki Kokiki, Kagamigahara, Nagoya
- Nakajimi Hikoki, Koizumi Seisakusho, Takasaki
- Mitsubishi Jukogyo Kokuki, Nagoya
- Aichi Tokei Denki, Eitoku, Nagoya

Otros blancos, secundarios, eran las zonas portuarias de Osaka, Nagoya, Tokio, Kawasaki, Yokohama, Shimonoseki, Kure, Hiroshima, Kobe, Nagasaki, Sasebo y Yokosuka; también serían blancos secundarios las zonas urbanas de Hiroshima, Kure, Niigata, Yawata, Tobata, Wakamatsu, Kurasaki, Kokura, Fukuoka, Nagasaki, Omuta, Moji, Kurume y Nobeoka.

El 30 de octubre, dos aparatos F-13 A (B-29 modificados para misiones de reconocimiento) arribaron a Saipán tras treinta y tres horas de vuelo, desde California. Poco después, uno de los aviones, piloteado por el capitán Steakley, voló por sobre Tokio, a una altura de 9.600 metros. Las cámaras fotográficas de extrema precisión de la máquina vieron facilitada su labor por un tiempo claro y sin nubes. Horas más tarde, el avión regresó a su base en



En Tokio, los escasos servicios de salvamento no descansan. Porque tampoco lo hacen los B-29, que diariamente aportan su cuota de bombas que devastan la ciudad y sus hombres.



Tokio durante la noche. Iluminada por el resplandor de los incendios, la capital del Japón ofrece un fantástico aspecto. Las bombas incendiarias causaron estragos.

Durante un bombardeo a Osaka, en Japón, desde un B-29 se tomó esta fotografía. Puede observarse el destello blanco que deja una granada antiaérea disparada desde tierra.



Horas después de un bombardeo americano, Tokio arde, devastada por los incendios.

Saipán, con más de siete mil fotografías de Tokio y sus alrededores.

Posteriormente, diecisiete misiones similares fueron cumplidas sobre Tokio, como reconocimiento del blanco. En todos los casos actuaron aparatos solitarios, que fotografiaron la ciudad desde gran altura.

En el mando americano, los problemas que se deberían afrontar en las incursiones contra Tokio pasaban a segundo plano ante el principal inconveniente: el tiempo. En efecto, de acuerdo con las palabras del teniente general Millard F. Harmond, comandante supremo de las fuerzas aéreas del ejército, en el Pacífico, "entre Saipán y Tokio el tiempo es sumamente malo... Existen turbulencias y es imposible predecir los cambios atmosféricos... A varias millas de altura sobre Tokio los vientos alcanzan velocidades mayores que en el resto del mundo, incluyendo el Monte Everest... Las velocidades alcanzan las doscientas millas por hora..."

Las palabras del teniente general Harmond se confirmarían en su propia persona, meses después, cuando su avión desapareció en medio de un temporal imprevisto que sorprendió a su formación.

Las condiciones atmosféricas sobre las ciudades japonesas quedan claramente demostradas en la siguiente lista parcial de comunicados referentes al estado del tiempo, en un período en el que las posibilidades de buen tiempo eran mayores:

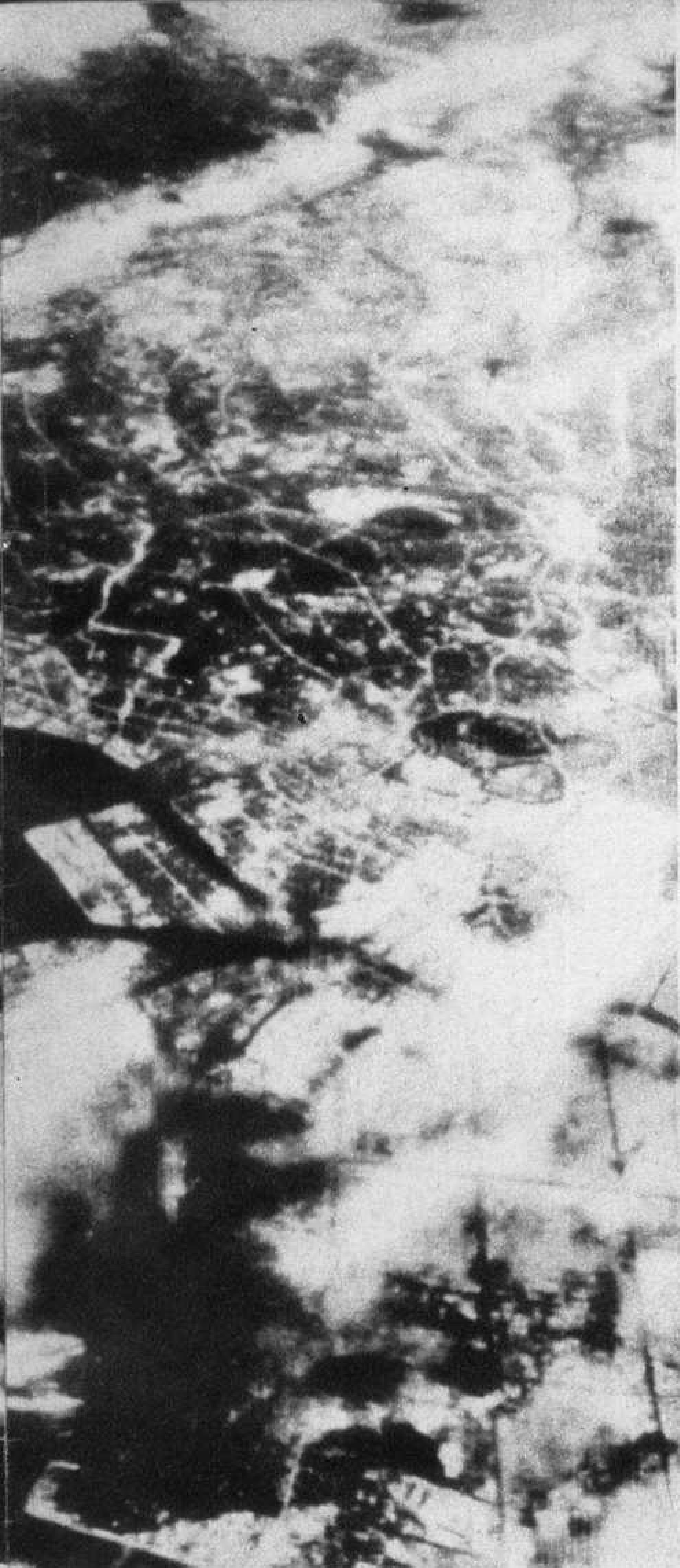
....

24 nov. Tokio. Visibilidad 1/10
27 nov. Tokio. Cielo totalmente cubierto
29 nov. Tokio. Cielo totalmente cubierto
3 dic. Tokio. Excelente visibilidad
13 dic. Nagoya. Visibilidad 1/10
18 dic. Nagoya. Visibilidad ilimitada sobre el blanco
22 dic. Nagoya. Visibilidad 6/10
27 dic. Tokio. Visibilidad 1/10

....

El primer golpe

El primer ataque directo de los B-29 contra Tokio fue proyectado para el día 16 de noviembre de 1944. Fue denominado "San Antonio I", en código, y se dispuso que lo llevaran a cabo ocho B-29, bajo condiciones visuales directas y desde unos 9.000 metros de altura. El objetivo principal era la planta de Musashino, perteneciente a las fábricas Nakajima, y que se encontraba ubicada a unas once millas al noroeste de la capital del Japón. Allí se producía el treinta por ciento de los



ATAQUE

"La III Flota norteamericana del almirante Halsey descargó al amanecer de hoy otro rudo golpe contra el territorio del Japón propiamente dicho, lanzando más de 1.000 aviones, procedentes de los portaaviones, contra la zona de Tokio y más de 1.000 toneladas de proyectiles contra Hamamatsu, a 216 kilómetros al sudoeste de la capital.

"Tras el breve lapso de 'silencio de seguridad' con que esta flota había ocultado sus movimientos después de tres días de devastadores ataques contra la quebrantada flota nipona, en el mar interior del Japón, la escuadra de Halsey cumplió su vigésimo primer día de ataques consecutivos contra el territorio metropolitano nipón con un ataque sin precedentes.

"Se trata del cuarto golpe de la serie en gran escala que han sido asestados en la zona de Tokio, que fue atacada por última vez el 18 del corriente. Desde el comienzo de la actual ofensiva contra Tokio, iniciada el 1º de julio, las fuerzas de Halsey han realizado más de 11.500 vuelos, bombardeando la costa japonesa con más de 5.500 toneladas de explosivos.

"El almirante Nimitz, al anunciar el nuevo ataque, reveló también que las cifras finales del ataque efectuado el sábado contra el mar interior del Japón por los aviones británicos y norteamericanos indican que fueron destruidos o averiados 273 aviones japoneses y hundidos o averiados 189 buques.

"Nimitz anunció también que los ataques de esta mañana contra la región de Tokio estuvieron dirigidos contra los objetivos de transporte, aeródromos y otros blancos militares.

"Al mismo tiempo, los acorazados, cruceros y destructores norteamericanos arrojaron más de 1.000 toneladas de proyectiles contra Hamamatsu, en la costa meridional de la isla de Honshu. Hamamatsu es una ciudad de 175.000 habitantes que ya había sido bombardeada reciamente por las Superfortalezas que destruyeron un setenta por ciento de la zona urbana; la última vez fue bombardeada el 18 del corriente, pero es éste el primer cañoneo intensivo de los buques de guerra contra ella".

(de los diarios del 30 de julio de 1945)

Sobrevivientes de un bombardeo a Tokio ▶ recorren las que fueron sus casas.



motores de aviación de toda la industria aeronáutica japonesa.

Las pésimas condiciones del tiempo, sin embargo, que hubieran convertido a la difícil misión en un verdadero suicidio, decidieron al Alto Mando a suspenderla.

Por último, al mejorar las condiciones climáticas, el día 24 de noviembre, la operación se puso en marcha. Exactamente a las 6.15 horas de la mañana de ese día, la primer máquina, la "Dauntless Dotty", despegó, tras largo carreteo. En seguida, con un minuto de intervalo, entre avión y avión, ciento diez "Superfortalezas" la siguieron. Cada B-29 cargaba un total de 32.000 litros de gasolina. Toda la formación se disponía a lanzar sobre el blanco 277 toneladas de bombas.

Durante el vuelo hacia Tokio, diecisiete B-29 debieron abandonar la formación, por inconvenientes mecánicos

en el caso de seis de ellos, y por el mal tiempo en el de los otros.

Las restantes formaciones de B-29, volando a alturas que oscilaban entre los 8.100 y los 9.900 metros, siguieron rumbo al blanco. Finalmente, ya sobre el mismo, sólo 24 B-29 lanzaron sus bombas con visión directa. Otros 64 debieron bombardear las zonas urbanas.

Alrededor de 125 cazas japoneses salieron al encuentro de los B-29 americanos. Como resultado del combate, sólo un B-29 fue derribado, al ser embestido por un caza nipón envuelto en llamas. Otro B-29 cayó al mar en el vuelo de retorno. En total, dos B-29 perdidos, once hombres desaparecidos y presumiblemente muertos, otro tripulante muerto y cuatro heridos y ocho B-29 averiados por el fuego enemigo fue el saldo negativo de la operación.

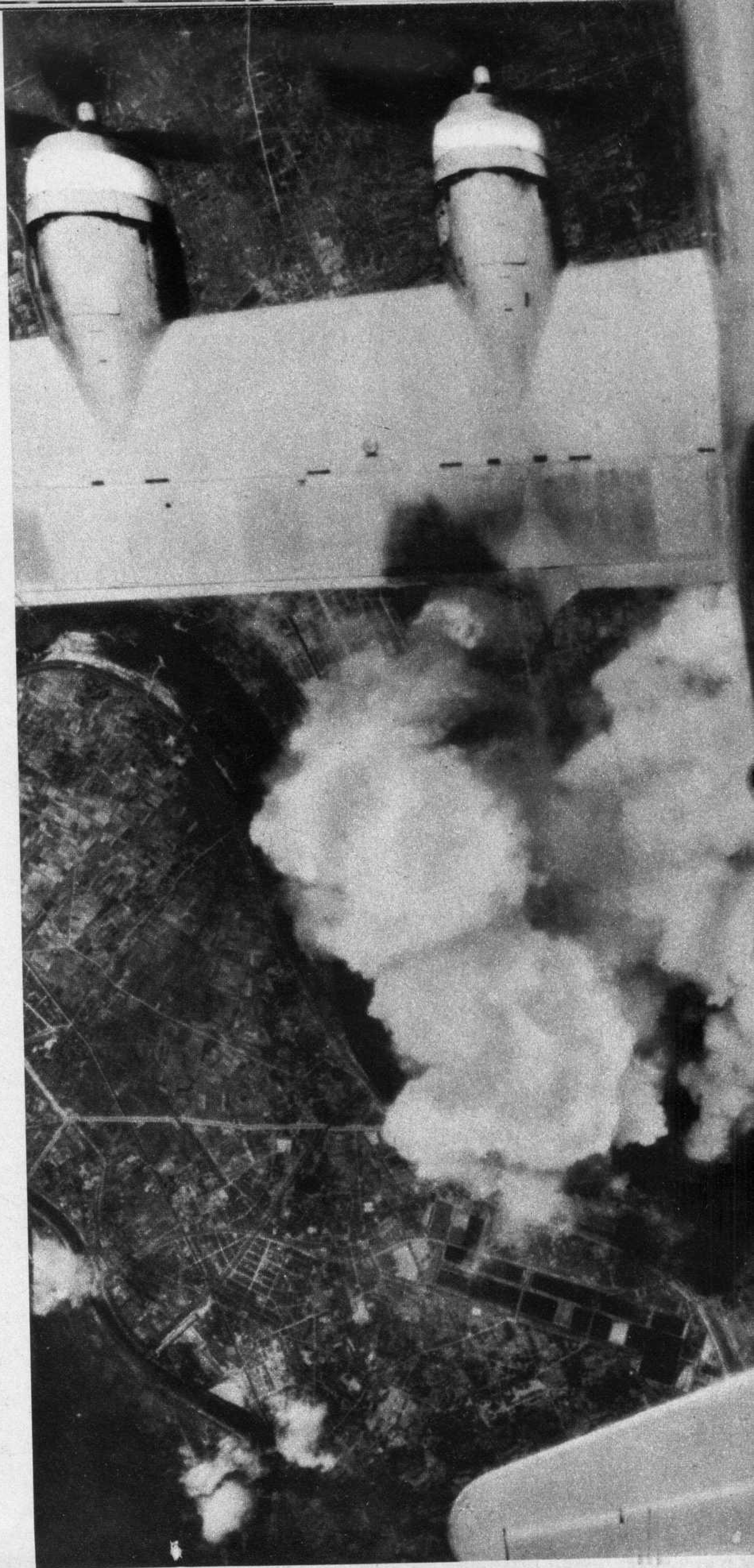
En el objetivo, Musashino, los resultados no fueron todo lo exitosos que se esperaba. Sin embargo, la moral de las tripulaciones americanas se elevó notablemente. Ningún avión propio había sido derribado en combate, sino por accidentes en los dos casos, siete cazas enemigos habían sido destruidos (dieciocho más eran probables) y nueve más habían sido averiados.

Tres días más tarde, los B-29 regresaron a Tokio. Ninguna bomba alcanzó la planta de Musashino, pero 147 toneladas de explosivos cayeron sobre la capital del Japón.

El primer ataque nocturno contra Tokio se llevó a cabo utilizando bombas explosivas e incendiarias. En la oportunidad, veinticuatro "Superfortalezas" alcanzaron la capital del Japón en tres oleadas sucesivas.

El 3 de diciembre, los B-29 volaron nuevamente sobre Tokio, en su cuarta incursión en diez días. Setenta de los aviones lanzaron sus bombas sobre la planta de Musashino, mientras otras máquinas atacaron diversas zonas de la capital. Las defensas antiaéreas japonesas se mostraron sumamente efectivas, sorprendiendo a los atacantes. Seis cazas nipones, a su vez, fueron derribados por los cañones y ametralladoras de los B-29. Un B-29, al perder un ala, cayó a tierra envuelto en llamas. Otro, embestido por un avión japonés derribado, logró llegar a su base en Saipán.

El 13 de diciembre, los B-29 se lanzaron al ataque en Nagoya. El objetivo era la planta de Mitsubishi. En la opor-





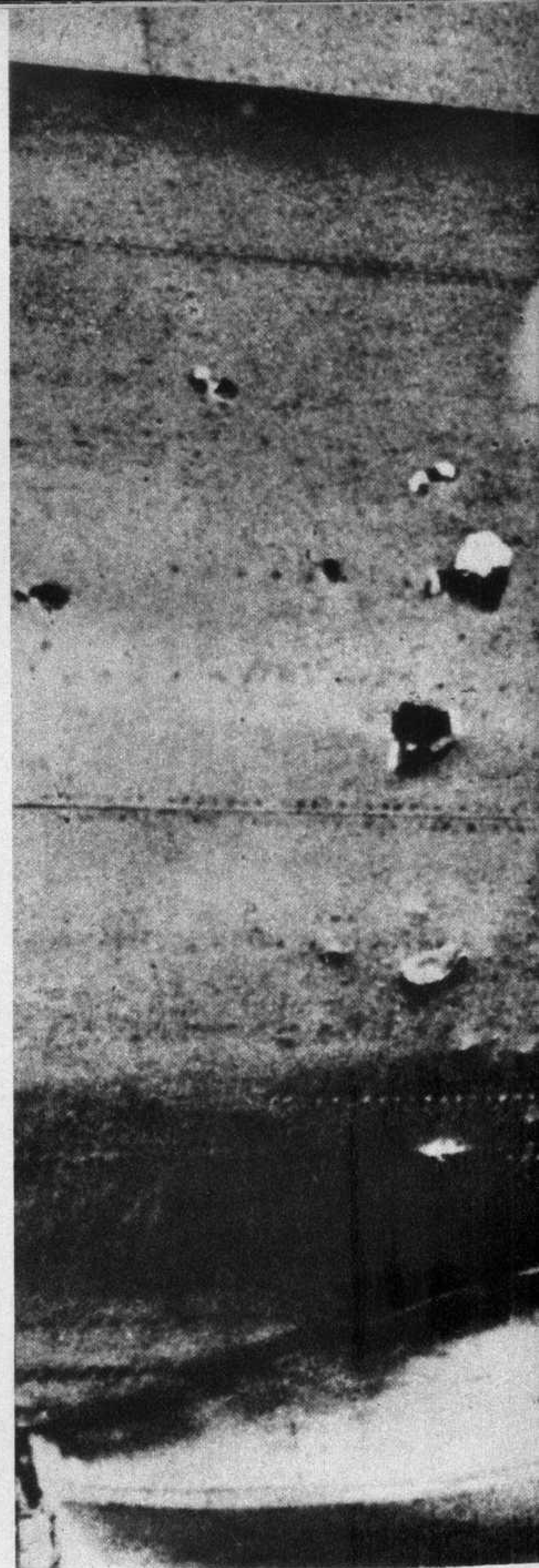
Nagoya en llamas. Un fantástico espectáculo ofrece la ciudad de Nagoya, golpeada por los proyectiles incendiarios de los B-29.

◀ Sobre Osaka, desde un B-29 fotografiaron a otro avión semejante, que volaba en las proximidades. Más abajo, en la ciudad, las nubes de humo cubren grandes extensiones.

TONELAJE MERCANTE PERDIDO

	Inglaterra	Aliados	Neutrales	Total
1939	158 (498.000)	17 (90.000)	148 (347.000)	323 (935.000
1940	728 (2.725.000)	201 (822.000)	416 (1.000.000)	1.345 (4.549.000
1941	892 (3.047.000)	344 (1.299.000)	183 (347.000)	1.419 (4.693.000
1942	782 (3.695.000)	987 (4.394.000)	90 (249.000)	1.859 (8.338.000
1943	361 (1.678.000)	388 (1.886.000)	63 (82.000)	812 (3.646.000

Total de naves hundidas 5.758
Tonelaje hundido 22.161.000
Tonelaje total al fin de la guerra 23.600.000
(La cifra entre paréntesis indica la cantidad en toneladas. La cantidad que la antecede señala el número de barcos hundidos.)



La sección de cola de una "Superfortaleza", acribillada por los proyectiles japoneses, a poco de su regreso a la base donde será reparada para entrar en combate.



Tokio, desde gran altura. Los aparatos de observación comprueban los daños causados en un raid anterior. Esa misma noche volverán a golpear una vez más, sin pausa alguna.

tunidad la defensa antiaérea fue muy efectiva y cuatro de los B-29 atacantes cayeron a tierra envueltos en llamas. Otros treinta y uno fueron averiados por el fuego de los cazas y los cañones antiaéreos. Las fotografías obtenidas con posterioridad al ataque revelaron que el veinte por ciento de la fábrica había sido destruida, perdiéndose allí maquinaria valiosa e irreemplazable. Las pérdidas humanas, en las plantas, ascendían a 346 trabajadores muertos y otros 105 heridos. La producción de motores bajó, paralelamente, de 1.600 unidades a 1.200.

Masatake Okumiya, entonces coman-



dante naval, comentó con posterioridad a la guerra: "Desde finales de 1944 hasta febrero de 1945, los B-29 repitieron sus ataques a la luz del día, atacando las fábricas de Nagoya, mientras en misiones nocturnas bombardeaban las zonas no fabriles de Tokio, Yokohama, Osaka y Kobe... Nuestras plantas de fabricación de aviones fueron duramente golpeadas y sufrieron grandes daños, por el empleo de altos explosivos y bombas incendiarias... Los ataques de los B-29 ocasionaron una drástica reducción en la producción..."

El 22 de diciembre, los B-29 abandonaron sus bases y partieron hacia su objetivo, Nagoya, con el objeto de efectuar un bombardeo diurno. El ataque sería esencialmente incendiario. Paralelamente, los efectivos del XXI Comando atacaron a Hankow, en China, utilizando proyectiles incendiarios. El resultado, calificado como espectacular por los norteamericanos dio como resultado la destrucción total del área del blanco.

La primera misión de febrero fue un ataque con bombas incendiarias llevado a cabo contra la ciudad de Kobe. El blanco era la sexta ciudad en importancia del Japón y contaba con más de un millón de habitantes, siendo además uno de los puertos más importantes.

El blanco sería batido por 129 B-29, de los que sólo alcanzaron la zona 69. Volando a alturas que oscilaban entre los 7.500 metros, y combatiendo con alrededor de doscientos cazas nipones que los interceptaron, los B-29 lanzaron 159 toneladas de bombas incendiarias y 13 toneladas de bombas de fragmentación. En el distrito industrial de la ciudad, más de mil edificios fueron incendiados, desapareciendo fábricas enteras.

El 25 de febrero, un total de 172



Tokio después del terrible ataque del 10 de marzo de 1945. Sólo algunos edificios escaparon a la destrucción. Los demás han sido pulverizados por los explosivos y el fuego.

B-29 volaron sobre Tokio en una gigantesca oleada, arrojando 453 toneladas de bombas. En su mayor parte, las bombas eran incendiarias. De acuerdo con los registros oficiales japoneses, las cifras de daños ocasionados por el ataque elevaban a 28.000 el número de edificios destruidos. Las víctimas humanas, paralelamente, eran incontables y se elevaban a decenas de miles.

Hacia marzo de 1945, los informes extremadamente secretos que circulaban en los altos mandos señalaban que la producción industrial japonesa no había sido "fundamentalmente destruida". Como consecuencia, una directiva fue impartida, terminante: "... Dados los pobres resultados obtenidos hasta hoy ... se realizarán los mayores esfuerzos incendiarios, nocturnos, contra las ciudades industriales japonesas ... el bombardeo se efectuará desde alturas que oscilarán entre 1.500 y 2.400 metros ... Los aviones no llevarán armamento y reducirán las tripulaciones al máximo ... Los aviones podrán atacar individualmente ... Tokio será el primer blanco ...". El objetivo de la directiva consistía en llevar la guerra al corazón de las ciudades niponas. Allí, en las casas de sus habitantes, se encerraba la clave de la victoria. Efectivamente, la economía japonesa radicaba en la pequeña industria casera,

La fábrica Mitsubishi, en Nagoya, atacada por los B-29. Ataques continuados contra las plantas productoras de aviones llegaron a detener la fabricación de aparatos.

en la miniindustria, que sostenía a la gran producción. Desorganizando las industrias de pequeña importancia, se desmoronaría la gran industria nipona de guerra.

Se llegó así a atacar Tokio con una intensidad tal que los pilotos que regresaban a sus bases en las Marianas decían, como lo hicieron en la tarde del 10 de marzo de 1945, que Tokio "ardía como un bosque reseco"...

En Tokio

El bombardeo masivo del 10 de marzo de 1945 fue el primer ataque incendiario de gigantescas proporciones que soportó la capital del Japón. ¿Estaba Tokio preparado para hacer frente a una ofensiva semejante?

La ciudad era famosa, en primer lugar, por los miles de árboles que la poblaban. Además, harto conocidas eran sus construcciones de madera y bambú. Es decir, que Tokio era un inmenso depósito de materiales altamente inflamables. Bastaba solamente la cerilla que encendiera la hoguera. Y los B-29 se encargaron de arrojarla sobre la ciudad.

Las defensas contra el fuego con que contaba Tokio, hacia marzo de 1945, se elevaban a un cuerpo de bomberos integrado por 8.000 hombres, entre los que se contaban 2.700 voluntarios inte-

"Superfortaleza Volante" B-29 en vuelo, rumbo al objetivo: la ciudad de Tokio.



Una macabra y típica escena del Tokio recién bombardeado. Una madre y su hijo, han s cumbido bajo las bombas incendiarias. Como ellos, miles de civiles murieron así.

PÉRDIDAS NAVALES MERCANTES

Por:	Inglaterra	Estados Unidos	Aliados	Neutrales	Total
Submarinos	7.620.000	2.740.000	3.260.000	930.000	14.550.000
Aviones	1.590.000	360.000	770.000	120.000	2.840.000
Minas	830.000	90.000	210.000	270.000	1.400.000
Corsarios	970.000	90.000	460.000	50.000	1.570.000
Diversas	—	—	—	—	3.250.000

PÉRDIDAS JAPONESAS

	Caídos en combate	Lisiados permanentes	Prisioneros	Total
Pacífico meridional	684.000	69.000	19.806	772.806
Pacífico central	273.000	6.000	17.472	296.472
India-Birmania	128.000	38.000	3.097	169.097
China	126.000	126.000	1.059	253.059
Aleutianas	8.000	1.000	30	9.030
Total	1.219.000	240.000	41.464	1.500.464

FUERZAS AMERICANAS

Fuerzas terrestres y aéreas americanas, en el Pacífico, al 14 de agosto de 1945:

Comandante en jefe de las fuerzas terrestres y aéreas en el Pacífico: General de Ejército Douglas MacArthur (Manila)

Comandante en jefe de las fuerzas terrestres y aéreas en el Pacífico:
General de Ejército Douglas MacArthur (Manila)

VI Ejército: General Walter Krueger (Luzón)
40º div. de inf.: Brig., general Myers (Panay)
11º div. aerotransportada: Mayor general Swing (Luzón)

I Cuerpo: Mayor general Swift (Luzón)
25º div. de inf.: Mayor general Mullins (Luzón)
33º div. de inf: Mayor general Clarckson (Luzón)
41º div. de inf.: Mayor general Doe (Mindanao)

IX Cuerpo: Mayor general Ryder (Leyte)
77º div. de inf: Mayor general Bruce (Cebú)
81º div. de inf: Mayor general Mueller (Leyte)

XI Cuerpo: Teniente general Hall (Luzón)
43º div. de inf.: Mayor general Wing (Luzón)
Div. de inf. Americana: Mayor general Arnold (Cebú)
1º div. de caballería: Mayor general Chase (Luzón)



MacArthur

VIII Ejército: Teniente general Eichelberger (Leyte)
93º div. de inf.: Mayor general Johnson (Morotai-Nueva Guinea)
96º div. de inf.: Mayor general Bradley (Okinawa-Filipinas-Ryukyu-Mindanao)

X Cuerpo: Mayor general Siberti (Mindanao)
24º div. de in .: Mayor general Woodruff (Mindanao)
31º div. de inf.: Mayor general Martin (Mindanao)

XIV Cuerpo: Teniente general Griswold (Luzón)
6º div. de inf: Mayor general Hurdis (Luzón)
32º div. de inf.: Mayor general Gill (Luzón)
37º div. de inf.: Mayor general Beightler (Luzón)
38º div. de inf.: Mayor general Irving (Luzón)

X Ejército: General Stilwell (Okinawa)

XXIV Cuerpo: Teniente general Hodge (Okinawa)
7º div. de inf.: Mayor general Arnold (Okinawa)
27º div. de inf.: Mayor general Griner (Okinawa)

Fuerzas terrestres en el Pacífico central:

Teniente general Richardson (Oahu)
98º div. de inf.: Mayor general Harper (Oahu)



Stilwell

Fuerzas terrestres en el Pacífico occidental:

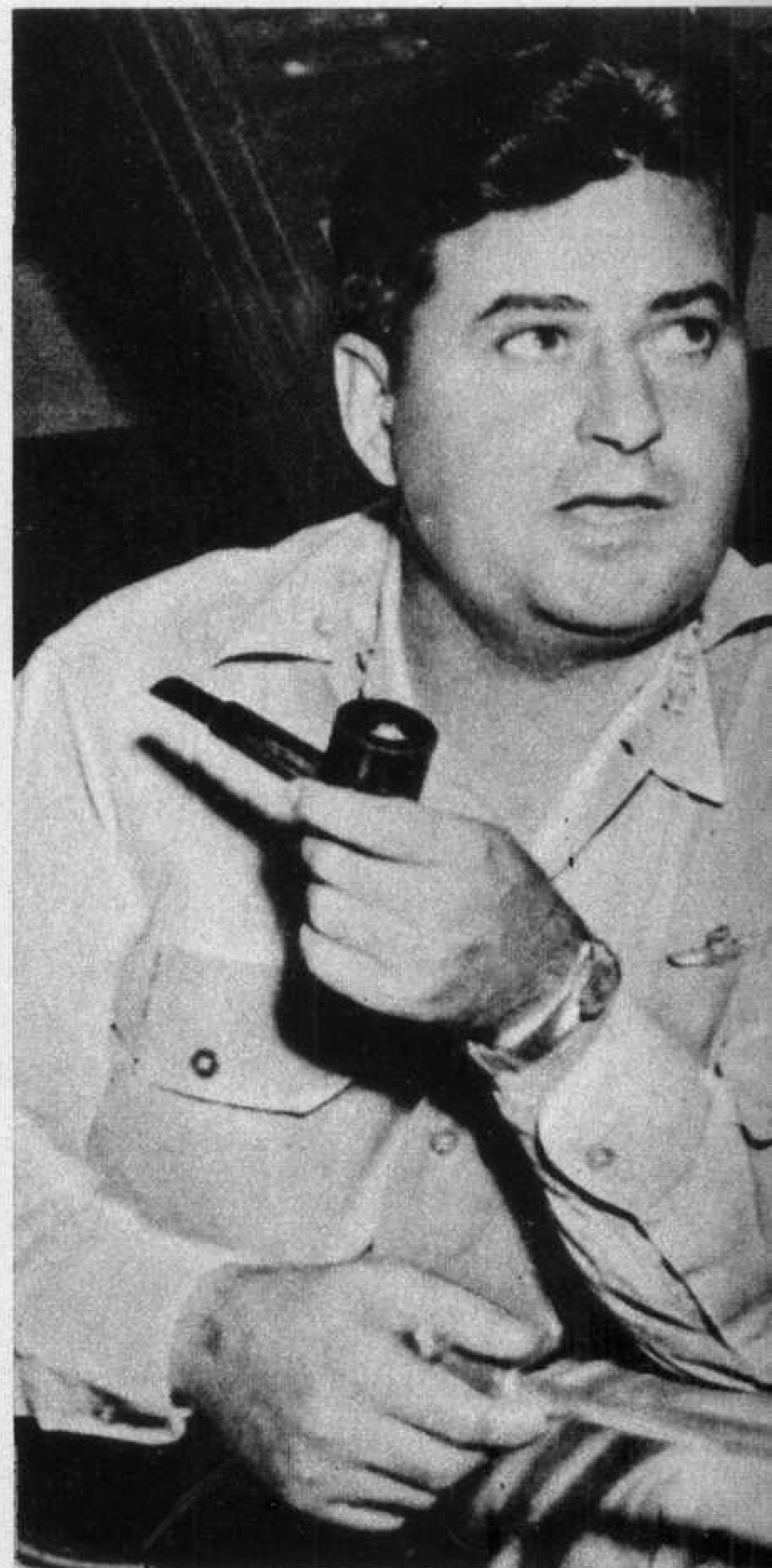
Teniente general Styer (Luzón)

Fuerzas Aéreas del este: General Kenney (Okinawa)
V Fuerza Aérea: Teniente general Whitehead (Okinawa)
VII Fuerza Aérea: Brigadier general White (Saipán)
XIII Fuerza Aérea: Mayor general Wurtsmith (Leyte)

grantes de cuerpos juveniles que agrupaban a adolescentes de 13 a 17 años. Esos 8.000 bomberos tenían a su cuidado la atención de una ciudad de 213 millas cuadradas de superficie, ¡que albergaba a una población de más de siete millones y medio de personas!

En el momento más intenso de los ataques americanos, y cuando los bomberos se hallaban en la plenitud de sus medios de defensa contra el fuego, Tokio contaba con 12 divisiones de bomberos, 44 batallones de distrito y 287 estaciones o cuarteles. Poseía, en total, 1.117 bombas de agua y *tres escaleras mecánicas,* de las que sólo *una,* de origen alemán y veinticinco metros de extensión, se hallaba en servicio. Las mangueras, por otra parte, eran de 2.5 pulgadas de diámetro (6 cm) y contaban con un excesivo uso en su mayoría, lo que las rendía inútiles cuando la presión del agua era superior al mínimo requerido. Los bomberos, por otra parte, no contaban con equipos especiales de extinción de incendios, ni poseían cuadrillas de salvataje o demolición con suficiente entrenamiento, así como tampoco existían camiones tanque.

La defensa antiaérea contaba, en agosto de 1944, con alrededor de 400 aparatos de caza. De ese total, unas 190 máquinas eran "Zeros", pertenecientes a la Marina. Las máquinas estaban distribuidas entre las principales ciudades.



El mayor general Curtis E. LeMay, comandante de los B-29 que llevaron a cabo la ofensiva contra el Japón. Éstos, llegarán hasta el mismo corazón del Imperio.

◀ Sobre Yawata vuelan los B-29. En tierra arden los incendios. Las plantas industriales son los principales blancos de los bombarderos norteamericanos que atacarán sin tregua.



Pobladores de un barrio de Tokio, devastado por los bombardeos norteamericanos, recorren la zona en busca de sus pertenencias, poco antes de evacuar totalmente la zona.

Yokosuka contaba con 48 cazas diurnos y 24 nocturnos; Kure con 48 diurnos y 12 nocturnos y Sasebo con 48 diurnos y 12 nocturnos.

Fuego sobre Tokio

A las 17.34 horas del 9 de marzo de 1945, el primer B-29 aceleró sus motores y comenzó a carretear lentamente. Pronto adquirió velocidad y despegó. Tras él comenzaron a hacer lo



propio los demás bombarderos, uno tras otro. Eran 334 en total, cargados con bombas de napalm. El despegue de las máquinas, desde sus bases en Guam y Saipán, demandó dos horas y cuarenta y cinco minutos. Recién entonces la formación entera se puso en marcha hacia el objetivo.

Los proyectiles, bombas de napalm de 50 kilogramos, caerían en trágica sucesión, durante tres horas de continuo ataque, sobre una ciudad que poseía una concentración de habitantes de hasta 103.000 personas por milla cuadrada. Intercaladas en las oleadas de máquinas que arrojaban los proyectiles incendiarios, otras "Superfortalezas" descargaban toneladas de bombas explosivas de 250 kilogramos, de las que llevaban veinticuatro en cada máquina. Las bombas incendiarias de magnesio, por su parte, fueron arrojadas en cantidades que oscilaron en las 8.300 bombas por milla cuadrada.

Tokio, en pocos minutos, se convirtió en una gigantesca hoguera, cuya descripción resultaría imposible. Bastará con determinar que la temperatura, en la zona bombardeada, se elevó ¡a *seiscientos ochenta grados centígrados*! Allí, todo, prácticamente, se volatilizó.

De los bombarderos atacantes, nueve fueron derribados sobre el blanco, desapareciendo en el mar de fuego que arrasaba grandes sectores de Tokio. Otros cinco B-29, seriamente dañados, tras alejarse de la zona bombardeada, cayeron al mar.

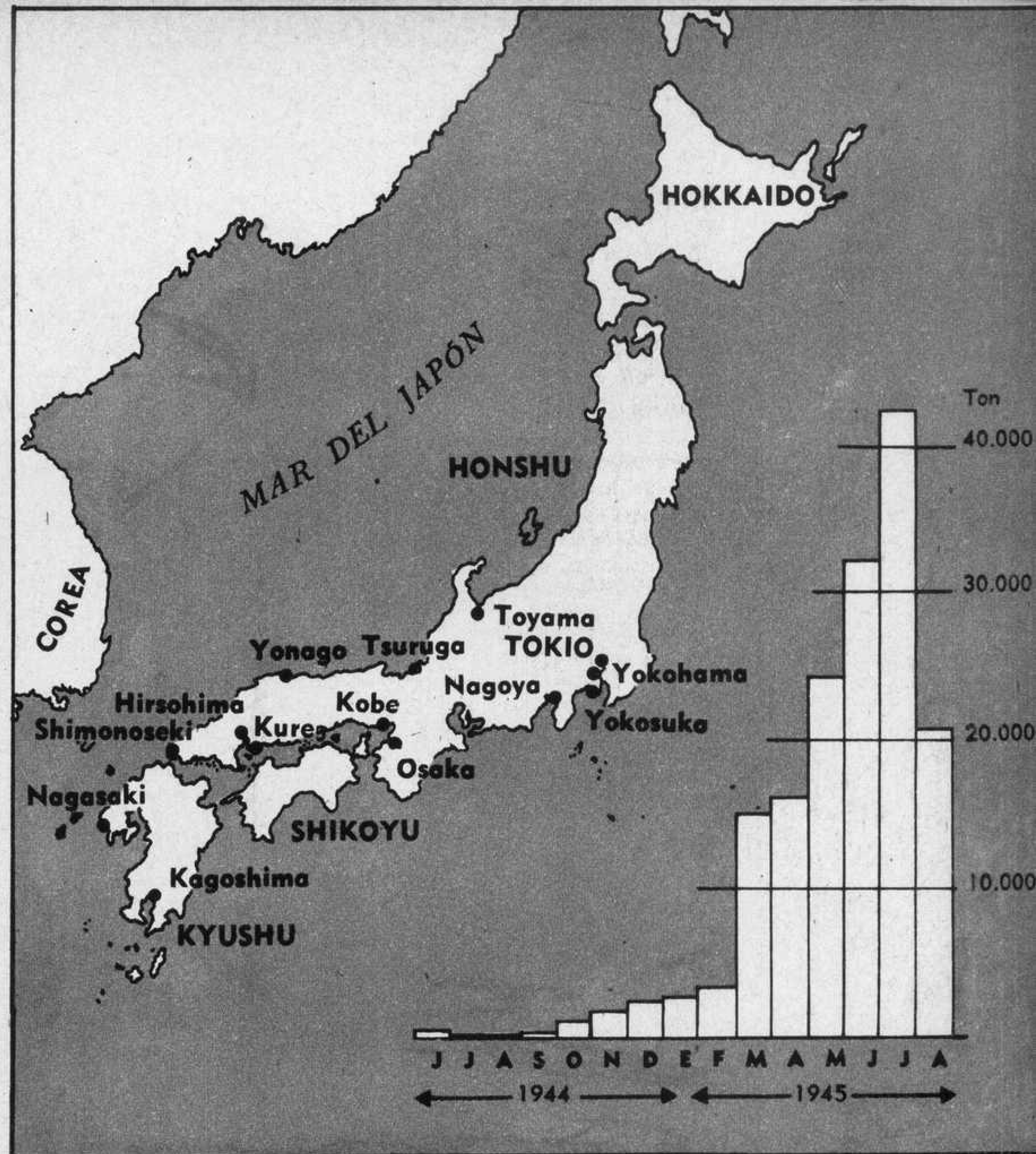
Cuando el sol iluminó a Tokio, en la mañana del 10 de marzo de 1945, la terrible ola de fuego había pasado. El día, claro y frío, mostraba aún a cientos de edificios que ardían. El corazón de Tokio, el sector de más densa edificación, aparecía prácticamente arrasado, quemado, aplanado, reducido a escombros pulverizados. Entre las esca-

LA

"Tanto la China ocupada por los japoneses como la no ocupada, están esperando el próximo ataque de las fuerzas del almirante Nimitz y del general MacArthur con incertidumbre parecida a la que predominaba en Europa antes del día de la invasión.

"En Europa se trataba solamente de saber cuándo acontecería aquélla, pero aquí existe la incógnita de saber dónde se producirá. Lo primero que uno se pregunta es si los norteamericanos tratarán de desembarcar en el Japón o en China. Y a todo esto se agregan decenas de otras incógnitas que nadie, excepto posiblemente los más altos comandantes, pueden responder. Hasta es probable que sus decisiones estén todavía pendientes. La actitud de Rusia es el único interrogante, pues Estados Unidos no podrá emprender ninguna ofensiva políticamen-





El gráfico señala las ciudades japonesas que fueron elegidas como blancos de primera prioridad y el tonelaje de bombas lanzado por las B-29 en el 2º semestre de 1944 y el 1º de 1945.

◀ Y esto es lo que queda de Tokio después de los intensivos bombardeos. En algunos sitios, no resta más que la estructura de los edificios. El 98 por ciento de la ciudad fue destruida.

SITUACIÓN POLÍTICA

te firme hasta que Rusia revele sus intenciones.

"China ha emprendido negociaciones con el Kremlin por intermedio de su primer ministro T. V. Soong, quien recientemente visitó a Moscú, pero las intenciones de los altos jefes militares soviéticos continúan sin ser claras.

"Desde el punto de vista asiático, la conferencia de Potsdam adquiere para Asia la importancia que tuvo la de Teherán para Europa y falta por ver si el presidente Truman, como lo hiciera Roosevelt, se desinteresará de grandes zonas, excluyendo de ellas de los Estados Unidos. Pero desde el punto de vista político, constituye una precaución elemental que Estados Unidos conozca dónde estarán los rusos, antes de comprometer las fuerzas norteamericanas, ya sea en Asia o el Japón.

"Esta precaución es necesaria con el objeto de impedir cualquier desinteligencia sobre la ocupación del norte de China, Manchuria y Corea, como ocurrió cuando los balcanes fueron divididos en esferas de hegemonía británica y rusa, mientras la contribución norteamericana allí fue abandonada sin ninguna ventaja permanente para Estados Unidos.

"Los británicos han venido reconstruyendo perseverantemente sus fuerzas navales en el Pacífico con vistas a proteger su parte en la próxima victoria.

"La actitud de Rusia es variable. Estados Unidos ha estado reforzando constantemente durante casi tres años el poder de los rusos en el Extremo Oriente. Esta liberal ayuda les continúa afluyendo a través del Pacífico. Cómo, dónde y cuándo esta ayuda será utilizada contra el Japón constituye la más vital preocupación. Concierne a Estados Unidos que el uso o el no uso de esas armas armonice estrechamente con los propósitos políticos norteamericanos en la región del río Amarillo y en Manchuria.

"El ideal sería que Stalin, en Potsdam, diga a Truman, con precisión, qué es lo que necesita, y que Truman, antes de empeñar a las fuerzas norteamericanas y británicas en la batalla, diga a Stalin, no menos claramente, qué cooperación y garantías desea Estados Unidos en el nordeste de Asia. Tal acuerdo, si se hiciera con plena inteligencia de China, permitiría a Estados Unidos lanzarse contra el Japón o contra la costa china con máximo daño para el enemigo y mínimo riesgo de que corrieran peligro las actuales buenas relaciones de los tres grandes."

(del "Chicago Daily News", de Estados Unidos)



Interior de un hospital improvisado por los nipones para atender a las decenas de miles de heridos provocados por los bombardeos de los estadounidenses. Falta de elementos y carencia de personal especializado fueron las características de los servicios de defensa japoneses.

sas ruinas visibles, cientos de cuerpos yacían quemados, irreconocibles. Otros, miles, habían muerto por el intenso calor, sin sufrir lesiones algunas. Todos los sistemas de alarma habían desaparecido, destruidos por el ataque. No existían ya teléfonos, ni cañerías de agua, ni de gas. Las calles habían desaparecido, bajo capas de escombros. Los cadáveres de decenas de miles de pobladores se alineaban entre las ruinas, mientras los bomberos sobrevivientes y miles de voluntarios civiles trataban de proceder a su identificación. Un mensaje del comandante de los bomberos de Tokio, dirigido al Comando Supremo, informó que la ciudad estaba totalmente indefensa ante futuros ataques. Sus fuerzas, en efecto, habían quedado totalmente desorganizadas y los escasos grupos que aún se mantenían en acción carecían de elementos.

En los canales, bomberos, policías y civiles procedían a la tarea de extraer los cuerpos de miles de personas que se habían arrojado en ellos, huyendo del fuego. Todos habían perecido al caer en las aguas que hervían, por la acción de las bombas incendiarias.

Las cifras oficiales, en relación con la cantidad de muertos producidos por el ataque, dieron una cifra estimada: ciento treinta mil víctimas.

El bombardeo de Tokio, sin embargo, sería solamente el preámbulo del huracán de fuego que se abatiría sobre las ciudades japonesas.

Efectivamente, dos días después del gigantesco ataque contra Tokio, 286 B-29 volaron sobre Nagoya, arrojando sus explosivos y bombas incendiarias. Los destrozos, sin embargo, fueron menores que en Tokio. Nagoya contaba con una edificación más moderna y sólida y, además, sus servicios de bomberos eran los mejores del Japón: La industria, a pesar de eso, sufrió graves consecuencias.

Osaka fue la siguiente meta de los B-29. El 14 de marzo, 2.240 toneladas de bombas cayeron sobre la ciudad, convirtiendo al centro de la población en un infierno de llamas.

Tres días después fue Kobe la atacada. Allí, 2.300 toneladas de altos explosivos convirtieron a la sexta ciudad en importancia del Japón en una masa de fuego.

Como elemento de comparación, de-



En los canales de Tokio, la policía y los bomberos recogen decenas de cadáveres.

be recordarse que el más intenso ataque alemán contra la ciudad de Londres consistió en el lanzamiento de doscientas toneladas de bombas.

Tokio, entretanto, se convertía gradualmente, en el reino del terror. En la noche del 13 de abril de 1945, 327 B-29 golpearon nuevamente a la capital del Japón. Cada avión trasportaba una bomba de 250 kilogramos, completando su carga con proyectiles incendiarios. A esta altura de las circunstancias, los servicios de bomberos nipones procedieron a abandonar definitivamente la lucha contra el fuego, ante la imposibilidad de detenerlo.

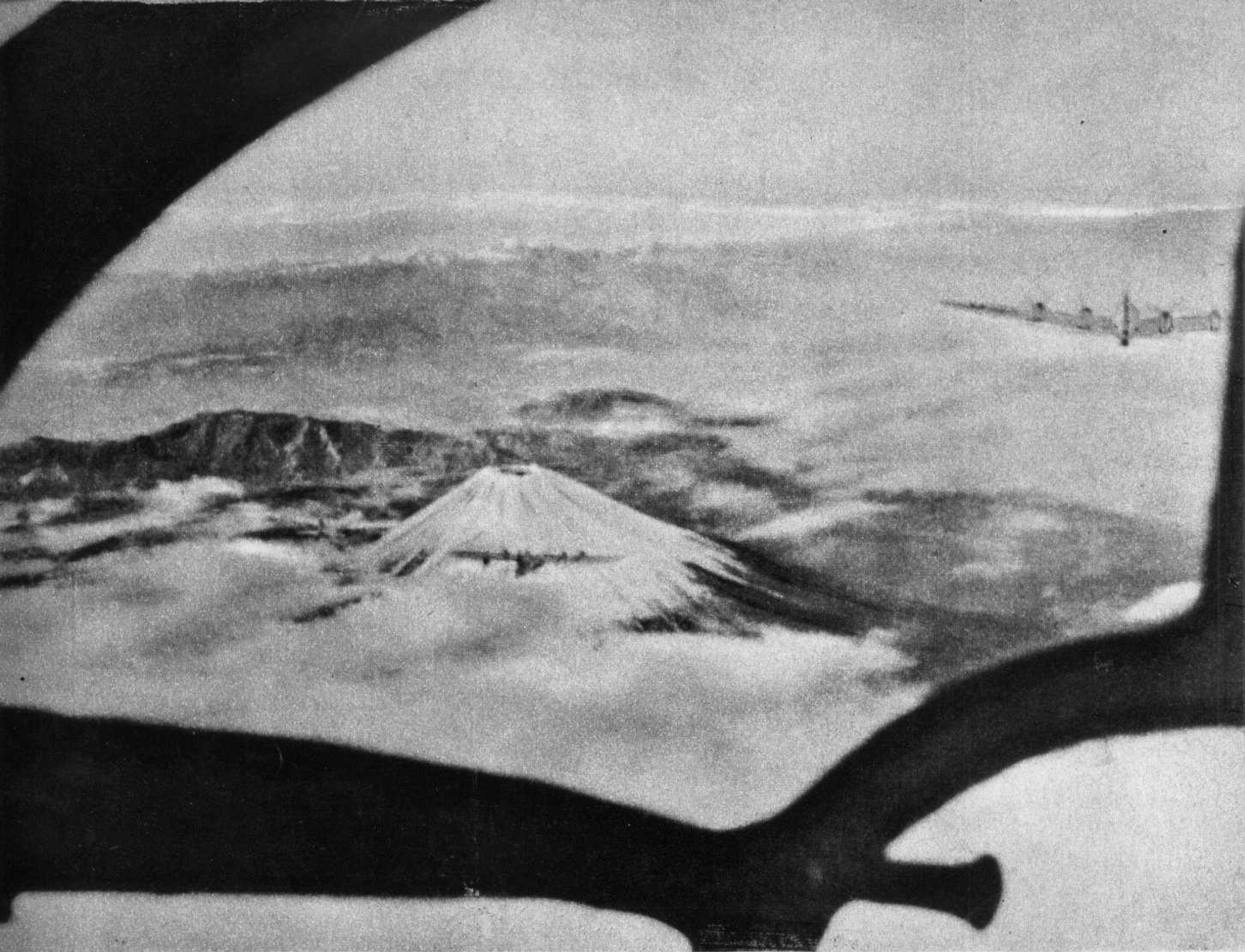
Treinta y seis horas más tarde, los B-29 abandonaron sus bases en las Marianas y pusieron rumbo a Kawasaki, al sur de Tokio. Allí, 754 tonela-

BOMBARDEOS

La siguiente es una lista que ofrece un claro panorama de lo que fueron los bombardeos americanos sobre el territorio metropolitano japonés. Las ciudades americanas que se citan en la segunda columna son similares, en extensión y población, a las japonesas que se mencionan en la primera columna. El porcentaje que se indica a continuación es el correspondiente a la destrucción sufrida por las ciudades japonesas.

Ciudades japonesas bombardeadas	Ciudades americanas	Porcentaje de destrucción
Toyama	Chattanooga	98.6 %
Fukuyama	Macon	80.9 „
Kofu	South Bend	78.6 „
Kuwana	Tucson	75 „
Hitachi	Little Rock	72 „
Okayama	Long Beach	68.9 „
Mito	Pontiac	68.9 „
Toyohashi	Tulsa	
Tkamatsu	Knoxville	67.5 „
Shizuoka	Oklahoma City	66.1 „
Tsuriga	Middletown	65.1 „
Hachioji	Galveston	65 „
Nagaoka	Madison	64.9 „
Maebashi	Wilkes-Barre	64.2 „
Matsuyama	Duluth	64 „
Imabari	Stockton	63.9 „
Hamamatsu	Hartford	60.3 „
Tsu	Topeka	59.3 „
Yokohama	Cleveland	57.6 „
Ichinomiya	Springfield	56.3 „
Isezaki	Sioux Falls	56.1 „
Kobe	Baltimore	55.7 „
Kumagaya	Kenosha	55.1 „
Akashi	Lexington	50.2 „
Wakayama	Salt Lake City	50 „
Himeji	Peoria	49.4 „
Hiratsuka	Battle Creek	48.4 „
Sakai	Fort Worth	48.2 „
Saga	Waterloo	44.2 „
Kure	Toledo	41.9 „
Nagoya	Los Angeles	40 „





das de bombas incendiarias cayeron sobre la ciudad. Gran parte de la misma, como consecuencia del ataque, se convirtió en un mar de fuego.

Tokio, nuevamente, volvio a convertirse en blanco de los bombarderos americanos. En la mañana del 24 de mayo, la más poderosa fuerza de bombarderos que haya volado sobre la capital japonesa durante la guerra se presentó allí. Los B-29 transportaban 3.646 toneladas de bombas. Nuevamente un aluvión de fuego se precipitó sobre Tokio.

Dos días más tarde, cuando barrios enteros de Tokio aún ardían bajo los efectos del bombardeo del día 24, 3.252 toneladas de bombas incendiarias cayeron sobre la ciudad.

En total, hasta ese momento, la capital del Japón había sufrido siete gigantescos ataques aéreos. En el curso de los mismos, 2.041 "Superfortalezas Volantes" B-29 habían arrojado 11.836 toneladas de bombas incendiarias sobre la ciudad.

Desde la cabina de una de las "Superfortalezas Volantes" que sobrevuelan el lugar, fue obtenida esta fotografía del más famoso volcán apagado del Japón, el Fusiyama.

La ola de fuego, sin embargo, no se detendría allí. En Yokohama, el 29 de mayo, 459 B-29 arrojaron sobre la ciudad 2.769 toneladas de bombas, destruyendo el 85 por ciento del área metropolitana.

Osaka, ciudad japonesa equiparable a Chicago, por su extensión, recibió un total de 6.110 toneladas de bombas, que destruyeron sus industrias, anulándola para el esfuerzo de guerra del Japón. Otras ciudades japonesas, en menor o igual grado, fueron atacadas sin tregua por los B-29, que las convirtieron en infiernos de fuego y destrucción.

Hacia el momento en que los americanos lanzaron la primera bomba atómica sobre el Japón, las "Superfortalezas" habían arrasado un total de sesenta y nueve ciudades niponas.

En seis meses de bombardeos masivos, por otra parte, que habían comenzado con el ataque contra Tokio del 10 de marzo, las bajas registradas en la población civil japonesa duplicaban a las sufridas por las fuerzas armadas niponas en el curso de cuarenta y cinco meses de guerra.

Las "Superfortalezas Volantes" B-29 se convirtieron, así, en el terror del pueblo japonés.

En esa época era completo el dominio aliado del aire sobre las islas japonesas y las aguas adyacentes.

A comienzos de julio los dirigentes japoneses anunciaban ya nerviosamente la invasión de la madre patria y exhortaban a los ciudadanos a que realizasen esfuerzos supremos para hacer frente a la crisis.

Y el fin de la guerra en el Pacífico se produciría con el mismo dramatismo que había caracterizado al colapso de Alemania. Ahora solo restaba esperar el último acto: la bomba atómica.

SE ABRE UN NUEVO FRENTE EN FRANCIA



¡Laval liberada! La población civil aclama a los soldados norteamericanos cuyas columnas blindadas no tardarán en reanudar su avance hacia París, apoyando a la división francesa.

Hacia el 7 de agosto de 1944, en el frente occidental, la zona de Bretaña, en el norte de Francia, podía considerarse completamente liberada. Las divisiones alemanas que aún se encontraban allí estaban ya desorganizadas y carecían de abastecimientos. Toda resistencia, como consecuencia, se consideraba inútil. En esas circunstancias, el esfuerzo ofensivo aliado podía, resueltamente, volverse hacia el Este.

El único frente que los germanos aún conservaban más o menos sólidamente, se dirigía desde el este de Caen hasta el norte de Mayenne. Más al sur, entre el camino que unía Mayenne con Chartres y París y el Loira, se había abierto una enorme brecha, por la que se precipitaron los efectivos blindados norteamericanos, en un intento por envolver en gigantesco bolsón a los combatientes alemanes de Normandía, que comprendían todavía veinticuatro divisiones, incluyendo a ocho blindadas. En dos meses, efectivamente, habían dejado de existir trece divisiones enemigas y 75.000 prisioneros se encontraban en manos de los aliados. Además, setecientos cincuenta blindados alemanes habían sido destruidos.

Audazmente, confiando la protección de su flanco derecho a la aviación, las fuerzas de Patton se lanzaron por la carretera de París, alcanzando Le Mans, el 9 de agosto. Desde allí una de sus columnas, la 2ª división blindada del general Leclerc, partió el 10 de agosto hacia Alençon, amenazando la retaguardia de Rommel. El VII ejército alemán, como consecuencia, decidió retirarse de la saliente de Mortain en dirección al este. Fue aquélla una retirada extremadamente dura, bajo el ataque constante de los cazabombarderos aliados, que operaban en un cielo libre de aviones germanos. La caída de Argentan, el 11 de agosto, redujo a una sola las vías de escape: la de Saint Pois a Falaise, a través de Tinchebray, Flers y Athis.



En una visita a la zona ocupada en Normandía, Churchill inspecciona las plataformas de lanzamiento de las V-1, las bombas voladoras alemanas que castigaron a Londres.

La aviación aliada, paralelamente, desencadenó una violenta ofensiva contra los puntos de pasaje obligatorio y las carreteras, causando un embotellamiento masivo en las fuerzas en retirada. Cinco divisiones acorazadas dejaron en aquella retirada gran parte de sus elementos y, sólo al precio de gravísimas pérdidas, pudieron evitar el cerco total y dirigirse hacia el Sena. Cuando, el 17, cayeron Falaise y Mezidon, el grueso de las tropas ya había pasado. En la retaguardia, sin embargo, quedaban centenares de vehículos, junto con 45.000 prisioneros.

Continuando su marcha hacia el Este, los americanos llegaron a Chartres el día 10, a Chateaudun el 11, a Dreux y Orleáns el 17 y al Sena el 19. Dos días antes, Model había relevado del mando a von Kluge, que se suicidó al ser exonerado del cargo.

Desembarco en el Sur

Mientras en Normandía la batalla rugía en toda su intensidad y se aproximaba a una rápida definición, el plan aliado continuó desarrollándose con exacta regularidad al producirse el desembarco en la costa meridional francesa.

El plan estratégico elaborado preveía este segundo desembarco setenta días después del primero. Debería ser cumplido por fuerzas francesas, una parte de las cuales provendría del frente italiano, reunidas en el ejército "B", al mando del general de Lattre, y de un Cuerpo de ejército americano, adiestrado en África del Norte, el VI del general Truscott.

Las tropas, que integrarían once divisiones, quedarían bajo el comando del general Patch. El comando supre-

mo del frente del Mediterráneo, ejercido por Sir Henry Maitland Wilson, había trasladado a Córcega su cuartel general.

El objetivo de la operación era la conquista, lo más rápido posible, de los grandes puertos de Tolón y Marsella, avanzando después sobre Lyon a través del Ródano, para unirse finalmente con las fuerzas del norte y encerrar a la mayor parte posible del ejército alemán.

Las fuerzas alemanas

Los alemanes disponían, en la costa sobre el Mediterráneo, además de las guarniciones de los puertos, de siete divisiones. Las fortificaciones que habían sido construidas en previsión de una invasión, paralelamente, eran su-

LA BBC Y LA INVASIÓN

El 14 de agosto de 1944, veinticuatro horas antes de producirse el desembarco aliado en el sur de Francia, la BBC de Londres, a las 19.30, difundió el siguiente comunicado:

* * *

"Aquí Londres. Oigan ahora un mensaje del Comandante Supremo Aliado. Los ejércitos de liberación avanzan a través de Francia y el enemigo cambia cada hora la disposición de sus tropas y de sus defensas. Es necesario destruir al enemigo donde se encuentre, demoler sus armas y paralizar sus caminos de aprovisionamiento y de retirada. Vuestra localidad puede ser un objetivo, haya o no alemanes en ella. Si veis aviones aliados, acudid al refugio. Pueden verse obligados a tirar cerca del lugar donde estáis.

"Evitad las carreteras principales y no os entretengáis en los puentes. Evitad el circular en bicicleta. Si os veis obligados a permanecer en la ciudad, poneos al abrigo. A falta de refugio subterráneo, alejaos de las ventanas y de toda superficie encristalada. Colgad del cuello de vuestros hijos una etiqueta con su nombre y el vuestro, así como vuestra dirección. Los combates que acarrearán la derrota del enemigo común causan ahora la muerte de gran número de hombres, soldados y civiles. Es imposible evitarlo. Obedeced las órdenes que se os acaban de dar".





De los puertos del sur de Italia zarpa una gigantesca flota de invasión con rumbo a las playas francesas del Mediterráneo, donde se creará un nuevo centro de gravedad.

Mientras las divisiones alemanas se retiran a lo largo de todo el frente, fuerzas norteamericanas cruzan el Sena en botes livianos para continuar la persecución del enemigo.

DESDE EL AIRE

En la mañana de la invasión al sur de Francia, los aviones aliados dejaron caer cientos de miles de volantes cuyo texto era el siguiente:
"Al pueblo de Francia:
"El general Sir H. Maitland Wilson, comandante supremo aliado, zona del Mediterráneo, anuncia:
"Los ejércitos de las Naciones Unidas han desembarcado en el Mediodía.
"Su objetivo es expulsar a los alemanes y efectuar su unión con los ejércitos que avanzan en Normandía.
"Las fuerzas francesas participan, en esta operación, junto a sus hermanos de armas aliados en tierra, mar y aire.
"El ejército francés es nuevamente una realidad: combate en su propio solar por la liberación de la Patria, con todas sus tradiciones de victoria.
"¡Acordaos de 1918!
"Todos los franceses, tanto civiles como militares, tienen que desempeñar su papel en la campaña del Mediodía. Vuestra tarea os será explicada: escuchad la radio aliada, leed avisos y folletos, transmitid las consignas de unos a otros, pongamos fin lo antes posible a la lucha.
"Preparaos lo más rápidamente posible para la lucha, con el fin de que toda Francia pueda recobrar su libertad en condiciones de paz y de seguridad.
"La victoria es segura.
"¡Viva el ejército de Francia y cuanto representa!
"El comandante supremo aliado, zona del Mediterráneo.
"Franceses: pegad estos volantes por todas partes, con el fin de que todo el mundo pueda verlas".





◄ Un civil francés narra a los norteamericanos cómo logró escapar del cautiverio.

mamente débiles y muy inferiores a las levantadas en la costa del Atlántico.

La aviación alemana, por su parte, disponía de apenas ciento veinte cazas y ciento diez bombarderos.

Todas las fuerzas alemanas del sector sur, que pertenecían al grupo de ejércitos "G", se encontraban a las órdenes del general Blaskovitz, que se hallaba en su cuartel general de Tolosa.

El desembarco

La preparación aérea comenzó el 6 de agosto, con el bombardeo de toda la costa. La acción fue cumplida por una parte de los 5.000 aviones del sector del Mediterráneo que se en-



Un destacamento aliado lleva a cabo la ocupación de una localidad de Normandía. Después de una breve pausa para reagrupar las fuerzas, proseguirá el avance que, ante la total ausencia de oposición aérea enemiga, se convierte, en muchos casos, en un simple "paseo militar".

contraban bajo el comando del general Saville. En la oportunidad, un diluvio de bombas cayó sobre los aeropuertos, los nudos de comunicaciones, los centros de aprovisionamiento, las estaciones y las defensas costeras.

Las tropas americanas del VI Cuerpo de ejército y las formaciones de "commandos" franceses, protegidos por una fuerza naval dirigida por el almirante Hewitt y otra francesa, que comprendía al acorazado "Lorraine" y siete cruceros, se acercaron a las costas al alba del 15 de agosto de 1944. El fuego de las naves, masivo, redujo rápidamente a silencio a las baterías costeras alemanas.

Paralelamente, grupos de paracaidistas fueron lanzados en las zonas de Maures y Esterel, mientras destacamentos de marinos ingleses se apoderaban de las islas de Port Cros y del Levante. Simultáneamente comenzaba el desembarco del VI Cuerpo de ejército americano.

El 16, los americanos ocuparon una parte del territorio entre el Cabo Negro y San Rafael. El mismo día, durante la noche, los primeros destacamentos franceses, que habían partido el 13 de Taranto, Bríndisi y Orán, desembarcaban a su vez en suelo de Francia, en Saint Tropez y Cavalaire; eran, en total, tres divisiones, a las que seguiría una cuarta.

La resistencia alemana fue esporádica y sumamente débil. Hacia la noche del 18 de agosto, el VI Cuerpo americano había finalmente creado una amplia cabecera de puente, cuyos límites estaban señalados por Théoule, Bagnoles, Draguignan, Brignoles, Cuers y Maures.

La doble maniobra

La maniobra aliada, sin embargo, sería doble. Mientras el grueso de las fuerzas americanas, apoyando su flanco en los Alpes, avanzarían sobre Grenoble y Lyon, con el apoyo de los "maquis" franceses, que impedirían a los alemanes el envío de refuerzos bloqueando los caminos y destruyendo los puentes, el I ejército francés ocuparía rápidamente Tolón y Marsella, antes de dirigirse hacia el Norte, hacia Lyon y el macizo central.

El Primer Ministro británico W. Churchill (izq.) el subsecretario del Departamento de Guerra americano Robert Patterson (centro), el comodoro J. Rylands y el teniente general Brehon Sommervell, observan en las costas sud de Francia el desembarco de los aliados.

Combatientes pertenecientes a las filas de los "Franceses Libres" custodian, en algún pueblo de Francia, a soldados germanos, capturados en su retirada ante el avance de los aliados. Serán transladados en los camiones hasta el campo de concentración.



Mientras la tarea de los americanos fue relativamente fácil, pues la región de los Alpes se encontraba prácticamente despejada de efectivos alemanes, los franceses del general de Lattre debieron conquistar la victoria a un alto precio. Las guarniciones de Tolón y Marsella, formadas en su mayoría por marineros, opusieron una dura resistencia que fue vencida sólo por obra de la rapidez del ataque y del ímpetu de los hombres de de Lattre.

El 19 de agosto, el general de Lattre dividió a sus fuerzas en dos grupos. Uno, a las órdenes del general de Larminat, debería atacar Tolón desde el Oeste; el otro, comandado por el general de Mosabert, operando en dirección de Aubagne, debería avanzar contra la plaza fuerte desde el Norte y el Oeste.

La liberación de Tolón y de Marsella

El 20 de agosto, Monsabert alcanzó los suburbios septentrionales de Tolón y Larminat alcanzó Hykeres. El 21 el cerco en torno de la ciudad se cerró; fueron ocupadas Bandol al oeste, Aubagne al noroeste, Sollies-pont, Solliesville y La Farlede al este.

Apenas Tolón fue cercada, el general de Lattre lanzó sobre Marsella a la 1ª división acorazada y las dos ciudades fueron atacadas simultáneamente.

Tolón fue el teatro de la resistencia más dura. Los combates se desarrollaron violentamente en los suburbios, en el centro de la ciudad, en el arsenal y en la península de Saint-Mandrier. Finalmente, el 26 de agosto, el almirante Ruhfus, comandante de la plaza, se rindió con dos mil marineros. El gran puerto militar era así liberado, a pesar de que su utilización no podría ser inmediata, dada la gran destrucción sufrida por sus instalaciones. Al cabo de la lucha, habían sido capturados 17.000 prisioneros.

Dos días más tarde, Marsella cayó en manos aliadas. El general Schaeffer, comandante de la plaza y de la 224ª división de infantería, se rindió con diez mil soldados. En total, el I ejército francés había hecho, en doce días de lucha, 37.000 prisioneros, de los cuales 700 eran oficiales.

▲ Gran número de paracaidistas yanquis descienden en el sur de Francia entre Tolón y Cannes, abriendo el Cuarto Frente de Guerra. Desde aquí, y en arrollador avance, se dirigirán hacia París.



En Le Muy (sur de Francia) se rinde el mayor general Ludwig Bieringer, oficial para asuntos civiles germanos. Tras sostener varios encuentros, debió ceder ante la supremacía americana.



Una verdadera avalancha de material bélico norteamericano invade las playas del sur de Francia. En esta forma constante las posiciones aliadas se vieron reforzadas a través de toda la campaña y en todos los frentes donde se desarrollaba la gran contienda.

Los americanos en los Alpes

Entretanto, el VI Cuerpo americano, con la ayuda de los guerrilleros, conquistaba Digne el 19, Gap el 21 y llegaba el 23 ante Grenoble, mientras una columna, cruzando el valle del Ródano, atacaba el mismo día a Montelimar y Valenza.

Después de haber reorganizado sus fuerzas, el general Patch entró en contacto con el enemigo el 31 de agosto, liberando Vienne el 1º de septiembre y llegando ante Lyon el día 2.

Ante la fulminante avanzada de los aliados sobre Lyon y por los continuos ataques de las formaciones guerrilleras, los alemanes trataron de evacuar el valle del Ródano, en el que la 11ª Panzer aún resistía en Montelimar y Valenza. El general de Lattre, por su parte, decidió hacer pasar a parte de sus tropas al oeste del Ródano, que fue atravesado finalmente el 31 de agosto en Arles y Avignon.

El 2 de septiembre fueron liberadas Saint-Etienne y Saint-Chamond y, el 3, el II Cuerpo de ejército francés entraba en Lyon, junto con los efectivos del VI Cuerpo americano. Los alemanes, entretanto, ante el acoso constante de los "maquis", continuaban retirándose hacia el Norte.

Mientras el II Cuerpo progresaba a lo largo del Ródano, la 3ª división argelina pasaba el 2 de septiembre el Ródano en Lagniere. Finalmente, en el ala derecha, la 2ª división marroquí ocupaba el 31 de agosto Guillestre y el 1º de septiembre, Larche.

La marcha sobre los Vosgos

Tras la caída de Lyon, los efectivos del general Patch fueron divididos en tres grupos. En la izquierda, el grupo francés Monsabert, que avanzaba hacia el Norte a lo largo del Saona, en un intento por unirse lo más rápidamente posible con el I ejército americano proveniente del Norte, cortando así definitivamente la retirada a las



Los puentes que cruzan el río Ródano, en el sur, fueron bombardeados por los aliados.

LA MUERTE DE VON KLUGE

Las versiones referentes a los pasos dados por el mariscal von Kluge entre los días 15 y 17 de agosto difieren entre sí. Mientras algunas versiones lo muestran entrevistándose personalmente con el general Patton, otras estiman que fue víctima de un ataque aéreo y se encontró aislado, entre sus soldados en retirada.

Lo real y probado es que el día 17 de agosto se presentó en el teatro de operaciones el mariscal Walter Model, con orden expresa de Hitler de hacerse cargo del mando que hasta ese momento detentaba Kluge. Al día siguiente, 18 de agosto, von Kluge se despidió de sus oficiales y se dirigió hacia Metz. En el camino, según se supone, ingirió una cápsula de veneno y ya moribundo llegó al hospital de la ciudad citada, en el que falleció poco después. Oficialmente, el gobierno alemán comunicó que el mariscal Kluge había sido víctima de un accidente de aviación.

Una de sus últimas cartas, posiblemente la última, fue dirigida al Führer y decía textualmente:

"Mein Führer:

"Cuando reciba estas líneas ya no estaré entre los vivos. No puedo cargar con la responsabilidad de haber precipitado el destino del frente occidental debido a maniobras erróneas y tampoco tengo medio alguno para defenderme debidamente. Por lo tanto, prefiero enfrentarme con las consecuencias al trasladarme a aquel lugar donde miles de mis mejores camaradas se encuentran.

No pretendo saber si el tantas veces probado mariscal Model será capaz de dominar la situación. Se lo deseo de todo corazón, más en caso de que esto no llegara a suceder y que sus nuevas armas, en especial las de la Fuerza Aérea, no tengan el éxito requerido, entonces, Mein Führer, deberá tomar la decisión de terminar la guerra. El pueblo alemán ha sufrido ya lo indecible y creo que es tiempo de poner fin a estos horrores. Demuestre usted ahora la grandeza necesaria para terminar con una lucha que no puede ser ganada".

tropas alemanas del sudoeste, que desde quince días antes se replegaban por la carretera Burdeos-Poitiers-Chateauroux-Nevers-Moulins-Digione. En el centro, el VI Cuerpo americano, que se dirigía hacia Besançon y Vesoul. A la derecha, el grupo francés Bethouart, que marchaba hacia la Alta Alsacia.

El grupo Monsabert ocupó Chalon sur Saona el 5 de septiembre, Beaune el 7 y Autun el 9, tras vencer una fuerte resistencia. El 11 cayó Digione y el 12 de septiembre se encontraban, finalmente, en Montbard, las avanzadas de la 1ª división de infantería motorizada y las de la 2ª división blindada del general Leclerc, proveniente de París.



CONSTRUIR BARRICADAS

El lunes 21 de agosto, los muros de París se cubrieron de grandes carteles impresos que decían:
"Orden para la defensa de la población parisiense:
"Las Fuerzas Francesas del Interior y la población civil están comprometidas en la batalla por París. Los soldados, siempre que han obedecido la táctica móvil de la guerrilla, han destrozado al adversario. Sin embargo, subsiste un peligro: la rapidez de movimiento de los tanques enemigos. Este peligro es fácil de conjurar. Hay que obstruir todas las bocacalles.
"Por lo tanto, la población parisiense, hombres, mujeres y niños, construirán barricadas; los árboles de las Avenidas, Bulevares y grandes calles serán abatidos; todas las callejas deben ser taponadas con barricadas construidas con el adoquinado.
"Organizaos, casa por casa y calle por calle, para garantizar vuestra defensa contra todo ataque enemigo.
"En estas condiciones, el **boche** quedará aislado y encerrado y no podrá ejercer represalias.
"¡Todos a las barricadas!
"El coronel, jefe del Gran París, Rol.
"Aviso:
"El toque de queda ha sido suprimido hasta nueva orden.
"Los portales de las casas deberán abrirse a todo combatiente francés y cerrarse a los **boches**, bajo pena de graves sanciones.
"Continúa siendo obligatorio el ocultamiento de las luces.
"El coronel, jefe del Gran París, Rol."



En una ceremonia conmemorativa, veinte años más tarde, el sur de Francia ve descender nuevamente cientos de paracaidistas aliados. Ya la guerra es un recuerdo.



Tropas norteamericanas descienden de los barcos que las trasladarán hasta las playas francesas. El abastecimiento humano, al igual que el material, también fue constante.

Toda vía de retirada había sido cortada, definitivamente, a los efectivos alemanes que aún resistían al oeste de Chatillon sur Seine. Entretanto, los "maquis" continuaban sus acciones de guerra, que aumentaban gradualmente al aproximarse las fuerzas regulares aliadas a las zonas en las que los mismos operaban. Fue así como, atacada sin descanso por los guerrilleros, una columna alemana de 18.000 hombres, comandada por el general Helser, se rindió el 12 de septiembre a los efectivos del general Simpson, comandante del IX ejército americano.

Continuando su marcha, el II Cuerpo francés entró en Langres el 14 y el 15 en Chaumont. Paralelamente,

Al este de Tolón, lanchones de desembarco americanos descargan abastecimientos y equipos en una cabeza de puente allí establecida para proveer a las unidades.



los americanos, después de estar detenidos hasta el 8 de septiembre ante Besançon, alcanzaron Vesoul el 12, mientras en el sector derecho el I Cuerpo francés entraba en Beaumeles-Dames el 6 de septiembre y conquistaba sorpresivamente el fuerte de Lomont.

La campaña de Francia estaba prácticamente terminada. Este frente pasaría nuevamente al plano de la actualidad en ocasión del ataque aliado en Arnhem.

Hacia París

Los planes trazados por los mandos aliados, aún antes del cruce del Canal de la Mancha, relacionados con la

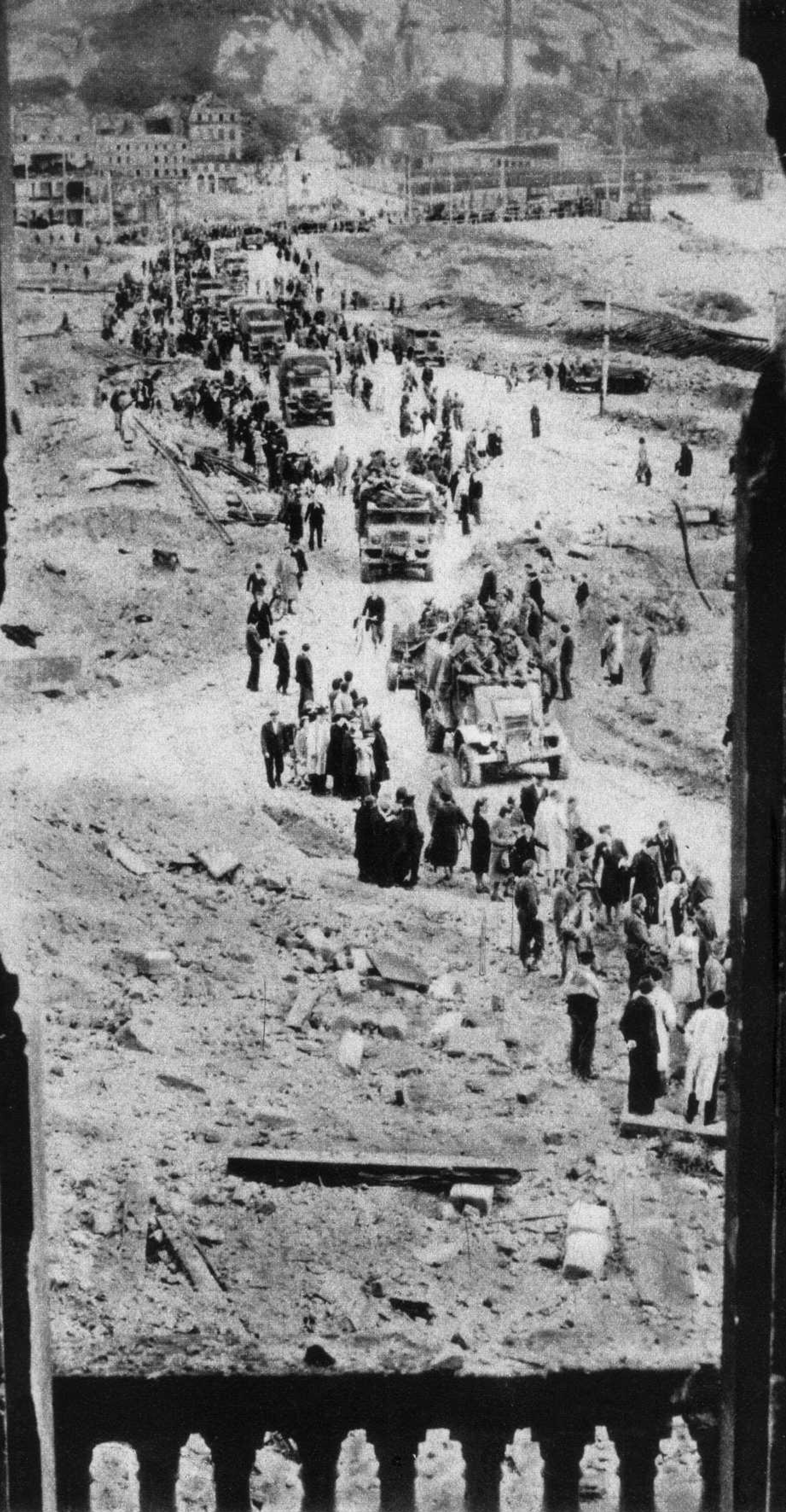


Un histórico encuentro en Autun, Francia. Las tropas que integran el III ejército del teniente general Patton, se unen a las del VII ejército del teniente general Patch.

actitud por seguir con el gran objetivo que era la ciudad de París, preveían, en forma terminante, la estrategia que debería cumplirse. Al efecto, en los momentos previos al ataque, se sabía que las unidades alemanas, todavía fuertes y bien pertrechadas, se hallaban en posesión de dos líneas de importancia vital: las de los ríos Marne y Oise. Los dos cursos de agua, paralelos y separados entre sí por una distancia que oscilaba en los treinta kilómetros, flanqueaban a París y daban a los germanos dos importantísimas posiciones que les permitirían no solamente resistir los ataques aliados sino, además, lanzarse al contraataque. El ataque directo contra París impondría a los aliados, posiblemente, la necesidad de lanzarse a una lucha callejera que ocasionaría gran cantidad de bajas y, además, causaría enormes daños en la capital de Francia.

Como consecuencia, los mandos aliados decidieron seguir otra estrategia menos costosa y no menos efectiva. La ciudad de París sería flanqueada. Los efectivos aliados seguirían adelante y la guarnición alemana de la Ciudad Luz, aislada, no tendría otra solución que entregarse en un plazo más o menos breve.

Los informes de los servicios esp



A través de una ventana de la derruida "Casa de la Ópera" de Ruan, Francia, fue obtenida esta fotografía que muestra el preciso instante que penetran las primeras tropas aliadas, integrada por canadienses, en la región. Los lugareños observan su paso.



Mientras los aliados avanzan a toda marcha hacia París, miembros de las Fuerzas Francesas del Interior luchan detrás de las barricadas contra las tropas germanas que ocupan la capital francesa, en impaciente espera del día de la liberación.

CALMA EN LA FRONTERA

"En la frontera francoespañola. Agosto 23. Se anunció hoy que 3.000 alemanes, mandados por el general Kammer, sostienen violentos encuentros con los 'maquis' que tratan de impedirles que se unan al grueso de los ejércitos germanos en el nordeste de Francia.

"Otras noticias señalan que las fuerzas norteamericanas que operan al sur de Angulema se han unido con los 'maquis' en Montlieu, a unos 50 km al nornordeste de Burdeos.

"Los despachos de Huesca señalan que hasta las primeras horas de la noche de hoy los alemanes seguían ocupando el puesto fronterizo, ignorándose si se retirarán. En todo el Pirineo aragonés reina la más absoluta calma, al igual que entre Hendaya y Burdeos. No obstante ha sido cerrada la frontera y se cree que la medida será mantenida por varios días"

(de los diarios del 24 de agosto 1944)

cializados, por otra parte, señalaban las necesidades de la población de París en unas cuatro mil toneladas de abastecimientos diarios. Refiriéndose a este punto, dice el general Bradley en sus "Memorias": "En el corto lapso de cuatro semanas, después de la ruptura, la línea de abastecimientos de los Estados Unidos se había estirado desde Saint Lo hasta el Sena. Las cabezas de puente formadas por el III ejército al sudeste de París estaban ahora prendidas al extremo de una fila de camiones de 400 kilómetros de largo, que se iniciaba en el puerto de Cherburgo. Nuestro avance había pasado sin detención alguna por aquellos lugares en



Integrando el III ejército del teniente general Patton, estas fuerzas blindadas francesas desembarcan en una playa normanda. Están equipadas con tanques norteamericanos y fueron transladadas hasta el sur de Francia en lanchones de desembarco.

que, según nuestras apreciaciones, la resistencia enemiga nos daría la oportunidad de que los abastecimientos alcanzaran a ponerse al día con las tropas. Además, los efectivos que debían ser abastecidos en el extremo de esa larga línea aumentaban día a día como resultado de la creciente llegada de refuerzos. Fue éste el intervalo que precedió a la sequía, la sequía de nafta que llegó a paralizar a nuestros 'Shermans' a unos escasos kilómetros de la Línea Sigfrido.

"Las vías del ferrocarril habían sido llevadas hasta Le Mans, a 225 kilómetros al este de Cherburgo, pero la reparación de los puentes bombardeados progresaba lentamente debido a la escasez de batallones de construcciones de ingeniería. Entretanto, a pesar de la aguda carencia de material rodante francés, desgastado por la guerra, nuestro material ferroviario era retenido en Inglaterra, detrás de los envíos de camiones que tenían la más alta prioridad en la travesía del Canal. En razón de la falta de transporte ferroviario, recurrimos a los camiones de dos y media toneladas que se movían en convoyes durante las veinticuatro horas del día.

"Para satisfacer la diaria necesidad de camiones, despojamos de sus vehículos apropiados a todas las divisiones que desembarcaban en Cherburgo y los asignamos a los convoyes de abastecimientos. Pero aún con semejantes expedientes improvisados, sólo la reducción de las exigencias de las tropas y el empleo del transporte aéreo de cargas habrían de permitirnos aguantar la crisis de abastecimiento hasta el mes de septiembre.

"Mientras hacía avanzar mis tropas hacia el Este, sostenidas por tan precaria capacidad logística, abrigaba mis temores de que la liberación de París ocasionara la ruptura de la ya forzada línea de abastecimientos. Cada tonelada que fuera destinada a la ciudad implicaba una de menos para el frente, y el Jefe de la División Asuntos Civiles del Grupo de Ejércitos había calculado que los parisinos habrían

ABASTECIMIENTOS

"Londres. Agosto 23. El cuartel general del general Koenig anunció por intermedio de la British Broadcasting Corporation y la Radio Francia: 'La población de París, durante la última semana, tuvo que sufrir aprietos especiales. Es de máxima importancia acabar con esta situación cuanto antes. Con todo, puede anticiparse que pasarán algunos días antes de que la reorganización de los transportes permita la llegada de los artículos esenciales a la capital. En tales circunstancias, quienquiera que use más de lo necesario de las existencias de mercaderías comete un acto de injusticia contra sus compatriotas. Las autoridades que tienen a su cargo la fiscalización del movimiento de resistencia y que están representando al gobierno provisional francés, asegurarán la disponibilidad de los abastecimientos alimenticios necesarios. El gobierno provisional formula un llamamiento a la población de París para que vigile la seguridad de los abastecimientos".

(de los diarios del 24 de agosto de 1944)

de necesitar una provisión inicial de 4.000 toneladas por día. Si París podía ajustarse el cinturón y vivir un poco más con los alemanes, cada 4.000 toneladas que economizáramos significaría suficiente nafta para tres días de marcha motorizada hacia la frontera de Alemania. Privado de las granjas lecheras de Normandía y cortado de los campos productores de granos del oeste de Francia, París había agotado sus recursos y las informaciones que nos llegaban de los agentes aliados indicaban una creciente crisis de alimentos. Con el fin de proporcionar provisiones de emergencia para cuando la ciudad fuera

La artillería y la infantería norteamericana ocupan Metz, Francia, tras entablar una cruenta lucha contra las tropas germanas. Los alemanes demostraron tener muy buena "garra defensiva" pero se vieron abrumados por el poderío humano y material de los aliados.



tomada, el 20 de agosto avisamos por radio al CSFEA que tuviera preparado el envío de 3.000 toneladas por avión. A pesar del peligro de hambre que corría París, yo estaba decidido a no dejarme desviar del plan que prescribía dejar a la ciudad a un lado, sobrepasándola. Si podíamos continuar nuestro veloz avance hacia la Línea Sigfrido, disponiendo de los elementos que de otro modo serían desviados hacia París, la ciudad hallaría la compensación de una semana más de ocupación alemana mediante una más pronta terminación de la guerra. Sin embargo, no habíamos contado con la impaciencia de los parisinos, que habían esperado cuatro años a los ejércitos que ya se estaban aproximando a sus puertas..."

Los planes germanos

Paralelamente con la decisión de lanzar el contraataque de Mortain, Hitler previó la posibilidad de tener que ordenar el repliegue de sus fuerzas en Normandía y, posiblemente, de toda Francia. Con el objeto de posibilitar la maniobra, el OKW, el día 2 de agosto de 1944, ordenó al general Karl Kitzinger planificar y organizar la construcción de una línea defensiva a lo largo del Somma, Marne y Saona, tras la cual se retirarían las fuerzas alemanas en su posible repliegue. Paralelamente, Hitler ordenó al OKH establecer un comando especial en París, bajo el control del grupo de ejércitos "B". El 7 de agosto, el general Dietrich von Choltitz, comandante del Cuerpo en Cotentin, fue nombrado Comandante General y Comandante Militar del Gran París. Sus órdenes disponían la inactivación y evacuación de París de todas aquellas fuerzas alemanas que no fueran de utilidad en la futura lucha; además, debería enviar a la línea del frente a todas aquellas unidades capaces de combatir, reimponer la disciplina en las unidades germanas debilitadas por la "vida fácil" y mantener el orden

Un grupo de soldados, pertenecientes al Cuerpo de Ingenieros, cruza el río Sena transportando un vehículo que deberán usar en tierra. Mientras tanto, germanos emboscados en las orillas disparan sus armas sin interrupción, poniendo en serio peligro la vida de los americanos.





Metz, Francia. Unidades de la 95ª división del III ejército norteamericano avanzan por las calles de esta estratégica plaza, en persecución ininterrumpida de las tropas germanas en retirada. Puede observarse, a los costados del camino, el material bélico que los alemanes abandonaban.

entre la población civil. Algunos días más tarde, Choltitz recibió las prerrogativas de comandante de fortaleza, con autoridad total sobre las fuerzas militares y la población civil a su cargo. Las directivas emitidas por el Führer, con respecto a la defensa de París, eran terminantes. La ciudad debería ser defendida hasta el último hombre. Todos los puentes deberían ser preparados para su demolición en caso de necesidad.

Ya el predecesor de Choltitz en el cargo, el generalleutnant Hans Freiherr von Boineburg Lengsfeld, había dispuesto la creación de una línea defensiva ubicada al oeste y al sudoeste de París, que esperaba sostener con las tropas bajo su mando. Había decidido, además, trasladar la lucha, si era necesario, al interior de la ciudad, en un acto que los americanos, posteriormente, calificaron de "completa irresponsabilidad", pues la consecuencia sería la completa destrucción de innumerables obras de arte. Von Boineburg-Lengsfeld juzgaba que los efectivos a sus órdenes (de 25 a 30.000 hombres de la 325ª división de seguridad) eran suficientes para sostener el frente previsto. Justamente poco antes del arribo de von Choltitz, los combatientes alemanes habían comenzado a ocupar sus posiciones, bloqueando las más importantes vías de



El descanso de los soldados norteamericanos se complementa con sesiones de cine.

acceso a París y emplazando las baterías antiaéreas.

La defensa antitanque fue confiada a unidades pertenecientes al grupo de ejércitos "G" y a elementos de la 6ª división de paracaidistas y de las 48ª y 338ª divisiones de infantería. Desde Alemania, paralelamente, arribó a París el coronel Hermann Oehmichen, un experto en la lucha antitanque. Siguiendo sus directivas, se constituyó un grupo de instructores

LA HUIDA DE PÉTAIN

"Berna. Agosto 23. Con la caída de París y la huida de las últimas autoridades que quedaban en Vichy, Francia se hallaba hoy, por primera vez en su historia, sin gobierno alguno en el suelo metropolitano. Contrariamente a las afirmaciones alemanas de que aún se encuentra en Belfort, cerca de la frontera suiza, el gobierno de Pétain y Laval, de acuerdo con información que acaba de llegar de fuente privada fehaciente, ambos ya se hallan instalados en Wiesbaden.

"El ministro suizo en Vichy, señor Walter Stucki, fue llamado por su gobierno hoy, en vista de la detención del mariscal Pétain, y los intereses suizos en las regiones de Francia ocupadas por los alemanes serán confiados al cuidado de la legación helvética en Berlín. El embajador francés en Berna, señor Paul Morand, quien ha marcado un récord al ocupar su cargo durante tres semanas solamente, también anunció que su misión había terminado.

"Si bien la situación va evolucionando rápidamente hacia el reconocimiento por parte de Suiza de la autoridad del general De Gaulle en Francia, no se ha dado aún, hasta el momento, ningún anuncio oficial en ese sentido"

(de los diarios del 24 de agosto de 1944)



Las orillas del río Sena, a la altura de Ruan, muestran un impresionante "cementerio" de materiales bélicos alemanes, abandonados por innecesarios o destruidos.



Ejecutando una pantomima delante de la fotografía del Führer, estos dos franceses descargan su odio hacia el dictador alemán.

En Angers, Francia, la infantería americana abre el camino a sus fuerzas, atacando a los germanos sin darles tregua.

en lucha antitanque y demoliciones.

Hacia el 16 de agosto, las defensas al oeste de París incluían veinte baterías de 88 mm, cañones antiaéreos, elementos de la 325ª división de seguridad, unidades improvisadas integradas con restos de divisiones y destacamentos formados con soldados dispersos y separados de sus unidades. Las tropas, en líneas generales, eran de calidad combativa inferior y no estaban preparadas para la lucha.

Al aproximarse a París los efectivos aliados, von Choltitz recomendó que el teniente coronel Hubertus von Aulock (hermano del defensor de Saint Malo) fuera encargado del comando en el perímetro defensivo de la ciudad, al oeste y al sudoeste. Von Kluge, a cargo del comando del OB West y del grupo de ejércitos "B", promovió a Aulock al grado de mayor general y le otorgó autorización, bajo el mando de Choltitz, para reorganizar las defensas. Von Choltitz, por su parte, al mando de 5.000 hombres y 50 piezas de artillería ligera y mediana, permaneció como comandante de la fortaleza. Sus fuerzas serían apoyadas, también, por alrededor de sesenta aviones estacionados en el aeródromo de Le Bourget.

Con respecto a la estrategia por seguir en la defensa de la ciudad, ya en la conversación mantenida el 15 de agosto entre Choltitz y von Kluge se había convenido que los efectivos germanos deberían sostenerse en el anillo exterior de defensas de París, bloqueando las grandes arterias de acceso al mismo con obstáculos y armas antitanque.

Probablemente, Jodl haya informado a Hitler acerca de las conclusiones y planes de Kluge y Choltitz, porque, el día 19 de agosto, el Führer determinó que la destrucción de los puentes de París sería un error, ordenando, de inmediato, que diversas unidades antiaéreas se dirigieran hacia la capital de Francia, para colaborar en la defensa.

Los propósitos franceses

Para los mandos americanos, París no constituía un objetivo de primera prioridad y su captura podía ser postergada, sin que la campaña sufriera por eso tropiezo alguno.

Para los franceses, en cambio, París tenía un significado que iba más allá de los argumentos tácticos. En efecto, París significaba Francia y su captura sería la liberación de Francia. Además, París no solamente sería la capital espiritual de la nación, sino la sede obligada del gobierno que se instalara tras la expulsión de los germanos. Era, por otra parte, el nudo de comunicaciones y el centro obligado de los caminos y vías férreas.

Para las autoridades del movimiento de Francia Libre, en resumen, París era la meta suprema.

Hacia los primeros días de agosto, como consecuencia, la proximidad de los efectivos aliados, entre los que se encontraban columnas de combatientes franceses, sumada a la disminución de las actividades de los soldados germanos y a la descomposición del gobierno de Pétain, habían promovido en la capital de Francia una atmósfera de excitación y patriótico entusiasmo. Hacia el 18 de agosto, más de la mitad de los trabajadores ferroviarios habían hecho abandono



MARSELLA

"Las tropas francesas conquistaron a Marsella, en su primer triunfo de guerra, mientras que una incontenible columna blindada norteamericana llegaba hasta Grenoble, 225 kilómetros tierra adentro al norte del Mediterráneo y a 295 kilómetros en línea recta de Alemania.

"Los franceses irrumpieron en Marsella desde su arco de asedio y redujeron toda la resistencia enemiga, excepto unos cuantos núcleos alemanes fortificados. Este hecho se ha producido nueve días después de la invasión del sur de Francia.

"Al este de Marsella, los vacilantes alemanes aún se sostienen en Tolón, pero los franceses siguen empujándolos firmemente hacia el mar, a punta de bayoneta y con granadas de mano.

"El ataque hacia el Norte por la punta de lanza norteamericana que avanzó, casi con entera libertad, sobre los Alpes Marítimos, dominados por los 'maquis', ha situado a las tropas del general Patch a menos de 385 kilómetros del enlace con el III ejército norteamericano que opera al norte, al mando de Patton. A su vez, la punta de lanza norteamericana en Grenoble amenaza ahora a Lyon, a 93 kilómetros al noroeste y, según Radio Argel, se acerca a Avignón.

"Tropas aliadas ocuparon también la pequeña ciudad de Lauris, a 18 kilómetros al oeste de Pertuis, sobre las márgenes septentrionales de Durance.

"El destino de Marsella fue sellado cuando los 'poilus' al mando del general Jean de Lattre de Tassigny se lanzaron sobre la costa del Mediterráneo, en Martigues, a 25 kilómetros al oeste de Marsella, y cortaron la última ruta de retirada de los germanos.

"La ciudad de Marsella cayó con un mínimo de resistencia, pero quedan aún por someter pequeños núcleos de alemanes. Se cree que los germanos, por falta de tiempo, no han podido destruir ninguna de las vastas instalaciones portuarias.

"Mientras tanto, Radio Argel advertía a los residentes en el departamento de Herault, en Francia meridional, que debían estar prevenidos contra un posible esfuerzo desesperado de las tropas alemanas del sur de Francia, que tratarán de huir por el estrecho pasadizo que queda entre los ejércitos norteamericanos de los frentes meridional y septentrional".

(de los diarios del 24 de agosto de 1944)

de sus tareas y la policía de París prácticamente había desaparecido de las calles. Las manifestaciones antialemanas eran frecuentes y los actos de sabotaje aumentaban en forma alarmante para los ocupantes germanos. En los muros de París, por otra parte, aparecían diariamente los llamados del movimiento de Resistencia, incitando a la rebelión armada contra los alemanes.

La reacción germana ante la manifiesta rebelión que ganaba las calles de París fue sumamente débil. Como consecuencia, la sublevación comenzó a extenderse en forma ostensible, en abierto desafío a los ocupantes. Hacia el 19 de agosto, pequeños grupos de las FFI (Fuerzas Francesas del Interior, degaullistas) asaltaron y tomaron diversos locales policiales, actuando sin directivas concretas. Fue así como las FFI, desobedeciendo las órdenes recibidas, desafiaron directamente a Choltitz.

Los días críticos

La situación en París, a esa altura de los acontecimientos, amenazaba llegar a un punto crítico, de gravedad extrema. Los efectivos de las FFI, en efecto, sumaban aproximadamente unos 20.000 hombres, pero su armamento era escaso. Las armas que los aliados habían estado lanzando con paracaídas sobre las regiones ocupadas eran sumamente útiles para las tareas de sabotaje, pero no alcanzarían ni aún en mínima proporción para iniciar acciones en gran escala. Los ataques a soldados aislados, o las voladuras de vías férreas o depósitos de combustible, al igual que las interrupciones de líneas telefónicas o telegráficas, habían sido tareas de fácil realización. Enfrentar al ejército alemán, aún en un caso como el de París, en el que aquel ejército estaba integrado por unidades escasas y formadas principalmente por soldados de segunda línea, convalecientes y unidades de servicios sin entrenamiento, era una tarea muy diferente. Aquéllo, indudablemente, sería un baño de sangre en el que los "resistentes" no llevarían la mejor parte y en el que, paralelamente, sufriría los mayores daños la población civil, víctima inocente de una lucha que no parecía tener grandes fundamentos.

Se produjo entonces un episodio que alteraría el curso de los acontecimientos y evitaría el derramamiento de sangre. Fue la intervención en los sucesos del entonces cónsul general de Suecia en París, Raúl Nordling. Éste, en su carácter de neutral, se presentó ante Otto Abetz, embajador de Hitler en Francia, para pedir al mismo que evitara que la Gestapo, en aquellos momentos, procediera al fusilamiento de los prisioneros civiles que se encontraban en las cárceles de París. Abetz, ante la intervención de Nordling, reaccionó violentamente, declarando que jamás habían dado muerte a un prisionero político y en seguida, para desalentar a Nordling, le aclaró que la situación militar ya estaba restablecida y que los germanos no abandonarían París.

Nordling, entonces, tras una fallida intervención ante Laval, logró ser recibido por el general von Choltitz, ante quien insistió en sus preocupaciones por la suerte de los civiles prisioneros.

Choltitz, tras escuchar al cónsul sueco en silencio, le manifestó que en su carácter de comandante militar nada podía hacer por los presos políticos, añadiendo que posiblemente serían enviados a Alemania, para su custodia.

Nordling, entonces, insistió tenazmente, solicitando que los prisioneros fueran entregados a los suizos o a los suecos, en su carácter de neutrales.

La negativa de Choltitz se mantuvo, insistiendo en su falta de autoridad para liberar a prisioneros civiles. En seguida, tras unos segundos de silencio y mirando fijamente a Nordling, dijo lentamente: "Si usted me da cinco prisioneros militares por cada civil, dejaré en libertad a los prisioneros políticos".

Nordling, asombrado por la proposición, respondió: "Pero usted sabe que yo no tengo prisioneros militares..."

DECLARACIONES DE GUERRA

DE	ITALIA	ALEMANIA	JAPÓN
Argentina	—	27/ 3/45	27/ 3/45
Australia	3/ 1/42	3/ 9/39	8/12/41
Bélgica	3 /1/42	10/ 5/40	10/12/41
Bolivia	7/ 4/43	7/ 4/43	7/ 4/43
Brasil	23/ 8/42	23/ 8/42	6/ 6/45
Canadá	11/ 6/40	10/ 9/39	8/12/41
Colombia	—	27/11/43	27/11/43
Costa Rica	11/12/41	11/12/41	8/12/41
Cuba	11/12/41	11/12/41	9/12/41
Checoslovaquia	17/12/41	15/ 3/39	17/12/41
Chile	—	16/ 2/45	13/ 4/45
China	9/12/41	9/12/41	7/ 7/37
Dinamarca	—	9/ 4/40	—
Ecuador	—	2/ 2/45	2/ 2/45
Egipto	—	26/ 2/45	9/12/41
Estados Unidos	11/12/41	11/12/41	7/12/41
Finlandia	—	3/ 3/45	—
Francia	10/ 6/40	3/ 9/39	10/12/41
Grecia	28/10/40	6/ 4/41	3/ 6/45
Guatemala	11/12/41	11/12/41	10/12/41
Haití	11/12/41	11/12/41	9/12/41
Honduras	12/12/41	12/12/41	9/12/41
Inglaterra	10/ 6/40	3/ 9/39	8/12/41
Irak	16/ 1/43	16/ 1/43	16/ 1/43
Irán	—	9/ 9/43	1/ 3/45
México	22/ 5/42	22/ 5/42	22/ 5/42
Nicaragua	11/12/41	11/12/41	8/12/41
Noruega	3/ 1/42	9/ 4/40	3/ 1/42
Países Bajos	3/ 1/42	10/ 5/40	10/12/41
Panamá	10/12/41	10/12/41	9/12/41
Paraguay	—	8/ 2/45	8/ 2/45
Perú	—	12/ 2/45	12/ 2/45
Polonia	3/ 1/42	1/ 9/39	3/ 1/42
República Dominicana	—	11/12/41	9/12/41
Unión Soviética	22/ 6/41	22/ 6/41	8/ 8/45
Unión Sudafricana	12/ 6/40	6/ 9/39	10/12/41
Uruguay	—	15/ 2/45	15/ 2/45
Turquía	—	1/ 3/45	1/ 3/45
Venezuela	—	16/ 2/45	16/ 2/45
Yugoslavia	6/ 4/41	6/ 4/41	3/ 1/42

Choltitz, sin embargo, continuó mirándolo. Nordling comprendió, entonces.

El general alemán deseaba dejar en libertad a los civiles. Y aquella trampa legal que acababa de idear le permitiría hacerlo, justificando su actitud ante quien pudiera recriminárselo.

Como consecuencia, Nordling preparó un contrato por el que "empeñaba su palabra de honor", comprometiéndose a dejar en libertad a cinco prisioneros militares por cada civil que libertara Choltitz...

La liberación de los civiles detenidos por la Gestapo, sin embargo, sufrió dos demoras. La primera vez por hallarse ya en vigor el toque de queda y la segunda por falta de fondos en la prisión para devolver a los presos el dinero que les pertenecía. Fue en-



Tanques americanos, manejados por soldados franceses, atraviesan las calles de Marsella en busca del enemigo en retirada.

Esta fotografía nos muestra una pequeña parte de las naves que constituían la Armada aliada, cuando atracaron al sur de Francia.



¡A sólo dos millas de París! Los habitantes de la ciudad de Clamart, reciben entusiastamente a las tropas francesas que los liberaron. Detrás, arriban tanques norteamericanos.

tonces cuando Nordling solucionó, una vez más, el inconveniente, entregando a Choltitz 700.000 francos de los fondos del consulado. Con el dinero citado se devolvió a cada prisionero lo que le correspondía y, de inmediato, se los puso en libertad.

Los acontecimientos del 19 de agosto, sin embargo, cuando pequeños grupos de las FFI abrieron el fuego contra patrullas alemanas, amenazaron convertirse en el comienzo de una lucha masiva. Como consecuencia, temiendo que el comando alemán tomara medidas de represalia, los miembros del Estado Mayor de la Resistencia enviaron a uno de sus oficiales, Alexandre de Saint-Phalle, para que se entrevistara con el cónsul de Suecia. Si el tiroteo en las calles escapaba a su control, le dijo el emisario, París podía convertirse en pocas horas en un campo de batalla, donde correría sangre civil.

También en este caso la intervención del cónsul Nordling permitió que entre los efectivos que respondían a las directivas de las FFI y el general Choltitz se llegara a firmar un inusitado pacto, por el cual los "resistentes" se comprometían a permitir el tránsito de los soldados alemanes, sin atacarlos, y éstos dejarían franca una zona de París, como "territorio de la Resistencia".

El acuerdo traería aparejadas ventajas para ambos grupos. Los dirigentes franceses, inseguros acerca de la fecha en que se produciría el arribo de los efectivos aliados, deseaban impedir episodios que desataran las represalias germanas. Los alemanes, por su parte, resultaban favorecidos por una tregua que les permitiría dedicar sus esfuerzos a bloquear las entradas de la capital.

Algunos actos de sabotaje y ataques aislados que se produjeron por parte de "resistentes", fueron calificados por Choltitz como obra de pequeños grupos de extremistas. Al efecto, debe destacarse que se argumentó también, con posterioridad a los acontecimientos, que las intenciones de Choltitz al pactar con los "resistentes" habían tenido como único objetivo romper el sólido frente que éstos presentaban. En efecto, oficiales alemanes sostuvieron posteriormente que la lucha podría haberse entablado entre "resistentes" no comunistas y los comunistas, que deseaban apoderarse del poder antes de la llegada de los americanos a París. En cualquier caso, la situación hubiera favorecido a von Choltitz.

Debido a la falta de comunicaciones, la Resistencia habría tenido muchas dificultades para hacer circular la orden de detener el fuego. Nordling, una vez más, proporcionó la solución. Sugirió que camiones provistos de altavoces comenzaran a circular por las calles de París, informando a la población acerca de las condiciones de la tregua con los efectivos alemanes de la guarnición local. De acuerdo con lo tratado, el comandante alemán se comprometía a reconocer al gobierno insurgente de París si los franceses de las FFI dejaban de hacer fuego sobre las tropas alemanas.

El anuncio fue recibido con extraordinario júbilo y las calles de París se vieron colmadas por una muchedumbre que enarbolaba banderas aliadas.

Sin embargo, tal como había sucedido en ocasiones anteriores, la tregua y el acuerdo tambalearon cuando los periódicos comunistas clandestinos salieron a la calle reclamando que los franceses rechazaran la tregua con el enemigo. Como consecuencia, el antiguo grito *Aux barricades!* resonó nuevamente por las calles.

Von Choltitz replicó de inmediato cortando la alimentación de la ciudad. Pero ya entonces la Resistencia se encontraba capacitada para hacer cumplir la tregua pactada.

LA 2a DIVISIÓN BLINDADA AVANZA HACIA LA CIUDAD LUZ



Ciudadanos franceses saludan a las tropas norteamericanas que acaban de entrar en su ciudad. Sus manos se elevan en el signo de la V, popularizado por Winston Churchill.

Hacia el 19 de agosto de 1944, los combatientes de la Resistencia, en París, procedieron a ocupar la Prefectura de Policía. En esos momentos, a pesar de que numerosos grupos de soldados alemanes, en patrulla, recorrían en camiones y automóviles blindados las calles de la ciudad, con excepción del incidente citado, la calma era total.

Sólo un blindado germano, tiroteado a su paso ante la Prefectura, abrió el fuego con su cañón, destrozando un gran portón y continuando su marcha de inmediato.

El 20 de agosto, a las 6.30 de la mañana, París comenzó a despertar. Las calles, a esa hora, seguían desiertas y sólo lejanos rumores demostraban que los alemanes, sin grandes inquietudes, continuaban retirándose de la ciudad. A las once de la mañana sería firmada la capitulación de los últimos elementos de la Wehrmacht y el abastecimiento de la población, aunque precario, quedaría asegurado por algunos días.

La calma, sin embargo, comienza a interrumpirse poco después. Hombres de las FFI, apostados en tejados y ventanas, abren esporádicamente el fuego contra tanques y camiones alemanes que recorren las calles. Los soldados germanos, por su parte, responden al fuego sin detener sus vehículos. Los pocos transeúntes que se arriesgan a atravesar las calles y avenidas, lo hacen a la carrera y rápidamente desaparecen. Son muchos, también, los que caen alcanzados por las balas de uno u otro bando.



Un miembro de las FFI hace fuego contra una ventana desde la cual disparan soldados germanos. Los "resistentes" actuaron intensamente en los momentos finales de la lucha.



Militares franceses interrogan a un prisionero germano, que acaba de caer en sus manos. El interrogatorio comenzará con la revisión de todos sus papeles y documentos.

En la Francia liberada

. . .entretanto, tan pronto como el jefe de informaciones aliado logró la confirmación del mensaje del que había sido portador el hermano del cónsul de Suecia, Nordling, la novedad fue comunicada al general Bradley. Éste, sin pérdida de tiempo, citó al jefe de operaciones y le ordenó que dispusiera la partida inmediata de la 2ª división blindada francesa, con rumbo a París.

La 2ª división blindada había sido constituida con ciudadanos franceses que se hallaban en África del Norte, a los que se habían sumado franceses refugiados en Inglaterra. La división había sido armada y pertrechada por Estados Unidos con tanques "Sherman". La unidad había combatido reciamente en Argentan, donde, durante dos semanas, se había mantenido en la boca del bolsón que Patton había formado. Su jefe era el célebre general Jacques Leclerc, que había huido de los germanos tras caer prisionero de éstos, en 1940.

Leclerc, durante la campaña de Libia, en 1943, condujo una agrupación de tropas a través del Sahara, desde Fort Lamy, hasta unirse con las fuerzas de Montgomery en Trípoli.

Dijo posteriormente Bradley, con respecto a la elección de Leclerc y su 2ª división blindada para entrar en primer término en París: "Cualquiera de las divisiones norteamericanas podía haber actuado como punta de lanza en nuestra marcha hacia París con mayor facilidad que la 2ª blindada francesa. Pero, con el fin de contribuir a que los franceses reconstituyeran su orgullo, después de cuatro años de ocupación, elegí tropas de su propia nacionalidad, con la bandera, tricolor enastada en los 'Shermans' . . ."

El 22 de agosto, finalmente, Leclerc recibió la orden de iniciar el movimiento de sus efectivos hacia París.

Paralelamente con el avance de los efectivos aliados sobre la capital, en el mando aliado se esperaba, no sin alarma, que el general Choltitz cumpliría su promesa de retirar sus tropas de la ciudad. Existía, indudablemente, y así lo pensaban los jefes aliados, la posibilidad de inconvenientes que impidieran la salida de las tropas alemanas y, por consiguiente, se creara una situación que derivaría en el choque de las mismas con los efectivos aliados. Tal en-



En París, los habitantes de la ciudad forman largas filas, esperando la distribución de alimentos y combustible. Tanto las autoridades alemanas, como posteriormente las aliadas, debieron enfrentar graves problemas de abastecimiento en la Ciudad Luz.

LA ÚLTIMA VEZ QUE VI A ERNIE PYLE

"Una brillante mañana de septiembre me hallaba sentado en mi remolque, en las proximidades de Chartres, confrontando informaciones referentes a las cantidades de abastecimientos relacionadas con la distancia que aún faltaba recorrer hasta el Rhin. En esos momentos una encorvada figura vistiendo un arrugado uniforme golpeó suavemente a la puerta. Llevaba un casco con funda en la mano. Una débil sonrisa apareció en su rostro fatigado. Se trataba del periodista Ernie Pyle, nuestro constante compañero desde los días de Sicilia.

—Ernie —le llamé— entre, ¿qué he oído sobre su regreso a Estados Unidos?

Arrojó su casco sobre el sofá de cuero, asintió con un movimiento de cabeza e insinuó una forzada sonrisa.

—Acabo de llegar de París, Brad, para despedirme.

—¿Regresará?

Ernie sacudió la cabeza, se encogió de hombros, introduciéndolos en la abolsada blusa de tanquista que vestía.

—Váyase por un tiempo, lejos de esto. Ya ha tenido una buena dosis...

—Tal vez demasiado —dijo asintiendo. Túnez, Sicilia, Italia y ahora Francia. Veintidós meses de guerra. Veintidós meses de tantísimas amistades que terminaban finalmente bajo la cubierta de colchoneta con la que envolvíamos a nuestros muertos. Para un hombre que ha pasado por todo eso con la intensidad de Pyle, era, sin duda suficiente, y demasiado.

Durante una reciente enfermedad Ernie se había enfrascado profundamente en el examen sutil de las listas de pérdidas, habiendo llegado a sentirse tremendamente oprimido por la lista de bajas a la cual cada día había que agregar una nueva. Peor aún, llegó a decir que para él 'todo había terminado'.

La tragedia lo exprimió hasta dejarlo exhausto.

—Un par de meses de descanso —le dije— y ya volverá a estar con nosotros en el frente.

Ernie se esforzó por sonreir, pero no pudo.

—Según me dicen, para ese entonces la guerra ya habrá terminado...

—Quizá —admití—. Pero si el enemigo puede lograr una resistencia como la que ha conseguido en Brest, quién puede saber cuánto puede durar. Este es el momento en que los alemanes debieran abandonar la lucha, pero todos los indicios señalan lo contrario. Si en el Rhin no se convencen, tendremos que deshacerlos en pedacitos antes de que se den por vencidos.

Pyle me miró sorprendido.

—Allá adelante, en el frente, la gente ve las cosas mucho más de color de rosa, especialmente en el Primer Ejército.

Me encogí de hombros.

—Quizá se deba a que en estos momentos todo parece más fácil.

Ernie regresó a almorzar a París; ésta fue la última vez que lo vi.

Durante la cena, una noche en Wiesbaden, tan sólo seis días antes de que tomáramos contacto con los rusos, me llegó un cable remitido por Hugh Baillie de la United Press. Ernie Pyle había muerto en una isla cercana a Okinawa por fuego de ametralladoras japonesas. Los soldados americanos habían perdido su mejor amigo en la guerra."

Gral. OMAR BRADLEY

(Relato de un soldado)



Un soldado alemán es conducido a prisión, en la Francia liberada. Una ciudadana francesa lo golpea al pasar, a pesar de la vigilancia de los efectivos aliados que lo custodian.

frentamiento, totalmente inútil, sólo redundaría en perjuicio de la capital de Francia y de su población.

Como consecuencia, un oficial norteamericano del servicio de inteligencia fue enviado con el objeto de que confirmara, fehacientemente, que las tropas de Choltitz abandonarían la ciudad a la hora determinada por el acuerdo; es decir, al mediodía del 23 de agosto. Ese día, a esa hora, mientras los soldados alemanes abandonaban la ciudad, se produciría, simultáneamente, la entrada de los aliados.

Paralelamente con la partida de los

COMO UN

"Si he de enviar un despacho más desde este frente, a de ser el presente, porque hoy hemos principiado a ver el fin de Alemania, en la aldea de St. Lambert. Lo mejor del ejército de von Kluge llegó aquí, en masa, hace cuarenta y ocho horas. Las tropas convergieron sobre el pueblo para abrirse camino: largas caravanas de caballos y arneses, tanques y camiones, hospitales y talleres, artillería e infantería. Era el género de elementos blindados con que los alemanes han atemorizado a Europa durante cuatro años. Contra ellos no conocíamos combinación alguna. Y ahora, entre las humaredas y las calles del pueblo, causa náusea ver el final de todo eso. Los alemanes chocaron de frente con las tropas inglesas y aliadas y fueron aniquilados. Hasta ahora yo no tenía concepto de lo que los artilleros e infantes son capaces de hacer, y ciertamente, éste es el espectáculo más temible que he hallado desde que la guerra empezó.

Principió el combate en las calles traseras de St. Lambert, donde las columnas alemanas cayeron por primera vez bajo el fuego británico. Los caballos huyeron corriendo. Y no media docena, sino trescientos y más. Atropellaron setos con sus cascos y arrastraron sus carruajes a través de las explanadas de las casas de labor. Muchos galoparon hasta las orillas del río Dives y se lanzaron de cabeza al agua desde una altura de doce pies, enrojeciendo la corriente con su sangre. Los animales que no se ahogaron bajo el peso de sus arneses o no murieron en la caída, erraban entre los carros rotos y aplastaban bajo sus cascos a los soldados escondidos al pie de los bancales del río. Los conductores de los camiones experimentaron un pánico igual. A medida que las granadas menudeaban más entre las

efectivos de Leclerc, se produciría también la de efectivos norteamericanos (la 4ª división de infantería, un grupo de caballería, de reconocimiento, una unidad de Inteligencia) y británicos (un reducido contingente).

Las órdenes del Supremo Comandante aliado con respecto a la marcha de aquellas fuerzas, determinaban claramente que "no debían avanzar hasta el interior de París hasta la terminación del plazo convenido con los germanos y que sólo deberían intervenir si la posible lucha alcanzaba gravedad".

Las informaciones que llegaban al mando aliado, entretanto, señalaban que los germanos abandonaban la ciudad de acuerdo con los términos del armisticio. Como consecuencia, las órdenes se confirmaron: los aliados entrarían en París y no debería esperarse gran resistencia. Si la oposición era muy fuerte, asumirían la defensiva.

Los efectivos se movieron con rumbo a París por dos rutas. Una de ellas era la de Sées, Mortagne, Chateau-en-Thymerais, Maintenon, Rambouillet, Versailles. La otra seguía la ruta de Alençon, Nogent-le-Rotrou, Chartres, Limours y Palaiseau.

La columna del norte estaba integrada por la masa de las tropas francesas, tropas americanas, un grupo de ingenieros, americano, y el V Cuerpo de Artillería, en el orden citado. La columna del sur la formaban un grupo de combatientes, francés, la masa de la caballería americana, el comando del V Cuerpo y la 4ª división, en ese orden. Por razones que no trascendieron, las fuerzas británicas no formaban parte de las columnas que entrarían en París.

CUADRO DE WATERLOO...

manzanas, los choferes, en su prisa, hacían chocar entre sí sus vehículos, con tanta fuerza que algunos de los coches ligeros fueron destruidos con sus ocupantes.

En ciertos lugares se movían, en una anchura de cincuenta pasos, vehículos, caballos y hombres que formaban una masa forcejeante y aulladora. Se incendiaban motores y carros petroleros, y los heridos, atrapados en esta confusión y ruina, quedaban sofocados, quemados, perdidos. Los que tuvieron la suerte de escapar a los primeros choques se precipitaban a las cunetas o corrían a campo raso en busca de refugio, pero se les cazaba mientras corrían. Un cíngulo de fuego rodeó el puente del Dives en el momento en que dos hacinadas columnas convergían sobre él. Los vehículos, bestias y hombres que había en el centro del puente fueron proyectados inmediatamente al espacio. Tantos cayeron, que pronto, formaron montones que llegaban a la altura del mismo puente, formando un dique a las aguas.

En la salida del puente, por donde trataban de alejarse algunos cañones pesados, se produjo una obstrucción y un incendio. Los que iban delante quisieron retroceder. Los de detrás, horrorizados, se esforzaban en adelantar. Y así toda la columna se inmovilizó hasta ser pastos de las llamas. Más atrás, en los campos, yacían como un millar de vehículos alemanes de todas clases. Todos caían bajo nuestro fuego. Los alemanes no intentaron manejar sus piezas. Se escondían tras ellas o corrían, ciegos, en busca del amparo de los setos. Otros se precipitaban hacia nuestro fuego gritando que se rendían. Se entregaban centenares tras centenares. No luchaban ya. Ahora, bajo el caliente sol del mediodía, puede verse lo que ha quedado en el campo. Recuerda exactamente uno de los cuadros de las batallas de Waterloo o Borodino, salvo que los objetos destrozados son diferentes. Todos los coches del Estado Mayor —creo haber visto alrededor de cien— están atiborrados de botín francés y equipo alemán. Hay profusión de todo: prismáticos de campaña, máquinas de escribir, pistolas y armas ligeras a centenares, cajas de vino, camiones cargados de vituallas y botiquines, una vasta masa de correajes y arneses... Todos los coches van llenos de ropa, y parece que cada oficial se llevaba a su casa un par de corsés.

Quien desea un vehículo, no tiene más que tomarlo, ya sea un coche de turismo, un 'Volkswagen' o un camión de diez toneladas. Los 'tommies' saltan a ellos y avanzan entre las alambradas. Dos rusos con uniformes alemanes permanecen con aire estúpido a orillas del río, tendiendo tímidamente cigarrillos a todo el que se aproxima. Se hallan en medio de apiladas riquezas que nunca sonaran antes: bolsas llenas de billetes caídos de los cadáveres, radios y montones de ropas robadas a los franceses. Me abro camino entre los destrozos hasta la casa que hay al extremo de estos plantíos. La hallo llena de alemanes, alemanes vencidos y maltrechos hasta el embotamiento. Parecen animales carentes de voluntad propia. Todos van armados con fusiles y pistolas ametralladoras, pero nadie se fija en ellos siquiera. Sería absurdo suponer que pueden disparar, y nadie tiene tiempo para desarmarlos y conducirlos prisioneros.

En el hospital es peor aún. Muertos y heridos yacen mezclados. Vivos y difuntos, no hay en su aspecto mucha diferencia. Hace largas horas que la vida dejó de tener importancia, para ninguno. Los heridos mueren silenciosamente, y no es, por lo tanto, posible saber en un momento dado cuántos supervivientes hay. Se encuentran apilados, unos encima de otros, y el hedor casi marea. Fuera, un soldado canadiense, ejecuta el acto piadoso de rematar con una pistola 'Luger' a los caballos heridos. Igual acto de clemencia se cumpliría disparando sobre los agonizantes enemigos que han perdido toda esperanza de vivir y están harto débiles para gritar. De todos modos, he encaminado a ese bondadoso matador hacia la ribera, donde hay unos treinta caballos heridos e incapaces de remontar los bancales. Hace tiempo que dejaron de esforzarse y esperan, inconscientes, la muerte.

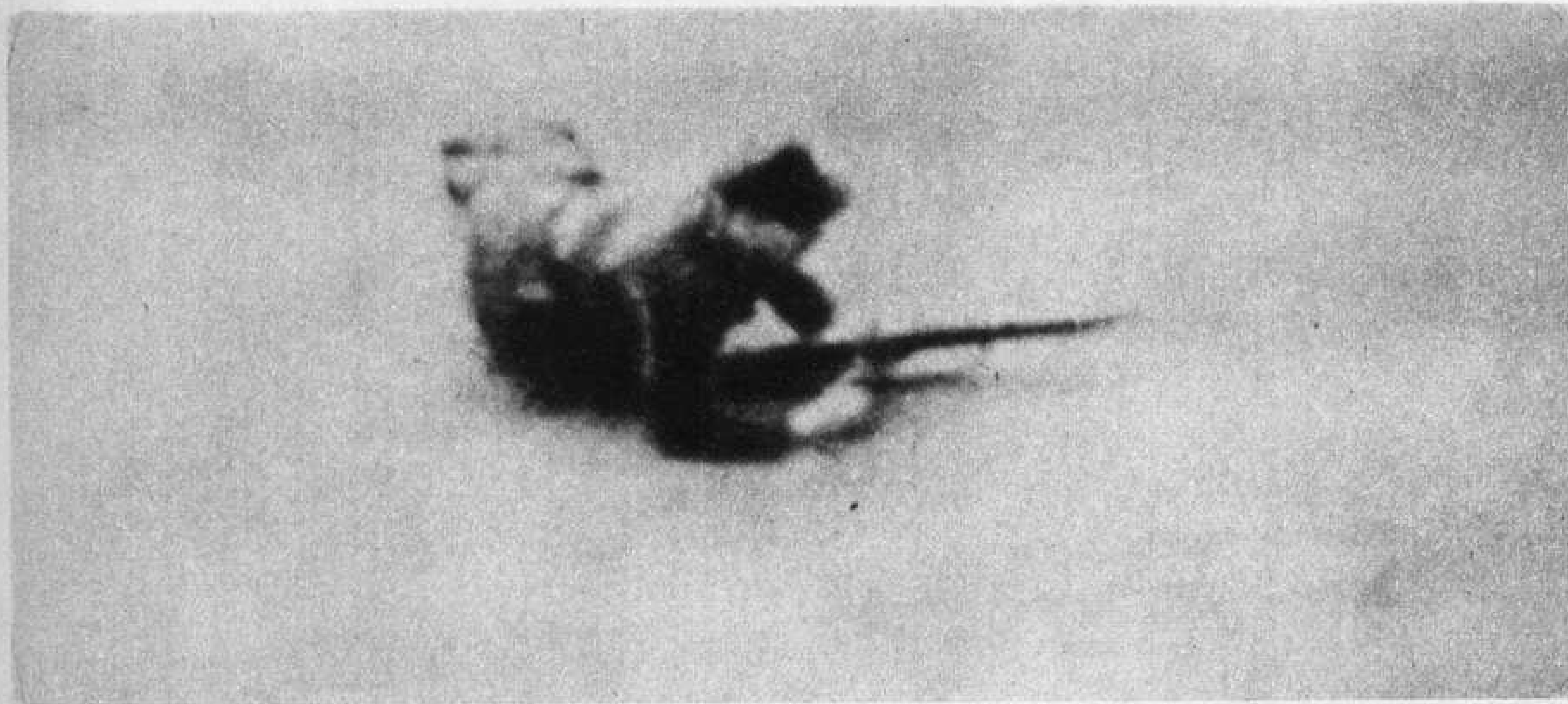
Ignoro los límites de este campo de batalla, puesto que sólo llevo aquí cuatro horas. Sé que se extiende cosa de una milla camino de Falaise arriba, porque en buena extensión de esa distancia se ve una línea de muchos cientos de cascos alemanes arrojados por el enemigo al rendirse. Un joven teniente canadiense explica: 'Cada tres minutos surgen por el camino en pelotones. Disparamos sobre los que van a la cabeza y entonces los demás se rinden...'

Recojo un 'Volkswagen' para regresar a mi alojamiento. En el asiento posterior se acumulan las pertenencias de un hombre que ahora yace muerto ante las ruedas delanteras. Observo que había tomado la precaución de procurarse un traje civil, cosa siempre conveniente cuando se piensa desertar.

Tal es la cosa. No se espere razón en esta lúgubre escena. Digo de nuevo que creo haber visto aquí el fin de Alemania. Esto era lo mejor que tenían los alemanes en armas y hombres, su más fuerte barrera hasta el Rhin. Todo ha sido barrido, triturado. Deplorable cosa es la Wehrmacht batida..."

ALAN MOOREHEAD
(Eclipse)

En las calles de París se suceden los encuentros entre "resistentes" de las FFI y los efectivos germanos que aún se esconden en algunos edificios de la ciudad. Se producen entonces tiroteos que alcanzan regular intensidad y que ocasionan bajas importantes para ambos bandos.



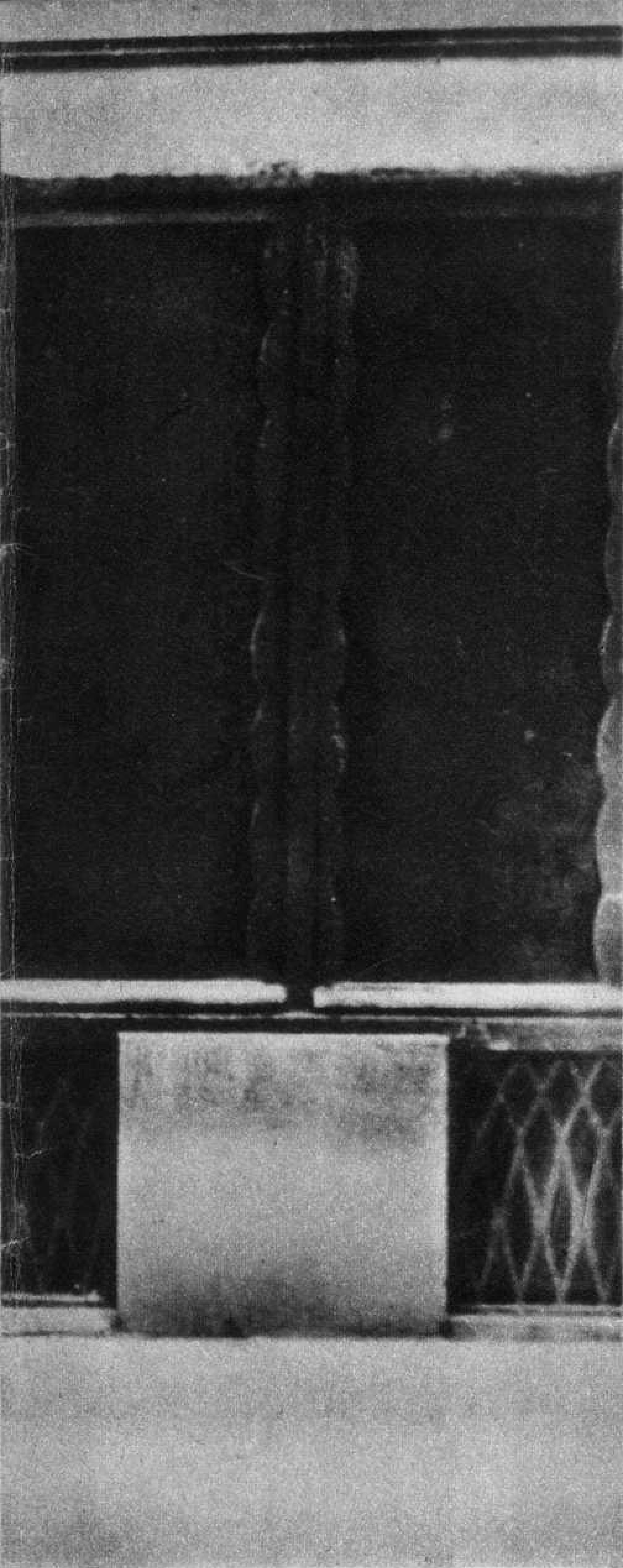
En París, un soldado alemán cae, alcanzado por un disparo hecho por un francotirador. Las FFI actuaron a pesar de la tregua que había sido estipulada con el mando alemán.

Hacia París

A pesar de que las órdenes recibidas por Leclerc disponían la iniciación de la marcha hacia la capital en la noche del 22 de agosto, la misma recién se produjo en la mañana del día siguiente, 23.

A la media mañana del 23 de agosto, efectivamente, la cabeza de la columna norte se encontraba a varios kilómetros más allá de Rambouillet, en el camino hacia Versalles. La columna del sur había alcanzado Limours.

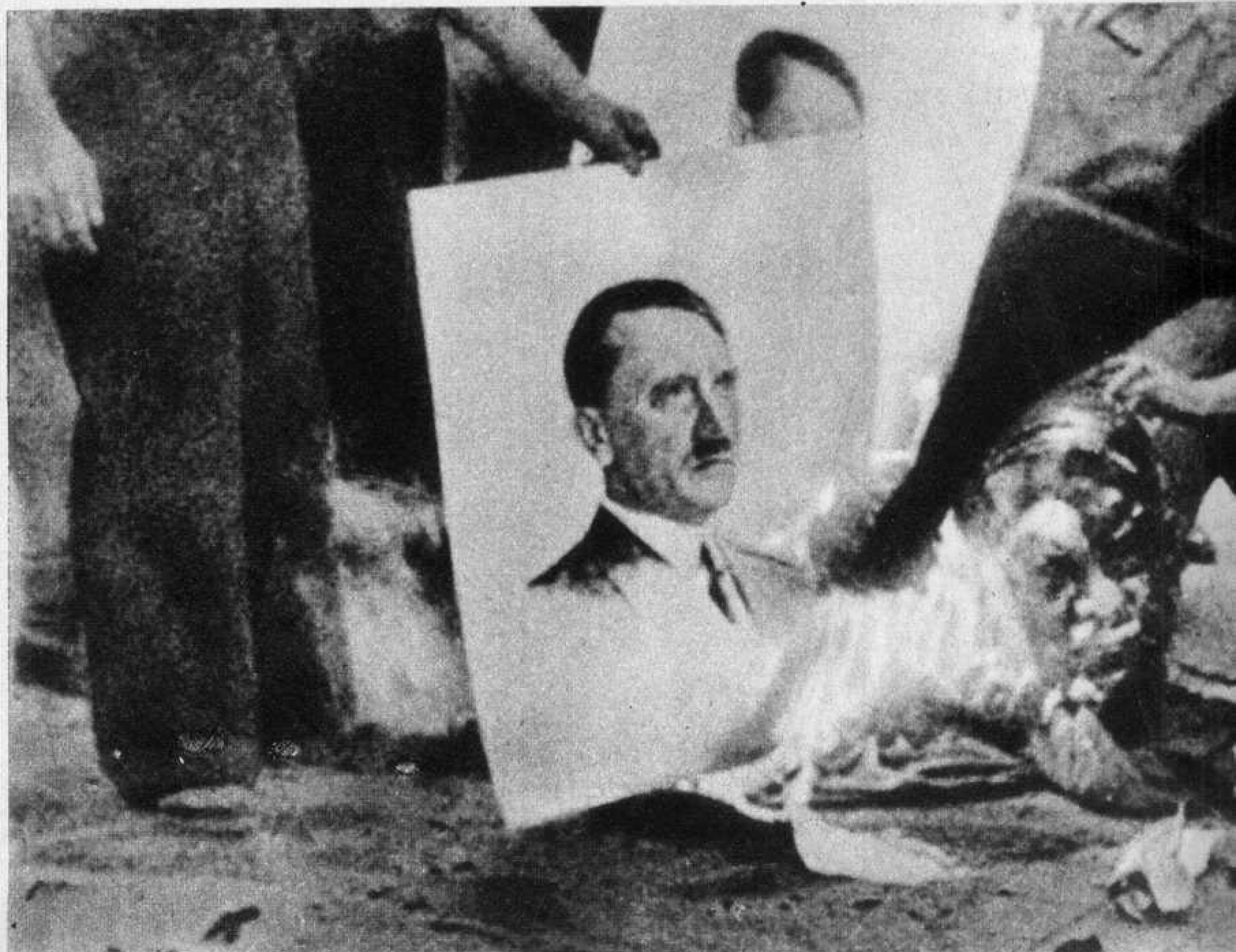
Entretanto, en París, Choltitz vivía dramáticos momentos. Tras recibir la orden de Hitler de reducir la capital a ruinas, Choltitz se había comunicado





Destrucción en una ciudad francesa. Los edificios muestran las huellas de los combates que se produjeron. En el interior de Francia los germanos opusieron resistencia.

Retratos de Hitler, hallados en reparticiones donde funcionaban comandos germanos, son quemados en las calles de la capital de Francia por pobladores enardecidos.



de inmediato con Model, protestando por la orden de resistir a cualquier precio que había recibido. En su alegato, Choltitz destacaba que la ciudad no podía ser defendida. Muchos edificios públicos, decía, estaban en manos de los franceses; la ciudad estaba a un paso de la revuelta. Las tropas alemanas no estaban equipadas para hacer frente a una lucha prolongada. Las raciones destinadas a sus fuerzas alcanzarían para dos días más. ¿Qué podía hacer von Choltitz? ¿Cumplir una orden descabellada y resistir al frente de unos pocos miles de soldados mal armados y peor instruidos, la mayoría de los cuales eran hombres pertenecientes a diferentes comandos y dedicados a tareas administrativas?

Todo había comenzado poco tiempo antes, en la mañana del 6 de junio,

SALVAR A PARÍS

La intervención del cónsul sueco, Nordling, facilitó en extremo la solución de problemas que, de no mediar su presencia serena y equilibrada, habrían desembocado en una catástrofe. Tal el diálogo que se produjo entre el citado Nordling y el general von Choltitz, el 19 de agosto de 1944:
Ha empezado la revuelta en París —dijo Choltitz a Nordling— y debo ir con los cañones de asalto para atacar la Prefectura de Policía. Lamento que las cosas hayan tomado este giro. Desde Stalingrado he sido un jefe sin suerte. Siempre me toca defender las espaldas del ejército alemán y cada vez que ello sucede, recibo la orden de destruir cada ciudad antes de abandonarla. Ahora seré recordado como el hombre que destruyó a París...
—Pero usted no tiene la obligación de destruir a París —le replicó Nordling—. El pueblo se rebela, es cierto, pero no contra usted. Se ha levantado contra el gobierno de Pétain...
—Sí, contra el gobierno de Pétain. Pero son **mis** soldados los que están matando —contestó von Choltitz—. Esto sólo puede terminar con la destrucción de París.
—No lo haga —rogó Nordling— no lo haga antes de que yo consulte con la Resistencia.
Al día siguiente, 20 de agosto, durante una segunda entrevista, y en un ambiente de intranquilidad que crecía momento a momento, Choltitz declaró a Nordling que ya le era imposible contener a sus tropas y no le quedaba otra solución que la de dar cumplimiento a las órdenes recibidas. En seguida agregó, distraídamente:
—Porque yo jamás me he de rendir a un ejército **irregular**...
Lo que con ello quería inferir no escapó a Nordling. Porque estaba muy claro. Choltitz no se rendiría a un ejército irregular, pero quizá lo hiciera a un ejército aliado...
El cónsul sueco, de inmediato, se ofreció para encabezar una comisión que se trasladaría hasta las líneas aliadas, con el fin de pedir a los norteamericanos que entraran en la ciudad, permitiendo así a von Choltitz que se rindiera con honor.
El general alemán, de inmediato, aceptó el ofrecimiento, conviniendo en enviar junto con la comisión a un oficial provisto de un salvoconducto que les permitiera pasar a través de las líneas alemanas.
El martes, dos días después, en horas de la noche, la delegación se reunió en el consulado de Suecia. La integraban Rolf Nordling, hermano del cónsul, que había caído enfermo, de Saint-Phalle, como representante del Comité Nacional de Liberación de París, M. Armoux, del Servicio de Información británico y dos personas más.
En el automóvil "Citroen" del consulado, portando la bandera sueca y otra blanca, la comisión se trasladó de París a Versalles, seguida por un coche del comando alemán, en el que viajaba el oficial Herman Bender, designado por von Choltitz para integrar el grupo.
Así se iniciaron las tratativas para salvar a París de la destrucción, con la intervención del cónsul Nordling y la total anuencia de un general que no quería pasar a la historia como un destructor de ciudades indefensas.





Mujeres francesas pertenecientes a las FFI, uniformadas y provistas de granadas.

cuando una noticia había corrido como un reguero de pólvora por todo París. Los aliados habían desembarcado en Francia...

El buen humor comenzó, de inmediato, a reflejarse en todos los rostros. La gente se miraba y se sonreía con un dejo de complicidad. Los saludos eran más cordiales y prolongados los apretones de mano. El último acto iba a representarse. El coloso vacilaba sobre su base. Alemania estaba vencida. La liberación aparecía muy cercana.

Sin embargo, en aquellos momentos, eran muchos los que, pasado el primer instante de euforia, reflexionaron en



En París, la población debe soportar los frecuentes ataques de los tiradores alemanes y también de los milicianos pertenecientes al gobierno de Vichy. Aquí, la multitud trata de protegerse de las ráfagas disparadas desde los techos de algunos edificios.

las posibles consecuencias que la nueva situación podía traer aparejadas. Los franceses, en su mayoría, conocían lo suficientemente bien la organización "maquis" de provincias como para imaginar que pronto la resistencia, en todas partes, iba a hostigar sin descanso al enemigo. Los puentes saltarían, los caminos y las vías férreas serían cortados para impedir que los refuerzos de la Wehrmacht subieran hacia Caen, Avranches y Saint Lo. Y nadie dejaba de comprender que aquellos obstáculos que impedirían el envío de soldados de la Wehrmacht e implementos bélicos hacia la zona de combate, también interrumpirían el tránsito de abastecimientos en sentido contrario, hacia París.

La Ciudad Luz, por lo tanto, estaba amenazada por el hambre. Y, además, por la posible destrucción que causaran los combates que, sin duda, se producirían.

París, sin embargo, miraba tranquilo su futuro. Presentía que el reloj del Destino determinaría su suerte muy poco tiempo después. Y aunque sabía que su suerte podía ser la destrucción total, conservaba la calma.

El gobierno de Vichy, por su parte, se preocupaba por asegurar, sin choques, la transmisión del poder. En París se esperaba que el mariscal Pétain se trasladaría a la capital, en esas graves circunstancias. Pero, contrariamente a lo esperado, a comienzos de agosto de 1944, el mariscal hizo saber a las autoridades de la capital de Francia que había designado a varios representantes personales para recibir al general De Gaulle y entregarle el poder. El mariscal estimaba que los representantes de París y del departamento del Sena eran los más calificados para recibir a De Gaulle y entregarle el mando.

El 9 de agosto, sin embargo, el go



En las calles de París, los hombres y las mujeres levantan barricadas, destinadas a entorpecer los eventuales movimientos de los vehículos alemanes. Los germanos, entretanto, se mantienen en sus cuarteles y comandos, esperando el desarrollo de los acontecimientos.

bierno de Laval decidió proceder de otra forma. Laval llegó a París y, de acuerdo con la embajada alemana, fue a Lorena, a la casa de salud en la que el presidente Herriot estaba a la vez en tratamiento y en forzosa residencia. Allí le pidió que regresara a París y se instalara en la residencia del presidente de la Cámara, con el fin de recibir, en nombre de las dos asambleas de 1940, a las autoridades francesas y norteamericanas.

Después de haber consultado a algunas personalidades de las dos asambleas, el presidente Laval tuvo la intención de constituir un gobierno de transición que respondiera a las necesidades del momento. De esa manera, la policía permanecería en su puesto para mantener el orden y la liberación podría cumplirse sin choques, bajo la salvaguardia de representantes del Parlamento. Ya no era Vichy quien abría las entradas del poder al gobierno de Argel, sino un conjunto de parlamentarios que, alejados de la ocupación y de sus vicisitudes, transmitían a sus libertadores toda la autoridad de Francia.

Fue así como el 13 de agosto, a las



Bolsas de arena son conducidas hasta las barricadas levantadas en las calles de París.

5 de la mañana, un misterioso cortejo llegó al atrio del *Hotel del Ville*. Hubo un toque de campanilla en la puerta del departamento del prefecto del Sena y René Bouffet fue enseguida advertido que Laval preguntaba por él. Bouffet pensó inmediatamente en un subterfugio para proceder a su arresto. Sin embargo, no se trataba de eso. Tras abrir su puerta, el prefecto se

INFORME DE LA CRUZ ROJA

La situación de la población en el París ocupado puede verse claramente descripta en el siguiente informe, elaborado por la Delegación General de la Cruz Roja Internacional en los territorios ocupados por los ejércitos alemanes.

El informe, fragmentado, dice:

"París. 1944. ...la vida, cada mes, se hace más difícil; se carece ya de muchas cosas indispensables y lo que todavía se consigue, en general, es muy caro. Los precios han aumentado en una proporción enorme... Un kilo de manteca se vende a 80 francos, una tajada de carne a 100 francos, un huevo a 20 francos... Los empleados y los pequeños funcionarios reciben alrededor de 2.000 francos por mes...

"...la gran capital francesa está amenazada por el hambre... Las necesidades diarias de pan eran, antes de la guerra, de 14.000 quintales. Ahora bien, desde el 6 de junio hasta el 17 de julio, las entradas diarias alcanzaron apenas a 8.000 quintales... El aporte diario de leche, antes de la guerra, era de 1.800.000 litros... Desde el 6 de junio hasta el 17 de julio, la entrada diaria no ha pasado de un promedio de 220.000 litros... La entrada diaria de carne, antes de la guerra, era de 384 toneladas. Ahora bien, desde el 6 de junio hasta el 17 de julio. el volumen de las entradas diarias ha descendido a 60 toneladas. Antes de la guerra, el consumo medio de carne por habitante era de 100 gramos por día. Hoy no es sino de 90 gramos por semana.

"...la entrada diaria de materias grasas no es de más de 29 toneladas, contra 120 toneladas de antes de la guerra...

"Antes de la guerra, las entradas diarias de legumbres y frutas variaban entre 3.000 y 6.000 toneladas. Han bajado actualmente a 600 toneladas...

"Desde el 6 de junio hasta el 17 de julio último, las entradas diarias de papas alcanzaron a una media de 23 toneladas. Se puede juzgar la insuficiencia de este aporte si se sabe que 1.000 toneladas no permiten una distribución superior a 250 gramos por persona..."











Alguien ha caído víctima de los disparos. Miembros de las FFI, lo auxilian, alejándolo de la zona de combate. Esta es la otra cara: la silenciosa lucha contra la muerte.



En pleno corazón de París, los choques comienzan a aumentar en intensidad. Los tiradores germanos hacen fuego esporádicamente desde sus edificios, convertidos en plazas fuertes.



Oficiales alemanes se entregan prisioneros a los franceses de las FFI. Con los brazos en alto, son conducidos entre una multitud que los vio pasar triunfadores y ahora los contempla pasar vencidos por sus calles.



Enarbolando una blanca bandera, soldados germanos se entregan a las tropas americanas, en "algún lugar de Francia". Mientras tanto, en París, las tropas de von Choltitz esperan sin atacar aun.

LLAMADO

Agosto 19 de 1944. Los aliados están ante las puertas de París. Las FFI se preparan para la lucha. Algunos, como en el caso de Pierre Taittinger, presidente de la Junta Municipal de París, tratan por todos los medios, de salvar a la ciudad de la destrucción. Con su firma se decidió imprimir carteles con el siguiente texto:

"Llamado a la población parisiense:

"París atraviesa por horas febriles.

"Francia ya no tiene gobierno. El Jefe del Estado ya no ejerce sus funciones.

"Las asambleas parisienses, cumpliendo su deber hasta el fin, se alegran de hacer saber:

"París será considerada como ciudad abierta y quedará fuera de la zona de combate.

"Ninguna destrucción se llevará a cabo.

"Hemos conseguido igualmente que los detenidos políticos sean puestos en libertad.

"Si queréis preservar vuestros hogares, salvar la vida de vuestras mujeres, de vuestros hijos, salvaguardar la existencia misma de la ciudad, os suplicamos que permanezcáis tranquilos, disciplinados, unidos.

"Vuestros destinos dependen de vosotros en los días que vendrán.

"Escuchad la voz de quienes tienen la carga de velar por vosotros.

"Pierre Taittinger
(Presidente de la Junta Municipal de París)"

Los carteles, sin embargo, no llegarían a imprimirse y menos fijarse en las calles. Los dirigentes de la Resistencia se opusieron a los mismos, indicando un nuevo texto:

"Llamado a la población parisiense:

"París atraviesa horas febriles.

"Si queréis preservar vuestros hogares, salvar la vida de vuestras mujeres, de vuestros hijos, salvaguardar la existencia misma de la ciudad, os suplicamos que permanezcáis tranquilos, disciplinados, unidos.

"Vuestros destinos dependerán de vosotros en los días que vendrán.
"Escuchad la voz de quienes tienen la carga de velar por vosotros".

encontró frente a Pierre Laval, a quien acompañaban Edouard Herriot y Otto Abetz, embajador alemán.

Se planteó enseguida el proyecto Laval, de reintegrar a Herriot a la presidencia de la Cámara, con la anuencia de Abetz. El proyecto, sin embargo, fracasó, ante la negativa de Herriot.

El 17 de agosto, por la tarde, el embajador de Alemania, Abetz, envió una carta a Laval, en la que le pedía que el gobierno fuera a Belfort. Laval, como consecuencia, reunió a todos los



miembros de su gobierno que se encontraban en París y redactó una respuesta negativa para Abetz. A las nueve de la noche, Abetz se presentó en la residencia de Laval, en el hotel "Matignon" y le entregó una nueva nota, que era un virtual ultimátum. Laval, entonces, dimitió de sus funciones de jefe del gobierno, transmitiendo sus poderes a Pierre Taittinger, presidente de la Junta Municipal, con el objeto de que éste asegurara el orden en la capital hasta la partida de los efectivos alemanes y la llegada de los ejércitos aliados. A esta actitud Abetz respondió manifestando que Laval y los miembros de su gobierno eran prisioneros y que debían encontrarse a las 23.45 en el hotel "Matignon".

Laval hizo saber entonces al prefecto de policía que se consideraba prisionero y que toda actividad oficial había cesado. Después, todos los presentes manifestaron su deseo de evitar derramamientos de sangre, en caso de que la Resistencia intentara apoderarse del *Hotel de Ville*.

A las 22 del mismo día, el general Brecart manifestó a los presentes que, según las manifestaciones de Otto Abetz, el mariscal Pétain había sido detenido el día 18. La noticia, según se probó posteriormente, era falsa.

El 19, como consecuencia, el comandante Feat se puso en marcha en dirección a Vichy, para comunicarse con Pétain.

Fue en esas circunstancias que Otto Abetz, dirigiéndose a Taittinger, le dijo: "No se regocije demasiado pronto... Dentro de tres meses estaremos



Un hangar destruido por los bombardeos americanos es observado por ciudadanos franceses y soldados americanos que ocuparon el lugar. Solo resta parte de la estructura.

de vuelta en París. No podemos perder la guerra. Hemos descubierto armas secretas *terribles*. El Führer vacila en utilizarlas porque sería el comienzo del fin del mundo... En Navidad, a más tardar, estaremos aquí..."

El 17 de agosto, mientras los acontecimientos narrados se desarrollaban, Pierre Taittinger se había entrevistado con el general von Choltitz, comandante del Gran París.

La reunión se produjo en el hotel "Meurice", el jueves 17 de agosto, exactamente al mediodía. Allí, en una especie de juicio en el que se decidiría la suerte de París, se produjo el encuentro.

Escuchemos a Taittinger, describiendo el dramático episodio: "...debo confesar que el jueves 17 de agosto yo estaba terriblemente preocupado al entrar en el hotel "Meurice" para comparecer ante un areópago de generales. Esta especie de tribunal iba a decidir la suerte de París.

"El general Choltitz está en el centro de la habitación, sentado junto a su escritorio. A su derecha, y de pie, el consejero ministerial Eckelmann; a su izquierda, su Jefe de Estado Mayor; detrás de ellos, algunos oficiales representantes de los diferentes servicios...

"En esta fecha, el general von Choltitz no es solamente comandante del Gran París, es decir, un administrativo; es, al mismo tiempo, gobernador militar. Tiene el comando de las tropas que se encuentran en lo que fue anteriormente 'campo atrincherado'.

"El general von Choltitz tiene la cara redonda, la tez rosada, el pecho fuerte. Fiel al monóculo, como muchos oficiales de la vieja Alemania, tiene un trato un poco seco que se esfuerza en corregir con lo ameno de su lenguaje. Está vestido con el uniforme de campaña de la Wehrmacht; su pantalón lleva las reglamentarias bandas rojas.

"El gobernador militar me confirma primero la advertencia que ha sido dirigida a la población por medio de la prensa. Sus palabras son cortantes, su voz seca y breve, su actitud es la de un hombre reflexivo y decidido. Los oficiales están inmóviles a su alrededor, sus rostros graves, sin que pueda yo percibir, en ellos, el menor rasgo que indique la posibilidad de una concesión.

"—Encargado de hacer respetar a la Wehrmacht al tomar posesión de París —prosigue el general— tengo que decirle que he resuelto aplicar sancio-



Los primeros tanques aliados entran en los alrededores de París. Los alemanes, en la emergencia, no ofrecen resistencia, cumpliendo las directivas recibidas de su comando. Sólo en el centro de la ciudad los combatientes de las FFI atacarán a los germanos en diferentes lugares, a pesar de la tregua lograda gracias a la intervención del cónsul sueco Nordling ante von Choltitz.

nes colectivas por todos los actos que pudieran cometerse contra los representantes del ejército alemán

"Da orden, entonces, que le traigan un plano de París. El que le presentan es grande y cortado en varios cuadros.

"Con mano voluntariamente floja, traza en el aire algunas líneas y con un gesto la suspende sobre el mapa . . .

"—Si hacen fuego —continúa el general—, la represión funcionará enseguida. Vea, mire usted mismo. Mi dispositivo es sencillo. Imagine que se haga fuego sobre uno de nuestros soldados desde un edificio situado, por ejemplo, en los números impares de la avenida de la Ópera, entre la calle Gambouat y la de las Pirámides; yo

COMBUSTIBLE

La tabla siguiente muestra el consumo de combustible, en litros de nafta por milla recorrida, de los diferentes vehículos aliados:

Vehículos en combate:		
Tanques livianos	3	litros/milla
Tanques medianos	6½	,, ,,
Carriess	1	,, ,,
Vehículos de 1/4 de ton	¼	,, ,,
Vehículos de 2½ ton	¾	,, ,,
Unidades en marcha:		
División de infantería	772	litros/milla
Batallón destructor de tanques	184	,, ,,
Batallón de artillería	140	,, ,,
Batería de artillería	16	,, ,,

RACIONES

La siguiente tabla indica el consumo de raciones distribuidas entre octubre de 1944 y febrero de 1945, entre las tropas aliadas y los prisioneros de guerra:

Mes	Raciones A	Prisioneros
14 de oct. de 1944	2.433.220	161.289
30 de oct. de 1944	2.364.899	178.993
15 de nov. de 1944	2.640.919	187.918
30 de nov. de 1944	2.620.888	190.026
16 de dic. de 1944	2.756.037	207.796
30 de dic. de 1944	2.810.344	217.751
13 de enero de 1945	2.822.921	247.668
27 de enero de 1945	2.787.363	260.306
10 de feb. de 1945	2.840.045	254.700
24 de feb. de 1945	3.017.146	250.054

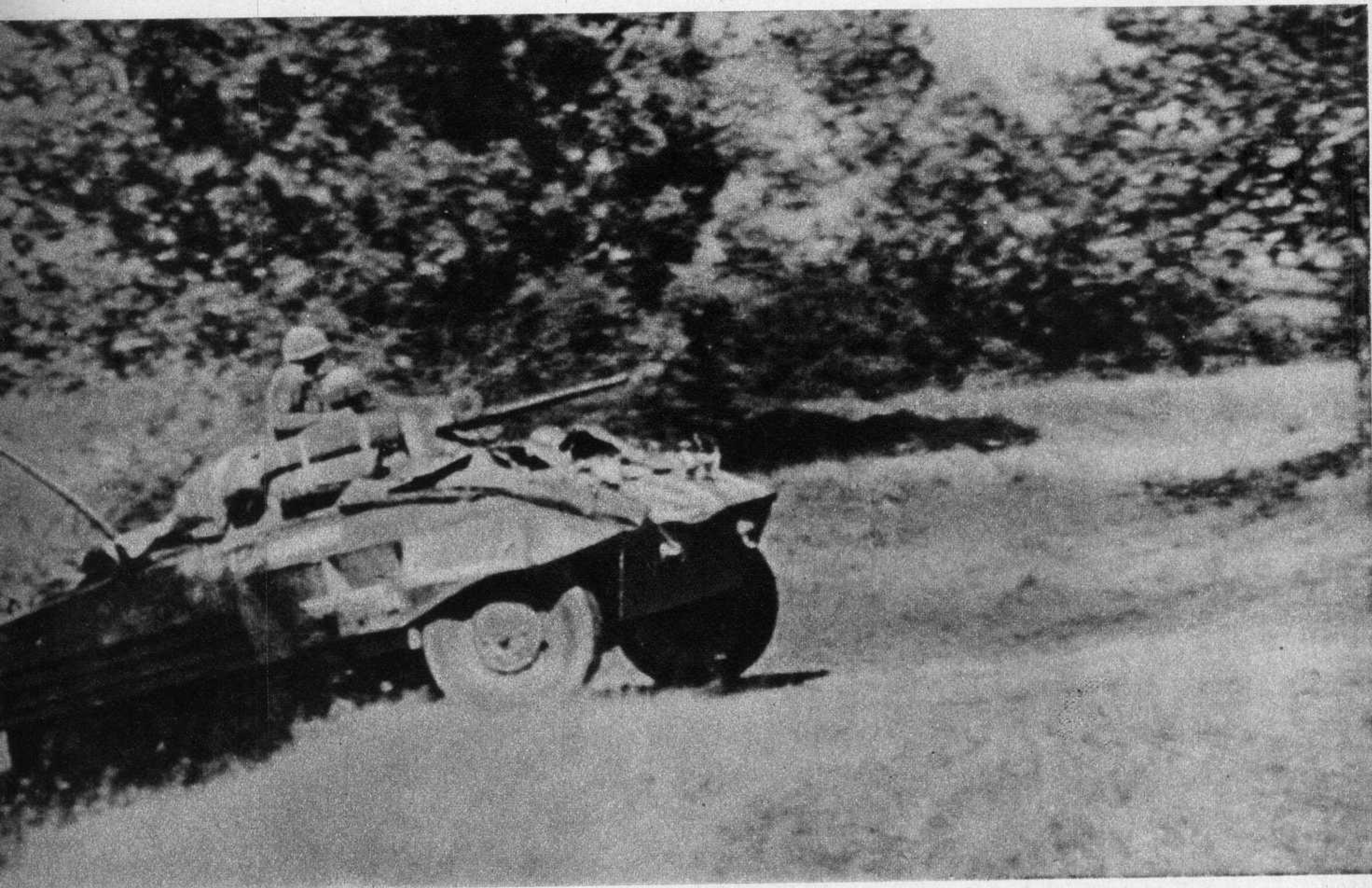
haré quemar los edificios de ese bloque y fusilar a sus habitantes.

"Su mano cayó pesadamente sobre el cuadrilátero.

"—Tengo a mi disposición 22.000 hombres de tropa, en su mayor parte SS, una centena de tanques 'Tigres' y noventa aparatos de bombardeo. Espero que haya usted comprendido.

"Miro al hombre en los ojos. No encuentro sino una resolución sombría, fijada sólidamente en todo su ser. Me estremezco. ¿Habrá sido él, como se me ha dicho, quien hizo ejecutar a 277.000 polacos en Varsovia, en el marco alucinante de su ciudad destruida?

"Ningún oficial se mueve; él mismo, en su escritorio, parece de hielo. El silencio es pesado.



Un vehículo americano, perteneciente a las columnas que avanzan sobre París, se acerca a la capital, con su dotación lista. No deberán intervenir, sin embargo, por la calma que reina en sus alrededores. En la Ciudad Luz, propiamente dicha, además, se limitarán, de acuerdo con las órdenes recibidas, a mantenerse a la espera de los acontecimientos. Solo la impaciencia de los parisienses romperá la tregua.

"El general se mueve, por fin; el cuerpo se desplaza, los ojos se iluminan. Ajusta su monóculo, se echa ligeramente atrás en su sillón, toma un lápiz, lo pasea con gesto repentinamente rápido sobre el plano extendido delante de él y vuelve con su idea de represión: —Si se trata de actos más graves que un tiro aislado, ensancharé la zona de castigo. En caso de una insurrección o de un motín, recurriré a la aviación, y con las bombas incendiarias suprimiré todo el barrio... Usted ve, es sencillo.

"Este preámbulo es atroz.

"El general von Choltitz se levanta, da algunos pasos y se para delante de mí: —Usted es el representante de la capital; usted tiene autoridad; úsela. Si la población no se mueve, no me moveré y veré con usted cómo podrá terminar todo esto sin demasiado daño. Si no, cuidado...

"El general vuelve a su escritorio, examina aún el plano y bruscamente subraya con su lápiz la curva del Sena.

"—Usted es oficial, señor Taittinger, y no puede ignorar las medidas de seguridad que debo tomar con respecto a las tropas de las que soy responsable. Le hablo ahora como militar; ¿comprende usted?

"Tengo miedo de comprender.

"—Pero si los puentes... las centrales eléctricas, las estaciones de ferrocarril... —prosigue el general.

"Estoy aterrado: ¡así que el hombre que tengo delante de mí tiene el espantoso poder de destruir a París! Tiene el propósito de hacerlo. Ya ha considerado estas destrucciones. Hasta puede ser que, en el instante en que estamos conversando, sus zapadores estén llenando de dinamita las piedras perforadas.

"—Es mi deber retrasar el avance de las tropas aliadas —dijo, con una repentina suavidad y como con laxitud.

"La imagen de un París destruido me espanta, me subleva... Hacer saltar los puentes, aniquilar nuestros canales de agua, es entregar al hambre, a la sed, al cólera, a una población de más de cuatro millones de habitantes, suburbios incluidos. En el momento en que la guerra se termina en Francia, es un crimen que nada, por cierto, podrá legitimar, ni siquiera explicar. Es preciso que yo haga comprender a



Un blindado americano hace fuego con sus piezas contra un edificio en el que un grupo de combatientes germanos se encuentra atrincherado. La resistencia, en líneas generales, cedió rápidamente ante la presión aliada. Fue, principalmente, una resistencia destinada a permitir el repliegue de la masa de los efectivos alemanes. Gracias al pacto, París no fue destruida ni las tropas germanas aniquiladas.

Las ráfagas de fusilería y ametralladoras disparadas desde lo alto de los techos y desde las ventanas, en pleno centro de París, obligan a la multitud a buscar refugio. Algunos tiradores aislados germanos y franceses pertenecientes a las milicias acaban de abrir el fuego.



El general francés Leclerc, comandante de la 2ª división blindada, estudia los mapas de operaciones. En el curso de su avance sobre París irá a la cabeza de los que abrirán la brecha.

este hombre el alcance del mal que puede hacer, la inutilidad de su actitud y la responsabilidad siniestra que puede asumir ante la historia.

"¿Habrá leído él en mi cara la violencia de todos estos pensamientos? El caso es que se ablandó.

"—Si puedo facilitar su tarea, desde el punto de vista del abastecimiento —dijo— le ayudaré como, por otra parte, Eckelmann lo ha hecho en otras oportunidades, ocupándonos del transporte y aún prestándole, si fuera útil, algunos camiones de la Wehrmacht.

"Me dominé. Era preciso, sobre todo, que la entrevista se abreviara. Agradecí al general von Choltitz la última parte de sus 'preocupaciones' y luego, a mi vez, abordé la cuestión del orden público.

"Empecé por hacerle una exposición de la situación de París; luego le mostré cuáles serían, a mi entender, las consecuencias de una política brutal tan vasta como la que él proyectaba. ¿Iba a herirlo, quizá a irritarlo? Y bien, veríamos... Era el instante de tirarse a fondo



UN MONTÓN DE RUINAS

El 23 de agosto de 1944, a las once de la mañana, la orden siguiente fue transmitida desde el Cuartel Supremo de Adolfo Hitler al comandante general de París. Fue señalada como **secreto máximo** y **muy urgente**. Su texto decía:

"Geh. Kommandosache Chefsache
"Nur durch Offizier
"KR Blitz

"O.B. West Ia
"Okdo d. H. Gr. Ia
"A.O.K. 1
"Pz. A.O.K. 5
"A.O.K. 15

"La defensa de la cabecera de puente de París es de capital importancia para el desarrollo de los sucesos militares y políticos. La pérdida de la ciudad significaría la pérdida de toda la zona norte del Sena y nos privaría de las plataformas de lanzamiento necesarias para continuar la guerra desde larga distancia, contra Inglaterra.

"En toda la historia, la pérdida de París significó la pérdida de Francia.
"El Führer reafirma categóricamente la siguiente orden: París debe ser defendido a cualquier precio. El comandante en jefe del oeste dispondrá el envío de los refuerzos necesarios.

"En la ciudad se tomarán las más enérgicas medidas, como el destruir barrios enteros, ejecutar públicamente a los rehenes y evacuar cualquier sector amenazado, ante la menor amenaza de extensión de un movimiento contrario.

"La destrucción de los puentes del Sena debe ser preparada.

"París no debe caer en manos del enemigo, y si eso sucede, debe ser cuando haya quedado reducida a un montón de ruinas".

"O.K.W./W.F.St./Op. (H)
Nr. 772989/44"

"23.8.44
"11.00 Uhr

"Tenemos en la región parisiense —le dije— en este momento, quinientas mil personas alarmadas, nerviosas (trescientas cincuenta mil en los suburbios, ciento cincuenta mil en la ciudad misma) que no esperan sino la ocasión para sublevarse. Si mañana se incendia un barrio de París o si se fusila en masa, es preciso que el ejército alemán se prepare a unas Vísperas Parisienses, que renovarán las famosas Vísperas Sicilianas. Es posible, general, es hasta seguro. Cada soldado será marcado y derribado, en el momento propicio, por el París revolucionario o patriota. ¿Quiere usted correr este riesgo inmenso tan fácilmente evitable?

"El general guarda silencio. Fija sobre mí un monóculo impasible, pero su mano, sobre la mesa, tiene un estremecimiento.

"Evoco el cuadro del París de la Comuna, donde el combate continuó hasta las tumbas del *Pere Lachaise*.

"—Esto es —dije— para la cuestión puramente militar. Si se quiere tener en la capital combates callejeros, una lucha salvaje cuerpo a cuerpo, no hay más que perseverar en el sentido que usted acaba de indicarme. Si, por lo contrario, se desean evitar gravísimos errores, impedir una matanza inútil y destrucciones criminales, es preciso conservar la calma y la sangre fría, pero tanto ustedes como nosotros.

"Desde otro punto de vista, demuestro que París había sido, en conjunto, bastante 'prudente' y que la última impresión de la presencia alemana tendría, en el espíritu de los parisienses, una importancia que tomaría el valor de un testimonio histórico.

"Mi país —dije— desde el punto de vista de la guerra y de la ocupación, ha sufrido mucho en su carne, en su espíritu y en su corazón. Si usted desea que un río de odio venga a aumentar el torrente de lágrimas y de sangre que separa a nuestros dos países, continúe. Si, por lo contrario, desea usted preparar tiempos mejores, deje a París el recuerdo de que un hombre como usted lo ha comprendido.

"Choltitz paseaba ahora a su alrededor una mirada menos dura...

"Al sentirlo atento a mis palabras, agregué que la capital era una verdadera ciudad de refugio y numerosos habitantes de ciudades dañadas habían venido a buscar abrigo en ella. Además, 120.000 niños menores de 10 años, 40.000 enfermos, numerosos viejos, mu-



En una ciudad francesa recién liberada, tropas aliadas de las unidades francesas, tras ocupar la sede del comando germano, arrían la bandera alemana que hasta un instante antes flameaba en lo alto del edificio.

Entre las ruinas de una población francesa, arrasada por los bombardeos previos, un tanque americano abre fuego contra un reducto.

Anthony Eden, a la izquierda, saluda al general Eisenhower, supremo comandante aliado en un encuentro producido en París.

jeres y heridos residían todavía en ella.

"—Es un verdadero lugar de asilo del que tenemos la custodia y al que debemos guardar respeto. La capital entera debería estar coronada por una enorme bandera de Ginebra...

"Le demostré al general que París no pertenecía solamente a Francia, sino a todo el universo civilizado.

"Por mi parte, he sufrido —le dije— cuando la catedral de Westminster fue salvajemente bombardeada; he deplorado que la catedral de Colonia haya sido presa de las llamas. París es una de las pocas grandes ciudades de Europa que queda intacta: ¡es preciso que usted me ayude a salvarla!

"Había hablado con mi corazón. El general me miró un instante en silencio. Luego, muy lentamente como si hubiese olvidado las amenazas que enumeraba poco antes, me confió que sentía verdadera simpatía por la población parisiense, 'que tenía un aire tan bondadoso'.

"—Usted ve —dijo—, en lugar de rodear el hotel 'Meurice' con blocaos armados de cañones y de ametralladoras, me he limitado a defender su acceso con barreras blancas que he dado orden de entreabrir para que el público pueda seguir circulando.

"Se había acercado a la ventana. Y el gobernador alemán, alargando la mano, me mostraba unas jóvenes ciclistas cuyas faldas se agitaban alegremente al viento y también una mamá que iba al Jardín de las Tullerías en busca de los clásicos montones de arena, acompañado de una encantadora nidada.

"Me gusta —decía— ver a toda esta gente pasar libremente bajo mis ventanas.

"¿Se identificaba el general von Choltitz, en ese momento, con la eterna Alemania de doble aspecto: sentimental, comprensiva, humana, de un lado, y del otro, una especie de encarnación civilizada de la barbarie germánica que saquea con método y destruye con sangre fría?

"Y bruscamente, volviéndose hacia mí:

"—¿Qué le va a pasar a usted con el general De Gaulle? ¿Qué cree que hará con usted?



Miembros de las FFI, un civil y un agente de la policía francesa en este caso, hacen fuego contra una ventana desde la que partieron disparos producidos por francotiradores.

"Sorprendido por su pregunta, respondo al general alemán que no tengo sino una ambición que satisfacer: salvar a París y que no es el general De Gaulle quien puede ayudarme, pero sí, y mucho, el gobernador von Choltitz.

"El general me declara que tiene sus informaciones.

"—Los aliados —me dijo— están dispuestos a conservar a las autoridades actualmente en funciones, pero no ocurre lo mismo con los 'franceses libres'. Estos tienen sobre todo como objetivo tomar los puestos, ¡y enseguida!

"El gobernador alemán me pregunta también mi opinión sobre el prefecto de policía y los agentes en huelga. Para él, el prefecto es, en el fondo de su corazón, antialemán; en cuanto a los agentes, el general von Choltitz estima que habrían debido permanecer fieles a su deber, libres, en el momento de la llegada de las tropas aliadas, de ponerse al servicio del general De Gaulle.

"—La policía —expone— no debe tomar partido, pero quizá —añadió con una ligera sonrisa— tendrá que hacerse perdonar el haberse quedado en su puesto durante la ocupación...

"Yo presento a los guardianes del orden como abrumados por la falta de elementos materiales a su disposición, y a su jefe, Amedee Bussiere, como un buen francés que hace cuanto puede para impedir lo peor.

"El general von Choltitz se extiende luego sobre el abastecimiento de la capital; lo entretengo con mis modestas luchas para alimentar a París y sus suburbios desde hace cuatro años. Cuando le hablo de nuestros asilos de niños, de nuestras maternidades, de nuestros niños que reclaman su leche cotidiana, el rostro duro del general alemán se humaniza.

"Es al sentimental a quien debo acudir. Cada vez más, tengo la convicción de que el corazón de este hombre no está completamente cerrado a la compasión.

"La conversación continúa en el balcón que domina la calle de Rívoli. La



Un miembro de las FFI enarbola una bandera con la insignia de la Cruz Roja, intentando detener el fuego de los francotiradores, con el objeto de auxiliar enseguida a los heridos.

tranquilizadora perspectiva del parque de las Tullerías se despliega bajo nuestras miradas. París está radiante. Se sienten vivir las piedras en esta canícula. Una luz magnífica, como únicamente Florencia o Siena tienen costumbre de ofrecer, se extiende sobre las orillas del Sena.

"—Vea usted —dije a Choltitz—, los generales tienen rara vez el poder de edificar, pero mucho más el de destruir. Puede usted tener en la punta de los dedos, por una vez, una partícula de divinidad que le permitirá proteger y conservar. . . ¡todo esto!

"Imagínese que un día, porque para mí la suerte está echada y la guerra llega a su término, volviese usted al hotel 'Meurice', como turista, y que pusiera nuevamente sus codos sobre este balcón donde estamos ahora. Mire, a la izquierda, las columnatas de Perraut, con nuestro magnífico palacio del Louvre; a la derecha, los palacios de Gabriel y nuestra Plaza de la Concordia, única en el mundo. Entre estas maravillas y estos edificios cargados de historia. . .

"Ver en pie estos testigos de nuestras alegrías, de nuestros sufrimientos, de nuestras cóleras y poder decir: 'Soy yo, el general von Choltitz, que cierto día habría podido destruirlos, quien los ha conservado para obsequiarlos a la humanidad'. ¿No vale esto, general, la gloria de un conquistador? Conservar lo que los siglos de civilización y de arte han llegado a edificar, ¿tampoco esto tiene su nobleza?

"El general von Choltitz se conmovió profundamente con mi exposición, que le repetía, palabra por palabra, la voz vibrante de madame Fontenille, que luchaba a mi lado con toda su pasión de francesa.

"La conversación continuó: yo sentía que ganábamos terreno.

"—Hay una cosa que me interesa sobre todo —dijo—, que permanezcan fuera de cualquier ataque los cinco puestos siguientes, que yo mantengo militarmente: mi P. C. en el hotel 'Meurice', la avenida Foch, la Plaza de la Ópera, el Palacio de Luxemburgo y el Cuartel de la Plaza de la República. Por el resto, me declaro pronto a cerrar los ojos sobre los actos individuales; que quede claro: *individuales;* y me atengo a la prudencia de los parisienses.

"Ya es una concesión importante, pero no me basta. Vuelvo sobre el plan de destrucción, señalo los azotes del hambre y de las epidemias devastando a París. . . Finalmente, el general accede a no proceder a ninguna destrucción, de no entregarse a ningún fusilamiento de rehenes, y ratifica los acuerdos que he concluido con los 'diplomáticos'. Está dispuesto a cerrar los ojos en el ajuste de cuentas entre franceses, pero sus cinco puestos serán tabúes. . .

"Hago un supremo llamado al general con Choltitz; depende de él, y sólo de él, que sean evitadas las violencias del final.

"—París entero, con sus mujeres y sus niños, espera su respuesta.

"¿Ordenará el acto que conserva o el acto que lo destruye todo?"

VON CHOLTITZ DECIDE: "PARÍS NO DEBE ARDER..."



La entrada en París de los soldados de la 2ª división blindada, al mando del general Leclerc, provocó escenas de entusiasmo inenarrable. Los parisienses eran libres, al fin.

Una de las primeras reacciones del general von Choltitz, ante la orden de Hitler de reducir a París a un montón de escombros, consistió en una inmediata llamada telefónica al mariscal Walter Model. En el curso de la misma, Choltitz explicó detenidamente al alto jefe germano las limitaciones materiales que impedían a sus unidades resistir en París. La defensa de la ciudad, le dijo, era imposible. Sus soldados no estaban en condiciones de preservar el orden, por la falta de efectivos y la carencia de armamentos adecuados. Por otra parte, París se hallaba a un paso de la revuelta. Ya muchos edificios importantes de la ciudad se encontraban en manos de los "resistentes" y el enfrentamiento masivo era inminente. Las unidades alemanas carecían de combustible y las raciones de las tropas alcanzarían para dos días solamente. París era un volcán y los germanos estaban allí, en el centro, amenazados por el aniquilamiento a manos de decenas de miles de civiles armados que ya habían proclamado el lema: *"A chacun son boche"*. Por otra parte, los efectivos aliados, con una superioridad en hombres y materiales abrumadora, se encontraban en las puertas de París. ¿A qué podría conducir la resistencia "a ultranza" de sus reducidos efectivos? Simplemente a una matanza inútil de civiles franceses y soldados alemanes y a la destrucción absoluta de maravillosas obras de arte imposibles de reponer. ¿Era lógica la resistencia? ¿Se justificaba la muerte y la destrucción de una ciudad, que inevitablemente caería en manos del enemigo? Choltitz sabía que no. Y así lo dio a entender.

No satisfecho con la llamada telefónica hecha a Model, von Choltitz repitió igual operación dirigiéndose al general Hans Speidel, jefe del Estado Mayor de Model en el grupo de ejércitos "B". Con tono sarcástico, en el curso de la llamada, Choltitz agradeció a Speidel la orden de demoler a París, expresándole que ya había ordenado colocar tres toneladas de explosivos en la catedral de Notre Dame, dos toneladas en los Inválidos y una en el Palacio Bourbon (Cámara de Diputados). Además, le aclaró que se preparaba para

Leclerc, sobre un vehículo blindado, cruza por las calles de París. Lo acompañan las aclamaciones de una población entusiasta, lanzada a las avenidas y las calles, desbordante de alegría. La guerra continúa. Sin embargo, para París, la guerra ha terminado.



Eisenhower, supremo comandante, tras su entrada en la Ciudad Luz. Compartió, junto con De Gaulle, Leclerc, Koenig y los demás jefes franceses, las aclamaciones de la multitud.

destruir la Ópera y la Madeleine y que planificaba destruir la Torre Eiffel, de manera tal que al caer bloqueara el Sena. Speidel, acaloradamente, le repuso que la orden no era de él sino directa del OKW, es decir, del Führer, pidiéndole, paralelamente, que no destruyera a París.

Choltitz, por su parte, no abrigaba intención alguna de reducir a París a escombros. Podía haber dos razones para ello. O bien se trataba de un impulso humano, motivado por la imposibilidad de soportar sobre su conciencia el recuerdo de tanta destrucción inútil y tanta sangre derramada innecesariamente, o simplemente la decisión estaba basada en un cálculo frío de sus recursos y los del enemigo, abrumadoramente superiores. Pero, fuera cual fuese la razón, von Choltitz se había negado a cumplir la descabellada orden de Hitler de destruir a París, preservando para el mundo entero una ciudad que era patrimonio de la humanidad. Por otra parte, Choltitz decidió no abandonar París, lo que hizo suponer un doble juego por parte del jefe alemán. Sin embargo, en uno u otro caso, las órdenes de von Choltitz de defender la ciudad hasta un cierto límite, que incluía el perímetro de París, no fueron modificadas.

Las defensas de París, en el oeste y el sur de la ciudad, formaban una sólida línea. Lógicamente, los 20.000 hombres que el mando alemán había dispersado en ella no podrían resistir el asalto de los elementos aliados por mucho tiempo, pero, sin duda, constituirían una barrera difícil de ser vencida. Artillería, tanques y cañones antiaéreos dispuestos para batir el campo en misión de antitanques habían sido distribuidos y emplazados en puntos fortificados ubicados en Trappes, Guyancourt, Toussus-le-noble, Chateaufort, Saclay, Massy, Wissous y Villeneuve-le-Roi. Los citados puntos fortificados describían un gigantesco semicírculo que envolvía a París por el Oeste y el Sur. Los caminos por su parte, habían sido bloqueados con eficacia. La situación se complicaba en

Soldados aliados disparan sus armas contra los reductos desde los que aún atacan esporádicamente, algunos soldados alemanes y los elementos adictos al régimen de Vichy. La resistencia enemiga, sin embargo, será muy reducida y rápidamente dominada.

el campo aliado por la falta de información concreta y veraz acerca de las condiciones defensivas de los alemanes y de sus puntos fortificados. Al producirse el arribo del general Leclerc a Rambouillet, al mediodía del 23 de agosto, a la cabeza de las avanzadas de la división, el jefe francés tomó conocimiento, por los informes de sus exploradores y de los civiles franceses, de la importancia de las defensas enemigas, reforzadas con tanques, armas antitanque y minas. Como consecuencia, el jefe francés, considerando que sus efectivos no estaban en condiciones de enfrentar el esfuerzo por sí solos, decidió postergar el ataque hasta que se produjera el arribo de la masa de la división, que no llegaría al lugar antes de la noche del citado día 23.

El plan de ataque del general Leclerc tenía como base las instrucciones recibidas del general Gerow. En líneas generales consistía en los siguientes movimientos: tres comandos de combate integrarían la fuerza atacante que avanzaría sobre París; uno de ellos, al mando del coronel de Langlade y otro al mando del coronel Dio, en ese orden, avanzarían hacia Rambouillet, en la ruta norte; un tercer comando, bajo la dirección del coronel Billotte, atacaría desde el Sur.

Los diversos movimientos, finalmente, se resumieron así: Leclerc decidió efectuar el principal ataque desde el Sur, desde Arpajon, localidad situada a unos quince kilómetros al sur de París. Al efecto ordenó al coronel Billotte dirigirse hacia Arpajon y luego, volviéndose hacia el Norte, atacar a París por el Sur.



Los oficiales alemanes capturados marchan a la prisión. Cumpliendo órdenes del supremo comandante, von Choltitz, los germanos no ofrecieron resistencia a los efectivos aliados.

El movimiento decidido por el general francés fue, posiblemente, motivado por la creencia de que la oposición germana sería más débil a lo largo del eje Arpajon-París (de Sur a Norte) que en el área Rambouillet-Versailles (al oeste de París). Otras interpretaciones aceptaron que la decisión de Leclerc de atacar por el Sur tuvo por origen su intención de evitar daños innecesarios a Versailles, un monumento nacio-





A la izquierda, un momento que ya ha quedado atrás: la entrada de los soldados alemanes en París, en el lejano 1940. A la derecha, soldados germanos esperan ser trasladados a los campos de prisioneros, cuatro años después de su triunfal ingreso en la Ciudad Luz.

nal, así como también a su deseo de que las operaciones en tierra francesa, y más aún en París, fueran conducidas exclusivamente por franceses. La primera interpretación, sin embargo, parecería la más próxima a la realidad y es la que se aceptó posteriormente.

Sin embargo, contrariamente a sus suposiciones, Leclerc decidió el avance de sus fuerzas a través del sector en el cual las defensas alemanas eran las más sólidas.

Finalmente, al amanecer del día 24 de agosto de 1944, el general Leclerc ordenó el avance de sus tropas, en medio de una persistente lluvia.

En el sector izquierdo, los franceses lanzaron un ataque de diversión contra Saint Cyr, a cinco kilómetros de Versailles, mientras las columnas del coronel Langlade avanzaban en dirección a Chateaufort y Toussus-le-Noble, a quince y diez kilómetros de París, respectivamente. Los franceses fueron enfrentados por una fuerte resistencia alemana, consistente principalmente en fuego artillero y grandes campos de minas. Sin embargo, tras cuatro horas de lucha, luego de destruir algunos vehículos blindados germanos, los efectivos franceses rompieron las líneas germanas. Desde ese instante y hasta llegar a Sevres, en los suburbios de París, la resistencia alemana fue muy débil.

En Sevres, el puente que cruzaba el Sena fue hallado intacto y sin cargas explosivas destinadas a hacerlo volar. Como consecuencia, los efectivos franceses lo traspusieron de inmediato, penetrando en la ciudad. Los franceses habían llegado a París.

La población, entretanto, manifestando incontenible entusiasmo, se lanzó a las calles, recibiendo a los efectivos franceses con grandes manifestaciones de júbilo.

Los primeros en cruzar el puente de Sevres fueron los efectivos blindados, que instalaron así la primera cabecera de puente en la capital de Francia. Era la tarde del 24 de agosto de 1944.

En el Sur, entretanto, los efectivos del coronel Billotte realizaban esfuer-



LOS PROTAGONISTAS

Los siguientes son algunos de los protagonistas de las épicas jornadas que culminaron con la liberación de París:

OTTO ABETZ - Nació en Alemania en 1903. Hacia 1939 fue expulsado de Francia, a la que regresó en 1940, como embajador del III Reich. Permaneció allí hasta el final de la guerra. Con posterioridad, fue juzgado y condenado a veinte años de prisión. En 1954 fue indultado y recuperó la libertad. Falleció en 1958.

GEORGES BIDAULT - Nació en Francia en 1899. Fue Presidente del Consejo Nacional de la Resistencia y en 1944 ministro de Asuntos Exteriores del general De Gaulle. En 1946 ocupó el cargo de Primer Ministro. Entre 1947 y 1948 fue nuevamente ministro de Asuntos Exteriores, cargo que volvió a ocupar en 1952, 1953-54. Entre 1949 y 1950 fue Jefe de Gobierno y entre 1951 y 1952 fue vicepresidente y Ministro de Defensa.

LEON BLUM - Nació en París en 1872. Fue presidente del Consejo entre 1936 y 1937. Favoreció la política de guerra contra Alemania. Al caer Francia en manos de los germanos fue conducido a Alemania, donde permaneció prisionero hasta 1945. Al regresar a Francia volvió a ocupar la jefatura del Partido Socialista. Fue presidente del Gobierno entre diciembre de 1946 y enero de 1947. Falleció en 1950.

GEORGES BONNET - Nació en Francia en 1889. Fue diputado radical-socialista, ministro de Hacienda y de Obras Públicas y embajador en los Estados Unidos. Intervino en el Pacto de Munich y favoreció la política conciliatoria frente a Alemania.

GEORGES CATROUX - General francés nacido en 1877. Fue gobernador de Damasco en 1939 y de Indochina en 1940. Partidario del general De Gaulle, Pétain lo destituyó. En 1941 intervino activamente en la ocupación de Siria por los efectivos aliados. Entre 1943 y 1944 fue gobernador de Argelia. Posteriormente, entre 1945 y 1948, fue embajador ante Rusia.

EDOUARD DALADIER - Nació en Francia en 1884. Fue partidario de la política pacifista. En el curso de la guerra fue internado en un campo de concentración por los germanos. Al terminar la contienda se reintegró a la política. Fue elegido diputado en 1946.

JACQUES DORIOT - Nació en Francia en 1888. Fue un activo militante comunista. Posteriormente abandonó el comunismo y se declaró trotzkista, combatiendo a sus anteriores aliados. Durante la ocupación alemana colaboró con los nazis.

EDOUARD HERRIOT - Nació en Francia en 1872. Fue Presidente de la Cámara entre 1936 y 1942. En 1943 fue detenido por los alemanes. Liberado en 1945. Fue Presidente de la Asamblea Nacional entre 1947 y 1953. Falleció en 1957.

PIERRE KOENIG - General francés, nacido en 1898. Combatió en Noruega. Se unió a De Gaulle. Luchó en Bir-Hacheim en 1942. Fue comandante en jefe de las fuerzas francesas libres en Gran Bretaña. De Gaulle lo designó gobernador militar de París en 1944. Fue comandante de la zona francesa de ocupación en Alemania entre 1945 y 1949, vicepresidente del consejo supremo de la guerra en 1950 y ministro de defensa entre 1954 y 1955.

JEAN DE LATTRE DE TASSIGNY - General francés nacido en 1889. En el curso de la guerra fue comandante de división y comandante en jefe de las fuerzas en Túnez, entre 1941 y 1943. Al mando del I ejército

zos para concretar su avance hacia el Norte. Aquí la resistencia alemana era más poderosa que en el Oeste. Los elementos de Billotte debían enfrentar la barrera tendida por los germanos y defendida por casamatas y puntos fortificados defendidos por artillería de campaña y cañones antiaéreos emplazados como antitanques. Además, la región, densamente poblada, dificultaba los movimientos de los franceses, que deseaban evitar una inútil destrucción.

Finalmente, después de dos ataques masivos contra Massy, localidad situada a dos kilómetros de los suburbios de París, la población fue ocupada. En la oportunidad se careció de apoyo de las unidades americanas debido al mal tiempo que imposibilitó los movimientos de los aviones.

A esta altura de los acontecimientos, los efectivos franceses se hallaban ya prácticamente sobre sus objetivos finales. Sin embargo, el fin de las operaciones no se producía. Y en los mandos americanos, que habían seguido de cerca el desarrollo de las operaciones, se consideraba injustificado y aun increíble que París no hubiera sido libertado ya en su totalidad.

Como consecuencia, exasperado por la lentitud del avance de los elementos franceses, el general americano Gerow solicitó autorización para ordenar el avance de la 4ª división hacia París.

A esta altura de los acontecimientos es necesario citar palabras del general Bradley, relacionadas con la lentitud del avance de los franceses de Leclerc: "El 22 de agosto, Leclerc recibió la orden de iniciar el movimiento de inmediato, pero sólo pudo hacerlo en la mañana siguiente. Durante las veinticuatro horas subsiguientes, la 2ª división blindada se desplazó a los tropezones y con muchas dificultades a través de un muro galo... debido a que los pobladores de la zona retardaban el avance de los franceses con vinos y festejos. Mal podía yo censurar a esas tropas por el hecho de que aceptaran la hospitalidad de sus compatriotas, pero tampoco podía estar a la espera de que efectuaran bailando su avance sobre París. Teníamos que cumplir el acuerdo si queríamos que von Choltitz entregara la ciudad. Finalmente dije a Allen: 'Mande al infierno todas las cüestiones de prestigio. Ordene a la D. 4ª que se lance adelante y se haga cargo de la liberación'. Enterados de la orden que antecede y temiendo la ofensa que de ello pudiera resultar para Francia, los soldados de Leclerc subieron a los tanques y gastaron y fundieron las orugas sobre los duros pavimentos de los caminos".

Cuatro factores, en realidad, habían retardado el avance de los efectivos de Leclerc sobre París: las imperfectas disposiciones del ataque, la resistencia de los soldados franceses a dañar el suelo de su patria, la entusiasta bienvenida del pueblo francés a sus compatriotas de la 2ª división y la resistencia germana.

No todas las fuentes, sin embargo, coincidieron en apreciar el avance de los franceses como lento. El servicio de inteligencia británico, por ejemplo, refiriéndose a la marcha de los hombres de Leclerc, decía en su informe: "La división blindada francesa se mueve hacia París a gran velocidad...". Y además, la lista de bajas

◀ Un tanque francés, de la 2ª división blindada, se detiene en las proximidades de la Cámara de Diputados, la que todavía arde.

y bajo las órdenes de De Gaulle liberó el sudeste de Francia y llegó a Alsacia. Con sus tropas penetró en Alemania. Fue Jefe de Estado Mayor entre 1945 y 1947. Falleció en 1952.

PIERRE LAVAL - Nació en Francia en 1883. Fue diputado socialista en 1914. Ejerció cargos ministeriales entre 1925 y 1942. Al abandonar Francia la guerra, Laval colaboró con Alemania. Desde abril de 1942, actuó como jefe de gobierno. En agosto de 1944 se trasladó a Alemania. En mayo de 1945 huyó a España. Fue devuelto a Francia, procesado, condenado a muerte y fusilado.

JACQUES LECLERC - General francés nacido en 1902. Durante la guerra se evadió dos veces de los alemanes, reuniéndose con De Gaulle en Londres. Fue destinado al Camerún, donde organizó la resistencia del África Ecuatorial Francesa. Después de una victoriosa campaña llegó a Túnez. Fue jefe de la célebre 2ª división blindada que entró en París. Entre 1945 y 1946 dirigió a las tropas francesas en Indochina. Murió en 1947.

Con la Torre Eiffel como fondo, este grupo de soldados alemanes, conducidos por un soldado de De Gaulle, marchan al cautiverio. ▼





Los tanques se desplazan por las calles. La tranquilidad aún no reina en París. Tiroteos esporádicos alteran las pausas de silencio que se producen en los bulevares.

Oficiales alemanes que acaban de entregarse a los franceses, son conducidos bajo la protección de la Cruz Roja. La población observa en silencio a los vencidos.

de los efectivos de Leclerc demuestra claramente que la lucha, sin alcanzar niveles de extrema violencia, no había sido de fácil resolución. En efecto, los muertos alcanzaron a 71, siendo 225 los heridos y 21 los desaparecidos. Además, se habían perdido 35 tanques, 6 cañones autopropulsados y 111 vehículos diversos.

Los mandos americanos, sin embargo, estaban menos interesados en las razones del aparentemente lento avance que en los resultados del mismo. Y como consecuencia, insatisfechos con el movimiento de Leclerc, le comunicaron que era "imperativo" para los efectivos aliados entrar en París, declarando que además quedaban sin efecto las disposiciones tomadas para permitir la entrada de los franceses en primer término. Gerow, entonces, ordenó a Leclerc que impulsara decididamente su avance y siguiera adelante a la mayor velocidad.

El general francés, de inmediato, dispuso lo necesario para seguir avanzando y realizar un supremo esfuerzo esa misma noche (24 de agosto). Una orden cursada a Billotte y firmada por

Leclerc disponía que un pequeño destacamento, integrado por tanques y vehículos blindados, debería avanzar sobre el centro de París e infiltrarse hasta el corazón de la ciudad.

La entrada en París

Los efectivos franceses que habían acompañado al general De Gaulle en su lucha contra el invasor alemán estaban compuestos, en su mayoría, por ciudadanos franceses reclutados en las colonias y otros que habían abandonado el territorio metropolitano de Francia, huyendo a Inglaterra en los años anteriores a 1944. Había entre ellos centenares que nunca habían visto a París y miles que recordaban al París de los años anteriores a la guerra. Muchos de ellos se habían unido a De Gaulle siendo adolescentes y regresaban ahora convertidos en hombres. Otros, muchos, después de recorrer miles de kilómetros, en Medio Oriente y en África, habían caído definitivamente. Eran los que no verían el día de la victoria...

Miles, sin embargo, estaban allí, a un paso de sus hogares, de las calles que les eran familiares, de los barrios que los habían visto nacer. Y allí, efectivamente, ante ellos, estaba París, su ciudad, su mundo. Y entre ellos estaba el capitán Raymond Dronne, del regimiento del Chad.

Hacía dos días y dos noches que el capitán Dronne no descansaba. Sus ojos, inyectados en sangre, se posaron en la delgada figura que se erguía ante él. Y escuchó las palabras que miles de franceses de la 2ª división blindada hubieran querido escuchar: "Quiero que entre en París. Déjelo todo y vaya. Olvídese de luchar contra los alemanes..."

Apenas el general Leclerc terminó de manifestarle su orden, Dronne giró sobre sí mismo y partió a la carrera. Las dos noches que llevaba sin dormir ya no le pesaban. Y sus ojos habían recuperado su antiguo brillo.

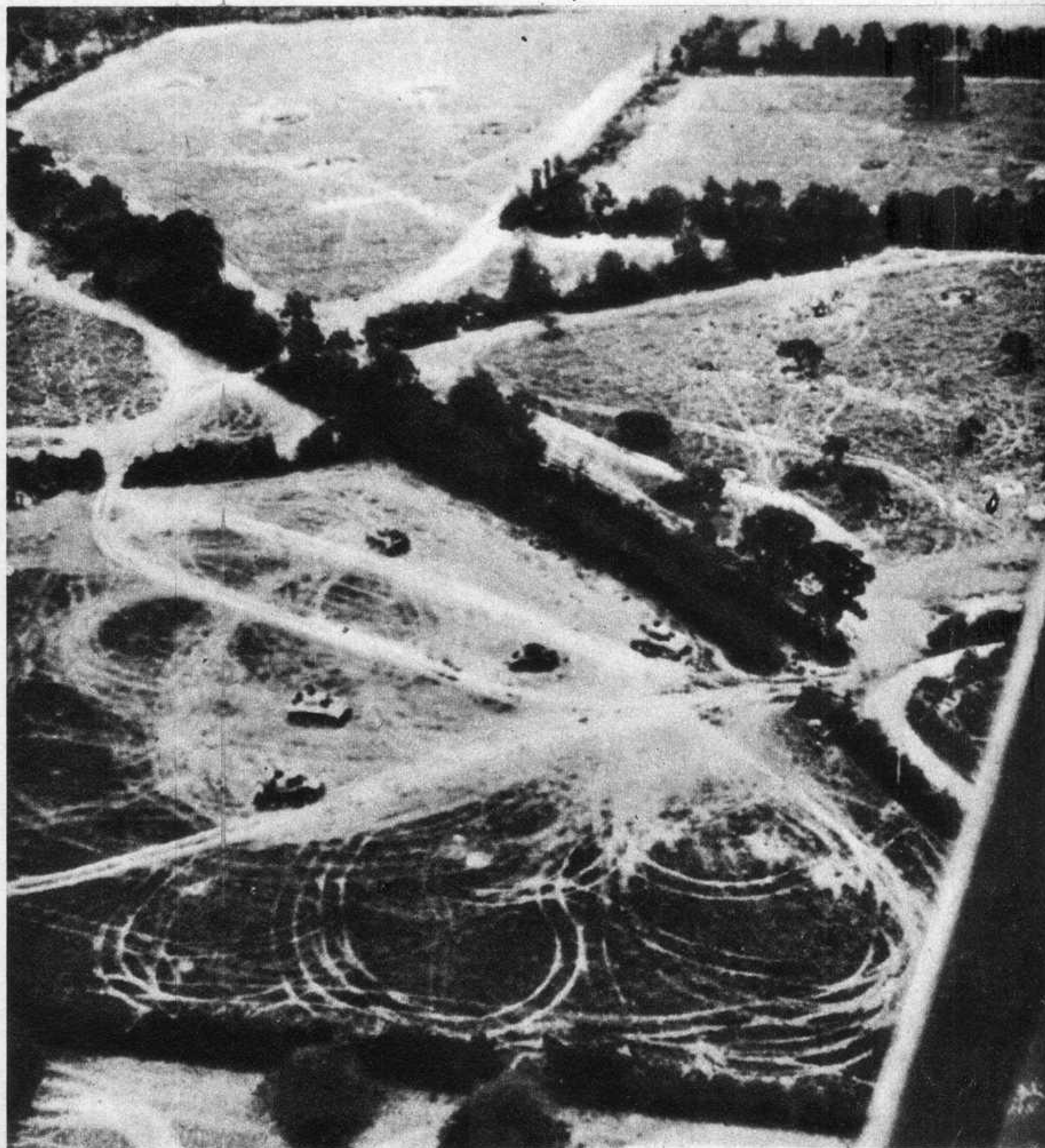
Tras una breve orden, sus tres tanques "Sherman", los "Romilly", "Montmirail" y "Champaubert", acompañados por media docena de vehículos blindados, partieron a toda velocidad. Su meta: el corazón de París.

Por la ruta que seguía Dronne y su pequeña columna blindada, ciento veintinueve años antes, Napoleón Bonaparte había avanzado sobre París, al regresar de su exilio en la isla de



▲ Desde un blindado francés fue tomada esta fotografía. Los hombres y las mujeres de París aclaman a los compatriotas que acaban de llegar a la meta de su larga lucha.

Tanques alemanes abandonados, ante la llegada de los efectivos aliados. Son visibles las marcas de las orugas sobre el césped de los jardines de las plazas públicas. ▼





El pueblo de París da la bienvenida a sus libertadores. Una muchedumbre cubre el centro de la ciudad, aplaudiendo sin descanso a las unidades que desfilan.



Soldados aliados hacen fuego contra las ventanas desde las que elementos enemigos atacan a los libertadores. Los tiroteos, sin embargo, no alcanzarán gravedad.

Elba. Los carteles indicadores, en el camino, decían: PARÍS-PORTE D'ITALIE.

El capitán Raymond Dronne fue el primer francés que llegó al corazón de París. Y su primer alto fue en la Place D'Italie, donde centenares de ciudadanos franceses se arremolinaron alrededor de sus tanques. Una escena indescriptible se produjo entonces. Gritos, exclamaciones, abrazos, lágrimas. Los soldados de Dronne desaparecieron entre la multitud, estrujado y cubiertos de flores. Los ojos de Dronne volvieron a enrojecer, una vez más.

Dronne y sus hombres habían esperado aquel momento durante años. Y lo mismo había ocurrido con los centenares de franceses que habían sido testigo de su arribo.

El ejército francés, finalmente, después de 1.532 días, 3 horas y 52 minutos del instante en que los efectivos triunfantes de la Wehrmacht habían cruzado la Porte de la Villette, a las 5.30 del 14 de junio de 1940, regresaba a París.

La noticia corrió como un reguero de pólvora y la frase: "El primer tanque del ejército francés ya está en el corazón de la ciudad . . ." se gritó de casa a casa, de piso a piso, de ciudadano a ciudadano.

El ejército francés, representado por el anónimo capitán Dronne y sus tres tanques, ya estaba de vuelta en París, en el hogar.

De la Place D'Italie, sin perder un instante, la columna blindada partió, seguida por las aclamaciones de la multitud. Y se dirigió, a toda velocidad y siguiendo calles secundarias, hacia el Sena, que cruzó por el puente de Austerlitz, alcanzando el Hotel de Ville poco antes de la medianoche del 24 de agosto.

Paralelamente, en el sector aliado, los mandos americanos decidían la marcha de algunos de sus efectivos sobre París. La elección recayó en el regimiento 12º de infantería, de la 4ª división. El regimiento debería entrar en París al día siguiente, 25 de agosto.

Motorizado, el regimiento se puso en marcha hacia el Norte, alcanzando Athis-Mons y Villeneuve-le-Roi. Sin embargo, el fuego artillero que batió a las unidades del regimiento, procedente del Este, hizo que las unidades debieran continuar la marcha paralelamente al río Sena, siempre hacia el Norte. Por último, cubiertos por el 102º Grupo de Caballería, los efectivos del regimiento arribaron a las pro-

LOS INGLESES Y PARÍS

Así refirió el general Bradley el delicado problema planteado a los mandos americanos en ocasión de la entrada de los efectivos aliados en París:
"Ese día Ike se mantuvo alejado de París, procurando discretamente evitar toda ofensa a los ingleses que pudieran interpretar el desfile de nuestros soldados como un golpe tendiente a granjearnos la simpatía de los franceses. Si bien Montgomery había sido invitado a que estuviera con nosotros, no nos sorprendió cuando se excusó de asistir. El tacto bien intencionado de Eisenhower no dulcificó a aquellos ingleses que pensaron haber sido tenidos en menos. Una parte de la prensa londinense atacó el desfile de las tropas de Estados Unidos, como ya temíamos que lo hiciera, calificándolo como una deliberada afrenta al prestigio británico.
"Si De Gaulle no hubiera pedido una inmediata demostración de fuerzas en París, yo nunca hubiese consentido que se llevara a cabo el desfile de las tropas norteamericanas. En efecto, París liberado se había convertido en el símbolo de la Francia Libre y nadie tenía mejores derechos que el pueblo inglés a participar en los agasajos. Sin embargo, los ingleses no estuvieron totalmente desprovistos de credenciales en París. Cuando la División Asuntos Civiles formó una columna volante para llevar a París la primera remesa de víveres, una flota de camiones británicos se agregó a la misión de buena voluntad. Cada uno de ellos llevaba en el parabrisas los colores de Gran Bretaña y, en los costados, unas banderolas con la inscripción 'Víveres para París'. Los cientos de camiones norteamericanos que integraban dicha columna entraron en la ciudad con su anónima pintura reglamentaria".



General Dwight D. Eisenhower, comandante supremo de los ejércitos aliados.

ximidades de la catedral de Notre Dame al mediodía del 25 de agosto, en medio de una multitud jubilosa que los aclamaba sin cesar.

De inmediato, los efectivos americanos se desplazaron por las calles de París, ocupando las estaciones ferroviarias de Austerlitz, Lyon y Vincennes. Otros destacamentos de reconocimiento fueron enviados sin tardanza en misión de exploración hacia las zonas norte y este de la ciudad.

A continuación, mientras los efectivos americanos se aseguraban la región este de París, los franceses se desplazaban hacia el Oeste, consolidando sus posiciones. Los efectivos del coronel Langlade avanzaron hasta el Arco de Triunfo, mientras las de Billotte hacían lo propio sobre la Place du Chatelet y avanzadas motorizadas llegaban hasta los Champs Elysées. Las tropas del coronel Dio, por su parte, divididas en dos grupos, alcanzaban la Escuela Militar y el Palacio Bourbon.

El otro rostro de la guerra. Soldados y oficiales alemanes abandonan el edificio en el que se encontraban refugiados. Con los brazos en alto, son la imagen de la derrota.





Algunos encuentros se produjeron entonces, intercambiándose descargas cerradas de ametralladoras y fuego de fusilería, entre destacamentos de tropas francesas y efectivos alemanes que permanecían atrincherados en algunos edificios públicos, como el Quai d'Orsay, el Palacio Bourbon, el Hotel del Inválides y la Escuela Militar. Por otra parte, alrededor de dos mil soldados alemanes que aún permanecían en el Bois de Boulogne representaban un verdadero problema para los aliados, que deseaban evitar daños innecesarios.

El fin llegó cuando los tanques franceses llegaron hasta las proximidades del hotel "Meurice", sede del Alto Mando alemán y residencia del general von Choltitz. Allí, los efectivos franceses, después de arrojar algunas granadas fumígenas en el interior del hotel, penetraron en el mismo.

La rendición de von Choltitz

Henri Karcher, subteniente del ejército francés descendió del vehículo blindado que lo había conducido hasta la puerta del hotel "Meurice" y, seguido por tres de sus soldados, se acercó a la puerta de entrada. Lo primero que apareció ante su vista fue



▲ Con el Arco de Triunfo como fondo, estos vehículos blindados de la 2ª división francesa se desplazan hacia el centro de París, entre las aclamaciones de la multitud.

El general Jacques Leclerc pasa revista a sus unidades, ante el Arco de Triunfo. Los combatientes que partieron del lejano Camerún viven el instante esperado durante largos años. París, por fin, está liberado. ▶



Un combatiente de las FFI, enarbolando la bandera de la Cruz Roja, corre hacia un herido que acaba de caer, alcanzado por los disparos de los francotiradores.



Un soldado herido es auxiliado. Algunas víctimas, pocas, jalonaron los instantes de la liberación. Los tiroteos no alcanzaron a oscurecer la magnificencia del recibimiento ofrecido.

un casco alemán que asomaba tras una escalera. Sin vacilar, una granada voló de su mano en dirección al soldado germano, eliminándolo. Enseguida, tras ordenar a los demás soldados alemanes que salieran, uno a uno y con los brazos en alto, aguardó que todos estuvieran afuera, cubiertos por las armas de sus hombres. Después, siempre seguido por sus tres soldados, Karcher corrió escaleras arriba, hacia el primer piso del edificio.

Entretanto, en su despacho, rodeado por sus colaboradores más inmediatos, el general von Choltitz esperaba la llegada de los vencedores.

Choltitz estaba sentado ante su escritorio. De pie, a su alrededor, lo rodeaban, entre otros, el subteniente Ernst von Bressendorf, su oficial de comunicaciones y el subteniente Dankvort von Arnim, su ayudante de campo. Todos habían depositado sus pistolas reglamentarias sobre el escritorio y esperaban, en silencio. Quizá Choltitz pensara en esos instantes en la orden de Hitler de luchar hasta el último proyectil y destruir a París, convirtiéndolo en una masa de ruinas. Y quizá haya comprendido que, con su acto, con su rendición, con el incumplimiento de la orden recibida de su

Al trasponer el Sena, los mandos aliados debieron decidir los movimientos por seguir, en la marcha hacia Alemania. Se presentó entonces una delicada situación, ante la existencia de dos tendencias opuestas, la británica y la americana.

Los planes norteamericanos, en efecto, imponían el avance hacia el Reich directamente, a través del centro de Francia, por el Saar y más allá del Saar hasta el Rhin, en las vecindades de Frankfort. La referida operación debería ser acompañada por un avance secundario de los ejércitos inglés y canadiense a las órdenes de Montgomery, a lo largo de la costa del canal hasta Amberes.

El plan británico, por su parte, determinaba que toda la potencia aliada fuera concentrada en un movimiento por el Norte, pasando por Amiens y Bruselas, con un recorrido casi el doble del que los

Führer, acababa de salvar el honor de su patria y el suyo propio.

Cuando la puerta del despacho de Choltitz se abrió, el general alemán se puso de pie. En el vano apareció la silueta de un joven oficial, con el uniforme cubierto de polvo y empuñando una ametralladora. El oficial se acercó al escritorio, adoptó la posición de firme y saludó militarmente. Luego se presentó: "Subteniente Henri Karcher, del ejército del general De Gaulle". De inmediato se escuchó la respuesta: "General von Choltitz, comandante del Gran París". Karcher, enseguida, preguntó a Choltitz si estaba dispuesto a rendirse. Un breve *Ja* fue la respuesta del general alemán. "Entonces —dijo Karcher— usted es mi prisionero". "Sí", volvió a replicar von Choltitz.

En ese instante, un segundo oficial francés entró en la habitación. Era el mayor Jean de la Horie. Después de saludar se dirigió a von Choltitz, diciéndole: "General, usted acaba de abandonar la lucha. Le pido que ordene a sus hombres que aún resisten que depongan las armas, en los demás puntos fortificados de la ciudad".

Instantes después, tras despedirse de sus colaboradores, von Choltitz salió de



En el comando aliado, el general alemán von Choltitz cambia impresiones con un oficial americano perteneciente a los servicios de inteligencia, horas después de su rendición.

EL PLAN DE ATAQUE

americanos proponían a través del Saar. La ventaja que el plan americano implicaba, con su centro de gravedad dirigido sobre Frankfort, consistía en lo directo del camino hacia el corazón de Alemania, pasando por toda la zona sin defensas que se extendía delante del III ejército. El centro de gravedad por allí llevaría a los efectivos aliados al otro lado de las fortificaciones de Metz y a través de la Línea Maginot y también podía conducirlos al interior de las defensas de la Línea Sigfrido, carente de defensores. Además, en el caso de que no lograra llegar hasta el Rhin, los alemanes quedarían privados de la importante cuenca del Saar.

Las desventajas del plan americano derivaban de las mismas debilidades de Montgomery, cuyo XXI grupo de ejércitos todavía tenía a su frente las divisiones alemanas procedentes del paso de Calais. Y si Montgomery no podía continuar avanzando al mismo nivel de los americanos, se corría el riesgo de que las formaciones aliadas formaran peligrosas salientes, con los flancos descubiertos. Existía, además, el peligro de que Montgomery se encontrara con la posibilidad de no contar con fuerzas suficientes para conquistar Amberes, ya que a medida que el mal tiempo se hiciera sentir sobre las playas, los aliados se verían obligados a depender de dicho puerto.

Sin embargo, aún cuando el plan británico implicaba un avance más largo y quizá más difícil, presentaba innegables ventajas. Con dos ejércitos propios y uno norteamericano, Montgomery podía garantizar la rápida ocupación de Amberes y de los puertos del Canal, la ocupación de los aeródromos belgas para ser utilizados como bases de apoyo a los cazas que escoltarán a los bombarderos pesados, y el despejamiento de la costa desde la cual los alemanes atacaban a Londres con bombas voladoras. Además, el avance por el Norte llevaría a los ingleses directamente hacia el Ruhr y, como explicó más tarde Montgomery, hacia el mejor camino a Berlín.

Bradley, por su parte, insistió ante Eisenhower para que se realizara una doble penetración, que abarcara las ventajas de los planes inglés y norteamericano.

El 26 de agosto, finalmente, Eisenhower se resolvió en forma provisional por el ataque directo y en una nota dirigida a Montgomery le impartió directivas en el sentido de llevar su centro de gravedad por la costa del Canal, disponiendo paralelamente que Bradley apoyara el avance británico con las nueve divisiones del I ejército.



El comandante supremo aliado, Eisenhower, acompañado por el líder de la Francia Libre, De Gaulle, y el gobernador militar de París, general Koenig, cerca de la ciudad.

Pobladores de París se incorporan a las columnas aliadas que se dirigen al centro de la ciudad. No existen las palabras capaces de expresar el entusiasmo del pueblo.



la habitación, siguiendo al mayor de la Horie.

El subteniente Karcher, solo, decidió entonces inspeccionar el edificio antes de abandonarlo. Y vio entonces, sobre un mueble, un gran trozo de género en el que se distinguían los colores blanco, rojo y negro. Preguntó entonces a uno de los alemanes que aún permanecían allí qué era aquello. "La bandera del comando del Gran París", fue la respuesta. "Démela", dijo entonces Karcher. El militar alemán lo observó fijamente. Luego, en posición de firme y con gesto solemne, tomó la enorme bandera y la tendió a Karcher. Era la bandera que durante cuatro años, dos meses y diez días había flameado en el balcón del número 228 de la rue de Rivoli.

El subteniente Karcher, de inmediato, acercándose al escritorio de von Choltitz, tomó el teléfono y marcó un número: "Auteuil 0421". Y sus palabras, después, fueron las siguientes:

—Y bien, papá... Te saludo... Te habla el subteniente Henri Karcher... Para decirte que, a pesar de tus desfavorables predicciones acerca de mis condiciones militares, me siento feliz de anunciarte que acabo de capturar al comandante supremo alemán, a su Estado Mayor y a su bandera..."

En la calle, entretanto, el mayor de la Horie, pistola en mano, protegía a su prisionero, el general von Choltitz. A su alrededor, gritando su odio y denostando al jefe alemán, una multitud los rodeaba.

El jefe alemán, serio, solemne, observaba toda la escena con mirada inescrutable. A su lado, acompañándolo, se encontraba el cabo Mayer, que llevaba una valija con algunos objetos del general alemán. En un determinado momento, al arreciar los gritos y los insultos, Choltitz murmuró: "Quieren lincharme..."

En ese instante, una mujer, apartándose de la multitud, se acercó a Choltitz, agraviándolo. Otra, que lucía el uniforme de la Cruz Roja, se interpuso de inmediato entre ambos, cubriendo al general alemán con su cuerpo. Choltitz, evidentemente conmovido por aquel gesto, murmuró a su benefactora: "Señora, usted es una Juana de Arco..."

Poco después, ya junto al blindado que conduciría al prisionero, Choltitz pudo considerarse seguro. Tras él, el cabo Mayer, despojado de su valija por un hombre de las FFI, vio rondar

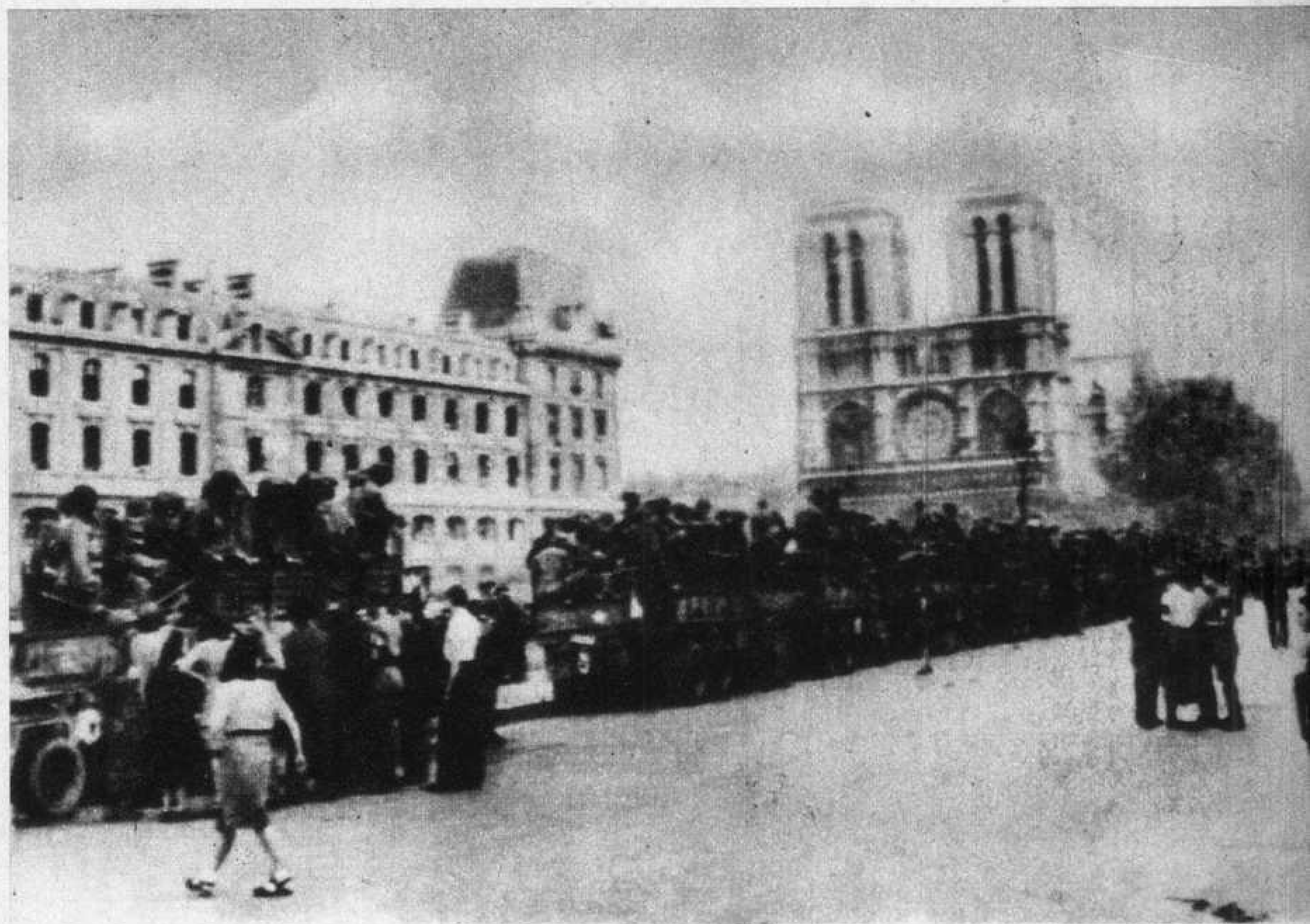
la muerte cuando el vehículo partió sin él. Enseguida, sin embargo, se lo hizo subir al mismo.

Diez segundos más tarde, el blindado se alejaba de la multitud que seguía gritando su odio por el que creía responsable de cuatro años de ocupación.

En esos mismos momentos, en el corazón de París, en el edificio de la Prefectura de Policía, otro general, con su uniforme cubierto de polvo, se aprestaba a almorzar. Era el libertador de París: Jacques Philippe Leclerc.

El general francés había iniciado su larga marcha hacia la capital de Francia el 25 de agosto de 1940, en el lejano Camerún. Ese día, había tomado posesión de la colonia en nombre del general De Gaulle, decidiéndose a luchar por la liberación de la patria lejana. Lo acompañaban en esa ocasión diecisiete hombres: tres oficiales, dos misioneros, siete colonos y cinco servidores. Aquellos diecisiete hombres habían sido el núcleo inicial de la 2ª división blindada que acababa de entrar en París. A las órdenes de Leclerc se encontraban, en esos momentos, 16.000 soldados que constituían la unidad más moderna del ejército francés.

Tanques en París. Los blindados pusieron su nota dramática en las calles de la Ciudad Luz. Trajeron a la memoria de los hombres y mujeres las tristes jornadas de 1940.



Una columna motorizada norteamericana detiene la marcha en las proximidades de la catedral de Notre Dame, visible en segundo plano, para proseguir la marcha hacia el frente.

¿POR QUÉ?

El 28 de agosto de 1944, a la medianoche, tres días después de la rendición del general von Choltitz, el mariscal de campo Model, comandante en jefe de los ejércitos del oeste, transmitió al cuartel general de Hitler el siguiente mensaje:

28/8/44
P. C. BLITZ
Destino: OKW
Para ser transmitido sólo por un oficial
Muy secreto
He pedido al presidente del Tribunal del Reich la apertura de una causa criminal a raíz de la ruptura de la disciplina de la que es culpable el general de infantería von CHOLTITZ y sus cómplices.
El general von Choltitz fracasó en el cumplimiento de sus deberes como comandante y responsable de la defensa de París.
No sé si el fracaso se debió a heridas causadas por proyectiles o a la incapacidad de actuar debido a causas desconocidas. Tal posibilidad no debe excluirse.
MODEL
Comandante en jefe Oeste



En París vuelven a repetirse escenas como ésta, tomada cuatro años antes. Dos oficiales alemanes acaban de caer prisioneros de los efectivos franceses.

El general Leclerc, en esos momentos, se aprestaba a recibir la rendición oficial del comandante alemán del Gran París.

La ceremonia se realizaría en la sala de juegos y sería precisamente una mesa de billar la elegida para redactar y suscribir el acta oficial de rendición.

Al entrar von Choltitz, los generales se presentaron, citando sus rangos y los ejércitos a los que pertenecían. De inmediato se dedicaron a la tarea de determinar los términos en que sería redactado el acta oficial.

Posteriormente, Leclerc exigió de Choltitz la orden correspondiente para que los efectivos alemanes que aún resistían en algunos puntos fortificados de la ciudad depusieran las armas. Enseguida, con von Choltitz a su lado, Leclerc abandonó la sala.

La rendición oficial de los efectivos alemanes de París acababa de consumarse.

Se produjo en la oportunidad un hecho aparentemente sin importancia pero que, en realidad, era vital para el destino de Francia. Efectivamente, el documento firmado por Choltitz y entregado a Leclerc manifestaba claramente que la rendición de los efectivos germanos no se producía ante un representante del Supremo Comando Aliado, sino ante los representantes del Gobierno Provisional de Francia que encabezaba el general De Gaulle.

La gloria militar y el desbordante entusiasmo que embargaba a la población entera de la capital de Francia no había hecho olvidar al futuro gobernante y a los hombres que lo acompañaban las implicaciones políticas que podían surgir en el caso de mantener a sus fuerzas como una dependencia del comando supremo. La consecuencia era clara. Choltitz se había rendido al gobierno francés. Y De Gaulle era el gobierno de Francia.

Poco más tarde, sin embargo, cuando el general Leclerc entregó a De Gaulle el documento firmado por von Choltitz, una desagradable sorpresa hizo que De Gaulle no ocultara su disgusto. Efectivamente, el documento firmado había sido suscripto también por el llamado "coronel Rol", un dirigente comunista de activa participación en el movimiento de la resistencia. Los comunistas, con esa firma, obtendrían elementos que les permitirían hacer valer sus derecho sobre los vencidos y, principalmente, en la organización del futuro gobierno de Francia. Era, en resumen, un precedente que sustentaría sus pretensiones a la máxima dirección de la nación.

Entretanto, munidos de copias de la orden de Choltitz, disponiendo el cese del fuego en todo París, los oficiales de su Estado Mayor se dirigieron hacia diversos puntos de la ciudad, en los que aún resistían algunos efectivos germanos. Uno por uno, los diversos reductos cesaron el fuego y aceptaron rendirse. En algunos, sin embargo, la lucha se prolongó.

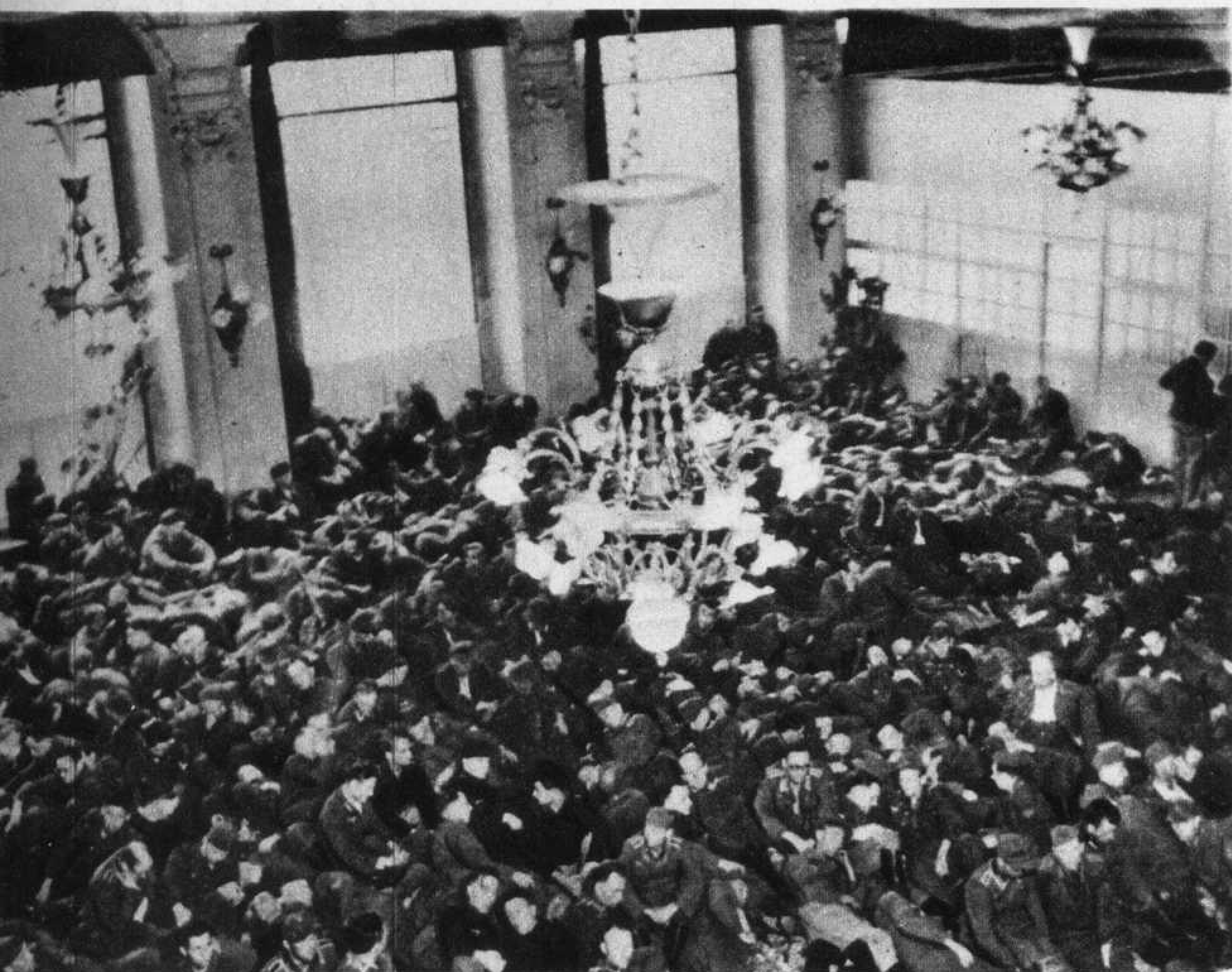
26 de agosto de 1944

El sábado 26 de agosto, París despertó en su primer día de libertad. Para alrededor de 300 soldados americanos del 12º regimiento, el día comenzó con una ceremonia religiosa. En efecto, en la histórica catedral de Notre Dame, en el altar de San José, el padre Leonardo Fries celebró el sacrificio de la

La cabeza de una de las centenares de columnas de ciudadanos franceses que recorrieron las calles de su ciudad. La Cruz de Lorena, símbolo de la Francia Libre, es visible. De Gaulle, por fin, puede ver su insignia paseada por los bulevares, como símbolo del triunfo.

Los diarios de la ciudad proclaman la buena nueva: París ha sido liberado. Las ediciones son prácticamente arrebatadas a los vendedores. Todos, hombres y mujeres, quieren volver a vivir los instantes más emocionantes de sus vidas, después de cuatro dramáticos años.

Altos jefes aliados en París. En primera fila, pueden verse, de izquierda a derecha, a los generales Omar Bradley, Dwight Eisenhower, Joseph Koenig y Sir Arthur Tedder. La fotografía fue tomada el 27 de agosto de 1944, en el centro de la Ciudad Luz que liberaran.



Uno de los salones del hotel "Majestic", en París, aparece colmado de oficiales y soldados alemanes prisioneros, el día 26 de agosto, ante el cese de la lucha.

misa. La presenciaban, silenciosos, los 300 hombres, con sus carabinas M1 en una mano y el casco de acero en la otra.

Paralelamente, en una sinagoga de París, el capitán Morris Frank, capellán judío del 12º regimiento, celebraba el servicio sabático ante un grupo de soldados de origen judío.

El episodio culminante de aquel 26 de agosto, sin embargo, estaría dado por la marcha del general De Gaulle, a lo largo de los Champs Elysées. La noticia, repetida por la radio de París durante toda la noche, había movilizado a millones de parisienses, ansiosos por dar la bienvenida al hombre que simbolizaba la resistencia de Francia.

Era, en realidad, el verdadero encuentro de De Gaulle con la historia, la culminación de su Cruzada, el plebiscito informal que lo consagraría como conductor, por derecho propio, de la nación recién liberada.

De Gaulle, como disposición previa, ordenó a Leclerc que aprestara la 2ª división blindada, con el objeto de que ésta desfilara ante el pueblo de París. El general no había tomado la decisión citada con el objeto de proteger

su persona. Existían otras razones que justificaban la demostración de poder. Y una de ellas era la de mostrar al mundo la fuerza que respaldaba a su gobierno.

El plan de De Gaulle, sin embargo, era increíblemente audaz. En efecto, a pesar de que en la ciudad no restaban nidos de resistencia enemigos, los efectivos alemanes se encontraban en las cercanías de París. Además, las unidades que De Gaulle había decidido hacer desfilar por las calles de la ciudad eran las únicas, junto con un regimiento americano, con que contaba la capital de Francia. Por otra parte, jamás la Luftwaffe había tenido a su disposición un objetivo de tal magnitud, como el que representaba el millón de franceses que se congregaría para aplaudir el desfile de sus tropas y de su jefe máximo. Objetivo que, por otra parte, había sido anunciado por todas las radios durante toda la noche.

Sin embargo, De Gaulle, en una demostración más de valor y audacia, enfrentó al peligro.

La primera consecuencia de su determinación se concretó horas después. En la oportunidad, el general Gerow envió al general Leclerc la siguiente orden: "Usted se encuentra operando bajo mi mando y no puede aceptar órdenes de ninguna otra fuente. Entiendo que el general De Gaulle dispuso que sus tropas participen en el desfile que se realizará esta tarde, a las 14... Sus tropas no deberán participar en el desfile de esta tarde ni en ningún otro desfile, salvo en caso que las órdenes sean impartidas por mí".

La 2ª división blindada, sin embargo, participó en el desfile de la victoria.

El comentario de Gerow fue terminante: Una "brecha en la disciplina militar" aliada acababa de abrirse.

Leclerc sabía, sin embargo, que De Gaulle estaba de su lado. Como lo estuvo durante el desfile triunfal. Como lo estuvo todo el pueblo de París.

Y De Gaulle tomó la decisión final. Al responder a las objeciones del general Gerow, transmitidas al jefe francés por el mayor Robert J. Levy, oficial de enlace, dijo: "Este desfile es



De Gaulle, a la cabeza del desfile de la victoria, se dispone a comenzar la marcha. Más atrás, es visible el Arco de Triunfo. El general vive los instantes más gloriosos de su vida.

LAS ARMAS V

La última bomba V 1 lanzada desde un emplazamiento situado en suelo francés cayó en Kent en la tarde del 1º de septiembre de 1944. La situación terrestre por la que atravesaban los efectivos alemanes en el Continente, unida al cese de los lanzamientos y a la demora en el lanzamiento de las V 2 condujeron a las autoridades británicas a la conclusión de que el peligro había pasado. Como consecuencia, la defensa civil británica hizo un alto en la planificación de medidas de precaución en el caso de ataques con las V 2. El día 7, Duncan Sandys, del Gabinete de Guerra, anunció a la prensa que la "batalla de Londres" había terminado, excepto "posiblemente" algunos disparos finales.

Pero el ciclo se repetiría, pues el 8 de septiembre, el primero de más de mil cohetes de diez toneladas, que viajaban a una velocidad cinco veces mayor que la del sonido, que alcanzarían el territorio de Gran Bretaña, caía y explotaba en Chiswick. Seis segundos más tarde una segunda V 2 hacía impacto en Parndon Wood, Epping. Ese mismo día, los alemanes dispararon otras V 2 contra París y antes de que terminara marzo de 1945 lanzarían un total adicional de 2.786 V 2 y 8.659 V 1, del cual 1.951 proyectiles (1.113 V 2 y 838 V 1) tendrían por objetivo a Inglaterra y el resto a blancos continentales, especialmente Amberes.

Mientras que en la mañana del día 9 de septiembre, los jefes de Estado Mayor británicos y otros organismos aliados deliberaban acerca de la acción por seguir, ante la ofensiva de las V 2, nadie, ni aún ellos, comprendía aún la extrema peligrosidad de la nueva arma. La V 2, en efecto, era espectacular y si su intervención en el conflicto no tuvo el peso necesario para decidir la balanza en favor de Alemania, ello se debió, solamente, a que la nueva arma entró en la lucha en los momentos finales de la misma y cuando ya todo estaba definido.

Las deliberaciones del 9 de septiembre condujeron a la adopción de contramedidas de seguridad. Las mismas, sin embargo, fueron limitadas. Y con excepción de una incursión efectuada por el Comando de Bombardeo de la RAF el 17 de septiembre, no se puso en práctica ninguno de los complicados planes preparados para la eventualidad de ataques con cohetes.



Camiones con tropas francesas flanquean la cabeza de la columna en la que marcha el general De Gaulle. La multitud, a ambos costados, aclama al general que simbolizó la resistencia de Francia al invasor. De Gaulle es, para todo el país, símbolo de libertad.

necesario para la mitad de Francia...".

Los primeros pasos del general De Gaulle, en la tarde del 26 de agosto, lo llevaron, seguido por su comitiva, hasta la Tumba del Soldado Desconocido. Allí, en silenciosa ofrenda, depositó un ramo de gladiolos rojos. Luego, tras un instante de silencioso recogimiento, saludó los sagrados despojos y enfrentó a la multitud.

En la Place de l'Etoile se encontraban alineados los tanques y vehículcs blindados de la 2ª división blindada. En ellos y ante ellos, en posición de firmes, los soldados de Francia esperaban el paso de su jefe natural. Y rígidos, silenciosos y emocionados, los hombres que durante cuatro años habían soñado con ese momento, vieron pasar al general De Gaulle.

Después, en medio de las aclamaciones de decenas de miles de hombres y mujeres que coreaban su nombre desde las aceras y los balcones de los edificios, De Gaulle se dirigió al Arco de Triunfo y allí, desde su base, contempló ante sí el panorama que ofrecía los Champs Elysées, bordeados por una multitud jamás vista en París. Luego, lentamente, precediendo a los hombres que habían dado todo de sí para recuperar la patria y el honor, De Gaulle avanzó al encuentro de los aplausos y las aclamaciones de sus conciudadanos. A su lado, marchaban Koenig, Leclerc, Chaban-Delmas, Juin y muchos más.

Al llegar a la Place de la Concorde, las aclamaciones de la multitud no pudieron disimular un estampido seco. Enseguida, en trágica sucesión, nuevos disparos pudieron escucharse. Una ola de terror sacudió a la muchedumbre. Miles de hombres y mujeres buscaron refugio tras los árboles, bajo los vehículos blindados, junto a los cordones de las aceras. Los soldados de De Gaulle, entretanto, dirigían las ametralladoras de los tanques hacia lo alto, hacia las azoteas de algunos edificios, desde los que habían partido los disparos.

De Gaulle, por su parte, siempre firme, erguido, frío, no vaciló y siguió adelante animando a cuantos lo rodeaban. Entretanto, mientras los soldados de la 2ª división blindada cubrían con su fuego los puntos de ataque, los oficiales de Leclerc trataban de restablecer el orden y evitar mayores bajas.

Entre las decenas de situaciones incidentales que se produjeron en esos



momentos, los corresponsales pudieron captar el diálogo, irónico, que se entabló entre el dirigente comunista "coronel Rol", que formaba parte del séquito de De Gaulle, y el coronel Jacques de Guillebon, de la 2ª división blindada de Lèclerc. "Rol", dirigiéndose al militar, le dijo: "Veo que sus hombres no conocen mucho de lucha callejera". El coronel, rápidamente, le replicó: "No pero aprenderán rápidamente . . .". A nadie escapó la intención de ambas frases.

Las consecuencias del atentado se tradujeron, de acuerdo con los informes de los hospitales de París, en alrededor de 300 heridos, algunos de ellos de bala y, la mayoría, como resultado de caídas. Los autores de los disparos detenidos eran, en su mayoría, milicianos pertenecientes a los grupos que respondían al gobierno de Vichy.

En Londres, la bandera con la Cruz de Lorena es izada en triunfo, festejando la liberación de París. El día 26 de agosto, toda Inglaterra se unió a la alegría de Francia.

Eisenhower en París

El general Bradley relató así la entrada del Supremo Comandante Aliado en la capital de Francia: "Al día siguiente de haber liberado a París, regresé de un rápido vuelo a Brest y encontré a Eisenhower acampando en la puerta del PC establecido en unos terrenos de una granja cerca de Chartres. Aunque Ike había venido a tratar asuntos de mayor importancia me sugirió que, en la mañana siguiente, nos deslizáramos al interior de París para echarle una ojeada a la ciudad. —Es domingo— me dijo— todo el mundo dormirá hasta tarde. Podremos entrar sin causar revuelo alguno.

"Por radio invitó a Monty a que se juntara con nosotros pero éste contestó lamentando no poder hacerlo; estaba demasiado ocupado impulsando a sus tropas británicas hacia el Sena.

"No eran todavía las 8 de aquella mañana cuando conseguimos calzar nuestra columna en un convoy que rodaba por los bulevares de Chartres, cuyas casas y tiendas estaban aún ce-



Un instante supremo e inolvidable. La multitud entona las estrofas de La Marsellesa. En el centro de la fotografía es visible el general De Gaulle. París es libre.

rradas. El Cadillac oficial de Ike llevaba las banderas francesa, inglesa y norteamericana y avanzaba entre dos automóviles blindados; Sibert iba como guía, adelante, en un jeep. Al aproximarnos a la ciudad una gran cantidad de bicicletas llenaba el camino hasta el punto de hacer pensar que medio París había salido a pedalear esa mañana con el objeto de buscar alimentos en los campos de los alrededores. De vez en cuando, a fuerza de bocina, pasábamos a un anticuado camión de altas ruedas, cuyo quemador de leña apestaba el aire con sus escapes gaseosos. Aquí y allá, a lo largo del camino, algunas unidades de la D. 4ª echaban un sueñito sobre las mantas reglamentarias sin prestar atención alguna al movimiento y ruido del camino.

"Gerow esperaba en una esquina muy animada, al otro lado de la Porte d'Orleans toda embanderada. A lo largo de Montparnasse, donde se había construido abrigos antiaéreos en los parques despojados de árboles, llegamos al Cuartel General que De Gaulle había establecido en la Prefectura de Policía. La Guardia Republicana, con sus chaquetillas napoleónicas, rojas *fourrageres* y sombreros de charol negro, se alineaba sobre la ancha escalinata que conducía desde el patio interior al despacho del general. De Gaulle esperaba adentro. Nos dio la bienvenida con una sonrisa acogedora que arrugaba su cara tristona. Era la primera vez que me encontraba con este austero soldado francés de la Resistencia y en este hombre sólo pude ver severidad y resolución. De Gaulle se refirió a la necesidad de hacer comprender a los parisienses que en esa ocasión los aliados habían llegado con fuerzas suficientes para hacer retroceder a los alemanes hasta su patria y aniquilarlos en ella. Para que el pueblo pudiera recibir la impresión de esa potencia y con ello levantarle el ánimo, sugería que hiciéramos desfilar una o dos divisiones por las calles de París.

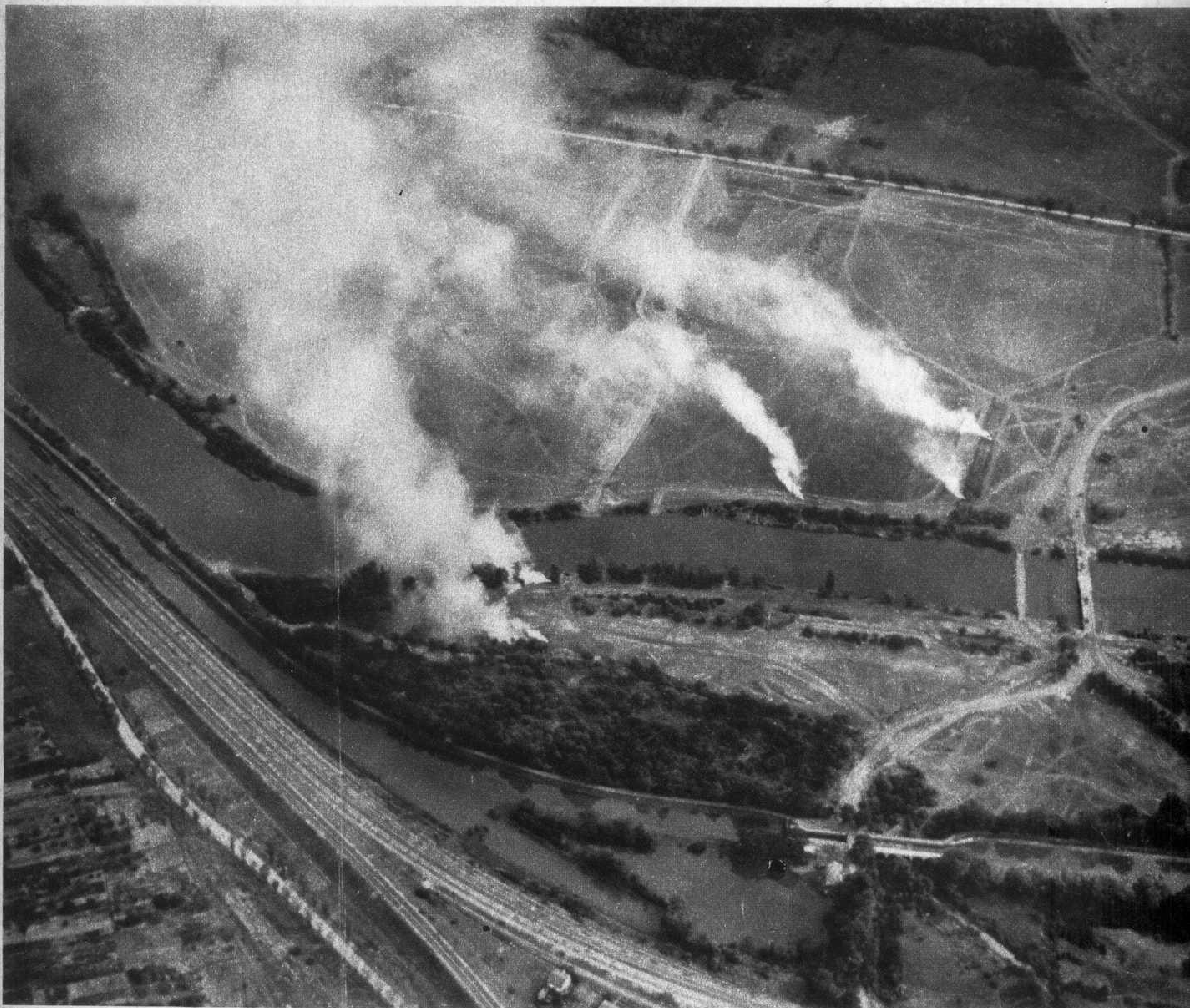
"Ike me preguntó qué podíamos hacer a ese respecto. Dado que ya habíamos planificado atacar hacia el este de París, le dije que probablemente podríamos hacer marchar una división directamente por el Arco de la Estrella, en vez de hacerla contornear los límites de la ciudad. —¿Cuándo será eso posible?— preguntó Ike. —¡Oh! Quizá dentro de dos o tres días. Tendré que cerciorarme.

"Con el general Joseph Pierre Koenig, a quien De Gaulle había designado Gobernador Militar de París, en representación de Francia, subimos por el Boulevard des Invalides, sobre la tumba de Napoleón. Después de detenernos brevemente ante la cripta cruzamos el Sena hacia la amplia Plaza de la Concordia y seguimos por los umbrosos Campos Eliseos. Una enorme bandera tricolor llenaba el Arco de Triunfo, desde su arco hasta la calle. Cuando Eisenhower descendió del vehículo con el fin de saludar al Soldado Desconocido de Francia, una multitud jubilosa se abalanzó sobre él. Su camino de vuelta al automóvil había quedado cerrado por el gentío y entonces, la PM formó una cuña para abrirle paso hasta la portezuela. En el momento en que Ike llegaba a un largo de brazo de su refugio, un enorme y desarrapado francés le tomó por el cuello desde atrás y lo besó ruidosamente en ambas mejillas. La muchedumbre aulló de deleite en tanto que Ike se ruborizaba y luchaba por desprenderse. Por mi parte, imposibilitado de llegar hasta el auto, me abrí camino hasta un jeep de la escolta donde una dama buena moza estaba arrullando al conductor. Más tarde, al mismo tiempo que limpiaba un manchón de lápiz labial que ella había dejado en mi mejilla, le hacía bromas a Ike acerca de mi mejor suerte. —Dejaré las 'accolades' (1) para usted y yo me correré el albur entre la multitud.

"En la tarde del 29 de agosto, la división 28ª, con sus columnas recién lavadas, los cañones y los fusiles cargados, los hombres con todo su equipo, bajó desde el Arco de Triunfo por los Campos Eliseos hasta la Plaza de la Concordia, que llenaba la muchedumbre. Allí, a los acordes de la marcha propia de la división 'Khaki Bill', la columna se dividió en dos, cada una de ellas hacia una zona de apresto para el ataque. Lo que para los parisienses se presentaba como el desfile de una división era, en realidad, un movimiento táctico de aproximación a la batalla."

(1) *Beso simbólico que se da en Francia al conferirse una mención honorífica.*

EL EJÉRCITO ALEMÁN EN RETIRADA



Un puente que fue capturado intacto y otro rápidamente tendido, con pontones (en el centro de la fotografía, a la derecha), permiten a los efectivos aliados franquear el río Mosela.

Los acontecimientos posteriores a la liberación de París fueron comentados por Winston Churchill en los siguientes términos: "El 30 de agosto nuestras tropas franquearon el Sena en numerosos puntos. El enemigo había sufrido pérdidas inmensas: 420.000 hombres, de los cuales la mitad habían caído prisioneros, 1.300 tanques, 20.000 vehículos diversos y 1.500 cañones. El VII ejército alemán y todas las divisiones enviadas en su ayuda habían sido cortadas en pedazos. El avance aliado a partir de la cabecera de puente había ciertamente sufrido retardos, por el mal tiempo, pero, al terminar la batalla, los acontecimientos se precipitaron y el Sena fue alcanzado seis días antes de la fecha prevista. Se ha reprochado la pretendida lentitud de los británicos en su avance, que contrastó con el espléndido avance de los americanos en el curso de las últimas fases. Es necesario destacar nuevamente que todo el plan de la campaña se basaba en hacer pivotear la línea alrededor del frente británico y atraer las reservas enemigas sobre ese frente para facilitar los movimientos de los americanos. El plan primitivo definía así la misión del II ejército británico: 'Proteger el flanco de los ejércitos americanos hasta que los mismos se apoderen de Cherburgo,



Dos combatientes alemanes, uno de ellos herido, acaban de ser capturados por soldados británicos. Los últimos meses de la guerra se caracterizan por escenas como ésta. Soldados alemanes mal equipados, mal entrenados, defendiéndose de tropas abrumadoramente superiores.

Angers, Nantes y los puertos de Bretaña'. La misión fue cumplida y los británicos actuaron con resolución y encarnizamiento. El general Eisenhower, que comprendió perfectamente la tarea cumplida por sus camaradas británicos, escribió en su informe oficial: "Sin los grandes sacrificios efectuados por las tropas anglocanadienses en las violentas batallas de Caen y Falaise, los avances espectaculares realizados por las fuerzas aliadas hubieran resultado imposibles".

El general Bradley, por su parte, narra así los acontecimientos: "Mientras tanto, el III ejército debía continuar avanzando hacia el Marne, a 115 kilómetros al este de París. En la línea del citado río 'debía estar preparado para continuar el avance cuando el grupo de ejércitos lo ordenara, con el fin de apoderarse de los pasajes sobre el río Rhin, desde Manheim hasta Coblenza'. Sin embargo, la orden precedente habría de quedar sometida a las posibilidades de abastecimiento. Al otro lado del Marne el tonelaje de carga para el III ejército tendría que ser restringido a lo que pudiera quedar como sobrante una vez abastecidos el I ejército y nuestros primos, los británicos, más al norte.

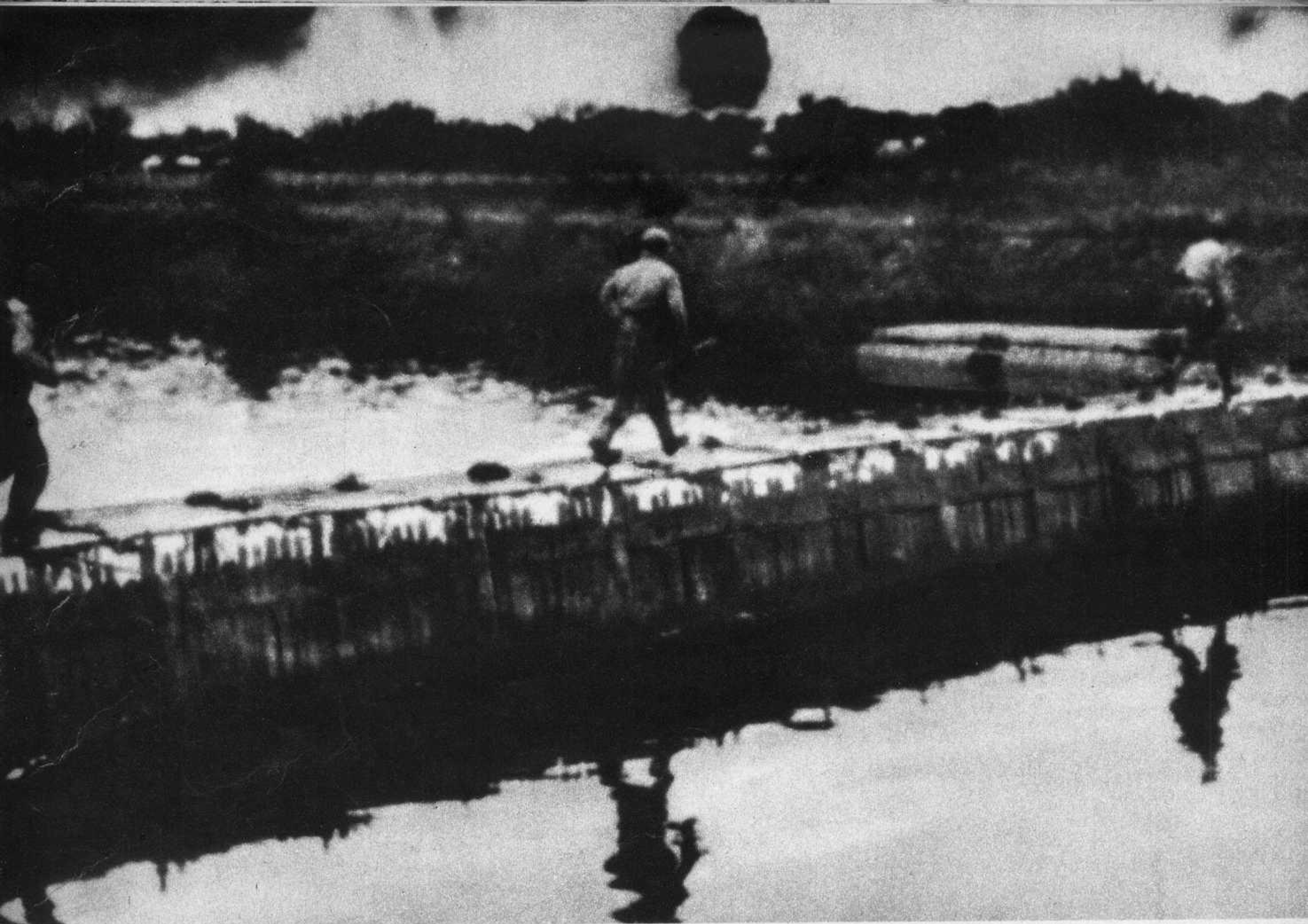
"Yo estaba decepcionado pero no hice objeción alguna. Muy naturalmente comprendí la decisión de Eisenhower de dar primera importancia a la ofensiva por el Norte. Era fácil captar su deseo de conquistar los Países Bajos con sus aeródromos y sus puertos sobre el Canal. Por otra parte, hube de discutir su resolución de subordinar a Montgomery los tres Cuerpos del I ejército. Uno, insistía yo, hubiera sido suficiente y, a continuación, ponía en tela de juicio la excesiva apreciación de Montgomery acerca de sus necesidades de abastecimientos.

"No obstante, poco tiempo después tuve que admitir que Eisenhower probablemente tenía razón en cuanto a la asignación de esos dos Cuerpos, dado que yo había apreciado en menos la resistencia que se le oponía a Montgomery. Si los ingleses sólo hubieran contado con el limitado refuerzo de un solo Cuerpo de Estados Unidos, como originalmente lo habíamos propuesto, Monty nunca hubiera podido avanzar con la suficiente rapidez

Los americanos avanzan en dirección al corazón de Alemania. La población civil de las ciudades liberadas los saluda a su paso.

Las cruces de un cementerio americano velan el sueño de los combatientes estadounidenses caídos en la campaña.





ALEMANIA 1944-45

El general Blumentritt hizo las siguientes acotaciones con respecto al Rhin y su valor estratégico en la defensa de Alemania: "El Rhin constituyó, a la vez, la razón culminante y la causa fundamental del retiro definitivo de Rundstedt en marzo de 1945. Merced a su gran experiencia, adquirida en el curso de dos guerras, Rundstedt mantenía, con más firmeza que nunca, el criterio de que los ríos y arroyos, estratégicamente considerados, nunca pueden ser defendidos durante mucho tiempo, sino tácticamente y por corto plazo. Entre Suiza y el Mar del Norte, el Rhin es el único río del oeste de Alemania susceptible de formar una última barrera, pero sólo a los ojos del lego en la materia y sobre el mapa. En la realidad, el Rhin sólo constituye un obstáculo de menor cuantía en el curso superior entre Basilea y Mainz, y carece en absoluto de valor en ese sentido entre Bingen y Coblenza.

"El Rhin central es, además, tan sinuoso, que incluso la defensa táctica se hace difícil. Sólo en las secciones rectas de su curso inferior, desde Bonn, poco más o menos, es relativamente ancho, pero no llega, ni con mucho, a serlo tanto como el Vístula, el Dnieper, el Don y otros ríos. Sin embargo, si Hitler tenía la intención de defender el Rhin como obstáculo final, hubiera debido ordenar la fortificación de la orilla oriental en 1943, cosa que no se hizo. Desde Karlsruhe hasta Wesel no había ni siquiera fortificaciones de campaña. La defensa del Rhin es una utopía. Una vez más se apreciaba la oscuridad que reinaba en cuanto a la relación entre los mandos. El Rhin corría por suelo alemán. De ahí que tuvieran voz y voto en la cuestión no solamente la competente autoridad interior, es decir, el "Cuartel General del Cuerpo" correspondiente, sino hasta los **gauleiters** políticos de las provincias renanas, todos los cuales contribuyeron a estorbar las 'defensas del Rhin', haciendo así aún más difícil la ingrata tarea de defender el río, confiada a Rundstedt.

"Después de largas negociaciones, se decidió que todas esas autoridades quedaran subordinadas al mando del Oeste a todos los efectos de la defensa del río. En esa forma Rundstedt podía, por lo menos, dictar instrucciones generales para la defensa del Rhin, aunque para él resultaba evidente que ya era demasiado tarde. Sobre el mapa, el río se dividía en dos sectores colocados bajo el mando de los llamados 'comandantes del Rhin'. Más tarde se establecieron áreas fortificadas, constituyendo cabezas de puente en los cruces del Rhin. Se formaron unidades de alarma en concepto de protección. El valor bélico de esas unidades era escaso, pues estaban integradas por individuos de la policía, de los servicios de trabajo y de la 'Volkssturm'. Se inició la construcción de esas fortificaciones, comenzando por las empalizadas en los lugares de paso del río y después en los sectores importantes mismo. Cuando, andando el tiempo, llegaron los aliados al Rhin, todas esas obras eran aún apenas perceptibles, por cuanto el tiempo destinado al efecto había sido demasiado breve.

"Los acontecimientos que se sucedieron en el Oeste, por lo que respecta al bando ale-





Soldados norteamericanos cruzan el río Mosa, sobre un puente improvisado. A lo lejos, el humo de las explosiones indica los lugares en los que hacen blanco las granadas arrojadas por el enemigo.

Los habitantes de las ciudades y pueblos liberados muestran en sus rostros y vestimentas los padecimientos sufridos durante los largos años de guerra. En estos frentes, los aliados simbolizaron la liberación.

mán, durante 1944-45, representan la batalla perdida de un ejército políticamente abandonado. El desastre final se acercaba a pasos de gigante y la presión enemiga, tanto por el Este como por el Oeste, se intensificaba. Los rusos avanzaban, implacables, sobre la frontera oriental de Alemania y lo mismo hacían, hacia el Sur, en la zona de Hungría. Desde el Sur, los aliados presionaban hacia el norte de Italia y se acercaban al valle del Po y los Alpes, mientras que, por el Oeste, el enemigo se aproximaba a la frontera occidental alemana. A las fuerzas aéreas aliadas les resultaba ya muy fácil concentrar sus bombardeos, desde los cuatro puntos cardinales, sobre un área que se estrechaba sin cesar. El sistema de transportes y comunicaciones de esa 'Fortaleza', cada vez más reducida, se hacía más y más difícil y sujeto a interrupciones, de semana en semana, de tal modo que el rápido traslado de fuerzas poderosas a los diversos frentes constituía una empresa casi imposible..."

para explotar el desorden del enemigo. A medida que Monty progresaba a lo largo de la costa iba dejando división tras división para embotellar las guarniciones enemigas de los puertos del Canal. Para el 16 de septiembre, más de un tercio de sus fuerzas estaban inmovilizadas en el cumplimiento de misiones en la zona de retaguardia".

El avance más allá del Sena

Las directivas básicas de la Junta de Jefes de Estado Mayor aliados en el oeste de Europa preveían el avance "hacia el corazón de Alemania". La directiva, extremadamente vaga, permitía suponer que el avance podía dirigirse hacia Berlín, supremo objetivo político, o hacia el Ruhr, el corazón industrial del ejército alemán. Un ataque en la última zona obligaría a los alemanes a concretar considerables fuerzas para su defensa, lo que permitiría a los aliados cercar y destruir a una parte importante del ejército alemán. El Ruhr, efectivamente, no podía ser abandonado por los germanos, que estaban imposibilitados de retroceder por la importancia del lugar.

El avance, como consecuencia, se decidió sobre la cuenca del Ruhr y sus importantísimas instalaciones industriales.

Las rutas por seguir, desde el norte de Francia hasta el Ruhr, eran cuatro: a través de las llanuras anegadizas de Flanders; a través de Amiens, Maubeuge y Lieja, a lo largo de la zona norte de las Ardenas; a través de los bosques de las Ardenas y, más directamente, por el sur de las Ardenas, a través de Metz, el Saar y Frankfurt.

El análisis de las posibles vías de aproximación demostró las ventajas de la última de las rutas indicadas, en un avance que sería apoyado por otro similar por el norte de la misma región. Las Ardenas, de esa manera, serían flanqueadas.

Los planes indicaban, además, que de los dos ejes elegidos para el avance hacia el Ruhr, el mayor esfuerzo debería ser efectuado por el eje del norte, que llevaba directamente a la zona objetivo.

Históricamente, el camino por seguir era el que ofrecía las mayores ventajas y había sido seguido en todas las



operaciones militares desarrolladas entre Francia y Alemania. El terreno favorecía el tráfico militar, el flanco izquierdo se encontraba protegido por el mar y para la protección aérea se contaba con los bombarderos con base en Inglaterra, además de estar la zona provista de excelentes aeródromos.

El plan de ataque preveía la intervención en la operación de tres ejércitos. En las proximidades de la costa actuaría el I ejército canadiense; a su derecha, el II británico; el I ejército norteamericano, por su parte, ocuparía el extremo flanco derecho. Más al sur, flanqueando las Ardenas, avanzaría el III ejército norteamericano. Las dos primeras formaciones, el I canadiense y el II británico, avanzarían sobre el territorio enemigo cruzando por sobre los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial.

De acuerdo con las instrucciones precisas de Montgomery, el general Crerar, del ejército canadiense, debería avanzar a lo largo de la costa; el general Dempsey, del ejército británico, lo haría hacia el noroeste de Bélgica; Hodges, del I norteamericano, seguiría el eje París-Bruselas, a lo largo de Maastricht, Lieja, Charleroi y Namur, bordeando las Ardenas.

Simultáneamente, Bradley lanzaría a las unidades de Patton hacia el Rhin, por el sector comprendido entre Coblenza y Mannheim.

Ante los efectivos de Montgomery, paralelamente, se extendían las unidades del XV ejército alemán. Las tropas germanas, a la sazón, se encontraban extremadamente debilitadas y reducidas al mínimo de su capacidad ofensiva. Observó Montgomery al efecto: "Ellos no están en condiciones de luchar con nosotros...". El XV ejército contaba, en esos momentos, con un efectivo que no sobrepasaba las cuatro o cinco divisiones. Había luchado con encarnizamiento durante largo tiempo, sus abastecimientos no eran precisamente abundantes y los hombres se hallaban próximos al agotamiento. Dijo Montgomery: "Están extenuados y desorganizados...".

En el sector alemán, sin embargo, las medidas necesarias, dentro de lo limitado de los recursos, habían sido tomadas. Entre fines de julio y principios de agosto, Hitler y Jodl, desde el OKW, habían puesto en manos del





"Dientes de dragón" en la línea Sigfrido. La poderosa línea defensiva alemana espera a los ejércitos aliados. Sus fortificaciones son la última esperanza de los germanos.

◀ Un colaboracionista es conducido prisionero por patriotas de los movimientos de Resistencia. Lo espera un juicio sumarísimo y, posiblemente, la muerte. Quienes observan la escena, profieren insultos a su paso.

Millares de soldados alemanes capturados son reunidos en campos de concentración. Son las últimas levas efectuadas en Alemania e incluyen a hombres ancianos y adolescentes casi niños.



gobernador militar de Francia, Kitzinger, la responsabilidad de levantar defensas y asegurar las líneas de retaguardia a lo largo del Soma, Marne y Saona y la línea que se extendía hasta la frontera franco-suiza.

El Sena, además, formaba parte de los planes defensivos alemanes, que planificaban hacer de él una formidable línea defensiva. El sector Amiens-Compiegne-Soissons, por su parte, constituiría el centro del dispositivo defensivo alemán.

El reordenamiento germano comenzó el 16 de agosto, en tres movimientos separados. El grupo de ejércitos B comprendía catorce divisiones de infantería, nueve divisiones más, frescas pero incompletas, los remanentes de catorce divisiones retiradas del frente

de Normandía para ser reorganizadas y nueve divisiones blindadas. El grupo de ejércitos G retiró cinco divisiones del IX ejército hacia el valle del río Rhone en un rápido y ordenado movimiento. El LXIV Cuerpo, con dos divisiones, fue retirado hacia el sudeste de Francia, a través de una zona cubierta por las bandas de las FFI, que hostigaban sin cesar a los germanos. Los tres grupos, finalmente, alcanzaron la línea Kitzinger.

De inmediato, la Organización Todt dio comienzo a los trabajos de fortificación necesarios, que incluían campos de minas y obstáculos antitanque. La Organización, que había tenido a su cargo la construcción de todas las fortificaciones anteriores germanas (excluyendo las rampas de lanzamiento de las armas V) se mostró lenta en el cumplimiento de las órdenes recibidas, desplegando además escaso material y equipos.

Finalmente, hacia el 1º de septiembre, los efectivos alemanes desplegados en las líneas defensivas totalizaban cuatro Cuarteles Generales de Ejército, doce Cuarteles generales de Cuerpo, treinta o treinta y cinco divisiones, cuatro Cuerpos Panzer y doce divisiones Panzer. Con los elementos citados, los alemanes se aprestaban a enfrentar, en condiciones de aproximada igualdad, a las cincuenta divisiones desplegadas por los aliados.

Paralelamente, por orden del Alto Mando germano, fueron trasladadas al frente del oeste diversas unidades. Entre ellas se contaban cien bata-



Civiles que integran los movimientos de Resistencia, detrás de las líneas alemanas, recogen las armas y municiones que acaban de arrojarles los aviones americanos, por medio de varios paracaídas.



Transportes aéreos C-47 arrojan abastecimientos sobre las líneas americanas, durante la batalla. El alargamiento de las posiciones aliadas creó problemas relacionados con los aprovisionamientos.

EL

El general de infantería Guenther Blumentritt, jefe de Estado Mayor del mariscal von Rundstedt en los dramáticos días de agosto de 1944, se refiere al retorno del mariscal al servicio activo con las siguientes palabras:

* * *

"Se le preguntó alguna vez al mariscal von Rundstedt por qué había vuelto a su cargo de comandante en jefe del Este, cuando le constaba que la situación era absolutamente desesperada para Alemania, y contestó: 'Lo hice, sencillamente, porque era mi deber, como militar, no negarme a ello en los momentos de mayor peligro. Además, me constaba cuánto habían deplorado las tropas mi destitución en julio de 1944 y la insostenible situación que había resultado de la unión de los mandos del Oeste y del grupo de ejércitos B en la persona de von Kluge primero y después en la del mariscal Model'. Los grandes soldados de Gran Bretaña, de América, de Francia y de otras naciones comprenderán perfectamente esa actitud de von Rundstedt. Si sus países respectivos se encontraran en peligro inminente, los jefes militares de cualquiera de ellos hubieran hecho lo mismo que Rundstedt, igual que sus grandes hombres de Estado, tal como nos demuestra la historia del mundo. Rundstedt jamás estuvo animado de la menor ambición personal, como puede atestiguar todo aquel que lo conoce. En 1940,



REGRESO DE VON RUNDSTEDT

después de sus grandes éxitos, fue ascendido a mariscal de campo, el grado más alto que un mariscal puede alcanzar. Tampoco le faltaban las condecoraciones y con las Órdenes ganadas en el curso de su vida, como recompensa, podría llenar un baúl, como vulgarmente se dice. Bien hubiera podido por lo tanto, quedarse tranquilamente en Alemania, evitándose así nuevas y mayores responsabilidades.

"Había insistido repetidas veces sobre su aserto de que la situación comenzó a hacerse grave desde el inicio de la campaña de Rusia, y en 1943 no era ya posible que cambiase de opinión. Los que servían a sus órdenes le tenían el concepto más elevado aún al ver que no les dejaba en la estacada cuando todo empezaba a venirse abajo. ¡Feliz el país que en el futuro pueda contar con hombres de ese temple, que se presten a servirlo cuando no hay ya laureles que ganar!

"Yo había pedido ser destinado al mando de una unidad a principios de julio de 1944, cuando Rundstedt fue depuesto. En aquellos momentos mi petición fue denegada por el Mando Supremo, pero luego, a principios de septiembre, tuvo lugar mi traslado y me sustituyó el general Westphal, hombre muy capaz y dotado de una gran experiencia adquirida en África y en Italia. Se me confirió, al principio, el mando de un Cuerpo de Ejército y después el de un ejército, en el Oeste. Tanto el mariscal como yo lamentamos la separación, pero, por orden de Hitler, nada podía deshacerse ya de lo hecho.

"El 5 de septiembre, el coche del mariscal llegó al puesto de mando del Oeste, en Arenberg, cerca de Coblenza. Generales, jefes, oficiales, clases, soldados, todos saludaron con la mayor cordialidad el regreso de su antiguo comandante en jefe. Las tropas se mostraban muy sensibles al hecho de estar mandadas por un jefe que fuese tan inteligente. Tanto Rundstedt como su nuevo jefe de Estado Mayor, el general Westphal, habían sido puestos al corriente de la situación en el Cuartel General de Hitler.

"Algún tiempo después Rundstedt expuso, por escrito, su parecer acerca de la situación, de la manera siguiente: ¿En qué forma abrían de desarrollar sus operaciones los aliados hacia principios de septiembre de 1944? La línea principal de operaciones, como ya se ha dicho, partía de Normandía para seguir, por ambos lados de París, hacia Aquisgrán y dirigirse luego hacia el territorio del Ruhr, Alemania del norte y Berlín. Así, pues, el norte de Alemania y no el sur de la misma formaba el centro de gravedad.

Los británicos se habían ajustado a su propia línea particular de operaciones, a través de Bélgica y por el bajo Rhin, en dirección del norte de Alemania y de sus costas. Los franceses, juntamente con fuerzas americanas de poca consideración, avanzaban sobre Alsacia, en el alto Rhín, en dirección al sur de Alemania, como había sido su costumbre habitual en el curso de la Historia desde los tiempos de Luis XIV. ¿Qué haría ahora el grueso de las fuerzas americanas? ¿Operarían en conjunción con el grupo aliado meridional (por ejemplo, en dirección del boquete de Frankfort) o bien lo harían, en conjunción con los británicos, en el sentido Aquisgrán-Ruhr-Berlín? Mi creencia era que, al aproximarse a la frontera alemana, el grueso de las fuerzas americanas avanzaría en masa, directamente en sentido nordeste y sobre la línea Trier-Aquisgrán, hacia Colonia, al sur del distrito del Ruhr y el norte de Alemania. El sur de Alemania caería así en sus manos sin necesidad de atacarlo.

"Conforme se fueron desarrollando las operaciones, subsiguientemente, mi punto de vista de entonces resultó acertado. Yo había dado siempre por supuesto, como es natural, que los aliados harían todo lo posible por llegar a Berlín antes que los rusos, tanto para hacer honor a los 'ideales occidentales' como para evitar que los rusos avanzaran demasiado hacia el oeste cruzando el Oder. Las maquinaciones de carácter político que puedan haber estorbado el curso de esas operaciones exceden de mi conocimiento".



Junto a Eisenhower, supremo comandante aliado, marcha el mariscal Montgomery, que ejerce el mando de los efectivos británicos. Ambos jefes se unen en los alrededores de París para cambiar impresiones.

Montgomery examina los restos de una V-2, caída en las proximidades del campo de batalla. Los censores, por razones desconocidas, cubrieron el rostro de uno de los oficiales británicos que lo acompañan.

llones de refuerzo, cinco divisiones de Volks Grenadier que permanecían en Alemania en calidad de reserva y dos divisiones Panzer, la 3ª y la 15ª Grenadier; estas últimas estaban integradas por tropas veteranas trasladadas desde Italia. También se enviaron dos brigadas Panzer y dos divisiones de las que los aliados denominaban "Shadow divisions", formadas por elementos dispersos de otras unidades. Todas estas últimas fuerzas, sin embargo, no se hallaron disponibles entre fines de agosto y principios de septiembre. Entretanto, el frente se desintegraba.

Los alemanes, paralelamente, sufrían gravísimos problemas de abastecimientos. En efecto, las pocas horas de oscuridad de que disponían eran insuficientes para mantener en marcha las interminables columnas de vehículos. Como consecuencia, los costados de los caminos que conducían al norte de Francia estaban atestados de restos de blindados y camiones, destruidos por los bombardeos aliados. El mando alemán trató, en un último intento, de proteger los caminos y vías férreas, despachando columnas integradas por Flaks, para enfrentar la ofensiva aérea aliada.

El avance enemigo, sin embargo, obli-

WESTWALL

Las siguientes consideraciones acerca de la "muralla occidental" pertenecen al libro "The story of the 30th infantry division", de Robert L. Hewitt, oficial ayudante de informaciones de la división citada:

"La Westwall, como los alemanes la llamaban, databa del año 1936, cuando la Alemania nazi tomó un extraordinario impulso y llevó su inadecuado ejército, en aquel entonces, a Renania, desafiando el Tratado de Versalles. Los jefes alemanes temieron entonces que la potente fuerza militar de Francia descargara un golpe rápido en su contra. Pero Francia no lo hizo y la consecuencia fue la construcción de la línea de defensa para el Reich en rearme. Sin embargo, en los años siguientes se creó algo más sustancial: miles de obreros de la Organización Todt construyeron la Westwall, colocando casamatas, dientes de dragón y zanjas antitanque a lo largo de las barreras naturales de la frontera alemana. No constituyó una defensa estática como lo era la línea Maginot, la que se encontraba enfrentándola en una extensión de muchos kilómetros a lo largo de la frontera franco-alemana. No necesitaba serlo. La línea Maginot fue el símbolo defensivo de una nación de mentalidad defensiva. La Westwall fue el símbolo defensivo de una nación de mentalidad ofensiva; un signo tanto para los alemanes como para los no alemanes, de que no toleraría ninguna interferencia con la renaciente Wehrmacht del Tercer Reich o con sus proyectos de expansión en la Europa Oriental.

"La Westwall, abruptamente, dejó de ser un símbolo en la primavera de 1940, cuando las legiones alemanas se lanzaron en dirección oeste a la rápida gloria del 'Sieg im Westen' (Victoria en el Oeste). En los años brillantes de los triunfos nazis que siguieron, la línea Sigfrido fue descuidada. Luego, después de la abismal derrota en Francia en 1944, nuevamente se tornó en un nombre mágico que fue aclamado en alta voz por la radio alemana e impreso en ardientes exhortaciones para los hombres de la Wehrmacht. La Batalla del Muro del Atlántico había terminado en un desastre para Alemania, pero en las fronteras del Reich ya no podía haber retirada. Los valientes soldados alemanes, inspirados por la lealtad teutónica, lucharían hasta el último hombre para impedir que el enemigo invadiera el sagrado suelo de la Patria. La Westwall sería su fortaleza.

"Aquisgrán también jugó un papel preponderante en la guerra de propaganda. Fue la primera gran ciudad alemana amenazada por la ocupación aliada. Era un centro industrial y de comunicaciones que contaba con 160.000 habitantes. Aquisgrán es una ciudad antigua que tiene una colorida y larga historia en las incesantes guerras de fronteras de la Edad Media. También fue gloriosa en 1940, pues en ella los oficiales de Estado Mayor alemanes se paseaban en la noche del 9 de mayo, relojes y cuadros de marcha en sus manos, cuando las columnas marchaban hacia el Oeste para alcanzar la victoria 'blitz' sobre las Potencias Occidentales. Aquisgrán sería mantenida, aunque llegara a ser otro Stalingrado. Igualmente que la Westwall, que la encerraba con dos brazos de cemento armado, Aquisgrán representaba la consigna de la resistencia alemana.

"La decisión de realizar la defensa de la Westwall, estaba basada en acertadas consideraciones militares. La línea Sigfrido era la posición más fuerte existente al oeste del Rhin. Más al sur, en Alsacia y Lorena, los alemanes disponían de una posición de defensa de gran resistencia. Por otra parte, la línea Sigfrido podía ser prolongada hacia el norte de Aquisgrán y a lo largo de la línea del río Mosa.

"El mantenimiento de la Westwall requería menos efectivos de tropas que si se ocupase cualquiera otra línea de defensa, a excepción de la que proporcionaba el Rhin, permitiendo de esa forma a las nuevas fuerzas con que contarían los ejércitos alemanes dedicarse a resolver el doble problema de reorganización y desplazamiento hacia retaguardia de sus depósitos de abastecimientos. La defensa de la línea Sigfrido permitía mantener a los aliados alejados de la zona industrial existente en los valles del Rhin y del Ruhr.

"Durante ese otoño de 1944, por las informaciones procedentes de los prisioneros y la evidencia misma de la lucha empeñada, se llegó a la conclusión de que la Westwall sería la 'Línea alemana de invierno', detrás de la cual la Wehrmacht esperaba curar sus heridas y reunir fuerzas suficientes para detener la inevitable ofensiva que las tropas aliadas llevarían a cabo en la primavera.

"Durante los primeros combates, la línea Sigfrido, formó en el concepto popular la idea de que se trataba del único obstáculo que se opondría al avance hasta el mismo Rhin y que una vez que hubiese sido irrumpida, los ejércitos aliados podrían entrar en Alemania sin oposición, por los portones de Colonia y Düsseldorf. Este concepto era por supuesto erróneo. Más aún, cuando se produjo la irrupción en la línea Sigfrido, los pobladores de la región comenzaron en forma muy activa a cavar trincheras a lo largo del río Roer y del río Erft. La línea del primero de estos cursos de agua, fue escenario de una larga paralización de la campaña. Las posiciones reforzadas, una vez que fueron ocupadas, demostraron que habían sido realizadas con más esfuerzo que capacidad y se apreció que si el enemigo hubiese tenido a disposición suficientes tropas para ocuparlas, habrían resultado obstáculos considerables por vencer.

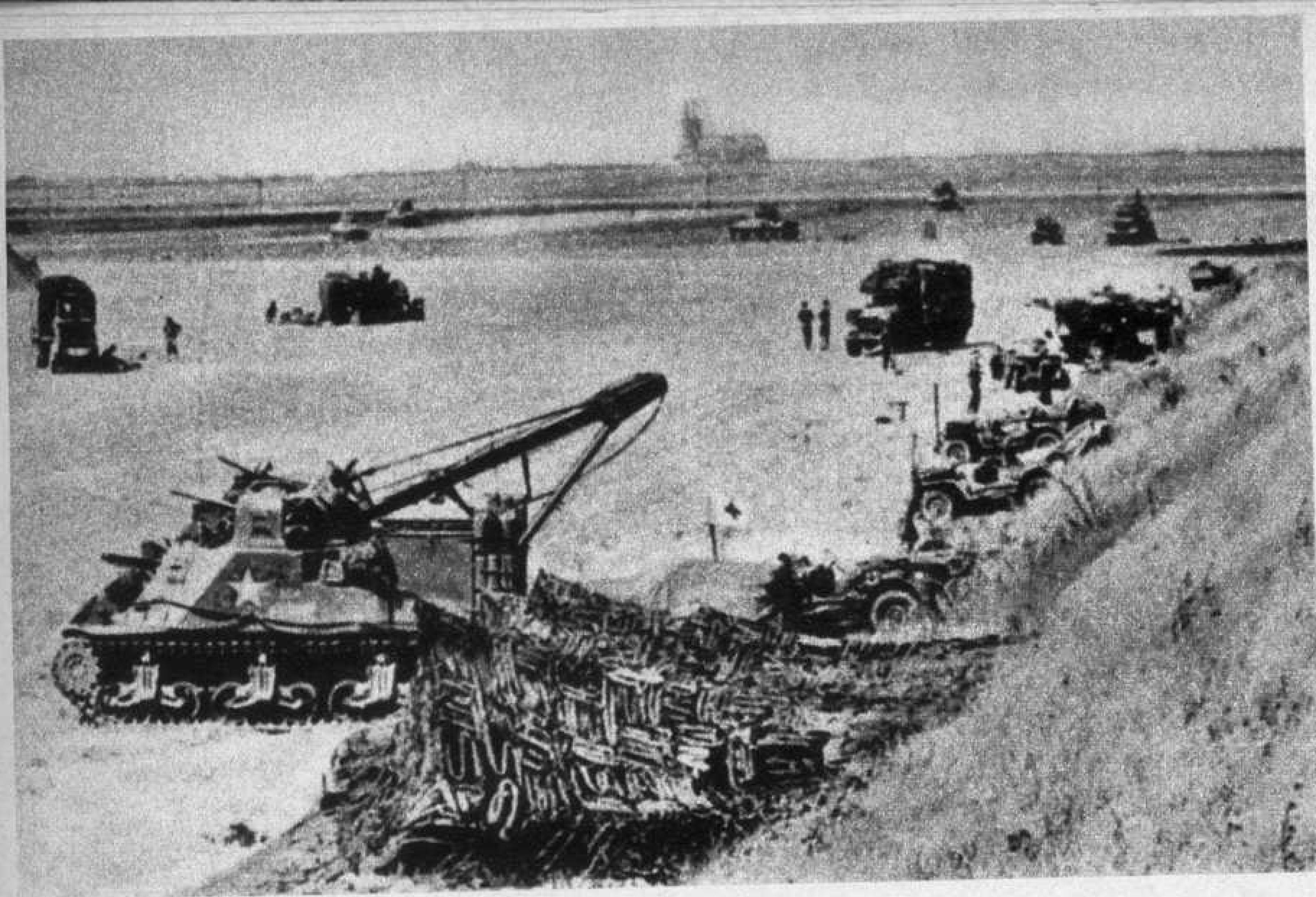
"Además, la línea Sigfrido no fue proyectada para una defensa lineal estática. De acuerdo con la doctrina táctica ofensiva alemana, su función primordial era la de ablandar al atacante a los fines de la ejecución de un fuerte contraataque con reservas móviles que estarían emplazadas detrás de la línea. Aún si un fuerte ataque conseguía pasar a través de las casamatas y barreras, se encontraría tan debilitada y tan canalizada la irrupción, por la estrechez de sus penetraciones que podría ser batida eficazmente".

gó a los germanos a preparar rápidamente una segunda línea de defensas, que reemplazarán a la llamada "línea Kitzinger", prácticamente invalidada por el veloz avance aliado. La citada línea estaba formada por el estuario del río Schelde, sobre la costa, y el Canal Alberto y el río Meuse, hacia el interior. Los alemanes confiaban en detener allí la penetración aliada. La nueva línea fortificada germana se encontraba, a la sazón, a trescientos kilómetros al nordeste de París.

Hacia el 25 de agosto, Model instruyó al VII ejército, comandado por Eberbach, después que Hausser había sido herido en Argentan-Falaise, en el sentido de reconstituir sus unidades más atrás del río Somma, mientras el V ejército Panzer cubría la retirada.

Hacia el 29 de agosto, sin embargo, Model se vió obligado a admitir que los aliados ejercían una amplia superioridad en vehículos y armamentos.

Tras fortalecer sus cabeceras de puente del otro lado del Sena, al sur de París, Patton se enfrentó con el movimiento por seguir. Ante él se encontraba la ciudad de Metz, objetivo que lo había fascinado largo tiempo; paralelamente, sus efectivos podían flanquear a las unidades alemanas en retirada. Como consecuencia, Patton se preparó para llevar a la práctica las dos maniobras: la aproximación hacia Metz, en línea directa hacia el Este, y el envolvimiento de los efectivos germanos. Era, en cierto modo, el viejo plan Schlieffen a la inversa. En líneas



Puesto de mando norteamericano en las proximidades de Chartres. La silueta de la catedral es visible en segundo plano. Las instalaciones del puesto están enmascaradas, como puede verse en primer plano.



En posición de cuerpo a tierra, ametralladoristas británicos cubren el avance de sus camaradas, que se lanzan a la carrera hacia las posiciones alemanas, que acaban de ser "cegadas" con proyectiles fumígenos.

generales, el avance apuntaba hacia el alto Rhin, a casi quinientos kilómetros de sus posiciones.

El territorio por franquear estaba obstaculizado por numerosas barreras de agua. Las principales, de Oeste a Este, eran el Marne, a lo largo del cual se levantaban, sobre sus orillas, las ciudades de Chateau-Thierry, Epernay, Chalons-sur-Marne, Vitry-le-Francois y St. Dizier. Siempre hacia el Oeste, muy próximo, se encontraba el río Vesle, sobre el que se levantaba la ciudad de Reims. Más adelante, se erguía la barrera natural del Meuse, junto al que se levantaban viejas ciudades cuyos nombres se asociaban con la Primera Guerra Mundial: Verdún, St. Mihiel y Commercy. Se encontraba también el Mosela, con las ciudades de Metz y Nancy y hacia el Este, casi doscientos kilómetros más lejos, el Rhin, objetivo supremo.

A pesar de que las diferentes vías de agua ofrecían a los germanos excelentes oportunidades de establecer casi infranqueables posiciones defensivas, el mando americano juzgó imposible que el hecho se produjera. Y juzgó acertadamente.

Aunque los germanos conocían las posibles rutas de avance de los efectivos enemigos del III ejército, los elementos de que disponían para enfrentarlos eran extremadamente reducidos. El flanco izquierdo de su I ejército, por disposición del mando alemán, sería protegido por la división 17ª SS Panzergrenadier y remanentes de la 9ª división Panzer. Los efectivos de esta última demuestran claramente la falta de tropas y armamentos que padecían los ejércitos alemanes. En efecto, la 9ª Panzer estaba integrada por un batallón de infantería blindada, cuatro o cinco tanques y cañones de asalto y una batería de artillería. Para proteger Reims, paralelamente, se había desplegado el LXXX Cuerpo, que había organizado puntos fortificados destinados a absorber el asalto enemigo. Los puntos se extendían entre Chateau-Thierry y Chalons-sur-Marne.

Los efectivos del III ejército, en el campo aliado, desplegados al sur de París, consistían en dos Cuerpos, el XII y el XX. Cada uno de los citados Cuerpos consistía en una división blindada y una división de infantería. Para reforzar las fuerzas, Patton agregó una división de infantería a cada Cuerpo, la 90ª al XX Cuerpo y la 80ª al XII.

El problema surgido de la provisión de suministros ocasionó problemas más graves que los motivados por los refuerzos humanos. Las reservas acumuladas eran escasas. Se contaba con un material sanitario muy limitado, así como con reducidos elementos de comunicaciones. La gasolina, por su parte, era sumamente escasa.

Dice Bradley, refiriéndose al problema surgido de los aprovisionamientos: "Para compensar el déficit (de vehículos) nos vimos precisados a sacar vehículos de los que servían al ejército de Hodges. Luego, para que ese ejército pudiera seguir en movimiento, le



ACCIÓN

Los siguientes son fragmentos de relatos que, sobre la base de simples frases u oportunas acotaciones de oficiales y soldados, describen clara y patéticamente los pensamientos y acciones de los hombres en combate:

"...Más a vanguardia, el combate rugía aún más furiosamente, mientras que los P-47 y los 'Typhoon' lanzadores de cohetes de la RAF, atacaban a las olas de tanques enemigos, haciendo impacto a menudo, inadvertidamente, en las propias posiciones...

Estando los tanques e infantería enemigos dentro de las posiciones americanas, algunos soldados fueron heridos por la artillería por el fuego de armas livianas de sus propias tropas. El humo producido por las bombas oscureció el campo de combate. Como dijo un soldado de los destructores de tanques:

'No tuvimos un solo amigo
en el mundo ese día'

"El capitán Erichson, de la Compañía F, a las 0300 (tres de la madrugada), no pudo establecer más contacto telefónico con su compañía muy diseminada. Al informar a su jefe de batallón, se le dio un pelotón de la Compañía C y se le ordenó subir la colina para establecer contacto entre la Compañía E y el grupo más numeroso más al norte. En las alturas había oscuridad y niebla. Cuando el pelotón avanzaba por una senda en dirección norte, 'avanzamos derechito hasta frente de treinta alemanes antes de poder verlos. Mis exploradores estaban tan cerca del enemigo que podríamos haberles dado la mano...'

"El fuego de artillería y morteros enemigos fue tan intenso y constante, tan pronto como las tropas llegaban a la cima de la colina. La Compañía B, que estaba a la izquierda, sufrió su primera baja en la cumbre de la colina, cuando un proyectil cayó entre las tropas. 'Su único resultado fue más velocidad', dijo uno de los oficiales que estaba presente. En el camino colina abajo la compañía vaciló una vez, pero se abalanzó de nuevo cuando un teniente tiró una pala hacia abajo sobre un cerco de alambre de púa y gritó: '¡Dios mío! ¡Salgamos de aquí!'. El impulso los llevó más allá del río. El teniente Don Borton, que llegó primero al río, lo vadeó hasta la otra orilla, arrojó un solo tramo de pasarela en su lugar y gritó: 'Allí tienen su maldito puente'. La Compañía C, que seguía un camino aún más expuesto, sufrió grandes pérdidas en su aproximación por el fuego de artillería, poco después de haber pasado la cumbre de la colina. 'Fueron disparados con alza cero y una docena de los gordos bebés cayeron derechito en medio del 2º Pelotón borrándolo prácticamente. Solamente seis muchachos quedaron ilesos y con vida', dijo un sobreviviente.

"La primera tarea grande de la Compañía A fue la destrucción de una casamata al norte de Rimberg. El destacamento de asalto se abalanzó sobre ella, mientras que los fusiles automáticos 'Browning' vomitaban llamas desde el camino. 'Apunta abajo, Gus', gritó alguien al soldado raso Pantazápulos, cuando éste tomó puntería con su bazuca. 'Seguro que el tiro me causó una gran conmoción', reflexionó más tarde Pantazápulos, 'y abrió un agujero de un metro en la rendija de fuego. Coloqué otro y el polvo todavía era espeso cuando el soldado Sirotkin corrió derechito a la casamata y metió en el agujero una carga atada en la punta de un palo. Eso terminó con la mayoría de ellos'.

'Con todos menos con aquél que enseguida tiró una granada y me sacó este pedazo de mejilla', agregó el teniente Theodore Foote, jefe del pelotón. '¿En qué estabas pensando cuando disparaste ese bazuca, Gus?'. 'No estaba pensando; estaba rezando'."

sacamos vehículos a Patton. A raíz de esto, George, al cabo de poco tiempo, se encontró en la imposibilidad de avanzar por causa de la insuficiente provisión de combustible para sus vehículos. Si Monty se hubiera contenido en sus exigencias respecto a las cantidades de munición que estimaba necesitar y hubiera concentrado sus posibilidades en un mayor abastecimiento de nafta, quizá Patton hubiera podido avanzar algo más. Pero Monty se resistía (y puede que haya tenido razón) a aventurarse, aun ante una ligera resistencia, sin contar con sus depósitos llenos de munición. Discutí largamente con Eisenhower las excesivas exigencias de tonelaje que Monty presentaba, siempre sin éxito, pues me era imposible convencerlo. Entretanto, Patton



Combatientes norteamericanos cruzan por entre las ruinas de una ciudad capturada. Los pocos habitantes que permanecieron en la ciudad durante la lucha observan su paso.

se preocupaba, luego se quejaba y explotaba a medida que la creciente insuficiencia de camiones de transporte provocaba la disminución de sus disponibilidades de nafta. Para llevar a George hasta el Marne y tanto más allá cuando pudiera posibilitarlo el combustible, recurrimos al Transporte Aéreo de Tropas con el fin de que realizara transportes de emergencia. Los viajes empezaron el 23 de agosto, pero aún la reducida ayuda que ellos nos proporcionaban habría de sernos quitada poco después. En efecto, en la nota por la cual había dado su aprobación al plan de Montgomery, disponía, también, que las tropas aerotransportadas fueran empleadas para abrir el camino al avance del norte. Un descenso de tropas debía efectuarse sobre Tournai, ciudad belga manufacturera de alfombras, situada a 21 kilómetros al este de Lille. Según la apreciación de Eisenhower el mencionado descenso contribuiría al cerco del XV ejército enemigo que se retiraba desde el paso de Calais. Rogué a Ike que descartara la mencionada concepción, dejándonos los aviones para nuestros abastecimientos. El descenso estaba proyectado para el 3 de septiembre... Cada día nos sacaba nuevos C-47, empleados en nuestros transportes de abastecimientos, con el fin de prepararlos para el descenso sobre Tournai





Camiones cargados con prisioneros alemanes rumbo a la retaguardia. Las unidades germanas carecen ya de lo indispensable para enfrentar a las formaciones aliadas.

Soldados americanos se cubren tras un muro, mientras algunos de sus compañeros se aprestan a avanzar, en misión de exploración. Muy pocos efectivos alemanes quedaban cubriendo la retaguardia de sus divisiones en retirada. La tarea de las fuerzas americanas, por esa razón, no fue difícil. Muy lejos estaban los días de mayo de 1940, cuando los pueblos veían su suelo hollado por el arrollador avance germano.

Columna británica en marcha hacia el frente de combate. La población aclama a los soldados ingleses que marchan hacia el frente.

Ante la proximidad de los efectivos aliados, los germanos abandonan una ciudad ocupada, utilizando toda clase de vehículos.

y finalmente, el 31 de agosto, la carga transportada por los aviones se redujo a menos de 30 toneladas. Mientras tanto, de los 1.500.000 litros de nafta pedidos por Patton el día anterior, sólo 115.000 habían llegado a sus depósitos adelantados. Ya en esas circunstancias las deficiencias en el abastecimiento de combustible habían puesto una fuerte traba a los movimientos del III ejército. Sin el transporte aéreo de carga se desvanecía toda esperanza de desprendernos de ella.

"Al día siguiente, Patton, como un explosivo, llegó al PC TAC, procedente de su PC, al sudeste de París. '—Por todos los diablos, Brad —me rogaba—. Deme solamente 1.500.000 litros de nafta y en dos días lo pongo dentro de Alemania'. Normalmente George exageraba aún las apreciaciones más optimistas del Estado Mayor de su ejército, pero esta vez no pude contradecirle. Ya había pasado a través de Verdún, a sólo 55 kilómetros de Metz, apenas a unos escasos 120 kilómetros del Saar, sin que nada le cerrara el camino, excepto las fortificaciones vacías de la línea Sigfrido.

"¿Un millón y medio de litros de nafta, nada más? Lo mismo George hubiera podido pedir la Luna. El descenso aerotransportado sobre Tournai, apoyado por Ike, había destrozado la última y débil esperanza que nos quedaba de poder sostener la ofensiva del III ejército..."

La grave situación por la que atravesaban los efectivos aliados, con respecto a los abastecimientos, fue solucionándose, paulatinamente. En parte sobre la base de los esfuerzos hechos por las unidades afectadas a las entregas de elementos y en parte por la buena suerte. En efecto, no fueron aislados episodios como el de Orleans, en el que fueron halladas y capturadas intactas diez toneladas de equipo médico, a las que se agregaron otras quince toneladas halladas en Dreux y veinte en Fontainebleau. Paralelamente, otros depósitos germanos abandonados inexplicablemente intactos, proveyeron a los aliados numerosos elementos, como en el caso de Chartresm, en las cercanías de la cual, en una caverna, fueron hallados cuatrocientos ochenta kilómetros de alambre destinado a líneas telefónicas.



Algunos soldados americanos se cubren, en previsión de un ataque germano. Otro avanza en misión de exploración. Hasta minutos antes, la zona fue escenario de intensos combates.

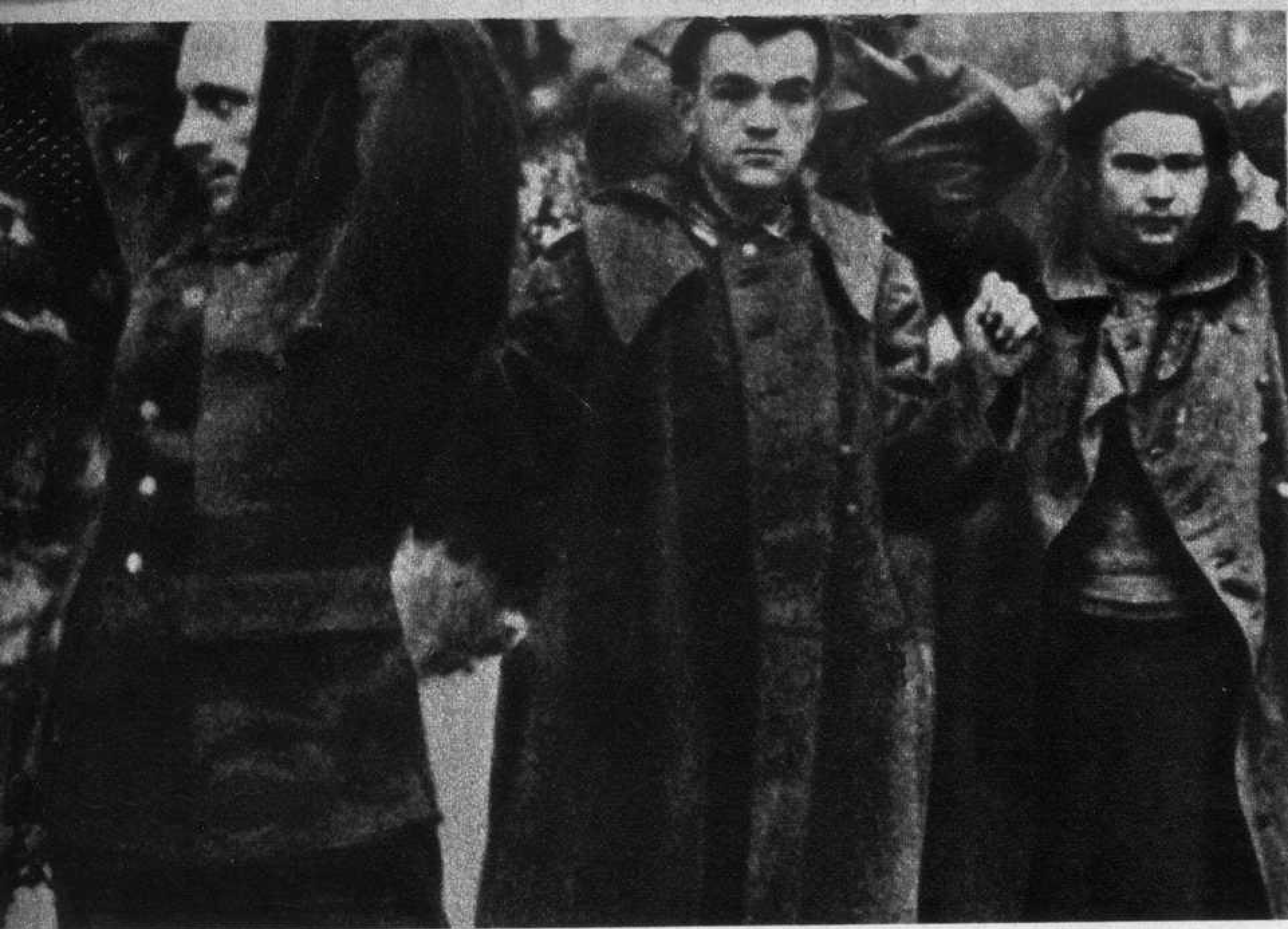
Antes de lanzar a sus efectivos más allá del Sena, Patton abandonó al I ejército la cabecera de puente de Melun, que había asegurado por medio de los efectivos del XX Cuerpo. Cuando la situación quedó normalizada, ordenó al XX Cuerpo avanzar desde Fontainebleau y Monterau hacia Nogent-sur-Seine y luego hacia Reims. Instruyó, además, al XII Cuerpo, para que avanzara desde Troyes hacia Chalons-sur-Marne.

En la faja de combate del XII Cuerpo, los efectivos de la 4ª división capturaron Troyes el 25 de agosto. La guarnición germana, formada por elementos reunidos de diversas unidades, ofreció tenaz e inesperada resistencia, deteniendo el avance de tropas numéricamente muy superiores. Por último, tras un día y medio de combates, los germanos debieron ceder. Cuando la ciudad fue ocupada, un total de 500 soldados alemanes cayeron prisioneros de los americanos. Los cazabombarderos, por su parte, debieron atacar y arrasar a pequeños núcleos de combatientes germanos que se negaron a rendirse.

El avance americano prosiguió sin descanso, a pesar de la falta de combustible, en dirección a Vitry-le-Francois. A continuación, el día 28 de agosto, los americanos cruzaban el Marne. El día 29, paralelamente, Chalons caía en manos americanas.

A esta altura de los acontecimientos, el XII Cuerpo estaba prácticamente sin combustible. Y fue en Chalons, en efecto, que la situación mejoró ligeramente, como consecuencia del hallazgo de un depósito de combustible que los germanos no habían destruido.

En seguida, siguiendo adelante, los americanos alcanzaron St. Dizier, que cayó en manos de los efectivos del 2º Grupo de Caballería. Por último, el 31 de agosto, las avanzadas estadouni-



Soldados alemanes prisioneros. Los venció la abrumadora superioridad enemiga, tanto de hombres como de materiales.

Un mortero americano dispara sus proyectiles contra las posiciones germanas, que se encuentran a poca distancia del lugar.

denses alcanzaron el río Meuse. Allí, en la localidad de Commercy, los americanos debieron neutralizar los puntos fortificados emplazados por los germanos. Tras conseguirlo, se apoderaron de un puente intacto, que cruzaba el Meuse, pasando inmediatamente a la orilla opuesta.

En posesión de la cabecera de puente en la orilla opuesta del Meuse, entre Verdún y Commercy, Patton se hallaba ya en condiciones de atacar hacia el Mosela, entre Metz y Nancy. Desde allí hasta el Rhin se extendían aproximadamente ciento cincuenta kilómetros. Las posibilidades, muchas y concretas, tropezaban sin embargo con la falta de gasolina, que entorpecía y demoraba innecesariamente los movimientos de las columnas aliadas. Los

efectivos alemanes, entretanto, habían sido duramente golpeados por los americanos. En efecto, la división 17ª SS Panzergrenadier, al igual que las 48ª y 338ª, habían sido prácticamente eliminadas y reducidas a simples restos dispersos, sin mayor efectividad combativa.

El mayor esfuerzo

La penetración y persecución subsiguiente lanzada por los aliados en el bajo Sena y desde la cabecera de puente de Melun, mostraba las mismas características que la operación similar desarrollada en el alto Sena. Al respecto declaró Montgomery en uno de sus informes: "El enemigo carece de tropas para defender posiciones considerablemente fortificadas. . .". La táctica aliada, por otra parte, consistía en lanzar sus columnas blindadas y dejar atrás los centros de resistencia germana.

Los alemanes, además, se encontraban abocados al gravísimo problema que representaban las pérdidas sufridas en las dotaciones de artillería, en los comandos dispersados y desorganizados y en las comunicaciones prácticamente inexistentes. Como consecuencia, al V Panzer y al VII ejército les resultaba imposible conducir las operaciones en forma organizada y metódica.

Los mandos locales, entretanto, trataban desesperadamente de delinear la conducta por seguir, en medio del caos que amenazaba desmenuzar todos sus esfuerzos. Fue así como el LXVII Cuerpo, coordinando su acción con el V ejército Panzer, comenzó rápidamente a reunir las tropas dispersas, concentrándolas en lugares previamente determinados y disponiendo lo necesario para abastecerlas y organizarlas en nuevas unidades combatientes.

En el sector del LVIII Cuerpo Panzer, por su parte, alrededor de cien oficiales se dieron a la tarea de impedir el pánico que amenazaba extenderse y comenzaron a concretar una línea defensiva que cubriría el sector comprendido entre Beaumont Meaux, al nordeste de París. Las fortificaciones serían cubiertas con efectivos remanentes de la 348ª división, llegada al norte de Francia demasiado tarde para intervenir en la defensa del área de París. Además, se contaba con elemen-

AMERICANOS EN GRAN BRETAÑA

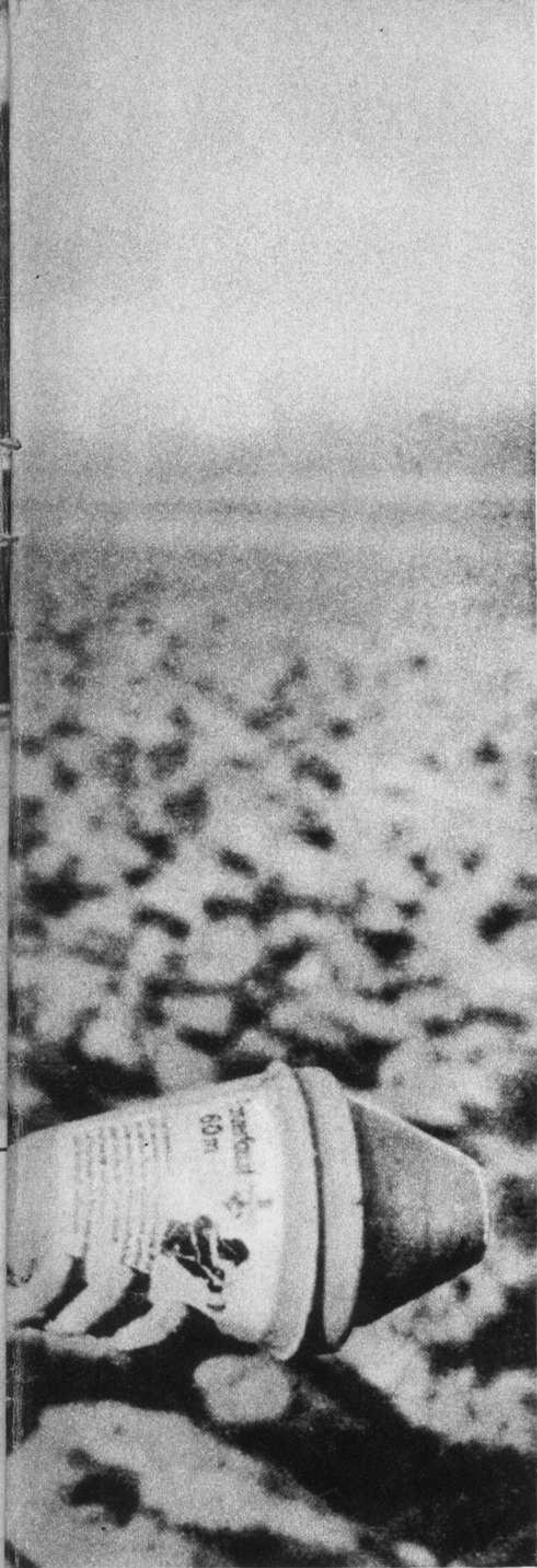
El cuadro siguiente muestra la cantidad de efectivos americanos llegados a Inglaterra entre los meses de mayo y agosto de 1944:

	Mayo 1944	Junio 1944	Julio 1944	Agosto 1944
Efectivos del ejército	88.432	135.775	107.639	189.541
Efectivos de la aviación	16.257	7.196	3.301	5.215
Efectivos totales	104.689	142.971	110.940	194.756
Divisiones de infantería	1	1	—	2
Divisiones blindadas	—	1	—	1
Divisiones aerotransportadas	—	—	—	1



Eisenhower, comandante supremo aliado, recorre las proximidades del frente. Puede observarse un vehículo enemigo acribillado por los proyectiles aliados.





tos de la 18ª división de la Luftwaffe y de la 6ª división de paracaidistas.

El LXXXI Cuerpo, por su parte, destinado al área de Vernon, unos cincuenta kilómetros al noroeste de París, contaba con algunos batallones, remanentes del II Cuerpo Panzer. El ataque aliado, sin embargo, no pudo ser contenido, y los efectivos del LXXXI Cuerpo debieron retirarse hacia el Somma.

La retirada alemana, como consecuencia, creó una vasta zona no defendida, que se internaba, como una cuña, entre los efectivos alemanes del I ejército y la masa de los combatientes del V Panzer y del VII ejército. Al área no defendida llegó, precisamente, el I ejército de los Estados Unidos, al mando del general Hodges.

Hodges disponía de cuatro Cuerpos, dos de los cuales podían ser empleados en la acción inmediatamente. Finalmente, con el general Corlett (XIX Cuerpo) a su izquierda, y el general Collins (VII Cuerpo) a su derecha, Hodges se decidió a rodear París y seguir adelante, hacia Peronne y Laon, algo más de cien kilómetros al nordeste.

Los efectivos de Collins, del VII Cuerpo, atacaron con dirección al noroeste, desde Melun, sobre el Sena, el 26 de agosto. Dispersando a las unidades alemanas que trataron de oponérsele, y pasando a una milla escasa del cuartel alemán del I ejército, establecido en Fontenay-Tresigny, a veinticinco kilómetros del punto de partida, los tanques americanos alcanzaron Chateau-Thierry y Soissons el 28 de agosto, ocupando Laon dos días más tarde.

En el curso del último día del mes, los efectivos americanos se encontraban en Rethel y Montcornet, a cerca de doscientos kilómetros más allá del Sena.

El I ejército canadiense, entretanto, cumplía las instrucciones recibidas de avanzar a lo largo de la costa. Finalmente, hacia el 30 de agosto, los canadienses se aseguraron cinco cabeceras de puente; dos en el área de Elbeuf-Rouen, a unos cincuenta kilómetros de la costa; tres entre Rouen y la costa propiamente dicha. Por último, el mismo día 30, los efectivos entraron en Rouen, capital de Normandía y segundo puerto de Francia.

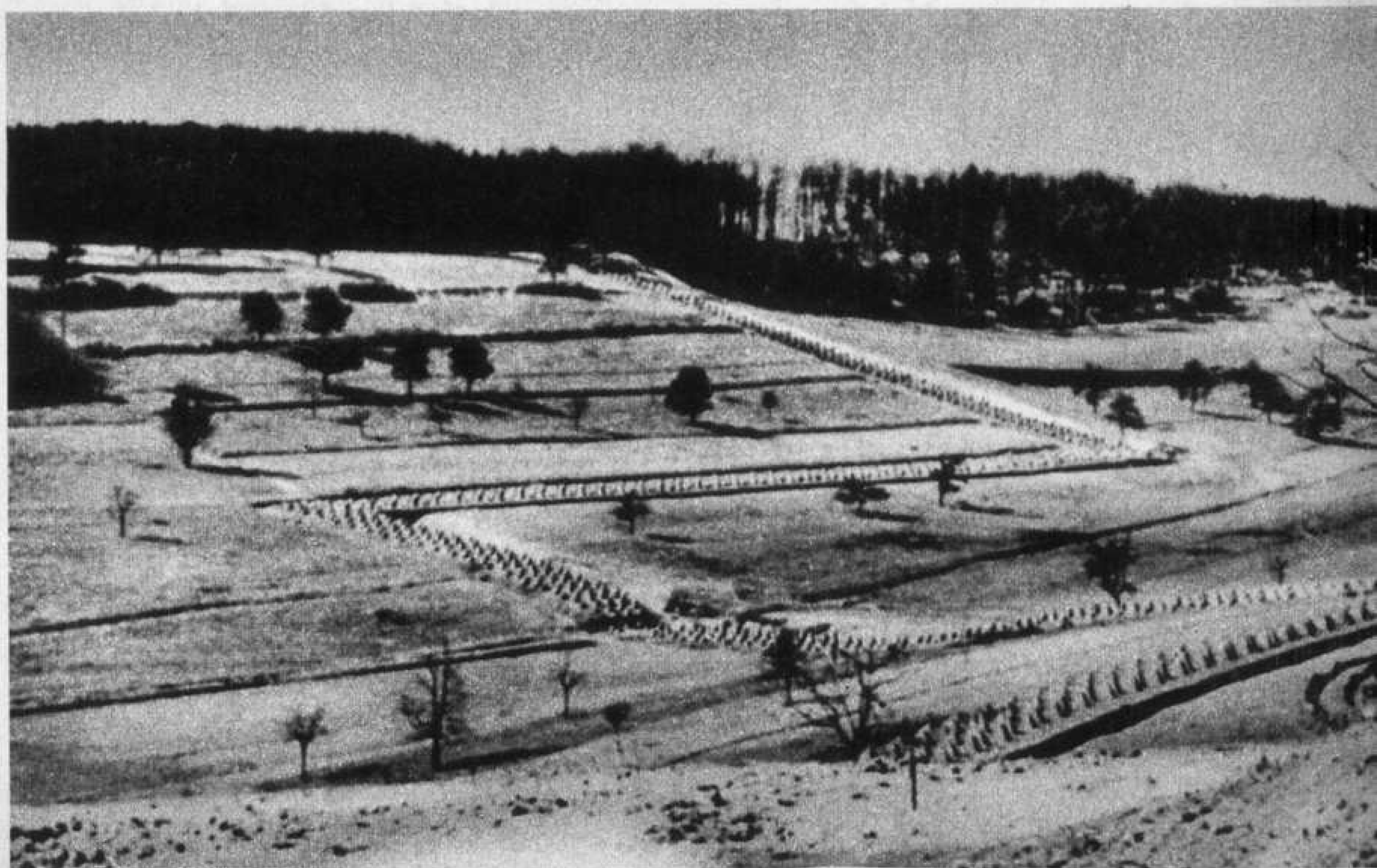
El II ejército británico, por su parte, se lanzó al asalto en el sector comprendido entre Louviers y Vernon, a unos cien kilómetros al noroeste de París. La embestida se produjo el día 29 de agosto. La resistencia alemana fue rápidamente vencida y los británicos siguieron adelante. Por último, hacia el 31 de agosto, las tropas británicas alcanzaron Amiens, a cien kilómetros del punto de partida. Allí, con el auxilio de los FFI de la región, se aseguraron la posesión de la ciudad y de los puentes que cruzaban el Somma. Eberbach, el comandante alemán del VII ejército que tenía a su cargo la defensa de la línea del Somma, cayó prisionero de los británicos.

Con la captura de Amiens el cuadro de la penetración aliada quedaba completo. Virtualmente no había obstáculos de consideración que se opusieran al avance aliado hacia el objetivo principal: el Rhin.

Mientras en el frente del Oeste se producían los acontecimientos narrados, en el Alto Mando alemán se tomaban medidas encaminadas a estabilizar la gravísima situación. En los primeros días de septiembre de 1944, el 5 exactamente, el mando supremo de los ejércitos germanos del Oeste pasaba nuevamente a manos del mariscal von Rundstedt. Sería su jefe de

Un soldado americano examina un Panzerfaust que cayó intacto en sus manos. El arma, rudimentaria pero sin embargo eficaz, fue una de las empleadas por el Volkssturm.

◀ Belgas pertenecientes a los movimientos de Resistencia y soldados norteamericanos conducen prisioneros a oficiales y soldados alemanes que acaban de caer prisioneros.

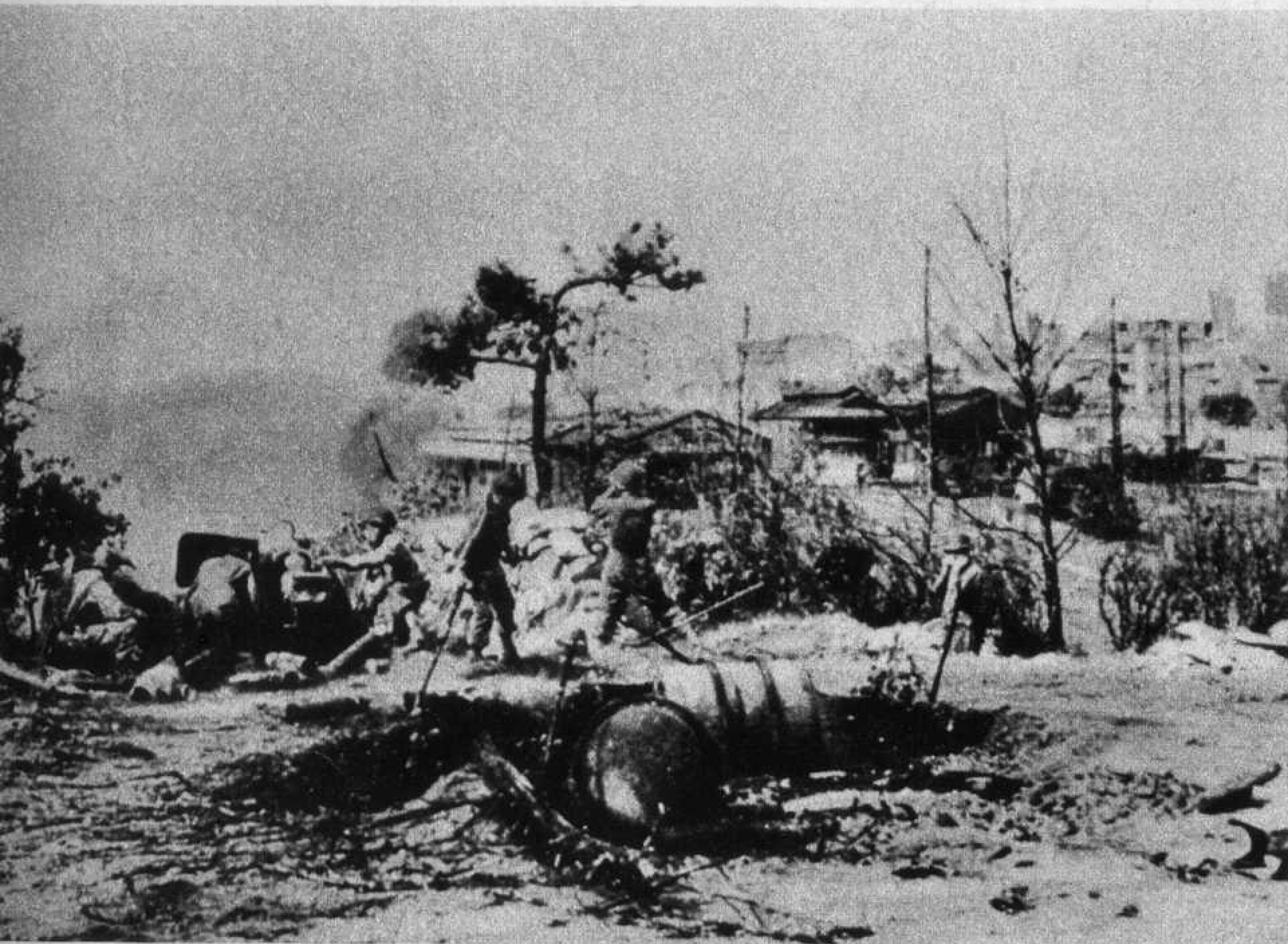


Vista de la línea Sigfrido. Pueden verse claramente los "dientes de dragón" antitanque. Tras ellos, disimulados, están los reductos y casamatas germanos.

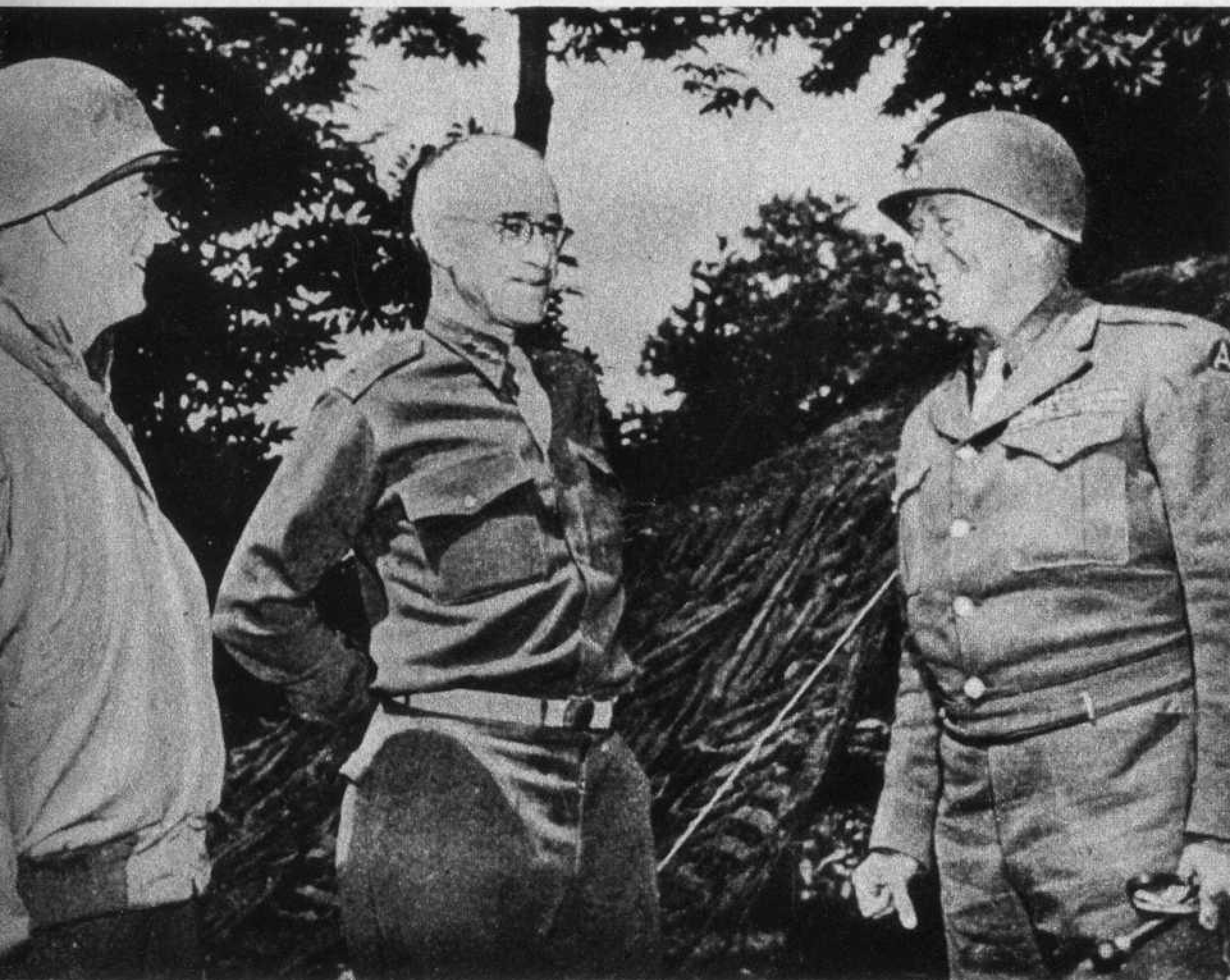
Estado Mayor el general Siegfried Westphal.

En esos momentos, el grupo de ejércitos B, al mando del mariscal de campo Model, se encontraba en plena retirada a través del norte de Francia, Bélgica y Luxemburgo. Los restos del grupo de ejércitos G, al mando del general Blaskowitz, se encontraban en situación similar a la del anterior. Sus efectivos en retirada habían llegado hasta la región de Lyon, pero era sumamente dudoso que las tropas volvieran a establecer contacto con las de Model. Por otra parte, con el Cuerpo de Ejército procedente del sur de Francia y que se encontraba en retirada, se carecía de todo enlace.

El principal problema que afrontaba el mando alemán, sin embargo, era el de los suministros y las comunicaciones. Dice Westphal, refiriéndose a los episodios transcurridos: "No se podía hablar de unos servicios de suministros organizados para el ejército del Oeste. Esto se debía no solamente a la rapidez de la retirada, sino a los



Un cañón americano hace fuego contra las posiciones de los alemanes. Grandes barreras de fuego artillero y aéreo fueron tendidas por los americanos, antes de avanzar.



Los generales Hodges, Bradley y Patton, en ese orden de izquierda a derecha, comentan las alternativas de la campaña que se presenta indudablemente favorable a sus planes.



Una bomba voladora acaba de hacer explosión "en algún lugar de Bélgica". Los cadáveres de algunas de las víctimas aún se encuentran en los mismos lugares.

ataques aéreos cada vez más intensos sobre las vías de comunicación y a la falta de previsión para toda retirada. Tales medidas de precaución fueron prohibidas por el Alto Mando, que jamás permitió tener en cuenta esta posibilidad. Pero esta falta de previsión tuvo fatales consecuencias. Para sólo citar un ejemplo: las órdenes urgentísimas del comandante supremo de los ejércitos del Oeste a cualquiera de los Cuerpos de ejército precisaban, ya a mediados de septiembre, de doce e incluso de veinticuatro horas de tiempo. Las comunicaciones telefónicas fueron al principio catastróficas. Los servicios de ferrocarril y correos continuaron trabajando con la lentitud propia del trabajo en la retaguardia y en tiempos de paz. Pero la retaguardia se había convertido ya en zona de guerra y exigía grandes esfuerzos por parte de las autoridades civiles. No obstante, éstos sólo se adaptaron paulatinamente a la nueva situación. Luego, no obstante, rindieron el máximo que se podía esperar de ellos; sobre todo por lo que hace referencia a los servicios ferroviarios, que habían de superar diariamente las enormes dificultades que ocasionaba la actuación de la aviación enemiga. A pesar de los continuos ataques sistemáticos sobre las vías ferroviarias, se consiguió casi hasta el final de la guerra hacer llegar todos los transportes hasta la inmediata cercanía del Rhin. Gracias a la adopción de toda clase de medidas de precaución (el tránsito de trenes solamente durante la noche, la ocultación de los trenes en túneles durante el día, etc.) se logró reducir las pérdidas al mínimo.

"La situación general en el Oeste era extremadamente grave. Cualquier revés de importancia en aquel frente lleno de huecos podía ocasionar una verdadera catástrofe si el enemigo sabía aprovechar la ventaja. Ningún puente sobre el Rhin había sido preparado para ser volado; el adoptar tales medidas exigía semanas de tiempo, hecho que aún aumentó más la gravedad de la situación. Era, por lo tanto, muy dudoso que Rundstedt pudiera cumplir su misión, o sea, detener el avance militar sobre el norte de Bélgica y toda Holanda y emprender una ofensiva en la región de Metz en dirección a Reims. No cabía contar en modo alguno con emprender una nueva ofensiva y resultaba dudoso que se pudiera establecer una nueva línea defensiva, debido a la falta de hombres. La retaguardia mandó una gran cantidad de nuevos refuerzos, unidades organizadas a toda prisa, pero estas unidades carecían de todo valor en el frente. Las bajas superaron al final la llegada de nuevos refuerzos. El gran número de banderitas que señalaban el emplazamiento de los puestos de mando de los Ejércitos, Cuerpos de Ejércitos y divisiones en los mapas militares, inducía a error al Alto Mando. Desde un principio se comprobó que el espíritu combativo de las tropas del Oeste era muy inferior al de las que luchaban en Rusia o en Italia. Continuamente se tenían que intercambiar las unidades que habían luchado en Rusia por las que se encontraban en





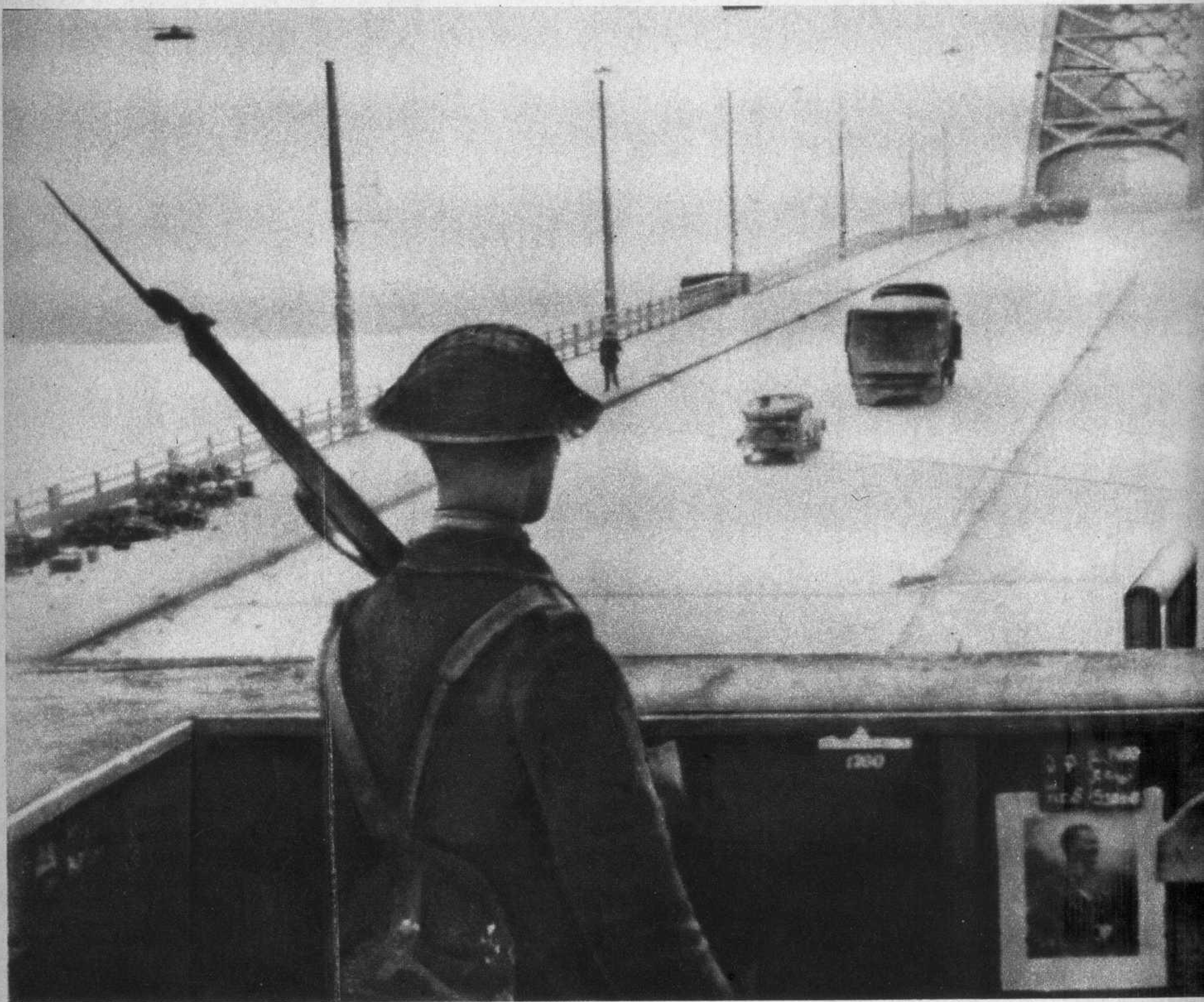
Los blindados y autopropulsados aliados continúan pasando por las ciudades del norte de Francia. La población los saluda con entusiasmo.

Francia. Un gran número de las fuerzas que combatían en Francia estaban mal equipadas y se componían preferentemente de gente ya madura. Cuál era la relación de fuerzas hasta mediados de octubre nos lo revela un comunicado del 15 de dicho mes. Según dicho comunicado luchaban en el lado alemán, a todo lo largo del frente, 41 divisiones de infantería y 10 divisiones rápidas. El valor efectivo de éstas correspondía a 27 divisiones de infantería completas y 6 ½ divisiones acorazadas. Por el lado aliado luchaban al mismo tiempo un total de 42 divisiones de infantería y 18 divisiones acorazadas, así como 18 brigadas de tanques de combate. Hay que resaltar todavía que las divisiones británicas y americanas estaban mucho mejor armadas y que el ejército alemán no disponía de una sola brigada de tanques. El enemigo contaba con un número cuatro veces mayor de tanques y la superioridad aérea era todavía más manifiesta. Además, tal como sucedió anteriormente en África y en Italia, podía disparar mucha más munición que los alemanes.

"Al principio tuvo que dedicarse el Alto Mando del Oeste a numerosos trabajos de organización. Comprendían éstos principalmente la adaptación de los servicios de correo, ferrocarril y tráfico fluvial en la región occidental de Alemania a las nuevas necesidades creadas por la proximidad de la zona de guerra, así como asegurar el paso sobre el Rhin y el rearmamento del Westwall... En el mes de septiembre de 1944, el valle del Mosela, cerca de Trier, era el lugar más expuesto. Por esta causa fueron trasladadas allí las mejores divisiones de que se disponía. Rundstedt dedicó toda su atención a esta región en la cual el enemigo se encontraba muy cerca de la frontera del Reich. Juntos visitamos aquella región para examinar la situación. Con tal motivo escapamos casi por milagro de ser hechos prisioneros por tanques americanos al oeste del Mosela, ya que la cabeza de puente propia había sido eliminada poco antes de llegar nosotros allí. Pero mucho más expuesta aparecía todavía la región al sur del Mosela. Desde allí, una carretera conduce directamente hasta Coblenza.

"En aquellos momentos cayó como una bomba la noticia de que una división acorazada americana había cruzado el Sauer cerca de Wallendorf, al norte de Trier, y abierto una brecha en el Westwall. Todas las fuerzas disponibles fueron trasladadas a aquel lugar para contener el avance. A pesar de la dificultad del caso fueron trasladadas a aquel sitio fuerzas que hasta aquel momento habían guarnecido la región de Trier. Después de una semana de encarnizadas luchas, el enemigo se retiró a la orilla occidental del Sauer. Con ello se eliminó un gravísimo peligro. Si el enemigo hubiera lanzado más fuerzas a la lucha, no sólo hubiera conseguido con ello obstaculizar la construcción de la nueva línea defensiva alemana en el Eifel, sino que por causa de la falta de reservas por parte alemana se hubiera derrumbado todo el frente occidental. Lo que esto hubiera representado no es necesario resaltarlo. Pero, por el momento, se superó una situación crítica. A pesar de lo modesto de este éxito, el primero desde hacía mucho tiempo, se advirtió una nueva confianza de los soldados en sus jefes. Rundstedt era de la opinión, ya por aquel entonces, que el logro de la acción se debió a otras causas que la potencia del contraataque alemán. Después de la guerra se supo que por aquella época todas las operaciones del enemigo estaban supeditadas al desembarco aéreo planificado por el XXI Cuerpo británico..."

EL FRACASO DE LA OPERACIÓN MARKET



En Nijmegen, un soldado británico custodia uno de los puentes capturados tras dura lucha con los efectivos germanos que lo defendían. Los aliados avanzan hacia Alemania.

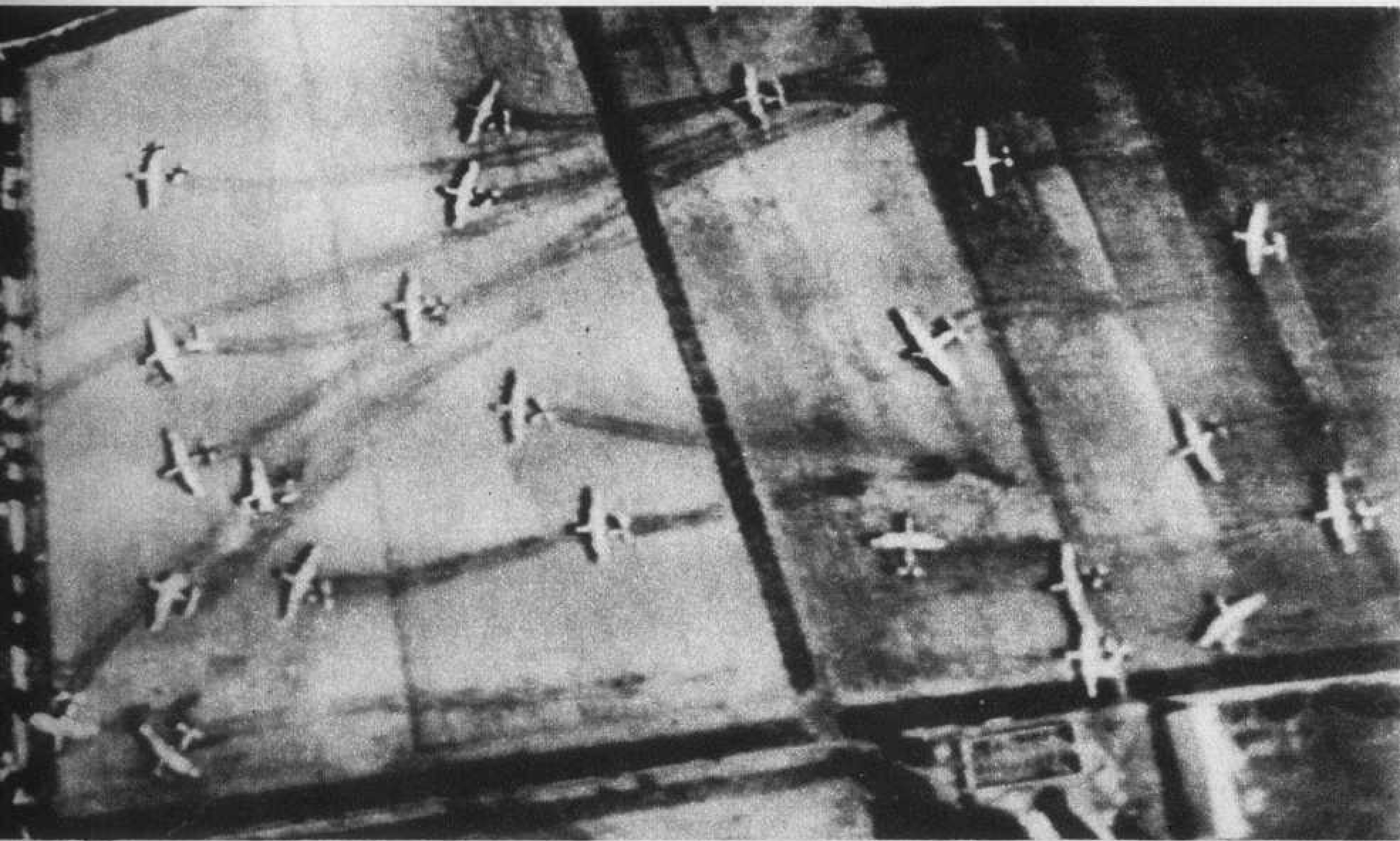
Hacia septiembre de 1944, el fin de las operaciones comenzaba a vislumbrarse con un amplio margen de posibilidades en favor de las armas aliadas. Era necesario, pues, recurrir al total de los efectivos y las tácticas, con el objeto de acelerar al máximo la marcha de las operaciones.

Eisenhower, en su carácter de comandante supremo de los ejércitos aliados, decidió como consecuencia proyectar y ejecutar una operación en la que no intervendrían las reservas convencionales sino las unidades aerotransportadas. Como consecuencia, hacia mediados del mes de julio de 1944, el comandante supremo solicitó a sus mandos la preparación de un plan tendiente a materializar el citado ataque aerotransportado.

Finalmente, dieciocho planes diferentes fueron presentados al Alto Mando, con el objeto de ser considerados y seleccionado uno de ellos. Los diversos proyectos contemplaban una gran variedad de objetivos: la ciudad de Tournai, la masa de los efectivos alemanes retenidos en la costa del Canal, los alrededores de Lieja, el sector Aquisgrán-Maastrich, etc.

Una patrulla de paracaidistas británicos avanza entre las ruinas de un edificio, en Oosterbeck, Holanda. La población se encuentra a sólo tres millas de Arnhem.

Desde el aire son visibles los planeadores aliados que descendieron en territorio holandés, transportando a la fuerza de invasión que ayudará a desalojar a los germanos.



Hacia el 10 de septiembre, finalmente, el mariscal de campo Montgomery hizo llegar a Eisenhower un nuevo plan. El comandante supremo, tras interiorizarse de los detalles y lineamientos generales del mismo, los aprobó sin vacilar. La Operación Market estaba en marcha.

Operación Market

En esencia, contemplaba la intervención de tres divisiones y media aerotransportadas. Las mismas serían lanzadas en los alrededores de las ciudades de Grave, en Holanda, sobre la ribera del río Maas, a cincuenta kilómetros de la frontera de Bélgica y a sólo veinticinco de la de Alemania, Nijmegen, también en territorio holandés, diez kilómetros más al norte de Grave, a escasos cinco kilómetros de la frontera alemana y sobre el río Waal (nombre holandés del Rhin) y Arnhem, en

Soldados alemanes alineados en una calle de Middleburg, en la isla de Walcheren, en Holanda, esperando ser evacuados hacia un campo de prisioneros.

Holanda también, a diez kilómetros más al norte de Nijmegen y a unos diez kilómetros de la frontera de Alemania. Arnhem se encontraba sobre las márgenes del río Neder, afluente del Waal y, como consecuencia, del Rhin. El objetivo, en todos los casos, estaba constituido por los puentes que cruzaban los ríos citados, que conformaban un considerable obstáculo que se alzaba entre los efectivos aliados y el territorio alemán propiamente dicho.

La Operación Market tenía por objeto lanzar a las tropas aliadas a través del Rhin, sobre el Ruhr, flanqueando la muralla defensiva alemana (Westwall).

Los informes de los servicios de inteligencia aliados, referentes a las fuerzas alemanas en el Oeste, calculaban los efectivos en unas cuarenta y ocho divisiones, con una potencia real equivalente a veinte divisiones y cuatro blindadas. Cuatro días antes del lan-

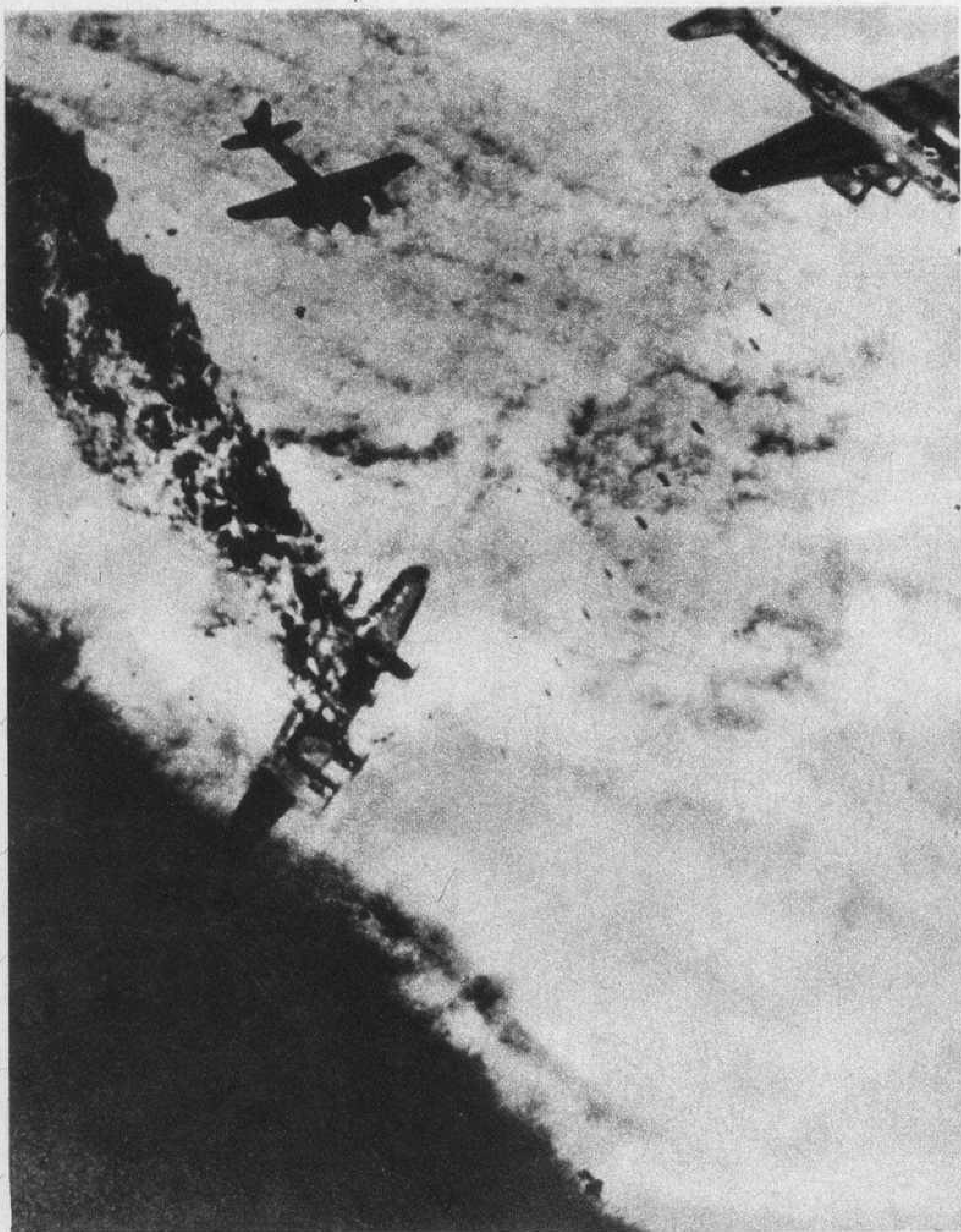
Walcheren, Holanda. El general alemán Daser, comandante de la 70ª división, abandona su cuartel general poco después de rendirse a los efectivos aliados, tras dura lucha.



BOMBARDEOS ANGLOAMERICANOS

Entre los años 1941 y 1945, los bombarderos anglonorteamericanos lanzaron sobre los objetivos enemigos las siguientes cantidades de bombas (expresadas en el cuadro siguiente en miles de toneladas):

	1941		1942		1943		1944		1945	
	G.B.	EE.UU.	G.B.	EE.UU	G.B.	EE.UU.	G.B.	EE.UU.	G.B.	EE.UU.
Enero	1,5	—	1,5	—	4	2	10	30	36	65
Febrero	1,5	—	1	—	12	2	9	31	55	105
Marzo	1,5	—	1,5	—	12	4	40	36	82	151
Abril	2	—	4	—	15	5	45	60	55	110
Mayo	2	—	2,5	—	15	10	45	95	—	—
Junio	4	—	6	—	19	10	72	111	—	—
Julio	4	—	10	—	22	18	80	65	—	—
Agosto	4	—	5	1	20	20	77	76	—	—
Sept.	3	—	8	1,5	18	25	70	75	—	—
Octubre	3	—	5	1	16	15	75	65	—	—
Nov.	3	—	3,5	1,5	8	16	65	75	—	—
Dic.	1,5	—	3	—	6	22	60	80	—	—



Una "Fortaleza Volante" cae, envuelta en llamas, tras ser alcanzada por el fuego enemigo. Las B-29 se destacaron en todos los frentes.

zamiento del ataque, el I Cuerpo Británico Aerotransportado calculó los efectivos alemanes en territorio holandés en algunas unidades de infantería y un total de tanques que oscilaba entre cincuenta y cien blindados.

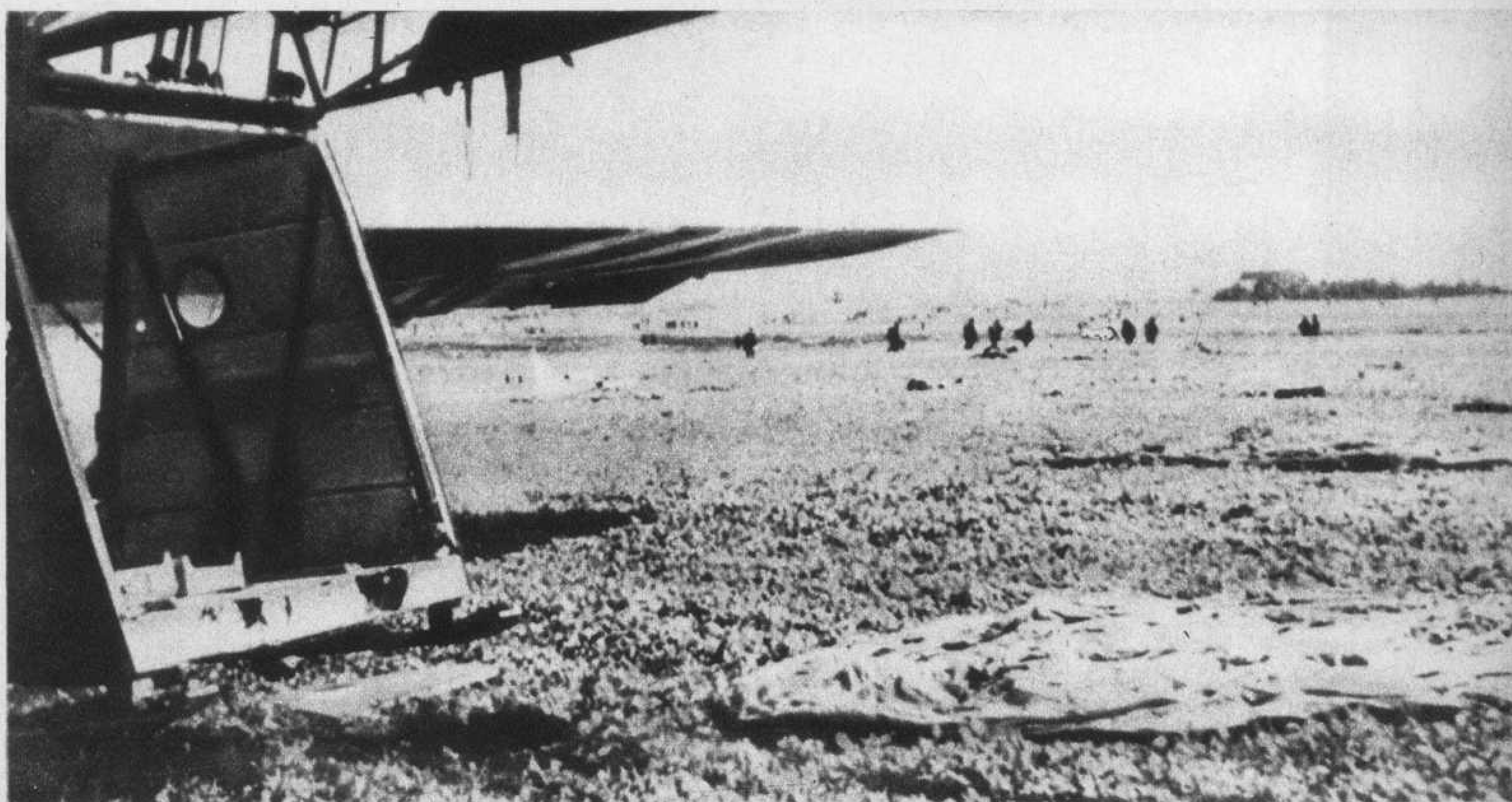
El 10 de septiembre, día en que el general Eisenhower aprobó el plan y dio la orden de poner en marcha la Operación Market, informes llegados a los servicios de inteligencia señalaron que dos divisiones alemanas, blindadas, se dirigían hacia Holanda, mencionándose a Eindhoven y Nijmegen como sus destinos finales. Poco después se anunció que las divisiones mencionadas eran la 9ª Panzer SS y la 10ª Panzer SS, probablemente reequipadas con nuevos tanques.

Planes y preparativos

En el sector aliado, el planeamiento de las acciones y comando posterior de los efectivos en lucha había quedado subordinado al Primer Ejército Aliado Aerotransportado. A la cabeza de la fuerza se encontraba el teniente general Lewis H. Brereton, que había ganado su prestigio desempeñándose como comandante en el Pacífico. Posteriormente, enviado a Inglaterra como comandante de la IX Fuerza Aérea, había sido destinado al comando del Primer Ejército Aliado Aerotransportado en fecha 8 de agosto de 1944.

A las órdenes de Brereton se desempeñaban los siguientes efectivos: las veteranas divisiones aerotransportadas americanas 82ª y 101ª y también la 17ª. Los efectivos ingleses bajo su mando eran los siguientes: las 1ª y 52ª divisiones aerotranportadas. Además comandaba a unidades polacas, que integraban la 1ª Brigada Polaca Paracaidista Independiente.

Dispuestos los efectivos que intervendrían en la operación, se presentó al mando de Brereton el primer grave problema. En efecto, debía decidirse si el lanzamiento se efectuaría de día o de noche. El vuelo y lanzamiento diurno expondría a las unidades atacantes al intenso fuego antiaéreo del enemigo, lo que podría causar graves pérdidas si se tenía en cuenta la lentitud de los aviones que se emplearían. Los C-47 destinados al efecto eran sumamente lentos, lo que haría que los mismos y los planeadores arrastrados se vieran considerablemente expuestos al fuego germano. Por otra parte, si el ataque se realizaba de noche, los



▲ Arriba, algunos de los miles de soldados alemanes tomados prisioneros en Middleburg, en Holanda, esperando ser evacuados. El terreno aparece inundado por haber sido destruidos los diques por los alemanes. A la derecha, aerotransportados aliados en acción. Tras abandonar los planeadores se dirigen a la carrera a ocupar sus posiciones. ▶

aviones estarían expuestos al fuego de los cazas nocturnos alemanes. En efecto, si bien los cazas diurnos germanos habían sido prácticamente neutralizados en su acción, los similares nocturnos conservaban aún mucha de su potencia y resultaría muy difícil defender a las máquinas de transporte y los planeadores de sus ataques.

Como consecuencia, tras un exhaustivo examen de la situación, y ateniéndose a la posibilidad de ofrecer a la fuerza invasora un gran apoyo aéreo diurno, Brereton decidió sin vacilaciones: el ataque se efectuaría a la luz del día. La decisión estaba cimentada por un intenso plan de ataques previos, aéreos, destinados a debilitar las defensas alemanas de la zona de operaciones.

El siguiente problema por resolver fue el de las vías de aproximación al objetivo. La ruta más directa, desde Inglaterra, pasaba por sobre las islas del estuario del Schelde-Maas. Allí los alemanes mantenían dotaciones de anti-

Soldados aerotransportados británicos se acercan con precauciones, a las ruinas de una escuela en la que aún resisten efectivos germanos, los que deberán rendirse.



Precarios refugios son abiertos por los efectivos aliados, en previsión del contraataque germano, que no tardará en lanzarse. A pesar de su tenacidad, los aliados avanzan.

aéreos que someterían a los atacantes a un intenso fuego. Paralelamente, hasta llegar a la zona de lanzamiento, los aviones atacantes deberían volar por sobre casi doscientos kilómetros de territorio enemigo.

Se ofrecía al mando aliado una segunda ruta, la del sur. Desde esa dirección, los aviones deberían sobrevolar apenas algo más de cien kilómetros de territorio en poder de los germanos. Disminuirían así, considerablemente, las oportunidades ofrecidas al fuego antiaéreo enemigo. La decisión final de Brereton, sin embargo, consistió en dividir las fuerzas. Dos divisiones recorrerían la ruta del norte, por sobre las islas; una división volaría desde el Sur.

Fueron discutidos y solucionados, paralelamente, decenas de problemas tácticos y técnicos, referentes a unidades, rutas de marcha, abastecimientos, armamentos, sincronización de lanzamientos, etc.

SUBMARINOS

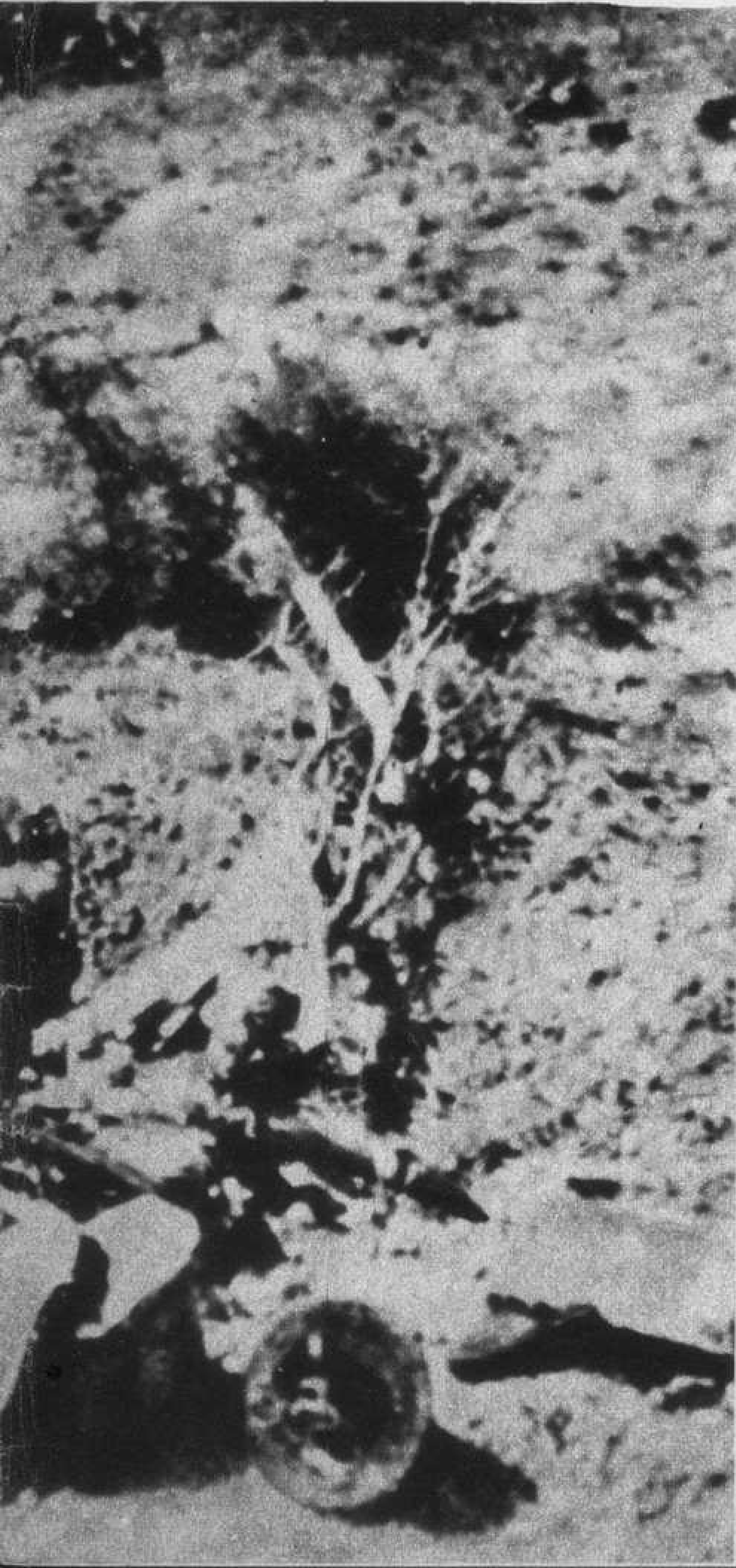
El siguiente cuadro muestra la programación establecida por las autoridades germanas para la producción de sumergibles de los tipos XXI y XXIII y la producción real, entre 1944 y 1945:

	Programados	Producidos
1944		
Enero	—	—
Febrero	1	—
Marzo	3	—
Abril	6	1
Mayo	11	1
Junio	16	3
Julio	19	6
Agosto	28	11
Septiembre	37	19
Octubre	42	22
Noviembre	42	29
Diciembre	40	36
1945		
Enero	42	24
Febrero	44	16
Marzo	46	12
Abril	46	—

BLINDADOS

La producción total de tanques, en Alemania, alcanzó las cifras siguientes, entre 1942 y 1945:

Año 1942	**Tanques**
Primer trimestre	1027
Segundo trimestre	1082
Tercer trimestre	869
Cuarto trimestre	1060
Año 1943	
Primer trimestre	890
Segundo trimestre	1511
Tercer trimestre	1631
Cuarto trimestre	1964
Año 1944	
Primer trimestre	2030
Segundo trimestre	2372
Tercer trimestre	2239
Cuarto trimestre	1703
Año 1945	
Primer trimestre	998





Vehículos americanos entran en una población que el enemigo acaba de abandonar. Los edificios, semidestruidos, demuestran lo duro de la lucha empeñada en la campaña.

Paracaidistas británicos abren el fuego contra una posición germana, empleando en la rápida emergencia estos morteros.



El mariscal Montgomery estudia sobre el plano la marcha de las operaciones. A la derecha puede verse al príncipe Bernardo, de Holanda, que también escucha la explicación vertida por el Tte. Gral. Horrocks.

Los objetivos

Los planes trazados determinaron los diferentes objetivos que las fuerzas por lanzar deberían cubrir. Consecuentemente, se informó a los diversos mandos divisionales que sus objetivos precisos eran los siguientes: la 101ª división aerotransportada, americana, tendría por meta la ciudad de Eindhoven y los puentes que cruzaban las poblaciones de Zon, seis kilómetros más al norte, St. Oendenrode, cinco kilómetros al norte de Zon, y Veghel, seis kilómetros al nordeste de St. Oen-

OPERACIÓN MARKET - GARDEN

Orden del Comando Supremo Aliado, de fecha 14 de septiembre de 1944:

* * *

1. Con la caída de El Havre en nuestras manos, la situación, desde el punto de vista de los abastecimientos, ha mejorado en forma tal que estamos en condiciones de iniciar las operaciones destinadas a conquistar el territorio del Ruhr.

2. El puerto de Anvers ya está en nuestras manos, pero aún no podemos utilizarlo, desde el momento en que el enemigo tiene en sus manos el estuario del Schelde. Terminar con tal situación será la tarea del ejército canadiense.

3. Sobre nuestro flanco derecho, el I ejército americano ha llegado a la frontera alemana y está en contacto directo con las tropas que defienden la línea Sigfrido. Más al sur, el III ejército americano ha tendido cabeceras de puente sobre el Mosela.

4. En cooperación con el 12º grupo operativo, estamos en condiciones de dar vía libre a la operación tendiente a circundar y aislar el territorio del Ruhr, cuya ocupación dispondremos lo antes posible. Nuestro objetivo final es, por lo tanto, el territorio del Ruhr. Entretanto, sin embargo, ocuparemos el puerto de Rotterdam, que nos servirá como base de suministros. El territorio del Ruhr debe ser considerado la primera etapa de nuestra penetración, desde el norte, hacia el corazón de Alemania.

5. Los fines de las operaciones en curso son los de aniquilar a todas las fuerzas enemigas que se encuentran al occidente de la línea Zwolle-Deventer-Cleve-Venlo-Maastrich, para poder proceder en dirección Este y cerrar en una tenaza el territorio del Ruhr.

6. La zona operativa de los Grupos 12º y 21º estará constituida por los sectores Hasselt-Sittard-Garzweiler-Leverkusen, sobre el Rhin-Opladen-Warburg-Braunschweig.

7. Como primera medida, el I ejército canadiense deberá conquistar Boulogne y Calais.

8. En Dunkerque se pensará en una segunda etapa; por el momento bastará aislar la localidad.

9. Todas las fuerzas deberán concentrarse en la ejecución de aquellas medidas que permitan el uso inmediato del puerto de Anvers. Con tal objeto serán empleadas tropas paracaidistas. Los ataques de las fuerzas aéreas contra la isla de Walcheren ya se han iniciado. Tienen como fin:

a) La destrucción de caminos y puentes ferroviarios.
b) La destrucción de puestos de artillería costera.
c) La destrucción de la artillería no costera, incluyendo la antiaérea.

10. El Cuartel General del I Cuerpo de Ejército y la división 49º serán transferidos apenas sea posible del sector de El Havre al sector de Anvers. La 51º división pondrá todos sus medios de transporte al servicio de lo antedicho. Paralelamente quedará a la espera de órdenes en la península de El Havre durante todo el tiempo en que sus vehículos sean utilizados por las fuerzas canadienses.

11. A partir del 15 de septiembre, el ejército canadiense ocupará el sector de Anvers, que será abandonado por el II ejército. Los límites entre los dos ejércitos serán establecidos apenas las fuerzas canadienses reemplacen al II.

12. Tras la apertura del puerto de Anvers, el ejército canadiense se dirigirá hacia el Norte, a lo largo de la dirección general Breda-Utrecht-Amsterdam... Su objetivo consistirá en el aniquilamiento de todas las tropas enemigas que se encuentran a occidente de los límites del sector operativo del ejército y en la apertura al tráfico del puerto de Rotterdam.

13. Sucesivamente, el ejército canadiense se ubicará en el ala izquierda (septentrional) del II ejército, para ser empleada contra Bremen y Hamburgo, a partir del citado sector.

14. Las fuerzas británicas tienen como objetivo avanzar hacia el Norte y apoderarse de los pasos que llevan más allá del Rhin y el Mosa, en el sector Arnhem-Nimega-Grave. Un Cuerpo aerotransportado, compuesto de tres divisiones, será asignado a la ejecución de tal operación, bajo el mando del II ejército.

15. Después, el ejército avanzará a marcha forzada hacia oriente; la dirección será Zwolle-Deventer-Arnhem, con fuertes cabeceras de puente sobre la margen oriental del Ijssel. Desde esta posición, el ejército estará listo para proceder ulteriormente en dirección este en el sector Rheine-Osnabrük-Hamm-Münster. El centro de gravedad del ataque se desplazará sobre el ala derecha, con dirección de marcha Hamm, que está previsto sirva de base para un fuerte ataque hacia el Sur, a lo largo de la margen oriental del territorio del Rhur.

16. El Día X es el domingo 17 de septiembre. En el caso que el tiempo desfavorable impida los lanzamientos aéreos, es posible que la operación sea suspendida.

17. El I ejército norteamericano avanzará hacia el Norte siguiendo estas directivas:

a) El V Cuerpo de Ejército marchará en dirección de Bonn.
b) El VII Cuerpo de Ejército marchará en dirección de Colonia.
c) El XIX Cuerpo de Ejército proveerá la protección del flanco septentrional del ejército, a lo largo de los límites con el sector operativo del II ejército inglés.

18. El ejército americano conquistará Bonn y Colonia creando, sobre la margen oriental del Rhin, una cabecera de puente de unos 15 kilómetros de profundidad.

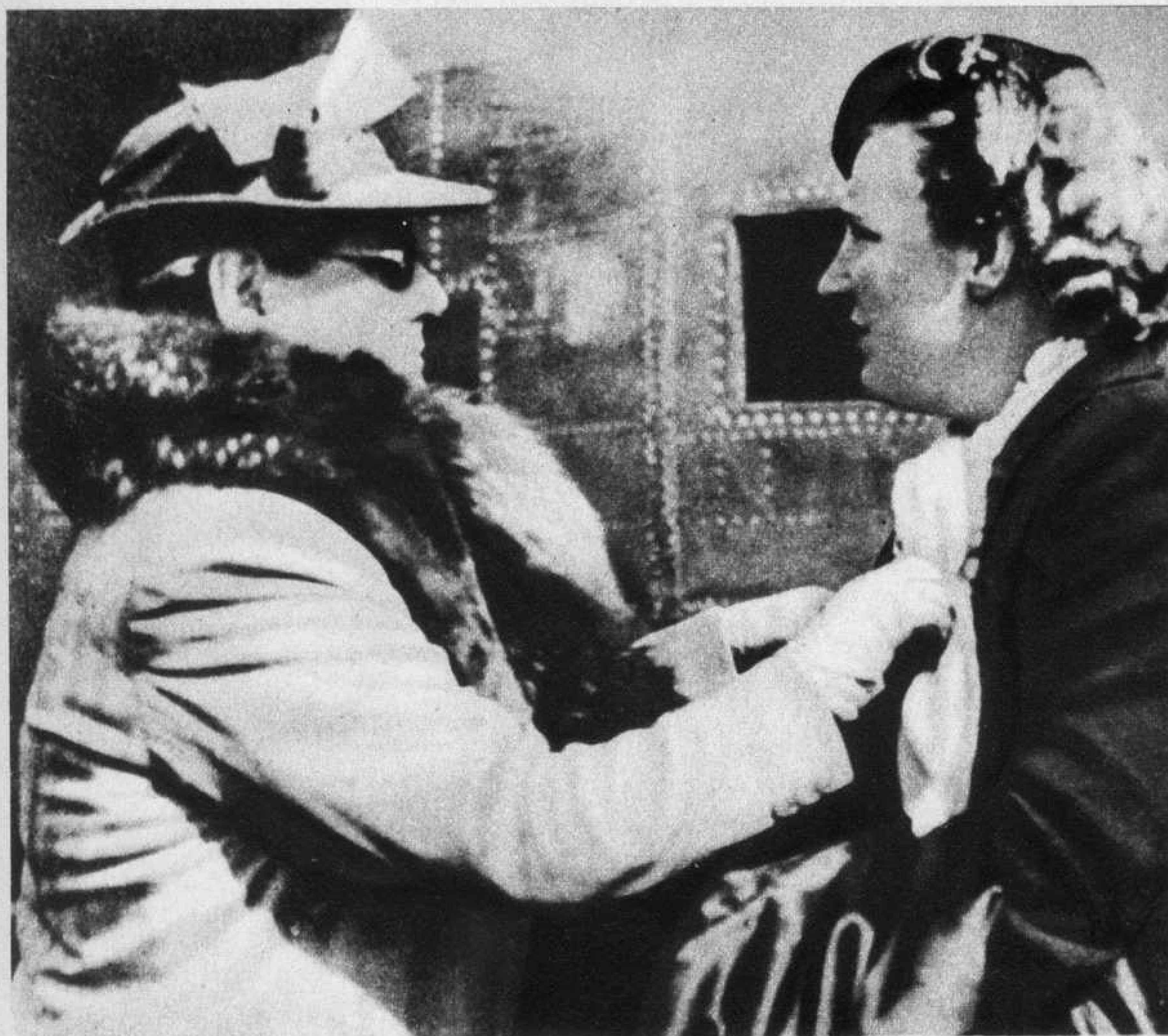
19. Después, el ejército avanzará hacia el Este a lo largo de la margen meridional del territorio del Ruhr. Tal operación debe coordinarse con el avance del II ejército británico a lo largo de la margen septentrional del Ruhr.

denrode; los efectivos de la 82ª división aerotransportada, también americana, serían lanzados más cerca de Arnhem, en Grave, a diez kilómetros al sur de Nijmegen, con el objeto de capturar los puentes que cruzaban el río Maas en Grave, los del Waal en Nijmegen y los del canal Maas-Waal, entre ambas localidades; la 1ª división aerotransportada británica sería lanzada más al norte aún, en las proximidades de Arnhem, con las misiones de tomar los puentes sobre el río Neder; la 1ª Brigada Polaca Paracaidista Independiente sería arrojada a la lucha el día D más dos, en las proximidades de Arnhem, del lado sur del Neder.

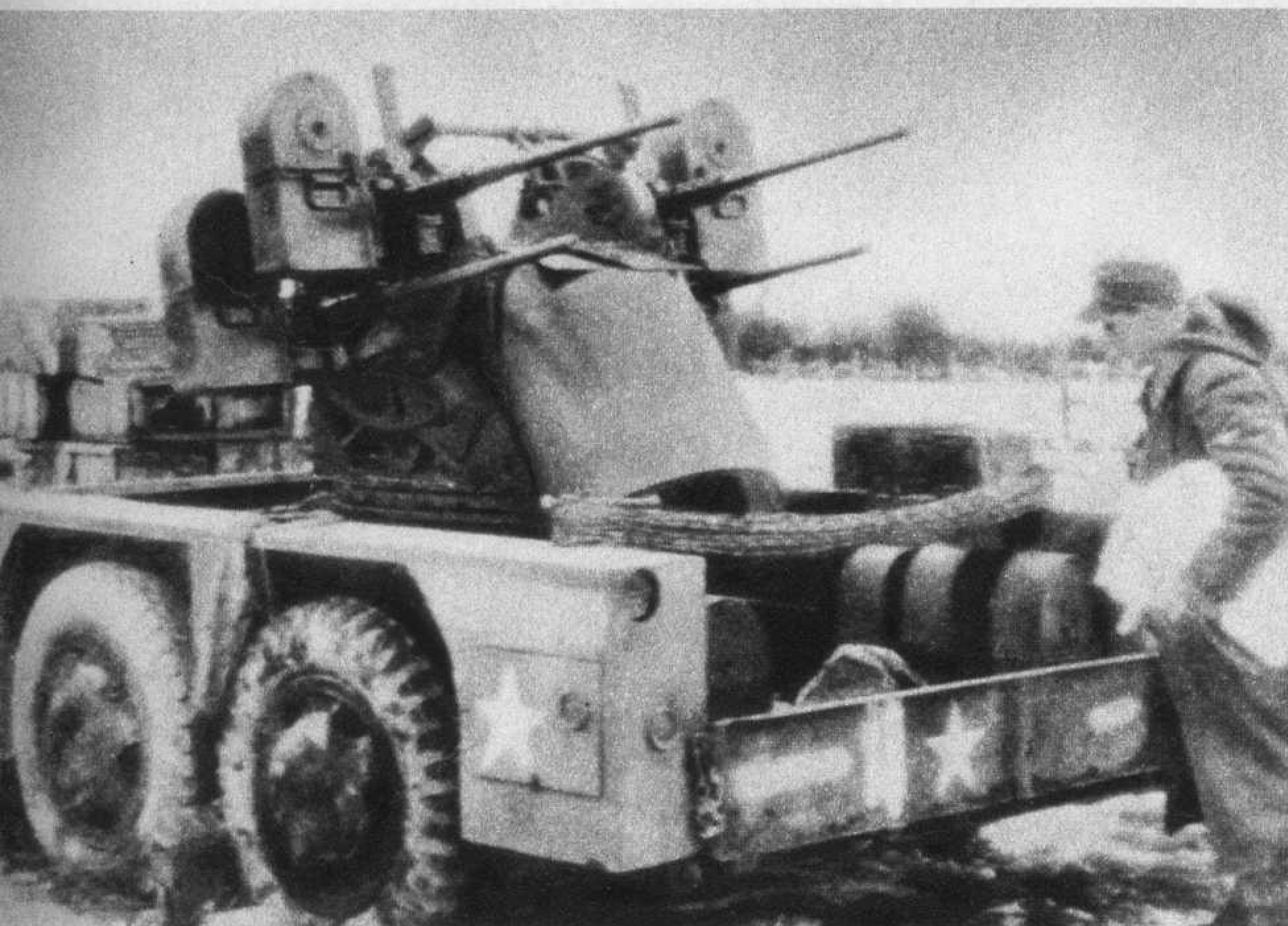
La Operación Market, en resumen, sería la operación aerotransportada de mayor envergadura que se realizaría hasta el fin de la contienda. En efecto, superaría incluso a Varsity (desarrollada por el I Ejército Aliado Aerotransportado, al norte y nordeste de Wesel, el 23 de marzo de 1945); en Market operarían 16.500 paracaidistas (Día D), contra 14.300 de Varsity y 20.000 soldados aerotransportados, contra 17.000 respectivamente.

Los medios

Los planes trazados preveían lanzamientos en los días D, D más uno y D más dos. Las oleadas previstas para el Día D se consideraban suficientes para transportar el cuartel avanzado de los efectivos británicos, tres regimientos de paracaidistas de las divisiones 82ª y 101ª y efectivos de la 1ª división: dos brigadas y un regimiento de artillería. En el curso del segundo día, el Día D más uno, los restantes efectivos de la división británica serían lanzados, así como ele-



La entonces reina de Holanda, Guillermina (a la izquierda), comenta los acontecimientos con su hija Juliana, posteriormente su sucesora en el trono.



Un soldado alemán examina un vehículo americano antiaéreo, que acaba de ser capturado por los efectivos germanos. Las piezas más importantes serán remitidas para su estudio.

mentos de la 82ª y la 101ª. Durante el Día D más dos tocarían tierra los polacos y los remanentes de la 82ª y 101ª. En el curso del día siguiente se preveía lanzar los efectivos que, por causas diversas, no hubieran podido ser lanzados en el curso de los anteriores, si los hubiera. Sería un eventual Día D más tres.

Para el Día D, la 101ª división contaba con 424 aviones de transporte de tropas y 70 planeadores. La 82ª, por su parte, emplearía 480 aviones y 50 planeadores. La 1ª división contaba con 145 aviones americanos, 354 ingleses, 4 planeadores americanos y 358 británicos.

La gran decisión

Contando con los elementos materiales y los hombres listos para la operación, el general Brereton enfrentó el problema de decidir la fecha del Día D. Finalmente, a las 19 horas del 16 de septiembre, Brereton decidió: el Día D sería el 17; la Hora H, las 13.

La campaña comenzaría la noche anterior, es decir, la noche del 16 de septiembre, cuando el Comando de Bombardeo de la RAF lanzara sus aviones con el objeto de eliminar en lo posible la oposición antiaérea germana.

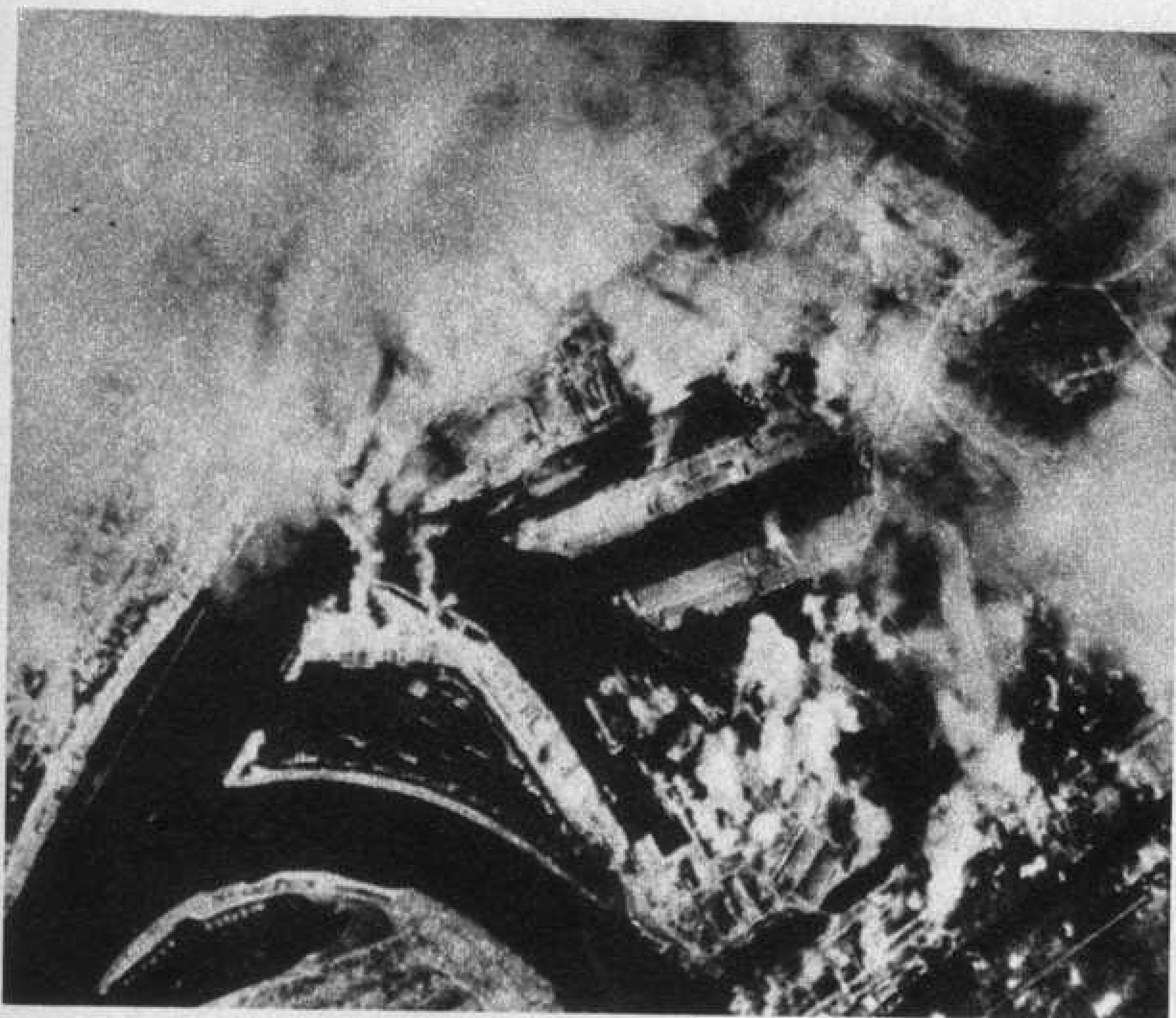
El 16, en horas de la noche, en cumplimiento de las tareas asignadas, una fuerza de 200 "Lancaster" y 23 "Mosquitos" arrojaron alrededor de 890 toneladas de bombas sobre los aeródromos alemanes. Otra fuerza, integrada por 59 aviones, atacó paralelamente los emplazamientos de la artillería antiaérea. En ambos casos, los pilotos informaron favorablemente.

Particularmente, resultaron alentadores los informes de los pilotos que habían atacado los aeródromos en los que se encontraban estacionados los nuevos cazas "Messerschmitt" 262, de reacción.

Los ataques se renovaron el día 17, en las primeras horas de la mañana. En la oportunidad, 100 bombarderos británicos, escoltados por cazas "Spitfire", se lanzaron al asalto de las defensas costera y de los emplazamientos situados a lo largo de la ruta del norte.

Poco antes de comenzar la operación propiamente dicha, es decir, los lanzamientos, 816 "Fortalezas Volantes" de la VII Fuerza Aérea, escoltadas por P-51. Los bombarderos arrojaron 3.139 toneladas de bombas sobre 117 empla-

ATAQUES AÉREOS



Mientras se desarrollan los acciones en tierra, los aviones de bombardeo aliados no descansan ni de día ni de noche.

Los bombarderos aliados cubrieron con su acción el corazón de Alemania y los demás países que se hallaban, en esos momentos, en poder de los germanos. El siguiente cuadro muestra el porcentaje que correspondió a cada país:

País	Porcentaje de bombas
Alemania	50,3 %
Francia	21,8 %
Italia	13,7 %
Austria, Hungría y Balcanes	6,7 %
Otros países	7,5 %
Distribución por tipo de objetivo	
Transporte terrestre	32,1 %
Áreas industriales	23,7 %
Objetivos militares	11,1 %
Objetivos del petróleo, químicos y goma	9,3 %
Aeródromos	6,9 %
Transporte marítimo y fluvial	4,2 %
Fábricas de aviones	2,6 %
Emplazamientos plataformas V	2,0 %
Manufacturas varias	1,8 %
Otros	6,3 %

En la zona que ocupan los aliados, las patrullas se dirigen hacia los lugares determinados que deberán defender. Entretanto, los aviones de transporte arrojan abastecimientos que permitirán continuar la lucha. Este fue uno de los factores más importante.



zamientos de artillería antiaérea, a lo largo de las rutas del norte y del sur que seguirían los transportes aéreos de tropas. Incluyendo las máquinas de escolta, 435 aviones británicos y 983 americanos participaron en las operaciones previas de bombardeo. En el curso de las acciones se perdieron, en total, dos B-17, dos "Lancaster" y otros tres aviones británicos de escolta.

Para desempeñar el papel de sombrilla protectora de las fuerzas atacantes, los aliados destacaron 1.131 cazas británicos y americanos. A lo largo de la ruta del norte, el comando inglés desplazó 371 "Tempest", "Spitfire" y "Mosquito". Paralelamente, la ruta del sur fue cubierta por 548 P-47, P-38 y P-51 de la VIII Fuerza Aérea.

Al aproximarse la hora determinada para la partida, una fuerza integrada por 1.545 aviones de transporte y 478 planeadores despegó de veinticuatro aeródromos situados en las vecindades de Swinden, Newbury y Grantham. La masa aérea comprendía 1.175 aviones americanos y 370 ingleses; los pla-



Los tanques aliados avanzan hacia Eindhoven, en Holanda. Los civiles se agrupan en las calles para presenciar la marcha de las primeras unidades norteamericanas.

El mayor general R. E. Urquhart, comandante de los famosos "Diablos Rojos", paracaidistas británicos que se distinguieron en todo el transcurso de la campaña.

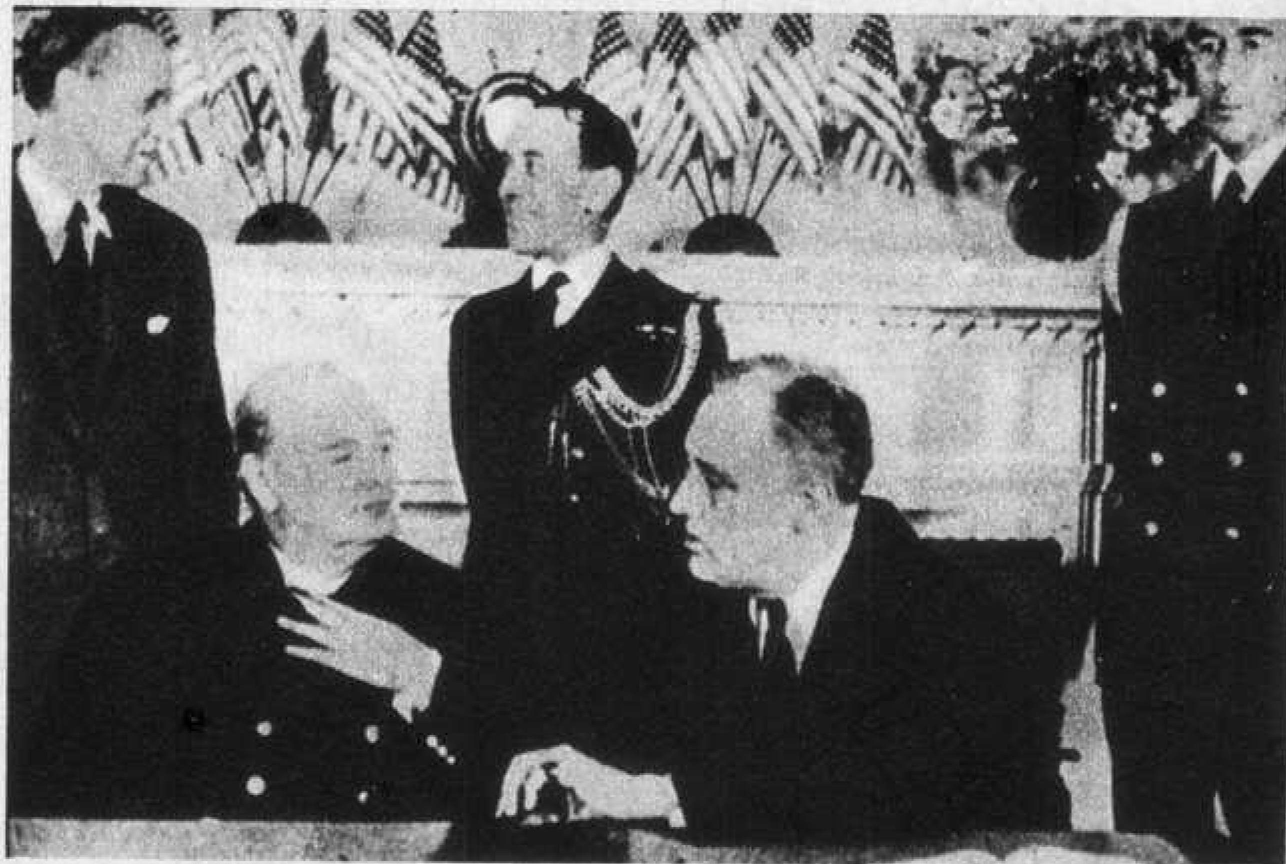
Un tanque cruza por un puente que franquea el río Waal (Rhin), en Holanda. Lo sangriento de la lucha entablada por su posesión puede apreciarse por los cadáveres de soldados alemanes que aún permanecen en el lugar en que cayeron alcanzados por las ametralladoras.

DE CHURCHILL A ROOSEVELT

"31 de agosto de 1944

"Primer Ministro a Presidente Roosevelt.

"Todas las operaciones que se desarrollan en Italia son conducidas por el general Alexander según las directivas generales que recibió del comandante supremo. Como usted sabe, él se encuentra en contacto con la línea Gótica en una extensión de treinta kilómetros... y el VIII ejército británico libra una dura batalla... El general Clark, por su parte, avanzó con el V ejército al norte de Florencia. He destacado muy especialmente, al general Alexander, la importancia de actuar con toda la energía posible, tanto para destruir las fuerzas enemigas como para desbordar sus posiciones. Los alemanes no podrán retirarse fácilmente de la línea Gótica, principalmente si nosotros impedimos su aproximación a Bolonia... En lo que respecta al futuro, será necesario encontrar la manera de mantener a los ejércitos V y VIII en acción permanente contra los alemanes hasta que éstos sean destruidos... Lo felicito por el brillante suceso obtenido por el desembarco en el sur de Francia. Espero que los alemanes en retirada puedan ser cercados en Lyon..."



Winston Churchill y el presidente Roosevelt.

neadores eran 124 americanos y 354 británicos. Las máquinas convergieron sobre determinados puntos de la costa británica y, desde allí, se dirigieron hacia sus respectivos corredores de entrada al continente europeo.

A lo largo de la ruta del norte volaban los aviones y planeadores de la 1ª y 82ª divisiones; la ruta del sur, paralelamente, era utilizada por las máquinas similares de la 101ª. Una pequeña cantidad de aviones debieron regresar a sus bases por defectos mecánicos. Otros, en reducido número, cayeron al mar. Los servicios de salvataje intervinieron de inmediato, salvando a las tripulaciones de las aguas.

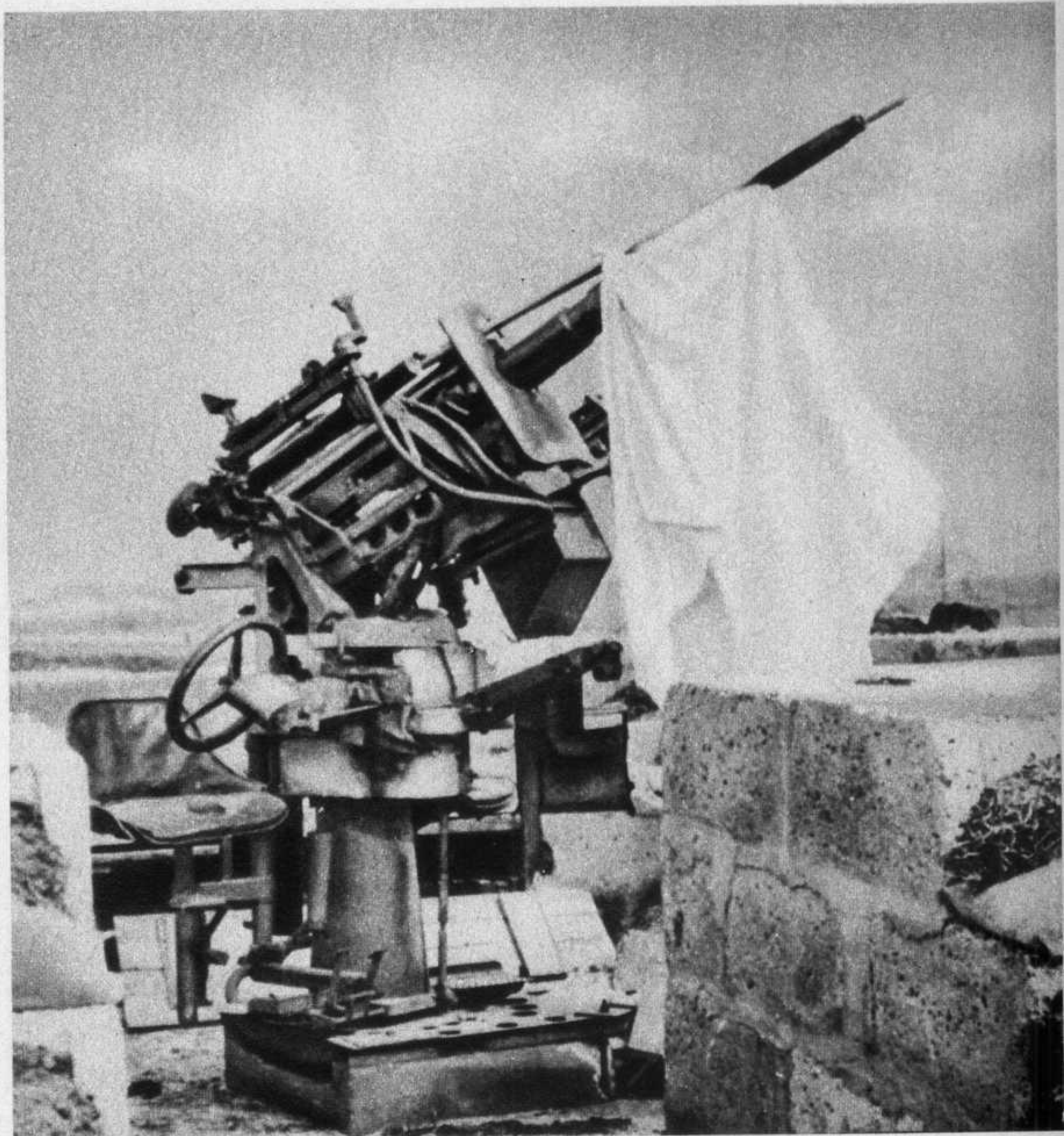
El vuelo total, entre las bases británicas y el objetivo, estaba calculado en aproximadamente dos horas y media. Durante treinta a cuarenta minutos del tiempo total, el vuelo se desarrollaría sobre territorio enemigo.

Cuando las primeras máquinas alcanzaron la costa enemiga, los antiaéreos alemanes abrieron el fuego. Los daños, sin embargo, se redujeron a ligeras averías en algunos aviones. Muchas de las dotaciones antiaéreas germanas, por otra parte, permanecieron silenciosas. Sus instalaciones, en efecto, habían sido dañadas o destruidas totalmente por los bombardeos previos.

La reacción de la Luftwaffe, en particular, fue débil y en algunos sectores pareció no existir. El total de informes de los pilotos aliados, en esa primera fase de las acciones, enumeró alrededor de treinta máquinas germanas en actividad, de las cuales quince eran "Focke-Wulf" 190.

Los pilotos aliados ejecutaron otras misiones en el curso del Día D. Efectivamente, 84 aviones británicos de la 2ª Fuerza Aérea. Poco antes de la Hora H, 84 aviones británicos atacaron las instalaciones militares alemanas en Nijmegen, Arnhem y dos poblaciones cercanas menores.

Con respecto a las pérdidas ocasionadas por el fuego enemigo y las esporádicas intervenciones de la Luftwaffe, los mandos aliados habían calculado que se perdería alrededor del treinta por ciento de los aviones y planeadores que intervendrían en la acción. La realidad, sin embargo, mostró que los cálculos eran extremadamente pesimistas. En efecto, las pérdidas sufridas por las flotas aéreas aliadas alcanzaron a un reducido 2,8 por ciento, imprevisible por lo bajo. Ningún avión de las formaciones británicas de transporte fue alcanzado y



Una pieza antiaérea alemana muestra el lienzo blanco de rendición, poco después del cese de la lucha. Pese a las órdenes del Führer, muchos optaron por rendirse



A través de los pantanosos caminos de Holanda, un blindado inglés conduce un bote de asalto. La infantería marchó penosamente, entre el fango del camino.

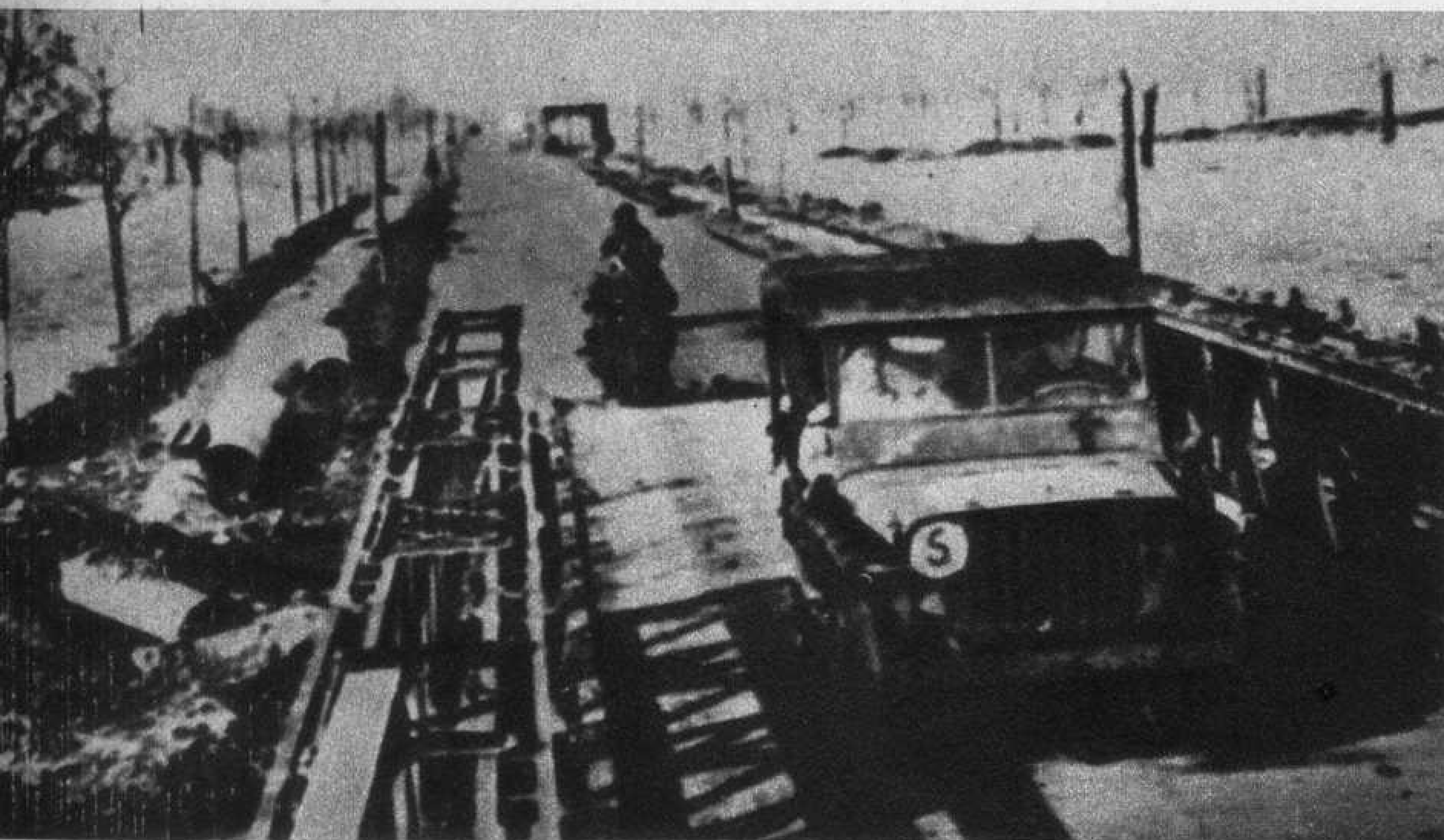
AVIONES



Máquinas germanas en acción.

La producción alemana de aviones de todo tipo, entre los años 1939 y 1944, alcanzó las siguientes cifras:

Tipos	1939	1940	1941	1942	1943	1944
Bombarderos monomotores	560	850	500	1155	1925	1540
Bombarderos bimotores	2310	3600	3850	5390	6545	5005
Bombarderos cuatrimotores	—	300	385	540	770	770
Cazas monomotores	1430	1540	3080	4235	9625	26950
Cazas bimotores	385	1540	810	770	2310	3465
Otros tipos	3900	3700	3720	3850	5390	4235
Totales	8585	11530	12345	15940	26555	41965
Total general					116920	



Avance aliado. A los costados del camino pueden observarse los efectos de la inundación, provocada por la rotura de los diques, después de los intensos bombardeos.

sólo 35 transportes americanos, junto con 13 planeadores, fueron dañados. En lo referente a los aviones de escolta, los británicos sufrieron la pérdida de dos aviones; junto con ellos fueron derribados dieciocho aviones americanos.

En total, las pérdidas de transportes, planeadores y aviones de caza sumaron 68 unidades.

Los lanzamientos fueron calificados de perfectos. La 82ª división consideró sus operaciones del día como las mejores de la historia de la división. El informe de la 101ª consideró la operación como "un desfile aéreo", desde todo punto de vista el mejor de todos los llevados a cabo.

En total, la operación de lanzamiento había insumido una hora y media, aproximadamente. Como consecuencia, alrededor de 20.000 americanos e ingleses habían sido lanzados con sus

armamentos y pertrechos detrás de las líneas enemigas.

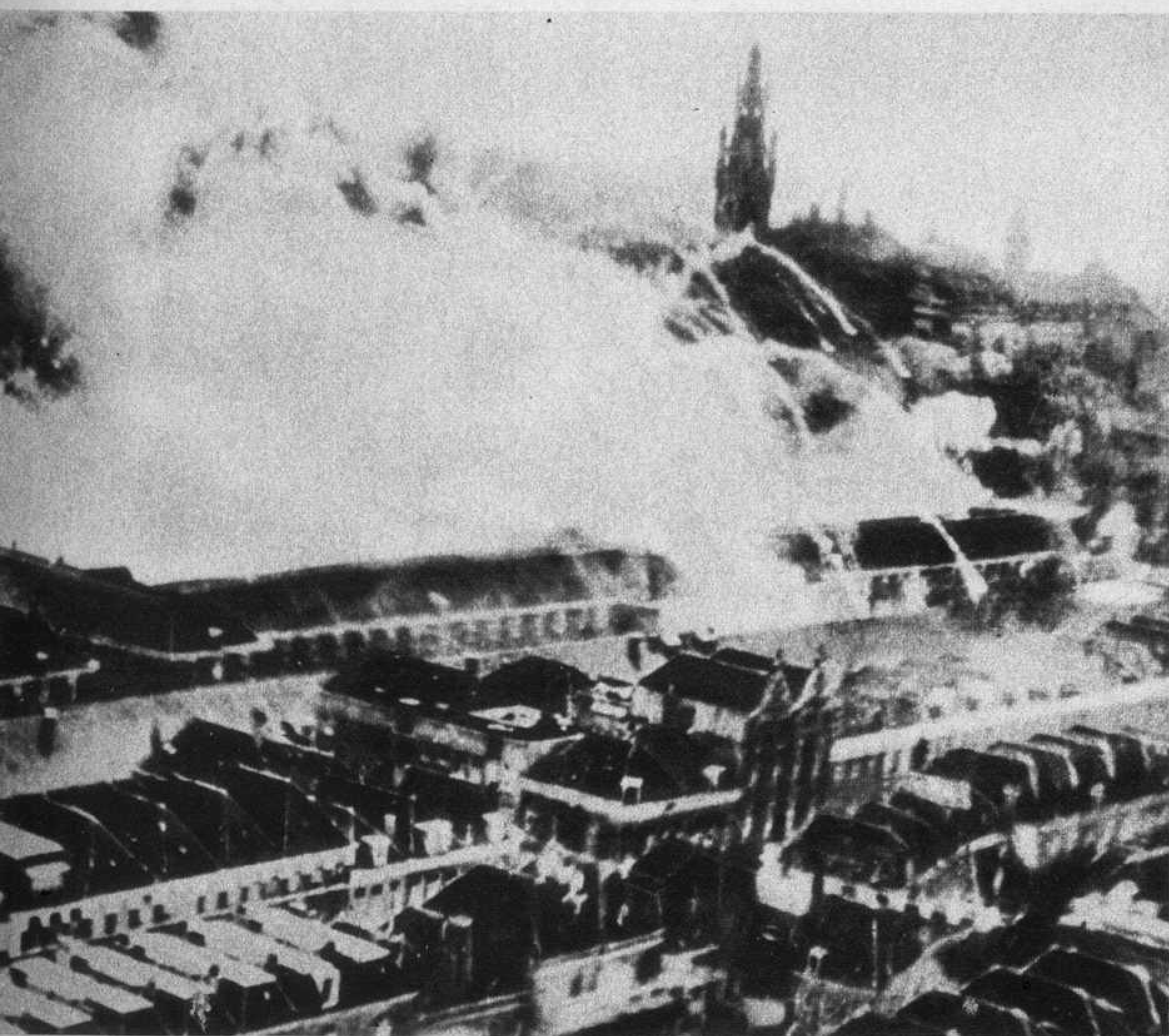
La operación, sin embargo, que estuvo muy cerca de convertirse en un éxito, costó muy cara a los aliados. En efecto, diversos factores, entre ellos el tiempo, que cambiando bruscamente, impidió el lanzamiento de refuerzos y abastecimientos, influyeron y pesaron sobre el desarrollo de los acontecimientos, precipitando la derrota de los efectivos aliados.

Los combatientes ingleses de la 1ª división, aislados, sin tanques ni artillería, resistieron durante diez días las acometidas de la 11ª división Panzer SS, sucumbiendo finalmente el 27 de septiembre, tras diez días de intensa lucha. El mal estado del tiempo, en el curso de los diez días citados, había impedido a los aviones aliados hostigar a las formaciones terrestres alemanas. De esa manera, la que podía haber

Tanques británicos avanzan hacia Nijmegen, en un intento por acudir en ayuda de los ef-tivos que combaten en Arnhem. Aquí la resistencia de los germanos fue tenaz.

Municiones de grueso calibre, abandonadas por los alemanes en su retirada, son acumulad en depósitos especiales por los efectivos aliados para su aprovechamiento.





La Haya, en Holanda, atacada por los bombarderos ingleses, en un intento por desorganizar la retaguardia germana.

sido la principal arma de apoyo con que contaban los efectivos aliados, había sido reducida al papel de simple espectadora de los acontecimientos. El II ejército británico, que había partido de Eindhoven en dirección a Arnhem, alcanzó a cruzar, uno tras otro, los cuatro cursos de agua cuyos puentes dominaban los paracaidistas americanos: el canal Guillermina, el Dommel, el Mosa y el Waal.

Hacia el 23 de septiembre, finalmente, los británicos estuvieron muy cerca de unirse con los paracaidistas en Arnhem. La maniobra, sin embargo, fracasaría.

Los siguientes son conceptos expresados por el general Bradley, referentes a la operación Market: "Yo no entraba para nada en el plan. En realidad, Montgomery lo había ideado y había convencido de sus bondades

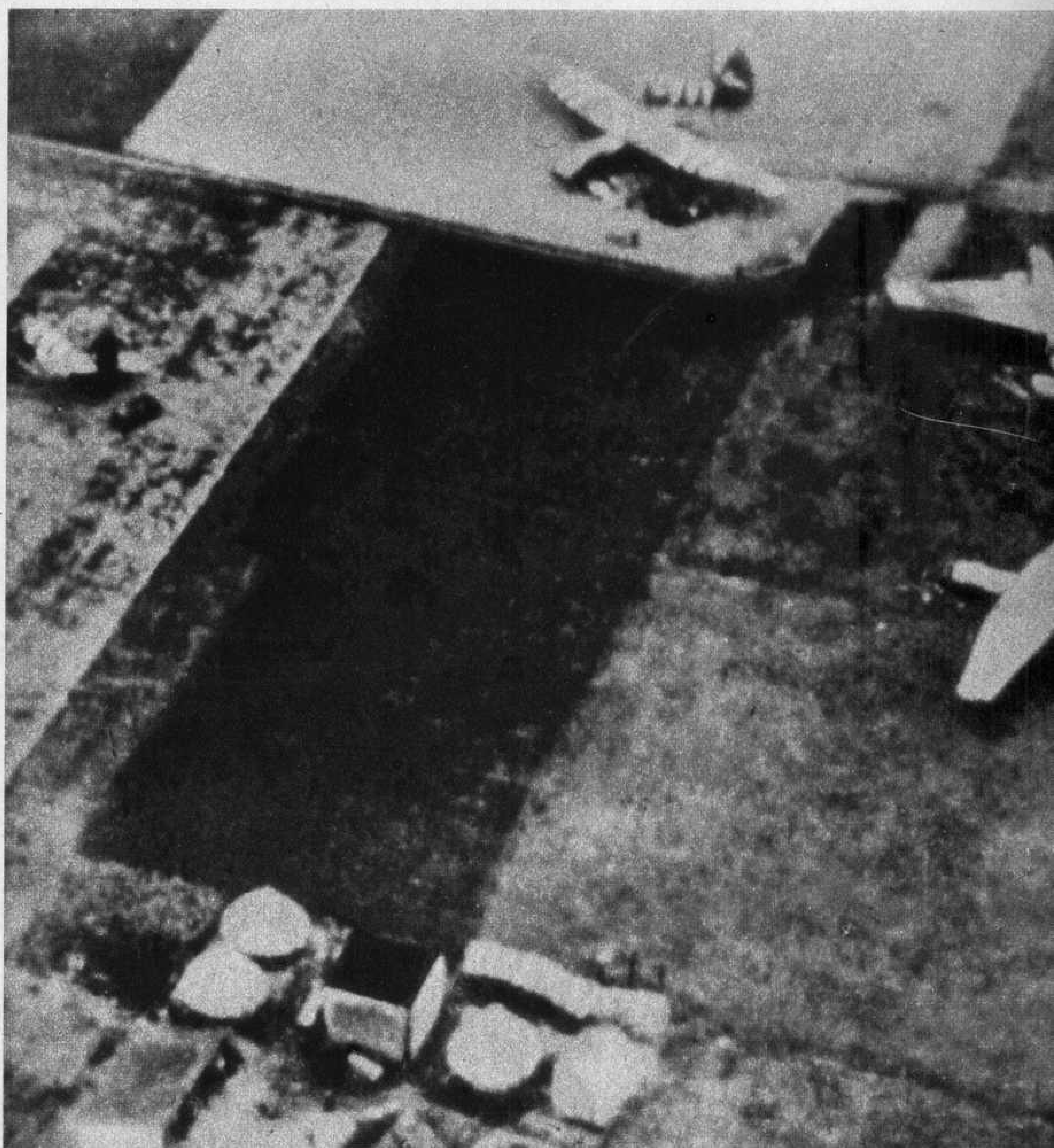


Al fondo, un puente de Nijmegen, en Holanda. Los vehículos destruidos muestran lo violento de la lucha en este sitio.

a Ike varios días antes de que yo me enterara de su existencia por intermedio de nuestro oficial de enlace en el XXI grupo de ejércitos. El secreto que Monty había guardado sobre esta planificación me dejó realmente confundido ya que si bien la operación debía efectuarse en su faja solamente, ella iba a desarticular, a pesar de todo, la ofensiva conjunta acerca de la cual nos habíamos puesto de acuerdo sólo unos días antes. Al dirigir sus tropas hacia el nordeste, alejándolas de la dirección en la cual acababa de empeñar uno de sus Cuerpos, Monty iba a dejar descubierto el flanco izquierdo de Hodges, exponiéndolo a un contraataque. Para proteger ese flanco se hizo necesario que yo tomara una de las tres divisiones blindadas de Patton, la desplazara hacia el norte y la subordinara a Hodges.

DE ROOSEVELT A CHURCHILL

"4 de septiembre de 1944
"Presidente Roosevelt a Primer Ministro.
"Estoy convencido, como usted, que las divisiones aliadas que se encuentran actualmente en Italia son suficientemente fuertes para cumplir su misión y que sus jefes no cederán en la batalla en ningún momento, hasta destruir al enemigo. Cuando la línea Gótica haya sido destruida, emplearemos esas divisiones de la manera más favorable posible para facilitar la marcha del general Eisenhower en Alemania. La cuestión referente a la utilización de nuestras unidades en Italia, en el porvenir, es uno de los puntos que deberemos discutir en Quebec. Me parece que los efectivos americanos deberán ser empleados en el Oeste... De cualquier manera, eso dependerá del curso de la batalla en Francia y en Italia... El mérito de los sucesos en el sur de Francia pertenece por igual a todas las fuerzas aliadas que han participado, así como a la perfecta ejecución de los planes de combate... Dada la caótica situación de los efectivos alemanes en el sur de Francia, espero que rápidamente podremos unir las fuerzas del norte con las del sur..."



Planeadores americanos en territorio holandés. En ellos fueron transportados muchos de los combatientes que tenían que intervenir en las próximas horas de lucha.

"EL FUTURO DEL MUNDO..."

Del discurso pronunciado por Winston Churchill en la Cámara de los Comunes, el 27 de octubre de 1944.

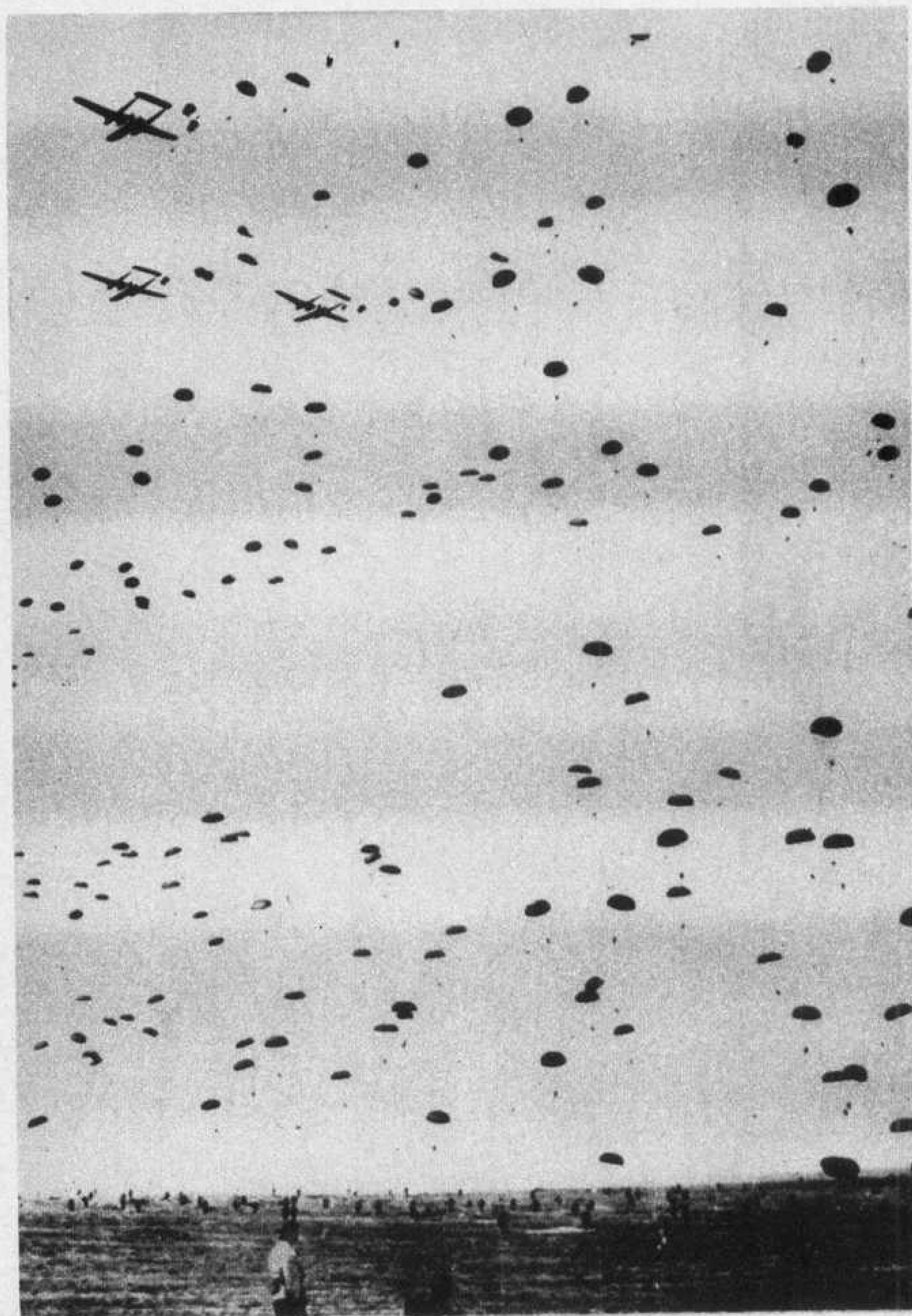
* * *

"En su fase actual, la guerra se presenta particularmente áspera y difícil y es de esperarse que, en todos los frentes, los combates aumenten en amplitud e intensidad. Creemos haber llegado a la "última vuelta de la carrera", pero en esta competencia aún el más pequeño error en el empleo de todas las fuerzas puede prolongar el conflicto al punto que, para aquellos que tienen ahora la situación en sus manos, la continuación de la guerra resulta intolerable. El enemigo tiene dos esperanzas. La primera consiste en su convencimiento que, con el tiempo, nuestra decisión y nuestro espíritu combativo disminuyan; la segunda: que entre las tres grandes potencias que no le dan tregua y cuya unidad sella su destino, se produzcan escisiones. El enemigo espera, en suma, que se quiebre la alianza, de modo que los rusos se dividan de los británicos y americanos. Los alemanes esperan que los aliados litiguen acerca de los Balcanes o del Báltico, de Polonia o de Hungría y que estos litigios debiliten la unidad de nuestras decisiones y, como consecuencia, la fuerza con la que, de común acuerdo, nos dirigimos hacia nuestro objetivo. Esta es la gran esperanza del enemigo. Y nosotros debemos encaminar nuestros esfuerzos en el sentido de cortar por la base tales esperanzas.

"No se puede esperar que tres grandes potencias... con sistemas tan diversos como los de Gran Bretaña, Estados Unidos y Rusia, no tengan divergencias de opinión en cuanto al tratamiento que reservan a los países a los cuales han llevado sus empresas victoriosas. Es para maravillarse que a través de tanto tiempo no se hayan producido incidentes. Esto, sin embargo, no es algo espontáneo sino que requiere atención constante y cuidados permanentes. Se agrega la dificultad, recordada a menudo por mí, de las distancias que existen entre las tres grandes potencias y aquella de encontrar el modo y la oportunidad de reunir en un mismo lugar a los jefes de los tres principales países aliados. Por tales razones no me avergüenzo de viajar, como un cantor errante, de corte en corte, repitiendo siempre la misma canción o, a lo sumo, el mismo grupito de canciones... En lo que respecta a la URSS, son muchos los problemas de la Europa oriental que Gran Bretaña debe resolver con ella y es inevitable que diariamente se presenten situaciones concretí-



Una vista parcial de la ciudad de Maastrich, en Holanda, prácticamente destruida por los efectos de la lucha.

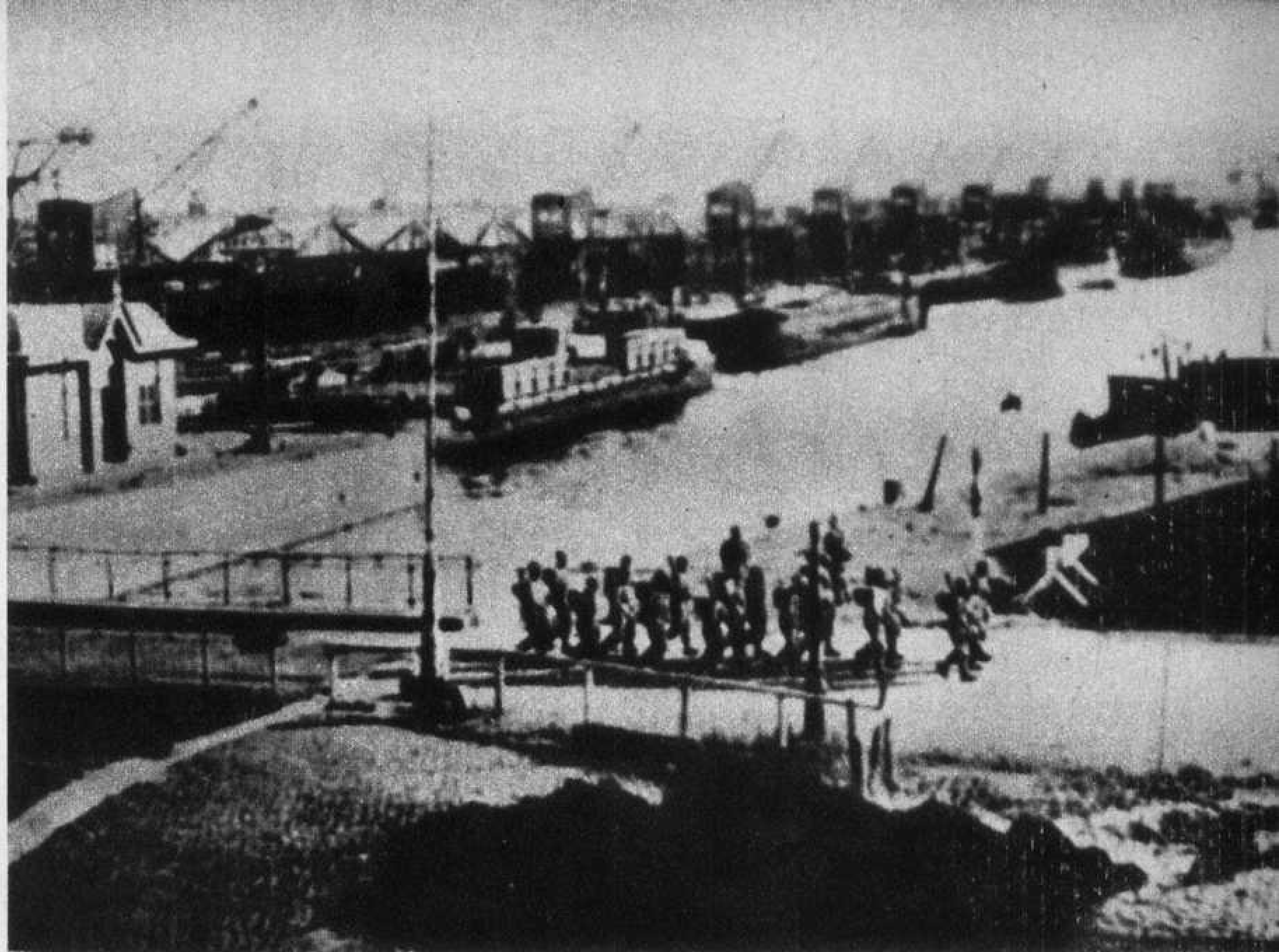


En Estados Unidos, los efectivos paracaidistas realizan maniobras tendientes a materializar, más tarde, el ataque a la fortaleza alemana.

simas. Debemos aclarar los malentendidos e impedir que aparezcan otros; debemos elaborar una política tal que nos permita afrontar problemas urgentes... y, naturalmente, debemos siempre tener a nuestro lado al gobierno de los Estados Unidos... En fin, el futuro del mundo depende de la posibilidad de que, en los próximos dos o tres años, nuestros países actúen de común acuerdo. Otros países podrán unirse a nosotros, pero el futuro depende de la unidad de Rusia, los Estados Unidos y Gran Bretaña. Si ella falta, nada podrá hacerse; si ella es efectiva, será posible garantizar a todos los pueblos un espléndido futuro. Me siento contento de poder comunicar a la Cámara que nuestras relaciones con la Unión Soviética no han sido nunca tan estrechas, tan íntimas y tan cordiales como ahora..."

"Tan pronto como tuve conocimiento del plan de Monty, telefonée a Ike y exhaustivamente le expuse mis objeciones al mismo. Al abandonar la ofensiva conjunta que habíamos proyectado las tropas inglesas iban a desplazarse en una tangente, dejándonos toda la carga sobre la espalda. Sin embargo, Ike acalló mis objeciones: consideraba que el plan era riesgoso pero promisorio. Si resultaba nos permitiría el rodeo de la línea Sigfrido, quizá hasta llegaríamos a conseguir una cabeza de puente sobre el Rhin.

"Cada división que llegaba a Francia aumentaba la diferencia de efectivos entre las tropas norteamericanas y británicas. Para el 15 de septiembre Monty ya había recibido todos los refuerzos previstos, excepto tres divisiones canadienses que llegarían del Mediterráneo en el mes de abril. Llevado por la aprensión de que Ike fuera a ceder a los persistentes pedidos de tropas con que Monty lo asediaba, yo me mantenía firme en el propósito de que las tropas de Estados Unidos fueran mantenidas subordinadas a los comandos norteamericanos... El domingo 17 de septiembre los cielos holandeses se oscurecieron con los aviones del Ejército Aerotransportado de Brereton que venían a realizar el primer lanzamiento *diurno* de tropas de esta guerra. Me trasladé en vuelo hasta el PC de Monty en Bruselas, al finalizar aque-



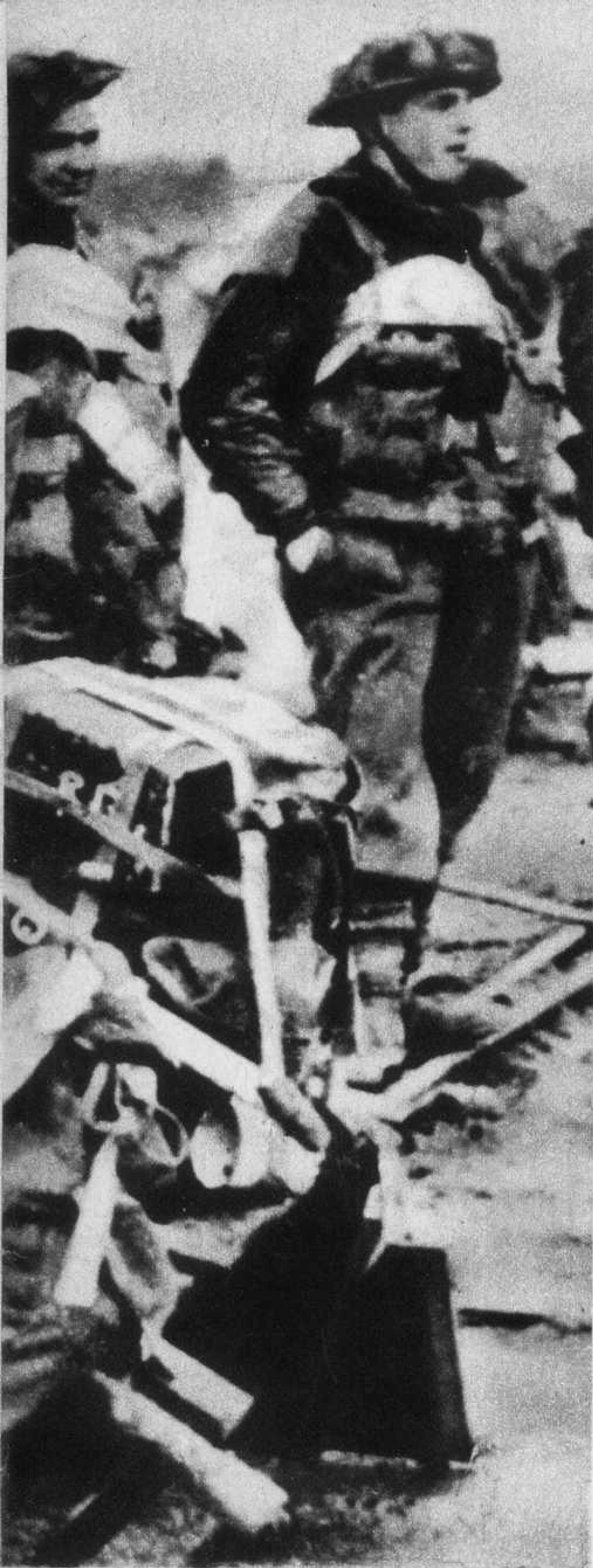
Tropas británicas en un puerto belga, tomado casi intacto por los aliados. En general, las instalaciones portuarias eran destruidas antes de ser abandonadas.

Soldados americanos en Holanda. Un típico molino de viento hace inconfundible la región.



Soldados británicos esperan el momento de ser embarcados con rumbo al continente europeo, para reforzar las posiciones que mantienen sus camaradas, rumbo a Berlín.

lla tarde. Allí llegaban a efectuar aterrizajes de emergencia los primeros C-47 que habían sufrido averías. A pesar de los frecuentes contraataques enemigos a lo largo de toda la saliente de tropas aerotransportadas, los blindados de Monty siguieron avanzando hasta el 20 de septiembre, como un ariete... Sin embargo, entre el Waal y Arnhem, la Guardia Blindada paralizó su avance ante una creciente resistencia enemiga... Entretanto, en la orilla opuesta del Bajo Rhin, la 1ª división aerotransportada inglesa se encontró pronto inmovilizada en su posición por furiosos contraataques del adversario. Durante cinco días esas tropas inglesas de boina roja se aferraron a su acosada cabeza de puente, hasta que el 25 de septiembre, habiendo perdido toda posibilidad de llegar hasta ellos, Montgomery ordenó su retirada a través del Rhin. De los 9.000 soldados ingleses que descendieron en paracaídas en la mencionada cabeza de puente, menos de 2.500 lograron infiltrarse de regreso en nuestras líneas. Hay cierta calidad en la adversidad que pone de manifiesto todo lo que hay de más noble en el valor inglés y, como una consecuencia de ello, el valor cubre de tal modo la derrota que la leyenda heroica queda en el recuerdo mucho después que la derrota ha sido olvidada. Arnhem entró a formar parte de esta tradición británica. Monty había sido rechazado a corta distancia de su objetivo, pero la derrota fue tan valerosa que el fracaso estratégico pasó inadvertido... Posteriormente, Monty atribuyó el fracaso de Arnhem a lo desfavorable del estado atmosférico y, ciertamente, el tiempo debía compartir buena parte de la culpa... En efecto, en el segundo día del ataque, el brumoso estado de la atmósfera sobre los Países Bajos fue causa de que las misiones



BOMBARDEOS ALIADOS



La tripulación de una "Fortaleza Volante".

El cuadro siguiente muestra claramente la intensidad del esfuerzo realizado por las fuerzas aéreas norteamericana e inglesa, en su lucha contra Alemania:

	Norteamericanos	Ingleses
Toneladas de bombas lanzadas (total)	1.461.864	1.235.609
Vuelos de bombardeo	754.818	687.462
Vuelos de caza	991.750	1.695.049
Aviones perdidos (bombarderos)	9.949	11.965
Aviones perdidos (cazas)	8.420	10.045
Personal muerto en acción	79.265	79.281

Debe destacarse que las cifras referentes al lanzamiento total de bombas difieren considerablemente de las citadas por otras fuentes. En general, parecen ser mayores que las citadas por otras fuentes responsables. Las cifras precedentemente, sin embargo, son oficiales.

aéreas de abastecimiento y de refuerzo no llegaran a destino. Exceptuando dos días, el mal tiempo impidió toda acción de los aviones de combate aliados y permitió que el enemigo diera forma a su contraataque sin interferencias de la aviación aliada. Entre el 19 de septiembre, día en que la Guardia Blindada llegó a Nijmegen, y el 4 de octubre, en el que Monty desistió de continuar en Arnhem, el enemigo atacó la larga saliente inglesa con doce ataques divisionales separados. Monty admitía tristemente que el camino *fácil* tenía oculta una trampa..."

Las pérdidas

Comparativamente con la primera fase de la operación, que se había desarrollado prácticamente sin bajas, la batalla propiamente dicha fue disputada a un costo extremadamente alto, en vidas humanas.

En total, las bajas sufridas por los británicos alcanzaban a 7.212 hombres muertos, heridos y desaparecidos. Los americanos de la 82ª, por su parte, habían perdido 1.432 combatientes y la 101ª, 2.110. Las bajas sufridas por los polacos alcanzaban a 378.

Entre los pilotos de los planeadores americanos se registraron 122 bajas; las correspondientes a pilotos de aviones de transporte, tanto americanos como británicos, ascendían a 596.

Con respecto a la cifra total de bajas, incluyendo tropas aerotransportadas y aviadores, la operación había costado en total 11.850 pérdidas humanas.

La ofensiva de Aquisgrán

El 2 de octubre, el 1º ejército americano lanzó una ofensiva en el sector de Aquisgrán, con la intención de quebrar la línea Sigfrido y avanzar hacia el Rhin, alargando la brecha hacia el Norte y el Sur. Las pérdidas en



Ante el monumento que conmemora la batalla de Verdún, en Francia, soldados americanos rinden los honores de práctica. Mientras tanto los aliados siguen avanzando.

Francia, hasta esos momentos, habían sido elevadísimas y ascendían a 600 mil prisioneros. Sobre esa base se creía en los medios aliados que a la Wehrmacht le resultaría extremadamente difícil mantener y defender todas las fortificaciones de la línea de defensa. Por otra parte, la captura de Aquisgrán, importante ciudad alemana, representaría un suceso que daría prestigio y apoyo moral a los ejércitos aliados.

La operación, extremadamente dura, se concretó con el cerco de la ciudad, por el norte y el sur, entre los días 2 y 16 de octubre de 194. Los alemanes, por su parte, retiraron la masa de sus efectivos a través del estrecho corredor que llevaba hacia el Este, dejando en la ciudad una guarnición integrada por algunos miles de soldados pertenecientes a las SS. Los mismos, haciendo honor a sus tradiciones, rechazaron de inmediato la intimación de rendición que les efectuó el general Hodges el día 10 de octubre.

Como consecuencia, la artillería y la aviación aliadas atacaron sin descanso el centro de la ciudad, donde se desarrollaron, a partir del 13 de octubre, duros combates callejeros. Por último, al mediodía del 21 de octubre, la ciudad cayó definitivamente en manos de los aliados. Al concluir la lucha, quedaban prisioneros 1.600 germanos. Los alemanes, sin embargo, agrupando sus efectivos, lograron establecer una nueva línea de defensas en la retaguardia de Aquisgrán. Como consecuencia, la ruptura hacia el Rhin no pudo efectuarse.

Hacia el 22 de octubre, sobre un frente de ochenta kilómetros que se extendía desde el Escaut hasta Nijmegen, Montgomery inició la preparación de una gran ofensiva aliada hacia la Westfalia. Después de la campaña de Normandía, en efecto, la estrategia alemana, prevista desde tiempo atrás, consistía en el bloqueo del mayor número de puertos, para impedir el abastecimiento de los efectivos aliados. El bloqueo contemplaba también la eventual destrucción de aquellos que debieran ser abandonados. Como consecuencia de lo anterior, durante dos meses el único puerto que había funcionado era el artificial de Arromanches.

Los caminos y los puentes, por otra parte, atacados por la aviación aliada, habían sido reducidos prácticamente a ruinas, dificultando así enormemente el tránsito de las columnas de abastecimiento. Sólo el puerto de Amberes, intacto milagrosamente, era para los aliados una carta de triunfo que les permitiría mantener las operaciones. Los germanos, por su parte, a partir del 1º de octubre, intentaron reducirlo a ruinas y, al efecto, comenzaron a bombardearlo con las armas V. Las V-1, utilizadas en primer término, eran derribadas en gran número por la artillería antiaérea y los cazas aliados. Buscando solucionar el problema, los germanos comenzaron entonces a utilizar las V-2. El número de lanzamientos, sin embargo, que no pasaba de cinco a diez por día, atentó contra los resultados positivos de la ofensiva aérea, que prácticamente fracasó.

EL ÚLTIMO CONTRAATAQUE GERMANO



Los efectivos norteamericanos se aproximan a las fronteras de Alemania. La nieve cubre los campos, dificultando la marcha de los blindados que encabezan la marcha de la infantería.

Las fortificaciones levantadas por las organizaciones germanas adscriptas a las fuerzas armadas, así como los planes defensivos delineados por el Alto Mando de la Wehrmacht, fracasaron ruidosamente en el intento de contener la irrupción de los ejércitos aliados. Efectivamente, ni la invasión materializada en Normandía ni el ataque realizado más tarde en la costa sur de Francia pudieron ser contenidos. Las causas del fracaso alemán podrían analizarse extensamente, pues fueron múltiples; una de ellas, sin embargo, pesa con gravitación propia y puede considerarse factor determinante de la derrota: la progresiva superioridad aérea aliada. En efecto, el dominio del aire llegó, paulatinamente, a ser total, borrando prácticamente a la Luftwaffe de los cielos del oeste europeo. Los cazabombarderos anglonorteamericanos llegaron así a actuar a voluntad, castigando defensas, concentraciones de tropas y convoyes de abastecimiento. La destrucción de carreteras y puentes, paralelamente, restó eficacia a la más poderosa arma germana: sus unidades blindadas.

La consecuencia obligada de tal orden de cosas fue la necesidad alemana de improvisar sus movimientos sobre la marcha. La desorganización fue el resultado. Desorganización a la que se sumó el inconveniente derivado de la notable falta de efectivos destinados a contener la irrupción de las unidades enemigas, que afluían sin descanso a las playas de invasión.



Mariscal de campo Gerd von Rundstedt.



Mariscal de campo Walter Model.

A esta altura de los acontecimientos, el Alto Mando germano comenzó a dar forma a una posible operación tendiente a asestar a los ejércitos aliados un golpe decisivo y demoledor. La idea, con el transcurrir del tiempo, pasó al plano de lo imprescindible, al resultar incontenible el avance aliado en territorio de Francia. Fue así como, a partir del mes de septiembre aproximadamente, comenzó a ponerse en ejecución, con sucesivos reajustes, el denominado "plan para la batalla de las Ardenas".

En líneas generales, la intención germana era la siguiente: desgastar al enemigo en el curso del retroceso hacia la frontera de Alemania; luego, tras una necesaria reorganización de las fuerzas, sorprender al enemigo detenido ante la línea Sigfrido con una violenta y sorpresiva contraofensiva, que procuraría, por todos los medios, la más rápida decisión.

El plan general de acción comprendía los siguientes puntos: a) contener al enemigo en la zona fortificada fronteriza, desgastándolo al máximo. Alistar, entretanto, a las fuerzas propias destinadas a lanzar la contraofensiva. b) Utilizar en la acción ofensiva a uno de los tres grandes grupos de ejércitos, organizándolo sobre la base de dos poderosos ejércitos blindados y otros dos comunes, destinados a completar la acción de ruptura y envolvimiento. Los dos ejércitos blindados serían el V y VI Panzer, que se aprestarían en la zona de las Ardenas, para irrumpir en el frente enemigo, romperlo y penetrar rápidamente en dirección a Amberes y Bruselas. El propósito era envolver el centro y el ala norte de las principales fuerzas aliadas, como primer paso para su aniquilamiento. La zona de Lieja, por expresa orden del Führer, no sería atacada. c) Procurar poner en acción una fuerza aérea de aproximadamente 2.000 aviones. d) Enmascarar convenientemente la operación, tratando de conseguir una sorpresa absoluta. En ello residía la posibilidad del triunfo. Las márgenes del Sena deberían ser alcanzadas en el Día D más cuatro.

Los puntos citados sintetizan el plan que el 8 de octubre fue presentado al Führer por el coronel general Jodl y



que fue aprobado de inmediato por el caudillo alemán.

Tres días más tarde, Hitler comunicó a sus mandos, en el más riguroso secreto, sus directivas: "Amplíen la base del ataque. Estudien cuidadosamente las posiciones de la artillería, para lograr una máxima potencia de fuego y, especialmente, preparen planes para proteger el flanco norte, donde tendrán lugar los ataques más intensos. Impartan órdenes para que bajo ninguna circunstancia se ataque a Lieja. Aban-



Los bosques han perdido su fisonomía habitual, cubiertos por la nieve y perforados por los refugios y casamatas. En la fotografía son visibles las entradas de los refugios construidos por los contendientes. No falta mucho para que los efectivos alemanes se lancen al arrollador asalto.

donen la idea de emplear unidades de paracaidistas para tomar los puentes del Mosa; no podemos contar para ello con la fuerza aérea. Tomen como fecha objetivo para los planes el 25 de noviembre, dado que es período de luna nueva, bueno para el ataque, porque las noches serán oscuras y esto favorecerá nuestros movimientos nocturnos".

Situación general al 15/12/44

En el sector aliado, luego de una rápida penetración por la zona norte de Francia y en dirección al Este, los efectivos anglonorteamericanos, con los que colaboran unidades francesas, han enfrentado la frontera de Alemania, desde el límite con Suiza hasta la costa norte. Los aliados deberán enfrentar a fuerzas germanas numéricamente inferiores, pero apoyadas en las defensas de carácter permanente que constituyen la línea Sigfrido. El contacto ha sido establecido en toda la extensión del frente y, hacia el 15 de diciembre, en algunas partes se han producido ya penetraciones.



Largas columnas de infantes norteamericanos se dirigen a la zona de combate. Ya falta poco para que los blindados germanos, lanzados contra las líneas estadounidenses, causen verdaderos estragos en las filas aliadas. Sorpresivamente, la lucha se torna favorable para Alemania, cuando los aliados creían que ya eran solamente triunfos los que cosecharían en su avance.

La situación de las tropas aliadas, por su parte, es la siguiente: el VI grupo de ejércitos, integrado por el VII Ejército norteamericano y el I francés, se encuentra desplegado entre Saarbrucken y el límite con Suiza. A partir de Karlsruhe y siguiendo la línea de la frontera de Alemania con Francia, Luxemburgo y Bélgica, se extiende el frente general. Hacia el noroeste, el XII grupo de ejércitos se encuentra desplegado. En el ala sur, el III Ejército norteamericano se prepara para atacar las posiciones germanas. En el centro del XII grupo de ejércitos, el I Ejército norteamericano se encuentra desplegado en un amplio frente, con su ala sur apoyada en el río Mosela y su ala norte en la zona de Aquisgrán, determinando un frente de 250 kilómetros. En el ala norte de este grupo de ejércitos, el IX Ejército norteamericano prepara una ofensiva hacia el Norte, para converger con el esfuerzo del II Ejército británico, que desde el Mosa deberá lanzar su fuerte ataque destinado a barrer las provincias renanas.

El VIII Cuerpo norteamericano, por su parte, dispuesto en un frente de aproximadamente 130 kilómetros, se mantiene sin mayor actividad.

Al norte y hasta la desembocadura del río Maas, el XXI grupo de ejércitos había paralizado su penetración, para preparar e iniciar cuanto antes su ofensiva con el II Ejército británico, entre el Mosa y el Rhin.

Los efectivos aéreos aliados, por su parte, conservaban su absoluta preeminencia y se mantenían en acción contra los centros enemigos. Los informes que obraban en poder de los mandos aliados señalaban que los efectivos germanos, desde el comienzo de las operaciones en Francia hasta ese momento, habían sido prácticamente triplicados. Se admitía, además, que el ene-



ARDENAS

La región de las Ardenas se encontraba, hacia el momento del gran ataque alemán, recorrida por una precaria red caminera, orientada, en general, en el sentido de los valles. Las localidades, por su parte, se encontraban ubicadas a lo largo de los valles, en los lugares de mayor importancia y constituían objetivos por alcanzar, por dos razones: la primera, porque en ellas se presentaban las mejores condiciones para el franqueo de los cursos de agua que se interponían en la dirección general del ataque, y la segunda, porque significaban la salida o desemboque de tramos de desfiladero. Por otra parte, la captura de los centros poblados proporcionaría el control de las carreteras.

Las mayores alturas no alcanzaban a los 700 metros, pero eran suficientes para asignarle al terreno un valor considerable, especialmente desde el punto de vista de la conducción blindada. Efectivamente, para el desplazamiento de los blindados se procura siempre localizar praderas suavemente onduladas, de piso firme y uniforme.

Las serranías estaban por lo general, densamente arboladas, lo que representaba un aporte más para la eficiencia de una defensa antitanque y de lo inverso para el tanque; al desnivel se sumaba el inconveniente de una densa vegetación, propicia para el sorpresivo tiro antitanque.

Debe hacerse notar, como elemento topográfico de importancia, la carretera Bastogne-Lieja, como un vínculo de conexión perpendicular a la dirección del ataque.

En la época en que se realizó el ataque era de esperar una gran crudeza en el clima. La nieve, abundante en la región, y precedida por lluvias frías y densas, aumentaría considerablemente los inconvenientes del tránsito sobre la precaria red de caminos. La composición del terreno y la sedimentación del humus vegetal, en las extensas zonas arboladas, sería factor preponderante en la desfavorable influencia del agua o de la nieve.

El río Ambleve, en su curso inferior, actuaría como un elemento separador de cierta consideración, sobre todo en la iniciación del período invernal y desde el punto de vista de su franqueo por tropas blindadas; luego, en su curso medio, a partir de Trois Ponts, juntamente con el río Salm, constituiría una línea natural de resistencia, orientada de SE a NO.

En cuanto a la magnitud de la distancia por recorrer por el ataque dentro de esa zona de media montaña, la misma oscilaba en unos 100 kilómetros, desde la línea general, mantenida por las tropas alemanas al 15 de diciembre, hasta el Mosa, y otro centenar de kilómetros debería recorrerse para llegar a la línea de los dos grandes objetivos: Amberes-Bruselas.

Finalmente, la parte sur de la zona elegida para la penetración presentaba, comparativamente, mejores condiciones para el desplazamiento de tropas blindadas.

Tales eran las condiciones del terreno en la región de las Ardenas.

De izquierda a derecha, general Omar Bradley, mariscal Arthur Tedder, general Eisenhower y mariscal Montgomery.



migo defendería con gran energía sus fronteras. La presencia de diversas formaciones blindadas alemanas fue atribuida a la intención de contraatacar oportunamente.

En el sector germano, sus tropas se encuentran, hacia el 15 de diciembre, convenientemente reorganizadas y reforzadas. Los efectivos blindados han sido reorganizados y los planes preveen un sorpresivo paso a la ofensiva. Los grupos de ejércitos germanos se encuentran apoyados en las fortificaciones permanentes de la línea Sigfrido, con una primera misión consistente



El general Courtney H. Hodges, uno de los más destacados jefes norteamericanos que actuaron en los campos de batalla de Europa.

en contener la ofensiva aliada, paralizando la penetración enemiga.

Hacia el 15 de diciembre, finalmente, la misión ha sido cumplida y el enemigo se muestra más cauteloso en sus ataques.

La frontera de Alemania ha sido cubierta por tres grupos de ejércitos, todos bajo el mando del mariscal von Rundstedt.

En el Norte, el grupo de ejércitos H, con pocas fuerzas, debería guardar el bajo Rhin, impidiendo la penetración adversaria y preparando un ataque en dirección a Amberes. En el Sur, paralelamente, el grupo de ejércitos G continuaría con su tarea de contención. En el centro del dispositivo, el grupo de ejércitos B del mariscal Model se encontraba listo para entrar en acción.

La situación del arma aérea seguía siendo desfavorable. En efecto, el número de aviones concentrados no alcanzaba al esperado ni eran suficientes para la empresa que se proyectaba. No obstante, se disponía de un cierto número de máquinas, con la misión de apoyar la esperada contraofensiva.

El pronóstico del tiempo, desfavora-

"...ESTA COALICIÓN SE DESTRUIRÁ..."

Los párrafos siguientes pertenecen al discurso pronunciado por el Führer el 12 de diciembre de 1944. Del texto del discurso solamente la mitad se ha conservado y la misma fue hallada destruida en parte por el fuego. El fragmento descubierto, sin embargo, fue reconstruido con la ayuda de los mismos estenógrafos que, en su momento, lo habían registrado.

* * *

"Señores:

"Una lucha como ésta, en la que estamos empeñados, y que se desarrolla con tanta violencia, tiene naturalmente otros objetivos que los que poseían las guerras de los siglos XVII o XVIII, provocadas quizá por pequeñas controversias de carácter dinástico. Los pueblos y las naciones no se empeñan por años en una guerra decisiva, en la cual les va la vida o la muerte, sin que haya motivos mucho más profundos. Es innegable que, en el corazón de Europa, la nación alemana, tanto por el número como por la calidad, indudablemente se había ganado el derecho a ser la nación guía del continente...

Hoy nos encontramos empeñados en una lucha que necesariamente, antes o después, debía estallar. Deberíamos en todo caso, preguntarnos si estalló en el momento justo. Ya tuve ocasiones de repetir, en este mismo lugar, que debe rechazarse la objeción del que se pregunta: ¿actuamos demasiado rápido? Señores, todas las guerras victoriosas de la humanidad han sido guerras preventivas... Un momento más favorable que 1939 no podía darse, absolutamente... Hay, además, otro elemento que considerar, que para mí es decisivo. En mi vida he debido tomar decisiones muy graves, decisiones infinitamente graves. Decisiones de ese tipo sólo pueden ser tomadas por una personalidad que esté lista para renunciar a toda forma de vida personal, a sacrificarse por la causa única y a darse por entero. Tengo la convicción que en los próximos diez, veinte, treinta y quizá cincuenta años, en Alemania no aparecerá un hombre con más autoridad, mayor influencia sobre la nación y mayor rapidez de decisiones que yo. Y creo también que la época que vendrá después de mí justificará este juicio... Las construcciones estatales, se trate del Imperio Romano, del británico o de Prusia, son siempre el fruto de la tenacidad, de la perseverancia y la continuidad... Pueblos capaces de soportar los períodos de fortuna existen muchos. Son raros los pueblos que, en la desventura, no se desmoronan. Los que no lo hacen son los que triunfan... Es natural que una lucha en la que efectivamente se trata de imponer un nuevo orden mundial, un orden que es absolutamente necesario si Europa no quiere caer, no puede desenvolverse como una lucha momentánea por una pequeña diferencia, una sucesión o algo así... Está claro que se trata de una guerra destinada quizá a durar años, caracterizada por altibajos y en la cual obtendrá la victoria aquél que se caracterice por su tenacidad... Más aún, la guerra se decide en la conciencia, de uno o de otro, en el sentido de que no puede vencerse. Imponer esta conciencia al enemigo es entonces nuestra tarea fundamental. Y esa conciencia le será impuesta con la mayor rapidez posible por la destrucción de su fuerza vital y la ocupación de su territorio. Que se vea obligado a la defensa, reducido a la defensiva... Hay otra cosa que tomar en cuenta. En la historia no hubo nunca coaliciones como la que ha unido a nuestros enemigos; formada partiendo de posiciones tan heterogéneas y con objetivos tan divergentes. Los que tenemos como enemigos son los polos extremos que puedan concebirse sobre la faz de la tierra: por un lado, estados supercapitalistas, por el otro estados supermarxistas; por un lado, un imperio moribundo, la Gran Bretaña, por el otro una colonia nacida de una sucesión, los Estados Unidos. Se trata de Estados que, por lo que se refiere a sus objetivos, se alejan día a día unos de otros. Y quien esté, digamos como una araña en el centro de su tela, no dejará de notar tales contradicciones, que son mayores de hora en hora. Si en un momento determinado se asestan al enemigo un par de golpes duros, el frente adversario se derrumbará con enorme fragor. Cada uno de nuestros adversarios tiene la esperanza de engañar a los otros, de ganar algo. Los Estados Unidos, a costa de Gran Bretaña, Rusia en su intención de conquistar los Balcanes, de conquistar los estrechos, de apoderarse del petróleo persa, de apoderarse del Irán y el Golfo Pérsico; Inglaterra en su intención de mantener sus propias posiciones y reforzar sus bases en el Mediterráneo. En otras palabras... esta coalición se destruirá..."

ble, no entorpecería los planes germanos, pues si bien no permitiría los movimientos aéreos propios, tampoco facilitaría los de las fuerzas aliadas, muy superiores en número y, por lo tanto, más temibles.

De la disposición y distribución de los efectivos enemigos, el mando germano deducía claramente que las ventajas les pertenecían; en efecto, las débiles fuerzas que defendían la faja del centro y del sur del I Ejército norteamericano serían fácilmente perforables, lo que haría factible una rápida penetración hacia el Sena.

La situación logística era, en general, satisfactoria. Se habían realizado los preparativos con el máximo de esfuerzo y la gran oportunidad estaba próxima.

El VIII Cuerpo norteamericano

El VIII Cuerpo norteamericano se hallaba extendido, hacia el 15 de diciembre de 1944, en un amplísimo frente, en la región de las Ardenas. Estaba constituido por tres divisiones de ejército y una blindada, a la que se le había restado una Agrupación blindada, la B, que había sido agregada al V Cuerpo norteamericano.

El 15 de diciembre de 1944, las unidades operativas menores que lo integraban se encontraban dispuestas, de derecha a izquierda, en el siguiente dispositivo:

División 4ª, reforzada: Se extendía desde el límite con el III Ejército norteamericano, en las cercanías de Sierck, hasta las proximidades de Diekirch, zona límite con las tropas de la D. 28ª.



Columna americana en marcha hacia el frente. Lo riguroso del tiempo queda patentizado por la nieve que se acumula a los costados del camino. En segundo plano puede observarse un alto puente, destruido por los germanos en su retirada hacia el interior de Alemania.

División 28ª, reforzada: Con dos regimientos en primera línea, su frente se extendía hasta las inmediaciones de Malscheid. Los regimientos de primera línea eran el R. 109º y el R. 112º. El R. 110º, en calidad de reserva, se encontraba en las inmediaciones.

División 106ª, reforzada: mantenía sus tres regimientos en primera línea: R. 424º, 422º y 423º. A la 106ª se hallaba subordinado el 14º Destacamento de Exploración Mecanizado.

División blindada 9ª: Constituía dos fuerzas; la Agrup. Bl. A, en la faja de combate de la D. 28ª, cerca de Diekirch, y la Agrup. Bl. Res., al este de Vilelsalm.

En líneas generales, con respecto a los efectivos del VIII Cuerpo norteamericano debe destacarse que: a) la disposición general de las tropas era conocida en gran parte por los mandos germanos. b) la línea defensiva no estaba formada por una cadena de puntos fuertes, sino por agrupaciones que mantenían, entre sí, numerosos claros apenas vigilados. c) la posición americana era, esencialmente, una posición antitanque, disponiendo de tanques, destructores de tanques y armas antitanque. d) la profundidad del campo principal de combate oscilaba entre cuatro y cinco kilómetros. Los agrupamientos de tropas eran del orden de un batallón de infantería, reforzado con algunos tanques. e) a retaguardia, los americanos mantenían reservas de alguna importancia, listas para entrar en acción. f) la calidad de las fuerzas americanas, si bien no alcanzaba a la de los germanos, era considerable.

La información de los Servicios Americanos

Los mandos del VIII Cuerpo norteamericano no carecieron, en ningún momento, de información precisa acerca de la situación.

Los numerosos prisioneros germanos

Una columna norteamericana hace un alto en la marcha hacia la zona de combate. Los hombres y las máquinas descansan, mientras las avanzadas exploran el terreno. La nieve y el fango de los caminos perturban notablemente el avance. Lejos aún, pero listos, los Panzer germanos esperan la gran oportunidad que se les presenta, después de tantas derrotas sufridas en los distintos frentes de batalla.

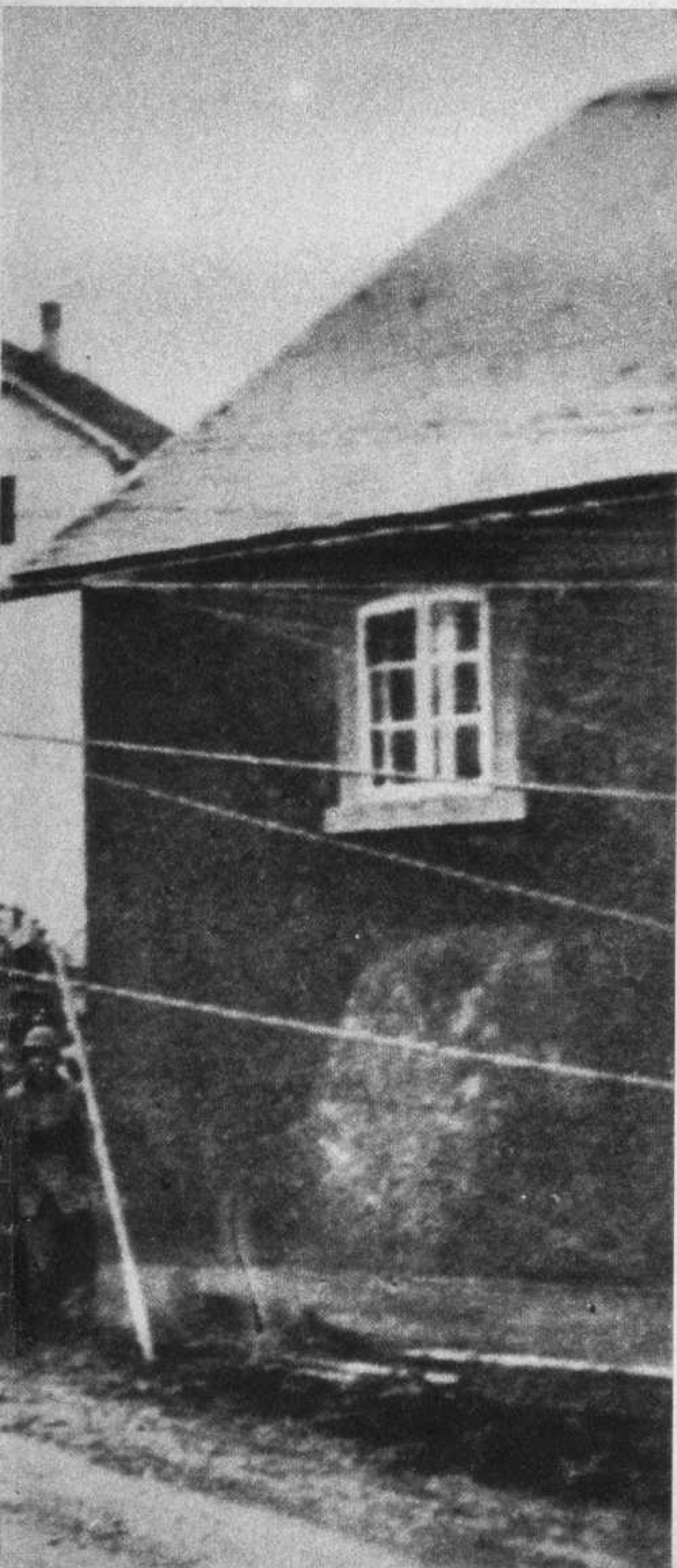


que fueron interrogados, en los días previos a la gran ofensiva, mostraban, en general, una elevada moral; por su parte, la información que suministraban, adecuadamente interpretada, habría sido más que suficiente como para deducir la inminencia de una operación de gran importancia. Los mandos americanos, en la emergencia, no vieron con claridad lo que aparecía sumamente claro. Con esa circunstancia, propicia para sus planes, contaban de antemano los germanos. Y su veteranía se impuso.

Debe destacarse que, mediante las informaciones de los alemanes prisio-



Una pequeña pieza de artillería empantanada obliga a los hombres a realizar el máximo esfuerzo para recuperarla.



"...CLIMA DE DESASTRE..."

El día 16 de diciembre de 1944, la división blindada 7ª se encontraba al E y NE de Heerlen, en Holanda, como reserva del XIII Cuerpo de Ejército. Hacia las 17.30 fue alertada con el fin de que ejecutara un inmediato desplazamiento hacia la zona del VIII Cuerpo, en las cercanías de Bastogne, en Bélgica. La siguiente versión pertenece al general Bruce C. Clarke, jefe de la Agrup. Blind. B, de la 7ª división blindada, a la cual correspondió un importante papel en la defensa de St. Vith:

"A las 20 recibí un llamado telefónico del general Robert W. Hasbrouck, comandante de la 7ª división blindada, en el que me expresó que la división había recibido la orden de marchar inmediatamente hacia la zona S de Bastogne, para quedar a disposición del comandante del VIII Cuerpo. No conocíamos lo que debíamos hacer a nuestra llegada a Bastogne; pero él dispuso que la división se pusiera en marcha tan pronto como las rutas estuvieran libres.

"El comandante de la división me ordenó que me dirigiera a Bastogne y entrevistara al comandante del VIII Cuerpo, con el fin de obtener información acerca de la situación. Además, expresó que mi Agrupación Blindada encabezaría el avance de la división en esta marcha de aproximadamente 100 kilómetros.

"A las 4 del 17/12, acompañado del mayor Owen E. Woodruff, mi jefe de operaciones, y de dos conductores, llegamos a Bastogne e informamos que la D. Bl. marchaba hacia el S. Me enteré de la situación general y de que con las primeras luces debía dirigirme hacia St. Vith para cooperar con las tropas de la D. 106ª. A las 10.30 alcancé a St. Vith donde tomé conocimiento de la situación en detalle. Los alemanes habían atacado con las primeras luces del día anterior. Dos equipos de combate de la división (regimientos forzados) habían sido rodeados, a 10 kilómetros aproximadamente al E de St. Vith. El otro regimiento había sido duramente castigado. La situación en el Norte era sumamente confusa. Muchos vehículos se dirigían a retaguardia. Prevalecía el rumor de la presencia de tanques 'Tigre'. El contacto con las unidades de la división se mantenía sólo por momentos. Existía un clima de desastre.

"Por radio envié una orden a mi Agrupación Blindada que encabezaba el avance de la división, para que se dirigiera directamente sobre St. Vith. Supe luego que la división no había podido iniciar la marcha hasta las 5, en razón de que las rutas no estaban despejadas.

"Planifiqué un contraataque para aliviar la situación de los dos equipos de combate de la D. 106ª, que estaban cercados; pero la situación en las rutas nos hizo llegar demasiado tarde para ejecutarlo".

REPLIEGUE

Del mayor Donald P. Boyer, oficial de operaciones del 38º batallón de tiradores blindados:

"Con el conductor de mi vehículo, llegamos a la bifurcación de caminos en Poteau alrededor de las 12 del 17/XII. Allí estuvimos cerca de una hora, a la cabeza del batallón que constituía la primera agrupación de marcha de la Agr. Bl. Res. Desde que llegamos nos vimos sorprendidos por lo que ocurría y que era, al principio, difícil de entender. Una constante corriente de tránsito se movía hacia la retaguardia y se dirigía hacia el frente de combate. Pronto comprendimos que no se trataba de columnas organizadas sino que había llegado el caso de aplicar el refrán 'cada perro para sí'. Estábamos en presencia de una retirada... de un desastre.

"Vimos un camión de 2,5 toneladas en el que viajaba solamente su conductor; luego otros con varios soldados (los más con la cabeza descubierta y a medio vestir); el siguiente era otro tipo de vehículo (un camión grúa o un auto blindado); luego seguían varios vehículos de artillería; después, autos de comando con jefes y oficiales, jeeps y todo otro vehículo que en aptitud para desplazarse fue tomado por su conductor para huir del frente. No era eso una actividad militar, se trataba de un desorden y muy poco agradable a la vista resultaba ver a los soldados norteamericanos huyendo del enemigo.

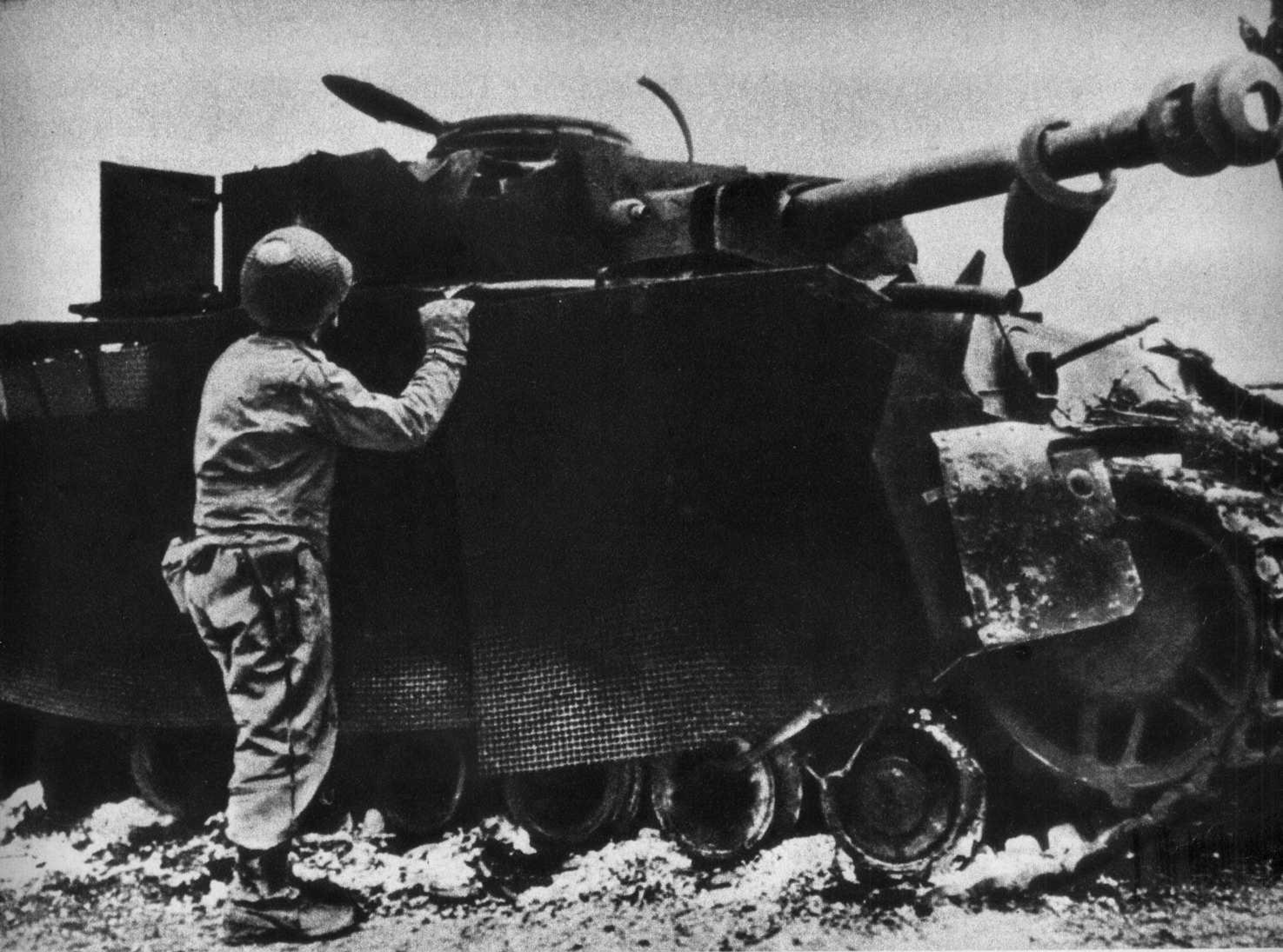
"A unos 1.600 metros más adelante de la pequeña localidad de Petit Thier, sobre la ruta, todo el tránsito estaba detenido. Fue la más 'perfecta' congestión que vi en mi vida. Ya nos habíamos desplazado en contra de esa corriente de desesperanzadas tripulaciones; las vimos tratando de ganar espacio hacia el Oeste, lo más rápido posible, procurando pasarse unos a otros en una carretera que apenas permitía el tránsito en dos direcciones. De este modo fue que, pretendiendo utilizar los espacios intervehiculares del 31º batallón de tanques, que encabezaba el avance de la Agr. Bl. B, llegó un momento en que impidieron por completo el movimiento de todos sus tanques.

"Esto ocurría ya alrededor de las 15.15 y pasó un largo rato sin que un solo elemento de combate pudiera avanzar hacia St. Vith. El teniente coronel Fuller, el cabo Cox y yo discutimos sobre la forma de abrir una calle para los tanques y comenzamos a ordenar que los vehículos se abrieran a los costados del camino. Lentamente fue cumpliéndose la intención y los tanques comenzaron a moverse a 'paso de caracol', deteniéndose cada 15 ó 20 metros. Frecuentemente el tanque cabeza debía moverse a gran velocidad en zigzag, cuando algún vehículo no dejaba el paso libre, aunque en general, las 30 toneladas de acero acercándose amenazadoras al vehículo, eran suficientes para convencer a su conductor de que debía hacerse a un lado.

"Con relativa frecuencia, oficiales de elevada graduación en vehículos de comando intentaron aprovechar la calle abierta para los tanques; en cada caso les expresé que debían retroceder, que lo único que interesaba era que los tanques avanzaran hacia el frente. Uno de mis jefes de compañía expresó jocosamente: 'ese día pude observar un tránsito de alto rango'.

"Finalmente, a las 20.15 horas, la compañía A entró en St. Vith, seguida de cerca por la B. Para recorrer 4,5 kilómetros aproximadamente, una compañía empleó dos horas y media, debido a la corriente de tránsito opuesta que impedía el avance de la subunidad; ¡subunidad que aseguraría el retroceso, si llegaba a St. Vith antes que los alemanes! Todo esto tuvo trágicas consecuencias, ya que los soldados norteamericanos, huyendo en muchedumbre, impidieron que la D. Bl. 7º pudiera llegar con oportunidad y contraatacar. De realizarse esto, pudieron haberse salvado los regimientos (R. 422º y R. 423º), cercados por el enemigo al Este de St. Vith."





◀ Proyectiles de artillería disparados se acumulan entre la nieve. El tiempo fue otro de los enemigos de los aliados.

Un blindado alemán semidestruido es examinado por un combatiente norteamericano, en busca de detalles técnicos nuevos.

neros y por obra de los servicios de inteligencia, en el mando norteamericano del VIII Cuerpo se supo que: 1) el 4 de diciembre un prisionero informó acerca de la inminencia de un ataque. 2) el 10 de diciembre otro prisionero se refirió a una "gran contraofensiva". 3) el 12 de diciembre los servicios de información determinaron "la continuación de la reunión de tropas enemigas en la ladera occidental del valle del Mosela...". 4) el 13 de diciembre se supo que la 3ª división aerotransportada sería relevada por la 12ª Panzer SS, en la región norte del sector de las Ardenas y que la 116ª Panzer SS se desplazaba hacia el Sur, desde la zona de Aquisgrán. 5) el 14, finalmente, los servicios de información expresaron que "los preparativos del enemigo sugieren la preparación de una ofensiva".

El grupo de ejércitos B

El plan general de acción del grupo de ejércitos B era el siguiente:

1) El V y VI Ejércitos Panzer perforarán el frente enemigo, para penetrar con sus fuerzas blindadas, con gran rapidez, en la dirección general y límite entre ambos ejércitos blindados: Schnee Eigel - Stoumont - Huy - Lovaina.

2) El VI Ejército Panzer capturará el puerto de Amberes. El V Ejército Panzer se apoderará de Bruselas.

3) En el ataque inicial, destinado a romper las defensas enemigas, se emplearán fuerzas de infantería, reservándose las blindadas para la posterior explotación del éxito.

4) La zona de las Ardenas deberá ser atravesada con gran rapidez. El primer paso lo constituye el alcance, en el Día D más cuatro, del río Mosa, entre Lieja y Dinant.

5) El pasaje al ataque debe ser sorpresivo. Las resistencias que se encuentren durante la penetración no deben motivar detenciones. Los puntos en los que el enemigo se encuentra fuertemente organizado serán rodeados por las fuerzas blindadas. De su reducción posterior se encargarán las tropas de infantería que las sigan.

6) El VI Ejército Panzer, con las tropas de infantería que considere necesarias, y con la cooperación de unidades blindadas, deberá cerrar las rutas que desde el Norte se dirigen a la zona de penetración. Con igual fin será empleada una fuerza de paracaidistas. El flanco de la penetración deberá ser constantemente vigilado y asegurado.

7) El VII Ejército Panzer arrollará al enemigo a su frente, rechazándolo, en lo posible, hacia el Sur.

8) Juntamente con las vanguardias blindadas del VI Ejército Panzer y con la misión de capturar los pasajes del río Mosa, avanzarán las tropas especiales de la 150ª Brigada Panzer y los

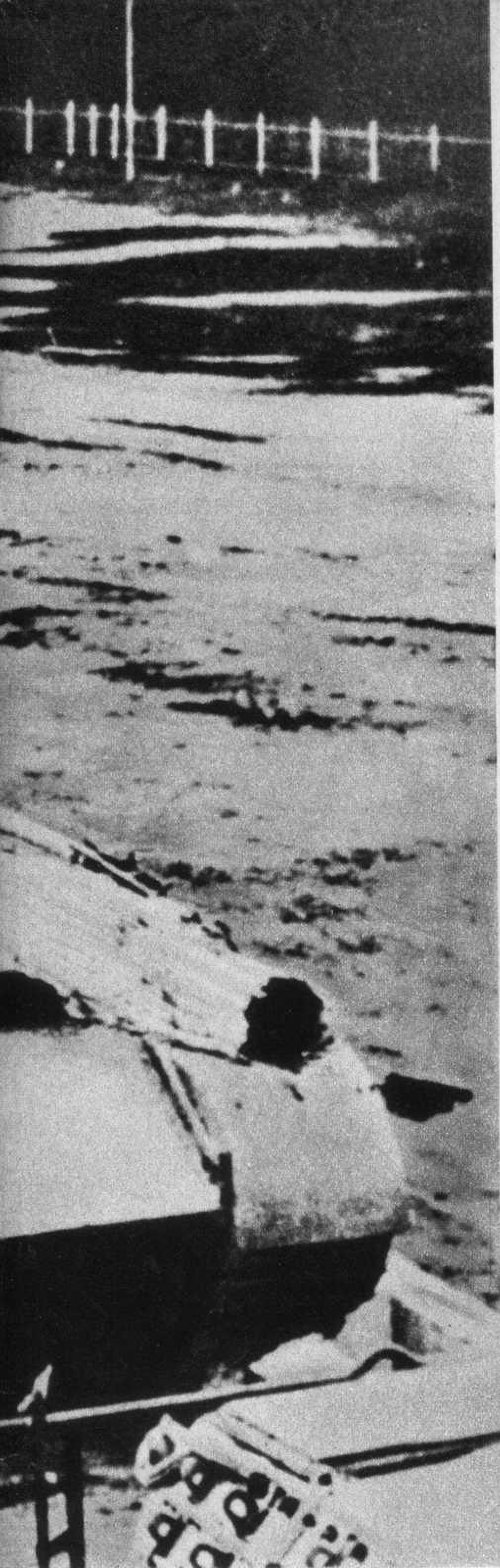


comandos a las órdenes del jefe SS Skorzeny.

El VI Ejército Panzer debería atacar con cuatro divisiones de infantería, para romper la posición enemiga y abrir una brecha para los efectivos del I Cuerpo Panzer. Las divisiones blindadas del Cuerpo, en la emergencia, avanzarían rápidamente por la brecha. La división Panzer 12ª SS atacaría el cerro Elsenborn y la división Panzer 1ª SS trataría de penetrar rápidamente en dirección a Stavelot, en cuyas proximidades franquearía el río Ambleve. La Panzer 12ª, después, proseguiría por Malmedy, Spa, Verviers y Werbomont, hacia Huy.

El II Cuerpo Panzer SS debería impulsar la penetración del I Cuerpo Panzer SS, en el caso de que la misma no fuera realizada con la velocidad deseada. Ya en el Mosa, sobrepasaría al I Cuerpo Panzer SS, capturando Amberes.

El V Ejército Panzer, organizado en tres Cuerpos, ejecutaría el asalto inicial con tropas de seis divisiones de infantería. El ataque sería impulsado con tanques, tras una breve preparación de artillería.



Blindados germanos rumbo al frente. Sobre trenes y en columnas de camiones, los tanques alemanes avanzan hacia el punto de partida de la gran ofensiva, que no tardará mucho en desencadenarse.

Los zapadores norteamericanos activan la preparación de las defensas. En este caso, una carga de explosivos es adosada a un grueso árbol, que caerá, junto con muchos otros, sobre una carretera para tratar de impedir en esta forma el avance arrollador y continuo de los germanos.



Un destacamento norteamericano vigila la entrada a un pueblo. Deberá señalar a las fuerzas propias que lo transiten, la ubicación de los campos minados y demás obstáculos. Los germanos, mientras tanto, emplean todas las tácticas posibles para engañar al enemigo.



En la parte norte de la faja del V Ejército Panzer, dos divisiones de infantería envolverían la Schnee Eifel, para avanzar luego sobre St. Vith. Esta tarea quedaría a cargo del LXVI Cuerpo.

Al sur del último Cuerpo citado, los dos Cuerpos de ejército restantes quebrarían la resistencia enemiga y luego penetrarían hacia Bastogne. Si la mencionada ciudad estuviera fuertemente defendida, las fuerzas blindadas seguirían hacia el Mosa, dejando a la infantería la tarea de capturar la ciudad.

El VII Ejército emplearía cuatro divisiones, agrupadas en dos Cuerpos, para rechazar hacia el Sur al enemigo que se encontrara a su frente. La 5ª División Aerotransportada, mientras tanto, seguiría detrás de las columnas blindadas del V Ejército blindado

Debe destacarse que las tropas de grupo de ejércitos B, del mariscal Mo del, no habían alcanzado el grado d equipamiento previsto. La razón est dada por los ataques aéreos aliados La Luftwaffe, por su parte, no habí logrado reunir el número de aparato necesarios para dar apoyo eficaz a lo blindados. La cantidad de aviones e



Tras los primeros combates, desarrollados entre alemanes y norteamericanos, largas columnas de estos últimos marchan hacia la retaguardia germana, integrando nutridas formaciones de prisioneros, que serán trasladados a distintos campos de concentración.

Los civiles, siguiendo una vieja e inevitable regla, son los que sufren en carne propia las consecuencias de la guerra. Entre los escombros de la que fuera su casa, una mujer busca los objetos no destruidos.



condiciones de intervenir en las operaciones alcanzaba a unos 900. Las mejores tropas de la fuerza atacante, por otra parte, eran las blindadas. Entre ellas se destacaba la división Panzer Lehr (Escuela), considerada como la mejor unidad del arma.

Con respecto al dispositivo inicial, para lanzarse al ataque de las posiciones enemigas, el mismo fue adoptado a último momento. Los efectivos blindados, por su parte, quedaron a retaguardia y, en las horas de oscuridad, se aproximaron a las zonas de partida. El combustible suministrado aseguraba un día y medio de operaciones. A retaguardia, en trenes especiales y largas columnas de camiones, se encontraba el combustible de reserva.

Comienza la batalla

El 16 de diciembre de 1944, cuando aún la oscuridad de la noche cubría toda la zona de operaciones, formaciones aéreas alemanas aparecieron en vuelo a baja altura, sobrevolando las posiciones americanas. De inmediato comenzó el lanzamiento de los paracaidistas germanos, que en número de ochocientos fueron arrojados al espacio detrás de las posiciones estadounidenses. Los paracaidistas cayeron delante de los emplazamientos del LXVII Cuerpo, con la misión de cortar las carreteras que conducían desde la zona de Aquisgrán. Las desfavorables condiciones meteorológicas, sin embargo, dificultaron las tareas de los citados efectivos.

En las posiciones americanas del V Cuerpo, paralelamente, el lanzamiento de los paracaidistas no sería advertido hasta más tarde, cuando las primeras luces del día iluminaran la escena.

Los efectivos estadounidenses comenzarían a tomar conocimiento de la realidad, sin embargo, cuando todavía era de noche. En efecto, una intensa barrera de fuego artillero comenzó a abatirse sobre las posiciones norteamericanas, anunciando la inminencia de un ataque.

Aún la oscuridad cubría el campo de batalla cuando las divisiones de infantería del VI Ejército Panzer se lanzaron al ataque. El centro de gravedad de la embestida apuntaba en dirección al cerro Elsenborn. Contra ese lugar fueron lanzados los efectivos de las divisiones 326ª y 277ª aerotransportadas. Las fuerzas germanas, sin embargo, no podrían doblegar la resis-

"EL FRENTE AMERICANO HA SIDO DESTRUIDO"

Fragmentos extraídos del Diario del mariscal de campo Sir Alan Brooke:

* * *

"18 de diciembre de 1944

"Los alemanes iniciaron una fuerte contraofensiva en el sector sostenido por los americanos, los que no disponen de reservas suficientes para contener la acción del adversario. Creo, sin embargo, que terminarán por contener la irrupción germana; esto nos permitirá descargar, a nuestra vez, un contragolpe que puede ser fatal para el enemigo. No estoy muy seguro que los americanos posean la necesaria experiencia y habilidad. Si estuviera seguro de que el comando y el Estado Mayor americano son más capaces de lo que son en realidad, podría admitir que se trata de una ocasión particularmente favorable, enviada del cielo. Por otra parte, todo esto puede retardar en otros seis meses la caída de Alemania. Creo que Rundstedt considera su deber de 'buen oficial' desencadenar una ofensiva que retrase la caída de Alemania, una ofensiva destinada a deshacer los planes aliados. Pero el mariscal Rundstedt debe saber conscientemente el grave riesgo que corre de obtener precisamente el efecto contrario, si los americanos aprovechan el grave peligro al que expone a sus propias fuerzas. Quizá, como 'buen alemán', él considere este peligro como una ventaja, en el sentido que puede llevar a una rápida conclusión del conflicto y por eso vale la pena hacer lo que él hace."

* * *

"19 de diciembre de 1944

"Poquísimas noticias sobre la marcha de las operaciones en Francia. Eisenhower parece totalmente convencido, y con él todo el Estado Mayor, que los americanos saldrán del paso felizmente. Espero que esta seguridad no se funde en la insconciencia."

* * *

"20 de diciembre de 1944

"Recibí un telegrama de Montgomery del que resulta perfectamente claro que la situación, en Francia, es grave. El frente americano ha sido destruido y los alemanes, aún con pocas tropas, avanzan hacia Namur y, por lo tanto, el ala septentrional del I ejército americano se encuentra en un estado de grave desorden y desorganización. Montgomery propone que le sea otorgado el mando de todas las tropas que se encuentran al norte del sector donde se produjo la irrupción."

COMBATE

Del teniente coronel Robert C. Erlenbuch, jefe del 31º batallón de tanques:

"La compañía A, de mi batallón, recibió la orden de ocupar una posición de defensa en las alturas, 1.900 metros aproximadamente al E de St. Vith. El teniente Dunn, jefe de la sección cabeza, se adelantó en un jeep para reconocer la posición. Aproximadamente a unos 1.400 metros de St. Vith, al pasar una curva del camino, vio a su frente y a unos 750 metros, a tres tanques alemanes, seguidos de una compañía de infantería, en avance hacia la localidad. Retrocedió el jeep velozmente y el oficial trepó en su tanque, que marchaba a la cabeza, e impartió las órdenes por radio. La sección avanzó para atacar a los tanques enemigos. El choque con los efectivos alemanes se produjo en la curva del camino, desarrollándose un combate de corta duración a distancias próximas. Los tres tanques alemanes fueron destruidos y a la infantería se le produjeron entre 30 y 40 bajas, no habiendo pérdidas de nuestra parte.

"La Compañía A capturó la altura, cerró la ruta y ocupó posición, extendiéndose hacia el N. En esta situación, utilizando a las tripulaciones de los tanques como infantería, rechazó varios ataques realizados por el enemigo en la noche del 17/18/XII".



tencia de los americanos, que soportaron la embestida desde sus posiciones en el cerro Elsenborn.

En el campo americano, el peso del ataque germano recayó sobre los combatientes de las divisiones 2ª y 99ª. Fue la 2ª, precisamente, unidad veterana y con gran espíritu combativo, la que soportó y detuvo el ataque alemán.

En horas de la mañana y ya con plena luz, una nueva división germana, la 12ª Panzer, avanzó al ataque de las posiciones estadounidenses del cerro Elsenborn, defendidas por los hombres de las divisiones 2ª y 99ª. Las dificultades del terreno, sin embargo, impidieron el normal desenvolvimiento del avance alemán y, como consecuencia, los blindados debieron detenerse. La oportunidad fue aprovechada por los norteamericanos de la 2ª división, que capitalizaron en su favor la situación.

Paralelamente con el asalto general, otras dos divisiones alemanas, la 12ª y la 3ª aerotransportada, atacaron al sur del cerro Elsenborn. Las posiciones americanas, allí, estaban defendidas por el Destacamento de Exploración Mecanizado 14º, que cubría el claro entre los Cuerpos V y VIII. La débil resistencia ofrecida por los americanos, en los primeros momentos del ataque alemán, fue fácilmente vencida por los alemanes. Los efectivos estadounidenses, como consecuencia, iniciaron un repliegue que rápidamente se convirtió en desordenada fuga. Algunos elementos, sin embargo, trataron de mantenerse en sus posiciones y continuaron resistiendo.

Cerca ya del mediodía, sin embargo, nuevos efectivos alemanes fueron lanzados al combate, en el sector citado. Eran tropas de la 1ª división Panzer SS, cuya misión consistiría en doblegar la resistencia de los americanos que aún combatían y penetrar rápidamente en dirección a Stavelot. La penetración de la 1ª Panzer SS era encabezada por la Agrupación Panzer Peiper. Como consecuencia de la acometida, el Destacamento 14º fue arrollado.

A continuación de las acciones citadas, las tropas del LXVI Cuerpo iniciaron el ataque, en forma de doble envolvimiento destinado a rodear al enemigo que se encontraba sobre





Cadáveres de soldados norteamericanos, ejecutados por los germanos. El episodio, ocurrid en la localidad de Malmedy, desató una ola de indignación en los medios aliados.

◀ Los caminos se ven ocupados por largas columnas de vehículos de uno y otro bando. Los norteamericanos avanzan hacia lo que se convertirá en una verdadera trampa, no viendo con claridad el peligro.

Tanques americanos en operaciones. La vast llanura aparece cubierta de nieve. Las con diciones del medio no pueden ser más des favorables tanto para los alemanes com para los norteamericanos en este frente.



la Schnee Eifel. La unidad americana objeto del ataque era la división 106ª, que se vio acosada por fuerzas muy superiores. El LVIII Cuerpo Panzer, por su parte, atacó con algunas de sus fuerzas hacia el noroeste, en dirección a Malscheid.

El ataque contra la 106ª se hizo sentir con gran intensidad en el sector centro y en ala izquierda de la división, es decir, sobre los regimientos 422º y 423º.

Enseguida, la masa de las tropas del LVIII Cuerpo Panzer, en estrecho contacto con los efectivos del XLVII Cuerpo Panzer, se lanzó al asalto en dirección de Bastogne. El ataque alemán, encabezado por la infantería, apoyada por equipos blindados, venció la débil resistencia enemiga esta-



Soldados alemanes, en las proximidades de St. Vith y Malmedy. Los germanos lanzaron en su ofensiva prácticamente todos los medios acorazados y mecanizados que pudieron reunir. Fue el último gran intento de Alemania de tratar de dar un nuevo vuelco a la guerra.

blecida sobre el río Our, a unos 20 kilómetros al este de Wiltz.

La embestida citada, soportada por los efectivos de la división 28ª, obligaría a los elementos de la misma a ceder terreno.

La infantería del XLVII Cuerpo Panzer, por su parte, atacando en dirección a Wiltz, enfrentó a unidades enemigas pertenecientes a la división norteamericana 28ª, cuyo regimiento 109º se vio obligado a retroceder, cediendo posiciones.

El VII Ejército, por su parte, se lanzó al ataque de los norteamericanos entre Diekirch y Echternach. La 4ª división americana, atacada en todo su frente, se vio entonces obligada a replegar el ala norte y parte de su centro. Como consecuencia, los americanos se ven obligados a reforzar sus posiciones, agregando a la D. 4ª la Agrupación Blindada A, de la división blindada 9ª y el regimiento 109º, de la división 28ª. Con esos efectivos y los propios, la 4ª división comenzó a organizar una nueva posición de resistencia con frente al norte, en la margen sur del río Sauer.

Paralelamente con los acontecimientos citados, un batallón de paracaidistas alemanes fue arrojado al espacio en las proximidades de Eupen. En el curso de la operación todo el material de comunicaciones de los paracaidistas se perdió, quedando así éstos aislados del comando del grupo de ejércitos B. Entretanto, una Agrupación blindada de la división blindada 3ª, del VII Cuerpo, recibió la misión de destruir a los paracaidistas alemanes que habían descendido en la zona de Eupen.

La división Panzer 1ª SS, mientras tanto, continuó haciendo avanzar sus efectivos por la brecha abierta entre el cerro Elsenborn y la Schner Eifel. Por su parte, los americanos, previendo el ataque contra el cerro Elsenborn, desviaron hacia la zona al ala sur de la división 99ª, consiguiendo establecer una débil línea de resistencia en Butenbach.

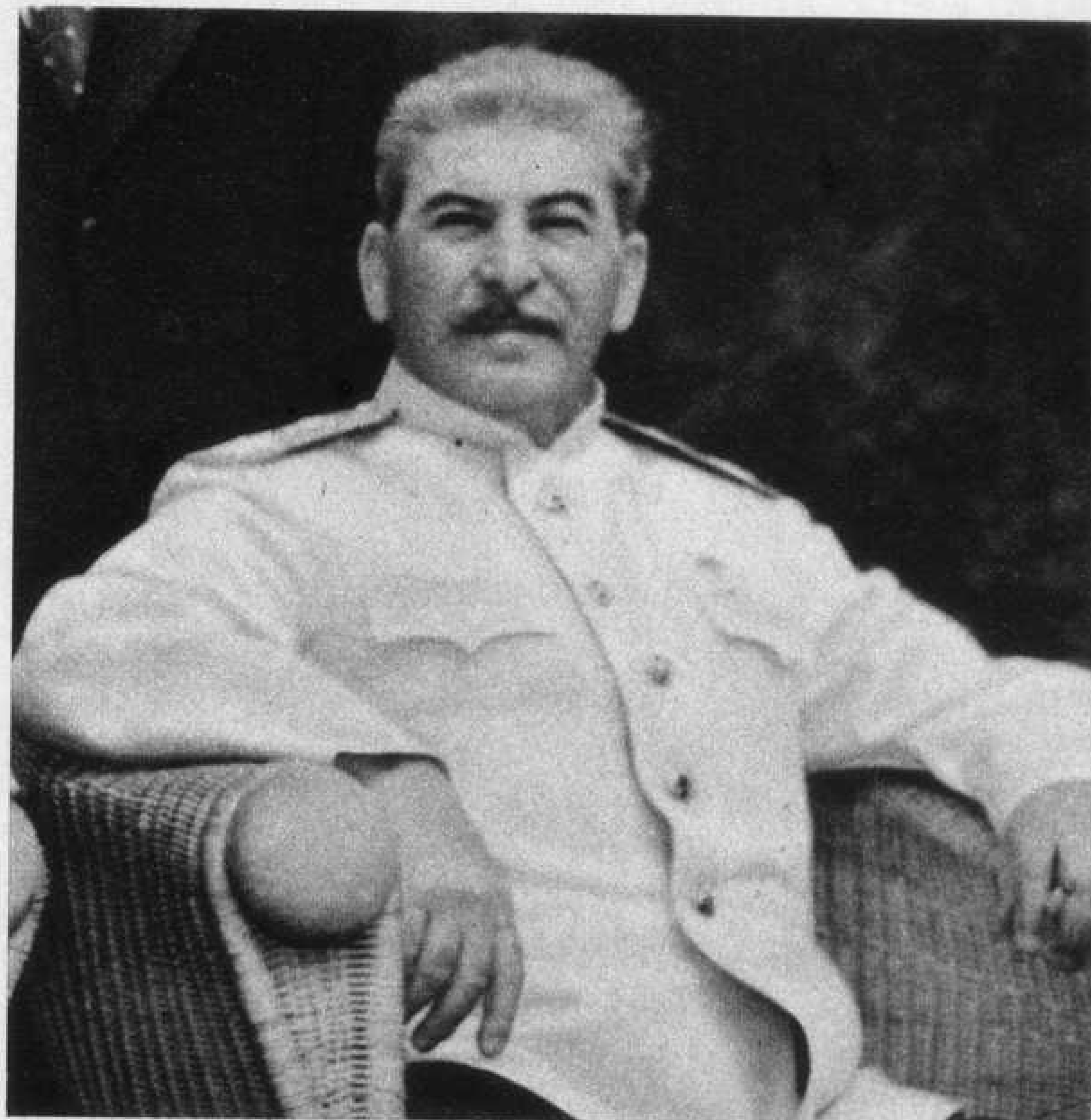
Las tropas de infantería del LVIII Cuerpo Panzer, entretanto, en su ataque en dirección a Malscheid, se vieron enfrentadas por la resistencia opuesta por los efectivos de la Agrupación Blindada B, de la 9ª división, que habían sido dirigidos hacia el sur de St. Vith para cooperar con el ala sur de la 106ª y restablecer así la situación del regimiento 424º, atacado por los combatientes del LVIII Cuerpo alemán.

Entretanto, la división Panzer 12ª SS

EL TRATADO FRANCO-RUSO



Charles De Gaulle



Josef Stalin

En la capital de Francia, con el nuevo año llegan los primeros actos y resoluciones del gabinete De Gaulle, compuesto en gran parte por hombres de la Resistencia. El gobierno francés había sido reconocido, hacia fines de octubre, por las grandes potencias. En diciembre, luego de una semana de negociaciones conducidas en Moscú por el general De Gaulle y por el ministro de Asuntos Exteriores, Bidault, fue firmado un tratado de alianza y asistencia recíproca entre la URSS y Francia. El tratado fue ratificado en París el 22 de diciembre y en la capital soviética el 25.

Las siguientes son palabras del general De Gaulle, referentes al episodio:

"Había hecho llamar a Bidault para preguntarle si los soviéticos estaban decididos a firmar el pacto. El ministro de Asuntos Exteriores me respondió que todo dependía de nuestra aceptación de una declaración conjunta del gobierno francés y del comité polaco, declaración que sería dada a publicidad contemporáneamente con el comunicado relativo al tratado franco-ruso. 'En estas condiciones —dije a Bidault— es inútil y sería inconveniente prolongar las negociaciones. Yo les pondré término'. Pocos minutos más tarde, al encenderse las luces en una pausa de la proyección, me levanté y dije a Stalin: 'Me despido de usted. Mi tren está por partir. No sé cómo agradecerle el recibimiento que usted y el gobierno soviético me han dispensado en vuestro gran país. Nos hemos intercambiado nuestros respectivos puntos de vista. Hemos podido constatar nuestro pleno acuerdo acerca del problema esencial, es decir, el de que Francia y Rusia continúen juntos la guerra hasta la victoria final. ¡Adiós, señor Mariscal!'

"Stalin pareció no comprender. 'Espere —murmuró— se proyectará otro filme'. Pero, habiéndole extendido la mano, me la estrechó y me dejó partir. Llegué a la puerta, después de haber saludado a los presentes, que parecían confundidos.

"Se acercó Molotov. Pálido el rostro, me acompañó hasta mi automóvil. A él también le expresé mi agradecimiento por las atenciones que había recibido en Moscú. Él balbuceó algunas palabras, sin alcanzar a esconder su disgusto. El ministro soviético estaba profundamente contrariado por ver desvanecerse un proyecto por el que había luchado con tanta tenacidad. Quedaba poco tiempo para intentar nuevas tratativas, antes que los franceses abandonaran la capital. El reconocimiento del gobierno de Lublin por parte de París había fracasado. Por otra parte, en el punto en que estaban las cosas, se corría el riesgo que De Gaulle regresara a París sin haber concluido el pacto. ¿Qué efecto habría producido un resultado tal? Y Stalin, ¿no habría reaccionado contra él, Molotov, por el fracaso? En cuanto a mí, entré tranquilamente en la embajada de Francia. Como observé que Bidault no me había seguido, envié por él... Bidault, entretanto, se había quedado en el Kremlin, con el objeto de ultimar los detalles del pacto franco-ruso. Cuando me lo presentó lo aprobé inmediatamente. Se especificaba en él la determinación de los dos países para proseguir la guerra hasta la victoria completa, de no concluir la paz con Alemania por separado y, además de tomar, en común, todas las medidas destinadas a oponernos a una nueva amenaza alemana. Se mencionaba la participación de los dos países en la Organización de las Naciones Unidas. La duración del pacto había sido establecida en veinte años...

"Finalmente me fue anunciado que todo estaba listo para la firma, que tendría lugar en el despacho de Molotov a las cuatro de la mañana.

"La ceremonia se desarrolló solemnemente. Algunos fotógrafos rusos trabajaban en silencio y sin exigencias. Los dos ministros de Asuntos Exteriores, rodeados por las delegaciones, suscribieron los protocolos redactados en ruso y francés. Stalin y yo estábamos detrás de ellos. 'Y ahora ratificaremos el tratado' —le dije. 'Sobre este punto espero que su inquietud se disipe'. Después nos estrechamos las manos. 'Es necesario festejar el acontecimiento', exclamó el mariscal. En pocos instantes fueron preparadas las mesas y comenzamos a cenar".

EL PLAN DE EISENHOWER

"31 de diciembre de 1944
"Plan general de las operaciones aliadas.
"Mi plan general de operaciones, que se funda en la situación actual y en el posible desarrollo de los acontecimientos, puede resumirse brevemente como sigue:
"Es mi intención aniquilar los contingentes enemigos al oeste del Rhin y al norte del Mosela y preparar el pasaje del Rhin con fuertes unidades; enseguida, irrupción principal en dirección al norte del Ruhr. Los diversos pasos son los siguientes:
"a) Eliminar, mediante continuos ataques del norte y del sur, la infiltración en las Ardenas. Las disposiciones del comando permanecerán invariables hasta que se asegure la victoria táctica en la infiltración y el III Ejército no se una con el Cuerpo Collins para el ataque en el nordeste... (El comportamiento del enemigo en el interior de la infiltración hace suponer que está decidido lanzar a la batalla sus fuerzas motorizadas, empeñando el todo por el todo. Debemos, por lo tanto, estar prontos para emplear todos los elementos que sean compatibles con las indispensables medidas de seguridad para lograr el aniquilamiento del enemigo).
"b) Después los Ejércitos I y III avanzarán desde la línea Prüm-Bonn hacia el noroeste, si es posible hasta el Rhin.
"c) Apenas se alcance el objetivo indicado en a), el XXI grupo de ejércitos retomará, junto con el I Ejército estadounidense, puesto a su disposición para la operación, los preparativos para Veritable.
"d) Se dará preferencia al reforzamiento de los ejércitos estadounidenses que, desde el punto de vista del personal y el material, pasan al XXI grupo de ejércitos.
"e) El frente al sur del Mosela se mantendrá, por ahora, a la defensiva.
"f) Tengo la intención de constituir una reserva, que comprenda también las divisiones reorganizadas, que deberá estar listo para apoyar las operaciones.
"g) Apenas se rechace la infiltración enemiga en las Ardenas, el Cuartel General del XII grupo de ejércitos se trasladará al norte, a las vecindades del Cuartel General del XXI grupo de ejércitos.
"h) De ahora en adelante, cada modificación, grande o pequeña, provocada por las circunstancias a lo largo de la zona de operaciones, se producirá previo acuerdo entre los comandos de los dos grupos de ejércitos; en caso de duda la decisión pertenecerá al comandante supremo del XXI grupo de ejércitos.
"Es necesario, principalmente, impedir que el enemigo se refuerce a ambos lados de la zona de infiltración en las Ardenas con contingentes de infantería numerosos, lo que le permitiría usar a voluntad sus blindados, en cualquier sector del frente.
"La distribución de las divisiones a los grupos de ejércitos y los cambios en los límites de la zona de operaciones se producirán al terminar la lucha por la eliminación de la infiltración.

Dwight D. Eisenhower"

ALEMANIA: FUERZAS ARMADAS

Fecha	Hombres movilizados	Pérdidas	Total movilizado
31/Mayo/1940	5.600.000	85.000	5.685.000
" " 1941	7.200.000	185.000	7.385.000
" " 1942	8.635.000	800.000	9.435.000
" " 1943	9.655.000	1.680.000	11.335.000
" " 1944	9.100.000	3.285.000	12.385.000
30/sept./1944	9.125.000	3.875.000	13.000.000



Blindado norteamericano destruido por los alemanes en su ininterrumpido avance.



Infantería estadounidense en marcha hacia el frente. La larga columna, como decenas de columnas semejantes, caerá en la férrea tenaza armada por los alemanes.



se mantenía en su intento por apoderarse del cerro Elsenborn.

Llegó así la noche del 16 de diciembre de 1944. Los combates, lejos de disminuir en intensidad, aumentaron gradualmente.

En las primeras horas de la madrugada del 17, los combatientes de la 12ª Panzer SS seguían atacando sin tregua las posiciones americanas en el Elsenborn. La 2ª división americana, por su parte, mantenía sus emplazamientos alrededor del cerro, en un terreno que favorecía sus planes defensivos.

A esta altura de los acontecimientos, las divisiones 18ª y 62ª habían ya penetrado por el norte y el sur de la Schnee Eifel, rodeando a las tropas enemigas que se defendían en las alturas. Por último, los elementos avanzados del movimiento de pinzas tomaron contacto en la localidad de Schonberg, rodeando a los regimientos americanos 422º y 423º. Parte de los efectivos del regimiento 424º, paralelamente, se replegaron hacia el sudoeste. A esta altura de los acontecimientos, la lucha es confusa y en las líneas americanas ya no existe cohesión entre las diferentes unidades, que se debaten en medio de una gran desorganización. El número de fugitivos que huyen de la zona de lucha aumenta minuto a minuto y la retirada se convierte, paulatinamente, en una desordenada fuga.

Hacia el mediodía del 17 de diciembre, la Agrupación Panzer Peiper, perteneciente a la 1ª Panzer SS, continúa penetrando hacia el sudoeste y alcanza un cruce de caminos a tres kilómetros al sur de Malmedy. En las proximidades del lugar también se produce la captura de una subunidad del 285º Grupo de Reconocimiento que avanzaba desde el norte sobre St. Vith.

Entretanto, el comando del 1º Ejército norteamericano, procurando cerrar la brecha abierta al norte de la Schnee Eifel, por la que continúan pasando las fuerzas germanas, dirige a la 1ª división del V Cuerpo hacia el flanco amenazado, para cooperar con la 2ª división reforzada.

A esta altura de los acontecimientos es necesario destacar que la retirada de los americanos, en diferentes puntos, había ya comenzado a tomar caracteres

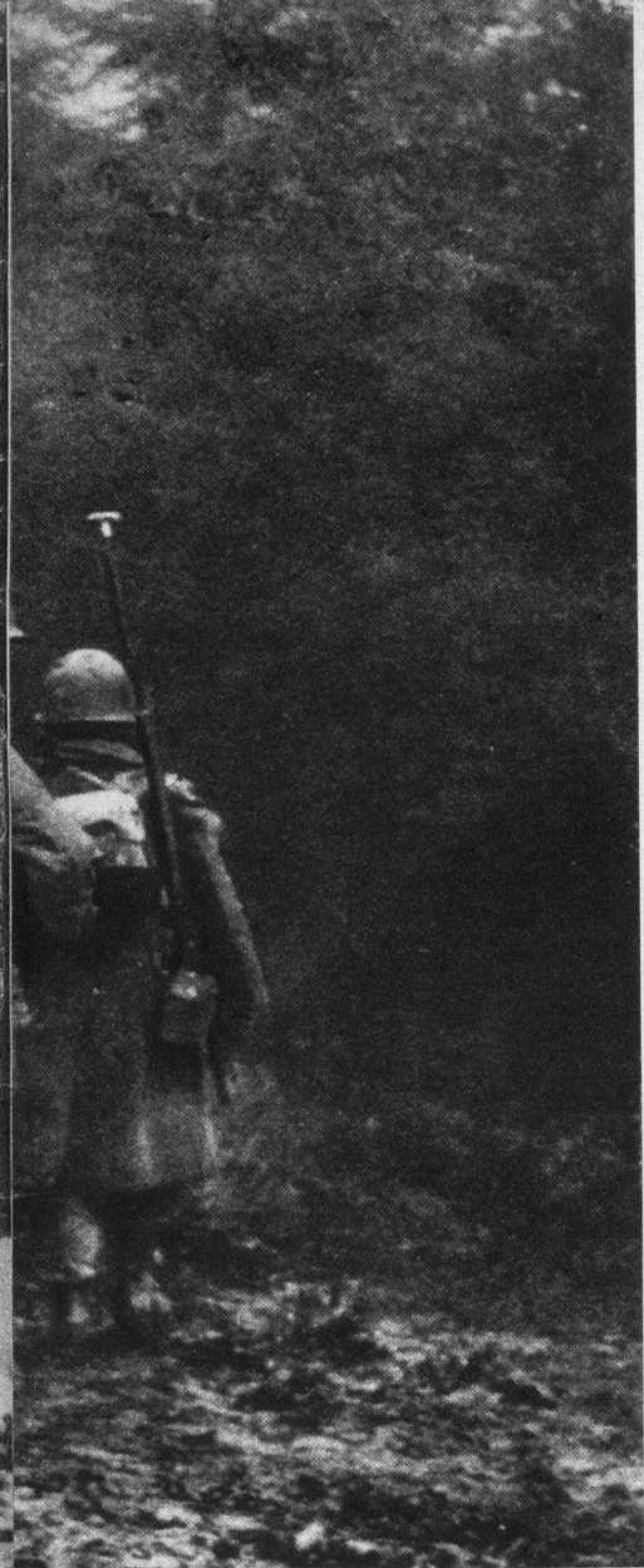
Infantes norteamericanos, cruzando los bosques de las Ardenas. Marchan, sin saberlo, hacia el bolsón que los alemanes preparan intensivamente en el nuevo frente.

de verdadera catástrofe. En efecto, unidades enteras se dispersaban, abandonando sus armas. Los mandos de las unidades menores perdían contacto con sus efectivos y, a menudo, eran los mismos oficiales encargados de mantener la cohesión y restaurar la disciplina los que huían en desorden. Entretanto, los efectivos alemanes seguían adelante, dominando la situación con habilidad y reemplazando la precariedad de medios con su experiencia de comando y el valor de sus tropas.

El teniente general Giffard Le Q. Martel hizo las siguientes consideraciones, con posterioridad a la acción, refiriéndose a la ofensiva de Rundstedt:



Artillería y fusileros americanos vigilan la entrada de una pequeña población. Los efectivos alemanes que se encuentran en ella resistirán el ataque hasta el fin.



"A fin de diciembre y durante los primeros días de enero, los aliados se dedicaron a planear una contraofensiva contra el enemigo. Naturalmente, hubiese sido aconsejable atacar la saliente enemiga desde ambos flancos y en puntos ubicados lo más al Este posible, con el fin de aislar una gran porción de las fuerzas enemigas. Se efectuaron algunas tentativas con ese objeto, pero las defensas enemigas eran demasiado fuertes. No obstante, conseguimos avanzar sobre cada flanco cerca de la extremidad de la saliente y el enemigo se vio obligado a retroceder. Cuando el tiempo lo permitía se efectuaban violentos ataques aéreos sobre sus comunicaciones, haciéndole sufrir muchas bajas. Se tomaron muchos prisioneros, pero no se logró aislar y limpiar un número importante de fuerzas enemigas, las que consiguieron efectuar una retirada en orden.

"Estas operaciones hubieran tenido un enorme éxito, si se hubieran efectuado como un 'raid' en gran escala de dos o tres días de duración; pero los alemanes intentaron efectuarlas en forma de ofensiva profunda, hallando el mismo fin que habíamos hallado nosotros en Cambrai. No poseían los tanques rápidos y móviles necesarios y no contaban con recursos suficientes para semejante operación.

"Examinemos los resultados de estas operaciones, en la situación germana. Nuestras operaciones ofensivas habían sido conducidas a un alto, pero ¿cuánto le había costado esto al enemigo? Las bajas siempre son difíciles de comprobar, pero era evidente que hasta mediados de la primera semana de enero, cuando los alemanes comenzaron a retroceder, habían ya perdido unos cuatrocientos tanques y mil vehículos de transporte, además de treinta mil hombres, que tomamos prisioneros.

"Sus bajas totales de personal debían haber llegado a los cien mil hombres. Perdieron aún más en el repliegue, especialmente cuando tuvimos varios días de buen tiempo, adecuados para las operaciones aéreas. Todos los comandantes saben por experiencia que, en una retirada, los hombres parecen esfumarse. Además de eso, los alemanes habían retrocedido, para mediados de enero, hasta cerca del punto en que habían comenzado.

"La situación era ahora muy distinta para los alemanes. Las tropas seleccionadas y los tanques pesados, que podrían habernos causado grandes pérdidas de haber sido empeñados en ataque limitados a los puntos débiles de nuestro frente, habían sido largamente expuestos. En todo caso, los alemanes estaban ahora obligados a enviar reservas al frente oriental... ¿Cómo podría Rundstedt estar en condiciones de detener la renovación de las ofensivas que tanto le preocupaban en diciembre?

"Podría ser interesante analizar ahora cómo habríamos conducido nosotros nuestras operaciones, de haber estado en el lugar de los alemanes y haber decidido efectuar una penetración profunda. Ante todo, habríamos tenido que efectuar la ruptura principalmente con infantería. Por supuesto, ésta habría estado apoyada con algunos tanques, pero no tantos ni tan pesados como los que empeñaron los alemanes.

"En nuestro caso, por lo tanto, habríamos tenido más dificultades para



Civiles alemanes refugiados en una caverna, mientras en sus alrededores estalla el combate. Ellos fueron los que más sufrieron las consecuencias de la guerra.



Rompiendo el fondo de un paisaje plácido, de nieve y techos inclinados, el tanque del primer plano muestra, en toda su magnitud, la cruda realidad de la guerra.

ganar la ventaja de la sorpresa. El ataque de infantería hubiera necesitado mayor apoyo de artillería y hubiera sido difícil ocultar todos nuestros preparativos.

"Por lo tanto, los alemanes empezaron con esta considerable ventaja; pero, después de eso, tuvieron que continuar el avance con sus pesados tanques, que no poseían suficiente movilidad; ya hemos visto que se habían dedicado casi totalmente a la producción de este tipo de tanques pesados de infantería. No se trataba tan solo de que este tanque tuviera una velocidad máxima limitada, porque podía marchar, cuando era necesario, a más de 32 kilómetros por hora, sino que esta velocidad no podía ser mantenida por mucho tiempo por una máquina tan pesada. Más aún, el abastecimiento de nafta se hacía cada vez más difícil. La gran anchura de este tanque creaba complicaciones en la marcha por los caminos o por el ferrocarril, además de las dificultades en los puentes, a pesar de que tenían facilidades especiales para el vadeo. Era por estas razones que carecían de movilidad. Las fuerzas alemanas estaban obstaculizadas también para efectuar operaciones móviles, debido a la escasez de transporte mecánico. Fue esta limitada movilidad lo que permitió a los norteamericanos recibir los refuerzos y llevar a un alto las operaciones alemanas.

"Volviendo a la suposición sobre nuestro proceder en caso de estar en lugar de los alemanes, hemos visto que hubiéramos tenido muchas más dificultades en la ruptura inicial. Hasta podría haberse dado el caso de no haber podido lograr la sorpresa, lo que hubiera trastornado toda la operación.

"Pero, habiendo superado esas dificultades y avanzado media docena de kilómetros, hubiésemos tenido entonces que lanzar nuestras divisiones blindadas con sus tanques 'Cromwell' y 'Sherman'. La región de las Ardenas no es muy adecuada para la guerra móvil y blindada, de esta naturaleza; pero, de haberse mantenido el elemento sorpresa, hubiéramos podido utilizar plenamente los caminos y carreteras.

"Con una rápida y feliz ruptura, sin duda podríamos haber alcanzado el Mosa con las divisiones blindadas en un solo día, dependiendo de las suertes de la guerra el hecho de que hubiéramos podido apoderarnos de puentes intactos o con tan poco daño que pudieran ser rápidamente reparados."

LAS DIVISIONES PANZER SON RECHAZADAS



La lucha se mantiene en toda su violencia. Y los cadáveres cubren las calles de las poblaciones que son teatro del combate que se desarrolla en todo el mundo.

La tarde del 17 de diciembre de 1944, la Agrupación Panzer Peiper, perteneciente a la 1ª Panzer SS, continuó avanzando hacia el Oeste. Al oscurecer, los efectivos de la 1ª Panzer SS se encontraban en apresto en la zona de Stavelot, preparándose para desencadenar nuevamente el ataque. Entretanto, los primeros elementos de la división blindada 7ª, norteamericana, comenzaron a llegar a St. Vith, con la intención de contraatacar para liberar a los regimientos 422º y 423º.

Hacia las nueve de la mañana del 17 de diciembre, la división Panzer Lehr se lanzó al ataque de los efectivos norteamericanos que, procediendo de la zona de Wiltz, pretendían apuntalar la resistencia de sus camaradas. En el campo americano, paralelamente, el regimiento 110º, reserva de la división 28ª, lanzando al combate para contener el ataque alemán, fue arrollado por los blindados germanos.

Al atardecer, el LVIII Cuerpo alemán siguió avanzando hacia la carretera Bastogne - Houffalize, para desde allí orientar su penetración por el río Ourthe. Entretanto, el regimiento 112º, de la división 28ª, norteamericana, comenzó a replegarse en dirección al sudeste de St. Vith.

La división Panzer 12ª, SS, por su parte, no logró conseguir su objetivo. Sus efectivos habían cambiado la dirección del ataque, sin que aumentaran con eso sus posibilidades de éxito. La razón estaba dada por las condiciones del terreno, totalmente desfavorables. En efecto, los tanques alemanes desaparecían prácticamente en el lodo que cubría los caminos.



Los blindados americanos siguen adelante. Sobre los caminos cubiertos de nieve, largas columnas de tanques marchan hacia el punto de irrupción de los alemanes.

Este fue el campo de batalla. Nieve y penumbra. Las pésimas condiciones atmosféricas conspiraron contra los movimientos de los blindados e impidieron su desplazamiento.

Tanques americanos de la 7ª división blindada ocupan posiciones en los alrededores de la localidad de St. Vith. Esperarán allí la embestida germana.





Los norteamericanos, mientras tanto, ponían en alerta a la división 30ª, preparándola para avanzar sobre el río Ambleve, con la misión de defender el frente entre Malmedy y St. Vith. El frente se extendía a lo largo de unos 40 kilómetros.

Entretanto, el LXVI Cuerpo alemán, luego de cercar a las tropas enemigas de la Schnee Eifel, comenzó a prepararse para avanzar sobre St. Vith, con la misión de apoderarse de la ciudad. En el sector americano, por su parte, la 7ª división blindada americana co-



menzó a organizar la defensa de sus posiciones.

Las acciones de los efectivos germanos, en el curso del día 17, dieron por resultado la apertura de dos brechas en las posiciones americanas. La de más al norte, en la dirección del ataque de la división Panzer 1ª SS, de 14 kilómetros de ancho, otra, de 19 kilómetros, quedaría abierta en el sector de los Cuerpos Panzer LVIII y XLVII, en dirección a Bastogne.

Los comandos americanos, por su parte, adoptaron algunas medidas, tendientes a neutralizar la amenaza germana. Las divisiones 82ª, aerotransportada, al igual que la 101ª, que se encontraban en Reims, fueron alertadas y se aprestaron para avanzar hacia Bastogne. Elementos de la 10ª división blindada, del III Ejército norteamericano, por su parte, fueron dirigidos hacia el Norte, para cooperar con la 4ª división reforzada. Paralelamente, se aseguraron algunas instalaciones con tropas de servicios y se preparó la voladura de determinados objetivos, entre los que se contaba un depósito de combustible que contenía más de dos millones de galones de combustible. Además, unidades de ingenieros preparaban entre tanto la voladura de puentes y carreteras.

El 18 de diciembre, los paracaidistas alemanes, que se habían mantenido ocultos, evitando el choque frontal con los americanos, dirigieron avanzadas de exploración en dirección a Stavelot, Malmedy, Verviers y Werbomont. Convenientemente enmascarados y eludiendo el combate, los efectivos alemanes vieron desfilar ante ellos a las columnas de las divisiones 1ª y 30ª y 7ª blindadas norteamericanas, en su avance para participar en la batalla.

Por sobre el campo cubierto de nieve, un remolque americano arrastra hacia la retaguardia un cañón alemán de 88 milímetros, capturado poco antes. Pasará a engrosar el parque apresado a un enemigo que agota sus últimos cartuchos en un supremo intento por revitalizar sus moribundas fuerzas armadas. Porque el valor y el sacrificio de los soldados alemanes ya no bastará. La suerte de la guerra está echada.



Soldado americanos que permanecen rodeados en el interior de los bolsones cercados por los alemanes, reciben abastecimientos por medio de paracaídas lanzados regularmente.

En el curso de la primera quincena de diciembre de 1944 el mal tiempo dificultó los vuelos de reconocimiento aliados. El 67º Grupo no pudo efectuar vuelos los días 1º, 6, 7, 9, 12 y 13 de diciembre, mientras que los aviones del 10º Grupo permanecieron inactivos los días 3, 7, 11 y 13. Sin embargo, las evidencias obtenidas por los aviones de ambos Grupos que desempeñaron misiones en los restantes días de la primera quincena de diciembre (174 misiones en total), permitieron notar un aumento considerable de la actividad enemiga, no solamente en ambos flancos del frente del I Ejército sino también en las zonas de ataques de irrupción proyectados. El 3 de diciembre fueron visibles movimientos ferroviarios al este del Rhin, desde Münster, Wessel y Dusseldorf, al norte, hasta Limburg al sur. El tránsito era particularmente intenso en las líneas que unían a Siegen con Colonia y a ésta con Limburg. Gran parte de las cargas pare-

Entretanto, la Panzer 12ª SS se mantenía en su ataque al cerro Elsenborn. La Agrupación Peiper, por su parte, poco después de aclarar, atacó en Stavelot, para apoderarse de los lugares de paso sobre el río Ambleve. Conseguido su objetivo, continuó con rumbo al Oeste, en dirección a Trois Ponts, donde su avance fue detenido como consecuencia de la voladura del puente respectivo. Poco después, las unidades siguieron su marcha en dirección al Norte, en busca de un nuevo lugar de paso. Al mediodía, finalmente, el río Ambleve fue franqueado aguas arriba de Stoumont y la Agrupación Peiper, en dos columnas, avanzó sobre Stoumont y Werbomont. Otra pequeña fracción de efectivos germanos fue paralelamente dirigida hacia Spa, siendo contenida en su avance por el combustible encendido que, a modo de cortina antitanque, los americanos derramaban sobre los caminos. En la oportunidad citada, los efectivos norteamericanos utilizaron aproximadamente cien mil galones de nafta encendidos.

La masa de la Agrupación Peiper, ante la voladura del puente sobre el río Ourthe, debió detener su avance a siete kilómetros de Werbomont.

En el campo aliado, entretanto, las informaciones eran múltiples pero confusas. Los mandos no se encontraban en condiciones, por carecer de un panorama claro de la situación, de encarar decididamente y con eficacia la defensa de sus frentes. Por otra parte, ante la violenta e inesperada irrupción, en las filas estadounidenses el desorden comenzó a cundir en forma extraordinariamente rápida. Por último, lo que debía haberse limitado a una retirada más o menos organizada, amenazaba convertirse en una desordenada fuga.

La 2ª división estadounidense, entretanto, continuaba resistiendo sin novedad, mientras la 1ª desplegaba sus efectivos en una posición que se extendía desde Butenbach hasta Malmedy. La 30ª, por su parte, avanzaba en varias columnas.

En lo que respecta al regimiento 117º, reforzado, sus combatientes llegaron a Stavelot a tiempo para detener a las tropas blindadas enemigas que avanzaban hacia Francorchamps, a 10 kilómetros aproximadamente al norte de Stavelot. Hacia la mañana, los combatientes del regimiento se encontraban desplegados, formando un arco en la línea general Stavelot-Francorchamps-Malmedy. El regimiento 119º, en dos agrupaciones, avanzó entonces en dirección al río Ambleve, para contener la penetración enemiga, alcanzando Werbomont y Stoumont. Las divisiones 82ª y 101ª, aerotransportadas, además, iniciaron, con las primeras luces del día, su desplazamiento hacia Bastogne.

En la tarde del día 18 de diciembre, mientras se intensificaba el combate en todo el frente, las divisiones alemanas 18ª y 62ª, apoyadas por efectivos blindados, envolvieron a St. Vith, preparándose para el asalto a la población. Los combatientes de la 7ª blindada norteamericana, por su parte, se aprestaron para la defensa de la plaza, con la cooperación del regimiento 112º.

La confusión reinante en las filas norteamericanas queda claramente patentizada por el siguiente hecho: la división 28ª sólo mantenía contacto, a esta altura de los acontecimientos, con uno de sus regimientos.

En el comando de la Panzer Lehr, sus oficiales superiores proyectaron un ataque contra Bastogne, con el objeto de capturar la ciudad. El asalto citado quedaría a cargo de las divisiones 2ª Panzer y Panzer Lehr, que atacarían desde el Norte y el Sur. El plan, sin embargo, no fue aprobado, disponiéndose que la 2ª Panzer siguiera su avance hacia el Oeste.

MOVIMIENTOS Y OBSERVACIÓN

cían consistir en tanques y vehículos motorizados. En la zona de Sinzig, Coblenza y Gerolstein los pilotos informaron de la presencia de setenta y dos vagones que se sospechaba llevaban el mismo tipo de carga. Los informes correspondientes a los días 4 y 5 de diciembre mencionaron una febril actividad ferroviaria. Sin embargo, a medida que pasaba el tiempo, podía advertirse que el centro de los movimientos se desplazaba más y más al oeste del Rhin, a centros ferroviarios tales como Grevenbroich, Düren, Colonia, Euskirchen, Liblar, Horrem y Zülpich. En el curso de esos días también se recibieron informes que mencionaban un intenso tráfico carretero. El 3 de diciembre fueron vistos de veinte a treinta camiones y semirremolques avanzando en dirección sudoeste entre Drove y Nideggen, ostentando todos los camiones las marcas blancas de los norteamericanas. El día 4, el tráfico de vehículos motorizados pareció acentuarse en la zona de Schmidt.

El tiempo impidió las misiones de reconocimiento en las horas del día, durante el 6 y 7 de diciembre. Sin embargo, en la noche del 5, pilotos del 422º Escuadrón de Cazas Nocturnos dieron parte del avistaje de un número desusado de luces de poca intensidad que avanzaban por algunos caminos, a ambos lados del Rhin, y que se supuso pertenecían a algunos convoyes camineros. En la noche del 6 al 7 de diciembre, pilotos de ese mismo escuadrón volvieron a informar acerca de la presencia de muchas luces, descubiertas esta vez separadas por alrededor de un kilómetro más al oeste del Rhin. Algunas de las luces parecían seguir un camino, mientras otras salpicaban la campiña al azar.

Los días 8, 10, 11, 14 y 15 de diciembre todas las misiones de reconocimiento realizadas se tradujeron en informes acerca del avistaje de numerosos trenes, estáticos o en movimiento, en casi todas las líneas que corrían al este y al oeste del Rhin. A los numerosos partes sobre "vagones cubiertos con lonas, cargados con tanques o camiones", se sumaron frecuentes informes acerca de trenes hospital avistados al oeste del Rhin. El 14 se avistaron varios camiones y una columna de infantería de doscientos metros de longitud al borde de un camino próximo a Einruhr (en la vecindad de Monschau). El 15 se notó la presencia de más de 120 vehículos que avanzaban hacia el Sur, procedentes de Heimbach, y de cierto número de camiones que se desplazaban en dirección al oeste desde la Foresta de Dahlem. También aumentó el número de informes que hacían referencia a lugares de carga descubiertos en terrenos boscosos y de concentraciones de piezas antiaéreas y artillería en general cerca del frente.

ORDEN DE BATALLA GERMANO

(16/XII/44 - 5.30 hs.)

Grupo de Ejércitos B
(Model)

Brigada Führer Begleit - Brigada Führer Granaderos - Div. Bl. 3º (Granaderos)
Div. Bl. 9º Div. Bl. 15º (Granaderos) - Div. Bl. 9º (VG) (1) - Div. Bl. 79º (VG)

Ej. Bl. VI (Dietrich)	Ej. Bl. V (Manteuffel)	Ej. 7º (Brandenberg)
I Cpo. SS (Priess) Div. Bl. 1º SS Div. Bl. 12º SS Div. 277º (VG) Div. 12º (VG) Div. 3º Aerotransp.	**LXVI Grupo** (Lucht) Div. 18º (VG) Div. 62º (VG)	**LXXXV Cpo.** (Kneiss) Div. 5º Aerotransp. Div. 352º (VG)
II Cpo. Bl. SS (Bittrich) Div. Bl. 2º SS Div. Bl. 9º SS	**LVIII Grupo** (Krueger) Div. Bl. 116º Div. 560º (VG)	**LXXX Cpo.** (Beyer) Div. 276º (VG) Div. 212º (VG)
LXVII Cuerpo (Hitzfeld) Div. 326º (VG) Div. 248º (VG)	**XLVII Grupo** (von Luettvitz) Div. Bl. 2º Div. 26º (VG) Div. Bl. Ec. (Lehr)	**LII Cpo.** (Roth Kirch) (2)

(1) VG: Granaderos del Pueblo.
(2) Después del 24/XII agregadas al XLVII Grupo Bl.

ORDEN DE BATALLA ALIADO

(16/XII/44 - 5.30 hs.)

Comando supremo de las fuerzas aliadas expedicionarias
(Eisenhower)

IV Ej. Aliado Aerotransportado **XVIII Cuerpo Aerotransportado** (Ridgeway)

XXI Grupo de Ejércitos (Montgomery)	XII Grupo de Ejércitos (Bradley)	VI Grupo de Ejércitos (Devers)
II Ejército inglés IV Ejército canadiense IX Ejército norteamericano (Simpson)	IV Ejército norteamericano (Hodges)	VII Ejército norteam. IV Ejército francés III Ejército norteam. (Patton)
XIII Cuerpo Div. Inf. 102º Div. Inf. 84º Div. Bl. 7º		**VI Cuerpo** Div. Inf. 26º. Div. Bl. 26º
XIX Cuerpo Div. Inf. 29º Div. Inf. 30º Div. Bl. 2º		**XX Cuerpo** Div. Inf. 90º Div. Inf. 95º Div. Inf. 5º Div. Bl. 10º
		XII Cuerpo Div. Inf. 35º Div. Inf. 80º Div. Inf. 87º Div. Bl. 4º
VII Cuerpo (Collins) Div. Inf. 104º Div. Inf. 9º Div. Inf. 83º Div. Inf. 5º Div. Inf. 1º Div. Bl. 3º	**V Cuerpo** (Gerow) Div. Inf. 8º Div. Inf. 78º Div. Inf. 2º Div. Inf. 99º Div. Bl. 9º (1)	**VIII Cuerpo** (Middleton) Div. Inf. 106º Div. Inf. 28º Div. Inf. 4º Div. Bl. 9º

(1) Posteriormente pasó al VIII Cuerpo.

Hacia las 18 horas, la Agrupación Peiper debió replegarse, para conceder descanso a sus efectivos. Entretanto, las unidades de la 1ª Panzer SS extremaban sus esfuerzos para mantener abierto el paso en Stavelot. Allí, en ese lugar, los americanos del regimiento 117º intentaban detener la penetración alemana, cortando la carretera.

La 82ª aerotransportada, americana, en marcha hacia Bastogne, siguiendo órdenes superiores, se vio desviada de su ruta y enfilada hacia Werbomont, su nuevo objetivo. La 101ª, en cambio, continuó sola hacia Bastogne.

A esta altura de los acontecimientos, en el mando alemán se resolvió no realizar el ataque contra la saliente de Aquisgrán; paralelamente, la división Panzer 8ª y la 15ª de Panzergrenadier se colocaron bajo el comando del grupo de ejércitos B, para intervenir en los combates de las Ardenas. En el mando supremo americano, al mismo tiempo, se decidió no realizar el ataque del III Ejército norteamericano en Alsacia, cuya iniciación se había proyectado para el 19 de diciembre. Por otra parte, el VI grupo de ejércitos tomaría a su cargo gran parte de la faja de combate del III y éste, con seis divisiones, atacaría desde la zona de Luxemburgo, para cortar la penetración enemiga.

El 19 de diciembre, en horas de la mañana, los efectivos de la Agrupación Peiper, con aproximadamente 70 tanques, atacaron en Stoumont a los efectivos americanos del regimiento 119º, obligándolos a ceder terreno. Paralelamente, al este de Bastogne los americanos aniquilan a una agrupación de tropas blindadas germanas rodeadas en Longvilly. También, en esos momentos, los efectivos de la 82ª aerotransportada comenzaron un movimiento tendiente a cercar a unidades blindadas germanas que operaban en la región de Stoumont.

En la oportunidad, también, se produjo la llegada a Werbomont del comando del XVIII Cuerpo Aerotransportado. De inmediato sus hombres asumieron el mando de la división 82ª aerotransportada, regimiento 119º y Agrupación blindada B. Las tropas citadas, de acuerdo con las directivas recibidas, cerraron la línea de los ríos Salm y Ambleve, desde Vielsalm, al norte.

Los efectivos alemanes blindados del LVIII Cuerpo Panzer, entretanto, avanzando en dirección a Celles, tomaron contacto con el enemigo, que los enfrentó con elementos blindados.

La división Panzer Lehr, por su parte, avanzó hacia el Oeste y venciendo la

resistencia de los americanos capturó St. Hubert, siguiendo hacia el Mosa, en dirección a Givet. La división 26ª por su parte, comenzó el cerco de Bastogne.

En el sector americano, la división blindada 3ª, al sur de la división 82ª aerotransportada, lanzó sus elementos de exploración hacia la línea Houffalize-Bastogne. Ya en ella, los americanos tomaron contacto con efectivos enemigos que avanzaban hacia el noroeste.

En Bastogne, a la sazón, se encontraba la división aerotransportada 101ª. A ella se sumaron los efectivos del 705º Grupo de Destructores de Tanques, la Agrupación blindada de reserva y la Agrupación blindada B.

A esta altura de los acontecimientos, el comando supremo americano resolvió: 1) El III Cuerpo del III Ejército atacaría desde Arlon hacia el nordeste. 2) El XII Cuerpo del mismo ejército se reuniría en Luxemburgo para atacar en dirección a Bonn. 3) En Lieja, finalmente, un grupo de ejércitos sería reunido en calidad de reserva.

Entretanto, las tropas de la Agrupa-



Los servicios de comunicaciones trabajan permanentemente en los sectores americanos rodeados por los germanos. Deben asegurar la provisión de víveres y municiones.

Soldados americanos, enmascarados para la lucha en la nieve, avanzan lentamente en misión de patrulla, rumbo a las líneas alemanas, en procura del enemigo.

ción Peiper, que había sido detenidas en su penetración desde Stoumont, comenzaron a retirarse hacia la localidad citada. La causa era la desfavorable conformación del terreno, que dificultaba sus movimientos. En la lucha, los americanos habían empleado al batallón reserva del regimiento 119º.

La Agrupación Peiper, en desfavorable situación, comenzó a combatir prácticamente cercada. Los americanos, en efecto, habían ya cortado los posibles lugares de paso de las tropas alemanas.

Era el 20 de diciembre de 1944. Y en ese día el comandante supremo aliado resolvió: 1) Las tropas que combatían al norte de la línea Givet-Prum quedarían a las órdenes del mariscal Montgomery. 2) Al sur de esa línea, el comando correspondería al general Bradley, comandante del XII grupo de ejércitos.

En el campo de batalla, entretanto, los efectivos de la 82ª aerotransportada consolidaban sus posiciones, completando el encierro de las fuerzas alemanas que se encontraban en Stavelot.

Los comunicados alemanes, radiados al comando supremo, comenzaron a mencionar combates confusos entre el río Duarthe y la carretera Bastogne-Lieja. La división Panzer 12ª SS, por su parte, no tuvo éxito en su ataque y sus tentativas para capturar el cerro Elsenborn resultaron infructosas.

Los americanos, entretanto, se dieron a la tarea de reforzar las fuerzas del XVIII Cuerpo aerotransportado con otra Agrupación blindada de la división blindada 3ª. Paralelamente, la Agrupación blindada reservada fue mantenida a retaguardia en previsión del lanzamiento de paracaidistas al oeste del río Mosa.

La resistencia en Bastogne, mientras tanto, continuaba. Las fuerzas americanas que defendían la ciudad ascendían a 18.000 soldados. El cerro Elsenborn, por su parte, seguía en poder de la división 2ª, reforzada.

El 21 de diciembre trajo aparejado condiciones atmosféricas más y más desfavorables, lo que repercutió fuertemente sobre los movimientos de los blindados germanos. Las nevadas, en efecto, eran ya muy intensas y los soldados debían combatir bajo rigurosas condiciones. Como consecuencia lógica, los vehículos se veían gravemente dificultados en sus movimientos y desplazamientos hacia la zona de combate.

Los germanos, sin embargo, no aban-



Combatientes alemanes que acaban de caer prisioneros de los efectivos americanos son conducidos a las barracas en las que esperarán el fin de los acontecimientos. Conducen a un camarada herido.

Vehículos pertenecientes a la 5ª división de infantería norteamericana avanzan hacia el frente, encolumnados, cruzando los caminos cubiertos de nieve. Los temporales dificultaron la marcha de los vehículos.

INFORME DEL I EJÉRCITO AMERICANO

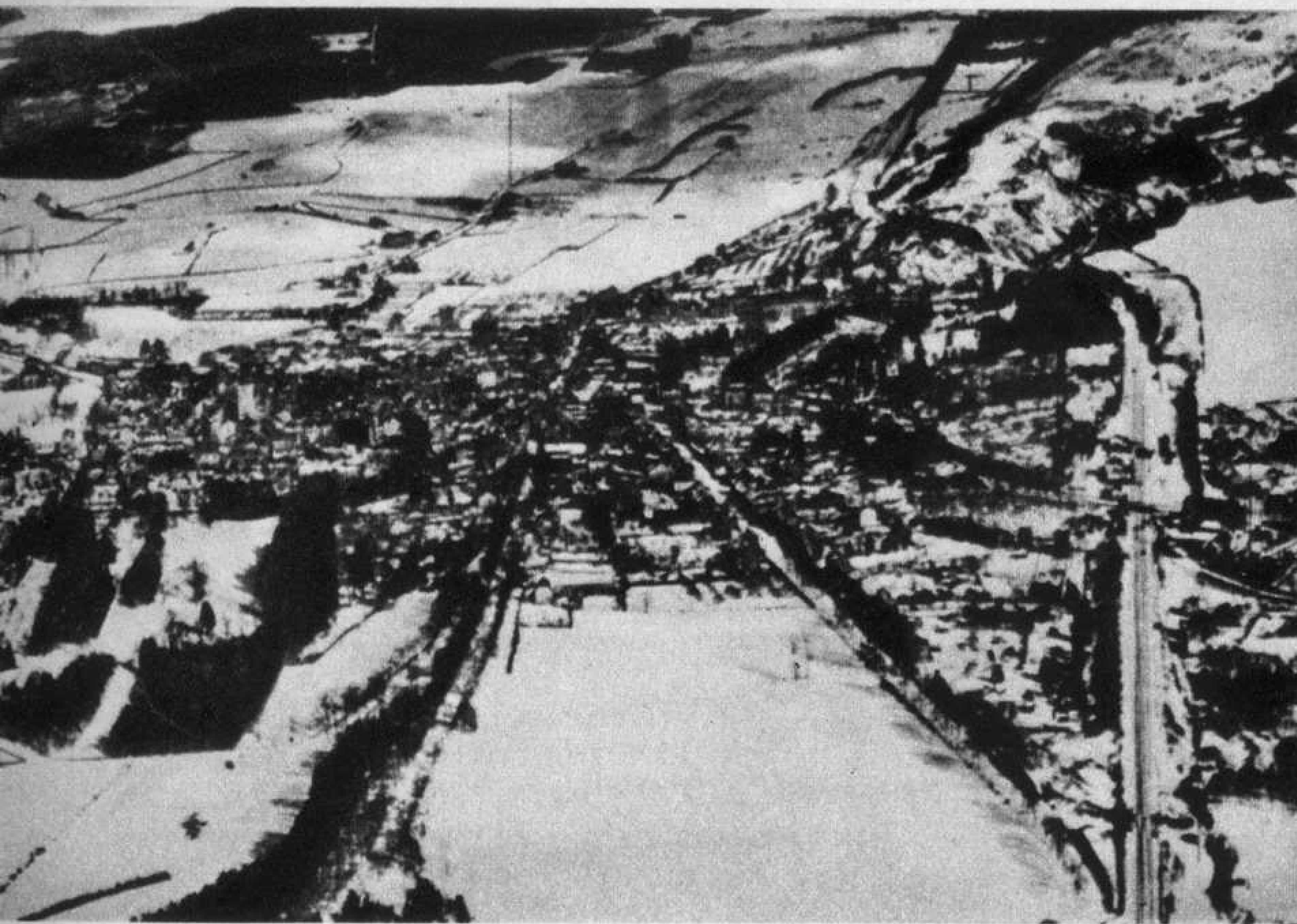
"La eliminación de la saliente de St. Vith era de gran importancia para la ejecución de la contraofensiva alemana en el Oeste. Debido al retardo que se le impuso allí, la ofensiva se vio retrasada en tres días. Puede decirse que el plan alemán comenzó a fracasar el segundo día de su puesta en ejecución...

"...Sin el centro de comunicaciones de St. Vith, punto de unión de cinco rutas principales y de tres vías férreas, los blindados enemigos, su infantería y las columnas de abastecimientos quedaban prácticamente paralizados. El terreno montañoso y quebrado de las Ardenas, densamente arbolado, impedía los desplazamientos a campo traviesa. Las pocas columnas que podían moverse, debían marchar por rutas de segundo orden, muy angostas, muy fangosas y llenas de cráteres. "El tráfico era lento en largos trechos y las columnas constituían excelentes blancos para nuestra artillería y cazabombarderos.

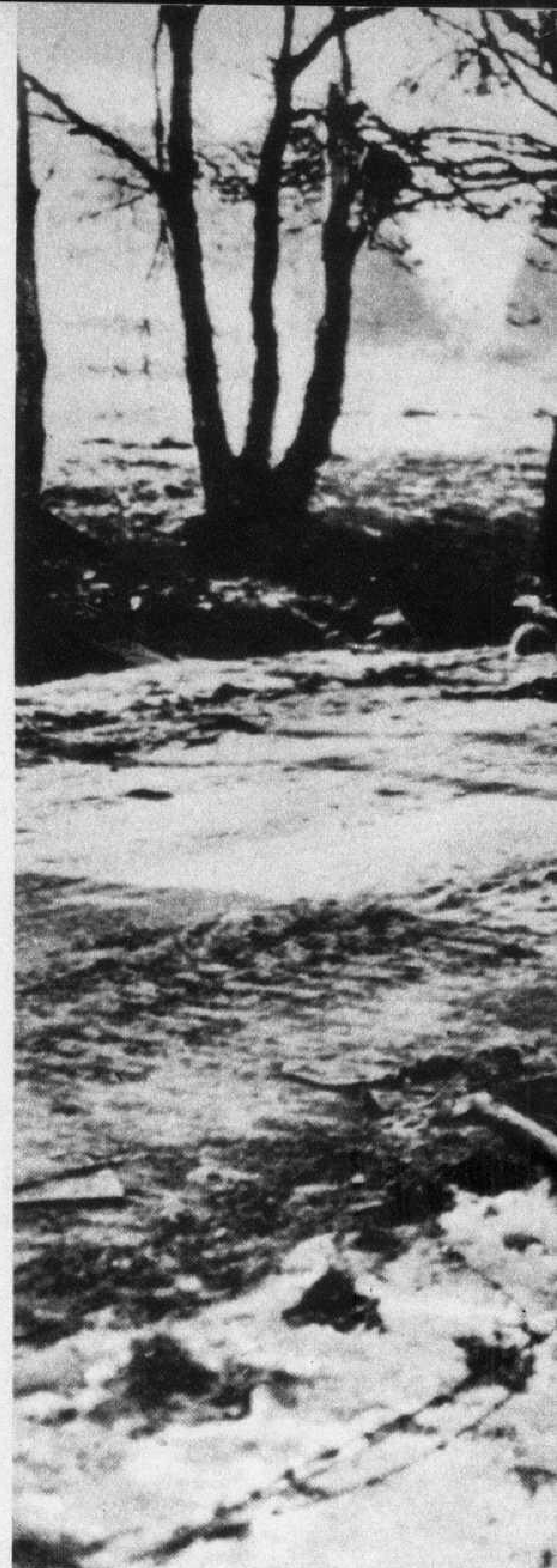
"Sin duda, sin la posesión de St. Vith y sus dominantes alrededores, los alemanes no podían ejecutar la operación 'Greif', tal como la habían planificado.

"...La saliente de St. Vith, no solamente amenazó a todo el flanco norte del V Ejército Panzer alemán, sino que paralizó el avance del VI Ejército Panzer. Con ello se dio tiempo para que las tropas no empeñadas del I Ejército de los Estados Unidos se establecieran en nuevas líneas defensivas..."





Vista aérea de una localidad disputada por efectivos americanos y alemanes. Los campos de los alrededores, cubiertos de nieve, señalan la inclemencia del tiempo.



Vehículos de la 4ª blindada americana, rumbo hacia Chaumont. En primer plano, cadáveres de soldados estadounidenses muertos en el transcurso de la lucha.

"NINGUNA NOTICIA..."

Del Diario del teniente alemán Beam, oficial de la artillería germana, que participó en la contraofensiva alemana del 16 de diciembre de 1944 y fue capturado por la Agr. Bl. B al reconquistarse St. Vith el 23 de enero de 1945:

"18 de diciembre de 1944

"La infantería está frente a St. Vith. Se escuchan rumores de triunfo; pero los comunicados oficiales son muy lacónicos con respecto al ataque.

"19 de diciembre de 1944

"Pasan interminables columnas de prisioneros; primero un grupo de cien, luego otro de mil. Mi vehículo está empantanado y debo andar a pie. El Feldarschall Model dirige el tránsito personalmente (es un hombre pequeño y poco distinguido, que usa monóculo). Ahora marchan las cosas. Las rutas están llenas de vehículos americanos destruidos, tanques, jeeps y otros automotores. Pasa otra columna de prisioneros.

"20 de enero de 1945

"Se ha ordenado organizar una posición de defensa en St. Vith. Es la primera vez que vuelvo al lugar desde la Navidad pasada. La ciudad está en ruinas, pero la defenderemos igual. Sólo se dispone de pocas tropas y esperamos el ataque. Se habla de un pequeño Stalingrado.

"No hay nuevas noticias. El ruido del combate se aproxima a la ciudad. Sobre algunas elevaciones puede verse a la infantería. Organizo a mis tropas para una última defensa. Se corre el rumor de que los 'tommies' han rodeado ya a la ciudad; algunos los creen. En los comandos superiores se piensa en que puede ser necesario rendirnos. ¡Estos hombres de retaguardia! Yo no soy pesimista ni optimista. Durante el día estaremos quietos. ¿Cercará el enemigo la ciudad? Ansío saber qué hace Heide.

"22 de enero de 1945

"Ninguna noticia durante la noche. A las 8 el enemigo desató su fuego 'macizo' desde la dirección de Neider Emmels. Hace exactamente un mes que St. Vith cayó en nuestro poder".

En la tarde del domingo 23 de enero de 1945, la Agr. Bl. B de la D. Bl. 7ª atacó y reconquistó St. Vith, capturando a este oficial alemán y secuestrándole sus anotaciones.

donaron la iniciativa, atacando en varias direcciones. La 9ª Panzer SS lanzó sus efectivos contra las unidades americanas que defendían a St. Vith, apoyando el asalto de las divisiones 18ª y 62ª, que rodeaban la ciudad. La Brigada Escolta del Führer, por su parte, con sus formaciones blindadas, atacó entre la división 18ª y la Panzer 9ª SS, en dirección a Rodt.

Las condiciones atmosféricas, en el campo americano, también conspiraban en contra de los esfuerzos realizados para mantener a los efectivos en sus líneas. Sin embargo, una visión global de las acciones permitiría comprobar que, como consecuencia del mal tiempo, las ventajas que el mismo proporcionaba estaban del lado americano. Efectivamente, frente a una masa de blin-



dados que debía abrirse paso por caminos y planicies cubiertos de nieve, los hombres que permanecían aferrados a sus posiciones gozaban de apreciable ventaja. Las posibilidades de contener la ofensiva alemana eran mayores, como consecuencia, cuanto mayor era el mal tiempo.

En todo el frente, por otra parte, la lucha se mantenía sin ceder en intensidad. La división 26ª continuaba atacando Bastogne. Las dos divisiones germanas que encabezaban el avance Panzer continuaban su marcha hacia el noroeste, en procura del Mosa, venciendo alguna resistencia enemiga. La división Panzer Lehr, por su parte, tras doblegar la oposición enemiga, alcanzó finalmente Rocheford. La Panzer 116ª, entretanto, se encontraba en las proximidades de Bastogne.

Por último, al caer la noche, los americanos que defendían St. Vith se vieron arrollados por los efectivos germanos de las divisiones 18ª y 62ª, que se apoderaron de la ciudad.

Los americanos, desalojados de sus posiciones, se replegaron durante la noche a otras nuevas posiciones, entre St. Vith y el río Salm. Los efectivos americanos se encontraban, a la sazón, prácticamente exhaustos y a un paso del derrumbe total.

Diciembre 22 de 1944. La división Panzer 9ª SS, avanzando con su masa entre Malmedy y St. Vith alcanzó, con sus avanzadas, el río Salm. Parte de sus tropas, en la emergencia, se orientaron hacia el Sur y atacaron Poteau, desarrollándose intensos combates en los densos bosques de las Ardenas.

Las divisiones 18ª y 62ª, tras conquistar St. Vith, siguieron su marcha hacia el Oeste, capturando Crombach, al sudoeste de St. Vith.

Los combatientes de la división Panzer 2ª SS entraron entonces en acción, entre los efectivos de la división 62ª y las tropas del LVIII Cuerpo, avanzando hacia el Mosa por Holdingen y Cheram.

La división Panzer 116ª, entretanto, avanzaban hacia el Oeste, en procura de la captura de Hotton, en tanto que las divisiones Panzer 2ª y Lehr seguían lentamente su marcha hacia el Oeste, en dirección a Celles y Siergnon, respectivamente.

Los restos del VIII Cuerpo americano, por su parte, ofrecían una ligera



resistencia a tropas blindadas germanas que se orientaban hacia el Oeste, con la probable intención de franquear el Mosa en la zona de Dinant.

En Bastogne, los efectivos americanos de la división aerotransportada 101ª continuaban rechazando los asaltos alemanes.

El III Ejército norteamericano, entretanto, intensificó sus ataques en dirección a Bastogne, desde la zona de Arlon, mientras el VII Cuerpo avanzaba desde el noroeste hacia la zona de la penetración enemiga.

El 23 de diciembre de 1944, los efectivos que atacaban hacia el río Salm, en la zona de Vielsalm, integrados por la división Panzer 9ª SS, la 18ª, 62ª y la Brigada Escolta del Führer, presionaron y obligaron a retirarse al oeste del río Salm a las tropas blindadas americanas que habían defendido a St. Vith. Los estadounidenses, pese a encontrarse maltrechos, comenzaron a reagruparse para asegurar el nudo carretero de Manhay, en la brecha entre la división 82ª y la blindada 3ª.

La Panzer 2ª SS, sin darse tregua, atacó de inmediato en la zona de combate de la división 560ª, con el objeto de apoderarse del cruce Parker. Los enfrentaban los combatientes de la división 82ª aerotransportada. Hacia el atardecer, los americanos se replegaron a la línea Manhay-Trois Ponts.

En el mismo día se produjo un hecho que decidiría, en parte, la suerte de la batalla. Efectivamente, las fuerzas



Una columna de refugiados, orientada y dirigida en su marcha por soldados norteamericanos, se dispone a cruzar un puente, en la localidad de Dinant. Los civiles tuvieron que huir abandonando sus pertenencias.

En Bastogne, una columna de abastecimientos, americana, cruza la ciudad con rumbo a la primera línea. A la izquierda, una bandera norteamericana señala la ubicación de su comando correspondiente.

aéreas aliadas, que entre los días 18 y 22 debieron permanecer inactivas, por el mal estado del tiempo, comenzaron a reanudar sus vuelos. En número de 2.000, las máquinas se lanzaron a la batalla.

En Marche, los combatientes americanos de la división 84ª, que avanzaban hacia el Sur, chocaron violentamente con las unidades germanas de la Panzer 116ª, entablándose un furioso combate.

La Panzer 2ª, tras vencer una débil resistencia americana al norte de Rocheford, siguió avanzando hacia el Oeste. Poco antes de llegar al Mosa, sin embargo, cerca de Dinant, chocó con fuerzas blindadas enemigas que rodearon rápidamente a la mayor parte de sus tropas, por el Oeste y el Norte. Los efectivos americanos rechazados cerca de Dinant pertenecían a la división 84ª, mientras que las fuerzas que habían rodeado a los germanos integraban la división blindada 2ª; con estas últimas cooperaban los efectivos del regimiento británico House Hold, unidad de tanques.

En ayuda de la Panzer 2ª, de inmediato, partieron los efectivos de las divisiones Panzer 9ª y Lehr, con el objeto de liberar a los cercados. La 9ª, sin embargo, atacada intensamente, debe detener su avance.

Hacia la noche del 23 de diciembre, el comando de la Agrupación Peiper, acompañado por 800 hombres de la unidad y tras abandonar todo el material, logró burlar el cerco americano,



El coche de comando del general Bradley cruza una vía de agua, en Bélgica. Se dirige rápidamente hacia el frente, en una misión de inspección de rutina.



En Lutrebois, camilleros de la división 35ª, estadounidense, conducen heridos hacia la retaguardia. Se dirigen hacia los hospitales de sangre más próximos de este frente.

ABASTECIMIENTOS

Las dificultades que se presentaron en el abastecimiento quedan claramente expresadas en los siguientes conceptos, pertenecientes al teniente coronel Erlenbuch: "Mantuvimos un depósito con abastecimientos en St. Vith, que pertenecía a la D.I. 106ª, hasta que sus existencias fueron consumidas (8.000 raciones y 40.000 litros de nafta). El normal desarrollo del abastecimiento desde la retaguardia fue solamente una expresión de deseos, debido a que el enemigo, con un buen número de tropas, rodeaba la localidad por el N y por el S. De resultas de esta situación, en la retaguardia de nuestra división las propias tropas se hallaban entremezcladas con efectivos enemigos.

"Algunas instalaciones de abastecimiento del Cuerpo y del Ejército estaban en nuestro poder y algunas otras en manos del adversario; o se combatía por su posesión y cambiaban de mano con frecuencia o bien resultaban destruidas, para evitar su utilización por el enemigo.

"Los servicios de retaguardia se encontraban en la zona de Laroche, donde se vieron empeñados en combate, por la penetración enemiga, y lo hicieron sabiendo que poca ayuda podían recibir de otras tropas. El problema del abastecimiento fue uno: hacer circular los camiones a través de un 'territorio' infestado de enemigos, en procura de los depósitos en los cuales se almacenaban los elementos requeridos y luego volver, recorriendo más kilómetros aún, bajo peores condiciones tácticas, para entregarlos a las unidades de combate necesitadas de ellos.

"Los servicios de las unidades que integraban la Agr. Bl. B fueron centralizados y las secciones de mantenimiento fueron puestas bajo el mando del capitán La Fountain, oficial de mantenimiento del Tan. 31, quien organizó un pequeño taller. También sirvió para reparar armas y algunos otros vehículos abandonados en la zona; los vehículos 'inservibles' fueron desarmados para obtener repuestos. Con frecuencia, en el taller se trabajó bajo el fuego de la artillería enemiga y a veces el personal debió empuñar las armas, para rechazar patrullas alemanas.

"Se presentaron dos casos que ponen de manifiesto la firme determinación y el esfuerzo heroico que caracterizó la acción del personal de los servicios, en el cumplimiento de su misión. En el primer caso se trataba de una columna de siete camiones del Tan. 31, que al mando de un suboficial partió desde las proximidades de Krombach, para obtener nafta de un depósito situado cerca de Samree. No se disponía de escolta, sino que tan sólo se llevaban las ametralladoras montadas en los vehículos. Para mayor protección de la columna, en la parte trasera de cada camión viajaban dos hombres armados de fusil automático y pistola ametralladora. Este personal se reclutó entre los 'voluntarios' que se ofrecieron y pertenecían al servicio de cocina. La columna marchó durante dos días y durante ese tiempo se vio expuesta a caer en cuatro emboscadas preparadas por las tropas enemigas.

"Cuando llegaron a su destino, encontraron ardiendo una parte del depósito y, en un extremo del mismo, un tanque liviano, perteneciente al Dest. Expl. Mec. 87º, combatía encarnizadamente. Bajo estas condiciones de urgencia, se cargó la nafta y recién cuando todos los camiones se encontraban con su capacidad de carga colma-



da, se emprendió el regreso, aprovechando la oscuridad de la noche. Al día siguiente, la pequeña columna chocó dos veces con el enemigo; en uno de los encuentros resultó muerto un suboficial, jefe de la columna, tres hombres fueron heridos y un camión fue dañado en tal forma que debió ser remolcado hasta llegar a destino. La columna llegó finalmente a Krombach, al mando del conductor más antiguo.

"El otro caso es similar. La columna estaba al mando del sargento Trapp y consistía en tres camiones de mi batallón y uno del Tir. Bl. 23º. La defensa de los vehículos estaba establecida igual que en la columna anterior. Este pequeño convoy tenía la misión de transportar munición, necesitada en extremo, desde un depósito instalado en la zona de Laroche. Los inconvenientes experimentados fueron casi los mismos; ellos tuvieron dos encuentros y sufrieron una baja.

"El depósito de munición no estaba protegido. En inmediaciones del depósito no había ni propias tropas ni enemigos. Al igual que la primera columna, ésta regresó al día siguiente".

reuniéndose posteriormente con el resto de la Panzer 1ª SS, al este de Trois Ponts. El material abandonado, de inmediato, fue tomado por las tropas de las divisiones 30ª y 82ª aerotransportadas.

El 24 de diciembre, la división Panzer 9ª SS atacó al enemigo entre Trois Ponts y Manhay. Entretanto, efectivos de la división blindada 7ª, americana, arribaron a Manhay. La 82ª, por su parte, se defiende del ataque enemigo en un frente de 23 kilómetros.

En el sector germano, la 3ª Panzergrenadier y su similar 15ª se sumaron a las fuerzas que atacaban el cerro Elsenborn y Bastogne, respectivamente. En los lugares citados, las tropas de la división 2ª y la 101ª aerotransportada, respectivamente, se defendían exitosamente de los ataques enemigos. Importantes formaciones aéreas americanas colaboraban, entretanto, en la defensa de los puntos citados, abasteciendo a los efectivos.

El 25 de diciembre los efectivos alemanes sienten la fuerte presión americana. Efectivamente, en los combates al oeste de Dinant es aniquilada una fuerte Agrupación blindada de la Panzer 2ª, mientras la situación general del VII Ejército es sumamente difícil ante la potencia del ataque de los efectivos blindados del enemigo. Los aviones americanos, sin dar descanso a los germanos, se mantienen a la ofensiva, arrojando 1.270 toneladas de bombas sobre St. Vith.

Las fuerzas alemanas que se han aproximado al Mosa, a esta altura de los acontecimientos, deben pasar a la defensiva. La localidad de Manhay, por otra parte, era reconquistada por los americanos, venciendo la resistencia alemana, que comenzaba a flaquear.

En líneas generales, en todo el frente, los germanos comienzan gradualmente a pasar de la ofensiva a la defensiva.

Desde la dirección de Arlon, fuerzas blindadas norteamericanas, atacando violentamente, perforaron las posiciones del VII Ejército alemán, en su avance hacia Bastogne. Como consecuencia, las formaciones del VII Ejército fueron reforzadas por las divisiones 9ª y 167ª. Los alemanes tratando de quemar etapas, concentraron de inmediato sus esfuerzos en la captura de Bastogne. Los americanos, tratando de impedir que la misma se produjera, lograron introducir en la ciudad una Agrupación blindada de la 4ª división

Soldados de infantería de la 2ª división blindada norteamericana se dirigen a nuevas posiciones, durante la lucha por Humain.

En la localidad de Grandmenil, los edificios destruidos muestran las claras huellas del combate. A la derecha, los restos de un "Tigre".

blindada del III Ejército de los Estados Unidos, asegurando así la continuidad de la resistencia.

A esta altura de los acontecimientos, el avance alemán puede considerarse paralizado. Por último, el 27 de diciembre, en el comando supremo aliado se planificó la operación destinada a cumplir la segunda parte del plan, es decir, la reducción del bolsón mediante el aniquilamiento del enemigo. Los lineamientos generales del plan estipulaban:

1) Relevar al VII Cuerpo norteamericano con el XXX Cuerpo británico. El VII Cuerpo norteamericano, constituido con las divisiones blindadas 2ª y 3ª y 84ª, atacarían luego en dirección a Houffalize, donde establecería contacto con el VIII Cuerpo norteamericano.

2) El V Cuerpo norteamericano se prepararía para atacar en dirección a St. Vith.

3) El XVIII Cuerpo aerotransportado norteamericano se prepararía para atacar en dirección general Trois Ponts.

4) El VIII Cuerpo norteamericano reorganizaría sus fuerzas para atacar en dirección a Houffalize, donde tomaría contacto con las tropas del VII Cuerpo norteamericano, que atacarían desde el Norte.

5) El III Ejército norteamericano continuaría su ataque en el frente Diekirch-Bastogne.

6) Se debería procurar la solución de los problemas de abastecimiento lo antes posible.

Hacia el 27 de diciembre, los efectivos alemanes que habían penetrado hacia el Oeste, se consolidaban en la resistencia. Sus tropas más adelantadas se encontraban en la línea general Butenbach - sur de Malmedy - Stoumont - Marche - Celles - oeste de Ciergnon - St. Hubert - Dierkich. En Bastogne, de acuerdo con las directivas recibidas, los efectivos alemanes deberían continuar el asedio, con la intención de capturar la ciudad.

Finalmente, hacia el 3 de enero de 1945, el VII Cuerpo norteamericano se lanzó al ataque. El 13 del mismo mes, el V Cuerpo procedió en forma similar, para cortar la penetración. Por último, el 16 de enero, los efectivos del VII Cuerpo y los del VIII se encontraron en Houffalize, girando de inmediato hacia el Este para enfrentar nuevamente la zona fortificada del oeste de Alemania.

EN EL FRENTE

De un integrante de la compañía B, del 38º de tiradores blindados:

"Aproximadamente a las 9 horas, el capitán Greene partió de su puesto de combate con el objeto de inspeccionar la primera línea y después de recorrer la 1º sección se dirigió hacia la 2º. Cuando se hallaba a mitad del camino, el fuego de un cañón de 88 milímetros y de armas automáticas anunció un ataque de infantería alemana, apoyado por lo menos por un tanque. Se informó que el capitán Greene se encontraba adelantado con una pistola ametralladora. Él no regresó. El teniente Higgins tomó el mando de la compañía. El enemigo llevó su mayor esfuerzo contra las 1º y 2º secciones de la compañía. Entre las 10 y 11 horas, el teniente Jamiel y el encargado de su sección, sargento Knight, vieron que un grupo de la segunda sección abandonaba la posición. El teniente envió al sargento detrás de los hombres. Era el grupo ametralladora de la sección, y sus componentes no regresaron. La ausencia de este grupo debilitó la resistencia de la sección, debiendo retroceder un poco. Las otras dos secciones permanecieron en sus 'cuevas de zorro'. Las tropas atacantes eran aerotransportadas y sufrieron fuertes pérdidas. El teniente Jamiel vio cerca de treinta muertos. El tanque que los apoyaba fue puesto fuera de combate por tres tanques medianos propios. Varios asaltos hubieron de resistirse entre las 9.50 y las 15 horas. En el resto de la tarde y en la noche no se produjeron novedades; sólo se escuchaban voces de mando y el ruido de motores".

COMBATE

Los siguientes párrafos, extractados del informe de la compañía B, del 23º de tiradores blindados, dan una idea de lo encarnizado y violento de los combates:

"El día viernes, los bagajes de la compañía fueron desplazados hacia el 0 de Krombach. En horas de la mañana, los tiradores marcharon a pie campo traviesa, para ocupar una nueva posición situada a unos 900 metros al NE de la citada localidad. La posición carecía de profundidad y al respecto el capitán Britton expresó: 'En cuanto el enemigo penetre, todo estará perdido'. En el paso bajo nivel del ferrocarril, situado a unos 950 metros al NE de Krombach, se ubicó un puesto avanzado, constituido por un tirador bazuca y una ametralladora. El jefe del puesto hubiera deseado minar el paso a nivel, pero no disponía de minas ni de explosivos.

"El mortero 81 mm de la compañía se emplazó en Krombach, desde donde sus sirvientes dispararon 600 proyectiles en veinte minutos, rompiendo la placa base, lo que obligó a soldar el mortero en la caja del semioruga que lo transportaba.

"Alrededor de las 17 horas, fuertes patrullas enemigas comenzaron a avanzar a lo largo del terraplén del ferrocarril y algunos tanques alemanes iniciaron su aproximación hacia el bajo nivel. El tirador bazuca abrió el fuego contra los tanques, pero al ver que sus proyectiles rebotaban en la coraza frontal de los mismos, optó por replegarse.

"El capitán Britton se dirigía hacia la línea que ocupaban sus fracciones más adelantadas, cuando el enemigo irrumpió violentamente en la posición ocupada por sus tropas. Algunos hombres se replegaron hacia el N y treparon en los tanques de la Comp. D. El resto de la compañía retrocedió hasta Krombach, donde sus vehículos (semiorugas) completaban el carburante en un lugar de distribución de combustible.

"Avanzada ya la noche del viernes, se inició el desplazamiento hacia Vielsalm. En ese punto la compañía se reunió a la mañana siguiente. El capitán Britton expresó que sobre sus vehículos transportó a personal de varias unidades.

"Algún personal de la compañía que se hallaba más a retaguardia cuando ocurrió la penetración enemiga, se agregó a otras unidades. El mecánico de la compañía, Robert Cutts, tenía en su poder una radio y con ella actuó como observador adelantado, facilitando el ajuste del tiro de la artillería. Finalmente, hubo que ceder y cuando el Tan. 17 abandonó el lugar, llevaba muchos hombres trepados a sus tanques".

MENSAJE

El 4 de enero de 1945 fue leído al personal de la D. Bl. 7ª el siguiente mensaje de su comandante, el general Robert W. Hasbrouck:

"A los oficiales y soldados de la D. Bl. 7ª.

"No pudiendo conversar personalmente con cada uno de ustedes, les envío un mensaje para hacerles llegar noticias que deseo conozcan todos.

"En primer término les expreso que el ataque alemán ha fracasado. Nuestra división, al disputar valientemente el importante nudo de caminos de St. Vith, reteniéndolo en su poder más de cinco días, ha contribuido grandemente a anular los prolijos planes de von Rundstedt. El general Eisenhower y nuestros viejos amigos del VIII Cuerpo del ejército inglés nos han enviado sus felicitaciones. Estos mensajes les serán leídos oportunamente.

"En segundo lugar les comunico que nosotros estamos retomando la ofensiva. El 3 de enero, el XVIII Cuerpo Aerotransportado, al cual pertenecemos ahora, ataca en el S. La división constituye la reserva del Cuerpo y en cualquier momento puede ser necesaria nuestra intervención para impulsar el ataque. La ofensiva iniciada puede acortar la guerra en muchos meses. Si las fuerzas alemanas que se encuentran al S son cortadas por nuestra rápida y potente embestida, el enemigo sufrirá una gran derrota.

"Naturalmente, existen obstáculos por salvar. Los alemanes combatirán salvajemente para evitar la derrota. Nosotros debemos combatir más salvajemente aún, recordando que los prisioneros americanos fueron baleados a sangre fría en Stavelot y Malmedy. Paracaidistas alemanes han descendido en nuestra retaguardia y alemanes utilizando nuestros uniformes pueden filtrarse entre nuestras tropas. Todo exige una constante vigilancia, en cualquier lugar que se encuentren, para evitar el espionaje y el sabotaje. Los paracaidistas no deben preocuparlos; donde ellos se lancen habrá siempre un conjunto de tropas, listo para aniquilarlos.

"Podemos encontrar un terreno poco apropiado para los tanques, pero ello no nos llamará la atención, puesto que hasta ahora no lo hemos tenido. Con nuestra fuerza de voluntad, potencia muscular, ingenio americano y adecuados planes, nos desplazaremos sobre rutas y sendas consideradas como no practicables y así sorprenderemos al enemigo.

"Por último, pero no por eso menos importante, deseo que sepan que estoy orgulloso de mandar esta división. Desde que se entró en combate, cada unidad y cada hombre se ha conducido magníficamente.

"Dios bendiga a ustedes y nos traiga en mayo la victoria que tanto merecen".



El 23 de enero, los efectivos de la 7ª división blindada norteamericana reconquistaron lo que aún restaba de St. Vith, consolidando nuevamente la situación y conjurando una gravísima amenaza que había demorado la ofensiva a través del Rhin y, como consecuencia, la definición de la contienda.

En la contraofensiva de las Ardenas intervinieron 32 divisiones aliadas y 29 alemanas, con gran cantidad de tropas blindadas.

Las pérdidas, por parte de ambos bandos, fueron aproximadamente las siguientes:

Las formaciones aliadas sufrieron la pérdida de 8.607 muertos, 47.139 heridos y 21.144 desaparecidos. En total, las bajas aliadas sumaban 76.890 hombres. Los alemanes, por su parte, perdieron 12.652 muertos, 38.600 heridos y 30.582 desaparecidos; 81.834 hombres en total. Las pérdidas de material fueron las siguientes: 733 tanques aliados ron, además, un total de 13.154 vehículols de todos los tipos.

Debe hacerse notar que la división norteamericana 106ª, solamente, tuvo alrededor de 8.000 bajas.

Los elementos primordiales que decidieron la llamada "batalla del bolsón" pueden enumerarse de la siguiente manera: a) las condiciones del terreno. b) la inesperada resistencia de algunos núcleos de defensores. c) las oportunas medidas adoptadas por el comando aliado. d) la desproporción de recursos aéreos en favor de las potencias occidentales.

La batalla de las Ardenas puede, justicieramente, ser calificada como batalla blindada, si se tienen en cuenta la elevada proporción de efectivos blindados y los medios antitanque y motorizados que intervinieron en la misma.

Los blindados fueron empleados por los alemanes en condiciones altamente desventajosas, por lo difícil del terreno y la falta de apoyo aéreo. Hubo, sí, sorpresa inicial, que favoreció los planes germanos. Y dicha sorpresa, justamente, fue lograda a través de un prolijo trabajo de comando.

Resumiendo, puede aceptarse que las acciones, en la batalla que se describió, fueron favorables a aquellos que dispusieron de superioridad blindada.

Las enseñanzas de la batalla pueden resumirse en los siguientes términos: con respecto al lanzamiento de paracaidistas alemanes, detrás de las líneas americanas, en las Ardenas sólo produjeron una relativa confusión en la retaguardia enemiga; si el número de efectivos paracaidistas lanzados hubiera sido considerablemente mayor, en cambio, las consecuencias podrían haber sido otras, muy diversas, principalmente si los lanzamientos hubieran sido encaminados a apoderarse de los lugares de paso sobre los ríos Ambleve, Ourthe y, finalmente, el Mosa.

Los americanos, por su parte, carecieron evidentemente de una adecuada organización de exploración antitanque, así como de una bien organizada red de alerta antitanque. De no ser así, probablemente los germanos no habrían podido reunir una masa blindada





◀ Un obús norteamericano de ocho pulgadas es trasladado a través de las calles de Manhay, hacia el frente de guerra, en busca de ese enemigo que está presentando resistencia.

Tropas americanas, de la 84ª división de infantería, atacadas por una patrulla alemana, buscan refugio mientras responden, sin interrupción, al constante fuego enemigo.



En Villagers, efectivos de la 6ª división blindada enmascaran sus vehículos, confundiéndolos con la nieve que los rodea. La medida, sin embargo, no representará una real necesidad, dado que las fuerzas aéreas alemanas, prácticamente, han dejado de existir para los aliados.

de la importancia de la que reunieron, sin que la aviación enemiga hubiera entorpecido y aún impedido sus intenciones.

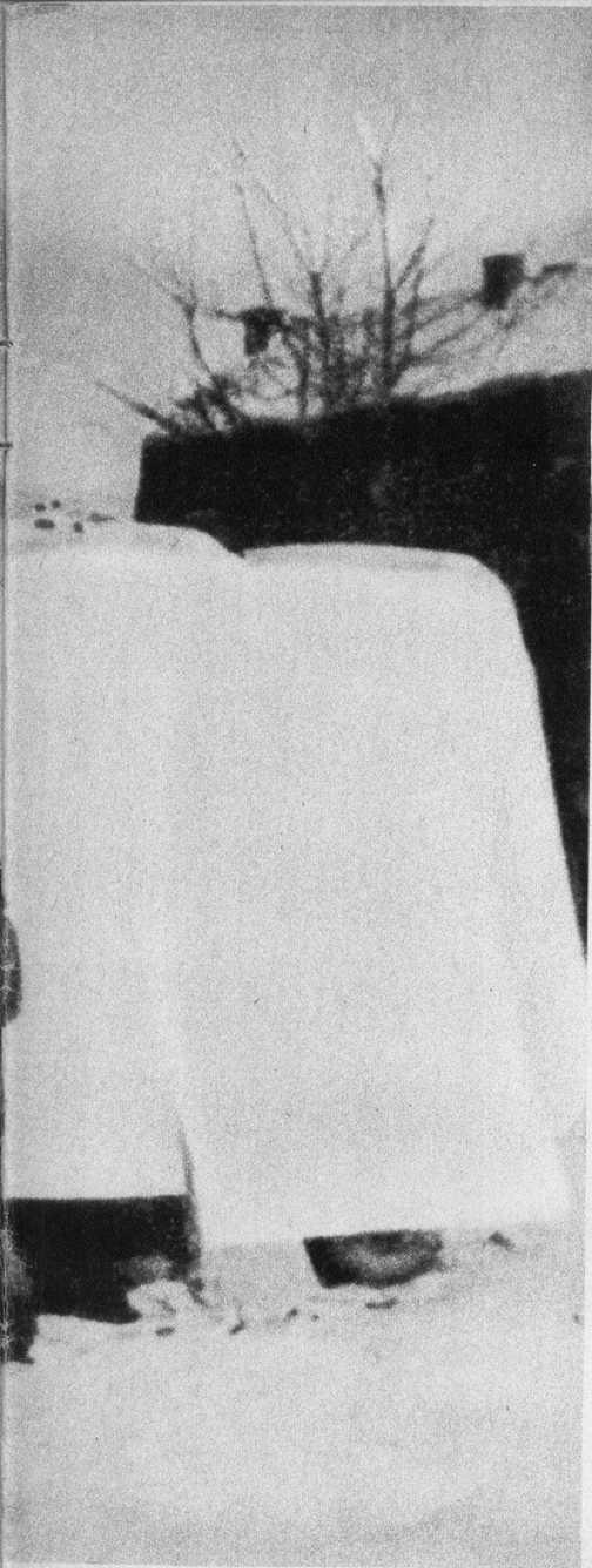
El máximo de efectividad fue hecho rendir por el general Dietrich, del 1º Panzer SS. Efectivamente, el citado general supo orientar la penetración de sus efectivos en el dispositivo enemigo, buscando los más apropiados corredores de penetración.

En la conducción del VI Ejército Panzer pudo observarse que la cooperación entre los efectivos que deberían abrir y profundizar las primeras cuñas, fue deficiente. Pudo comprobarse, así, que mientras la Panzer 1ª SS penetró por su brecha y alcanzó con bastante rapidez el cruce de caminos al sur de Malmedy, su compañera de esfuerzos, la Panzer 12ª SS, se mantuvo enclavada en el cerro Elsenborn.

Siendo las Ardenas una zona montañosa, sus cursos de agua constituyen en su mayor parte un obstáculo antitanque, por sus barrancas pronunciadas y también, en algunas épocas, por el caudal de sus aguas.

Los aliados apreciaron debidamente el valor de estos obstáculos naturales y eso los condujo a volar los puentes sobre el río Ambleve y también sobre el Ourthe, creando dificultades al adversario y ganando un precioso tiempo, necesario para que otras tropas tuvieran tiempo de intervenir en la lucha.

Resumiendo: los ejércitos blindados alemanes obtuvieron la sorpresa, pero carecieron de efectivos aéreos para cimentarla. Paralelamente, sus blindados carecieron de la necesaria protección aérea. Los americanos, por su parte, apoyados por importantes fuerzas aáreas, lograron aproximar sus reservas a la zona de batalla, desarticulando, al mismo tiempo, las formaciones enemigas, por la acción de su aviación.



Vehículos blindados de la 11ª división blindada, en las cercanías de Bastogne.

SÓLO LOS AMERICANOS...

Del discurso pronunciado por Winston Churchill, en la Cámara de los Comunes, el 18 de enero de 1945:

"Algunos han interpretado la terrible batalla que comenzó el 16 de diciembre, en el frente americano, como una lucha angloamericana. No es así. Son las tropas de los Estados Unidos las que han librado todas las acciones y han sufrido todas las pérdidas. Yo no he vacilado jamás... en intervenir en favor de nuestros soldados cuando sus acciones fueron desconocidas o silenciadas... Según los informes de que dispongo, todas las medidas tomadas para enfrentar la gran ofensiva de von Rundstedt se llevaron a cabo de acuerdo con pericia y resolución indiscutibles. Una brecha fue abierta... Inmediatamente, el general Einsenhower entregó el comando al mariscal Montgomery, al norte de la brecha, y al general Bradley al sur... Estos dos jefes, de gran valor, maniobraron finalmente con sus grandes fuerzas de un modo tal que, puedo decirlo sin exageración, se convertirá en un modelo para los que estudien la historia militar en el futuro...".

DE CHURCHILL A STALIN

"Me siento infinitamente agradecido por vuestro entusiasta mensaje. Lo acabo de transmitir al general Eisenhower para su información personal... En el Oeste, la batalla no va tan mal. Hay muchas posibilidades de que los 'boches' sean destrozados en la saliente, con graves pérdidas. Los americanos cumplen una parte principalísima en la operación; sus tropas se han batido magníficamente y han sufrido fuertes pérdidas. Los hemos ayudado en todo lo que hemos podido. Las noticias que usted me ha enviado van a constituir un gran aliciente para el general Eisenhower y le darán la seguridad de que los refuerzos alemanes deberán ser distribuidos entre los dos frentes. En el Oeste, la batalla no conocerá interrupción alguna..."

La defensa de St. Vith

"Al dar comienzo a la batalla del bolsón, el 16 de diciembre de 1944, las localidades de Bastogne y St. Vith eran las más importantes desde el punto de vista táctico, en el frente de 128 km mantenido por el VIII Cuerpo de Ejército en los bosques de las Ardenas. La posesión de las localidades citadas significaba el control de las rutas importantes que convergían hacia ellas y por lo tanto anulaba cualquier plan del enemigo. Bastogne representaba un muy importante centro de comunicaciones y fue descollante la acción de sus defensores, los





cuales escribieron un brillante capítulo de historia, al disputar al enemigo, muy superior, la posesión de la localidad. Este hecho motivó que la atención de todos se concentrara en los acontecimientos de Bastogne y no surgiera en ese entonces en su verdadero valor, la importancia de la defensa de St. Vith, ejecutada por tropas del Cuerpo, restos de la 106ª división y Agrup. Bl. B, de la 7ª división blindada.

Comprendiendo la importancia de St. Vith para el conjunto de la situación de las fuerzas americanas, el comandante del Cuerpo ordenó al Jefe de la Agr. Bl. (7ª Div. Bl.), marchar

Una posición de ametralladoras, servida por combatientes de la 35ª división de infantería, emplazada por los norteamericanos al sur de Bastogne y lista para entrar en acción.



La localidad de Kaundorff, poco después de ser capturada por los efectivos norteamericanos del 6º regimiento de caballería, muestra un apacible paisaje cubierto de nieve.



En Namur, un tanque británico recorre las calles en misión de patrulla. Algunos efectivos ingleses colaboraron con los americanos en la lucha por la posesión de la región.

con sus tropas hacia la localidad, tomar contacto con el comandante de la 106ª, cuyo puesto de combate se encontraba instalado en sus inmediaciones y apoyarlo en la defensa de tan importante "nudo" de caminos. En la oportunidad, la actividad desarrollada por la Agr. Bl. B prueba que, aunque los blindados no han sido creados con fines defensivos, en ciertos casos pueden verse obligados a cumplir misiones de este tipo." Con estas palabras hizo referencia a la defensa de St. Vith el teniente general Troy H. Middleton, comandante del VIII Cuerpo en Europa.

Resulta difícil comprender cómo la Agr. Bl. B pudo mantener St. Vith frente a la aplastante superioridad numérica del enemigo. El ataque alemán había sido minuciosamente preparado y los medios reunidos veladamente. La intención alemana era golpear rápidamente y por sorpresa para cortar a las tropas americanas, aprovechando la desorganización de la sorpresa, no dando tiempo a organizar una nueva resistencia.

En el lapso en que las tropas americanas estuvieron en St. Vith, el estado atmosférico se constituyó en un poderoso aliado de los alemanes. Además, para complicar aún más el estado de cosas, no se habían previsto los planes que contemplaran esa emergencia.

Probablemente, la presencia de la 7ª división blindada en St. Vith sorprendió a los alemanes, por cuanto su servicio de información la tenía ubicada el día 16 en Linnich y esto los indujo a proceder más cautelosamente.

Otro factor que motivó la lentitud del ataque alemán fue la agresiva tenacidad de los defensores. La Agr. Bl. B, no satisfecha con paralizar y desgastar al adversario, lo atacó siempre que se le presentó la ocasión favorable para hacerlo.

Los defensores de St. Vith no comprendieron por qué los alemanes no colocaban más fuego de artillería en





Una pieza antiaérea norteamericana hace fuego contra los aviones alemanes que evolucionan en lo alto. Son visibles las estelas que los escapes dejan en la fría atmósfera.

la zona defendida. Fue solamente al tercer o cuarto día que los alemanes comenzaron a asemejar sus fuegos a un "fuego concentrado americano". Indudablemente, contaban con la rápida captura de la ciudad y no deseaban destruirla o taponar sus calles con escombros. Los alemanes, en efecto, necesitaban a St. Vith como "cabeza ferroviaria adelantada".

La llegada de la Agr. Bl. B a St. Vith en la tarde del día 17 fue sin duda alguna sumamente oportuna. Sólo defendían la localidad algunas tropas de ingenieros y en estas condiciones los alemanes no hubieran tenido ninguna dificultad en cumplir con sus propósitos en la noche de ese mismo día.

Todos los oficiales y soldados de la 7ª división blindada que participaron en los combates de St. Vith se manifestaron unánimes en el elogio hacia el 275º Grupo de Artillería blindada. Este Grupo, perteneciente a las formaciones del VIII Cuerpo de Ejército, al mando del teniente coronel Clay prefirió no retroceder y combatir. La sangre fría y serenidad de oficiales y soldados del Grupo causó admiración a todos los que estuvieron en contacto con ellos. La unidad reveló excelente instrucción cumpliendo muy bien sus misiones de fuego. Los observadores adelantados se mantuvieron en estrecho enlace con los comandos de la tropa de la Agr. Bl. empeñados en primera línea. Seis observadores se perdieron en esta acción.

Uno de los momentos más críticos en la defensa de St. Vith fue vivido en la noche del 20-21-XII, cuando los alemanes consiguieron penetrar en el dispositivo y aislar a parte de las tropas de la Agr. Bl. Estas tropas habían combatido sin cesar desde el 17-XII y la tensión nerviosa producida por la constante presión del enemigo había debilitado su moral.

Así ocurrió con el suboficial auxiliar L. H. Ladd, del escuadrón B del Dest. Expl. Mec. 87º. Esta subunidad ocupó la posición con un efectivo inicial de seis oficiales y 136 hombres y luego de verse separada por el enemigo, en la noche del 21, quedó con sus efectivos reducidos a 46 hombres, quienes eran conducidos por el referido suboficial.

LAS OPERACIONES ASTOR Y GRIFON



El general británico Dempsey, a la izquierda, y el general Gavin, comandante de los paracaidistas estudian sobre los mapas las operaciones que se llevarán a cabo en el frente.

Dos operaciones, más espectaculares que realmente eficaces, acompañaron a la ofensiva alemana en las Ardenas. La primera fue la Operación Astor, temeraria empresa en la que participaron, por última vez en la guerra en Europa, los paracaidistas. Paradojalmente, los efectivos que habían dado a Alemania grandes triunfos, en espectaculares victorias, serían esta vez, la última, literalmente barridos por los combatientes aliados. Esta vez, efectivamente, los hombres del ejército del aire serían lanzados a un inútil sacrificio.

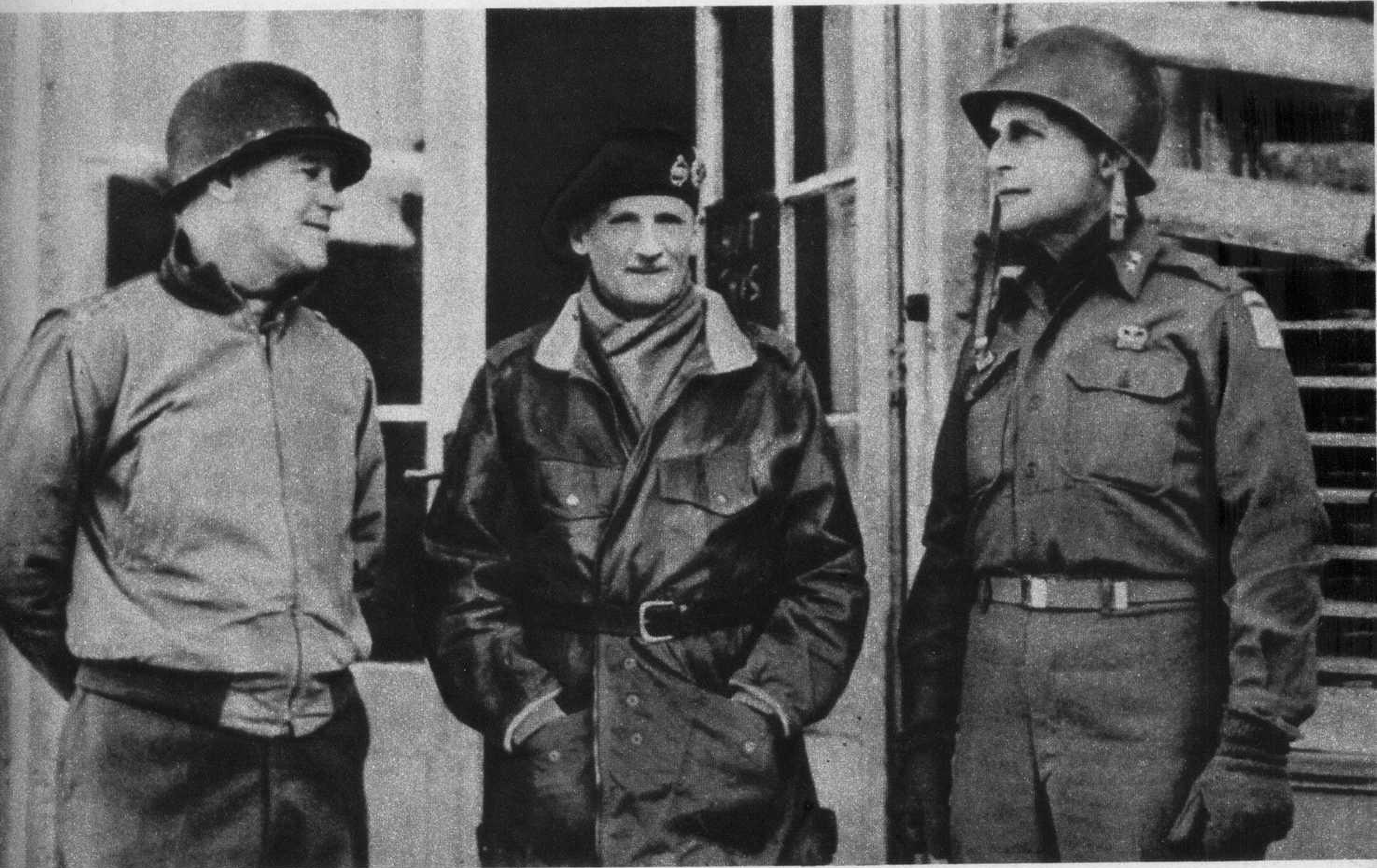
Para comandar la Operación Astor fue elegido el teniente coronel von der Heydte. Al igual que James Gavin, el legendario comandante de los paracaidistas americanos, Heydte tenía treinta y siete años y era un hombre que se distinguía por su extraordinario coraje.

Hacia noviembre de 1944, von der Heydte había sido destinado a un Cuerpo especial en el que recibirían instrucción los aspirantes a paracaidistas. Sus efectivos, como consecuencia, a pesar de ser denominados "paracaidistas", eran jóvenes soldados que conocían solamente los rudimentos de los secretos del arma. Y fue en esas condi-

ciones que el 8 de diciembre, cuando sus hombres acababan de iniciarse en el aprendizaje de sus futuras actividades, cuando fue decidida la Operación Astor. Von der Heydte, en la oportunidad, llamado a presencia del general Student, su superior inmediato, fue informado de su misión con las siguientes palabras: "El Führer ha decidido lanzar una gran ofensiva, en la cual tendrá un papel de gran importancia el empleo de los paracaidistas. Usted deberá agrupar la unidad y comandarla". Von der Heydte se encontró, así, inesperadamente, ante la difícil misión de convertir en veteranos a sus bisoños aspirantes. Y, sin vacilar, se dio de inmediato a la tarea. Contaba con un total de 1.200 hombres, de los cuales solamente 300 habían actuado en acciones de guerra y podían considerarse veteranos. Los demás, en su mayoría, jamás habían sido lanzados sobre un campo de batalla y su bautizo de fuego coincidiría con el primer lanzamiento.

El 13 de diciembre, von der Heydte entrevistó al comandante de las fuerzas aéreas del Este y, a pesar de sus aclaraciones en el sentido de la escasa experiencia de sus hombres y lo inoportuno de su intervención en la operación, la orden fue mantenida rígidamente. Von der Heydte se dirigió entonces al cuartel general de Model, llegando al mismo el 14 de diciembre. Allí, el general Krebs, jefe de Estado Mayor, le dijo textualmente: "La operación ha sido fijada para pasado mañana, 16 de diciembre. Los paracaidistas tendrán la misión de abrir el camino al VI ejército acorazado y proteger la marcha de esa agrupación". La respuesta de von der Heydte no se hizo esperar: "Nuestros medios son insuficientes y la preparación de nuestros hombres está en cero. . .". Krebs, como única respuesta, se encogió de hombros y, sin decir palabra, guió a Heydte a presencia de Model. Éste, lacónicamente, dijo al jefe paracaidista: "¿Cuáles son las posibilidades de éxito?". "Diez por ciento", contestó Heydte. "Bien, la operación se hará; otras misiones, con menos posibilidades, se cumplieron. . .".

Al día siguiente, 15 de diciembre, von der Heydte reunió a sus 1.200 hombres. Después, toda la unidad se mantuvo en apresto, a la espera de los vehículos que la conducirían a los aeródromos donde sería embarcada en los 120 "Junkers" destinados al trans-



El general Collins, a la izquierda, el mariscal Montgomery, en el centro, y el general Ridway, a la derecha, tras una conferencia de mandos celebrada en el Cuartel General del VII Cuerpo. Los jefes citados compartieron la responsabilidad de conducir a los aliados hacia Alemania.

porte de los combatientes hasta la zona de lanzamiento. Los vehículos llegaron, finalmente, pero la unidad no pudo instalarse en ellos en su totalidad, pues el combustible era escaso. Por último, hacia las diez de la noche, sólo cuatrocientos hombres estaban en condiciones de ser transportados. Como consecuencia, la operación debió ser suspendida. Al día siguiente, 16, en horas de la noche, al llegar el combustible necesario, todos los camiones se pusieron en movimiento y los 1.200 hombres fueron conducidos al lugar donde esperaban los aviones de transporte.

La Operación Astor estaba en marcha.

Los "Junkers" comenzaron a carretear por las pistas, conduciendo a los primeros grupos. Los paracaidistas que aún restaban en tierra, entretanto, entonaban su vieja canción: "Cuando Alemania está en peligro, debemos luchar y vencer o morir...". Muchos serían, efectivamente, los que no regresarían de aquella operación.

Von der Heydte, siguiendo la tradición, había partido en el primer avión. Y, también, sería el primero en saltar al espacio, cuando llegara el momento.

Hacia el amanecer del 17 de diciembre, por último, una frase se escuchó en todos los aviones de la escuadrilla: "Preparados para el lanzamiento". Minutos después, la portezuela del avión guía se abrió y una figura se recortó en el vano. Era el coronel von der Heydte, que tras ajustarse el brazo derecho, inmovilizado por el yeso que lo envolvía, a raíz de una fractura reciente, se lanzó al espacio sin vacilar.

Tras él, en rápida sucesión, los paracaidistas de los demás aviones saltaron al vacío.

El paracaídas de Heydte, un modelo nuevo, se reveló en la ocasión inferior a lo esperado; oscilando e impidiendo su control por parte de Heydte, el artefacto fue arrastrado por el viento, ocasionando finalmente el brusco choque contra el suelo del paracaidista. Heydte se mantuvo inmóvil algunos instantes y luego levantó la cabeza. Los aviones, en lo alto, ya habían virado y se alejaban en dirección al Este. En la semipenumbra del amanecer, los paracaídas de sus hombres flotaban en lo alto, dispersándose peligrosamente. Cuando Heydte logró despojarse del arnés de su paracaídas, los motores eran apenas audibles, reso-

BOMBARDEO POR RADAR

Durante el último trimestre de 1944 las fuerzas aéreas estratégicas operaron contra Alemania en fuerza tan considerable como la desplegada durante el verano precedente. Esto fue tanto más notable cuanto que el tiempo era, lógicamente, mucho peor en los meses de invierno y otoño y hasta podría haber sido, como los jefes aliados se lamentaron tantas veces y tan amargamente, el más desfavorable experimentado en esa parte del mundo desde hacía una generación. El hecho de que durante estos meses se hubiera podido volcar sobre el enemigo tonelajes elevados queda explicado principalmente por el empleo de técnicas de bombardeo por radar.

Una serie de experimentos realizados sobre Oxford, Inglaterra, en agosto y septiembre, había dado pie a la creencia de que el H2X, dispositivo en el cual confiaban fundamentalmente los bombarderos de la RAF, podía emplearse con cierto grado de precisión sobre ciudades, si bien sería muy difícil aislar blancos individuales en zonas edificadas. Los oficiales que se encontraban en el teatro clamaban por más equipos H2X; como consecuencia, Washington los envió gradualmente en el transcurso de 1944, pero dejó el flujo supeditado a la disponibilidad de operadores radar adiestrados. La VIII Fuerza Aérea trató de equipar con el H2X a dos bombarderos de cada grupo con el fin de que sirvieran como buscadores de blanco y hacia fines del año el 78 % de sus grupos de bombarderos pesados contaba con esas unidades. La XV Fuerza Aérea adoptó una disposición similar, dividiendo a sus grupos de bombardeo en fuerzas Rojas y Azules. Los Rojos tenían cuatro buscadores de blancos por grupo y a los mismos se les asignó escoltas de caza para llevar ataques contra blancos importantes de Alemania. Los Azules bombardeaban, por lo general, visualmente y sin escolta de caza objetivos más próximos a las bases italianas.

También se recurrió al empleo del Gee-H, evolución de otros tipos de dispositivos Gee que no dieran mucho resultado antes de 1944, el que permitía a un avión establecer su posición gracias a los impulsos que emanaban de estaciones Gee emplazadas en tierra. Determinando de este modo su posición sobre Alemania, el piloto podía fijar su rumbo hacia el blanco y efectuar una corrida sincronizada, lanzando el bombardero sus bombas cuando el indicador señalaba el término de la corrida. La VIII Fuerza Aérea había hecho uso extensivo del Gee-H, en sus operaciones y cuando en setiembre de 1944 se pudo establecer estaciones Gee en tierra continental, los aparatos pesados emplearon este método en el transcurso de varios bombardeos tácticos y algunas misiones estratégicas llevadas a cabo sobre Alemania occidental. El Comando de Bombardeo de la RAF encontró al Gee-H de particular ayuda en sus ataques nocturnos.



El Micro-H, evolución ulterior más refinada que combinaba al Gee-H y al H2X, entró en funcionamiento en noviembre de 1944. Se guiaba al bombardero hasta menos de cincuenta y cinco kilómetros de sus blancos mediante el Gee-H, y a continuación, los operadores captaban, mediante el H2X, impulsos transmitidos por estaciones especiales de Namur y Verdún para ayudarlos a fijar un rumbo directo hasta el blanco. Eventualmente, la 3ª división de bombardeo monopolizó el Micro-H y sus aparatos "Libertador" atacaron de ordinario con este método los blancos de Alemania occidental que quedaban más próximos a las estaciones terrestres.

("The Army Air Forces in World War II")

ANTES QUE MONTGOMERY

Del general Bradley, comandante del XII grupo de ejércitos de los Estados Unidos, frente al Rhin y a la línea Sigfrido:

"El 26 de diciembre de 1944, la ofensiva de las Ardenas, de von Rundstedt, que fue la última tentativa alemana en el Oeste, había llegado a su momento decisivo: el ataque de la Wehrmacht se había convertido en un verdadero desastre. Por nuestra parte, habíamos precisado varios días para rechazar a los efectivos alemanes que se habían adentrado en la saliente y para volver a ocupar las posiciones que teníamos antes de la ofensiva. Las consecuencias de la última tentativa alemana aparecieron claras: la mayor parte de las unidades alemanas habían sufrido, en el curso de la batalla, pérdidas catastróficas. Las divisiones germanas, en efecto, no podían presentar más que formaciones esqueléticas. Así, la 2ª división blindada alemana, que había comenzado las acciones con 11.000 hombres y 90 tanques, no contaba al presente con más de 1.500 combatientes y 5 vehículos. Paralelamente, la 5ª división paracaidista, que había combatido en Bastogne, no existía más que sobre el papel. Como consecuencia, nuestro dispositivo de avance sobre Alemania se puso nuevamente en marcha. A partir de ese momento, tuvimos pérdidas, aunque infinitamente menores de las que habíamos sufrido hasta entonces. En efecto, hasta ese momento habíamos tenido que sostener una lucha encarnizada en todos los sectores del frente. En los campos, por ejemplo, las ametralladoras alemanas, admirablemente emplazadas y enmascaradas, nos habían obligado a pagar un tributo muy elevado. Nuestros soldados, sin embargo, se habían batido con extraordinario valor.



General Patton

"A partir de la batalla de las Ardenas, la campaña entera se desarrolló exactamente según nuestras previsiones. De acuerdo con mis conocimientos, fue la primera vez en la Historia que un comandante en jefe cumplió sus planes con precisión matemática... Para nuestros comandantes, aquello fue un sueño: todos los planes elaborados sobre los mapas se cumplieron con una facilidad desconcertante. Frecuentemente, lanzábamos por caminos paralelos columnas de infantería motorizada que recorrían treinta, cuarenta y hasta cincuenta kilómetros en un día. La ocupación, el 8 de marzo, del puente de Remagen, el único que restaba intacto en toda la extensión del Rhin, fue evidentemente un golpe de suerte. Aprovechamos entonces para lanzar varias divisiones del I ejército del general Hodges hacia la margen occidental. Esos efectivos no atravesaron el puente de Remagen, pero la posesión del mismo nos permitió el paso de una pequeña cabecera de puente que aseguró el control de la margen opuesta. Entonces pudimos utilizar las pequeñas embarcaciones que habíamos arrastrado detrás de nosotros, a través de toda Francia, con la esperanza de que pudieran servirnos para el cruce del Rhin. Las cuatro divisiones americanas instaladas en la cabecera de puente se mantuvieron allí hasta que, más lejos, al sur, el III ejército de Patton cruzó el río.

"Patton se había detenido en Coblenza, esperando poder franquear el Mosela. Cuando lo hizo, lanzó una columna motorizada hacia el Sur, con la misión de rodear a las fuerzas alemanas que bloqueaban al VI grupo de ejércitos del general Devers. Cuando la columna alcanzó a los efectivos enemigos éstos debieron retirarse; como consecuencia, el VI grupo de ejércitos, que constituía nuestro flanco derecho, reinició su avance a gran velocidad... Recibí una llamada telefónica de Patton esa misma noche: 'Brad, no lo digas a nadie, pero ya estoy del otro lado. Los alemanes aún no lo saben, pero ya atravesé el río. Toda una división pudo pasar, con pérdidas mínimas...' ...Al día siguiente, volvió a llamarme: 'Ahora, Brad, te pido que anuncies que acabo de cruzar el Rhin; los alemanes acaban de comprobarlo. Hemos derribado treinta y tres de sus aviones, que trataban de destruir nuestras cabezas de puente. Quiero que la noticia sea conocida por el mundo entero antes que Montgomery cruce por el sector norte'..."

nando violentamente, en cambio, el crepitar de las baterías antiaéreas americanas.

Heydte estaba solo. Tras orientarse, se dirigió hacia el punto fijado para la reunión de sus hombres. Era el cruce de Belle-Croix. Cuando llegó al lugar era el único. Heydte seguía solo. Poco después, algunas sombras comenzaron a acercarse. Minutos más tarde, alrededor de veinte hombres se encontraban a su lado, rodeándolo. Veinte sobre mil doscientos que habían sido arrojados al espacio...

¿Qué había ocurrido? Mucho más tarde, tras el final de la guerra, el coronel von der Heydte supo lo acontecido. De los ciento seis pilotos, solamente treinta y cinco se habían dispuesto correctamente para el lanzamiento. Los demás habían procedido a "sembrar" prácticamente sus hombres en una vasta extensión; muchos de ellos habían sido arrojados inclusive detrás de las líneas alemanas, otros habían sufrido fracturas en brazos o piernas, como consecuencia de su inexperiencia, la mayoría, en resumen, habían perdido sus armas y extraviado el camino. La operación, finalmente, no podía haber sido un fracaso mayor, en su primera fase. La dispersión, sin embargo, debería atribuirse a las condiciones atmosféricas y no a negligencias de los pilotos. Efectivamente, el viento que reinaba



Las bombas de fósforo blanco estallan sobre las casamatas y posiciones germanas. Los aviones aliados contribuyeron grandemente al éxito de las operaciones de los ejércitos de tierra, protegiéndolos y sembrando la destrucción antes de que ellos llegaran al frente de lucha.

en la zona de lanzamiento era de intensidad doble de la prevista por los servicios meteorológicos. El detalle, vital, era ignorado por los aviadores alemanes.

Von der Heydte, acompañado por su veintena de hombres, comenzó su acción ocultándose a la espera de la llegada de un mayor número de sus paracaidistas. En esas condiciones y hallándose oculto en un zanjón, al costado de una carretera, vio pasar ante él una columna motorizada americana. En los camiones, los soldados estadounidenses dormían o descansaban, apoyados en las barandillas. Eran efectivos de la 7ª división americana, que provenían de Eupen y se dirigían a Malmedy y St. Vith. Los alemanes, ocultos en el foso, los observaban pasar, en silencio. Dar batalla significaba destruir algún tanque, algunos camiones, y eliminar un pequeño grupo de soldados enemigos. En seguida, como consecuencia, serían destruidos por los restantes blindados estadounidenses. Heydte decidió dejarlos pasar sin atacarlos.

Ya alto el día, Heydte y sus hombres se encontraron con otro grupo de paracaidistas, que se acercaba al lugar de reunión. Eran alrededor de cien, pero reforzaron al minúsculo contingente del coronel alemán. Los recién llegados, al igual que los hombres de Heydte, se encontraban sin armas ni



Lanzamiento de paracaidistas sobre territorio enemigo. Desde mediana altura, las máquinas de transporte permiten el lanzamiento de los hombres y su equipo.

municiones. Tras una extenuante búsqueda, fueron hallados cinco o seis cajas; en una de ellas, providencialmente, se encontraba un receptor y transmisor. Tras las primeras expresiones de alegría por el hallazgo, un sombrío silencio se abatió sobre los hombres. El aparato se hallaba inutilizado por la caída y era inútil intentar su reparación.

Finalmente, Heydte y sus hombres se encontraron en posesión de un pequeño mortero, sin sus correspondientes municiones, una ametralladora pesada, granadas de mano y algunas armas blancas. El grupo, en total, se había reducido a la décima parte de su valor inicial y su capacidad de fuego era totalmente insuficiente para iniciar una acción de importancia.

Sin embargo, Heydte decidió actuar, en la medida de sus posibilidades. Su primera acción fue atacar a una patrulla americana, que se acercó a ellos tripulando un auto blindado. Después, organizados en columna, se internaron en la zona boscosa circundante.

Un rato más tarde una columna se distinguió a lo lejos. Tras las primeras medidas de precaución, Heydte comprobó con alegría que se trataba de algunos de sus hombres. Eran, en efecto, ciento cincuenta paracaidistas, que se encontraban al mando de un corresponsal de guerra alemán, que poseía el grado de teniente de la reserva. El corresponsal, en la emergencia, no había vacilado en hacerse cargo del grupo, tomando el mando del mismo. Su nombre era von Kayser.

El grupo, en número de doscientos setenta hombres, pasó el día internado en los bosques, enviando patrullas de avanzada. Éstas, finalmente, regresaron conduciendo alrededor de doce soldados norteamericanos, que habían sido apresados lejos de sus unidades.

Von der Heydte, en la emergencia, y conociendo su imposibilidad de retener prisioneros enemigos, decidió liberarlos y enviarlos nuevamente de regreso a sus líneas; con ellos también envió, en calidad de prisioneros voluntarios, a varios de sus hombres que se encontraban heridos o presentaban fracturas imposibles de tratar con los escasos elementos con que contaba el grupo.

Por más de tres días, los efectivos de von der Heydte vagaron por la es-

"DEMASIADO FUERTE..."

El encuentro de altos mandos americanos y rusos fue descripto así por el general Bradley:
"Los primeros elementos rusos y americanos que entraron en contacto fueron combatientes pertenecientes a pequeñas unidades de vanguardia. Después, los jefes de compañía se hicieron mutuas visitas de cortesía y a éstos los siguieron los jefes de batallón. Más tarde, los coroneles y los generales llegaron al lugar. Finalmente, tuve que trasladarme para encontrarme con mi colega ruso. Sobre la ribera derecha del Elba, un intérprete soviético nos esperaba para guiarnos hasta el puesto de mando de Koniev. En la ocasión, tuve oportunidad de ver el material ruso, extrañándome la composición de sus convoyes de camiones. Efectivamente entre nosotros, los vehículos eran todos del mismo tipo, lo que simplificaba el problema de los repuestos. Entre los rusos, en cambio, una misma columna comprendía camiones americanos, ingleses y alemanes y aún transportes arrastrados por caballos. En una de las columnas vi a un oficial que había requisado un viejo coche tirado por dos caballos y cubierto por lonas, a través de las cuales se veían las riendas con las que manejaba el vehículo. Se parecía a los médicos de campaña, en mi infancia...
"...El 5 de mayo me dirigí al puesto de mando de Koniev. Después de un largo rato que pasamos en su despacho, nos dirigimos a una habitación vecina, en la que nos esperaba una inmensa mesa cubierta de alimentos y bebidas. El intérprete, entonces, tomó una botella de vodka y llenó mi vaso. En seguida, dejándola y reemplazándola por otra de vino blanco, hizo lo propio con el vaso de Koniev. Yo lo miré, interrogándolo sin palabras. Él me explicó entonces que el mariscal sufría 'pequeños trastornos del estómago'. Decidí entonces emplear la misma excusa, sirviéndome, yo mismo, un pequeño vaso de vino. Los primeros brindis fueron discretos. Después todo se precipitó. Los grupos de ejércitos brindaban por los grupos de ejércitos, la artillería por la artillería, la aviación por la aviación, etc.... Después nos dirigimos a otro lugar, en el que se había reunido un grupo de ballet, integrado por hombres y mujeres que bailaban admirablemente. Ante mi felicitaciones, Koniev sonrió y dijo: 'Simplemente son combatientes del ejército rojo...'
"Más tarde, cuando Koniev llegó hasta mi puesto de comando, hice intervenir en la reunión a Mickey Rooney y al violinista Jascha Heifetz. Tanto uno como el otro estuvieron maravillosos. Ante la admiración de Koniev, le hice decir por el intérprete: 'Estos hombres son simples soldados...'
"Koniev estaba encantado y tanto él como sus hombres aplaudieron entusiastamente cuando cuatro muchachas de los servicios femeninos y cuatro jóvenes soldados bailaron un 'jitterbug' endiablado.
"Uno de mis oficiales preguntó entonces si les daríamos vodka para beber. '¿Por qué vodka?', pregunté; 'Entre nosotros beberán bebidas americanas'. Restaba decidir cuáles eran las bebidas nacionales. Unos propusieron darles scotch, otros bourbon y otros gin. Finalmente nos pusimos de acuerdo con los martinis. Koniev, tras beber un trago, dijo: 'Demasiado fuerte'. Fueron las únicas palabras en inglés que le escuché."

pesura, ocultándose y eludiendo el choque frontal con fuerzas muy superiores en número y potencia de fuego. Paralelamente, varias patrullas habían sido enviadas hacia las líneas alemanas. Nada hacía suponer que las mismas habían llegado a destino, sin embargo. El grupo parecía destinado a perecer en masa o entregarse al enemigo. Las raciones individuales habían sido consumidas. Las municiones escaseaban. No se contaba con medicinas ni reservas de ninguna clase. Los alemanes, como consecuencia, evitaban los encuentros con el enemigo y sólo en emergencias ineludibles, intercambiaban algunos disparos con patrullas americanas aisladas de las que no podían ocultarse.

Al tercer día de espera, Heydte comprendió que estaban perdidos. Los hombres se encontraban debilitados por el frío y el hambre. Carecían de municiones y medicamentos. Las informaciones que podían reunir no podían ser enviadas al mando alemán, por falta de medios adecuados. ¿A qué prolongar una situación que los con-

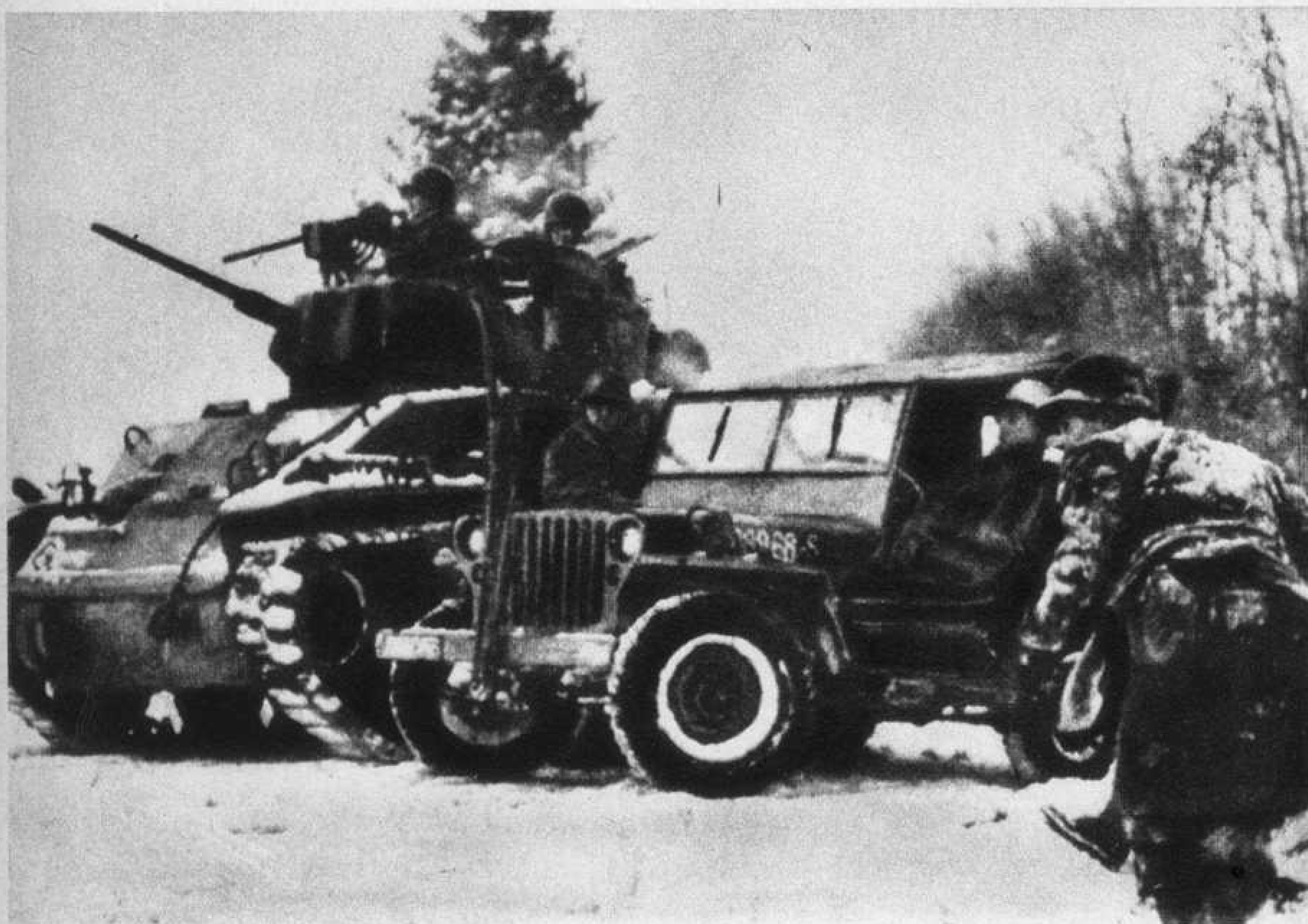


Blindados americanos avanzan a través de la nieve que cubre los caminos. Los combatientes observan a los aviones que los cubren de una posible aparición de la Luftwaffe.

BATALLA DEL ATLÁNTICO

Si bien durante los primeros tiempos del conflicto las pérdidas ocasionadas por los ataques submarinos alemanes a las flotas aliadas causaron a éstas gravísimas pérdidas, irreemplazables, en los años posteriores y ya sobre el final de la contienda, la gigantesca producción naval de los Estados Unidos y la Gran Bretaña cubrió con exceso el déficit de las respectivas flotas. Veamos, a continuación, un cuadro claramente explicativo de pérdidas y construcciones:

Año	Tonelaje perdido	Nuevas construcciones en EE. UU. e Inglaterra
1939	810.000	332.000
1940	4.407.000	1.219.000
1941	4.398.000	1.984.000
1942	8.245.000	7.182.000
1943	3.611.000	14.585.000
1944	1.422.000	13.349.000
1945	458.000	3.834.000



Un blindado y un jeep del comando de una división norteamericana se aproximan a las líneas del frente, a través de los caminos cubiertos por los temporales de nieve.



La infantería norteamericana avanza por las laderas de las colinas, en una región boscosa y de difícil acceso. Los hombres deben ayudarse mutuamente para poder escalarlos.

duciría, tarde o temprano, al aniquilamiento total? Heydte, entonces, decidió intentar la única salida posible: la ruptura del bloqueo enemigo y el paso hacia las líneas alemanas.

El 21 de diciembre, como consecuencia, y encabezados por el coronel Heydte, los paracaidistas se pusieron en marcha hacia el Este. Tras cruzar las aguas casi heladas del Helle, los efectivos alemanes chocaron con grupos norteamericanos. Se produjeron entonces algunos cambios de disparos que no ocasionaron bajas al grupo. Finalmente, Heydte ocultó a sus hombres y envió patrullas a explorar los alrededores. Una evaluación posterior de los acontecimientos le permitiría comprender claramente que el grupo, unido, jamás podría atravesar las líneas americanas y llegar a las propias. Entonces, reuniendo a sus hombres, les dijo: "Dispérsense... Formen grupos de tres hombres como máximo... Sólo



así tendremos posibilidades de cruzar las líneas enemigas. . ."

Los paracaidistas, sin pérdida de tiempo, comenzaron a alejarse a través del bosque. Heydte, tras ver al último grupo que se perdía entre la espesura, se alejó a su vez, avanzando algunos kilómetros hacia el Oeste, en dirección a Montjoie, que aún se encontraba en manos de los germanos. Sin embargo, no llegaría a destino. Poco antes de llegar a Montjoie fue capturado por una patrulla americana. Heydte tenía ambos pies congelados y sufría un principio de pulmonía. El informe referente a su captura, elevado por el general De Guingard, jefe de Estado Mayor de Montgomery, decía textualmente: "El comandante de los paracaidistas ha sido hecho prisionero. Hizo un relato interesante de las dificultades que había debido afrontar para organizar la empresa en condiciones inadecuadas y desastrosas. Se tiene la

Combatientes norteamericanos, de los Cuerpos de Sanidad, auxilian a un soldado compatriota que acaba de caer herido por la metralla enemiga en un bosque alemán.



Leonard T. Gerow, general americano de destacada actuación en los acontecimientos bélicos que se desarrollaron en forma tan intensa en el norte de Francia.

impresión que se trata de un hombre muy poco satisfecho del papel que debió realizar".

La Brigada Skorzeny

El interés suscitado por la fallida operación del coronel von der Heydte fue eclipsado, pocas horas después, por una nueva acción, desempeñada por los hombres de Otto Skorzeny. Efectivamente, los citados soldados, vestidos con uniformes americanos, acapararon con su intervención en la lucha el interés de los corresponsales de guerra extranjeros que seguían la acción.

Todo había comenzado en las primeras horas del día 26 de octubre de 1944. En la oportunidad, en la sala de transmisiones del Cuartel General del grupo de ejércitos B, en Fichtenheim, el operador de turno había recibido la siguiente comunicación: "El Führer ha ordenado la constitución de una unidad especial, con efectivos de dos batallones, que será empleada en

el frente occidental en misiones especiales o de reconocimiento". Seguían instrucciones detalladas, en las que se preveía el reclutamiento de efectivos de todas las armas, en carácter de voluntarios, dotados de excelente constitución física y aptos para la lucha cuerpo a cuerpo, que deberían hablar inglés y, muy especialmente, los modismos americanos. Los voluntarios deberían dirigirse a Friedenthal, en las cercanías del campo de concentración de Oranienburg, para someterse a un primer examen de su capacidad. Los hombres deberían estar en el lugar citado antes del 10 de noviembre. Himmler, en su condición de comandante en jefe de las SS, controlaría personalmente la operación y debería rendir un informe detallado de lo actuado al comando de la Wehrmacht.

Resulta extraño que una operación calificada de secreta recibiera la publicidad que, en efecto, recibió. Los llamados a los voluntarios, detallando las condiciones ya citadas, fueron públicos y, lógicamente, llegaron rápidamente a los servicios de información aliados. Hacia los primeros días de noviembre, como consecuencia, los mandos americanos se encontraban prácticamente al tanto de todos los detalles de la futura operación.

Debe destacarse que, en el campo alemán, el mariscal von Rundstedt, en conocimiento de la acción que se preparaba, y que en esencia contemplaba la toma de los puentes del Mosa, en Lieja, por parte de grupos de soldados alemanes que utilizarían uniformes americanos, solicitó repetidas veces que se le informara cuáles serían las consecuencias con respecto a las leyes internacionales. El viejo soldado comprendía que aquella maniobra echaría sombras sobre la tradicional hidalguía germana en el campo de batalla. Sin embargo, no estaba en sus manos evitar que el Führer la concretara. El cuestionario elevado en la oportunidad por Rundstedt a Jodl contenía, entre otras, las siguientes preguntas: "Los aliados, ¿habían usado falsos uniformes en alguna oportunidad, en el curso de sus operaciones? En tal caso, ¿podían entregársele pruebas concretas? ¿Se había pensado en la suerte que correrían los soldados alemanes que cayeran en manos de los americanos vistiendo falsos uniformes? ¿Se había

OPERACIONES AÉREAS

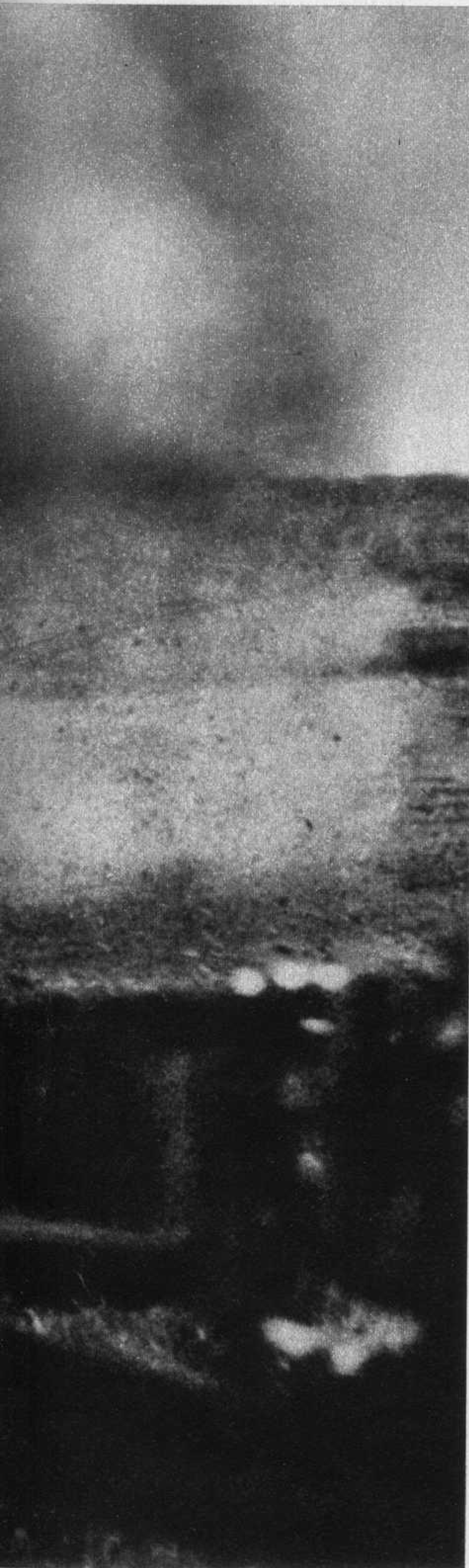
La Luftwaffe comenzó sus operaciones del nuevo año con un ataque en gran escala lanzado el 1º de enero contra un grupo de aeródromos aliados de Holanda y Bélgica y uno en Francia. A partir de entonces, sin embargo, el promedio diario nunca sobrepasó las 125 ó 150 salidas. Las únicas excepciones se produjeron el 6 de enero, día en que se apoyó la ofensiva de Alsacia con aproximadamente 150 a 175 salidas, y el 16 de enero, cuando el enemigo ofreció una oposición sumamente decidida a las operaciones de cazabombardeo en la zona táctica. Mientras tanto, el tiempo reinante en enero impidió que los norteamericanos aprovecharan al máximo su poder aéreo estratégico y táctico. La VIII Fuerza Aérea y el XXIX TAC no operaron, cada uno, en el transcurso de once días. Los cazabombarderos del IX TAC y los bombarderos medianos de la 9º división de bombardeo no pudieron operar en trece días, mientras que el XIX TAC vio a sus cazabombarderos imposibilitados de toda actividad en doce jornadas. Algunos otros días cada fuerza sólo pudo efectuar menos de 100 salidas. Sin embargo, los días en que las condiciones meteorológicas permitieron realizar operaciones en gran escala, los aviones de la IX Fuerza Aérea causaron enormes estragos dentro de la saliente que se reducía paulatinamente, y en la zona táctica al oeste del Rhin, mientras que los bombarderos y cazas de la VIII Fuerza Aérea infligieron daños sumamente serios al sistema de transporte ferroviario del enemigo en la zona de interdicción exterior.

Las operaciones llevadas a cabo en enero discreparon poco o nada de las realizadas en diciembre. El consenso general prevaleciente en los círculos del XII grupo de ejércitos y la IX Fuerza Aérea era que el poder aéreo podía continuar aportando su mayor contribución a la derrota eventual del enemigo mediante la prosecución inexorable del mismo programa de acción, puesto que las operaciones que tan buen resultado habían dado en la tentativa por aplastar la ofensiva hostil podían lograr con igual facilidad el agotamiento progresivo de su defensa. Como consecuencia, se combinó en que los bombarderos medianos seguirían desarrollando su programa de interdicción mediante ataques persistentes contra puentes situados en la periferia de la zona interior de interdicción y contra varios centros de comunicaciones ubicados en la vecindad inmediata de la base de la saliente. Los ataques de los primeros detendrían el flujo de refuerzos y de abastecimientos que tratara de penetrar en la zona táctica, mientras que la acción de los segundos interferiría seriamente en el movimiento de tropas y abastecimientos en la zona de batalla, contribuyendo así al desgaste gradual de las posiciones avanzadas del enemigo. Respecto a la campaña de interdicción de puentes se creía que la lista original de cruces escogidos situados al oeste del Rhin bastaría para alcanzar los resultados deseados menos en la región situada al sudeste del río Mosela, donde se consideraba a la adición del puente de ferrocarril de Simmern esencial para el éxito del programa. Otro, enormemente ampliado al este del Rhin, suplementaría las operaciones de los bombarderos medianos al oeste de ese río. Los bombarderos pesados de la VIII Fuerza Aérea extenderían sus ataques de modo de abarcar cuatro puentes del Rhin tendidos entre Colonia, Coblenza y un gran número de centros de comunicaciones y playas de maniobra al oeste, lo mismo que al este del río. Los cazabombarderos, por su parte, prestarían apoyo próximo a las operaciones de las fuerzas terrestres toda vez que el tiempo lo permitiera y seguirían llevando ataques continuos contra las unidades blindadas y obstaculizando todo movimiento enemigo por tren y carretera. De acuerdo con estos planes, los bombarderos medianos de la 9º división de bombardeo prosiguieron con su programa de aislar la zona de irrupción. Los puentes ferroviarios recibieron especial atención durante todo el mes; el 1º de enero se atacaron los tres puentes de Konz-Karthaus que ya sufrieran daños considerables a fines de diciembre. El efecto acumulativo de los daños infligidos ese día en dos de los puentes eliminó la necesidad de volver a atacarlos por el resto de enero. También el puente de Bad Münster, averiado previamente, quedó destruido el 2 de ese mes. En otros puntos no se obtuvo, sin embargo, éxito similar con igual facilidad. Hacia fines de enero se informó que el estado de los puentes atacados por los bombarderos medianos era el siguiente: 1) Inutilizados: Ahrweiler, Bad Münster, Bullay, Coblenza-Lützel, Kons-Karthaus (este), Konz-Karlhaus (sur), Simmern y Mayen. 2) Efectos desconocidos: Ahrweiler, Eller, Aiser-slautern y Nonnweiler. 3) Probablemente inutilizados: Euskirchen (empalme occidental), Coblenza-Güls y Neuwied. 4) En condiciones de servicio: Morscheid y Kons Karthaus (oeste). 5) Accesos bloqueados: Euskirchen (este) y 6) Probablemente averiados: Sinzig.

(The Army Air Forces in World War II)



Un cañón autopropulsado norteamericano, de 155 milímetros, hace fuego contra las posiciones alemanas, en plena batalla. A pesar de la tenaz oposición presentada por las tropas germanas, los americanos lograron romper el frente tras ardua lucha.



pensado en que podían ser fusilados?"

La respuesta de Jodl, enviada a Rundstedt por intermedio de Westphal, decía concretamente: "Dado que el mariscal lo ha pedido, hemos examinado nuevamente el problema. Aquí no se trata de un ataque al derecho sino de una maniobra de guerra... Perdamos ciertos escrúpulos. Por otra parte, los reclutados son voluntarios. Están perfectamente al corriente de lo que puede esperarlos: en caso de ser derrotados, serán tratados por el enemigo como francotiradores. Ellos lo han aceptado. Ninguno se ha negado. Ya no se pueden modificar órdenes, órdenes inmutables como todas las demás que están relacionadas con la ofensiva general".

Superada la perplejidad que la comunicación de Jodl produjo en von Rundstedt, sus oficiales se abocaron a la tarea de colaborar con el plan. En cumplimiento de las órdenes, fueron facilitados elementos capturados al enemigo. Se trataba de dos tanques "Sherman", diez autos blindados provistos de ametralladoras inglesas y americanas, quince camiones y treinta jeeps. Con referencia a los uniformes, habiéndose negado von Rundstedt a retirarlos de los campos de prisioneros

Soldados americanos reciben sus raciones, en una brevísima pausa de la lucha.



El general Student, que se distinguió en el curso de la guerra, ejerciendo en forma brillante el mando de tropas alemanas.

donde se encontraban los americanos cautivos, Skorzeny debería procurárselos por sus propios medios.

El jefe alemán, con el lógico conocimiento de las consecuencias que a sus hombres acarrearía el uso de uniformes enemigos, halló sin embargo un ingenioso subterfugio para justificar su empleo. Manifestó que, de acuerdo con las leyes internacionales, estaba severamente penado *el uso de las propias armas* mientras se vistiera un uniforme americano por sobre sus uniformes alemanes. Antes de entrar en combate, sin embargo, se despojarían de los falsos uniformes, de manera tal que cuando emplearan sus armas lo harían bajo uniforme alemán. La situación, fríamente examinada, no pasaba de ser un justificativo más, sin mayor asidero. En efecto, ¿cuántos soldados alemanes estarían en condiciones de despojarse del falso uniforme en el momento de entrar en combate?

En un cruce de caminos, un puesto de vigilancia controla el paso de los vehículos de la 84ª división, perteneciente a EE.UU. ▶

DAÑOS

No obstante las condiciones meteorológicas desfavorables prevalecientes en la mayor parte de enero los cazabombarderos habían infligido en tierra daños pavorosos al enemigo. Para los tres comandos aéreos tácticos, las manifestaciones sumaban 7.706 tansportes de motor, 550 tanques y vehículos blindados, 101 locomotoras, 3.094 vagones de ferrocarril, 1.125 edificios, 234 emplazamientos de artillería, 10 puentes, 556 cortes en las vías y 207 cortes de caminos. Las manifestaciones de blancos terrestres destruidos correspondientes a todo el período de la contraofensiva (16 de diciembre de 1944-31 de enero de 1945) presentadas por aviones de la IX Fuerza Aérea y bombarderos y cazas de la VIII Fuerza Aérea durante el transcurso de sus operaciones en la zona aérea táctica alcanzaban totales alucinantes: 11.378 transportes motorizados, 1.161 tanques y vehículos blindados, 507 locomotoras, 6.266 vagones de ferrocarril, 472 emplazamientos de artillería, 974 cortes de las vías, 421 cortes de caminos y 36 puentes.

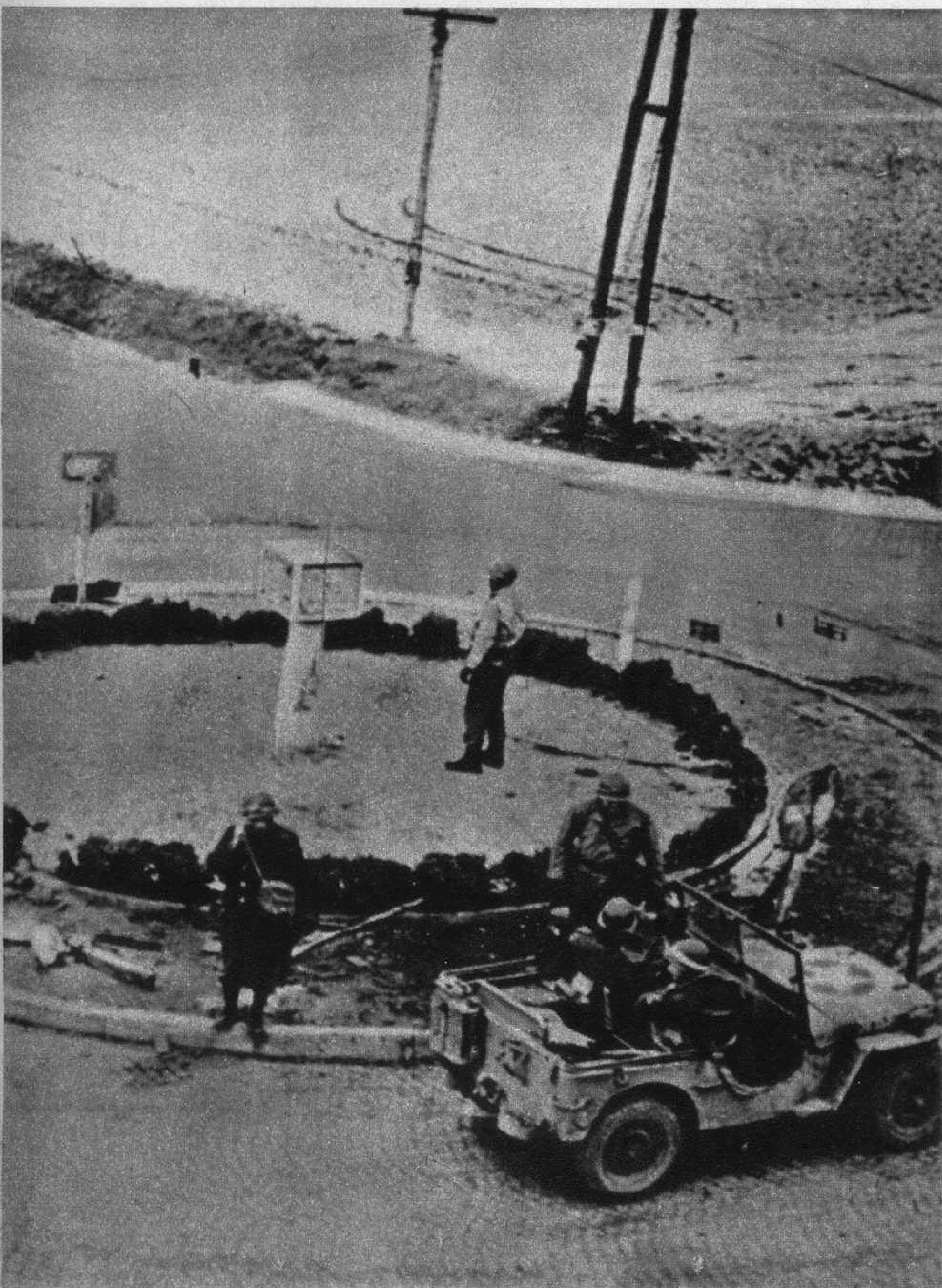
(The Army Air Forces in World War II).

¿Cuántos no podrían materialmente hacerlo, por exigencias del combate? ¿Cuántos por encontrarse heridos? ¿Cuántos por caer sorpresivamente prisioneros?

Posteriormente se pudo comprobar que muchos de los soldados alemanes ni siquiera llevaban el uniforme alemán debajo del americano...

En líneas generales, los voluntarios habían sido reclutados entre las minorías extranjeras que prestaban servicios en el ejército alemán y, principalmente, en las SS.

Contrariamente a las medidas tomadas al comenzar el reclutamiento, cuya publicidad había sido considerable, una vez reunidos los hombres designados, el secreto se mantuvo estrictamente. Inclusive se llegó a fusilar a un soldado voluntario que, en una carta dirigida a sus familiares, describía detenidamente el entrenamiento a que eran sometidos.



La primera y más importante tarea fue la de variar la personalidad de los soldados germanos, adaptándolos a su nueva condición de "soldados americanos". Fue así como debieron aprender expresiones, gestos y aún a mascar naturalmente la tradicional goma de mascar tan difundida entre los soldados estadounidenses. Todo estaba encaminado a transformar a aquellos SS en auténticos soldados de Brooklyn o Bronx. Una decena de alemanes, viejos marinos que habían tripulado barcos americanos e, inclusive, vivido en los Estados Unidos, tomaron a su cargo la instrucción del resto de los hombres. Se determinó, en principio, un grupo de ciento cincuenta hombres, con nociones del inglés y predisposición especial para aprenderlo rápidamente, que sería el eje de la tropa. El resto de los hombres fue instruido en determinadas expresiones y palabras aisladas, útiles principalmente para "sacarlos" de situaciones imprevistas. Los hombres, inclusive, fueron enviados a campos de prisioneros americanos, para "adaptarse" mejor al clima y ambiente americanos.

En total, los efectivos a las órdenes de Otto Skorzeny alcanzaban a dos mil hombres, agrupados en la denominada 150ª Brigada Acorazada.

De acuerdo con los planes de Skorzeny, los efectivos serían divididos en tres grupos tácticos; uno sería de infantería y dos blindados, comprendiendo un total de setenta tanques enmascarados como "Sherman". La misión consistiría en infiltrarse en los alrededores de St. Vith, simulando ser una columna americana en retirada. La lentitud de la ofensiva, en los primeros momentos, impidió sin embargo la intervención inicial de la brigada. Skorzeny, como consecuencia, dio orden de iniciar los movimientos algo más tarde, en las cercanías de Malmedy.

Toda la leyenda trazada alrededor de la Operación Grifon (así fue llamada) podría circunscribirse en la práctica a la actividad de una sola compañía, la que se encontraba bajo el mando del capitán Stielau.

La compañía Stielau constaba de ochenta hombres, entre los que se encontraban los que hablaban con mayor fluidez el inglés. Estaba equipada con los mejores vehículos americanos dis-



ponibles y se hallaba dividida en dos grupos, utilizando uno de ellos ocho jeeps y el restante seis camionetas. Además del armamento personal, los integrantes de la compañía llevaban una cápsula de ácido prúsico, destinada a ser utilizada para darse muerte en caso de ser capturados.

Entre el 6 y el 12 de diciembre, los miembros de la brigada abandonaron sus emplazamientos, dirigiéndose hacia el frente del oeste. La concentración general fue efectuada en la región de Münstereifel-Stadkyll, lugar en el que les fueron distribuidos a los combatientes alemanes sus documentos "americanos". La compañía Stielau, por su parte, acampó en las cercanías de Colonia, a la espera de la ocasión favorable para pasar la línea con las unidades de asalto, después de lo cual se alejaría simulando ser una compañía perteneciente a la 5ª división acorazada americana.

Aparentemente y de acuerdo con las propias manifestaciones posteriores de Skorzeny, las actividades de sus hombres eran perfectamente conocidas por los mandos americanos. Sin embargo, los hechos no probaron por completo tal afirmación. En efecto, parecería que algunos jefes americanos dudaron de los informes recibidos y, como consecuencia, no tomaron las precauciones debidas. Sin embargo, nada puede afirmarse con certeza, ni en pro ni en



◀ Tropas americanas en pleno combate, en el interior de una población que ocupan.

Tanque alemán "Tigre", capturado y puest al servicio de una unidad blindada american

contra del conocimiento o desconocimiento de la operación, por parte de los americanos. Los informes son sumamente confusos y sólo permitirían esbozar posibilidades y no realidades comprobadas debidamente.

Está probado, en cambio, que hacia el alba del 16 de diciembre de 1944, los vehículos de la compañía Stielau cruzaron sin mayores inconvenientes las líneas americanas y marcharon hacia su retaguardia. Los falsos americanos indicaban su pasaje marcando con barniz las puertas de las casas, las carreteras y los árboles. Para reconocerse entre ellos llevaban desabrochado el segundo botón de la chaquetilla y, al cruzarse con un camarada desconocido, se reconocían mutuamente golpeándose dos veces en el casco con la palma de la mano.

Psicológicamente, la artimaña dio considerables resultados, si bien los mismos no se tradujeron en el terreno de las conquistas materiales. En efecto decenas de miles de soldados america nos vivieron, en esos días, bajo e impacto de no poder reconocer e "ese" camarada que se cruzaba con é a un verdadero soldado americano. el mismo general Bradley describió la tres oportunidades en que fue detenid por centinelas americanos que lo hi cieron identificarse debidamente. S ha dicho al efecto que los soldado americanos utilizaban como métod

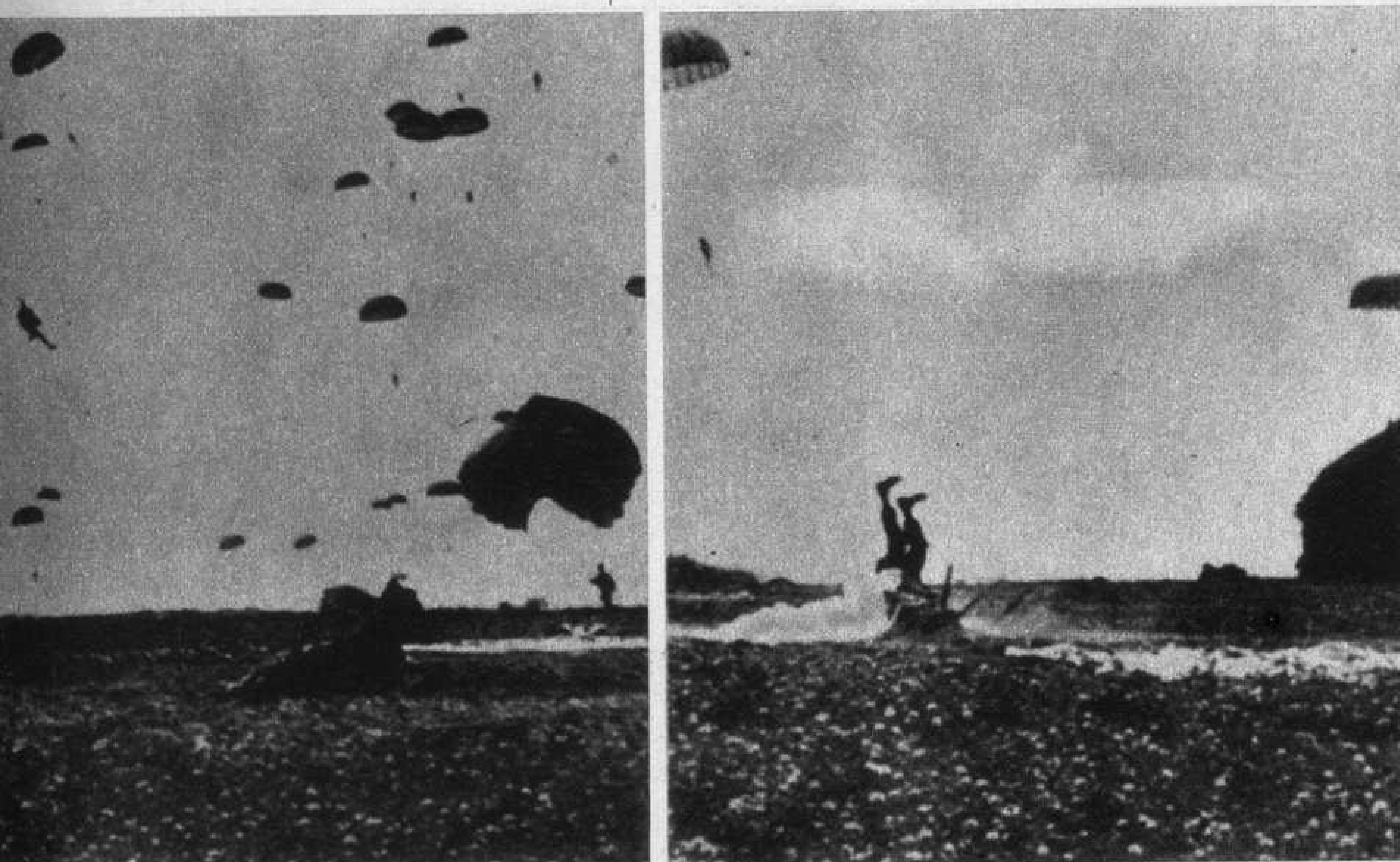
para identificar a sus verdaderos camaradas, pedirles el resultado de un determinado partido de fútbol americano; sin embargo, otro m é t o d o, más seguro, fue utilizado: el de hacer pronunciar determinadas palabras ("wreath", entre otras) que solamente un americano auténtico pronunciaba con el acento justo.

Muchos de los germanos hallaron la muerte en la empresa. Dieciocho de ellos fueron fusilados en Henry-Chapelle y en Huy. El último en ser fusilado era el cabo Otto Struller, que vestía uniforme de capitán americano y llevaba documentos que lo acreditaban como el capitán Cecil R. Ayer. Otro de los fusilados fue el teniente de navío Guenter Schilz, que vestía uniforme de cabo americano y pasaba por ser el cabo John Weller. Un tercer ejecutado era el cabo motorista Horst Goerlich, que vestía uniforme de teniente y llevaba documentos que lo acreditaban como Walter Verge.

De toda la brigada, en definitiva, solamente tres grupos retornaron a sus propias líneas con la totalidad de sus efectivos o bien con escasas bajas. Uno de ellos había llegado hasta Huy; el segundo había cruzado el Mosa en las cercanías de Amay y el tercero y último había cumplido misión de patrulla en la región de Vielsalm.

En líneas generales, las misiones habían sido cumplidas. Se habían interrumpido líneas telefónicas, instalado falsas señales de campos minados, marcas falsas para desviar de su ruta a los convoyes americanos que se retiraban del frente o avanzaban hacia él y tareas semejantes de ocultamiento y confusión. Ninguno de los actos citados, sin embargo, era suficiente como para dar a la marcha de los acontecimientos un vuelco considerable y menos aún para decidir la marcha de las operaciones. El ardid de vestir uniformes enemigos no había sido una exclusividad germana, sin embargo. Existían precedentes, comprobados. Y es evidente que en muchísimas oportunidades, soldados de los más diversos ejércitos habrán cambiado sus uniformes, para atacar con un margen de ventajas o para huir con mayores posibilidades.

Un caso concreto y comprobado, semejante al de la 150ª Brigada de Skorzeny se produjo, concretamente, al alba del 21 de diciembre de 1942, en el frente soviético, en las proximidades del Don. En esa oportunidad, mientras los efectivos alemanes e italianos se retiraban ante el arrollador ataque de las unidades rusas, en medio de la niebla y acosados por una temperatura que había descendido a más de treinta grados bajo cero, los soldados italianos de la división Torino protagonizaron un episodio dramático. Eran las siete de la mañana. En medio de una gran confusión, los efectivos de la Torino, en desorden, marchaban en





Los paracaidistas de la 101ª división aerotransportada americana caen a tierra.



Los efectivos del regimiento de paracaidistas 506º son recibidos triunfalmente por los pobladores de las villas y ciudades a los que llegan, en l
tarea de tomar posiciones. En esta forma, las fuerzas norteamericanas procedieron a desalojar al enemigo.



un remedo de columna, a la que se incorporaban incesantemente combatientes aislados que abandonaban sus refugios a ambos costados del camino. De pronto, ante la vanguardia del grupo, a la distancia y perdidas entre la niebla y las sombras que aún no se habían disipado, numerosas sombras se hicieron más y más visibles. Los soldados italianos aprestaron sus armas y muchos de ellos hicieron cuerpo a tierra. Los escasos oficiales que avanzaban con ellos aguardaron unos segundos antes de ordenar la apertura del fuego. Por último, tras un minuto escaso de tensión, las voces que comenzaron a surgir de la lejanía disiparon las dudas: "Camaradenl My niemzy!" ("Camaradas! Somos alemanes!"). Efectivamente, ellos conocían aquellas palabras. Eran la pintoresca mezcla de alemán y ruso que muchos de los combatientes del Eje habían adoptado. Como consecuencia, eran camaradas . . . Y por eso los soldados italianos avanzaron, confiados. Y su confianza creció cuando divisaron, al hallarse próximos, los uniformes alemanes que vestían los efectivos que se aproximaban.

Apenas unas decenas de metros separaban a los dos grupos, cuando las ametralladoras dejaron oír su voz. Y las filas de soldados italianos comenzaron a caer, segados por el fuego de los rusos, que vestían uniformes alemanes . . .

El cerco de Bastogne

El asedio de Bastogne, en la última fase de la ofensiva alemana, fue una página de heroísmo que los soldados



ESTRATEGICO BOMBARDEO

Tal como ocurrieron las cosas, no fue necesario introducir cambios revolucionarios por cuanto a principio de 1945 la situación de los alemanes era mucho peor de lo que los aliados creían. En la campaña contra el petróleo no había motivos verdaderos de desilución, aun cuando quienes la criticaban podían argüir que ya se había excedido por lejos el punto fijado originariamente para el colapso y que Alemania había montado una contraofensiva peligrosa con una máquina bélica que se suponía carecía de combustible. Pero no pasó mucho tiempo antes de que los alemanes agotaran sus reservas de nafta y lubricantes y la recuperación de sus castigadas refinerías y plantas sintéticas en el transcurso de la batalla del bolsón no fue tan seria como parecía a la sazón, gracias principalmente a la brillante campaña ejecutada por la XV Fuerza Aérea a fines de diciembre. Hasta el Comando de Bombardeo y la VIII Fuerza Aérea se habían apartado de sus operaciones tácticas en el punto álgido de la batalla terrestre para atacar los principales centros productores de petróleo de Alemania occidental y el 8 de enero de 1945 el general Eisenhower convino en retirar algunos bombarderos de la campaña terrestre con el fin de que dedicaran su poder ofensivo a las plantas petrolíferas más importantes que estaban comenzando a funcionar luego de los bombardeos sufridos. Esta decisión fue del agrado de la Comisión Combinada de Blancos Estratégicos, cuyos miembros estaban al tanto de su propia reputación como fanáticos del petróleo y como consecuencia proyectaron reanudar una ofensiva en gran escala contra las cinco plantas sintéticas de Alemania Central y las fábricas de benzol del Ruhr. Podrían haber elegido algunas de las plantas petrolíferas subterráneas que los nazis estaban construyendo de acuerdo con el plan Geilenberg, cuya identificación fuera factible, pero ya era evidente que el programa germano estaba muy retrasado, demostrando en realidad que a la larga resultaría inútil. La fe de los jefes de Aeronáutica aliados en la campaña del petróleo pronto se justificaría, también en forma tardía pero inequívoca.
También había sobrados motivos para efectuar una nueva evaluación, menos apasionada, de la red de transporte como sistema de blancos. Luego de que las fuerzas aéreas aliadas castigaran los ferrocarriles alemanes por espacio de casi dos meses, volcando sobre ellos un tonelaje varias veces mayor que el que dirigieran contra los blancos del petróleo, el enemigo había emprendido una ofensiva asombrosa.

(The Army Air Forces in World War II).

◀ Un blindado americano, destinado al transporte de tropas, abastecimientos y municiones, avanza por los caminos del norte de Francia, dificultosamente, entre el fango que los cubre, rumbo al frente de batalla.

americanos inscribieron en su historia.

El 20 de diciembre amaneció frío y nublado, como presagiando las horas difíciles que se avecinaban. Los efectivos alemanes, entretanto, estrechaban lenta pero firmemente el cerco alrededor de la ciudad. Por último, al día siguiente, 21, en horas de la noche, la tenaza se cerró por completo, aislando totalmente a los efectivos que defendían la ciudad y a sus habitantes. A partir de ese momento, una misma suerte uniría a los soldados americanos y a los civiles belgas. Mac Auliffe, que se encontraba al mando de todas las tropas cercadas, nombró de inmediato a Leon Jacquim en el cargo de burgomaestre, con la misión de racionar al máximo las existencias de alimentos de la ciudad. Como consecuencia, los 7.500 kilogramos de harina que restaban en la plaza cercada fueron divididos con el objeto de ser entregados a la guarnición americana y a los tres mil habitantes que permanecían en el interior de la misma. Los animales que se encontraban en las granjas abandonadas fueron requisados y distribuidos



y la ración diaria de pan se fijó en doscientos gramos por persona.

Cada día, a las dieciocho en punto, la artillería alemana entraba en acción. Los temores de la población, sin embargo, crecían minuto a minuto en relación con los rumores que afirmaban que decenas y aún centenares de soldados alemanes habían entrado en la ciudad vestidos con uniformes americanos, con el objeto de envenenar las aguas. Tal versión hizo que la desesperación cundiera entre los tres mil civiles. Las banderas belgas y americanas desaparecieron de las casas y el deseo de huir amenazó convertir la plaza fuerte en un reducto desorganizado y fuera de control.

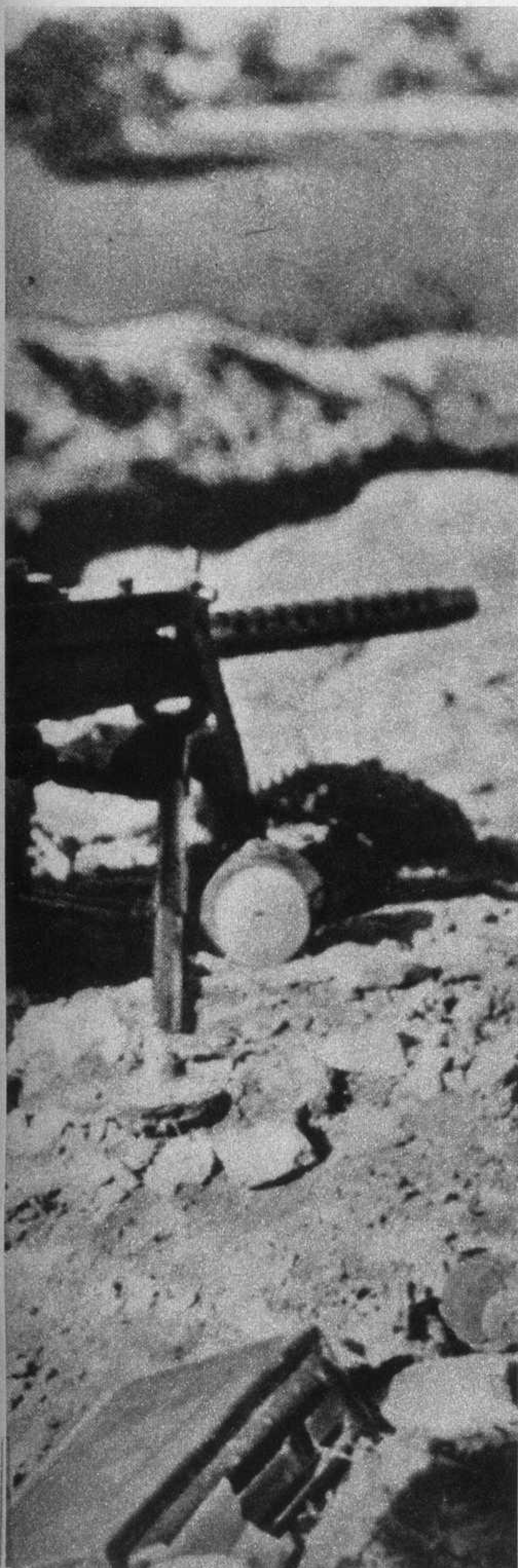
Entretanto, sobre el frente de cuarenta kilómetros constituido por las tropas que asediaban la ciudad, los efectivos de Patton atacaron a partir del 22 de diciembre. Tras una marcha forzada, tres Cuerpos de Ejército se



encontraron en plena batalla. El XII, más al Este, debería bloquear a los combatientes alemanes de Luxemburgo; el III avanzaba entre Ettelbrück y el camino Bastogne-Arlon; allí la 4ª división acorazada debería intentar la ruptura de las líneas enemigas para entrar en la ciudad asediada. Por último, el VIII Cuerpo debería atacar directamente hacia el Este por el sector St. Hubert-Libramont.

En el campo alemán, los combatientes de la Wehrmacht, sin combustible ni apoyo de la Luftwaffe, deberían resistir sin embargo hasta el 26 de diciembre.

Para ambos contendientes, sin embargo, la del 22 de diciembre sería la jornada de mayor tensión. En el campo alemán, el general Heinz Kobott, comandante de la 26ª división de granaderos alemanes, se veía ante la grave situación de mantener el asedio de la ciudad con los escasos medios de que





Un tanque americano arde, poco después de ser alcanzado por los disparos de una batería antitanque alemana. La lucha se desarrolló en medio de un paisaje desolado, azotado por los fuertes temporales de nieve, viento y lluvia. Lo inhóspito del clima fue en desmedro de ambas fuerzas.

Un combatiente americano abandona la vigilancia por breves instantes, para cubrirse con su capote. A su alcance, sin embargo, se encuentra su ametralladora, lista para abrir el fuego contra el enemigo, que ataca incesantemente en un último y desesperado esfuerzo.



El generat Taylor, jefe de las fuerzas de paracaidistas norteamericanos.



La nieve que cubre los caminos obligará, finalmente, a emplear transportes hipomóviles, en un intento por llevar los abastecimientos hasta la primera línea de combate.

disponía; en el interior de la plaza fuerte, por su parte, Mac Auliffe enfrentaba el problema de la falta de abastecimientos y municiones. Por último, el día citado, hacia el mediodía, el comandante alemán intimó la rendición de los americanos, en una maniobra tendiente a solucionar rápidamente un estado de cosas que no podría prolongarse mucho tiempo más. Ante las líneas del 327º regimiento de infantería, como consecuencia, se presentaron cuatro parlamentarios alemanes, bajo bandera blanca, portando el siguiente mensaje: "La capitulación sin condiciones es el único modo de salvar de la aniquilación total a las fuerzas americanas rodeadas: les acordamos dos horas para decidir; si rechazan la proposición, un Cuerpo de artillería y seis Grupos de baterías pesadas comenzarán la destrucción de todas vuestras fuerzas. Ríndanse, por lo menos por razones humanitarias, evitando así sufrimientos a la población civil". La respuesta de Mac Auliffe, poco ortodoxa, se limitó a dos palabras, en slang, que podrían traducirse como "¡Váyanse al diablo!".

La consecuencia no se hizo esperar. Los representantes alemanes retornaron a sus líneas portadores de aquella desdeñosa respuesta y del anunciado huracán de fuego no se vio más que la débil llamarada de dos ataques que fueron fácilmente rechazados por los americanos. Esa misma noche, sin embargo, la Luftwaffe hizo su última incursión, bombardeando indiscriminadamente la ciudad.

El 23 de diciembre, al aclarar y despejarse por completo el cielo, sobre Bastogne, los aviones aliados comenzaron a dejar caer sus cargas de municiones, combustible y víveres. La situación comenzaba, como consecuencia, a dar un vuelco favorable para los americanos rodeados. En el curso de ese día, 140 toneladas de víveres y municiones fueron lanzadas sobre la ciudad por 241 aviones, con una precisión tal que el 95 % de lo arrojado cayó en las líneas de los sitiados.

El 24 de diciembre se lanzaron sobre Bastogne cien toneladas de material, desde ciento sesenta aviones. Los lanzamientos continuaron hasta el día 26 de diciembre.

Debe destacarse que el general von Manteuffel había hecho saber al general Kobott que Hitler deseaba la caída de Bastogne como regalo de Navidad. El Führer, sin embargo, no tendría su presente...

El 26 de diciembre, la 4ª división acorazada americana destrozaba las líneas alemanas y penetraba en Bastogne, liberando a los efectivos cercados.

LOS GERMANOS ABANDONAN LA PENÍNSULA



Efectivos norteamericanos del III ejército, pertenecientes a la 87ª división, cruzan el Rhin en barcazas que los conducen junto con sus armamentos hacia la costa.

En vísperas del asalto final aliado, la Wehrmacht se encontraba en el extremo de sus fuerzas. Los últimos seis meses, en el curso de los cuales la guerra se había desenvuelto con el máximo de su intensidad, habían desarticulado prácticamente el aparato defensivo y ofensivo de Alemania. Sus fuerzas, efectivamente, se hallaban a un paso del derrumbe total.

Hacia la época anterior al desembarco aliado en Normandía, los germanos disponían aún de una fuerza combatiente que podía calcularse en 380 divisiones. Meses después, los efectivos se habían reducido a 290 unidades. Alemania había perdido 300.000 hombres en Italia, 1.100.000 en Francia y otros tantos en Rusia. Por otra parte, el cambio de frente de Rumania, Finlandia y Bulgaria le habían significado la pérdida de 30, 15 y 25 divisiones, respectivamente, que habían pasado a las filas adversarias. Era un "vacío" que elevaba a más de tres millones de hombres el pasivo de Hitler.

Para intentar solucionar definitiva y finalmente la difícil situación, el Reich había efectuado, en agosto de 1944, la movilización total de sus fuerzas y, el 16 de octubre, había ordenado la leva en masa de todos los recursos humanos, en una última y gigantesca movilización que comprendía a todos los hombres capaces de sostener un arma. La Luftwaffe y la Kriegsmarine, por su parte, habían agrupado a centenares de miles de sus hombres, ya sin aeródromos que custodiar ni naves que tripular, y los habían puesto a disposición de la Wehrmacht, contribuyendo así con unidades mal armadas y pésimamente entrenadas al esfuerzo final de Alemania, el último y definitivo.

El Volkssturm, por su parte, que agrupaba en sus filas a centenares de miles de hombres de 16 a 60 años, garantizaría, según se creía, la seguridad interior, protegiendo el territorio alemán de las posibles incursiones de los paracaidistas aliados que descendieran en la retaguardia. Otro de sus fines era el de vigilar estrechamente a la gigantesca masa de trabajadores esclavos que se desempeñaban en las fábricas y las granjas de Alemania. La



Combatientes del VII ejército norteamericano, que integran el 7º regimiento de infantería de la 3ª división, abandonan los botes de asalto y marchan a tomar posiciones, tras haber cruzado el Rhin, en territorio alemán. Llevan sus armas listas y se aprestan para el combate.

creación del Volkssturm permitiría a Alemania el envío al frente de numerosas divisiones combatientes, evitando el tener que retenerlas al servicio del frente interior. Sin embargo, todas las medidas tomadas en relación con una movilización total de recursos materiales y humanos estaba aún lejos de constituir una solución para el grave problema que enfrentaba el mando germano. Más aún, era escasamente un paliativo.

Efectivamente, los recursos humanos germanos y su distribución eran los siguientes: sobre dieciocho millones y medio de alemanes que, a comienzos de 1945, se encontraban movilizados, cinco millones habían sido destinados a las fábricas de material bélico, colaborando en las tareas de otros doce millones de trabajadores trasladados de otros países. Sobre los trece millones y medio de hombres que restaban, disponibles para la guerra, cuatro millones eran ineptos y dos millones se encontraban sometidos a adiestramiento. La Luftwaffe, por su parte, absorbía a dos millones y la marina y las formaciones especiales a cerca de medio millón. Finalmente, contando a un millón de heridos y enfermos, la Wehrmacht afrontaba la batalla final con alrededor de cuatro millones de hombres.

La distribución de sus grandes unidades era la siguiente:

Frente del Oeste	77	divisiones
Frente del Este	125	„
Italia	28	„
Noruega y Dinamarca	20	„
Balcanes	20	„
Reserva	10	„

En total, eran 290 divisiones, de las cuales 68 se encontraban en frentes secundarios. Cincuenta de las unidades operativas pertenecían a las SS. Al total general debían agregarse todavía quince divisiones del ejército húngaro, tres divisiones italianas leales al gobierno de Mussolini y cerca de diez formadas por elementos extranjeros diversos.

De la masa citada formaban parte



Soldados alemanes se rinden a los efectivos norteamericanos, en Bélgica.

también cuarenta y cinco *Panzerdivisionen*, de las cuales, diez se encontraban sobre el frente occidental, veinte en el frente polaco y quince en el húngaro; muchas de estas divisiones, sin embargo, tenían apenas un centenar de tanques, careciendo de valor operativo real.

Ante la situación, que día a día se convertía en más oscura y difícil, los jerarcas alemanes trataron de alcanzar la victoria sobre la base de la superioridad cualitativa de sus armas. Y fue así como Hitler y Goebbels agitaron ante sus enemigos el fantasma de sus armas secretas y de sus poderosas nuevas realizaciones

BOMBAS

Tonelaje lanzado por las formaciones aliadas:

	Sector europeo	Sector Pacífico
Tonelaje total	1.580.000	530.000
Número de misiones	1.700.000	650.000
Aviones perdidos en combate	18.100	4.200
Pérdida de hombres en combate	93.000	28.000
Tonelaje lanzado por semestre:		
Diciembre 1941 - Mayo 1942	—	—
Junio 1942 - Noviembre 1942	—	3.000
Diciembre 1942 - Mayo 1943	26.000	10.000
Junio 1943 - Noviembre 1943	100.000	26.000
Diciembre 1943 - Mayo 1944	305.000	72.000
Junio 1944 - Noviembre 1944	570.000	74.000
Diciembre 1944 - Mayo 1945	535.000	195.000
Junio 1945 - Agosto 1945	—	135.000



INGLATERRA

Fuerzas movilizadas:

Año	Hombres	Mujeres
1939	477.000	—
1940	3.271.000	103.000
1942	3.785.000	307.000
1943	4.284.000	461.000
1944	4.502.000	467.000

Producción, de septiembre de 1939 a junio de 1944:

Naves de guerra	5.744 unidades (1.907.077 ton)
Aviones	102.609
Tanques	25.116
Vehículos	74.802

Marina de guerra:

	Situación al 1939	1945	Pérdidas
Acorazados	15	15	5
Portaaviones	7	13	8
Port. de escolta	—	40	—
Cruceros	34	47	25
Cazatorpederos	169	225	129
Sumergibles	57	128	77
Personal	121.000	820.000	50.000

Personal del ejército:

1939	1945	Pérdidas
520.000	3.000.000	240.000

Personal de la RAF:

1939	1945	Pérdidas
118.000	950.000	79.281

Pérdidas de aviones:

En operaciones	17.500
Durante entrenamientos	8.000
En accidentes	10.000
Total	35.000

Soldados yugoslavos prisioneros de los alemanes y que acaban de ser liberados por los efectivos americanos se dirigen hacia la retaguardia, antes de ser embarcados, definitivamente con rumbo a su país.

Efectivos de una división blindada americana marchan a través de la nieve, rumbo a la primera línea. En grandes cantidades, los blindados americanos, apoyados por la fuerza aérea, rechazaron los intentos germanos.

Los tanques

Es innegable que los germanos tenían a su disposición un material bélico de excelente calidad. Los "Tigre Real", de 69 toneladas, estaban armados con cañones de 128, modelo 1944 y sus corazas alcanzaban a los 150 milímetros de espesor. Los cazatanques "Jagdpanther", de 45 toneladas, estaban munidos de cañones de 88, Pak 43, con 1.250 metros por segundo de velocidad inicial de tiro. Igual consideración cabía para el "Elefante", de 72 toneladas, con un blindaje de hasta 200 milímetros.

Indudablemente, medios acorazados como los citados eran notablemente superiores a los "Sherman" y cañones



antitanque aliados. Sin embargo, tal superioridad se veía anulada por la escasa cantidad de los mismos y la carencia, cada vez más acentuada, de combustible. Por esas razones, a pesar de su superioridad técnica, los grandes tanques y cazatanques alemanes no se encontraban en condiciones de detener el avance aliado, realizado con elementos técnicos inferiores en calidad pero abrumadoramente superiores en número.

Durante el año 1944, en efecto, la producción total alemana fue de 8.344 tanques. La citada producción, además, siguió un ritmo descendente que en julio era de 840 vehículos y en diciembre cayó a 571.

Otras armas

Debe destacarse que, en todos los sectores y a lo largo de toda la guerra, los germanos dieron pruebas irrefutables de su ingeniosidad. En efecto, generalizaron rápidamente el uso de las "cargas huecas"; es decir, el empleo de proyectiles cuya superficie anterior era cóncava; esto, como consecuencia, generaba, al chocar contra el objetivo, una especie de "martillo de aire" que amentaba la potencia del choque en proporción notable. Emplearon también los proyectiles autopropulsados y crearon armas revolucionarias, tales como el cañón de calibre variable, el fusil de caño curvo y los "nebelwerfer". Además, obligados por la guerra defensiva que estaban conduciendo, aprestaron y perfeccionaron tipos diversos de minas que entorpecieron notablemente los avances aliados.

La aviación

Hacia el 1º de enero de 1945, la aviación alemana disponía aún de unos 4.500 aviones. Los germanos habían concentrado sus esfuerzos en la aviación defensiva, es decir en la de caza, de la cual 2.450 aparatos eran empleados en el frente occidental. Entre marzo y septiembre de 1944 había alcanzado a triplicar la producción, llevando al máximo la construcción de



Un puente pesado, de pontones, construido por los efectivos del 202º batallón de construcciones norteamericano, permite el paso de hombres, vehículos y abastecimientos a través del Rhin.

cazas de reacción Me-163, que sobrepasaban a los cazas aliados en velocidad ascensional y horizontal (860 km/h), pero que tenían solamente quince minutos de autonomía. También en ese período entraron en acción los cazas bimotores de reacción Me-262 y los "Arado" 234.

También en el campo de las construcciones aéreas, los bombardeos aliados y la falta de combustible fueron un grave perjuicio para Alemania. De septiembre a diciembre de 1944, la producción mensual de aviones del Reich disminuyó de 3.375 a 2.630 aparatos. Y la calidad no alcanzaba a cubrir la escasa cantidad que se producía. Sin embargo, si el avance aliado no hubiera alcanzado la rapidez que alcanzó hacia 1945, la Luftwaffe, totalmente renovada, ciertamente se habría convertido en un gravísimo peligro para la aviación aliada.

FUERZAS

El siguiente es el dispositivo de las fuerzas aliadas desplegadas en el frente del oeste, en los momentos previos al gran asalto final:

VI GRUPO DE EJÉRCITOS (DEVERS)
2º división blindada (Leclerc)
27º división alpina (Molle)
1º división de infantería (Garbay)
I Ejército francés (De Tassigny)
9º división de infantería colonial (Valluy)
I Cuerpo de Ejército (Bethouart)
1º división blindada (Sudre)
4º división marroquí de montaña (de Hesdin)
14º división de infantería (Salan)
II Cuerpo de Ejército (de Monsabert)
5º división blindada (de Vernejoul)
2º división de infantería marroquí (Carpentier)
3º división de infantería argelina (Guillaume)
VII Ejército norteamericano (Patch)
103º división de infantería (Mc Auliffe)
36º división de infantería (Dahlquist)
44º división de infantería (Dean)
VI Cuerpo de Ejército (Brookes)
100º división de infantería (Burress)
10º división blindada (Morris)
63º división de infantería (Hibbs)
XV Cuerpo de Ejército (Haislip)
3º división de infantería (O. Daniel)
45º división de infantería (Frederick)
14º división blindada (Smith)
XXI Cuerpo de ejército (Milburn)
42º división de infantería (Collins)
4º división de infantería (Blakely)
12º división blindada (Allen)
XII GRUPO DE EJÉRCITOS (Bradley)
III Ejército norteamericano (Patton)

Un arma clave: las bombas voladoras

Para reemplazar a la artillería pesada, los alemanes trataron de servirse de bombas radiocomandadas desde el avión que las lanzaba. Después, ante el fracaso de esa tentativa, concentraron su esfuerzo en las bombas voladoras con motor de reacción, lanzadas desde tierra.

La V-1 (Vergeltungswaffe, "arma de represalia", nº 1) era un gran torpedo con seis metros de envergadura alar, bajo el cual se encontraba el enorme tubo que contenía el motor. La bomba podía transportar una tonelada de explosivos a varios centenares de kilómetros de distancia, a una velocidad de 500 km/h. Estaba guiada por una brújula magnética y controlada en su vuelo por tres giróscopos. El motor de reacción era extremadamente simple. El aparato era regulado de ma-



Hombres y mujeres, rusos, capturados por los alemanes y conducidos a territorio germano, con el objeto de ser empleados en tareas civiles, acaban de ser liberados por los estadounidenses.

ALIADAS EN EL OESTE

70º división blindada (Barnett)
VIII Cuerpo de ejército (Middleton)
89º división blindada (Finley)
87º división blindada (Culin)
65º división blindada (Reinhardt)
XII Cuerpo de ejército (Eddy)
71º división de infantería (Wyman)
26º división de infantería (Paul)
11º división blindada (Dager)
90º división de infantería (Earnest)
XX Cuerpo de ejército (Walker)
80º división de infantería (Mc Bride)
6º división blindada (Grow)
76º división de infantería (Schmidt)
4º división blindada (Hoge)
I Ejército norteamericano (Hodges)
20º división blindada (Ward)
III Cuerpo de ejército (Van Fleet)
99º división de infantería (Lauer)
7º división blindada (Hasbrouck)
9º división de infantería (Graig)
28º división de infantería (Cota)
5º división de infantería (Irwin)
V Cuerpo de ejército (Huebner)
9º división blindada (Leonard)
2º división de infantería (Robertson)
69º división de infantería (Reinhardt)
VII Cuerpo de ejército (Collins)
1º división de infantería (Andrus)
3º división blindada (Hickey)
104º división de infantería (Allen)
XVIII Cuerpo aerotransportado (Ridgway)
8º división de infantería (Moore)
78º división de infantería (Parker)
97º división de infantería (Halsey)
86º división de infantería (Melosky)
13º división blindada (Wogan)
XV Ejército norteamericano (Gerow)
66º división de infantería (Kramer)
106º división de infantería (Stroh)
16º división blindada (Pierce)
XXII Cuerpo de ejército (Harmon)
82º división aerotransportada (Gavin)
101º división aerotransportada (Taylor)
94º división de infantería (Malony)
XXIII Cuerpo de ejército (Balmer)
IX Ejército norteamericano (Simpson)
29º división de infantería (Gerhardt)
XIII Cuerpo de ejército (Gillem)
5º división blindada (Oliver)
84º división de infantería (Bolling)
102º división de infantería (Keating)
XVI Cuerpo de ejército (Anderson)
79º división de infantería (Wyche)
8º división blindada (Devine)
95º división de infantería (Twaddle)
75º división de infantería (Anderson)
35º división de infantería (Baade)
17º división aerotransportada (Miley)
XIX Cuerpo de ejército (Mac Lain)
83º división de infantería (Macon)
2º división blindada (White)
30º división de infantería (Hobbs)
XXI GRUPO DE EJÉRCITOS (Montgomery)
79º división blindada (Hobart)
II Ejército inglés (Dempsey)
I Cuerpo de ejército (Crocker)
VIII Cuerpo de ejército (Barker)
15º división de infantería (Barber)
11º división blindada (Roberts)
6º división aerotransportada (Bols)
XII Cuerpo de ejército (Ritchie)
7º división blindada (Lyne)
53º división de infantería (Ross)
52º división de infantería (Hakewell-Smith)
XXX Cuerpo de ejército (Horrocks)
3º división de infantería (Whistler)
43º división de infantería (Thomas)
51º división de infantería (Mac Millan)
División acorazada de la Guardia
I Ejército canadiense (Crerar)
I Cuerpo de ejército canadiense (Foulkes)
49º división de infantería (Rawlins)
5º división blindada (Hoffmeister)
II Cuerpo de ejército canadiense (Simons)
División acorazada de Policía (Maczek)
3º división de infantería (Spry)
4º división blindada (Vokes)
2º división de infantería (Matthews)
I Ejército aerotransportado aliado (Brereton)
13º división aerotransportada (Chapman)
9º comando de transporte aéreo (Williams)
52º ala de transporte aéreo (Clark)
53º ala de transporte aéreo (Beach)
50º ala de transporte aéreo (Chappell)
I Fuerza aérea táctica (Webster)
12º comando aéreo táctico (Barcus)
1er. cuerpo aéreo francés (Gerardot)
9º Fuerza aérea de los Estados Unidos (Vandenberg)
9º comando aéreo táctico (Quesada)
19º comando aéreo táctico (Weyland)
29º comando aéreo táctico (Nugent)
9º división de bombardeo (Anderson)
2º Fuerza aérea táctica británica (Coningham)
83º grupo (Broadhurst)
84º grupo (Huddlestone)
85º grupo (Steele)
2º grupo (Embry)
38º grupo (Scarlett-Streathfield)
46º grupo (Darvell)



Soldados americanos del 10º regimiento de infantería, de la 4ª división blindada.

George Patton, comandante norteamericano caracterizado por el ímpetu de sus avances.

nera de poder volar un cierto número de minutos. Al concluir el tiempo fijado, el timón de profundidad se bajaba y el aparato se dirigía hacia el suelo, chocando y estallando. Lanzada por primera vez sobre Londres, el 13 de junio de 1944, siete días después de la invasión del continente, la V-1 causó a los ingleses graves pérdidas.

Ante estos ataques (200 bombas diarias al comienzo y 40 ó 50 como promedio durante el resto de 1944) los ingleses organizaron sus defensas. Gracias a aviones sumamente veloces, en-



Soldados brasileños, que actuaron en el frente de Italia, reciben instrucción en la retaguardia del frente de combate. A pesar de tratarse de unidades bisoñas y sin experiencia bélica inmediata, los efectivos brasileños cumplieron las misiones encomendadas con bravura y eficacia.

tre los que se contaban el "Spitfire", "Mustang", "Tempest" y otros, que atacaban a las bombas volantes, al fuego de la artillería antiaérea y al bombardeo de las rampas de lanzamiento, un promedio de nueve bombas de cada diez fueron abatidas antes de alcanzar Londres.

A partir de octubre de 1944, los alemanes pusieron en acción la V-2 (Vergeltungswaffe Nº 2). Se trataba de un enorme bólido de doce toneladas que partía verticalmente hasta alcanzar una altura de 100 kilómetros. En esos momentos desarrollaba una velocidad de 5.500 kilómetros por hora. El proyectil llegaba al suelo a una velocidad superior a la del sonido.

Las V-2 fueron menos empleadas que las V-1. Efectivamente, sobre Londres cayeron con un promedio de 25 por día.

Otros proyectiles del mismo género, las V-3, 4 y 5 se encontraban aún en sus etapas experimentales cuando llegó el fin de la contienda y jamás fueron usadas por los alemanes.

La marina

En el campo marítimo, los alemanes habían hecho, durante 1944, un gran esfuerzo en lo relacionado con los sumergibles, construyendo dos nuevos tipos particularmente interesantes:

a) Un submarino oceánico, de 1.600 toneladas, que operó en el océano Índico y aún cerca del Japón, munido de Schnorkel que le permitía, durante la inmersión, cargar sus acumuladores y renovar el aire. De esa manera, podía permanecer varias semanas bajo el agua, navegando a quince nudos de velocidad.

b) Un submarino "de bolsillo", para uno o dos tripulantes, empleado para atacar a las naves enemigas en las costas de la Gran Bretaña, partiendo de bases holandesas.

Los germanos, además, habían construido un gran número de lanchas veloces, aptas especialmente para atacar a los convoyes enemigos durante la noche.

Hacia 1945, como consecuencia, se esperaba la intensificación de la guerra submarina que, hacia el otoño de 1944, había prácticamente cesado.

Las materias primas

En 1944 el Reich había perdido, con los Balcanes, los territorios soviéticos y Hungría, el 80 % de su cromo, el 65 % del níquel, del molibdeno, del cobalto y la bauxita. La producción de carbón, paralelamente, había descendido de 350 a 250 millones de toneladas.

La situación, sin embargo, era extremadamente grave en lo referente al petróleo. Todas las reservas de petróleo natural se habían perdido, excepto las de Austria (un millón y medio de toneladas por año). Con respecto a la bencina sintética, su producción, por efecto de los bombardeos aliados, había descendido al 30 % de la de 1943.

Las comunicaciones internas

Los bombardeos aliados no solamente habían cumplido su cometido de destruir gran parte de las ciudades alemanas; paralelamente habían arrasado en enorme proporción el sistema ferroviario alemán al oeste de Hannover. Ningún tren funcionaba regularmente; los transportes debían efectuarse de noche y en forma esporádica. La falta de locomotoras se hizo sentir en forma extremadamente aguda, reduciendo aún más el ya disminuido tráfico ferroviario.

Los caminos y carreteras, por su parte, también habían sido gravemente dañados, reduciendo al mínimo los transportes que cumplían las columnas de camiones.

La estrategia de Hitler y sus errores

Alemania, hacia principios de 1945, se encontraba reducida ya al mínimo de sus recursos y ante la inminente





Soldados alemanes, entre los que se encuentran numerosos civiles, permanecen en posición de cuerpo a tierra, vigilados por efectivos americanos que acaban de tomarlos prisioneros. En esa posición esperan la llegada de los camiones que los trasladará a los campos de concentración más próximos.



Tropas del V ejército avanzan por las calles de Génova, tras la ocupación de la ciudad. La población civil, agrupada en las calles, les da la bienvenida. Con la llegada de los aliados, vislumbran la cercana paz.



El mariscal Montgomery descansa en una pausa de la batalla que sus tropas libran en el norte de Francia y Bélgica. El victorioso jefe inglés libra una dura lucha con el tiempo, en su tarea de penetrar en el corazón de Alemania.

En territorio belga, una patrulla americana avanza arrastrándose por la nieve, al ser recibida su presencia con un intenso fuego de ametralladoras.



Una aldea belga, ocupada por los americanos y reconquistada por los germanos en su gran contraofensiva, muestra las huellas del gran combate que desoló sus calles y sus casas.

ofensiva general de sus enemigos, en todos los frentes. Más aún, la ofensiva se encontraba ya en curso.

Los mandos germanos, en la emergencia, deberían haber reunido todos sus efectivos, en un intento supremo por resistir el asalto final. Sin embargo, los planes de Hitler, muy alejados de la realidad, condenaban a la Wehrmacht a dispersar sus recursos, manteniendo una gran cantidad de divisiones sobre frentes secundarios o simplemente inútiles, como los de Noruega, Curlandia, el bolsón de Colmar o la guarnición de Budapest. Esta vez, la estrategia del Führer y su obstinación precipitarían la caída del Tercer Reich.

El adversario

En el frente del Oeste, los aliados, al mando del general Eisenhower, disponían de tres grupos de ejércitos. El XXI grupo del general Montgomery comprendía al I ejército canadiense del general Crerar, en el sector holandés, y el II ejército británico del general Dempsey. En el centro, el XII grupo de ejércitos del general americano Bradley, comprendía al IX ejército del general Simpson, el I ejército del general Hodges y el III ejército del general Patton. Por último, el general Devers, comandante en jefe del VI grupo de ejércitos, tenía a sus órdenes al VII ejército del general Patch y al I ejército francés del general de Lattre de Tassigny. En reserva se mantenía al XV ejército del general Gerow.

Esta masa, formada por noventa y seis divisiones, de las cuales veinticinco eran acorazadas, se encontraba sostenida por una poderosa fuerza aérea: las VIII y IX Fuerzas Aéreas Estratégicas, a las órdenes del general Spaatz, y las Fuerzas Aéreas Tácticas I y II. De la I formaba parte el Cuerpo Aéreo francés del general Gérardot.

Los efectivos del sector alemán, por su parte, estuvieron al mando, hasta el 21 de marzo, del mariscal von Rundstedt, sustituido, en esa fecha, por el mariscal Albert Kesselring, llegado de Italia.

Tres grupos de ejércitos se oponían a los elementos aliados. En el Norte, el grupo de ejércitos H, a las órdenes del general Student, formado por el XV ejército alemán del general von Salmuth, el I ejército paracaidista del general Schimmel y, además, el XXV ejército del general Blumentritt. En el centro se encontraba el grupo de ejércitos B, a las órdenes del mariscal Model y formado por el V ejército Panzer del general Manteuffel y el VII ejército del general Hausser. En el Sur, por último, se desplegaba el grupo de ejércitos C, mandado por el general Blaskowitz y constituido por el I ejército de de la Chevalerie y el XIX ejército de Rasp.

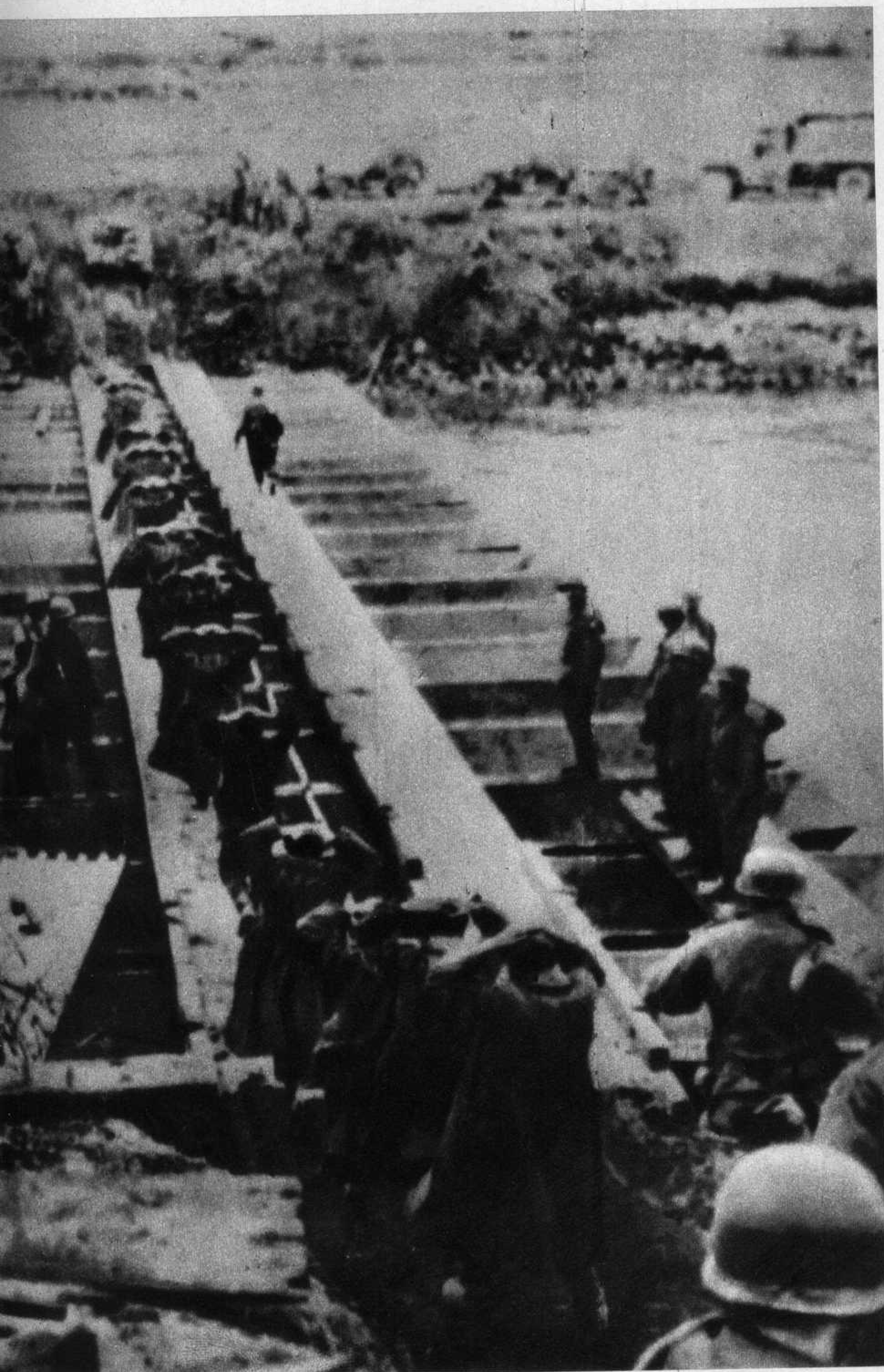
Eran, en total, sesenta y cuatro divisiones, entre las que se contaban siete u ocho acorazadas.

Los ejércitos rusos, por su parte, se encontraban agrupados en "frentes", que comprendían, de norte a sur: el frente de Leningrado (Govorov), el frente 1º del Báltico (Bagramyan), el 3º, 2º y 1º frente de Bielorrusia, al mando de Cherniakhovsky, Zakarov y Rokossovsky, y por último el 1º, 4º, 2º y 3º frente de Ucrania, mandados por Koniev, Petrov, Malinovsky y Tolbuchin.

Ante ellos, los alemanes, al mando del general Guderian, se encontraban divididos en cuatro grupos de ejércitos. En el Norte, el general Schoerner comandaba el frente de Curlandia y de Prusia oriental. En el centro, en la llanura polaca, se encontraban desplegados los ejércitos del general Harpe. En el Sur, en la llanura húngara, las divisiones alemanas estaban bajo el mando del general Woehlder. En el extremo sur, el general von Weichs comandaba el frente yugoslavo.



En una localidad que los americanos acaban de tomar, soldados estadounidenses arrían la bandera alemana que aún ondeaba en lo alto de la sede del comando germano del lugar.



Prisioneros alemanes cruzan un río, rumbo a los campos de concentración, donde estarán hasta el final de la guerra. Los vigilan en su marcha soldados norteamericanos.

En Italia, el general Alexander había reemplazado, en el comando supremo del frente del Mediterráneo, al general sir Henry Maitland Wilson, enviado a Washington para representar al imperio británico en el Comité de Jefes de Estado Mayor angloamericanos, como consecuencia de la muerte del general sir John Dill. El general Clark había tomado el comando del XV grupo de ejércitos y había sido sustituido, en el mando del V ejército, por el general Lucian Truscott, mientras el general Mac Creery ocupaba el lugar de sir Oliver Leese, a la cabeza del VIII ejército. En el sector alemán, Kesselring había sido reemplazado el 21 de marzo por el general von Vietinghoff.

Los cuatro jefes de Estado Mayor aliados eran: Marshall en América, sir Alan Brooke en Inglaterra, Vassilievsky en la URSS y Juin en Francia. En Alemania, Guderian era el jefe del OKH y Keitel dirigía el OKW.

La aviación alemana, por su parte, seguiría al mando de Goering hasta el 24 de abril, fecha en que sería sustituido por el coronel general Ritter von Greim.

La fuerza aérea se encontraba a las órdenes del mariscal del aire Novikov. En Inglaterra ejercía el mando de la aviación sir Charles Portal y, en América, el general Arnold era el jefe de la aviación británica.

Con respecto a la marina alemana, en 1943 el jefe de la flota submarina Doenitz había sucedido a Raeder. Los comandantes en jefe aliados eran, respectivamente: King, en los Estados Unidos, Cunningham, en Inglaterra, Kuznetzov, en la Unión Soviética y Lemmonnier, en Francia.

Los frentes secundarios

Durante todo el invierno 1944-45 el frente italiano se había mantenido relativamente estable. Los alemanes, a las órdenes de Kesselring, mantenían allí entre 27 y 28 divisiones, de las cuales 19 se hallaban en el frente, 3 se mantenían como reserva en la Italia septentrional y en Trieste y 3 en los Alpes franceses. Contrariamente a todas las previsiones, los alemanes no trataron de acortar sus líneas, en espera de un asalto final.

El cadáver de un soldado alemán cuelga de un carro de municiones. Más atrás pueden verse los restos de los elementos germanos destruidos en el transcurso de la lucha.

En el mes de octubre de 1944, la línea Gótica, ya perforada en septiembre, había sido casi completamente superada, aunque el mal tiempo se constituyó en un obstáculo que entorpeció los movimientos aliados. Sin embargo, el VIII ejército se apoderó de Forli el 9 de noviembre, inició el cerco de Faenza el 1º de diciembre y ocupó Ravenna el 5 del mismo mes. Contemporáneamente, los efectivos hindúes del V ejército atacaron en dirección de Bolonia, pero fueron detenidos a veinte kilómetros al sur de la ciudad. En esos momentos, el frente se extendía a lo largo de una línea que cruzaba Ravenna, el curso del río Namone, Faenza, Valsenio, Casola, el camino Imola-Bolonia hasta el Monte Grande, atravesaba los Apeninos al norte de Bagni y de San Marcelo para alcanzar el Tirreno al sur de Massa. El 16 de diciembre caía Faenza en manos aliadas, después de un ataque frontal; el 21, paralelamente, el VIII ejército alcanzaba el Senio después de haber ocupado Bagnacavallo. En el sector central, el Monte Grande continuaba siendo teatro de violentos combates.

Durante el invierno las actividades se limitaron a encuentros de patrullas. El 4 de febrero el V ejército ocupó

Soldados americanos con sus vestiduras de enmascaramiento. Los círculos de color que pueden verse pintados en las espaldas de los hombres permiten la identificación de los mismos.



Anfibios norteamericanos cruzando el Rhin, conduciendo tropas y municiones destinados a los efectivos que combaten en la margen opuesta, abriendo el camino hacia Berlín.



En las proximidades del río Rhin, el primer ministro Winston Churchill y el general Eisenhower, comandante supremo de los efectivos aliados, tratan la marcha de las operaciones.

Gallicano, en el valle del Serchio, en las vecindades del Tirreno. La actividad recomenzaba y el V ejército, como consecuencia, debió rechazar, entre el 10 y el 11 de febrero, diversos contraataques alemanes. En los Apeninos, el 21 de febrero fue conquistado Monte Castello y, en el curso del mes de marzo, los ejércitos aliados debieron mantener una presión constante para impedir que el enemigo retomara la iniciativa, mientras la aviación cortaba el ferrocarril que atravesaba el Brennero y aislaba completamente el campo de batalla.

En los primeros días de abril, Kesselring fue llamado del frente occidental, cediendo el mando a von Vietinghoff.

Finalmente, el 9 de abril, después de una potente preparación de artillería, a la que se unió un devastador ataque de la fuerza aérea, los efectivos de los ejércitos V y VII se lanzaron al ataque final, apoderándose el 10 de Fusignano, Lugo y Cotignola, en el sector adriático, y de Massa, sobre el Tirreno. El 11 fueron unificadas las cabeceras de puente aliadas sobre el Senio y el Santerno fue alcanzado en numerosos puntos. Los germanos, entretanto, continuaban defen-



diéndose con encarnizamiento, aprovechando en su favor los numerosos ríos que se extendían paralelamente al gran camino Rimini-Bolonia-Parma. Por último, los alemanes se retiraron hacia el Sillario, el día 12, mientras los polacos conquistaban Castel Bolognese y el ala izquierda del V ejército atravesaba el Rigido al norte de Massa.

Tras una semana de ataques, la situación se había tornado sumamente favorable para los efectivos aliados y, principalmente por los continuos e intensos ataques de la aviación, las posiciones alemanas comenzaron a vacilar ostensiblemente.

El 15 los polacos se apoderaron de Imola y el 18 los ingleses hacían lo propio con Argenta.

A partir del 19 de abril, las unidades del general Clark habían destrozado definitivamente las defensas enemigas de las montañas y desembocaban arrolladoramente en las planicies. Los mandos, sin demora, capitalizaron la situación en su provecho, pasando al ataque total.

Bolonia, como consecuencia, cayó el día 22, por obra de un ataque convergente de los efectivos de los ejércitos V y VIII. El 23 se alcanzaba el Po en un amplio frente y el 24 el río era atravesado después de la caída

Soldados americanos muertos en combate son examinados por un miembro de los cuerpos de sanidad, que les retira las medallas de identificación para remitirlas al comando.



Oficiales alemanes trazan sobre los mapas las operaciones por seguir. Ya todo está perdido. Sin embargo, los mandos seguirán la lucha hasta el último instante.



En la retaguardia, un soldado alemán herido en combate explica a un camarada las alternativas de la cruenta lucha.

de Ferrara en manos de los combatientes del VIII ejército. Entretanto, sobre el Tirreno, caía la gran base naval de La Spezia. Los mandos aliados supusieron, entonces, que los efectivos germanos se retirarían sobre la línea de defensas que pasaba a través del Adigio, los montes Euganei, Verona y el lago de Garda. Los alemanes, sin embargo, carecieron de tiempo para ello. La ofensiva de Alexander, comandante supremo del frente, cortó en dos a las fuerzas alemanas y las obligó a la rendición.

Avanzando desde su cabecera de puente sobre el Po, entre Ferrara y Borgoforte, los aliados se dirigieron hacia Verona. La retirada alemana, entretanto, se transformaba en un verdadero desastre. Von Vietinghoff había perdido, en quince días de lucha, casi la tercera parte de sus efectivos.

El 26 de abril caía Verona y la derrota germana era ya un hecho incontrovertible. Reggio, Parma, Piacenza fueron ocupadas. Mantua dejada atrás en el avance. Toda la costa occidental había sido "rastrillada" minuciosamente. Los "partigiani", por su parte, habían pasado a la acción y, desde las 22.30 del 24 de abril, habían proclamado la insurrección general. Los alemanes habían perdido, hasta ese momento, 60.000 hombres hechos prisioneros por los aliados.

El avance aliado, posteriormente a los hechos narrados, continuó prácticamente sin hallar obstáculos de consideración que lo entorpecieran, en todas las direcciones. El Adigio fue atravesado el 27 de abril y, el mismo día, los efectivos del V ejército entraron en Génova. Paralelamente, los hombres del VIII tomaban Legnano y los franceses del general Doyen ocupaban Tenda y Bordignera. El 29, Venecia, Padua y Vicenza caían en manos de los ingleses y el Piave era atravesado por los neocelandeses. Los brasileños del V ejército entraban en Milán, mientras sus camaradas de armas tomaban Brescia y Bergamo. El general Clark anunció entonces la derrota total de 22 divisiones alemanas y la captura de 120.000 prisioneros.

El 1º de mayo una división americana, integrada por descendientes de japoneses, penetró en Turín, mientras los franceses se apoderaban de Susa y Cuneo. El 2 de mayo, finalmente, mientras los neocelandeses de Freyberg se unían en Monfalcone con los efectivos del guerrillero yugoslavo Tito, los ejércitos de von Vietinghoff, a las doce en punto del día, cesaban las hostilidades; la rendición sin condiciones había sido firmada el 29 de abril, en el cuartel general de Caserta.

El 3 de mayo Trieste y Gorizia fueron ocupadas por los neocelandeses. El 4, el V ejército se unió en Vipiteno, a 19 kilómetros al sur del Brennero, con el VII que descendía de Baviera.

Así había concluido, después de dos años de lucha, la campaña de Italia, comenzada en Sicilia el 10 de julio de 1943.

Un hecho había caracterizado la campaña: los alemanes no se habían encontrado nunca en condiciones de



Americanos hacia el combate. Planicies cubiertas de nieve fueron el escenario de la sangrienta lucha que se desarrolló en los momentos previos a la entrada de los aliados en Alemania, dificultando su paso.

EJÉRCITO ITALIANO

Las siguientes apreciaciones pertenecen al mariscal Pietro Badoglio, y comentan la actuación del ejército italiano:

"Inmediatamente después de la publicación del armisticio, la situación del ejército en la Italia continental liberada y en las islas era la siguiente: Nueve divisiones móviles, doce divisiones para la protección costera, varias unidades menores, servicios y organizaciones territoriales que funcionaban en las Puglie, seriamente desorganizadas en Calabria totalmente esparcidas en Sicilia y en Campania. Dichas fuerzas sumaban un total de 450.000 hombres, de los cuales la mitad se encontraba en Cerdeña.

"Tales unidades poseían una limitada cantidad de medios de transporte y estaban equipadas y armadas de un modo muy inadecuado para la guerra moderna. A pesar de ello, estas tropas atacaron inmediatamente a las fuerzas alemanas y continuaron combatiendo al lado de las tropas aliadas hasta el 20 de septiembre de 1943, fecha en la cual la misión militar aliada dispuso que las tropas italianas no participaran en acciones de guerra en territorio italiano hasta nueva orden.

"Más adelante, después de repetidas e insistentes demandas del gobierno, se autorizó el envío al frente de un grupo motorizado de 5.200 hombres. Este grupo entró en línea hacia primeros del mes de diciembre de 1943. El coraje y el espíritu combativo de que dieron prueba estas tropas fue elogiado en un mensaje enviado por el general Mark Clark, comandante del V Ejército americano, el 20 de septiembre de 1943: 'Deseo felicitar a los oficiales y a los hombres bajo vuestro mando por el éxito tenido en el ataque de la noche pasada a Montelungo. Tal acción muestra la determinación de los soldados italianos de libertar a su país de la dominación alemana. La férrea voluntad del soldado italiano de liberar el suelo de la patria del yugo nazi hasta la victoria final, combatiendo en un terreno duro y difícil, puede servir de ejemplo a todos los pueblos europeos que están combatiendo contra la opresión germana'.

"No obstante esto, todas las peticiones del gobierno italiano para poder participar más ampliamente con sus fuerzas armadas en la guerra fueron desatendidas. La Comisión de Control decidió que las tropas italianas no debían pasar de 14.000 hombres; este reducido número fue siempre mantenido estrictamente por las autoridades aliadas a pesar de todas las gestiones del gobierno.

"Dada la necesidad de sustituciones de las tropas, el Cuerpo Italiano de Liberación contaba con 21.000 hombres, de los cuales 14.000 pertenecían al séptimo grupo y 7.000 eran paracaidistas de la división Nembo. Tal contingente de tropas tomó parte activa en la última ofensiva para la conquista de Roma, pero no en la medida en que el pueblo italiano hubiera deseado.

"La Comisión de Control pidió al gobierno italiano que equipara, además: 101.000 soldados para el servicio de seguridad interna, 180.000 para el empleo por parte de los aliados en servicios directos, 45.170 para organizaciones centrales, cuerpos territoriales y servicios diversos.

"Hubo también soldados italianos ingenieros y grupos de trabajadores que se desempeñaron con las unidades aliadas en toda clase de servicios en las líneas del frente. Todas estas tropas rindieron importantes servicios en las líneas de fuego. Había también 16.000 soldados italianos que prestaron servicio en las baterías antiaéreas.

"Las tropas italianas en los Balcanes se batieron contra los alemanes inmediatamente después de la publicación del armisticio y poco después se retiraron a las montañas.

"Numerosos testimonios aparecidos en la prensa aliada y publicados por la BBC de Londres dan cuenta de la magnífica actuación de todas estas tropas, en particular de la división Pinerolo, del Regimiento de Lanceros de Aosta, de elementos de las divisiones Casale y Forli, de los restos de las divisiones Firenze y Brennero, del batallón Matteotti, de la división Garibaldi y otras...".



grave inferioridad numérica. Y el margen de superioridad de los efectivos aliados habría sido demasiado débil para permitirles ataques definitivos, si no hubieran contado con una aplastante superioridad aérea. En el curso de 1944, las fuerzas aéreas del Mediterráneo, que comprendían aviones ingleses, americanos, franceses y brasileños, en alrededor de 350.00 ataques, habían destruido 542 aviones enemigos, lanzado más de cien mil toneladas de bombas y dañado 25.000 vehículos y 2.783 locomotoras. Los comandos aliados, por su parte, habían debido superar numerosos inconvenientes, surgidos principalmente de la diversa procedencia de los hombres que componían sus fuerzas. Efectivamente, los ejércitos aliados estaban integrados por soldados ingleses, americanos, franceses (entre los que se contaban senegaleses, marroquíes y argelinos), canadienses, neocelandeses, hindúes, polacos, checoslovacos, sudafricanos, griegos, brasileños, hebreos palestinenses e italianos. Los americanos, por su parte, contaban con una división de soldados de color y otra de americanos descendientes de japoneses.

Los germanos se defendieron con audacia y aún con éxito. Se vieron obligados a ceder ante la aplastante superioridad aérea del enemigo, que les impidió los movimientos y el arribo de suministros. La guerra en



Se acerca el fin de la lucha. Hitler, sin embargo, no se da por vencido. En una de las últimas reuniones fue tomada esta fotografía. El Führer saluda a sus colaboradores. ▶

Aquí, en una localidad de Bélgica, los alemanes resistieron duramente el ataque de los americanos. Las consecuencias son visibles en la destrucción reinante en toda ella.

Italia, en realidad, fue definida por la acción de las fuerzas aéreas aliadas.

La rendición de los efectivos alemanes en Italia fue la primera de una larga serie de hechos similares.

Los bolsones sobre el Atlántico

El 14 de octubre de 1944, el general de Larminat fue nombrado comandante en jefe de los efectivos franceses que operaban en el frente occidental. A partir del 15 de diciembre dispuso, además de las formaciones de guerrilleros, mal armados y escasamente entrenados, de elementos regulares y fuerzas aéreas.

Había sido ya decidido que en enero de 1945 se realizaría un esfuerzo definitivo para eliminar los últimos focos de resistencia del enemigo. La ofensiva de Rundstedt en las Ardenas. sin embargo, había impedido la realización de los citados planes. Como consecuencia, las operaciones se limitaron a acciones de patrullas en todo el frente, con excepción de la región de La Rochelle, donde la guarnición alemana no cesaba de mostrar gran agresividad, atacando el 4 de noviembre de 1944 en dirección a Ballon, el



Avanzadas americanas persiguen a soldados alemanes dispersos. Mientras algunos hombres se protegen del fuego esporádico del enemigo, otros disparan contra los perseguidos.



Montones de cadáveres de soldados alemanes siembran el suelo de los campos de batalla. Pronto la nieve los cubrirá durante todo el invierno. Este es, en definitiva, el verdadero rostro de la guerra.

Desde un tanque americano que avanza hacia una posición germana se pone en funcionamiento el lanzallamas. Arma mortífera, no tardará en obligar a los rodeados a rendirse. Los daños que causará, sin embargo, serán muchos, aniquilando todo a su paso.

25 hacia Aigrefeuille y el 3 de diciembre hacia Versin.

El 5 de enero de 1945, un violento bombardeo efectuado por 300 "Lancaster" sobre Royan causó grandes pérdidas a los alemanes allí emplazados; las pérdidas, sin embargo, fueron muy altas entre la población civil, lo que motivó la conclusión de una tregua, que se prolongaría entre el 9 y el 19, con el objeto de evacuar a las víctimas.

Después de un armisticio de algunos días, tratado y concretado entre las fuerzas alemanas de La Rochelle y sus atacantes, destinado a permitir la entrada de víveres para la población civil, los germanos volvieron al ataque el 15 de enero, en el sector norte del bolsón, apoderándose de las pequeñas ciudades de Marana y Charron. Las dos poblaciones, sin embargo, fueron reconquistadas por los guerrilleros el día 17, después de un violento contraataque.

Durante el resto del invierno, los alemanes efectuaron otras tres incursiones; la primera fue lanzada el 1º de mayo, en el frente del Aunis; la segunda el 2 de marzo, en el sector de la punta de Grave y la tercera el 9 de marzo, en Granville, donde doscientos soldados alemanes provenientes de las islas británicas que se encontraban en manos germanas sorprendieron a la guarnición americana durante la noche, destruyendo las instalaciones portuarias y haciendo numerosos prisioneros.

Finalmente, el 15 de abril, a las



MARINA ITALIANA

La contribución de la marina italiana a la causa aliada queda claramente demostrada en la siguiente lista de intervenciones, confeccionada por el mariscal Badoglio:

"Durante el período del 8 de septiembre de 1943 al 30 de abril de 1944, la marina italiana ha prestado los siguientes servicios a favor de los aliados:

"1º) 356 misiones de guerra, con el empleo de 432 unidades, que cubrieron un total de 130.021 millas.
"2º) 542 traslados, por un total de 219.118 millas.

"3º) 108 unidades han transportado tropas y material italiano en un total de 38.410 millas y 114.512 hombres.

"4º) 36 unidades fueron utilizadas para el transporte rápido de 13.607 hombres de tropa aliados, cubriendo 23.444 millas.

"5º) Escolta de 65 barcos italianos, por un total de 21.009 millas.

"6º) El trabajo más importante hecho para los aliados ha consistido en escoltar 308 convoyes, con un total de 4.022 vapores. Para este fin han sido utilizadas 862 unidades de escolta, que recorrieron un total de 214.318 millas.

"Las acciones de guerra son las siguientes:

"1º) Cañoneamiento de las costas orientales del Adriático.

"2º) Acciones de patrulla a todo lo largo del Adriático para entorpecer el tráfico del enemigo y proteger los desembarcos en Dalmacia.

"3º) Transporte de personal militar italiano y aliado desde Albania y desde Grecia.

"4º) Numerosos viajes de sumergibles y torpederos para el transporte, a diversas localidades, de saboteadores italianos y aliados y de personal del Servicio Secreto. En el cumplimiento de dicho servicio fueron perdidas varias unidades.

"5º) Misiones de sumergibles y cazatorpederos para el aprovisionamiento de tropas en las islas del mar Egeo.

"6º) Acciones de diversas unidades de caza para la intercepción de fuerzas navales germánicas y la protección de las posiciones italianas, especialmente en las islas Jónicas, en Cerdeña y en Córcega.

"Durante el período del 8 de septiembre de 1943 al 30 de abril de 1944, en las operaciones arriba indicadas la marina italiana perdió las siguientes naves: una nave de batalla de 35.000 toneladas, cuatro cazatorpederos, cinco torpederos, una corbeta, tres cruceros auxiliares, un sumergible y catorce naves ligeras. Durante el mismo tiempo los muertos fueron 733, los desaparecidos 6.369 y los heridos 748. Esto es el veinte por ciento del personal empleado."



En territorio alemán, los soldados americanos siguen adelante, hacia el corazón del Tercer Reich, que ya vive sus últimas horas, a pesar de su tenaz resistencia.

13.30, después de un bombardeo efectuado por una fuerza naval francesa, que comprendía al acorazado "Lorraine" y al crucero "Duquesne", y a un sostenido ataque aéreo, durante el curso del cual, 1.300 "Fortalezas Volantes" y "Liberators" arrojaron bombas incendiarias y de napalm, los soldados franceses se lanzaron al ataque en el bolsón de Royan, donde se encontraban aislados 8.000 soldados alemanes, apoyados por cien piezas de artillería pesada y doscientas cincuenta casamatas de cemento armado. Los efectivos franceses estaban integrados, por partes iguales, por guerrilleros y soldados regulares y estaban organizados en la división Gironde, al mando del general D'Anselme, la brigada de marcha Oleron, del general Marchad y un grupo táctico de la 2ª división blindada.

La fortaleza de Belmont cayó en manos de los suavos a las 15.15 y el mismo día, a las 23, los tanques del general Leclerc penetraron entre las ruinas de Royan, donde aún defendían los restos de la guarnición alemana, atrincherados entre las montañas de escombros.

La eliminación de los últimos combatientes alemanes se efectuó el 16. El 17, finalmente, el almirante Michaelis capituló en su puesto de mando de Pontaillac, atacado por los suavos.

En la punta de Grave, las operaciones duraron hasta el 20. Los 4.000 alemanes cercados se defendieron con coraje, pero no pudieron evitar que el martilleo incesante de la artillería y la aviación enemiga redujeran a escombros sus defensas. El 20, a las ocho de la noche, el último bastión enemigo se rindió, tras un ataque de bombarderos en picada aliados. Como consecuencia fueron hechos 10.000 prisioneros.

Finalmente, entre las seis de la mañana del 30 de abril y las veinte del 1º de mayo, los efectivos del general de Larminat se apoderaron de la isla de Oleron por medio de una acción anfibia, en la que se tomaron 1.500 prisioneros. Fue ésta la última operación. Posteriormente, tras la rendición del ejército alemán, los últimos bolsones cesaron en su resistencia; Lorient, Saint-Nazaire, La Rochelle y las islas anglo-normandas, el 9 de mayo. Dunkerque el 10.

LA LUCHA EN EL FRENTE OCCIDENTAL

(7 de agosto de 1944 - 30 de enero de 1945)

1. **LA RECONQUISTA DE PARIS.**

El 20 de agosto, a las 6.30 horas, París despertó. Las calles, a esa hora, seguían desiertas y solamente rumores lejanos demostraban que los alemanes seguían retirándose de la ciudad. A las once de la mañana, en efecto, sería firmada la capitulación de los últimos elementos de la Wehrmacht. La calma, sin embargo, comenzó a interrumpirse poco más tarde. Hombres de las FFI, apostados en tejados y ventanas, abrieron el fuego contra los alemanes que recorrían las calles.

Hacia el 22 de agosto, el general Leclerc recibió la orden de iniciar el avance de sus efectivos sobre París. Paralelamente, en el interior de la ciudad, el general alemán von Choltitz continuaba evacuando a sus efectivos.

De acuerdo con el tratado, el 23 de agosto, al mediodía, los últimos efectivos alemanes saldrían de la ciudad. Simultáneamente, los aliados entrarían en París.

La marcha de Leclerc y sus hombres comenzó el 23 de agosto. A la media mañana del día citado, los efectivos aliados se encontraban aún a varios kilómetros de la ciudad. Choltitz, por su parte, tras largas conversaciones con el cónsul sueco Raúl Nordling y también con funcionarios franceses de la administración de Vichy, había resuelto no cumplir la orden del Führer de arrasar la ciudad.

El movimiento efectivo de las fuerzas de Leclerc se produjo recién en la madrugada del 24 de agosto, en medio de una persistente lluvia.

La población de París, entretanto manifestando un júbilo incontenible, se lanzó a las calles, festejando la inminente liberación.

El capitán francés Raymond Dronne, de la 2º división blindada del general Leclerc, fue el primero en alcanzar el corazón de la Ciudad Luz. Su primer alto fue en la Place d'Italie, donde centenares de ciudadanos franceses se arremolinaron alrededor de su tanque.

El ejército francés regresaba a la capital de su patria tras 1.532 días, 3 horas y 52 minutos de ausencia. De la Place d'Italie la columna partió hacia el Sena, que cruzó por el puente de Austerlitz, alcanzando el Hotel de Ville poco antes de la medianoche del día 24. Poco más tarde el general alemán von Choltitz se rendía oficialmente ante el subteniente de la 2º división blindada Henri Karcher.

La Ciudad Luz acaba de ser liberada.

2. **BATALLA DE LAS ARDENAS.**

El 16 de diciembre de 1944, cuando aún la oscuridad cubría el campo, formaciones aéreas alemanas aparecieron sobrevolando las posiciones americanas. De inmediato comenzó el lanzamiento de paracaidistas alemanes, en número de ochocientos. Paralelamente una intensa barrera de fuego artillero comenzó a caer sobre las posiciones aliadas, anunciando la inminencia del ataque.

Aun la oscuridad cubría el campo cuando las divisones de infantería del VI Ejército Panzer se lanzaron al ataque. Cerca del mediodía, nuevos efectivos germanos fueron lanzados a la lucha, eran integrantes de la 1º división Panzer SS.

Hacia la noche del 16 de diciembre, los combates aumentaban constantemente en intensidad. En las primeras horas del 17, los hombres de la 12º Panzer SS seguían atacando sin tregua. A esta altura de los acontecimientos, la retirada americana había tomado caracteres de verdadera fuga.

El 20 de diciembre, los comunicados alemanes comenzaron a mencionar combates confusos entre el río Duarthe y la carretera Bastogne-Lieja. Los americanos entretanto, se dieron a la tarea de reforzar las fuerzas del XVIII Cuerpo Aerotransportado con otra Agrupación blindada. La resistencia americana en Bastogne, mientras tanto, continuaba.

El 21 trajo aparejado malas condiciones atmosféricas. Como consecuencia, los vehículos se veían dificultados en sus movimientos.

Los germanos, sin embargo, no abandonaron la iniciativa. En el sector americano, por otra parte, el mal tiempo contribuía eficazmente a la contención de los elementos enemigos. El 25 de diciembre los alemanes comenzaron a sentir la presión americana.

Los germanos, como consecuencia, trataron de conquistar Bastogne, consiguiendo así una apreciable ventaja. Los americanos, introduciendo refuerzos, lograban sin embargo impedirlo.

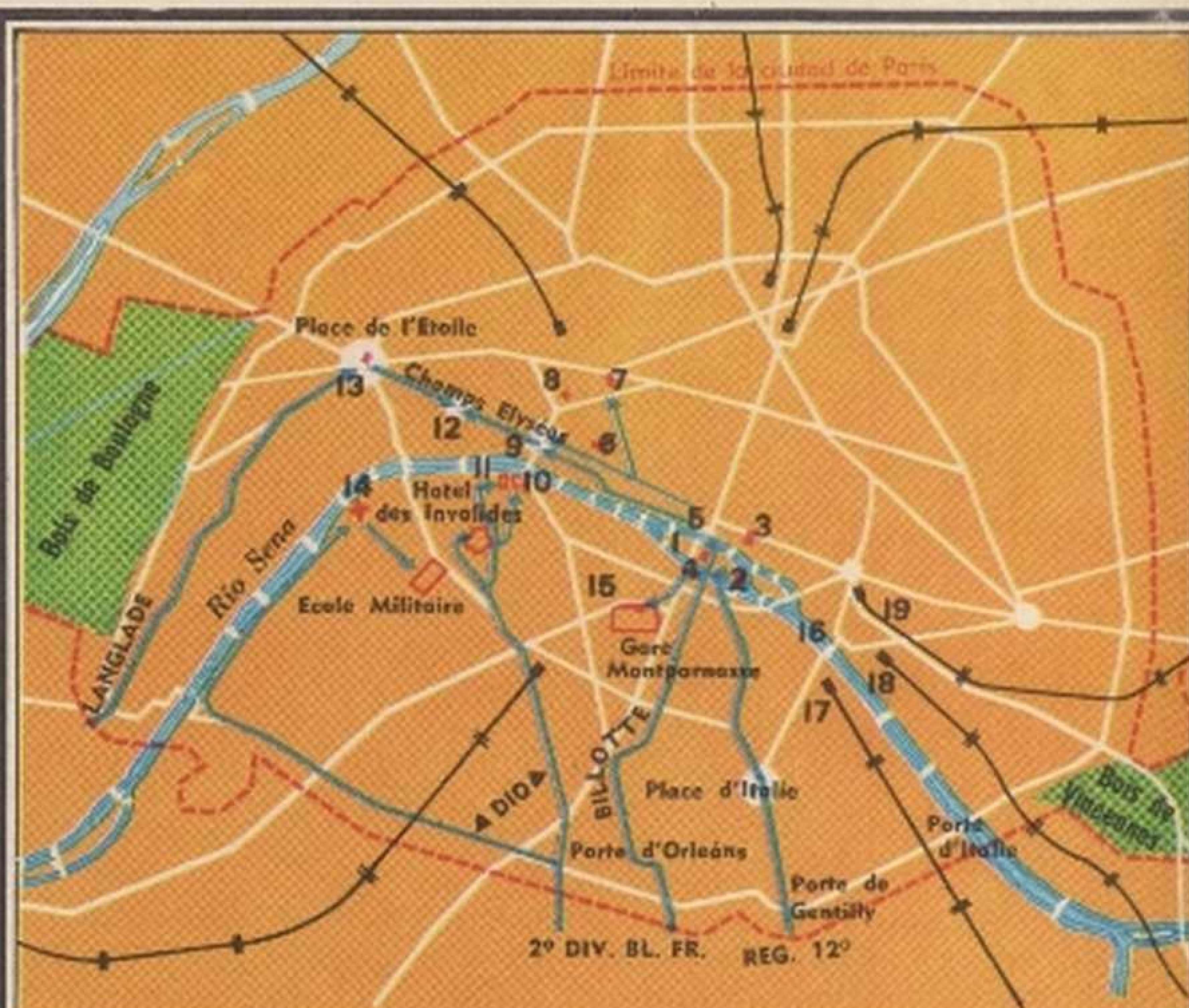
Hacia el 27 de diciembre el avance alemán puede considerarse paralizado.

El 3 de enero de 1945, el VII Cuerpo norteamericano se lanzó al ataque. El 23 los estadounidenses reconquistaron St. Vith, consolidando la situación y conjurando finalmente una gravísima amenaza que había demorado la ofensiva a través del Rhin y, como consecuencia, la definición de la contienda.

En la contraofensiva de las Ardenas intervinieron 32 divisiones aliadas y 29 alemanas. Los aliados tuvieron 8.607 muertos y 12.652 los alemanes. El total de bajas aliadas fue de 76.890 y el de los alemanes, 81.834.

3. **CERCO DE BASTOGNE.**

Dos operaciones, más espectaculares que realmente eficaces, acompañaron a la última fase de la ofensiva alemana en las Ardenas y al asedio de Bastogne. Fueron dos operaciones de apoyo de las que se esperó



1. LIBERACION DE PARIS

1. Ile de la Cité
2. Cathedral de Notre Dame
3. Hotel de Ville
4. Prefecture de Police
5. Place du Chatelet
6. Hotel Meurice
7. Théatre de l'Opera
8. Eglise de la Madelaine
9. Place de la Concorde
10. Palais Bourbon
11. Ministere del Affaires Etrangeres
12. Rond-Point del Champs Elysées
13. Arc de Triomphe
14. Tour Eiffel
15. Palais du Luxembourg
16. Pont d'Austerlitz
17. Gare d'Austerlitz
18. Gare de Lyon
19. Gare de Vincennes

LA LUCHA EN EL FRENTE OCCIDENTAL

(7 de agosto de 1944 - 30 de enero de 1945)

Avance aliado
Avance alemán

Este mapa cubre las operaciones militares tratadas en los fascículos 124, 125, 126, 127, 128, 129 y 130.

CANAL DE LA MANCHA

ARNHEM

El 16 de septiembre de 1944, la 1ª división aerotransportada británica es arrojada con paracaídas en Arnhem, completamente aislada, sin artillería ni tanques.

Poco antes de la medianoche del 24 de agosto de 1944, una columna integrada por tanques "Sherman", al mando del capitán Dronne, de la 2ª División Blindada del general Leclerc, cruza el puente de Austerlitz, sobre el Sena, llegando al Hotel de Ville, situado en pleno corazón de París.

BRUSELAS

Los británicos arrojados en Arnhem, al no recibir ayuda de los demás efectivos aliados, son rodeados por los germanos, que toman más de 6.000 prisioneros.

Mientras el general De Gaulle avanza por los Champs Elysées, en la tarde del 26 de agosto, descargas cerradas siembran el pánico. Los disparos, efectuados por adictos al régimen de Vichy, ocasionaron algunas bajas entre la multitud reunida allí.

BASTOGNE

Entre el 16 de diciembre de 1944 y el 30 de enero de 1945, en la región de las Ardenas se libra una violentísima batalla, como consecuencia del último gran ataque alemán, en busca de una ruptura de las líneas aliadas. Fue la famosa batalla de las Ardenas.

PARÍS

Al amanecer del día 24 de agosto de 1944, el general Leclerc ordena el avance de sus efectivos, en medio de una persistente lluvia. Tras ellos avanzarán los efectivos aliados del regimiento 12º de infantería, de la 4ª división, con la orden expresa de entrar en París después de los efectivos franceses.

DIJON

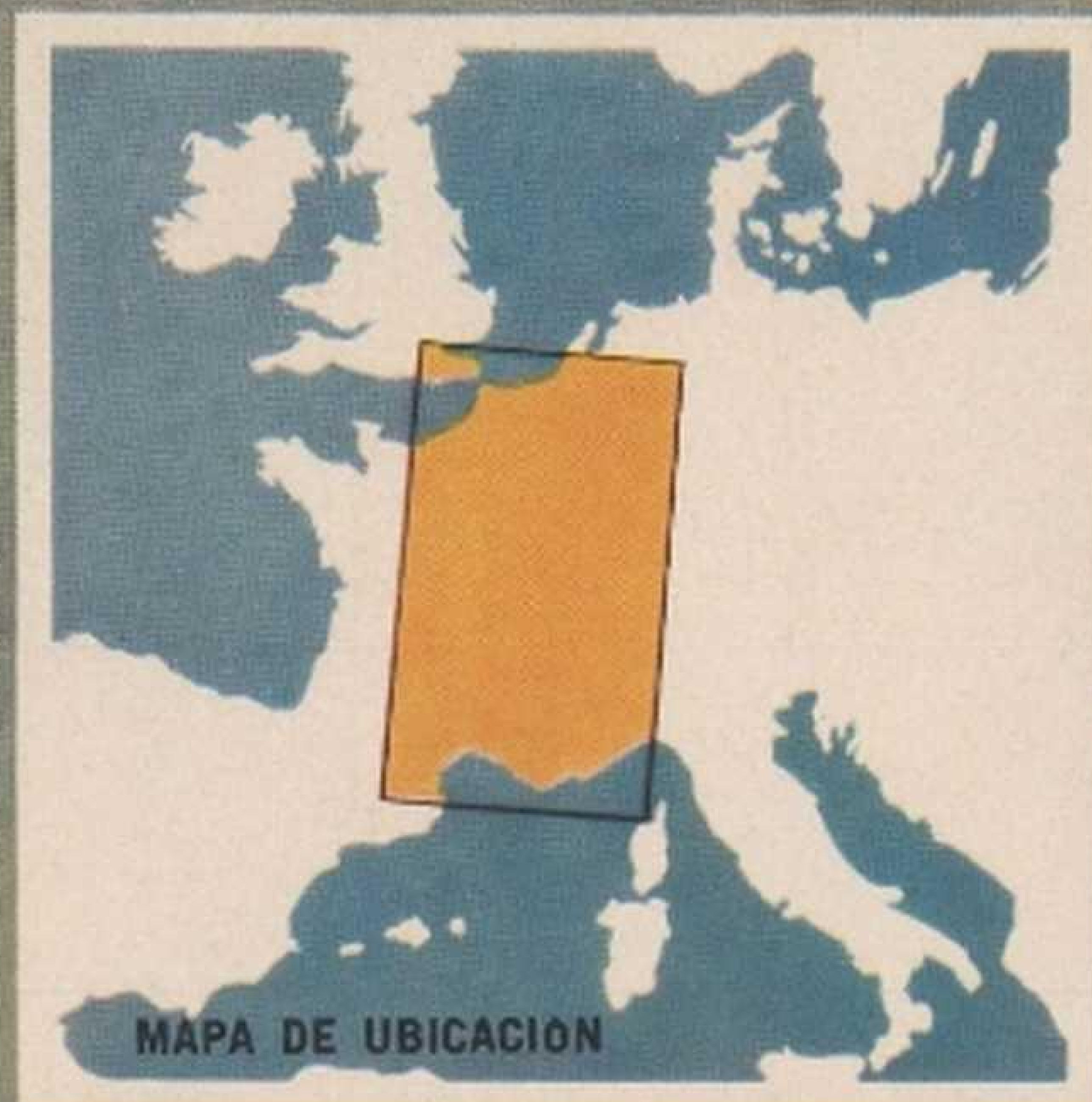
El VI Cuerpo americano, con la ayuda de los guerrilleros, avanza hacia el norte, conquistando Digne, Gap y llegando el día 23 de agosto ante Grenoble.

Paralelamente con el desembarco de los efectivos aliados, grupos de paracaidistas son arrojados en las zonas de Maures y Esterel.

Los comandos franceses se lanzan al ataque. Son efectivos que, bajo el símbolo de la Cruz de Lorena, vuelven a combatir en suelo patrio, después de tantos años de yugo.

LYON

El 2 de septiembre de 1944, son liberadas Saint Etienne y Saint Chamond. El 3, finalmente, el II Cuerpo de Ejército francés entró en Lyon.



El 15 de agosto de 1944 se produce el desembarco, en el sur de Francia, de los efectivos aliados. Son soldados americanos y comandos franceses.

NIZA

Entre el 2[illegible] y el 28 de agosto se prolongó el cerco de Tolón. El último día citado, el almirante Ruthus, al frente de sus dos mil marineros, se rindió a los franceses.

MARSELLA

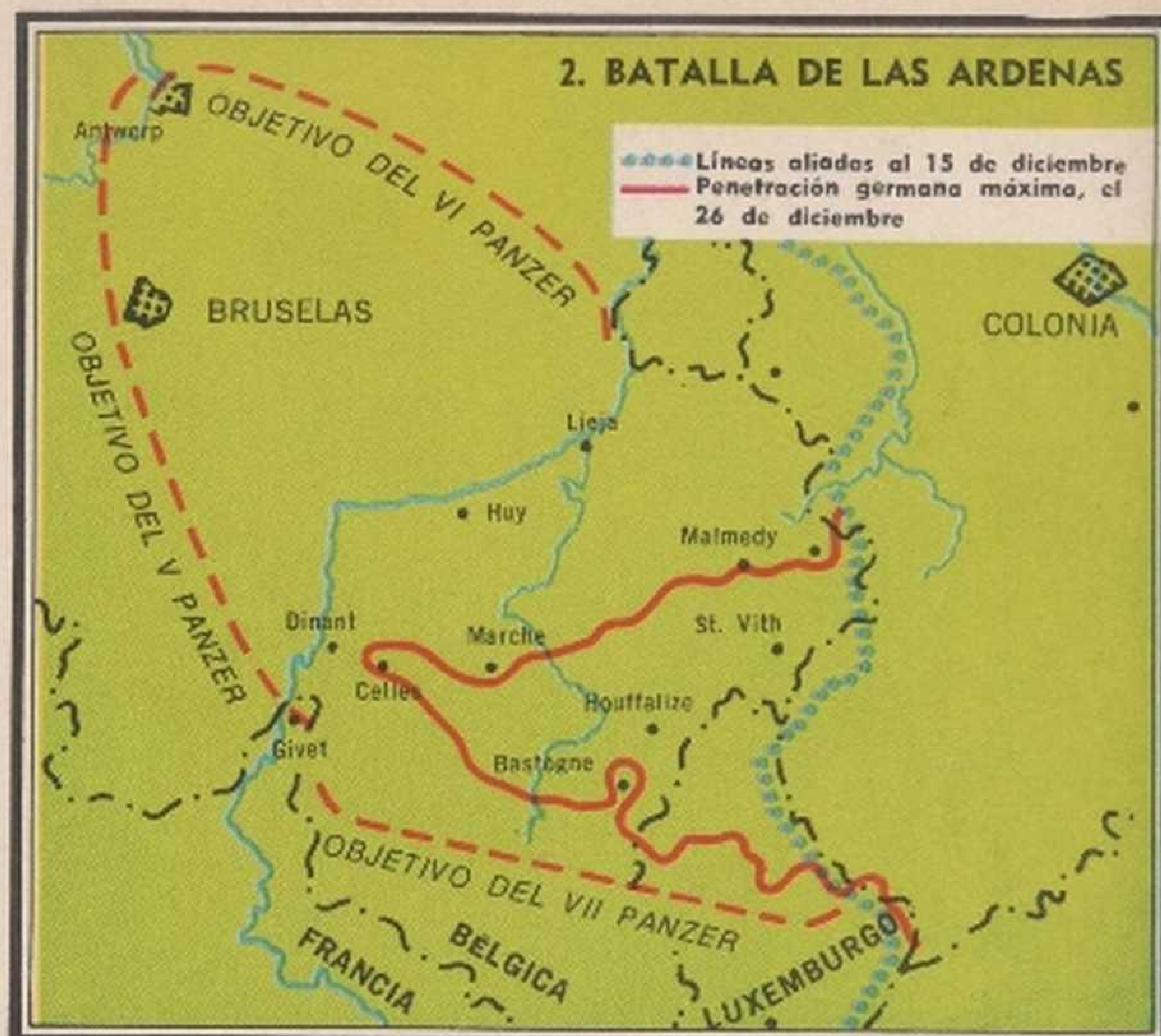
El 28 de agosto de 1944 Marsella cae en manos de los efectivos franceses. El general alemán Schaeffer, comandante de la plaza, se rinde con sus diez mil soldados.

TOLON

MAR MEDITERRÁNEO

Previamente a la invasión, una fuerza naval dirigida por el almirante Hewitt y otra que comprendía el acorazado "Lorraine" y siete cruceros bombardeó masivamente las instalaciones costeras alemanas.

mucho. La primera fue la operación Astor: la última y temeraria intervención de los paracaidistas en la guerra en Europa. La operación quedó al mando del teniente coronel von der Heydte, un hombre de 37 años, de gran valentía y arrojo.
Von der Heydte, con sus 1.200 paracaidistas, debería lanzarse en la retaguardia del enemigo, con el fin de abrir el paso al VI Ejército blindado, cortando asimismo el paso del norte, para proteger la marcha de las tropas.
Al amanecer del 17 de diciembre los 1.200 paracaidistas fueron lanzados al espacio. Muchos de ellos hacían su primer lanzamiento. Como consecuencia, los resultados no pudieron ser peores. Los hombres se dispersaron notablemente, perdiendo contacto entre sí y extraviando la mayor parte del equipo.
Von der Heydte, sin embargo, al frente de un pequeño grupo de paracaidistas alemanes que logró reunir, atacó en la medida de sus posibilidades, ocasionando daños leves y bajas sin importancia a los americanos. Por último, en las primeras horas del 22 de diciembre, Von der Heydte fue capturado por efectivos norteamericanos.
La siguiente operación que, por sus característica, sale de lo común, fue la empresa cumplida por Skorzeny y sus hombres. En efecto, su unidad reclutada entre combatientes alemanes que hablaban, en gran parte, inglés y estaban familiarizados con las costumbres norteamericanas, debería infiltrarse en las líneas americanas, con uniformes falsos y en vehículos tomados a los estadounidenses.
El objeto de la infiltración era el de sembrar el desconcierto y el desorden entre las filas enemigas. Además, los combatientes alemanes deberían cortar las líneas telefónicas y telegráficas y atacar al enemigo. Rundstedt, en la emergencia, objetó



seriamente la intervención de tropas vestidas con uniformes enemigos. La orden del Führer, terminante, hizo que la operación se cumpliera totalmente.
Los resultados, sin embargo, no fueron los que se esperaban.

3. CERCO DE BASTOGNE
Frente norteamericano entre el 21 y el 23 de diciembre
Ataques alemanes entre el 19 y el 23 de diciembre
Grupos americanos aliados
Ejes de otros movimientos alemanes
Bertogne
Hardigny
GRUPO CHERRY
Noville
Givry
Longchamps
Foy
GRUPO BOOTH
Champs
Flamierge
GRUPO DESOBRY
Longvilly
Bizory
Mande-St. Etienne
Mageret
Oberwampach
Bastogne
Senonchamps
Chenogne
Wardin
Villeroux
Marvie
GRUPO O'HARA
Assenois
Sibret
Remonfosse